





T. 167063 C. 1214901

M.

B23 D





R.130885

haze mencion, por los Originales que en el nuestro
consejo se vieron, q̄ van rubricados y firmados al ca
bo de Pedro Zapata del Mariscal, nuestro scriuano
de camara, de los q̄ en el nuestro consejo residen, y cō
que antes q̄ se vendan, se traygan al nuestro Consejo
juntamente con los dichos originales, para q̄ se vea si
la dicha impresion esta conforme a ellos: y se os tas
se el precio que por cada volumen ouieredes de auer
so pena de caer y incurrir en las penas contenidas en
la dicha pregmatica, y leyes de nuestros Reynos: de
lo qual mandamos dar y daros esta nuestra carta se
llada con este nuestro sello, y librada por los del nue
stro cōsejo. Dada en Madrid, a doze dia del mes de
Octubre, de mil y Quinientos setenta y siete años.

El Licenciado
Fuen Mayor.

El Licenciado
Contreras.

El Licenciado
Fernando de Chaves

El licenc. don Inigo
de Cardenas Zapata.

El Licenciado
Couarrubias.

El Licenciado Don
Lope de Guzman.



Estos tres cuerpos de libros, q̄ tratā de la Oraciō, Ayuno, y Lymosna, los dos dellos. En los quales ay lo mas de molde, y muchas cosas añadidas y entretejidas de mano, y el otro tercero libro es de molde, q̄ se llama Guia de Peccadores, cōpuestos todos tres por el Reuerēdo Padre Fray Luys de Granada, los quales libros lleuā sus emiēdas puestas dōde cōviene, y enellos no se contiene error alguno, ni cosa sospechosa, ni escādaloza, ni q̄ pueda offender a orejas piadosas y Christianas, antes contiene doctrina Catholica y sana de grāde erudicion y prouecho para todo genero de p̄sonas, dōde eficazmēte se inflama los coraçones a la virtud, y vida Christiana perfecta sin escrupulos y vanas imaginaciones, sino cō doctrina muy fundada en la sancta escriptura y dichos de los Doctores sanctos, y muy cōforme a nūestra sancta fe Catholica, y asì son dignos q̄ sean impressos estos libros para puecho de todos los Christianos, y por q̄ asì me parece lo firme de mi nōbre a diez y ocho de Agosto d̄ mil y quiniētas y sesenta y quatro años.

Fray Antonio de Cordova.

Conformes a este fueron el parecer del Reuerēdisimo y Illustrissimo señor el señor Obispo d̄ Cuenca, y del muy Reuerendo padre el padre Fray Francisco Pacheco cōfessor de la Reyna nūestra Señora, a quienes por cōmision del consejo Real, fue cometido el examen y correccion deste libro.

EL REY.

POR quãto por parte de vos Fray Luyſ de Granada dela orden de Predicadores nos ha ſido hecha relacion: q̃ vos auades hecho tres libros q̃ tratan dela oraciõ, Deuociõ, Ayuno, & Lymolna: & otro q̃ ſe intitula: Guia de peccadores: los quales eran muy vtils & prouechoſos porende q̃ nos ſuppli cauades os dielleſmos licencia & facultad para los poder imprimir & vèder, & priuilegio para q̃ nadie pudiesſe imprimir los ſino vos, o quiẽ vuestro poder ouieſſe por el tiẽpo q̃ fueſſe ſemos ſeruido. Lo qual viſto por los del nueſtro conſejo, y como por ſu mandado ſe hizieron las diligencias q̃ la prematica por nos hecha ſobre la impreſiõ de los libros diſpone: por os hazer biẽ y merced: fue acordado q̃ deuiamos mandar dar eſta nueſtra cedula en la dicha raziõ. Y por la preſente vos damos licencia y facultad para q̃ por tiẽpo de diez años primeros ſiguientes q̃ corra & ſe cuente desde el dia de la fecha deſta nueſtra cedula en adelante vos, o la perſona q̃ vuestro poder ouiere: podays imprimir y vender los dichos libros q̃ de ſu lo ſe haze menciõ, & mandamos q̃ durante el dicho tiẽpo qualquier impreſſor deſtos nueſtros reynos y ſeñorios q̃ vos qui hieredes y ſeñalaredes: imprima los dichos libros & q̃ otra perſona ninguna no los pueda imprimir ni vender ſin vueſtra licencia, lo pena dela nueſtra merced y de veynte mil maravedis para la nueſtra camara al q̃ lo cõtrario hiziere, & mas q̃ aya perdido & pierda todos & qualesquier libros & moldes q̃ imprimieren o vendieren, con que primero que ſe vendã los ayays de traer & preſentar ante los del nueſtro conſejo, juntamente con los originales q̃ en el ſe vieron que vã rubricados & ſuñados al cabo de Pedro del Marmol nueſtro eſcriuano de camara de los q̃ reſidẽ en nueſtro conſejo para que ſe vea ſi la dicha impreſion eſta conforme a los originales, y ſe oſtaſſe el precio que por cada volumen huuiereſ de auer. Y mandamos a los del nueſtro conſejo preſidẽte & oydores de las nueſtras audiencias: Alcaldes: Alguaziles de la nueſtra caſa y corte y Chancillerias, y a todos los Conegidores: A ſiſtẽ

te, Gouernadores, Alcaldes mayores y ordinarios: y otros jue-
zes y justicias qualesquier de todas las ciudades villas y luga-
res de los nueſtros reynos y ſeñorios: aſſi a los que agora ſon,
como a los que ſeran de aqui adelante que vos guarden y cū-
plan eſta nueſtra cedula y merced que aſſi vos hazemos, y cō-
tra el tenor y forma della ni de lo en ella contenido vos no va-
yan ni paſſen: ni conſientan yr ni paſſar por alguna manera,
ſo la dicha pena. Hecha en Madrid a doze dias del mes de Ene-
ro. 1566. Años.

Y O E L R E Y

Por mandado de ſu Mageſtad.

Pedro de Hoyo.

E L R E Y.

POr la preſente prorrogamos y alargamos el termino de los
diez años de la licencia que por otra nueſtra cedula fecha
en Madrid a doze de Enero del año paſſado de 1566. dimos
a vos Fray Luys de Granada dela orden de Sancto Domingo
para que por el dicho tiempo vos o la perſona que vueſtro
poder tuuere: y no otra alguna pudiesſe imprimir ni vender
en eſtos nueſtros Reynos tres libros que heziſſes que trata de
la Oracion. Deuocion, Ayuno y Lymofna, y otro que ſe inti-
tula Guia de peccadores por otros ocho años mas contados,
deſde el dia que los dichos diez años ſe cūmplieren en ade-
lante mandamos que vos o la perſona que vueſtro poder vūe-
re quedaran imprimir y vender los dichos libros durante el di-
cho tiempo deſta prorrogacion y no otras algunas, ſo las pe-
nas contenidas en la dicha licencia: el que lo contrario hiziere.
Fecha en S. Lorenzo a veynte y ſiete de Octubre de 1571 años.

Y O E L R E Y.

Por mandado de ſu Mageſtad.

Iuan Vazquez.



O N Philippe por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Aragon de las dos Sicilias, de Hierusalén de Vngria de Dalmacia de Croacia, de Leon de Nauarra de Granada de Toledo de Valencia de Galicia de Malucas de Seuilla de Cordoua de Cerdeña de Corcega de Murcia de Jaen de los Algarues de Algezira de Gibraltar de las islas de Canaria de las islas, ir dias y tierra firme del mar Oceano Archiduque de Austria, Duque de Borgoña de Brabante y de Milan, Conde de Barcelona de Flandes y de Tirol. Señor de Vrica ya y de Molina Duque de Athenas y de Neopatria, Conde de Ruelen y Cerdeña Marques de Orislan y de Gociano, &c. Por quanto por parte de vos Fray Luys de Granada, de la Orden de Predicadores: nos ha sido hecha relacion que auays hecho tres libros, que tratan de la Oracion, Deuocion, Ayuno, y Lymosna, y otro que se intitula Guia de peccadores: los quales segun deis son muy vtils y prouechosos, y que los queriades hazer imprimir en los Reynos de la Corona de Aragon: supplicando nos que porque en esto se offiesceran muchos gattos, fuessemos seruido de mandar dar licencia que vos y no otro alguno los pueda hazer imprimir y veder en los dichos Reynos de la corona de Aragon por el tiempo que fuessemos seruido. E nos teniendo respecto a lo susodicho y a que los dichos libros estan reconocidos por personas expertas, de las quales auemos tenido bastante informacion: porque de vuestros trabajos alcançays alguna vtilidad con tenor de las presentes de nuestra cierta ciencia deliberadamente y consulta damos licencia permitto y facultad a vos el dicho Fray Luys de Granada que por tiempo de diez años contaderos desde el dia de la data de las presentes en adelante vos, o la persona, o personas que vuestro poder tuviereis y no otro alguno podays y puedan hazer imprimir y vender los dichos libros,

que tratan de la Oracion, Deuocion. Ayuno, y Lymofna, y el otro intitulado Guia de peccadores, en los dichos Reynos de la corona de Aragon, con que primero que se veda ayays de traer y presentar ante los del nuestro sacro, supremo real consejo los primeros libros imprimidos juntamente con los originales para que se vea si la dicha impresion esta conforme a los dichos originales que han sido aprouados, y se os tal se el precio q por cada volumen huuiere de auer prohibiendo y vedando que ningunas otras personas lo puedan hazer sin vuestra licencia permiso y voluntad por todo el dicho tiempo, ni los puedan entrar en los dichos reynos, para vender de otros reynos, a donde se huuieren imprimido. Y si despues de publicadas las presentes, huuiere alguno, o algunos que durante el dicho tiempo intentaren imprimir, o vender los dichos libros ni meterlos imprimidos para vender como dicho es incurra en pena de trezientos florines de oro de Aragon diuididos en tres partes a saber es la primera parte para nuestros cofres reales, y la segunda parte para vos el dicho fray Luy de Granada, y la tercera al accusador y de mas de la dicha pena si fuere impresor pierda los moldes y libros que asy huuiere imprimido. Por tanto dezimos y mandamos a qualquier Visoreyes lugar tenientes, capitanes generales nuestros portantes vezes de general, gouernador, alguaziles, y otros qualesquier oficiales nuestros en los dichos reynos de la corona de Aragon constituydos y constituyderos y a sus lugares, &c. y regentes dichos officios so incurrimiento de nuestra ira e indignacion y pena de mil florines de oro de Aragon a nuestros cofres reales aplicaderos que la presente nuestra licencia, gracia y prohibicion, y todo lo en ella contenido tengan, guarden y obseruen tener guardar y obseruar han gan sin contradicion alguna, y lo haga pregonar por los lugares acostumbrados, porque ninguno pueda allegar ignorancia, guardandose de hazer ni permitir que se haga lo contrario en manera alguna si demas dela ira e indignacion nuestra la pena

la pena susodicha deſſe en no incuſtir. En teſtimonio de lo qual mandamos deſpachar las preſentes cō nueſtro ſello real comun en el Dorſo ſelladas. Datis en nueſtra Señora de ſperança a ſeys dias del mes de Hencio, año del naſcimiento de nueſtro Señor Jeſu Chriſto de mil y quinientos y ſeſenta y cinco.

Y O E L R E Y.

Dominus Rex mādauit mihi Ioanni de Loſilla viſa per don Bernardum Vicecancellariū Comitē generalē theſaurarium, Sentis, & Sora Regē tes cancellariam & me pro Conſeruatore generali.

Vidit Sentis R. Vidit Loſilla pro Cōſeruatore generali. Vidit don Bernardus Vicecancellarius. Vidit Comes generalis theſaurarius. Vidit Sora R.

Exhortacion de Fray Bernardo de Fresneda, Obispo de Cuenca, al Christiano lector, para q̄ lea con attenció y dēſſeo de aprouechar las obras ſiguientes.



Doctrina es de los Sanctos, que tres co-
ſas ſon neceſarias y de neceſſario ganancia
al juſto: para conſervarte en la juſticia q̄ ſon
la Oracion, la lecion y el bien obrar. En eſtas
ſe deue exercitar el juſto cada dia y repartir el
tiempo tan diſcreta y Chriſtianamente, que ſiempre ſe halle
ocupado en algunas deſſas. La oracion alumbra, purga, con-
ſuela, alegra, alenta heruor, haze ſuave y ligero el trabajo,
fomenta la deuocion, engendra conſianza (ſi nueſtro ſpiritu
no nos reprehende) ſeſtiena a la pezeza, pone miedo al enemi-
go, vence la tentació. E por eſto dixo vn ſabio. Non te pigeat
orare ſi vis a vitijs liberari. La oracion es neceſſaria para alcan-
zar la gracia: ſin lo qual pereceua la vida ſpiritual. Y por eſ-
to ſe prefiere la oracion a la lecion. Y Tertulliano dice de
la oracion, que ſiempre ſe deue uſar lo que ſiempre es
bueno. Y el miſmo añade: Si ſiempre y en cada momento
es neceſſaria la oracion a los hombres, tambien la continen-
cia es neceſſaria a la oracion: porque la oracion procede dela
continencia: y ſi eſta ha verguença, tambien la aura la ora-
cion. El ſpiritu lleva la oracion a Dios: y ſi el ſpiritu ſe ha-
lla culpado, la oracion tuba con verguença a el. Y Caſſiodoro
dice. Mucho aprouecha Chriſtiano la continuación para a le-
cenzar ſu meza de corazon. Con la aſidua oració ſe vencen
los de

Exhortacion al Lector.

los demonios y sus asechanzas: y con la misma enflaquece el justo las fuerzas y vexaciones dellos. Con la oracion los haze flacos couardes y vencidos. Y con la misma se haze asimismo fuerte y vencedor, si oras con perseuerancia alcanzamos suauidad y mas ardiente desseo de orar. Y entonces oremos con verdad: quando no pensamos en otra cosa y aplicamos toda nuestra intencion a las cosas celestiales: y nuestro corazon es inflamado con el fuego del Spiritu sancto.

Tres son los efectos de la oracion. El primero es comun a todas las obras hechas en charidad, que es ser meritoria: y para este efecto no se requiere de necesidad atencion actual: mas basta la habitual, como en todos los otros actos meritorios. ¶ El segundo efecto es proprio de la oracion: que es impetrar y alcanzar de Dios lo que pide. Y para este efecto tambien basta la primera intencion: que es la que Dios mira en nuestras obras. Porq̃ si esta falta no impetrara lo que pide. Porque Dios no oye la oracion del q̃ no pretende lo que pide como deue y para el fin que lo deue. ¶ El tercero efecto de la oracion es vna refection spiritual del alma. Y para este de necesidad se requiere atencion en la oracion: no solo aquella q̃ va atenta a las palabras materiales, o la segunda q̃ mira al sentido de las palabras, sino mucho mas aq̃lla q̃ mira y tiene atencion al fin de la oracion: que es Dios y aquello por que ora.

La licion de cosas sagradas, y materias viles y prouechosas, no solo alubra nuestra ignoancia: mas abluue nuestras deudas, corrige nuestros errores, ensena buenas y sanctas costumbres, descubre los vicios, exhorta a las virtudes, delpierta hervor, pone temor, recoge la mēte: y recrea y coluella el animo fastidiado y que oratado. ¶ De gran prouecho y ganancia es la licion de cosas sagradas y aquellas materias que recoge el alma distraida y derramada por tantas y tan varias cosas. La licion nos ensena y muestra el camino para biẽ vivir. Los exēplos nos induzen y prouocan a imitacion: y la oracion nos alcanza gracia para hazerlo todo perfecto. ¶ Buena

Ehortacion al Lector.

es la licion, dicen los sanctos, mejor es la oracion a Dios, mas sobre todo es obrar bien por Dios. Dela licion sagrada sacan los buenos medicacion de Dios, y dela buena meditaciõ, procede tambien afficiõ, y la promptissima eleuaciõ de l espíritu en Dios, de la qual nasce aquella interna oraciõ q̃ penetra los cielos, y que passando delas alturas dessea vñirse con Dios en quien estan todos los bienes que se pueden desear.

Pero porque nuestra flaqueza no podria perseverar siépre en Oracion y Licion, por esto es muy prouechoso y necessario el obrar alguna cosa vtil y prouechosa, q̃ nunca lo dexara de fer, si precediere a la oracion la obra, y sera mucho mejor, quando la acompañare la oracion, y si la obra para en orar, sera mas perfecta.

¶ El obrar algo por nuestras manos allende de ser prouecho so para el cuerpo, tambien sirve al espíritu, es edificacion del proximo, y reparo de nuestros sentidos. Y si para esto te hallares perezofo, floxo y delmayado, persevera y véceras. O qué alcançasse aquella perseverancia y firmeza de los sanctos, que orauan sin intermision, que estudiosos y continuos eran en la licion, que seruientes en el bien obrar, pues nunca los pudieron quebrantar los trabajos? Que otra cosa es para nosotros la vida de los sanctos, sino vna sagrada liciõ, que deurnamos imitar sin cessar? El que por Dios se hiziere alguna fuerza mayor gracia alcançara de su divina largueza, y luego sentirá el prouecho y ganancia de aquel trabajo. La mala costumbre, por la buena se vence, y si esta se conuiente quasi en naturaleza se hazeran fuerte, que nos conuiente las cosas arduas y difficultotas en faciles y ligeras. Todo lo qual (dize sant Pablo) pro viene al hombre justo de la assidua oracion, por esto dixo. Si ne intermissione orare. Salua que andamos cercados de enemigos, de tentaciones, tribulaciones, y de infinitas aflicciones, de fuera guerras y dentro temores: Porque dado q̃ Dios permite tantas fatigas y trabajos por los peccados del mundo, mas con esto pretende despartir con ellos a sus electos y escos

escogidos: para que leuanten el spiritu a las cosas celestiales: porque el que no ora, no pelea, y el que no pelea ni resiste va conuencionalmente, luego es vencido y pierde su corona: y si me preguntas, quien puede orar y pelear siempre: digo que todo lo puede, el que cō verdad y humildad de coraçon llama a Dios en su ayuda, y se fia del verdaderamente. Porque cerca esta el Señor (como dize Dauid) de los que le llaman quando le llaman con verdad. Y sino pudieres siempre orar, vocalmente, o ra con el spiritu, y con pia intencion: que muy continuo sacrificio es a Dios en el anima de nuestro coraçon: el desseo de bien obrar, y de seruile de todo coraçon: siempre ora el que siempre obra bien, y el q se duele de coraçon de los males que comete: y gime y se cogoxa por los bienes que estan por venir: siempre ora y dize con Dauid: Domine ante te omne desiderium meum: & gemitus meus a te non est absconditus:

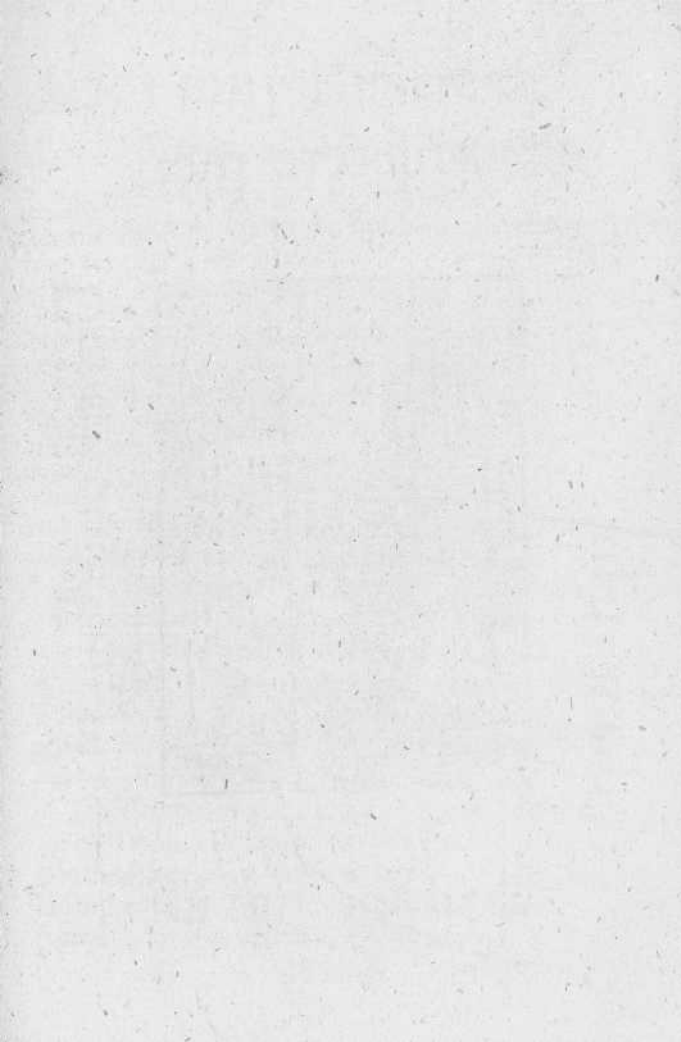
Estas tres cosas Christiano Lector que arriba hemos dicho que conseruan al justo en su iusticia: enseñan admirablemente estos libros del Reuerendo Padre Fray Luys de Granada: si cierto seria de duro coraçon: quien leyendo por ellos con atencion: deuocion y desseo Christiano de aprouechar, no huyese crescida ganancia en estos tres bienes de la oracion, liçion: y bien obrar. Por tanto quien en estas cosas dessea aprouechar aqui tiene doctrina Catholica, sana y prouechosa, y en todo conforme a la doctrina comun de los sagrados Doctores: y de la scriptura diuina: en la qual no hallara cosa q le ofenda: ni que le pueda causar terupulo, y hallara muchas que le edifiquen, deleysten, enseñen y mueua al amor de Dios: al desrelinquimiento del peccado y menorprecio del mundo. De los quales frutos: no se puede excuysar nada: porque el author de tal manera templa la doctrina: y la acomoda a todos los estados y suertes de personas: que ni los muy altos dexen la doctrina por baxa: ni los muy baxos por alta: porque para unos y otros se prouea aqui de competente manjar. Y por que el author entendio quan ellogados estauan los gentes de los hombres el dia de ôy: y quantos mas aflicionados y los

maiores

Exhortacion al Lector.

manjares de Egypto: que al pan de los angeles, quierò d-ir a
liciones de libros prophanos por parecerles de mas dulce: estí
lo, que a libros de doctrina i spiritual, que cō mas simplicidad
se fuele escreuir, por esto guiso este manjar, de tal manera es-
criuiendo esta doctrina con tan dulce y apazible estilo: q̄ aū
a los muy enfastiados despierta el appetito de comer, de mas
de ler las cosas tan escogidas y prouechosas por si mismos. Y
porque seria de rusticos dar gracias a las abejas que liazen
los dulces panales de la miel: y no a Dios que criò las flores
de donde ellas romian lo que obran en sus colmenas, desseo
exhortar a todos que de tal manera hagamos gracias al au-
thor destas obras de tan dulces y sabrosos panales como nos
ha dado que pascemos a dar gracias a quien le dio las flores
de que el los compuso. E con esto pido a todos parte en la
oracion que se hiziere con la disposicion que el p-ero en la igr-
cia diuina haze en todos los p-ros Lectores esta sancta leçon.

F. B. Episcopus Conchen.



❧ Miserere mei

diam tuam. &c.



Deus, secundum ma-

gnam misericor-

Discorab... S...

A los muy Reueren-
dos Señores, el Señor Anto-
nio de Cordoua, y el Padre Fray Lo
renço de Figueroa, Epistola
del Auctor.



Nohalle otro lugar donde me
jor pudiesse encaminar este
pequeño presente, que a las
manos de vuestras Reueren
cias: porque dexadas a parte
muchas y grandes razones,

que para esto me obligauan, bastaua la mu
dança de vida que vuestras Reuerencias han
hecho, y el exêmplo que en nuestros tiem
pos han dado al mundo: para que todos los
que algun tanto desseamos la gloria de Chri
sto, siruamos en esta jornada, a los que han as
si amplificado su gloria. Bien pudiera yo a
gora hablar en esto mas largamente sin men
tira y sin lisonja: y hablar en ello, no fuera em
plear el tiempo en alabanças de hombres, si
no en alabaça de Dios: pues esta claro, que
esta mudança no procedio de la carne, ni de
la sangre, sino de la diestra del muy alto. Mas
porque a los que vestimos estos habitos, no

Oracion A so-

Epistola.

solo conuiene carecer de lisonja, sino tambie de sospecha della contentarme he al presente con solo dar gracias a nuestro Señor por este hecho, y confessar que hemos visto en nuestros tiempos aquella marauilla q̃ S. Hieronymo cuenta auer acaecido en los suyos: la qual escriue el a Rufino en vna Epistola, por estas palabras, Bonoso nuestro comun amigo ha subido ya por aquella escalera mystica que vio Iacob: y conforme al sacramento y mysterio de Moysen, ha sacrificado la serpiente de metal en el desierto: en el qual siembra con lagrimas para coger con alegria. Callen ante esta verdad todos los mentirosos milagros que escriuen en sus historias los Griegos, y los Latinos. Cata aqui vn mancebo enseñado en nuestra compañía en todas las buenas artes y letras, a quiẽ ni faltauan riquezas, ni honra, y dignidad entre sus yguales, el qual dessamparada la madre, y las hermanas, y sobre todo el hermano charissimo, se fue a vna Isla solitaria y temerosa, y combatida de diuersos mares: como vn nueuo morador del Parayso. Y estando en este lugar solo (mas no solo, pues esta en compañía de Christo) vee ya la gloria de Dios, la qual los Apostoles nunca vieron, sino estando en el monte solos Cosa es esta para alabar a Dios en ella, como

Epistola.

mo en vna singular obra de su gracia : y no menos es digno de ser alabado en vuestras reuerencias , que teniendo mucho mas que de xar en el mundo que Bonoso, en medio de la mocedad vno empos de otro dexastes el mūdo , y la hazienda , y el regalo de vuestros estados, y las esperanças que se deuian a vuestra nobleza y virtud, y a los meritos de vuestra familia , por abraçar la desnudez y obediencia de Christo. No hezistes como aquel moço del Euangelio, q̄ visto lo mucho que tenia , no quiso seguir el camino de la perfection que Christo le enseñaua, sino como aquel sabio y prudente mercader, que despues de hallada la preciosa margarita, vendio todo lo q̄ tenia por alcançarla. Y si con esta mudança juntaremos la que el Illustrissimo Duque de Gandia ha hecho en nuestros tiempos , y las de otros que se podian aqui contar claramente se veria que ay mas miel en el camino de Christo , de la que el mundo piensa : pues los que tan larga experiencia tienen de lo vno y de lo otro, renuncian de buena gana todo lo que el mundo da y promete por la menor de las migajas de Christo diziendo, con la Esposa en los Cantares, Si diere el hombre toda su hazienda por la charidad, como nada la despreciara.

Canti. 8.

Epistola.

Y pues todos es razón que firuan a los que
firuen a este Señor, parece^{me} me, que deuia y o
tambien seruir algo en esta jornada, alome-
nos con este pequeño volumen, que trata de
la oracion: para que con ella fuesen algun tã-
to ayudados los exercicios de vuestras Reue-
rencias: los quales confio en nuestro Señor,
que con esto, y sin esto, seran siempre fauore-
cidos, y prosperados. Y aunque esta sea deu-
da, que yo deuo, toda via pido por la deuda,
gracia: y la gracia sea, que vuestras Reue-
rencias suppliquen a nuestro Señor sea seruido,
de fauorescer esta escriptura: para que el pro-
uecho de los que la leyeren, sea conforme
al trabajo del que la hizo, y a la
voluntad con que
la offre-
sce.

PROLOGO³

Y ARGUMENTO

Deſte Libro.



RACION pròpriamente ha-
blando, es vna peticion que haze
mos a Dios de las cosas q̃ conuien-
nen para nuestra salud. Mas toma
se tãbien Oracion en otro sentido mas largo,
por qualquier leuamtamiento del coraçon a
Dios, y segũ esto la meditacion, y la contẽpla-
cion, y qualquier otro buen pensamiento se
llama tambien Oracion. Y de esta manera vsa-
mos aqui deste vocablo : porque la principal
materia deste tratado, es de la meditacion y
consideracion delas cosas diuinas, y delos my-
sterios principales de nuestra Fee.

Lo q̃ me mouio a tratar esta materia fue,
tener entendido, q̃ vna de las principales cau-
sas de todos los males que ay en el mundo, es
falta de cõsideraciõ, como lo significo el Pro-
pheta Hieremias quando dixo. Assolada, y
destruyda esta toda la tierra : porque no ay
quien se pare a pensar con attencion las cosas
de Dios. De lo qual parece q̃ la causa de nue-
stros males no es tanto falta de fee, quanto de
consideraciõ, delos mysterios de nuestra fee.

Hire 2.

Prologo

porq̃ si esta no faltasse, ellos tienen tãta virtud y efficacia q̃ el menor dellos que attenda y deuotamente se confidasse, seria grande freno y remedio de nuestra vida. Quien tendria manos para hazer vn peccado, si pensasse q̃ Dios murio por el peccado, y que lo castiga con perpetuo destierro del cielo, y con pena perdurable?.

Por do parece, q̃ aunque los mysterios de nuestra Fe seã tã poderosos, para inclinar los coraçones a lo bueno: mas como muchos de los Christianos nunca se ponen a considerar lo que creen no obrã en sus coraçones lo que podrian obrar. Por que asì como dizen los Medicos que para que las medicinas aprouechen es menester que sean primero actuadas y digeridas en el estomaga cõ el calor natural (por q̃ de otra manera ninguna cosa aprouecharian) asì tambien para q̃ los mysterios de nuestra Fee nos seã prouechosos y saludables cõuiene que sean primero actuados y digeridos en nuestro coraçon cõ el calor de la deuocion y meditacion: porq̃ de otra manera muy poco aprouecharan. Y por falta desto vemos a cada passo muchos Christianos muy enteros en la fee, y muy rotos en la vida: porq̃ nunca se paran a cõsiderar q̃ es lo q̃ creen. Y asì se tienẽ la fe como en vn rincõ del arca, o como
el espa

Prologo.

el espada en la vayna, o como la medicina en la botica, sin feruir se della para lo q̄ es. Creen así a bulto, ya carga cerrada lo q̄ tiene la yglefia: creen que ay juyzio, y pena, y gloria para buenos y malos. Mas quantos hallaras que se parē a pensar que tal aya de ser este juyzio, y esta pena y esta gloria con lo de mas.

Pues por esta causa nos es tan encomendada en las escripturas sagradas la continua cōsideracion, y meditacion de la ley de Dios y de sus mysterios: que es el estudio de la verdadera sabiduria. Sino mira quā enarecidamente nos encomienda esto aquel gran Propheta y amigo de Dios Moyses, quando dize, poned estas mis palabras en vuestros coraçones, y traed las atadas como por señal en las manos: y enseñad las a vuestros hijos, para q̄ piensen en ellas. Quando estuviere asentado en tu casa, o anduviere por el camino, quando te acostares, y leuantares, pensaras y rumiaras en ellas: y escriuir las has en los hūbrales y puertas de tu casa: para que siempre las trayas ante los ojos. Con que palabras se podia mas encomendar la continua meditacion, y cōsideracion de las cosas diuinas, que con estas? Pues no menos encomienda este mismo exercicio Salomō en sus Prouerbios: donde quiere, que trayamos siempre la ley de Dios

Prologo.

como vna cadena d' oro echada al cuello: y q̄
de noche nos acostemos cō ella: y a la maña
na, en despertando luego comencemos a pla
ticar con ella. Bienauenturado el que assi lo
Eccle. 14 haze: y por tal nos lo da el Ecclesiastico, quā
do dize. Bienauenturado el hombre que mo
ra en la casa de la sabiduria, y piensa en la ley
y mandamientos de Dios, y considera con to
da attencion y sentido sus mysterios, el que
anda concuydado en busca de la sabiduria, y
se para en sus caminos, y se pone a escuchar
por entre sus puertas, y arrima su bordō a las
paredes della, y apar dellas edifica su casa.
Pues q̄ es todo esto, sino explicarnos el Spiri
tu sancto, por todas estas metaphoras el exer
cicio cōtinuo, y la perpetua consideraciō cō
q̄ el justo anda liēpre escudriñando las obras
y marauillas de Dios? Y por esta misma cau
psalm. sa entre las alabanzas del varon justo, se pone
Eccle 31 por vna de las mas principales, que pēfara en
la ley del Señor dia y noche. Y assi mismo, q̄
morara en lo escondido de las parabolās: dan
do a entender, que todo su trato y conuersa
cion fera escudriñar y meditar los secretos y
marauillas de las obras de Dios. Y por esta
misma causa son tantos los ojos con que se
nos representan aquellos mysteriosos anima
les de Ezechiel: para denotar quanta ma
yor

yor necesidad tiene el varon justo de la cōtinua consideracion y vista de las cosas spirituales, que de otros muchos exercicios.

Todo esto declara bien: quan grande sea la necesidad que tenemos de este exercicio, y por consiguiente, quan desatinados andā los que desprecian, o hazen poco caso del exercicio de la oracion y meditaciō: pues no entienden que esto es abiertamente contradizer y deshazer lo que el Spiritu sancto cō tan grandes encarecimientos nos encomienda. Estos deurian leer aquellos cinco libros de la consideracion, que sant Bernardo escriuió al Papa Eugenio, y alli verian lo que importa este exercicio para alcançar tanto bien.

Pues por esta causa muchas personas catholicas y religiosas entendido el gran prouecho q̄ desta piadosa meditacion se sigue, procuran de exercitarse en ella ordinariamente: y tener para esto señalados y diputados sus tiempos: las quales muchas vezes se enfriā y desistē desta obra tan sancta, por dos dificultades que hallan en ella. La vna es falta de materia y de cōsideraciones, en que poder ocupar su pensamiento en aquel tiēpo: y la otra es falta de calor y deuocion, que es menester q̄ acōpañe este exercicio, para q̄ sea fructuoso: en lugar dello qual muchas vezes ay grāde

Prologo.

sequedad de coraçon: y mucha guerra de pen-
samientos. Pues para remedio destos dos in-
conuenientes se ordeno la presente escriptu-
ra, la qual por esso va repartida en dos partes
principales. En la primera de las quales, para
remedio del primero, se trata de la materia de
la Oraciõ, o Meditaciõ: en la qual se ponẽ qua-
torze meditaciones para todos los dias de la
semana, para tarde y mañana: que tratã de los
principales lugares y mysterios de nuestra fe,
y señaladamẽte de aq̃llos, cuya consideraciõ
es mas poderosa para enfrenar nuestros cora-
çones: y inclinarlos mas al amor y temor de
Dios, y aborrescimiento del peccado. Afsi mi-
smo se trata en ella de las partes deste exerci-
cio, q̃ son cinco, cõuiene saber. Preparacion,
Licion, Meditacion, Hazimiẽto de gracias, y
Peticion: para que afsi tenga el hõbre mucha
variedad de cosas en q̃ ocupar su coraçon, y
con q̃ despertar el gusto de la deuociõ: y final-
mente con que alumbrar y enseñar su enten-
dimiẽto cõ diuersas consideraciones, y doctri-
nas. Y de mas desto, tambiẽ se trata en ella de
seys generos de cosas que se deuẽ considerar,
en cada vno de los passos dela passion del Sal-
uador: para que esto con todo lo de mas nos
sea copiosa materia de meditacion. Estas tres
cosas se tratan en la primera parte, para reme-
dio

dio del primer inconueniente que diximõs:

En la segunda, para remedio del segũdo se trata de las cosas q̃ ayudan a la deuocion, y de las q̃ la impiden, y de las tentaciones mas cõmunes que suelen padecer las personas deuotas: y alsí mismo se dan algunos auisos para no errar este camino. Estos quatro articulos se trataran en la segunda parte.

Despues desta se añadio la tercera (que sale ya desta necesidad suso dicha) en la qual se trata dela virtud de la Oraciõ, y de dos cõpañeras suyas: q̃ son Ayuno, y Limosna, para q̃ pues en todo el libro se trata de la Oraciõ, y de las cargas q̃ por ella se deuẽ llevar, entienda el hõbre por aqui, quan biẽ empleado sea el trabajo q̃ sirue pa alcãçar cosa de tãto puecho.

Podra por vêtura offender se el Christiano Lector con la prolixidad de las meditaciones que vã aqui señaladas para los dias de la semana: pero esto tiene muchas respuestas. La primera es, que como enellas se traten, los principales lugares y mysterios de nuestra Fe (cuya consideraciõ es tan gran remedio de nuestra vida) aqui principalmente conuenia cargarla mano, por el grã fructo q̃ de aqui se podia seguir. Porq̃ no solo pretendemos en este libro dar materia de meditaciõ, fino mucho mas el fin dessa meditacion, que es el temor de Dios y la

Prologo

y la emienda de la vida: para lo qual vna de las cosas que mas apronechá es la profunda y larga consideraciõ de los mysterios que en ellas se tratan . Porque en hecho de verdad, estas quatorze meditaciones: son otros tantos sermones: en los quales se da vna como bateria al coraçon humano, para rendirlo (en quanto fuesse posible) y entregar lo en manos de su legitimo y verdadero Señor.

Esta fue la primera causa de la prolixidad (si assi se puede llamar) y de mas desto no veo yo porque se deua quejar el combidado, de que le pongan la mesa llena de muchos manjares : pues no le obligan por esso (como en tormento) a que de cabo de todos ellos : sino a que entre muchas cosas, escoja la que mas hiziere a su proposito. Y sobre todo esto (por que menos occasiõ ouiesse de querella) se puso la summa de toda la meditacion al principio, para que el que no quisiessse pasar adelante, tuuiesse alli en breue

lo necessario para la hora de su exercicio.

Fin del Prologo.

COMIEN⁷.
ça el libro de la Ora-
cion y Considera-
cion.

✿ Primeraparte, Que
trata de la materia de la
Consideracion.

✿ Capitulo primero,
De la vtilidad y necesidad de la
Consideracion.



OR QUE enel exerci-
cio de la consideracion no
puede dexar de auer trabajo
(alsi por la ocupacion del
tiempo que cada dia nos pi-
de, como por la quietud y re-
cogimiento de coraçon q̄ para el se requiere)
parece que sera necessario ante todas cosas,
declarar aqui los pronechos grandes que se si-
guen deste exercicio: para que el coraçon hu-
mano,

Primera parte de la
mano que sin grandes promessas no se mue-
ue a grandes trabajos se pueda mouer al a-
mor y vso del.

Pues la mayor alabança que podemos dar
a esta virtud es, ser ella vna grãde ayudadora
de todas las otras virtudes: no para supplir el
officio della, sino para ayudarlas en su exerci-
cio. De fuerte, q̃ assi como la deuocion es vn
estimulo y despertador general para toda vir-
tud (como dize sctō Thomas) y el oyr sermō
(si se oye con aquella attencion y deuocion
que el merece ser oydo) es tambien vn exerci-
cio que nos mueue: no a vna virtud sola, sino
a toda virtud (pues a esto se endereça la bue-
na doctrina) assi tambien la consideracion es
vna grande ayuda, no para vna virtud sola, si
no para todo genero de virtud. Porq̃ no ay
mas diferencia entre el sermon y la Confide-
raciō, q̃ entre la liciō y cōsideraciō de essa mi-
sma licion, o q̃ entre el manjar puesto en vn
plato, y el mismo digerido y cozido en el esto-
mago. Pues esta es vna de las mayores y mas
seguras alabanças q̃ podemos dar a esta virtud:
porque desta manera no se echa fuera el tra-
bajo de las otras virtudes, sino prouecse de
quien las ayude en su trabajo, y las prouo-
que a trabajar. Pues esto es lo que con el fa-
uor de Dios pretendemos agora prouar muy
a la

ala clara en este lugar.

Para cuyo entendimiento es de saber, que entre las virtudes, vnas ay que son communes al Christiano con el Philosopho Gentil (como son aquellas quatro que llaman Cardinales, Prudencia, Iusticia, Fortaleza, y Tēplança: de las quales los Philosophos alcançaron y escriuieron mucho) y otras ay que son proprias del Christiano, en quanto Christiano, de que nada supieron, ni escriuieron los Philosophos, o muy poco. Estas son primera mēte a quellas tres nobilissimas virtudes que llaman Theologales, Fee, Esperança, y Charidad, que tienen por objecto a Dios, y ordenan el hombre para con el: las quales tienen el impero y mando sobre todas las otras virtudes inferiores: y assi las llaman y despiertan a sus operaciones, quando cumple para su seruicio. Tras estas vienen otras muy principales y excellentes virtudes (que son muy vezinas a estas) qual es la virtud que llaman Religión; que tiene por objecto el culto de Dios: y la deuocion, que es acto de la misma Religion que nos haze ligeros y prompts para todas las cosas de su seruicio, y el temor de Dios, que nos aparta y refrena del mal y la humildad, que tambien en su manera es rayz y fundamento de todas las virtudes (co

Primera parte de la
mo dize Sancto Thomas) y la penitēcia, que
es la puerta de nuestra salud, a la qual perte-
nece el dolor de lo pasado, y el propósito y
emienda de lo venidero. De todas estas virtu-
des muy poco, o no nada alcançaron los Phi-
losophos cō ser ellas las que tienen el señorio
y principado sobre todas las otras: y las q̄ son
rayzes y fuētes de todo nuestro bien. Lo vno
porque por la mayor parte son virtudes spiri-
tuales: que tienen el cumplimiento de su per-
fection en lo intimo de nuestra anima (don-
de esta toda la hermosura de la hija del Rey)
y lo otro, porque todas ellas (excepto la fee)
son virtudes affectiuas: y por configiēte nos
son grandes estímulos y despertadores para
bien obrar. En lo qual marauillosamente re-
splandeece la prouidencia de la diuina gracia:
porque assi como la naturaleza nos proueyo
de affectos y desseos naturales, que fuesen
vnas como espuelas para despertarnos a ha-
zer todo lo que conuenia para la vida natu-
ral: assi tambien la gracia nos proueyo de o-
tros affectos sobrenaturales, que nos fuesen
tambien estímulos y despertadores para lo q̄
conuenia a la vida spiritual. Y estos son aque-
llas virtudes q̄ diximos: amor, dolor, temor,
esperança, cō las demas: sin las quales la vida
spiritual fuera como vn barco sin reinos, o

vn nauio sin velas, porque no tuuiera quien las mouiera a bien obrar. Y aun desto teniamos mayor necesidad en esta vida q̃ en la otra, porque (como el camino de la virtud sea tan aspero y difficultoso) que fuera de nosotros, sino tuuieramos estas espuelas de amor, de temor y de esperança, q̃ nos espolearan y hizierā andar por el? Pues por esta causa son tã alabadas estas virtudes, porq̃ de mas de fer ellas tã principales (como dicho es) son tã grãdes estimulos y incentiuos para bien obrar.

Suppuesto pues este fundamento, digo, q̃ las mayores alabanças que damos a la virtud de la consideracion es, ser ella vna grãde ministra y ayudadora de todas estas virtudes: asì de las vnas como de las otras, segun que agora declararemos. Por donde tambien se vera que si esta virtud es muy alabada, no lo es tãto por lo que es en si, quanto por el seruicio y prouecho que haze a las otras.

Pues comenzando primeramēte por la fe, ya se vee que esta es el primer principio y fundamento de toda la vida Christiana. Porque la fe nos haze creer que Dios es nuestro criador, gouernador, Redemptor, sanctificador, glorificador, y finalmente nuestro principio, y nuestro vltimo fin. Ella es la que nos enseña, como ay otra vida despues desta, y iuyzio

Primera parte de la
vniuersal de todas nuestras obras : y pena y gloria perdurable para buenos y malos. Pues claro esta que la fee y credito destas cosas , en frena los coraçones de los hombres, y los haze estar a raya, y viuir en temor de Dios. Por que a no estar esto de pormedio, q̄ seria de la vida de los hombres? Y por esto dixo el Propheta, q̄ el iusto viuia por fee : no porque ella baste para darnos vida , sino porque con la representacion y consideracion delas cosas que ella nos enseña, nos prouoca a apartar d̄l mal, y seguir el bien: y por esto mismo nos la manda tomar el Apostol por escudo contra todas las saetas encendidas del enemigo: porque no ay mejor escudo contra las saetas del peccado , que traer a la memoria lo que la fee nos tiene contra el reuelado.

Mas para que esta fee obre en nosotros este efecto , es menester q̄ algunas vezes nos pongamos a rumiar y considerar con vn poco de attencion y deuociõ esso q̄ nos enseña la fee. Porq̄ no auiedo esto, parece qua la fee nos seria como vna carta cerrada y sellada: que aun que venga en ella nueuas de grandissima pena, o alegria: no nos auiene alo vno, ni alo otro (mas q̄ si nada vuiessemos recebido) porque no auemos abierto la carta, ni mirado lo que viene en ella. Pues que cosa se puede dezir

zir mas a proposito de la fee de los malos que
sta? Porque no pueden ser cosas de mayor e-
spanto y alegria, que las que nos predica nue-
stra fee: mas como los malos nunca abrẽ esta
carta para ver lo q̃ viene en ella (quiero dezir
como nunca se acuerdan de estos mysterios,
o passan tan de corrida por ellos) no causan
en ellos esta manera de sentimiento y altera-
ciõ. Conuiene pues q̃ algunas vezes abramos
esta carta, y la leamos muy despacio, y mire-
mos cõ attenciõ lo q̃ en ella se nos enseña: lo
qual se haze mediante el officio de la confide-
racion: porq̃ ella es la q̃ defencierra lo encer-
rado, y despliega lo encogido, y aclara lo e-
scuro: y assi esclareciẽdo nuestro entẽdimiẽto
cõ la grãdeza d̃ los mysterios, inclina nuestra
volũtad (quãto es d̃ su parte) a viuir cõforme
a ellos. Este officio figura Dios en la ley sin-
gularmẽte, quãdo entre las cõdicionẽs d̃l ani-
mal limpio puso vna, que fue rumiar lo q̃ co-
mia. Pues claro esta q̃ poco hazia esto al caso
para ser el animal limpio, o no limpio: y po-
co cuydado tenia de esto Dios: mas quiso el
representarnos en esto la cõdiciõ y officio de
los animales spiritualmẽte limpios (que son
los justos) los quales no se cõtentassen cõ co-
mer las cosas de Dios, creyẽdolas por la fee: si
no rumiãdo las tãbiẽ d̃spues d̃ comidas por la

Primera parte de la
consideracion, y escudriñando los mysterios
q̄ creyeron, y entendiendo el tomo y la gran-
deza dellos repartiendo luego este manjar
por todos los miembros espirituales del ani-
ma para sustentacion y reparo della.

De fuerte que mirando bien este negocio
hallaremos que assi como el grano de la simie-
te del arbol (aunque virtualmente contiene
dentro de si la substancia del arbol) toda via
tiene necesidad de la virtud y influencias del
cielo, y del beneficio, y riegos de la tierra, pa-
ra que salga a luz, lo que alli esta encerrado, y
poco a poco se vaya haziendo arbol: assi tam-
bien dezimos, que aunque la fe sea la prime-
ra simiente y origen de todo nuestro bien, to-
da via deue ser ayudada con este beneficio
de la consideracion: para que por ella mediã-
te la charidad, salga a luz el arbol verde, y fru-
ctuoso de la buena vida, que en ella virtual-
mente se contenia.

§. II.

¶ No menos tambien ayuda a la virtud de la
esperança, que es vn affecto de nuestra volun-
tad: que tiene su motiuo y rayz en el entendi-
miẽto como claramẽte nos lo muestra el A-
postol diziendo. Todas las cosas q̄ estan escri-
ptas, fuerõ escriptas para nuestra doctrina: pa-
ra que por la paciencia y consolaciõ que nos
dan

dan las escripturas, tégamos sperança en Dios. Porque esta es la fuente de donde el justo coge el agua d^e refrigerio cō q̄ se esfuerça a esperar en Dios, Porque primeramente ay, vee la grandeza de los seruicios y merecimiētos de Christo: que es el principal estribo y fundamēto de nuestra esperança. Ay vee en mil lugares expressada y declarada la grādeza de la bondad, y de la suauidad, y de la magestad de Dios: la prouidencia q̄ tiene de los suyos, la benignidad con q̄ recibe a los q̄ se acogen a el, y las palabras y prendas q̄ tiene dadas de no faltar a los q̄ pusierē su esperança en el, vee q̄ ninguna otra cosa mas a menudo repiten los Psalmos, prometen los Prophetas, y cuentan las historias dēde el principio del mūdo, si no los fauores, regalos, y beneficios, q̄ continuamēte el señor hizo a los suyos: y como los ayudo, y valio en todas sus angustias: como ayudo a Abraham en todos sus caminos, a Iacob en sus peligros, a Ioseph en su destierro, a David en sus persecuciōes, a Iob en sus enfermedades, a Tobias, en su ceguedad, a Iudith, en su empresa, a Hester en su peticion, y a los nobles Machabeos, en sus batallas y triūphos, y finalmēte a todos quātos cō humilde y religioso coraçō se encomēdarō a el. Estas y otras son las cosas q̄ esfuerça a nro coraçō en los tra-

bajos y lo hazen esperar en Dios. Pues q̄ ha-
ze aquí la consideracion? Toma esta medici-
na en las manos, y aplicala al miembro flaco
y enfermo que la ha menester. Quiero dezir
trae todas estas cosas a la memoria, y repre-
senta las a nuestro corazón: y escudriña y tan-
tea la grandeza destas prendas y misericor-
dias de Dios: y con esto lo anima y esfuerça:
para que no desmaye: sino que también el pon-
ga su esperança en aquel Señor, que nunca fal-
to a quien de todo corazón se acogio a el. Ve
es pues como la consideracion es ministra de
la esperança, y como le sirve y le pone delante
todo lo que la ha de esfuerçar? Mas quien nin-
guna cosa destas considera, ni tiene ojos pa ver
nada desto, con que podra esfuerçar y animar
esta virtud para que le valga en su trabajos?

§. III.
¶ Despues de la esperança se sigue la charidad
de cuyas alabanzas no se puede hablar con po-
cas palabras. Porque ella es la mas excelente
de las virtudes, así Teologales, como Cardi-
nales: ella es vida, y anima de todas ellas, ella
es el cumplimiento de toda la ley. Porq̄ como
dize el Apostol, el q̄ ama, cumplido tiene con
la ley. Ella es la q̄ haze el yugo de Dios su-
ave, y su carga liviana: ella es la medida por dō
de se ha de medir la porcion de la gloria, q̄ se

nos ha de dar, ella es la q̄ agrada a Dios, y por quien le es agradable todo lo que le es agradable: pues sin ella ni la fee, ni la propheta, ni el Martyrio tiene precio delante del. Esta es finalmente la fuente y origē de todas las otras virtudes (por razon del imperio y señorio q̄ tiene para mandarlas, y hazerles vsar de sus officios) como el mismo Apostol lo cōfirma diziendo. La charidad es paciente, y benigna no es enuidiosa, no haze mal a nadie, no es soberbia no ambiciosa, no busca sus intereses, no se enfaña, no piensa mal, no se goza d̄ la maldad, y huelgañe con la verdad, todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo lleva.

Pues para alcāgar esta joya tã preciosa aũq̄ nyudā todas las virtudes y buenas obras, mas señaladamente sirve la cōsideraciō. Porq̄ cierto es q̄ nuestra voluntad es vna potēcia ciega q̄ no puede dar passo sin q̄ el entendimiento vaya a delante, alūbrādo la y enseñandola lo q̄ ha de querer, y quāto lo ha de querer. Y tan biē es cierto q̄ (como dize Aristoteles) el bien es amable en si, mas cada vno ama su proprio bien. Pues para q̄ nuestra voluntad se incline a amar a Dios, es menester que el entendimiēto vaya a delante: declarādole y ponderando le quan amable sea Dios en si: y quanto lo sea tãbiē para nosotros. Esto es, quanto sea la grā

Primera parte de la
deza de su bõdad, de su benignidad, de su mi-
sericordia, de su hermosura, de su dulçura, de
su mãsedũbre, de su liberalidad, y de su noble
za; y de todas las otras perfecciones suyas, q̃
son innumerables. Y despues desto, quan pia-
doso aya sido para cõ nosotros, quanto nos a-
mo, quãto por nuestra causa hizo y padecio
dẽde el pesebre hasta la cruz, quantos bienes
nos tiene aparejados para adelãte, quãtos nos
haze de presente, de quantos males nos ha li-
brado, con quanta paciencia nos ha sufrido,
y quan benignamente nos ha tratado, con to-
dos los otros beneficios suyos: que tãbiẽ son
innumerables. Y considerando y ahondando
mucho en la Consideracion destas cosas, po-
co a poco se va encendiendo nuestro coraçõ
en amor de tal Señor. Porq̃ si aun las bestias
fieras aman a sus bien hechores, y si las dadi-
uas (como suelen dezir) quebrantan peñas: y
si (como dixo vn Philosopho) el que hallo be-
neficios, hallo cadenas para prender los cora-
çones: que coraçõ aura tan duro, ni tã de fie-
ra. q̃ considerando la inmensidad, y grande-
za de todos estos beneficios, no se enciẽda en
amor de quien se los dio?

Juntase tãbien cõ esto, q̃ considerando el
hombre estas cosas, y haziẽdo con el fauor di-
uino lo q̃ es de su parte, haze Dios tambiẽ lo
que

que es de la fuya: que es mouer aquíẽ se mueue, y ayudar a quien se ayuda: fauorefciendo nuestra consideracion con la lumbre del Spiritu sancto, y con el don del entendimiento: el qual quanto mas penetra y entiende todas estas razones de amor, tanto nos enciede mas en esse amor. Porque asì como aquella luz eterna y palabra del Padre, no es palabra estéril, sino palabra fecunda, que juntamente con el Padre produze al Spiritu sancto q̃ es amor consubstancial: asì tambien lo haze esta luz y palabra de Dios en nuestros coraçones: encendiendo, y soplando en ellos este amor.

Esto aun se confirma y declara mas por otra razon. Porque claro està, que aunque esta virtud crezca (como diximos) con los actos de todas las otras virtudes hechos en gracia: pero señaladamente cresce con sus propios actos. quãdo son vehementes: como dize Sãcto Thomas. Porque asì como escriuiendo bien y con cuydado se haze vno escriuano, y pintando se haze pintor, y tañendo tañedor: asì tambien amando se haze amador. Quiero dezir, que asì como el vso de escriuir bien haze a vn hombre escriuano. &c. asì tambiẽ el vso y exercicio y cõtinuacion de amar mucho a Dios, viene a hazer vn hombre grande amador de Dios. Porque dado caso que esta

habilidad y virtud celestial sea don de Dios, y cosa que el infunde y obra en nuestras animas: toda via obra el esto por este medio: queriendo que assi las virtudes infusas: como las adquiridas crezcan con el exercicio de sus actos, aunque en diferente manera. Donde se infiere, que quanto vno mas multiplicare actos de amor quãto mas se exercitare en esta virtud, mientras mas durare y perseuerare en esta obra de amor, mas se arraygara y fortificara en el este don celestial. Pues esto como se puede hazer sin el officio de la consideracion? Como puede estar la voluntad amado, sin que el entendimiento la este soplando, y atizando, y descubriendo causas de amor? Por que assi como de dos caualllos que van en vn carro no puede el vno dar passo sin el otro: assi estas dos potências de tal manera estan en tresi trauadas: q̃ ordinariamente no puede la vna dar passo sin la otra: alomenos la volũdad sin el entendimiento. Vees pues quan intrinifico, y quan annexo sea el officio de la consideracion al amor de Dios: pues nunca a penas puede el hombre estar amado sin q̃ este considerando, o sin que aya considerado cosas que le mueuan a este amor.

Y no solo para el acrecentamiẽto desta virtud, sino tambien para la conseruaciõ della:

es menester que no falte alguna cōsideraciō. Esto es no solo para q̄ crezca: sino tãbiē para q̄ no desfallezca entre tantas cōtradiciones y ofensiuos como tiene en esta vida. Vemos que el pece fuera del agua luego se muere: y vna gota de agua fuera de la mar, muy presto se seca, y el agua fuera de su region mas presto se acaba, sino ay cuydado de cenarlo muchas vezes cō leña para q̄ ansi se cōserue. Pues esto mismo ha menester tãbiē el fuego de la charidad, para cōseruarse en esta vida, dōde esta como estrãgera y peregrina: y la leña cō q̄ se cōserua, es, la consideracion de los beneficios de Dios y de sus perfecciones: porq̄ cada vna de estas cosas biē considerada, es como vn leño, o vn tizō q̄ a tiza y enciēde en nuestros coraçones este fuego del amor. Por lo qual nos conuiene ceuar muchas vezes este fuego con esta leña: para q̄ assi nūca desfallezca en el esta diuina llama: como lo figuro Dios en la ley quãdo dixo. En mi altar (q̄ es el coraçō del iusto) siēp aura fuego. Y pa esto se tēdra cuydado cada dia por la mañana de ceuarlo cō leña (q̄ es cō la cōsideraciō d̄ todas estas cosas) pa q̄ assi se pueda siēpre conseruar. Y assi dize el psalmō, cō mi meditaciō y cōsideraciō se encēdera mas el fuego, cōuiene saber d̄ la charidad. Esta misma necesidad se prueua aun por otra

Primera parte de la
otra razon. Porque vemos que todas las habilidades y gracias, assi naturales como adquiridas, assi como crescen con el uso y exercicio dellas, assi tambien se olvidan cō la falta del. Lo qual vemos en las cosas aun muy naturales y muy usadas. Porque, que cosa mas usada que la lengua con que el hombre nace, y que mamo en la leche? Pues aun esta se viene por tiempo a olvidar, quando no se usa. Y que digo la lengua? pues acaece que si el hombre ha estado quatro, o cinco meses en la cama enfermo, apenas acierta a andar quando se levanta: con ser el andar vna cosa tan natural, y tan usada? Pues si las habilidades tan naturales y tan exercitadas, padescen tanto detrimento quando no se usan, que haran las sobre naturales q̄ nos son como postizas y pegadizas? Y si la charidad y todas las otras virtudes infusas entran en esta cuenta: que sera de nosotros, si por marauilla nos ocupamos y exercitamos en ella? Si por esta causa se pierde lo natural, que hara lo sobrenatural? Si se pierde lo que esta aferrado en las entrañas, que hara lo que esta preso como con alfileres?

Itē si es verdad que todas las amistades se conseruan y crescen cō la comunicacion, y se apagan con la falta della, como Aristoteles dize, que sera de aquellos que ninguna comu-

nuni-

municacion tienen con Dios, que ni hablan con el, ni el con ellos, ni piensan, ni tratan sus cosas? Vees pues hermano quãto nos importa el officio de la consideracion, y cõmunicaçio cõ Dios: para la cõseruaciõ desta virtud?

§. IIII

¶ Y no menos conuiene tambien esto mismo para todas las otras virtudes affectiuas, que diximos. Entre las quales vna muy principal es la deuocion la qual es vna habilidad y don celestial, que inclina nuestra voluntad a querer con grande animo y desseo todo aquello que pertenece al seruicio de Dios, que es vna delas cosas deque el hombre tenia mayor necesidad en este estado de la natualeza corrupta. Porque por experiencia vemos que no peccan los hombres tanto por falta de entendimiento, quanto de voluntad: quiero dezir: no peccan tanto por ignorancia del bien quanto por la desgana que tienẽ del. La qual desgana no nace de la condicion de la virtud (que de fuyo es suauissima y muy conforme a la naturaleza del hombre) sino de la corrupciõ del hombre. Pues como este sea el principal impedimento que tenemos para el biẽ, nuestro principal cuydado auia de ser, buscar el remedio del: para lo qual vna de las cosas q̃ mas nos ayudan es la deuociõ. Porque no es otra

Primera parte de la
otra cosa deuocion, fino vn refresco del cielo,
y vn soplo y aliêto del Spiritu sancto: el qual
rompe por todas estas dificultades, sacude
esta pesadûbre, cura este desgusto de nuestra
volûtad, y pone fabor en lo dessabrido, y assi
nos haze prôptos y ligeros para todo lo bue-
no. Lo qual exprimentan cada dia los sieruos
de Dios, quâdo tienê alguna grâde y señalada
deuociô: porq̃ entonces se hallã mas ganosos
y alentados para todo trabajo y entonces pa-
rece q̃ se alegra y renueua la iuuentud de sus
animas: y entonces experimentan en si la ver-
dad de aq̃llas palabras del propheta q̃ dicen,
Los que esperan en el Señor mudaran la for-
taleza: tomaran alas como de aguilã: correrã
y no se cansaran: andaran y no desfalleceran.

Tiene tambien otra cosa la deuocion, q̃ es
ser vna como fuente y manantial de buenos
desseos. Pordonde en las escripturas diuinas
se fuele llamar ynguento: el qual se compone
de muchas species aromaticas y assi echa de si
muchos y muy suaues olores, y lo mismo ha-
ze la deuociô por el tiempo que dura en nue-
stro coraçô: q̃ toda ella se diffunde en mil ma-
neras de sanctos propositos y desseos y quan-
to mas estos crecen y se dilatan, tâto mas de-
screcen los hedores de nuestro appetito, que
son los malos desseos q̃ procedê del. Porq̃ as-

si como no se siente tanto el mal olor en la casa del doliente quando se quema alli algũ poco de encienso, o alguna otra specie olorosa: assi no se siente tanto el olor de estos malos desseos, quando dura el olor suauissimo deste vnguento precioso. Y como sea verdad que todo el estrago de nuestra vida nazca d̃la corrupciõ y hedor deste apetito, y de los malos desseos que nascen del, con grandissima diligencia se deue procurar este vnguento celestial, que tanta parte es para diminuir y menoscabar este tan grande mal.

Y de la manera que la consideracion sirue a todo esto, assi tambiẽ sirue a todas las otras virtudes que arriba propusimos, q̃ son temor de Dios, dolor de los peccados, desprecio de si mismo (en q̃ consiste la virtud de la humildad) y agradescimiento delos beneficios diuinos. Porq̃ (como ya diximos) ningun buen affecto puede auer en la volũtad, q̃ no proceda de alguna consideraciõ del entendimiẽto. Porque como puede vno tener dolor y cõtricion de sus peccados, sino considerãdo la fealdad y muchedũbre dellos? lo q̃ se pierde por ellos? y el aborrecimiẽto que Dios tiene contra ellos? y quan perdida y estragada queda vn anima por ellos? Item, como podra vno despertar su coraçon a temor de Dios, sino
consi-

Primera parte de la
considerado la alteza de su Magestad, la grã
deza de su justicia, la profundidad de sus juy
zios, la muchedũbre de sus peccados, y otras
cosas semejantes. Como podra humillarse de
coraçon y despreciarse, sino considera la mu
chedumbre de sus flaquezas, de sus enferme
dades, de sus caydas, de sus miserias? Porque
si S. Bernardo dize que la humildad es despre
cio de si mismo (el qual procede del conoci
miento de si mismo) cierto es que quãto mas
el hombre con la consideraciõ ahondare en
este conocimiento, y cauare en este muladar,
tanto mas de veras conocera, lo que es, y tan
to mas se despreciara y humillara. Pues el a
gradecimiento de los beneficios de Dios) de
donde nacen sus cantares y alabanças que es
vna principal parte de la verdadera religion)
de donde procede, sino dela profunda confi
deracion dellos? Porque quanto mas el hom
bre con esta consideraciõ, penetra y entiẽde
la grandeza dellos, tanto mas se mueue a ala
bar y dar gracias a Dios de todo coraçon por
ellos. Callo aqui tambiẽ el menosprecio del
mundo: y el aborrescimiento del peccado, y
otros semejantes affectos virtuosos: los qua
les despues de la gracia, es cierto que procedẽ
desta consideracion: que es el estímulo y de
spertador dellos, y es el olio con que se ceuan
las

las lamparas de todas estas virtudes y buenos affectos, y de otros semejantes: *Oratio ston*

sb obidixzels §. V. *Varzobutuy zals*

¶ Y no mismo ayuda para esto mismo la Oracion, quando se junta cō la cōsideracion (como ordinariamente suele acaescer) sino a vezes mucho mas: porq̃ la cōsideracion comunmente no se ocupa mas que en atizar vno de los affectos virtuosos: mas la oracion (quando es attenta & deuota, y va acompañada de espintu y de feruor) todas estas virtudes suso dichas suele despertar. Porque quando el anima se presentā a Dios con vn gran desseo de aplacar su yra, & pedirle misericordia, no ay piedra que para esto no meace: quiero dezir, no ay affecto sancto de que para esto no se aproueche (como haze la madre que dessea aplacar a su hijo, o la buena muger a su marido, quando lo siente enojado) q̃ suele aprouecharse de todo quāto para esto le pue de ayudar. Porque alli el anima religiosa se acusa delante de Dios, alli con el publicano se confunde, y auerguēça por sus peccados, alli propone la emienda dellos, alli se humilla & trene ante aquella soberana Magestad, alli cree, alli espera, alli ama, alli adora, alli alaba, alli da gracias por todos los beneficios, alli offrece a Dios sacrificio por si & por to-

Si Primera parte de la
dos sus proximos. Todo esto passa en la deuota oraciõ: y como sea verdad que los habitos de las virtudes crezcan cõ el exercicio de sus aëtos: de aqui nasce, queda el anima con este exercicio muy enoblecida y perfeccionada en estas virtudes, como lo dize S. Lorenço Iustiniano por estas palabras. En el exercicio de la oracion se alimpia el anima de los peccados, apaciëtafe la charidad alumbra se la fee, fortalecese la esperança, alegrase el spiritu, derriente las entrañas, pacificase el coraçon, descubrese la verdad, vencefe la tentaciõ, huye la tristeza, renueuanse los sentidos, repara se la virtud en flaquescida, despidefe la tibieza, consume se el orin de los vicios, y en ella saltan centellas viuas de desseos del cielo: entre las quales arde la llama del diuino amor.

De aqui nace ser este exercicio conuenientissimo para reformar el hombre sus costumbres, y su vida, y mudarse en otro hombre: como ala clara nos lo represento el Saluador en el mysterio de su gloriosa transfiguracion. Del qual escriue S. Lucas, que estando haziendo oracion en el monte, subitamente se transfiguró: de tal manera, que su rostro resplandecio como el Sol, y sus vestiduras se pararon blancas como la nieue. Bien pudiera el Señor transfigurarse fuera de la oracion, si quisiere.

siera: mas quiso el d^h proposito que alli fuesse
 para inostrar nos en la transfiguracion de su
 cuerpo, la virtud que la oracio tiene para trãf-
 figurar las animas: q^{es} para hazerles perder
 las costumbres del hõbre viejo, y vestirse del
 nuevo, que es criado a imagẽ de Dios. Alli es
 donde se alumbra el entendimiento cõ los ra-
 yos del verdadero Sol de justicia: y donde se
 renueuan las vestiduras y atavios del anima,
 se parã mas blancos que la nieue. Esto mismo
 es lo que significo Dios al sancto Iob, quãdo
 le dixo. Por ventura por tu sabiduria muda Iob. 10.
 las pluma el gaulan, quando bate sus alas al
 medio dia? Gran marauilla es porcierto que
 sepa esta aue desnudarse de las plumas viejas
 y vestirse de las nuevas: y q^{para} esto busque
 el ayre caliente del medio dia, para que con
 su calor se dilaten los poros: & con su moui-
 miento se despidan las plumas viejas, y se de
 lugar a los cañones nuevos que comiençan a
 renascer. Mas quãto mayor marauilla es ver
 vn anima desnudarse de Adam y vestirse de
 Christo: mudar las costumbres del hombre
 viejo, y vestirse de nuevo? Pues esta tan ma-
 rauillosa mudança se haze quando el anima
 deuota se conuierte al medio dia, y alli bate
 sus alas al ayre. Que es conuertirse al medio
 dia, sino leuantar el spiritu a la consideracion

de aquella luz eterna, y a los rayos de aquel verdadero Sol de justicia? Y que es batir sus alas al ayre, sino estar alli sospirando, y aleando con affectos y desleos del cielo: inuocâdo y pidiendo con grandes ansias el fauor y gracia de Dios? Pues entonces sopla el ayre de medio dia: q̃ es aquel celestial frescor del Spiritu sancto, y cõ su tẽplado calor y dulce mouimiẽto nos esfuerça e ayuda a echar fuera todas las plumas viejas del antiguo Adam, para que se de lugar alas plumas nuevas de las virtudes y sanctos desleos que alli comiençan a renascer. Y esto es lo que por otras palabras significo el ecclesiastico quando dixo. Los q̃ temen al Señor, aparejaran sus coraçones: y sanctificaran sus animas delante del. Lo qual señaladamente se haze en el exercicio dela deuota oracion: porque aqui es dõde mas familiarmente se presenta el anima delãte de Dios (como dize sant Bernardo) y aqui es dõde llegando se aquella luz eterna, vee mas claro sus defectos, y los llora, y los accusa, y procura el remedio de llos, pidiẽdo al Señor su gracia y proponiendo de su parte la emienda: y así poco a poco va sanctificando y emendando su vida. Vees pues quanto sirue este exercicio para alcãçar aquellas altissimas virtudes, que diximos ser proprias del Christiano.

§ VI.

¶ Pues tambien ayuda en su manera para las otras quatro virtudes que llaman cardinales, que son Prudencia, Iusticia, Fortaleza, y Tēplança, como claramente lo dize S. Bernardo en el libro dela consideracion, por estas palabras. Primeramēte la consideracion purifica y alimpia la misma fuente de donde nasce, que es el anima: despues de esto rige las passiones naturales, endereça las obras, corrige las faltas, compone las costumbres, hermosea y ordena la vida: y finalmente da al hombre conosciendo de las cosas diuinas y humanas. Esta es la que distingue las cosas confusas, recoge las derramadas, escudriña las secretas, busca las verdaderas, y examina las aparentes y fingidas. Esta es la que ordena lo venidero, y piensa lo passado, proueyendo lo vno, y llorando lo otro, para que ningna cosa quede sin correction y sin castigo. Esta es la que en medio de las prosperidades barrunta las aduersidades, y assi no desfmaya quando vienen por auer las antes prevenido con la consideracion: delas quales cosas la vna pertenescce a la prudencia, y la otra ala fortaleza. Esta es la que assentada como juez para dar sentencia entre los deleytes y las necesidades: señala su termino a cada qual delas par-

tes: dando alas necessidades lo q̄ basta, y quitando a los deleytes lo que sobra: y haziendo esto, cria & forma la virtud dela templança: a la qual pertenece este officio. Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo: por las quales ves, quan grande y quan general ayuda sea esta para alcançar estas virtudes.

Y no solo ayuda para alcançar las virtudes sino tambien para resistir a los vicios sus contrarios. Porq̄ dime, que genero de tentacion ay contra quien no pelee el hombre con las armas de la oracion & confideraciō? Porque dado caso que sean para esto menester otras armas, como son ayunos, discipilinas, e limosnas, asperezas corporales, y cuitar ocasiones de males, e otras cosas semejantes: mas para de presto que arma se puede hallar mas ala mano, que oracion & confideraciō? Con que otras armas pelea & vee en estas batallas el varon justo? Si le acomete el pensamiento de la delectacion carnal, escondese todo en los agujeros de la piedra, que es en las llagas de Christo crucificado. Si le combate la yra y el desseo de vengança, ponese a pensar en la paciencia & mansedumbre de Christo, y en aquellas dulces palabras con que pedia perdón en la Cruz por aquellos que lo crucificauan. Si lo retienta la gula, y el desseo dela ca-

ma bláda y dela vida regalada, alça los ojos a mirar la hiel & vinagre que por nosotros beuio aquella fuente de vida en la cruz, & la dura cama en que murio, & la aspereza dñla vida que viuio. Quando lo leuanta y engrandesce la soberuia, mira la grandeza de su humildad quando le enciende la cobdicia, considera el extremo de su pobreza: quando le entorpece el sueño & la pereza, mira las vigiliass & trabajos de sus oraciones: quando lo fatigan los trabajos presentes, considera la grandeza de los bienes aduenideros: quando lo quieren engolosinar los deleytes del mundo: mira la eternidad, & acerbidad de las penas del infierno: quando le fatigan los exercicios de la penitencia, piensa en los exemplos de los Martyres, de los Apostoles, de los Prophetas, y de los Monjes antiguos, & con la consideracion de lo passado, parece le poco todo lo presente. Y quando con todos estos defensiuos no puede con la carga añade ala diligencia dela consideracion, la voz dela oracion, llamando & implorando con grâdes ansias a aquel que no desampara los que le llaman, & promete que los oyra: y tiene dado exemplos que nunca desamparo a quien le llamo de todo coraçon. Esto es lo que en mil lugares dize Dauid que hazia, quando se vey a cercado Psal. 141.

Primera parte dela
de lazos de enemigos, y de affectiones. Presento (dize el) ante el mi oracion, y doyle parte de mi tribulacion.

Y no solo para vèer las tentaciones de los vicios, mas para qualquier obra ardua y difficultosa de virtud nos ayudamos dessa misma consideracion. Porque quando la disciplina y el cilicio, y el andar a pie, y el pan y agua, y las vigilijs de la media noche, y las turbaciones y persecuciones desta vida nos aprietan, si como fieles sieruos de Dios queremos llevar a delante lo comenzado, a que otro puerto nos acogemos sino al dela oracion y consideracion: pidiendo humilmente al Señor fortaleza y gracia para no caer con la carga: y estendiendo los ojos a considerar mil maneras de exemplos, y remedios que para esto nos pueden animar? Vees pues quan grande ayuda y socorro tenemos en esta virtud para el seruicio y vso de todas las otras virtudes.

¶ Responde a algunas tacitas.
objecciones. § VII.

¶ Mas no por esto piense nadie que se excusa el trabajo: y estudio particular de cada vna de las otras virtudes, por ser esta tan grande ayuda para alcançarlas. Porque las ayudas generales, no excusan las particulares q para cada cosa se requieren. Y generales ayudas son

son para toda virtud: no sola la consideraciõ, sino tãbien el ayuno, y el silencio, y la Oraciõ y el sermon, y la Confessiõ, y la Cõmunion, y la deuocion, y otras virtudes semejantes, q̃ son generales ayudas y estímulos para toda virtud. Mas allende destas ayudas generales q̃ alumbran el entendimiento, y mueuē la voluntad al bien, se requieren los exercicios propios de las mismas virtudes, para arraygar y perfectiõnar mas los habitos dellas cõ el vso: y facilitar mas al hombre en el exercicio de bien obrar. Porque de otra manera asì como la espada que nũca salio dela vayna, suele ser mala de desembaynar al tiẽpo del menester asì el que nunca se exercito en los aẽtos de las virtudes, no estara diestro ni ligero en ellas quando fuere necesario.

Y dado caso que la mayor y mas general ayuda que tenemos para toda virtud, sea la charidad: pero de esta charidad es como instrumento general esta virtud, para todo lo bueno, como auemos declarado. De dõde asì como el anima es el primer principio de todas las obras del hombre, mas siue se del calor natural, como de vn instrumento general para todo lo q̃ ha de hazer: asì tambiẽ la charidad es el principio de todas nuestras buenas obras, mas siuese de la consideracion, y de la

Primera parte de la

deuocion, como de instrumentos generales para todas ellas, segun que esta ya declarado. Afsi q̃ no deroga a la charidad dar esta preeminēcia a estas virtudes: porque esto compete a ella, como a maestra y principal gēte: mas a estotras como a instrumentos & ayudadoras suyas.

Diras por ventura que estos exercicios de orar & considerar, &c. pertenecen a los religiosos & sacerdotes, no a los legos. Es verdad que a ellos principalmente pertenescen por razon de su estado, mas toda via no se excusan los legos de tener alguna manera de oraciō (aunque no sea en tanto grado & perfectiō) si quieren perpetuamente conseruarse, y viuir en temor de Dios, sin cometer peccado mortal. Porque tambien los legos han de tener fee, esperança, charidad, humildad, temor de Dios, contricion, deuocion, & aborrecimiento del peccado. Pues como todas estas virtudes por la mayor parte sean affectiuas (como ya diximos) las quales necessariamente han de proceder de alguna consideracion intellectuā, si no ay esta consideracion, como se conseruaran estas virtudes? Como se ayudara el hombre de la fee, sino se pone algunas vezes a considerar esso que le dize la fee? Como se encēdera en la charidad y se fortale

talecera en la esperāça, & se enfrenara cō el temor de Dios, y se mouera a deuocion & a dolor de sus peccados, & al desprecio de si mismo (en lo qual consiste la virtud de la humildad que a todos pertenece) si no se pone a cōsiderar aquellas cosas con que se suelen encēder estos affectos, segun que arriba declaramos? Ni deue passar el hombre por estas cosas muy apriesa & muy decorrida. Porque entre las miserias del coraçō humano vna de las mayores es, estar tan sensible para las cosas del mūdo, y tã insensible para las de Dios de manera q̄ para las vnas esta como vna yescā muy seca, y para las otras como leña verde q̄ con muy grā trabajo se enciende. Y por esto no ha de passar el hombre tã de corrida por estas cosas, que no se detenga algun tãto en ellas, mas o menos, segū que el Spiritu sancto le enseñare, y segun que las ocupaciones de cada vno en su estado lo permitieren, aunque no sea necessario tener tiempos diputados cada dia para esto.

Juntāse tambien con esto los peligros del mundo, & la dificultad grande que ay encōferuarse los hombres sin peccado en vn cuerpo tan malo, y en vn mūdo tã peligroso, y entre tantos enemigos como tenemos, & por tãto si a ti (porque no eres religioso) no obliga a tanto

Primera parte de la

tãto tu estado, no dexa de obligarte a algo la grandeza de tu peligro. El estado y te confieſſo que es alli mayor: mas tu peligro es tan bien mayor. Porque al religioso guardan le el prelado, y la clauſura, y la obſeruancia, y la obediencia, y las oraciones, y los ayunos, y los officios diuinos, y las eſpereças de la orden y la buena compaña, y todos los otros exercicios y ocupaciones de la vida monaſtica, y haſta las paredes miſmas le guardan: mas al lego (de mas de eſtar deſnudo y deſproueydo de todos eſtos preſidios) cercan le por todas partes dragones, y eſcorpiones, y anda ſiẽpre ſobre ſerpientes, y Baſiliscos, en caſa y fuera de caſa, dentro de ſi, y fuera de ſi, y ala puer-
ta, y ala ventana, de noche y de dia tiene armados mil cuentos de lazos: entre los quales guardar el coraçon puro, y los ojos caſtos, y el cuerpo limpio en medio delos fuegos de la mocedad, y de las malas compaņas y exemplos del mundo (dõde no ſe oye vna palabra de Dios ſino para hazer burla de quien la di-
ze) es vna de las grandes marauillas que Dios obra en el mundo. Por donde ſi el religioso (porque de ſu profeſſion es hombre de guerra) ha de andar ſiempre armado, tambien lo ha de andar en ſu manera el lego (aunque no ſea en todo grado) no porque le obligue
tanto

tanto a esto la perfeccion de su estado quanto la grandeza de su peligro . Porque tambien andan armados los que tienen enemigos como los soldados y gente de guerra: los vnos por su obligacion , y los otros por su necesidad . Entre las quales armas nosolo ponemos la oracion, sino tambien el ayuno, y el silencio, y el sermón, y la leccion, y los sacramentos, y el huir las ocasiones de los peccados, y todas las otras asperezas corporales . Las quales cosas todas son como vna salmuera, que detienen esta carne corruptible y mal inclinada, para que no crie gusanos, y hieda . Porque sin dubda el mayor y mas arduo negocio del mundo es despues de la corruption del peccado original, cōseruarse los hombres en vn tan mal mundo como este mucho tiempo sin peccado mortal. Porque si aun los que todo esto hazen, padecen trabajos, y peligros que haran los que nada hazen? Y si aquel santo Rey David, y otros muchos sanctos (que contanto recaudo y disciplina viuian, y con tantas maneras de armas andauan armados) toda via offreseida vna ocasion dieron tan grandes caydas : que haran los que ninguna cuenta tienen con esto?

§ VIII.

¶ Mas diras, no soy yo obligado aguardar
ma

mas que los mandamientos de Dios y de su yglesia. Es verdad mas para guardar esse muro es menester otro ante muro: para guardar esse vaso, es menester vna vassera: y para levantar esse edificio, es menester vn andamio con que se leuante. Quiero dezir, que para guardar esta ley, son menester muchas cosas para esforçar y animar nuestro coraçon a la guarda dessa ley. Porq̃ si la naturaleza humana estuuiera dela manera que estaua antes del peccado facilissima cosa fuera cumplir con essa obligacion: mas gora q̃ ay tãtas contradicciones, son menester dos cuydados: vno para guardar la ley, & otro para fortalecer nuestro coraçon, y vencer las contradicciones que nos impiden la guarda dessa ley. Quando los hijos del Israel bultos de la captiuidad de Babilonia quisieron reedificar a Hierusalem no pretendiã ellos mas que esto, mas porque los pueblos comarcanos procurauã impedirles el edificio, doblo seles el trabajo: porque vna parte de la gente entendia en hazer la obra: y otra en pelear, y oxear los enemigos dela muralla. Pues como sean tantos los enemigos que nos impiden este spiritual edificio delas virtudes, los demonios por vna parte con mil astucias, y el mundo por otra cõ mil maneras de scãdalos y malos exemplos, la car-

Mum.4.

ne por otra con tantas maneras de appetitos tan encendidos y tan contrarios a la ley de Dios (porque el quiere castidad, y la carne sensualidad: el humildad, y ella vanidad: el aspereza, y ella regalos) sino ay armas para oxear estos enemigos, si no ay medicina para curar esta carne: como guardara el hōbre castidad entre tantos peligros? charidad entre tantos escandalos? paz entre tantas contradicciones? simplicidad entre tantas malicias? limpieza en vn cuerpo tan suzio? & humildad en vn mundo tan vano? Pues para curar esta carne, y resistir a los que nos impiden este edificio de las virtudes son menester otras virtudes, vnas que lleuen la carga y otras que nos ayuden a llevar la. Porque la virtud de la castidad cumple con la carga del mandamiento, que dize, no Fornicaras, mas el ayuno, y la oracion, y el huyr la occasion, y la disciplina, y otros tales exercicios, ayudan a mortificar la carne, para que mejor pueda con essa carga: las quales virtudes aunque no sean siempre de precepto y de obligacion muchas vezes lo seran quando el peligro fuere tal.

Mas entre estas virtudes y deñefiōs que nōs ayudā, vno de los principales es la oraciō por ser vn medio tan principal para alcāçar la
gra-

gracia, q̄ es la que señaladamente puede con
la carga dela ley diuina. Por lo qual dixo el
Ecclesiastico. El que guarda la ley, multiplica
la oracion. Por q̄ como vee por experiencia
que no puede guardar la ley (con la qual se al
cãça la gloria) sin la gracia, aprouecha se de
la oracion para alcançar la gracia, con la qual
puede guardar la ley. La ley manda que sea
continente: mas sobre esto añade el Spiritu
sancto, y dize por el Sabio, como supiesse yo
que nadie podía ser continēte, si tu Señor no
le diesses gracia para ello (y era grande gra
cia saber cuyo era este don) fuy me al Señor, y
pedile esta gracia: cō todo mi coraçon. Vees
pues (lo que al principio deziamos) como el
muro ha menester antemuro: y el vaso ha
menester vasera: y vnas virtudes han mene
ster otras virtudes: para guardarse las espal
das vnas a otras? Pues segun esto, si estas obli
gado a guardar la ley de Dios, y no hazer pec
cado mortal, en razon esta que busquesto
das aq̄llas cosas q̄ te ayudã a guardar esta ley
y conseruarte sin peccados. Las quales cosas
aunq̄ generalmēte seã d̄ cōsejo algunas vezes
podrã ler de precepto segun diximos, quãdo
la necesidad fuere tã grande, q̄ sin ellas no se
puedan guardar los mismos preceptos, como
todos los Doctores dizen. Puesto caso que el
buen

buen Christiano que de veras desſeã su ſalua-
cion, no ha de aguardar a buſcar los remedios
en los poſtreros peligros quando eſta con el
cuchillo a la gargãta: ſino mucho antes ha de
eſtar proueydo y reparado para que aſſi viua
mas ſeguro. ¶ Tambien es verdad q̃ eſtos me-
dios (como diximos) differẽtemẽte cõpetẽ al
religioſo q̃ al lego, y la miſma oracion y cõfi-
deracion (q̃ es vno de ellos) de otra manera la
ha de tomar el vno q̃ el otro: porq̃ el vno tie-
ne eſto por officio (porque canuina a la perfe-
ctiõ) mas el otro toma la por medio para cõ-
plir con ſu obligacion. Y por eſto, tanto ha de
tomar de la medicina, quanto baſte para cu-
rar ſu dolencia: y tanto ha de tomar de los me-
dios: quanto baſte para cõſeguir ſu fin. Baſta
le recoger ſe algunas vezes para entrar dẽtro
de ſi, y mirar por ſu caſa. Y aſſi con eſtos, co-
mo cõ qualesquier otros exercicios, y oracio-
nes (porq̃ no ſe haze fuerça mas en eſtos, que
en otros) entender en el reparo de ſu conſciencia,
y en la reformaciõ de ſu vida. Porq̃ pues
eſte es el mayor de nueſtros negocios, no ha
de ſer el poſtrero de nueſtros cuydados.

Dicho pues ya dẽ la vtilidad y neceſſidad de
la cõſideraciõ, y afficionados cõ eſto los cora-
çones a eſta virtud, comẽcemos a tratar de la
materia de la cõſideraciõ, q̃ es de algunas pia-

72
dosas y deuotas consideraciones, que mas nos
puedā induzir al amor y temor de Dios, abor
rescimientto del peccado, y menosprecio del
mundo. Para lo qual ningunas ay mejores, ni
mas efficaces, q̄ las q̄ se facā de los principales
articulos y mysterios d̄ nuestra fe: quales son
la passiō y muerte de nuestro Saluador, la me
moria del iuyzio, del infierno del parayso, de
los beneficios diuinos, y tambien de nuestros
peccados, y de la vida, y de la muerte: por q̄ ca
da cosa destas biē pesada y considerada, mue
ue mucho nuestro coraçon a todo lo dicho.
Estos mismos lugares trato sant Buenauentu
ra en vn libro q̄ llamo Fascicularius, y repar
tios los por los dias dela semana, para que cada
dia tuuiesse el hōbre nueuo pasto para su ani
ma, y nuevos motiuos para la virtud, y asì se
pudiesse euitar el hastio del pensar siēpre vna
misma cosa, y por esta causa me parecio q̄ de
uia yo seguir el repartimiēto deste tan señala
do y sancto Doct̄or: que es el q̄ mas copiosa
mēte trato estas materias. Y si alguno no hol
gare con este repartimiento, y quisiere seguir
otro, licencia tiene para ello, y exemplos que
imitar, porque en esto va poco: y lo mejor en
estas materias es aquello con que el hombre
se halla mejor, y mas prouecho recibe.
Tambien me parecio, q̄ pues el pasto y mū
teni-

tenimiẽto de nra anima es la palabra de Dios, y la cõsideraciõ de las cosas diuinas (porq̃ cõ esta se sustenta ella en la vida spiritual la qual consiste en amor y temor de Dios) que assi como al cuerpo damos ordinariamente dos vezes cada dia su refectiõ para q̃ no desfallezca en su vida, assi tambiẽ la deuamos dar a nra anima, para que no desfalleciesse en la suya: aũ q̃ esto no sea cosa de obligacion, ni de precepto, sino de vn saludable cõsejo: mayormẽte viendo q̃ los sctõs haziã esto mas vezes, pues el Propheta Daniel tres vezes al dia se recogia a este officio, y el Propheta Dauid siete vezes al dia tenia por estilo alabar a Dios. Por cuyo exemplo la sancta madre yglesia instituyõ las siete horas canonicas, y por esta causa señalamos aqui dos maneras de meditaciones: vnas para la mañana, que tratan de la passion de nuestro Redemptor, y otras para la tarde, o para la noche, que tratan de los otros passos y materias que diximos.

Mas si alguno fuere tã pobre de tiẽpo, o de deuocion, q̃ no pueda recogerse dos vezes al dia: a lo menos trabaje por recogerse vna. Y por no perder el fructo de todas estas meditaciones ligulẽtes, podra exercitarse en las vnas vna semana, y en las otras otra pa q̃ assi guste y se apueche de toda la doctrina q̃ aqui se da.

Capitulo. I I. De cinco partes de la Oracion.



Onuiene aqui auisar, q̄ no se ha de gastar todo el tiẽpo deste exercicio en sola la Meditaciõ: porq̄ antes della puedẽ prece- der dos partes, q̄ son Prepara- ciõ y Liciõ, y despues d̄lla, seguir se otras dos q̄ son, Hazimiẽto de gracias, y peticiõ. Porq̄ primero deuemos aparejar n̄ro coraçon para este exercicio: y luego sera biẽ leer, lo q̄ ouie- remos de meditar. Y tras dela liciõ, se ha de se- guir la meditaciõ d̄ lo q̄ se ouiere leydo: y lue- go podemos acabar cõ vn deuoto hazimiẽto de gracias por todos los beneficios diuinos: y y cõ vna peticiõ de todo aq̄llo q̄ sintieremos ser necessario, asì para nuestras animas, co- mo para las d̄ nuestros proximos. De las qua- les cinco partes trataremos mas copiosamẽte adelante en su proprio lugar. Este repartimiẽ- to y orden pueden seguir los q̄ comiençan, porque los mas exercitados no tienen tanta necesidad destos principios y reglas.

Y es de notar q̄ las meditaciones de la no- che primero se ponen summariamente: decla- rando por su orden los pũctos principales q̄ en cada vna se deuen considerar, y despues se pone

pone vna declaracion mas copiosa de todos aquellos passos para que despues de leyda algunas vezes, se pueda mejor entender y meditar lo que summariamente se trato antes en la meditacion. Verdad es que en las Meditaciones de la fagrada passion, no se puso al principio este sobredicho summario: porque el Texto de los Euangelistas que alli se pone parecia que bastaria para esto.

Y no es menester que cada vez se ayan de pensar todos los puntos principales que alli se señalan: sino bastaran dos otros, o mas, o menos, segun la deuocion y tiempo que tuuiere cada vno: porque mas aproueche vn misterio o vn passo bien sentido y considerado, que muchos pensados apressuradamente. Pero con todo esto se apuntan muchas cosas: para que entre tanta variedad de consideraciones, escoja cada vno lo que mejor le estuviere.

¶ Siguen se las primeras siete Meditaciones de los dias de la semana por la mañana.

El Lunes por la mañana.

Este dia hecha la señal de la Cruz, con la preparacion q̄a delante se pondra en el Capitulo. iiii. se ha de pensar en el lauatorio de los pies, y la institucion del sanctissimo Sacramento.

Primera parte de la Oracion
El Texto de los Euangelistas dize assi.

Como se allegasse ya la hora de la Cena, assentose el Señor a la mesa y los doze Apostoles cō el, y dixo les: Cō desseo he desseado comer cō vosotros esta Pascua antes que padezca. Y estando ellos cenando dixo. En verdad os digo que vno de vosotros me ha de vender. Y entristezidos mucho cō esta palabra començaron cada vno a dezir, por ventura soy yo Señor? Y respondio les diziendo. El q̄ mete conmigo la mano en el plato, esse me vendera. Y el hijo de la Virgē va su camino, assi como esta escripto del mas ay de aquel hombre, por quien el se ra vèdido. Bueno le fuera no auer nacido. Y respòdiendo el mismo Iudas q̄ lo auia a vender, dixo, por ventura soy yo Señor? Respondiole el Señor, Tu lo dixiste.

Acabada la cena, leuátose d̄ la mesa: y quitose las vestiduras, y como tomasse vn lienço, ciño se cō el, y echo agua en vn bacin, y començo a lauar los pies de sus discipulos

pulos: y alimpiar los con el lienço que se auia ceñido. Llego pues a Simon Pedro. Dixo le Pedro, Señor tu me quieres lauar los pies? Respondiole Iesus, y dioxle: Lo q̄ yo hago, no lo sabes tu agora: saber lo has despues. Dize Pedro, Nunca jamas tu me lauaras los pies. Respõdióle Iesus, y dioxle, Si no te lauare, no ternas parte en mi. Dize Simon Pedro, Señor dessa manera no solamente los pies sino tambien las manos, y la cabeça. Dize le Iesus el que esta lauado no tiene necesidad q̄ le lauen mas que los pies: porque todo lo de mas esta limpio. Y vosotros ya estays limpios, aunque no todos. Sabia el quien era el que lo auia de vender, y por esto dixo, No todos. Pues como acabo de lauar los pies, tomo sus vestiduras: y tornando se a assentar, dixo les. Entendeys esto que he hecho con vosotros? Vosotros me llamays Maestro y Señor, y bien dezis, porque de verdad lo soy. Pues si os he lauado los pies, siendo vño

D 4 Señor

Primera parte de la Oracion

Señor y maestro, vosotros deueys tãbien vnos a otros lauaros los pies. Porque exemplo os he dado en esto, para que como lo hize asì vosotros lo hagays.

Acabado el lauatorio, tomo el pan, y bendixo lo, y partiolo y diolo a sus discipulos. diziendo, Tomad y comed: este es mi cuerpo. Y tomando tambien el caliz, dio gracias, y entregose lo diziendo, Beued todos deste caliz, porq̃ esta es mi sangre del nuevo Testamento, que por muchos sera derramada, en remission de los peccados. Y todas las vezes que esto hizieredes, hazed lo en memoria de mi.

Meditacion sobre estos passos del Texto.

Contempla pues, o anima mia en esta cena a tu dulce y benigno Iesu, y mira el exemplo de inestimable humildad q̃ aqui te da, leuantandose de la mesa, y lauado los pies de sus discipulos. Obuen Iesu que es esso q̃ hazes? O dulce Iesu, porque tanto se humilla tu Magestad? Que sintieras anima mia, si vieras alli a Dios arrodillado ante los pies de los hōbres, y ante los pies de Iudas? O cruel como
no se

no se te ablanda el coraçon con essa tan grande humildad? Como no te rompe las entrañas essa tan grande mansedumbre? Es possible que tu ayas determinado de vender este mãsísimo cordero? Es possible que no te ayyas agora compungido con este exemplo? O blancas y hermosas manos, como podeys tocar pies tan fuzios y abominables? O purísimas manos, como no teneys asco de lauar pies enlodados en los caminos y tratos de vuestra sangre? Mirad o spiritus bienauenturados, q̃ haze vuestro criador. Salid a mirar desde essos cielos: y ver lo heys arrodillado ante los pies de los hombres: y dezid, si vso jamas con vosotros de tal linage de cortesia, Señor oy tus palabras y temi: confidere tus obras: y quede espantado. O Apostoles bienauenturados, como no temblays viendo essa tan grande humildad? Pedro que hazes? Por ventura consentiras que el Señor de la Magestad te laue los pies?

Marauillado y atonito sant Pedro, como viesse al Señor arrodillado delante de si, començo a dezir, Tu Señor lauas a mi los pies? No eres tu hijo de Dios viuuo? No eres tu el Criador del mundo? la hermosura del cielo? el parayso de los Angeles? el remedio de los hombres? el resplandor de la gloria del Padre?

Primera parte de la Oracion

¿dre? la fuente de la sabiduria de Dios en las alturas? Pues tu quieres a mi lauar los pies? Tu Señor de tãta Magestad y gloria, quieres entender en officio de tan grã baxeza? Tu que fundaste la tierra sobre sus cimiẽtos, y la hermosteaste cõ tantas marauillas: tu que encier ras el mundo en la mano, mueues los cielos gouernas la tierra, diuides las aguas, ordenas los tiẽpos, dispones las causas, beatificas los Angeles, endereças los hombres, y riges con tu sabiduria todas las cosas: tu has de lauar a mi los pies? A mi q̃ soy vn hõbre mortal, vn poco de tierra y ceniza, y vn vaso de corrupcion, vna criatura llena de vanidad, de ignorãcia, y de otras infinitas miserias: y lo que es sobre toda miseria llena de peccados? Tu se ñor a mi? Tu Señor de todas las cosas, a mi el mas baxo de todas ellas? La alteza de tu Magestad y la profundidad de mi miseria, me ha ze fuerça, q̃ tal cosa no cõsiẽta. Dexa pues se normio, dexa para los sieruos esse officio, qui ta essa toalla: toma tus vestiduras, assiẽtate en tu silla, y no me laues los pies. Mira no se auerguencẽ desto los cielos, viẽdo q̃ cõ essa cerimonia los pones debaxo de la tierra: pues las manos, en quiẽ el padre puso los cielos, y todas las cosas, vienes a poner debaxo de los pies de los hõbres. Mira no se afrẽte desto to

da la

da la naturaleza criada, viêdo se puesta de-
 xo de otros pies que los tuyos. Mira no te de-
 sprecie la hija del Rey Saul, viendo te cõ esse
 lienço vestido a manera de sieruo, y diga, que
 no quiere recebir por esposo ni por Dios, al
 que vee entender en officio tan vil.

Esto dezia Pedro como hombre que aun
 no sentia las cosas de Dios: y como quien no
 entendia quanta gloria estaua encerrada en
 esta obra de tan gran baxeza. Mas el Salua-
 dor, que tan biẽ lo conosciã, y tãto desleaua
 dexarnos en aquella fazon por memoria vn
 tan marauilloso exemplo de humildad, satisfi-
 zio a la simplicidad de su discipulo, y lleuó
 adelãte lo comenzado. Aqui es mucho de no
 tar, quanto es lo que este Señor hizo por ha-
 zer nos humildes: pues estando tan a la puer-
 ta de su pasiõ: donde auia de dar tan grãdes
 exemplos de humildad, que bastassen para
 assombrar cielos y tierra: no contento con es-
 to, quisiessẽ añ añadir este mas a todos ellos:
 para dexar mas encomendada esta virtud. O
 admirable virtud como deuen ser grãdes tus
 riquezas: pues tãto eres alabada, y como no
 deuen ser conocidas: pues por tantas vias
 nos eres encomendada. O humildad predi-
 cada y enseñada en toda la vida de Christo:
 cantada y alabada por boca de su madre, flor
 her-

Primera parte de la Oracion.

» hermoſiſſima entre las virtudes : diuina pie-
» dra Y man, que atrahes a ti al criador de todas
» las coſas. El que te deſechare ſera de Dios de-
» ſechado, aunque eſte en lo mas alto del cielo:
» y el que te abraçare ſera de Dios abraçado :
» aun que ſea el mayor peccador del mundo.
» Grandes ſon tus gracias , y marauilloſos tus
» effectos. Tu aplazes los hombres , agradas a
» los Angeles, confundes a los demonios, y atas
» las manos al criador, Tu eres fundamento de
» las virtudes, muerte de los vicios, eſpejo delas
» virgines, y hoſpederia de toda la ſanctiſſima
» Trinidad. Quien allega ſin ti, derrama : quien
» edifica, y no ſobre ti, deſtruye : quien amonto-
» na virtudes ſin ti, el poluo lleva ante la cara
» del viento. Sin ti la virgē es deſechada de las
» puertas del cielo, y contigo la publica pecca-
» dora es recebida a los pies de Chriſto . Abra-
» çad eſta virtud las virgines porque por ella os
» aproueche vueſtra virginidad. Buscad la voſo-
» tros religiosos: porque ſin ella ſera vana vue-
» ſtra religion. Y no menos voſotros los legos:
» porque por ella ſereys librados de los lazos
» del mundo.

Despues deſto conſidera como acabando
de lauar los pies, los alimpia con aquel ſagra-
do lienço, con que eſtaua ceñido: y ſube mas
arriba con los ojos del anima , y veras alli re-
pre-

presentado el myste-rio de nuestra redēpciō. Mira como aquel liēço recogio en si toda la inmundicia de aquellos pies que estauan su- zios, y así ellos quedaron limpios, y el lien- ço por el contrario quedaria todo mächado y suzio despues de acabado aql officio. Pues que cosa mas suzia que el hombre cōcebido en peccado? y que cosa mas limpia y mas her- mosa que Christo concebido del Spiritu san- cto? Blanco y colorado es mi amado (dize la esposa) y escogido entre millares. Pues este tã hermoso y tan limpio quiso recebir en si to- das las manchas y fealdades de nuestras ani- mas, conuiene saber, las penas que merecian nuestros peccados: y dexandolas limpias y li- bres dellas: el quedo (como vees en la cruz) amanzillado y affeado con ellas. Por esto cō mucha razon se marauillan los Angeles de- sta tan estraña fealdad: y preguntã por Isaias diziendo, Porque Señor traes teñidas las ve- stiduras de color de sangre y manchadas y su- zias como las de los que pisan vuas en lagar? Pues si esta sangre y estas mächas son ajenas (cōuiene saber de nuestras culpas) dime Rey de gloria no tuvieran mejor los hombres su merecido, que no tu? no estuiera mejor la vassura en su muladar, que no en ti espejo de hermosura? Que piedad te hizo desleer tan

Cant. 5.

Primera parte de la Oracion

la limpieza de mi anima, que con tal costa y detrimento de tu hermosura me la diesses?

Qual es el hombre que con vn liço labrado de oro, se pusiesse a limpiar vn plato suzio y desportillado? Bendito seas tu Señor Dios mio, y bendigante tus Angeles para siempre: pues quisiste venir a ser como vn estropajo del mundo recibiendo en ti todas nuestras fealdades y miserias (q̄ son las penas de nuestras culpas) para dexarnos libres dellas.

Despues desto, cōsidera aquellas palabras con que dio fin el Saluador a esta historia diciendo: Exemplo os he dado, para que como yo hize, assi vosotros hagays. Las quales palabras no solo se hã de referir a este passo y exemplo de humildad, sino tãbien a todas las obras y vida de Christo: porq̄ ella es vn perfectissimo dechado de todas las virtudes, especialmente de la q̄ en este lugar se nos representa, q̄ es Humildad: como lo declara muy copiosamente el bienauenturado Martyr Cypriano en vn sermō por estas palabras. Primeramente obra, fue(dize el) de grande paciēcia y humildad, que aquella tan alta Magestad quisiessse descender del cielo a la tierra, y vestirse de nuestro barro, y q̄ dissimulada la gloria de su immortalidad, se hiziessse mortal para que siendo el inocente y sin culpa, padeciessse pena por

por los culpados. El Señor quiso ser baptiza-
do de l siervo, y el que venia a dar perdon de
los peccados, quiso ser lauado cō agua de pec-
cadores. El que mantiene todas las criaturas
ayuno quarenta dias en el desierto, y al cabo
padescio hãbre: porque los que la teniamos
de las palabras de Dios y de su gracia, fuisse-
mos abastados della. Peleo con el demonio
que le tentaua: y contento con auer vencido
su enemigo, no le quiso hazer mas mal que de
palabra. A sus discipulos nunca desprecio
como Señor a siervos: sino cō charidad y be-
nauolencia, como de hermano los trato. Y
no es de marauillar, que desta manera se ouies-
se cō los dicipulos obedientes, pues pado suf-
rir a Iudas hasta la fin con tan larga pacien-
cia: y comer en vno con su enemigo: y saber
en lo que andaua y no descubriello, ni dese-
char el beso dei que lo vendia con tan falsa
paz. Pues qual fue la paciencia que tuuo con
los Iudios hasta aquella hora? Quanto traba-
jo por inclinar aq̃llos coraçones incredulos
a la fee cō sus palabras? Quanto procuro por
traer a si aq̃llos desconosciados con buenas o-
bras? Como respõdia a los, q̃ le cõtradeziã cō
mãse dũbre? Como soportaua a los soberuios
cō clemencia? Cō q̃ humildad daua lugar a la
yra d̃ sus enemigos y p̃seguidores? Como tra-
bajo

Primera parte de la

„ biao por recobrar aquellos, que auia sido ma-
„ tadores de Prophetas, y rebeldes cōtra Dios,
„ hasta la hora dela cruz. Pues en la hora della
„ (antes que viniessen al derramamiento de su
„ sangre, y de su muerte cruel) que tan grandes
„ fueron las injurias que les oyo con tanta pa-
„ ciencia? que tantos los escarnios q̄ padescio?
„ Como recibio con tanta paciencia el escupir
infernal de aquellas inefables vocas, el que con la sa-
„ liua de la fuya poco antes auia esclarescido
„ los ojos del ciego? Como sufrio açotes aquel
„ en cuyo nombre sus siervos açotan con pode-
„ rosa virtud a los Demonios? Como es corona-
„ do de espinas, el que a sus martyres corona
„ con flores eternas? como es herido en la cara
„ con palmas, el que da la palma de la victoria
„ a los vencedores? Como es despojado de la ro-
„ pa terrena el que con ropas de inmortalidad
„ viste los sanētos? Como es amargado cō hiel
„ el que nos dio el pan de los Cielos: y abreu-
„ do con vinagre, el que nos dio el caliz de la sa-
„ lud? Aquel tan innocēte, aquel tan justo: mas
„ antes la misma innocencia, y la misma justi-
„ cia, es contado con los ladrones: y la verdad
„ eterna es acusada cō falsos testigos: y el juez
„ del mundo es juzgado de los malos, y la pala-
„ bra de Dios callando va a recebir sentēcia de
„ muerte. Y como en la hora de la cruz y muer-
te del

te del Salvador se escurezcan las estrellas, y se
turben los elementos, y tiemble la tierra, y la
noche encubra al dia, y el Sol por no ver tal
crueldad desuie sus ojos y rayos del mundo:
el no habla ni se mueue, ni en el mismo tran-
ce de la muerte descubre la gloria de su Mage-
stad: sino hasta la fin continuadamente sufre
aquella tan larga contienda para dexarnos e-
xemplo de perfecta paciencia. Y despues de
todo esto, si aquellos mismos carniceros y ver-
dugos de su cuerpo se conuierten a peniten-
cia en esse punto los recibe, sin cerrar a nadie
las puertas de su yglesia. Pues que cosa puede
ser de mayor benignidad y paciēcia, que dar
vida la sangre de Christo, al mismo que derra-
mo la sangre de Christo? Tal es y tanta la pa-
ciencia de Christo: la qual si tal y tanta no fue-
ra, no tuuiera oy a S. Pablo la yglesia. Hasta
aqui son palabras de Cypriano.

¶ Del sanctissimo Sacramento, y de las causas por
que fue instituydo. §. 11.

¶ Vna delas principales causas de la venida
del Salvador al mundo, fue querer encender
los coraçones de los hombres en el amor de
Dios. Afsi lo dize el por S. Lucas, Fuego vine
a poner en la tierra: que tengo de querer, sino
que arda? Este fuego puso el Salvador con

Oracion. E hazer

Primera parte de la Oracion

hazer a los hombres tales y tan esp̃atosos beneficios, y tan grandes obras de amor, q̃ con esto les robasse los coraçones, y los abrafasse en este fuego de amor. Pues como todas las obras de su vida sanctissima siruan para este proposito: señaladamente sirven las que hizo en el fin de la vida, segun que lo significa el Euangelista Sant Iuan diziendo. Como amasse a los amigos que tenia en el mundo, en el fin señaladamente los amo: porque entonces les hizo mayores beneficios, y les dexo mayores prendas de amor. Entre las quales vna de las mas principales fue la institucion del sanctissimo Sacramento: lo qual podra entender muy ala clara, quiẽ attentamẽte cõsiderare las cosas de su institucion. Mas para esto abre tu clemētissimo Saluador nuestros ojos, y danos lumbrẽ para que veamos quales fueron las causas que mouieron tu amoroso coraçon a instituyrnos y dexarnos este tan admirable Sacramento.

Para entender algo desto, has de presuponer, q̃ ninguna lengua criada puede declarar la grandeza del amor, que Christo tiene a su esposa la yglesia: y por configuiente a cada vna de las animas, que estã en gracia: porq̃ cada vna dellas es tambiẽ esposa suya. Por esto vna de las cosas q̃ pedia y desseaue el Apostol

Sant

S. Pablo era, que Dios nos diese a conocer la grandeza deste amor: el qual es tan grande q̄ sobrepuja toda soberuia y conocimiento criado, aunque sea el de los Angeles.

¶ Pues queriendo este esposo dulcissimo par-
tirse desta vida, y ausentarse de su esposa la
yglesia: (porq̄ esta ausencia no le fuesse causa
de oluido) dexole por memorial este sanctis-
simo Sacramento: en que se quedaua el mis-
mo no queriẽdo q̄ entre el y ella ouiesse otra
menor prenda q̄ despertasse esta memoria, q̄
el. Y assi dixo entonces aquellas tã dulces pa-
labras: Cada vez q̄ esto hizieredes, hazelo
en memoria de mi: para que os acordeys de lo
mucho que os quise, y de lo mucho que voy
a hazer y padecer por vuestra salud.

Luc. 22

1. Cor. i.

Queria tãbien el esposo dulcissimo en esta
ausencia tã larga dexar a su esposa compa-
ña porq̄ no quedasse sola: y dexole la deste Sa-
cramento, donde se queda el mismo: que era
la mejor compa-ña que le podia dexar.

II.

Queria tãbien entonces yr a padecer muer-
te por la esposa, y redemirla, y enriq̄cerla con
el precio de su sangre. Y porque ella pudiesse
quãdo quisiesse gozar deste thesoro, dexo le
las llaves del en este Sacramẽto: porq̄ (como
dize S. Chrysostomo) todas las vezes q̄ nos
llegamos a el llegamos a poner la boca en el co-

III.

Primera parte de la Oracion

119
*,
Fro. 19.
,, estado de Christo, y nos ponemos a beuer de
,, su preciosa sangre, y hazer nos participantes
,, deste soberano mysterio. Mira pues quales
,, seã los hombres, q̃ por vn poco de pereza de
,, xan de llegarfe a este tã alto combite, y de go
,, zar vn tan grande y tan inestimable thesoro.
,, Estos son aquellos malauenturados perezo
,, sos, de quien dixo el Sabio. Esconde el perezo
,, so la mano en el seno, y dexase morir de ham
,, bre, por no llevarla hasta la boca. Que mayor
,, pereza puede ser, que por vn tan pequeño tra
,, bajo, como es el aparejo para este Sacramen
,, to dexar de gozar de vn tal thesoro que vale
,, mas que todo quanto Dios tiene criado?

IIII.
,, Deseaua otro si este celestial Esposo ser a
,, mado de su esposa con grande amor: y para
,, esto ordeno este mysterioso bocado, cõ tales
,, palabras consagrado, q̃ quien dignamente lo
,, recibe, luego es tocado y herido deste amor.
,, O mysterio digno de estar impresso en lo in
,, timo de nãestros coraçones. Dime hombre si
,, vn Principe se aficionasse tãto a vna esclaua
,, que viniesse a tomar la por esposa, y hazer la
,, Reyna y seõora de todo lo que el tiene, que
,, tan grãde diriamos que auia sido el amor del
,, Principe que tal hiziesse? Y si por ventura de
,, spues de hecho ya el casamiento estuuiesse la
,, esclaua resfriada en el amor de tal esposo y en
ten-

tendiendo el esto anduuiessse perdido buscan
 do algun bocado que darle a comer, con que
 la enamorasse de si: que tan excessiuo diria-
 mos que era el amor del Principe que hasta a
 qui llegasse? Pues, o rey de gloria, que no se cõ-
 tentaron las entrañas de tu amor con tomar
 mi anima por esposa (siendo como era esclaua
 del enemigo) sino que viendo la aun cõ to-
 do ello resfriada en tu amor ordenaste de dar
 le este mysterioso bocado, y cõ tales palabras
 le transformaste: que tenga virtud para tran-
 sformar en ti las animas que lo comieren, y
 hazerlas arder en viuas llamas de amor. No
 ay cosa que mas declare el amor, que el des-
 fcar ser amado: y pues tu tanto desleaste nue-
 stro amor, que con tales inuëciones lo busca-
 ste, quien de aqui adelante estara dubdoso de
 tu amor? Ciertos estoy Señor mio si te amo,
 que me amas. Ciertos estoy que no he yo me-
 nester buscar nuevas artes para traer tu cora-
 çon a mi amor, como tu lo buscaste para el
 mio.

Querria otro si, aquel esposo dulcissimo au-
 sentarse de su esposa: y como el amor no suf-
 fre la ausencia del amado, q̃ria de tal manera
 partirse, q̃ del todo no se partiesse: y de tal ma-
 nera yrse, q̃ tambien se quedasse. Pues como
 ni a el conuenia quedarse, ni la esposa podia

Primera parte de la Oracion

con el por entonces yrse: diose medio para q̄
 aunq̄ el se fuesse, y ella quedasse, nunca jamas
 de entre si se partiessen. Pues para esto orde-
 no este diuino Sacramento: para que por me-
 dio del fuesen las animas vñidas y incorpo-
 radas espiritualmente con Christo, con tan
 fuerte vinculo de amor, q̄ de entrambos se ha-
 ga vna misma cosa. Porque assi como del m̄a
 jar y del que lo come, se haze vna misma co-
 sa: assi tambien en su manera se haze del ani-
 ma y de Christo, sino q̄ (como el mismo dixo
 a sant Augustin) no se muda el en las animas,
 sino las animas en el: no por naturaleza sino
 por amor y semejança de vida.

VI. Querria tambien assegurarla, y dar le pren-
 das de aquella bienauenturada herencia de la
 gloria, para q̄ con la esperança deste bien, pas-
 sasse alegremente por todos los trabajos y af-
 perezas desta vida. Porque en hecho de ver-
 dad no ny cosa q̄ tanto haga despreciar todo
 lo de a ca, como la esperança firme de lo q̄ go-
 zaremos alla: segū que lo significo el mismo
 Saluador en aquellas palabras que dixo a sus
 dicipulos antes de la passion. Si me quisiessse
 des biẽ holgaros y ades de mi partida, porque
 voy al Padre. Como si dixera, Es vn tan gran
 bien yr al Padre, q̄ aunq̄ sea yr a el por açotes
 y espinas, y clauos, y cruz, y por todos los

Ioan 14.

mar-

martyrios y trabajos de esta vida, es cosa de inestimable ganancia y alegría. Pues para q̄ la esposa tuuiesse vna muy firme esperança de ste bien, dexole a ca en prendas este ineffable thesoro, que vale tãto, como todo lo que alla se espera: para que no desconfiasse que se le dara Dios en la gloria, donde viuirã toda en spiritu: pues no se le nego en este valle de lagrimas, donde vine en carne.

Querìa tambien a la hora de su muerte ha-
 zerte testamento, y dexar ala esposa alguna ma-
 da señalada para su remedio: y dexole esta: q̄
 era la mas preciosa y prouechosa que le pu-
 diera dexar. Helias quando se quiso yr de la
 tierra, dexo el pallio a su discipulo Heliseo
 como quiẽ no tenia otra hazienda de q̄ hazer
 lo heredero: y nuestro Saluador y Maestro
 quando se quiso subir al cielo, dexonos aca
 el pallio de su sagrado cuerpo en este Sacra-
 mento: haziendo nos aqui herederos como a
 hijos deste tan grã thesoro. Cõ aq̄l pallio pas-
 so Heliseo las aguas del rio Iordan, sin aho-
 garse, y sin mojarle: y con la virtud y gracia
 deste Sacramento passan los fieles por las a-
 guas delas vanidades y tribulaciones desta vi-
 da sin peccado y sin peligro.

Querìa finalmente dexar a nuestras ani-
 mas sufficiẽte prouision y mantenimiento cõ

Primera parte de la Oracion

que viuiessen: porque no tiene menos necesidad el anima de su proprio mantenimiento para viuir vida spiritual, que el cuerpo del su
„ yo, para la vida corporal. Si no dime porque
„ causa ha menester el cuerpo su ordinario mantenimiento cada dia? Claro esta que la causa
„ es, porq̃ el calor natural gasta siempre la substancia de nuestros cuerpos: y por esto es menester que se repare con el mantenimiento de
„ cada dia lo que con el calor de cada dia se gasta: porque de otra manera acabarse ya presto la virtud del hombre, y luego desfalleceria. O si pluguiesse a Dios quisiessen por aqui entender los hombres la necesidad q̃ tienen deste diuino Sacramento, y la sabiduria y misericordia de aquel que lo instituyo. No
„ esta claro que tenemos a ca dentro destas entrañas vn calor pestilencial, que nos vino por parte del peccado, el qual gasta todo lo bueno que en el hombre ay? Este es el que nos inclina al amor del figlo, y de nuestra carne, y de todos los vicios y regalos, y con esto nos
„ aparta de Dios, y nos entibia a su amor, y nos entorpesce para todo lo bueno, y abiua para todo lo malo. Pues si tenemos a ca dentro tan arraygado este perpetuo gastador, no ferra razon, que aya quien siempre repare, lo
„ que siempre se esta gastando? Si ay continuo

tinuo gastador y no ay continuo reparador »
 que se puede esperar , sino continuo desfalle- »
 cimiento, y despues cierta cayda? Basta para »
 prueua desto , ver el curso del pueblo Chri- »
 stiano, el qual en el principio de la primitiua »
 yglesia , quando comia siempre deste man- »
 jar, viuia con el , y tenia fuerças , no solo para »
 guardar la ley de Dios, sino tambien para mo- »
 rir por Dios : mas agora si esta tan flaco y de- »
 scaecido, es porque no come: y assi finalmen- »
 te viene a perecer de hambre: como lo signi- »
 fico el Propheta quando dixo : por esso fue »
 llevado mi pueblo captiuo , porque no tuuo »
 conocimiento de Dios : y los nobles del mu- »
 rieron de hambre : y la muchedumbre dellos »
 perecio de sed . Pues para esto ordeno aquel »
 tan sabio medico (el qual tambien tenia toma- »
 dos los pulsos de nuestra flaqueza) este Sacra- »
 mento, y por esso lo ordeno en especie de ma- »
 tenimiento: para que la misma especie en que »
 lo instituya, nos declarasse el effecto que obra- »
 ua : y la necesidad que nuestras animas del- »
 tenia.

Mira pues agora si se pudiera dar en el
 mundo otra mayor muestra de amor , que de-
 xar te Dios su misma carne y sangre en mäte-
 nimiento, y en remedio. En muchas historias
 leemos de algunas madres , que viendo se en-
 E 5 neces-

Primera parte de la Oracion

„ necesidad y estrecho de hãbre, echaron ma-
„ no delas carnes de sus pprios hijos, para man-
„ tener se dellos: y con el amor grande dela vi-
„ da, quitauan alos mismos hijos la vida por vi-
„ uir. Esto auemos leydo muchas vezes: mas
„ quien jamas leyo, que diessse de comer la ma-
„ dre al hijo que perecia de hambre con su pro-
„ pria carne? y se cortasse vn braço, para dar de
„ comer a su hijo, y fuesse cruel para si, por ser
„ piadosa para con el? No ay madre en la tierra
„ que tal aya hecho: mas aquel mas que madre,
„ que te vino del cielo viendo que perecias de
„ hambre, y que no auia otro mejor medio pa-
„ ra sustentarte, que darte el su misma carne en
„ mantenimiento, aqui se entrega a los carnice-
„ ros y ala muerte, para que tu viuas con este
„ manjar. Y no solamente hizo esto vna vez, si
„ no perpetuamente quiso q̃ se hiziesse: y para
„ ello ordeno este Sacramẽto: para que tu por
„ aqui entendieses otro grado de mayor amor
„ el qual es, q̃ assi como te da siempre la misma
„ comida, assi esta siempre aparejado para ha-
„ zer la misma cosa, si te fuere necessaria.

15 Sobre todo esto has de considerar, q̃ quiso
„ este sanctissimo reformador del mundo re-
„ stituyr al hõbre en su antigua dignidad, y le-
„ uantar lo tanto por gracia, quãto auia caydo
„ por la culpa: y assi como la cayda fue dela vi-

da q̄ tenia de Dios, a vida de bestias, assi por el contrario quiso que fuesse leuantado de la vida de bestias en que auia quedado, a la vida de Dios, que auia perdido. Pues para este fin ordeno la communion deste diuinissimo Sacramento, mediante la qual viene el hombre a hazer se participante de Dios, a viuir vida de Dios, como lo significa el mismo Saluador en aquellas altissimas palabras que dixo. *Ioan. 6.* Quien come mi carne, y beue mi sangre, el esta en mi, y yo en el: y assi como por estar mi padre en mi la vida que yo viuo, es en todo conforme a la de mi padre (que es vida de Dios) assi aquel en quien yo estuviere por medio de este Sacramento, viuirá como yo viuo: y assi ya no viuirá vida de hombre, sino vida de Dios. Porque este es aquel altissimo Sacramento, en el qual Dios es recibido corporalmente, no para que el se mude en los hombres, sino para que los hombres se muden en el, por amor y conformidad de voluntad. Porq̄ este diuino manjar obra en quiē dignamente lo recibe, lo que en el se obra y representa, quando se cōsagra. Ca assi como por virtud de las palabras de la consagracion, lo q̄ era pan se cōvierte en substãcia de Christo: assi por virtud desta sagrada cōmunion el que era hombre, se viene por vna marauillosa manera

Primera parte de la Oracion

„ nera a transformar espiritualmente en Dios.
„ Demanera, que assi como aquel sagrado pan
„ vna cosa es y otra parece: y vna era antes de
„ la consagracion, y otra despues: assi el q̄ come
„ del, vna cosa es antes de la communion, y o-
„ tra despues: y vna cosa parece en lo de fuera
„ mas otra muy mas alta y excellente es en lo
„ de dentro: pues el ser tiene de hombre, y el
„ espiritu de Dios. Pues que gloria puede ser
„ mayor que esta? que dadiua mas rica? q̄ bene-
„ ficio mas grande? q̄ mayor muestra de amor?
„ Callen todas las obras de naturaleza: y callen
„ tambien las de gracia: porque esta es obra so-
„ bre todas las obras, y esta es gracia singular.
„ O marauilloso Sacramento q̄ dire de ti? con
„ que palabras te alabare? Tu eres vida de nue-
„stras animas, medicina de nuestras llagas, con-
„ suelo de nuestros trabajos memorial de Iesu
„ Christo, testimonio de su amor, manda pre-
„ cioso de su testam̃to, compania de nue-
„stra peregrinacion, alegria de nuestro destier-
„ro, brasas para encender el fuego del amor di-
„ uino, medio para recebir la gracia, prenda de
„ la bienauenturança, y thesoro de la vida Chri-
„stiana. Con este manjar es vnida el anima
„ con su esposo, con este se alumbra el entendi-
„miento, despierta se la memoria, enamora se
„ la voluntad, deleytase el gusto interior, acre-
scien

scienta se la deuocion, derritense las entrañas ,,
abrense las fuentes de las lagrimas, adorme- ,,
cense las passiones, despiertanse los buenos ,,
deseos: fortalecese nuestra flaqueza, y toma ,,
con el aliento para caminar hasta el mōte de ,,
Dios. Que lengua podra dignamente contar ,,
las grandezas deste Sacramento? Quien po- ,,
dra agradecer tal beneficio? Quien no se der- ,,
ritira en lagrimas, quando vea a Dios vnido ,,
configo? Faltan las palabras, y desfallece el ,,
entendimiento, considerando las virtudes de ,,
ste soberano mysterio, ,,

Pues que deleyte? que suauidad? que olo-
res de vida se sienten en el anima del justo en
la hora que lo recibe? No suena entonces alli
otra cosa, sino cantares dulcissimos del hom-
bre interior, clamores de deseos, hazimien-
tos de gracias, y palabras suauissimas en a la-
bança del amado. Porque alli el anima deuota
por virtud deste venerable Sacramento es
toda interiormente renouada, es llena de go-
zo, es recreada cō deuocion, mantenida de
paz, fortalecida en la fee, confirmada en la es-
perança, y atada con lazos de charidad cō su
dulcissimo Redemptor. De aqui viene cada
dia a hazer se mas feruiente en el amor, mas
fuerte en la tentacion, mas presta para el tra-
bajo, mas sollicita en el bien obrar, y mas dese-
fosa

Primera parte de la Oracion.

seosa de la frequentacion, deste sagrado mysterio.

Tales son tus dones, o buen Iesu, tales las obras y deleytes de tu amor: los quales fueles comunicar a tus amigos por medio deste diuino Sacramento: para que con estos tan grandes y tan poderosos deleytes menosprecien todos los otros vanos y engañosos deleytes. Pues abre dēde agora, o mellifluo amor abre, o diuina luz los ojos interiores de tus fieles, para que con rayos de fee viua te conozcan, y dilata sus coraçones para que te reciban en si, para que enseñados por ti, busquen a ti por ti, y descansen en ti, y sean finalmente por medio deste Sacramento vñidos contigo, como miembros con su cabeça, y como sarmientos con su vid: para que así viuan por tu virtud y gozen de las influencias de tu gracia en los siglos de los siglos, Amen.

Acabada la meditacion, figuase luego el hazimiento de gracias y peticion como arriba se dixo.

El Martes por la mañana.

ESte día pensaras en estos dos passos, con uiene saber en la oracion del huerto, y en la prision del Salvador.

El

¶ El texto de los Euangelistas dize así.



Acabada la Cena, vino el Señor con sus discípulos al huerto, que se dize Gethsemani, y dixoles, Esperad a qui hasta que vaya alli, y haga oracion. Y tomando consigo a Pedro, y dos hijos del Zebedeo, comenzó a temer y entristecerse: y dixoles, Triste esta mi anima hasta la muerte, esperad me aqui y velad conmigo. Y adelantandose vn poquito de ellos postro se en tierra, y caydo sobre su rostro, oro y dixo. Padre mio si es posible: pässe este caliz de mi: mas no se haga como yo lo quiero: sino como tu. Y vino a los dicipulos: y hallolos durmiendo y dixo a Pedro, Así? No pudiste vna hora velar conmigo? Velad y orad, porque no entreys en tétaciõ. El spiritu esta prõpto, mas la carne flaca. Y otra vez boluio y hizo la misma oracion diziendo. Padre mio sino puede passar este Caliz, sin que lo aya de beuer, hagase tu voluntad. Y vino otra vez y hallo los dicipulos dor-

Primera parte de la Oracion
dormiendo: porque estauan sus ojos car-
gados de sueño, y dexando los assi, bol-
uio la tercera vez, y hizo la misma Ora-
cion. Y apareciole alli vn Angel del cie-
lo confortandole: y puesto en agonía, ha-
zia mas larga su oracion. Y hizo se el su-
dor del assi como gotas de sangre, que
corrian hasta el suelo. Entonces vino a
sus discipulos y dixo les. Dormid ya y
descansad: veys aqui llegada la hora, y
el hijo de la virgen sera entregado en
manos de peccadores. Leuantaos y va-
mos: catad que aora vendra el que me ha
de entregar. Aun el estaua hablando, y
he aqui Judas, vno de los doze vino: y
cō el mucha compañía de gēte con espá-
das, y lanças, y hachas, y armas, y lanter-
nas, embiados por los principes de los
Sacerdotes y ancianos del pueblo. Y el
que lo traya vendido, dioles esta señal di-
ziendo: A qualquiera que yo besare, pren-
dedle vosotros, y lleuadlo a buen recau-
do. Y luego llegando se a Iesu, dixo,
Dios te salue Maestro. Y diole paz en el
rostro,

roftro. Y dixo le Iefu, Amigo a que veniste? Pues Si no Pedro como tuuieffe vna espada, defenuaynola, y hirio a vn criado del Pontifice, y cortole la oreja derecha. Y llamauafe el criado Malcho. Dixo entonces Iesus a Pedro, Mete la espada en su vayna. El caliz que me dio mi padre, no quiereys que beua? Y como le tocasse la oreja, sanole. En aquella hora dixo Iesus a los principes de los sacerdotes, y a los principes del templo, y a los ancianos que auian venido a el. Como a ladron salistes a mi con espadas y lanças? y auiendo yo cada dia estado con vosotros en el templo, no pusistes las manos en mi. Mas esta es vuestra hora, y el poder delas tinieblas. Entonces la gente de guerra, y el tribuno y los ministros de los Iudios pusieron las manos en Iesus, y ataron le, y asistado lo traxerõ primero a casa de Anas: porque era suegro de Cayphas: el qual era Pontifice de aquel año. Entonces todos los discipulos dexaron al Señor, y huyeron.

Primera parte de la Oracion

Meditacion sobre estos passos del texto.

Que hazes anima mia, que piensas? No es agora tiempo de dormir. Ven conmigo al huerto de Gethsemani, y alli oyras y veras grandes mysterios. Alli veras como se entristece el alegria, y teme la fortaleza, y se sfallece la virtud, y se confunde la Magestad y se estrecha la grandeza, y se añubla y escurece la gloria.

- „ Considera pues primeramente, como acaba
- „ bada aquella mysteriosa cena, se fue el Señor
- „ con sus discipulos al monte oliuete a hazer, o
- „ racion antes que entrasse en la batalla de su
- „ passion: para enseñarnos como en todos los
- „ trabajos y tentaciones desta vida auernos siē-
- „ pre de recorrer a la oracion, como a vna sagra
- „ da anchora: por cuya virtud nos sera quitada
- „ la carga de la tribulacion, o se nos daran fuer
- „ ças para llevar la: que es otra gracia mayor.
- „ Porque (como dize sant Gregorio) mayor
- „ merced nos haze el Señor, quando nos da es-
- „ fuerço para llevar los trabajos, que quando
- „ nos quita los mismos trabajos.

Para compania deste camino tomo consigo aquellos tres mas amados discipulos, sant Pedro, Sanctiago, y sant Iuan: los quales auia sido testigos poco antes de su gloriosa trasfiguracion: para que ellos mismos viessem quā

diffic

differente figura tomaua agora por amor de los hombres, el que tã glorioso se les auia mostrado en aquella vision. Y porque entendiesen que no eran menores los trabajos interiores de su anima, que los que por defuera se comenzauan a descubrir: dixo les aquellas tan dolorosas palabras. Triste esta mi anima hasta la muerte: esperadme aqui, y velad conmigo. Aquel Dios y hombre verdadero, aquel hombre mas alto que nuestra humanidad, y que todo lo criado: cuyos tratos y conuersacion era con aquel pecho de la summa deidad, con la qual sola communicaua sus secretos: agora es en tanta manera entristescido q̃ desciende a dar parte de su pena a sus criaturas, y a pedirles su compañía, diziendo. Esperadme aqui, y velad conmigo. O riqueza del cielo, o bienauenturança cumplida, quien te puso Señor en tal estrecho? quien te echo por puertas ajenas? quien te hizo mendigo de tus mismas criaturas sino el amor de enriquecerlas?

Dime, o dulcissimo Redemptor, porq̃ temes la muerte q̃ tu tãto desleauas, pues el cumplimiento del desseo mas es causa de alegria q̃ de temor? No tenian los Martyres, ni la fortaleza, ni la gracia que tu, sino vna sola parte zica, que de ti (que eres la fuente de la gracia)

Primera parte de la Oracion

„ se les comunicaua: y con sola esta entraua tan
 „ alegres en las cōquistas de los martyrios: y tu
 „ que eres dador de la fortaleza y dela gracia te
 „ entristeces y temes antes dela batalla? Cierta-
 „ mēte Señor esse temor tuyo o no es tuyo, sino
 „ mio: assi como aquella fortaleza de los marty-
 „ res no era dellos sino tuya. Tu temes por lo
 „ que tienes de nosotros: y ellos se esforçarō
 „ por lo que tenian de ti. La flaqueza de mi hu-
 „ manidad se descubre en los temores de Dios:
 „ y la virtud de tu deydad se muestra en la forta-
 „ leza del hombre. Assi que mio es esse temor,
 „ y tuya esta fortaleza: y por esso mia es tu ig-
 „ nominia: y tuya mi alabança.

Gene, 2.

„ Quitaron la costilla al primer Adam para
 „ formar della a la muger: y en lugar del hueſſo
 „ que le quitaron, pusieron le carne flaca. Pues
 „ que es esso sino que de ti nuestro segūdo Adā
 „ tomo el Padre eterno la fortaleza de la gra-
 „ cia, para poner en la yglesia tu esposa: y della
 „ tomo la carne y la flaqueza para poner en ti?
 „ Pues por esto quedo la muger fuerte, y tu fla-
 „ co, ella fuerte con tu virtud, y tu flaco con su
 „ flaqueza. Doblada merced fue esta que nos
 „ heziste Padre nuestro, que no contento con
 „ vestirnos de ti, te quisiste vestir de nosotros.
 „ Por lo vno y por lo otro, te bendigan los An-
 „ geles para siempre, pues ni fuyſte auariento

en comunicarnos tus bienes, ni tuuiste asco
 de recibir nuestros males. Pues que deuo yo
 hazer considerando esto, sino viendome lle-
 no de tus misericordias gloriarme en ti: y viē-
 do a ti por mi amor lleno de mis miserias, cō-
 padecerme de ti? Por lo vno me alegrare, y
 por otro me entrístecere: y así con lagrimas y
 alegría cantare y lamentare el mysterio de tu
 passon, y estudiare siempre en aquel libro de
 Ezechiel, que de cantares y lamentaciones
 era escripto. Ezech,

A cabadas estas palabras, apartose el Señor
 de los discipulos quanto vn tiro de piedra,
 y prostrado en tierra con grandissima reue-
 rencia començo su oracion diziendo: Padre
 si es possible, traspassa de mi este caliz: mas
 no se haga como yo lo quiero, sino como tu.
 Y hecha esta oracion tres vezes, a la tereera
 vez fue puesto en tan grande agonía, que co-
 menço a sudar gotas de sangre, que corriá por
 todo su sacratissimo cuerpo hilo a hilo hasta
 caer en tierra.

Considera pues al Señor en este passo tan
 doloroso y mira como representandosele allí
 todos los tormentos que auia de padecer, y
 apprehendiendo perfectissimamente con a-
 quella imaginacion suya nobilissima tá true-
 les dolores como se aparejauan para el mas
 delicado

Primera parte de la Oracion

” delicado de los cuerpos, y poniendose le delā
” te todos los peccados del mūdo, por los qua-
” les padecia : y el desagrado de tātās
” animas, q̄ no auian de reconocer este benefi-
” cio, ni querer aprouecharse deste tan grande
” y tā coltoso remedio: fue su anima en tātā ma-
nera angustiada, y sus sentidos y carne delica-
dissima tan turbados, que todas las fuerças y
elementos de su cuerpo se destemplaron: y la
carne bendita se abrio por todas partes: y dio
lugar ala sangre que manasse por toda ella en
tanta abundācia, que corriessse hasta la tierra.
Y si la carne que de sola recudida padecia es-
tos dolores, tal estaua, que tal estaria el ani-
ma que derechamente los padecia.

En los otros hombres quando se veen en
algun subito y grande trabajo, suele acudir la
sangre al coraçon, dexando los otros miem-
bros frios y despojados de su virtud, por so-
correr al miembro mas principal: mas Chri-
sto por el contrario como queria padecer sin
ninguna manera de consuelo (porque fuesse
mas copiosa nuestra redempciō) aun este pe-
queño aliuio de naturaleza no quiso admitir
por nuestro amor.

Mira pues al Señor en estaagonia, y con-
sidera no solo las angustias de su anima, si-
no tambien la figura de su sagrado rostro.

Suele

Suele el sudor principalmente acudir a la frente y ala cara: pues si salia por todo el cuerpo de Iesu la sangre, y corria hasta el suelo, que tal estaria aquella tan clara frente que alumbra a la luz? y aquella cara tan reuerenciada del cielo, estando como estaua toda gotada y cubierta de sudor de sangre? Y si los que mucho se aman en las enfermedades y peligros de muerte suelen estar colgados del rostro de sus amigos, mirando el color y los accidentes que muda la enfermedad: tu anima mia, que miras la cara de Iesus, que sientes, quando vees en ella señales tan estrañas, y tan mortales? Que dolores seran los de adelante, quando al principio de la enfermedad le tomá tal agonia? Que sentira padeciendo los dolores, pues en solo pensarlos sudaba sangre?

Si en este passo no te compadesces del Salvador, y si quando el suda sangre de todo su cuerpo, tu no viertes lagrimas de tus ojos, piensa que tienes coraçon de piedra, Si no puedes llorar por falta de amor, alomenos llora por la muchedumbre de tus pecados: pues ellos fueron causa deste dolor. No le açotan agora los verdugos, no le coronan los soldados, no son los clauos, ni las espinas las que agora le haze salir la sangre, sino tus culpas. Estas solas espi

Primera parte de la Oración

nas que lo punçan, ellos los verdugos que lo atormentan, essa la carga tan pesada que le haze sudar esse sudor. O quan cara te cuesta Saluador mio mi salud y mi remedio. O mi verdadero Adam salido del parayso por mis pecados, que cō sudores de sangre gañas el pan que yo tengo de comer.

„ Considera tambien en este mismo passo por
„ vna parte aquella tan grande agonía y vigi-
„ lias de Christo, y por otra el sueño tan pro-
„ fundo de los discipulos y veras aqui repre-
„ sentado vn grande mysterio. Porque ver-
„ daderamente no ay cosa mas para sentir en
„ el mundo, que ver el descuydo en que viuen
„ los hombres: y el poco caso que hazen de
„ vn negocio tan grande como es el de su salua-
„ cion. Que cosa puede ser mas para sentir,
„ que tan grande descuydo en tan grande ne-
„ gocio? Pues si quieres entender lo vno y lo
„ otro, mira al Saluador, y mira a los discipulos
„ en este passo. Mira como el Saluador enten-
„ diendo en este negocio: esta puesto en vn tan
„ profundo cuydado, y agonía, que le haze su-
„ dar gotas de sangre: y mira a los discipulos
„ por el contrario tendidos por aquel suelo dur-
„ miendo con vn sueño tan pesado, que no ba-
„ stara, ni la reprehension del maestro, ni la ma-
„ la cama que alli tenían ni el desabrigo y fere-

no de la noche, para hazer los boluer en si. „
Mira pues que tan grande es el negocio de la „
saluacion de los hombres : pues basta para ha „
zer sudar gotas de sangre al que sostiene los „
cielos : y mira por otra parte en quan poco „
los tienen los mismos hombres, pues tan dor- „
midos , y descuydados estan al tiempo que as „
si por ellos se desfuela el mismo Dios. No se pu „
do mas encarecer lo vno y lo otro, que por e- „
stas dos cosas tan estrañas . Pues si trabajos a- „
genos pusierō a Dios en tãto cuydado, como „
viue cō tã estraño descuydo aq̃l cuyo es el tra „
bajo y el negocio, y el prouecho, y el daño? „

En este mismo cuydado y descuydo po-
dras entender, quã de verdad sea este Señor
nuestro padre, y como tiene para cō nosotros
entrañas y coraçon de padre. Quantas vezes
acaesce estar la hija dormiẽdo a fueño suel-
to, y estar el padre toda la noche desfue-
lado pensando en su remedio? Pues as̃i este piado-
so padre estando nosotros tan dormidos y de-
scuydados de nuestra salud , como aqui se re-
presenta, esta el toda la noche velando, y tra-
fudando, y agonizando sobre dar orden como
se pusiesse cobro en nuestra vida.

¶ De como fue preso el Saluador.

§ I I.

F 5

¶ Mi-

Primera parte de la Oración

¶ Mira despues como acabada la Oración lle-
go aquel falso amigo con aquella infernal cõ-
pañia, renunciando ya el officio del Apосто-
lado, y hecho Adalid y capitan del exercito
de satanas. Mira quan sin verguença se ade-
lanto primero que todos, y llegado al buen
Maestro, lo vendio cõ beso de falsa paz. Grã
miseria es ser vn hombre vëdido por dineros
y mucho mayor si es vendido de sus amigos,
y de aquellos a quien el hizo bien. Christo es
vendido de quien auia hecho no solamente
discipulo, sino Apostol: y es vendido con en-
gaños y trayciones, y es vendido a crudelissi-
mos mercaderes, que no quierẽ mas de el que
la sangre y el pellejo para hartar su hambre.
Mas porq̃ precio es vendido? La baxeza del
precio acrecienta la grandeza de la injuria.
Dime Iudas porque precio pones en almone-
da al Señor delo criado? Por treynta dineros?
O que baxo precio esse para tan grande Se-
ñor? Por mas subido precio se suele vëdervna
bestia en el mercado: y tu por este vendes a
Dios? No te tiene el a ti en esse precio: pues te
compra con su sangre. O estima del hombre,
y desestima de Dios: Dios es vendido por
treynta dineros: y el hombre es cõprado por
la sangre del mismo Dios.

En aquella hora dixo el Señor a los que
le

se venian a prender. Afsi como aladron salistes a mi con espadas y lanças. Y auiendo yo estado con vosotros cada dia en el templo, no estendistes las manos en mi: mas esta es vuestra hora, y el poder de las tinieblas. Este es vn mysterio de grande admiracion. Que cosa de mayor espanto, que ver al hijo de Dios tomar imagen, no solamente de peccador, sino tambien de condenado? Esta es (dize el) vuestra hora, y el poder delas tinieblas. Delas quales palabras se saca, que por aquella hora fue entregado aquel innocentissimo Cordero en poder delos principes delas tinieblas, que son los demonios: para que por medio de sus miembros y ministros executassen en el todos los tormentos y crueldades que quisiessen. Y afsi como el Sancto Iob, por diuina permissiõ fue entregado en poder de satanas, para que le hiziesse todo el mal que quisiessse: con tanto que no le tocasse en la vida: afsi fue dado poder a los principes delas tinieblas sin excepcion de vida, ni de muerte, para que empleassen todas sus furias y rauias contra aquella sancta humanidad. De aqui nascieron aquellos tantos ensayes y maneras de escarnios y vituperios nunca vistos: con que el demonio pretendia hartar su odio, vengar sus injurias, y derribar aqualla sancta ani-

Primera parte de la Oracion

„ ma en alguna impaciencia, si le fuera posible.

Ezech. 3.

„ Mostrome Dios (dize el Propheta Zacharias) a Jesus sacerdote grande vestido de vna
„ vestidura manchada: y satanas estaua a su diestra
„ aparejado para hazerle contradiction.

Psal. 138

„ Mas el Saluador respõde por su parte, dizien
„ do, Ponia yo al Señor siempre delante mis ojos:
„ porque el esta a mi diestra, para q̃ no pueda yo ser mouido.
„ Pienso pues agora tu hasta donde se abaxo a quella
„ alteza diuina porfi, pues llego al postrero de todos los males:
„ que es a ser entregado en poder de los miembros del demonio.
„ Y porque la pena que tus pecados mereciã era esta, el se quiso poner a
„ esta pena, porque tu quedasses libre della. O

Psal. 8.

„ sancto Propheta, de que te marauillas viẽdo
„ a Dios hecho menor que los Angeles, marauillate
„ agora mucho mas de ver lo entregado en poder de los ministros
„ del demonio. Sin dubda los cielos y la tierra temblaron de tan
„ gran humildad y charidad.

„ Dichas estas palabras arremetio luego toda aquella manada de lobos hambrientos con
„ el manso Cordero, y vnos lo arrebatauan por vna parte,
„ otros por otra: cada vno como mas podia. O quan inhumanamente le tratarian,
„ quantas descortesias le dirian, quãtos golpes y estirones le darian, que gritos y voces alçarian,

rian, como suelen hazer los vencedores quando se veen ya con la presa: Toman aq̃llas santas manos (que poco antes auian obrado tantas marauillas) y atan las fuertemēte cō vnos lazos corredizos, hasta dessollar le los cueros de los braços: y hasta hazerle rebentar la sangre: y as̃i lo lleuan atado por las calles publicas con grande ignominia. O spectaculo de grande admiracion: Pienſa tu agora que sentirias, si conosciesses alguna persona de grande auctoridad y mereſcimiento, y la viesſes lleuar por las calles publicas en poder de la justicia con vna foga a la garganta, cruzadas y atadas las manos, con grande alboroto y cōcurso del pueblo, y con grande estruendo de armas y de gente de guerra. Mira lo q̃ en este caſo sentirias: y luego alça los ojos y contempla este Señor de tanta reuerencia, y que tales marauillas obraua en aquella tierra, y tales sermones predicaua: a quien reuerēciauan todos los enfermos y necesitados, y pediã el remedio de todos sus males: mira como agora lo lleuan tan desauthorizado, y auergōçado, medio andãdo, medio arrastrando: haziēdo le lleuar el passo, no qual a su grauedad y persona cōuenia, sino qual queria la furia de sus enemigos, y el desſeo que tenian de contētar a los Phariseos: que tanta hambre tenian

por

Primera parte de la Oracion

por ver ya aquella presa en sus vñas. Mira lo muy bien qual va por este camino desamparado de sus discipulos, acompañado de sus enemigos, el passo corrido, el huelgo apressurado, el color mudado, y el rostro ya encendido y sonroscado con la priessa del caminar. Y contempla en tan mal tratamiento de su persona, tanta mesura en su rostro, tanta grauedad en sus ojos, y aquel semblante diuino: que en medio de todas las descortesias del mundo, nunca pudo ser escurecido.

Sube luego mas arriba, y parate a considerar, quien es este que assi vees llevar con tanta deshonra. Este es el verbo del Padre, sabiduria eterna, virtud infinita, bondad summa, bienauenturança cumplida, gloria verdadera, y fuente clara de toda hermosura. Mira pues como por tu salud y remedio es aqui atada la virtud y presa la innocencia, escarnecida la sabiduria, y vituperada la hõra, y atormentada la gloria, y enturuiada con lagrimas y dolores la fuente clara de toda hermosura. Si tanto sintio el Sacerdote Heli la prisiõ del arca del testamento, que de espanto cayo de la silla donde estaua, y quebradas las ceruices subitamente murio: que deue sentir el anima Christiana quãdo vee el arca de todos los thesoros de la Sabiduria de Dios llevada y presa en

en poder de tales enemigos? Alaben lo pues los cielos y la tierra, y todo lo que en ellos es, porque oyo el clamor de los pobres, y no me nosprecio el gemido de sus presos, pues quiso el ser preso por libertarlos.

*De los que spiritualmente atan las ma-
nos a Christo. §. III.*

¶ Pues, o clementissimo y dulcissimo Salua-
dor, que quisiste ser atado por desatarnos y
librarnos de nuestro captiuero: supplico te
por las entrañas de misericordia, que a este „
passo te traxeron: no permittas, que cometa „
yo tan grande maldad, como es atarte las ma „
nos como hizieron los Iudios. Porque no so „
los ellos ataron tus manos: sino tambien las „
ata, el que resiste a tus sanctas inspiraciones: „
y no quiere yr por donde tu lo quieres guiar, „
ni recebir lo que tu misericordiosamente le „
quieres dar. „

Tambien ata tus manos el que a su proxi- „
mo scandaliza, y lo aparta con su mal exēplo „
y consejo de su buen proposito: y impide la „
buena obra, que tu començauas a obrar en el. „

Los descōfiados tãbien Señor y los incre- „
dulos atã las manos de tu liberalidad y clemē „
cia: porq̃ assi como la confiança abre las ma- „

Primera parte de la Oracion

Math. 13.

» nos de tu gracia, así las atala incredulidad y
» la desconfianza. Conforme a lo qual dize el
» Evangelista, que no podias hazer muchas vir-
» tudes y milagros en tu patria, por la incredu-
» lidad de los vezinos y moradores della.

» Los desagradecidos tambien y los negligē-
» tes te atan las manos, y ponen impedimento
» a tu gracia: los vnos porque no te dan gracias
» por la gracia: y los otros porque la tienē ocio-
» sa y baldia, sin querer aprouecharse della.

» Finalmēte los que toman vanagloria: por
» las gracias que les has dado, estos tambien atā
» tus manos mas fuertemente: porque con esta
» culpa se hazen indignos de tu gracia. Porque
» no es razon que tu prosiguas en hazer merce-
» des, a quien toma dellas ocasion para hazer
» se mas vano: ni que tu des las riquezas de tus
» gracias, a quien no te acude con el tributo de
» la gloria: si no antes como traydor y robador
» se alça con ella: y vsurpa los derechos dela glo-
» ria, que a ti solo pertenecian.

» Tambien diria yo Señor que te atā las ma-
» nos los parleros, y los que tienen poco secre-
» to de las consolaciones y sentimientos que
» les das: porq̃ así como los hōbres auisados
» y discretos dexā de dar parte de sus secretos a
» los que hallaron infieles en guardarlos: así tu
» también muchas vezes dexas de dar parte de
los

los tuyos, a los que sin causa los publican a otros, y toman de ay occasiõ para hazerse mas vanos.

El Miercoles por la mañana.

Este dia se ha de contemplar la presentacion del Señor ante los Pontifices y juezes. La primera a Anas. La segunda a Cayphas. La tercera a Herodes. La quarta a Pilato. Y despues desto los açotes a la columna.

¶ El Texto de los Euangelistas dize assi.



Ves como el Señor fuesse presentado al Põtifice Anas preguntole el Põtifice por sus dicipulos y doctrina. Respondio Iesus. Yo publicamente he hablado al mundo, yo siempre enseño en publicos ayuntamientos, y en el templo dõde todos los Iudios se juntan: y en secreto no he hablado nada. Que me preguntas a mi? Pregûta a los q lo hã oydo, q ellos sabẽ lo q yo he dicho. Como el dixesse esto, vno d los ministros q asistia al Pontifice, dio vna bofetada a Iesu, diziendo. Assi respõdes al Pontifice?

Oracion. G Respon

Primera parte de la Oracion.

Respondio Iesus . Si mal hable muestra
me en que, y si bien porque me hieres?

Y embiole Anas atado a Cayphas , dō
delos letrados dela ley, y los ancianos esta
uan ayuntados. Y el principe de los sacer
dotes, y los letrados buscauan algun falso
testimonio contra Iesus por donde le cō
denassen a muerte, y no lo hallauan, aunq̃
se juntaron alli muchos falsos testigos. En
fin vinieron dos falsos testigos y dixeron.
Este dixo ; yo puedo destruyr el tēplo de
Dios, y boluerlo a reedificar despues de
tres dias. Y leuantándose el principe de los
Sacerdotes, dixo le . Conjuro te de parte
de Dios viuo, que nos digas si tu eres Chri
sto hijo de Dios. Dixoles Iesus Tu lo dixi
ste, mas en verdad os digo que presto ve
reys el hijo de la virgen assentado ala die
stra de la virtud de Dios, y venir en las nu
ues del cielo. Entonces el Principe de los
Sacerdotes rasgo sus vestiduras y dixo.
Blasphemado ha, que necesidad tene
mos a qui de testigos? Catad si auueys oy
do la

dó la blasphemia, que os parece? Ellos respondieron. Merecedor es de muerte. Entonces escupieron en su rostro, y dieronle de pescozones, y otros le dauan en la cara bofetadas, y dezian. Prophetiza nos Christo, quien es el que te hirio?

El dia siguiente por la mañana, toda la muchedumbre de los principes del pueblo lleuaron a Iesus a Pilato: y comenzó a acusar le diziendo. A este hombre hallamos que peruertia nuestra gente, y vedaua que no se pagasse tributo a Cesar, diciendo, que el era el Rey Messias. Y Pilato preguntole, diziendo. Tu eres Rey de los Iudios? Y el respondió. Tu lo dizes. Y siendo acusado de los Principes de los Sacerdotes, y de los mas ancianos, no respondia nada. Entonces dixo Pilato. No oyes quantos testimonios dize contra ti? Y el no respondió a ninguna palabra: tanto que el Iuez estaua marauillado en gran manera. Dixo pues Pilato a los principes de los Sacerdotes, y alagete. No hallo culpa en este hombre. Mas ellos dauan vo-

zes y p orfauã diziendo. Ha alborotado el pueblo, enseñando por toda Iudea començando dende Galilea hasta aqui.

Pilato oyendo que se hazia mención de Galilea, preguntó si por ventura aquel hombre fuese natural de Galilea. Y como supo que era de la jurisdicción de Herodes, embióle a el, que en aquellos dias estauan en Hierusalem. Y Herodes viéndolo a Iesus gozoso mucho, porque auia mucho tiempo que le desseaui ver, y auia oydo muchas cosas del, y esperaba ver algun milagro que hiziesse delante del. Estauan alli los principales de los sacerdotes y letrados de la ley, accusandole fuertemente. Y menosprecióle Herodes con toda su corte, y hizo burla del. Y vistiéndolo de vna vestidura blanca, boluiole a embiar a Pilato.

Y por razon del dia solene de la pascua tenia por costumbre el Presidente soltarles vn Preso, qual ellos le pidiessen. Y tenia entonces preso vn malhechor famoso que se dezia Barrabas. Pues ayutádolos a todos

dos en vno dixo les Pilato. A quien quereys que os fualte delos dos? A Barrabas, o a Iesus que se llama Christo? Y ellos respõdieron. No a este sino a Barrabas, el qual estava en la carcel por vn ruydo que auia hecho en la ciudad, en el qual auia muerto vn hombre. Dixo les entõces Pilato, pues que hare de Iesus que se llama Christo? Dizen todos. Sea crucificado. Entonces tomo Pilato a Iesus y açotole.

Meditacion sobre estos passos del Texto.

MV chas cosas tienes anima mia, que con templar oy, muchas estaciones que andar en compaña del Saluador, sino quieres con los discipulos huyr, o sino te pesan los pies para andar los caminos, que el Señor tuuo por bien de caminar por ti. Cinco vezes es oy lleuado a diuersos iuezes: y en cada casa dellos es mal tratado por ti, y paga tu merecido. En vna casa es abofeteado, en otra escupido, en otra escarnescido, en otra açotado y coronado con espinas, y sentenciado. Mira que estaciones estas para no quebrar el coraçon, y para no andar las los pies descalços, y corriendo sangre.

Vamos pues a la primera que fue a casa de Anas, y mira como allí respōdiendo el Señor cortésmente a la pregunta que el pontifice le hizo sobre sus discipulos y doctrina, vno de aquellos maluidos que presentes estauan dio vna bofetada en su diuino rostro diziendo.

Asi has de responder al Pontifice? Al qual el Saluador benignamente respōdio, Si mal hablé muestra me en que: y si bien porque me hieres? Mira pues aqui, o anima mia no solamente la mansedumbre desta respuesta, sino tambien aquel diuino rostro señalado y colorado con la fuerça del golpe, y aquella medida de ojos tan serenos, y tan sin turbacion en aquella afrenta, y aquella anima sanctissima en lo interior tan humilde, y tan aparejada para bolver la otra mexilla: si el verdugo lo pidiera. O malauenturada mano, que tal has parado el rostro, ante cuyo acatamiento se arrodilla el cielo, ante cuya magestad tiemblan los Seraphines: y toda la naturaleza criada. Que viste en el por que así borraсте la figura de aquel que es traslado de la gloria del padre: y así afeaste y auergōcaste el mas hermoso de los hijos de los hombres?

Mas no sera esta la postrera de las injurias desta noche. Porq̃ desta casa lleuan al Señor a la del Pōtifice Cayphas: dōde sera razon q̃

lo vayas acompañando: y ay veras eclipsado el Sol de justicia, y escupido aquel diuino rostro en que dessean mirar los Angeles. Por q̄ como el Saluador siendo conjurado por el nombre del padre q̄ dixesse quien era, respõdiessse a esta pregunta lo que conuenia a aquellos que tan indignos eran de oyr tan alta respuesta, cegandose con el resplandor de tan grande luz, boluieron se contra el como perros raiosos, y alli descargaron sobre el todas sus yras y raias. Alli todos a porfia le dan de bofetadas y pescoçones, alli escupen con sus infernales bocas en aq̄l diuino rostro: alli le cubren los ojos con vn paño, y dandole bofetadas en la cara, juegan con el diziendo, Adenina quien te dio, O marauillosa humildad y paciẽcia del hijo de Dios, o hermosura de los Angeles, rostro era esse para escupir en el? Al rincon mas despreciado suelen boluer los hombres la cara quãdo quierẽ escupir, y en todo esse palacio no se halla otro lugar mas despreciado q̄ tu rostro, para escupir en el? Como no te humillas cõ este exẽplo tierra y ceniza? Como ha q̄dado en el mundo rostro de soberuia, despues de tan grande exemplo de humildad? Dios calla escupido y abofetado: los angeles y todas las criaturas tienen las manos quedas viẽdo assi maltratar su criador

Primera parte de la Oracion.

” y el vil gusanillo trastorna el mundo sobre
” vn punto de honra: De q̃ os espantays hōbres
” por ver a Dios tan abatido y maltratado en el
” mundo: pues venia a curar la soberuia del mū
” do? Si te espanta la aspereza de la medici-
” na, mira la grandeza dela llaga: y veras que tal
” llaga tal medicina como esta requeria, pues
” aun con todo esso no esta sana. Espantas te de
” ver a Dios tan humillado: y o me espanto de
” ver a ti toda via tan soberuio, estando Dios
” tan humillado. Espantas te de ver a Dios aba-
” xado al poluo de la tierra: y o me espanto de
” ver, que con todo esto el poluo y la tierra se le
” uante sobre el cielo, y querria ser mas honra-
” do que Dios.

” Pues como no basta este tan maravilloso
” exemplo para vencer la soberuia del mun-
” do? Basta la humildad de Christo para ven-
” cer el coraçon de Dios y amansarlo: y no ba-
” stara para vencer el tuyo y humillarlo? Dixo
” el Angel al Patriarcha Iacob. No te llama-
” ras ya mas Iacob, sino Israel sera tu nombre?
” porquē si para con Dios fuyste poderoso,
” quanto mas lo seras para con los hombres?
” Pues si la humildad y mansedumbre de Chri-
” sto preualecieron contra el furor y contra la
” ira diuina: como no preualecen contra nue-
” stra soberuia? Si aplacaron y amansaron vn
cora-

Gen.

24.

córaco tan poderoso como el de Dios ayra-
do como no truecan y amansan el nuestro?
Espanto me y mucho me espanto, como con
esta paciencia no se vence tu ira, con este aba-
timiento tu soberuia, con estas bofetadas tu
presumpcion, con este silencio tan profundo
entre tantas injurias, los pleytos que tu rebuel-
ues, porque te tocaron en la ropa? Gran mara-
uilla es ver que por medio de tan terribles in-
jurias quisiessse Dios derribar el reyno de nue-
stra soberuia, y gran marauilla es tambien, q̃
hecho todo esto, este aun viua la memoria de
Amalech debaxo del cielo: y quedē toda via
reliquias desta mala generacion.

2.re.17

Cura pues en mi o buen Iesu, con el exem-
plo de tu humildad la locura de mi soberuia:
y pues la grandeza de tus llagas me dize cla-
ro que tengo necesidad de remediador, tu re-
medio me diga que ya lo tengo.

*Delos trabajos que el Saluador passo en
aquella noche de su passion, y de la
negacion de sant Pedro.*

§. II.

¶ Despues desto cōsidera los trabajos que el
Saluador passo toda aquella noche dolorosa:
porque los soldados que le guardauan, escar-

Primera parte de la Oracion.

„ necian del (como dize S^{at} Lucas) y tomauan
„ por medio para vencer el sueño de la noche,
„ estar burlando y jugando con el Señor de la
„ Magestad. Mira pues o anima mia, como tu
„ dulce esposo esta puesto como blanco a las
„ fuetas de tantos golpes y bofetadas, como a-
„ lli se le daua. O noche cruel, o noche de assof
„ fegada, en la qual o buen Iesu, no dormias, ni
„ dormian los q̄ tenian por descanso atormentarte.
„ La noche fue ordenada para que en ella
„ todas las criaturas tomassen reposo: y los sen-
„ tidos y miembros cansados de los trabajos
„ del dia descansassen: y esta toman agora los
„ malos para atormentar todos tus miembros y
„ sentidos hiriendo tu cuerpo, afligiendo tu a-
„ nima, atando tus manos, abofeteando tu cara
„ escupiendo tu rostro y atormentando tus oy-
„ dos: para que en el tiempo en que todos los
„ miembros suelen descansar, todos ellos en ti
„ penassen y trabajassen. Que maytines estos
„ tan diferentes de los que en aquella hora te
„ catarian los choros de los Angeles en el cie-
„ lo. Alla dizē Sancto Sancto, a ca dizen muer-
„ ra muera, crucificalo crucificalo. O Angeles
„ del parayso, q̄ las vnas y las otras voces oya-
„ des: que sentia des viendo tan mal tratado en
„ la tierra aquella quien vosotros con tanta re-
„ uerencia tratays en el cielo. Que sentia des
„ vien-

viendo que Dios tales cosas padescia por los
 mismos que tales cosas hazian? Quien jamas
 oy tal manera de charidad, que padezca v-
 no la muerte, por librar de la muerte al mis-
 mo q̃ se la da? No se puede encarescer mas la
 malicia del hōbre, que auer llegado a poner
 las manos en su mismo Dios: ni la bondad y
 misericordia de Dios que auer querido pa-
 descer esto, por la criatura que tal hizo.

Crescieron sobre todo esto los trabajos de
 aquella noche dolorosa cō la negacion de S.
 Pedro. Aquel tan familiar amigo, aquel esco-
 gido para ver la gloria dela transfiguracion, a
 quel entre todos tã honrado con el principa-
 do de la yglesia, esse primero q̃ todos, no vna
 sino tres vezes, en presencia del mismo Se-
 ñor jura, y perjura que no lo conoce, ni sabe
 quien es. O Pedro tã mal hombre es esse que
 ay esta, que por tã gran verguença tienes aun
 auerlo conocido? Mira que esto es condenar
 lo tu primero que los Pontifices: pues das a
 entender en esto, que es el persona tal, que tu
 mismo te desprecias, y deshonoras de conocer
 le, Pues que mayor injuria que essa?

Boluiose entonces el Salvador, y miro a Pe-
 dro, y fueron se le los ojos tras aq̃lla oueja que
 se le auia perdido. O vista de marauillosa vir-
 tud, o vista callada, mas grãdemēte significati-

Primera parte de la Oracion.

na. Bien entendio Pedro el lenguaje y las voces de aquella vista: pues las del gallo no bastaron para despertarlo, y estas si. Mas no solamente hablan, sino tambien obran los ojos de Christo: y las lagrymas de Pedro lo declaran las quales no manarõ tanto de los ojos de Pedro, quanto de los ojos de Christo.

De manera que quãdo alguna vez despertares y boluieres en ti, deues entender, que este es beneficio de los ojos del Señor, q̃ te miran. Ya auian cantado los gallos, y no se acordaua Pedro: porque aun no lo auia mirado el Señor. Miralo, y acordose, y arrepintiose, y lloro su peccado: porque sus ojos abren los nuestros, y ellos son los que despiertan a los dormidos.

¶ Luego dize el Euangelista, que Pedro salio fuera y lloro amargamente: para que entienda que no basta llorar el peccado, sino que es menester tambien huyr el lugar y las ocasiones del peccado. Porque llorar siempre los peccados, y siempre repetirlos, esso es prouocar siempre contrati la yra del Señor.

Y para mientes, que la principal culpa de Pedro fue auer tenido empacho y temor de parecer discipulo de Christo: y esto se dize auer le negado. Pues si esto es negar a Christo quãtos Christianos hallaras que desta manera le

ra le nieguen? Quantos ay que rehusan de confessar, comulgar, y orar, y tratar de Dios, y conuersar con buenos y sufrir injurias, porque el mundo no los desestime y burle dellos? Pues que es esto, sino tener verguença de parecer discipulo de Christo, y guardador de sus mandamientos? Y que es esto sino negar a Christo como lo nego sant Pedro, que tuuo verguença de parecer discipulo suyo? Pues que esperan los que esto hazen, sino aquel castigo y sentençia del Saluador, que dize, el que se afrentare de parecer mi discipulo delante los hombres, el hijo de la Virgen se afrentara de reconocerlo por suyo, quando venga con su Magestad, y con la del padre, y de los sanctos Angeles.

A cabada esta noche tan triste, lleuan luego al Saluador a casa del Adelantado Pilato: y el (porq̃ supo que era natural de Galilea) embio le a Herodes que era rey de aquella tierra el qual le tuuo por loco, y como tal le mando vestir de vna vestidura blanca, y assi lo boluio a embiar a Pilato. En lo qual parece, q̃ el Saluador en este mundo no solo fue tenido por malhechor, sino tambiẽ por loco. O misterio de grande veneraciõ. La principal virtud del Christiano es, no hazer caso de los juizios y pareceres del mundo. Pues aqui tienes herma-

hermano, donde puedes aprender muy bien
 esta philosophia, y consolarte con este exem-
 plo, cada vez que fueres desestimado del mū-
 do. Porque no te puede el mundo hazer inju-
 ria, ni levantar testimonio, que primero no lo
 levantasse a Christo. El fue tenido por mal-
 hechor y reboluedor del pueblo: y por tal lo
 accusan ante los juezes: y le piden la muerte.
 Fue tenido por nigromantico y endemonia-
 do: y assi dezian que en virtud de Beelzebub
 lançaua los demonios. Fue tenido por glotō
 y comedor: assi dezian. Catad aqui vn hom-
 bre tragador y beuedor de vino. Fue tenido
 por hombre que andaua en malos tratos y cō-
 pañias, assi dezian, que se juntaua con publi-
 canos y peccadores, y comia con ellos. Fue
 tenido por hombre de mala generacion y ma-
 la casta: y assi dixeron. Tu Samaritano eres
 y demonio tienes. Fue tenido por hereje y
 blasphemoy assi dixeron, que se hazia Dios,
 y que perdonaua los peccados como Dios.
 No faltaua sino que despues de todo esto lo
 tuuiesen por loco: y por tal es agora teni-
 do, no de quien quiera, sino de los caualle-
 ros y cortesanos de Herodes: y assi lo visten
 como a loco, porque todos lo tuuiesen por
 tal. O inestimable humildad, o exemplo
 de toda virtud, o consuelo de toda tribu-
 lacion

lacion. Pues para que tu hagas poco caso de los juyzios y aprecio del mundo, y veas quã loco es, y quan desatinado en sus dichos y hechos, y en sus pareceres y juyzios, pon los ojos en este dechado de todas las virtudes: y en este consuelo general de todos los males: y mira aqui como la sabiduria de Dios, es tenida por locura: la virtud, por maleficio: la verdad, por heregia: la templança, por glotonia: el pacificador del mundo, por alborotador del mundo: el reformador de la ley, por quebrantador de la ley: y el justificador de los peccadores, por peccador y seguidor de peccadores.

En todas estas ydas y venidas, y en todas estas demandas y respuestas ante los juezes mira con grande attencion aquella medida del Saluador, aquella serenidad de rostro, y aquella entereza de animo nunca vencido, ni quebrantado con tan grandes encuentros. Y viendo se en presencia de tantos juezes y tribunales, en medio de tantas injurias y heridas, entre tanta confusion de voces y clamores de los que le accusauan, y pedian la muerte entre tanta furia y ravia de enemigos: y aun estando ya la muerte y el madero de la cruz presente, en medio de tantas olas y tornellinos, fue tã marauillosa su constancia: su paciencia, y su

„ y su templança que no hizo ni dixo cosa que
 „ no fuesse de grande y generoso coraçon. No
 „ salio de su boca palabra aspera ni dura: no se
 „ acuyto ni abaxo a ruegos ni supplicaciones
 „ ni lagrimas: sino en todo y por todo guardo
 „ la meſura que conuenia a la dignidad de tan
 „ alta persona. Que ſilencio entre tantas y tan
 „ falſas acusaciones? Que miramiento (quan-
 „ do auia de hablar) en ſus palabras? que pru-
 „ dencia en ſus reſpuſtas? Finalmente tal fue la
 „ figura de ſu roſtro y de ſu animo en eſtos ne-
 „ gocios, q̃ ella ſola ſin mas teſtimonio baſtara
 „ para juſtificar ſu cauſa, ſi la baxeza de aque-
 „ llos entendimientos tan groſeros alcançara a
 „ entender la alteza deſta prouança.

De los açotes que el Señor recibio en la
 columna. §. III.

¶ Despues de todas eſtas injurias, conſidera
 los açotes que el Saluador padescio en la co-
 lumna. Porque el juez viſto que no podia ap-
 placar la furia de aquellos tan crueles enemi-
 gos determino de hazer en el vn tan famo-
 ſo caſtigo, que baſtaſſe para ſatisfazer la ra-
 uia de aquellos tan crueles coraçones: para
 que contentos con eſto, dexaſſen de pedirle
 la muerte.

Este es vno de los grandes y marauillosos
 spectaculos que ha auido en el mundo. Quiē
 jamas penso, que auian de caer açotes en las
 espaldas de Dios? Dize Dauid, Altissimo es Psa'. 60
 señor el lugar de tu refugio, no llegara mal a
 donde tu estuuieres: y el açote no tēdra que
 ver en tu morada. Pues q̄ cosa mas lexos dīa
 alteza y gloria de Dios, que la baxeza de los
 açotes? Castigo es este de esclanos y ladrones
 y tã abatido castigo, que bastaua ser vno ciu-
 dadano de Roma, para no estar sujeto a el
 por culpado que fuesse. Y con todo esto que
 venga agora el Señor de los cielos, el criador
 del mundo, la gloria de los angeles, la sabidu-
 ria, el poder, y la gloria de Dios viuo, a ser ca-
 stigado con açotes? Creo verdaderamente
 que los choros de los Angeles estuuieron a-
 qui como attonitos y espantados mirando
 esta marauilla, y adorando, y reconociendo
 la inmensidad de aquella diuina bōdad que
 aqui se les descubria: porque si hinchieron
 los ayres de bozes, y alabanças el dia de su na-
 cimiento, no auiendo visto mas que los pa-
 ñales y el pesebre, que barian agora viendo
 los açotes y la columna? Pues tu anima mia,
 a quien tanto mas que a los Angeles toca e-
 ste negocio, quanto mas lo deues sentir y a-
 gradescer?

Primera parte de la Oracion.

Entra pues agora con el spiritu en el Pretorio de Pilato, y lleva contigo las lagrimas aparejadas: que seran bien menester para lo que alli veras y oyras. Mira como aquellos crueles y viles carniceros desnudan al Salvador de sus vestiduras con tanta inhumanidad: y como el le dexa desnudar dellos con tanta humildad, sin habrir la boca ni responder palabra a tantas descortesias como alli le dirian. Mira como luego ataaquel sancto cuerpo a vna columna, para que alli lo pudiesen herir mas a su plazer, donde y como ellos mas quisiessen. Mira quan solo estaua alli el Señor delos Angeles entre tan crueles verdugos, sin tener de su parte, ni padrinos, ni valedores que hiziesen por el, ni aun si quiera ojos que se compadeciesen del. Mira como luego comiençan con grandissima crueldad a descargar sus latigos y disciplinas sobre aquellas delicadissimas carnes, y como se añaden açotes sobre açotes, y llagas sobre llagas, y heridas sobre heridas. Alli veras luego ceñirse aquel sacratissimo cuerpo de cardenales, rasgarse los cueros, rebentar la sangre, y correr a hilo por todas partes.

Mas sobre todo esto, que seria ver aquella tan grande llaga que en medio delas espaldas estaria abierta, a donde principalmente cayã
todos

todos los golpes? Creo sin dubda que estaria tan abierta y tan ahondada, que si vn poco passaran mas adelante, llegaran a descubrir los hueslos blancos, entre la carne colorada; y acabar aquella faneta vida antes de la cruz en la columna. Finalmente de tal manera hirieron y despedaçaron a quel hermosissimo cuerpo: de tal manera le ataron y le cargaron de açotes y sembraron de llagas, que ya tenia perdida la figura de quien era, y aun a penas parecia hombre. Mira pues anima mia qual estaria alli aquel mancebo hermoso, y vergonzoso, estando (como estaria) tan maltratado, y tan atuergonçado y desnudo. Mira como aquella carne tan delicada, tan hermosa, y como vna flor de toda carne, es alli por todas partes abierta y despedaçada.

Mandaua la ley de Moysen, que açotassen a los malhechores, y que conforme a la medida de los delictos, assi fuese la de los açotes; con tal condicion, que no passassen de quarenta porque no caya (dize la ley) tu hermano delante de ti feamente despedaçado: pareciendo al dador de la ley, que exceder este numero, era vna manera de castigo tan atroz, que no se compadecia con las leyes de hermandad. Mas en ti (o buen Iesu) que nunca quebrataste la ley de la Iusticia se quebratan

todas las leyes de la misericordia, y de tal manera se quebrantan: que en lugar de quarenta te dan cinco mil y tantos açotes como muchos sanctos Doctores testifican. Pues si tan affeado estaria vn cuerpo passando de quarēta açotes: qual estaria el tuyo dulcissimo Señor y padre mio, passando de cinco mil? O alegría de los Angeles, y gloria de los bien-aventurados, quien así te descompuso? Quien así affeo con tantas mãchas el espejo de la innocencia? Claro esta Señor que no fueron tus peccados, sino los mios, no tus hurtos sino los mios, los que así te maltrataron. El amor y la misericordia te cercaron y te hizieron tomar essa carga tan pesada. El amor hizo que me diesses todos tus bienes: y la misericordia que tomasses sobre ti todos mis males. Pues si en tales y tan rigurosos trances te pusieron Misericordia y Amor, quien aura que este ya dudoso de tu amor? Si el mayor testimonio de amor, es padecer dolores por el amado, que sera cada vno
 „ deffos dolores, sino vn testimonio de amor?
 „ Que seran todas essas llagas, sino vnas bocas
 „ celestiales, que todas me predicán amor, y
 „ me demandan amor? Y si tantos son los testigos,
 „ quantos fueron los açotes, quien podrá poner dubda en la prouança que con tan
 „

tos testigos es prouada? Pues qual increduli-
 dad es la mia, que con tales y tantos argumen-
 tos no se conuence? Marauilla se el Euange-
 lista sant Iuan de la incredulidad de los Ju-
 dios diziendo, que auiendo el Señor hecho
 tantas señales entre ellos, para confirmar su
 doctrina no quiesessen creer en el. O sancto
 Euágelista: dexa ya de marauillarte dessa in-
 credulidad, y marauillate de la mia. Porque
 no es menor argumento el padescer dolores
 para creer el amor de Christo: que el hazer
 milagros para creer en Christo. Pues si es grá
 marauilla, auiendo hecho tantos milagros,
 no creer lo que dize, quanto mayor lo sera
 auiendo recebido por nosotros cinco mil y
 tantos açotes, no creer que nos ama?

Pues que sera si jütamos con las heridas de
 la columna, todos los otros passos y traba-
 jos de su vida: pues todos nascieron de amor?
 Quien te traxo Señor del cielo ala tierra, si-
 no amor? Quien te abaxo del seno del pa-
 dre al de la madre, y te vistio de nuestro bar-
 ro, y te hizo participante de nuestras mise-
 rias, sino amor? Quien te puso en el establo,
 y te reclino en vn pesebre, y te echo por tier-
 ras estrañas, sino amor? Quien te hizo traer
 acuestas el yugo de nuestra mortalidad por
 espacio de tantos años, sino amor? Quien te

Primera parte de la Oracion.

hizo sudar, y caminar, velar, y trasnochar, y cercar la mar, y la tierra buscando las animas fino amor? Quien ato a Sanson de pies y manos, y lo tresquilo y despojo de toda su fortaleza, y lo hizo escarnio de sus enemigos, fino el amor de Dalida su esposa? Y quien a ti nuestro verdadero Sanson ato y tresquilo, y despojo de su virtud y fortaleza, y entrego en manos de sus enemigos, para que te escarnieciessen, y escupieessen, y burlassen, fino el amor de tu esposa la yglesia, y de cada vna de nuestras animas? Quien finalmente te traxo hasta poner en vn palo, y estar alli todo de pies a cabeça tã mal tratado, las manos enclauadas, el costado partido los miẽbros descoyuntados, el cuerpo sangriento, las venas agotadas, los labios secos, la lengua amargada, y todo finalmente despedaçado? quien pudo hazer tal estrago como este, fino el amor? O amor grãde, o amor gracioso, o amor tal qual conuenia a las entrañas, y ala inmensidad de aquel que es infinitamente bueno y amoroso, y todo amor.

Pues con tales, y tãtos testimonios como estos, como no creere yo Señor q̃ me amas, pues es cierto: que no has mudado en el cielo el coraçon que tenias en la tierra? No eres tu como aquel copero de Pharaon, que quando

se vio

se vio en prosperidad, se oluido de los humildes amigos que en la carcel auia dexado: sino antes la prosperidad, y gloria de q̄ agora gozas en el cielo, te haze tener mayor piedad de los hijos que dexaste a ca en la tierra. Pues si es cierto, q̄ tanto me amas: como no te amare yo? como no esperar en ti? como no me fiare de ti? como no me tendre yo por dicho so y rico, teniēdo al mismo Dios por tal amigo? Gran marauilla es por cierto, que me pōga ya en cuydado algũa cosa desta vida, pues tengo de mi parte vn tan rico, y tan poderoso amador por cuyas manos passa todo.

¶ El Iucues por la mañana

ESte dia se ha de pensar la coronacion de Espinas, y el Ecce homo, y como el Salvador, lleuo la cruz a cuestas.

¶ El Texto de los Euangelistas,
dize assi.



Nunces, conuiene saber, despues de auer açotado al Señor, los soldados del presidente, recibiendo a Iesus en el audiencia, conuocaron alli toda la gente de guerra, y desnudando lo

Primera pârte de la Oracion

de sus vestiduras, cubrieron lo con vna ropa colorada: y texiendo vna corona de Espinas pusieron la sobre la cabeça, y vna caña en su mano derecha, y hincadas las rodillas burlauan dei, diziendo, Dios te salue Rey de los Iudios. Y escupiendo en el, tomauan la caña que tenia en la mano y herian le con ella la cabeça, y dauan le de bofetadas.

Salio pues otra vez Pilato, y dixo les, Veys aqui os le traygo fuera, para que conozcays que no hallo en el causa para lo iusticiar. Salio pues Iesus fuera puesta la corona de espinas en la cabeça, y vestida la ropa de purpura, y dixo Pilato, Ecce homo. Pues como lo vies- sen los Pontifices, y los ministros del pueblo, dauan voces diziendole, Crucificalo, Crucificalo. Dize les Pilato, Tomad lo vosotros y Crucificad lo: por que yo no hallo causa para lo crucificar. Respondieron le los ludios diziendo. Nosotros tenemos ley, y segun esta ley ha de morir: Porque se hizo hijo de Dios.

Pues

Pues como oyesse Pilato estas palabras remio mas . Y entrando otra vez en la audiencia, dixo a Iesu . De donde eres tu? Y Iesus no le respondio. Dizele Pilato . A mi no me hablas ? No sabes que tengo poder para crucificarte , y poder para soltarte ? Respondio Iesus: no ternias poder ninguno sobre mi : sino te fuera dado de arriba. Y por tanto el que me entrego en tus manos mayor peccado tiene sobre si . Dende entonces procuraua Pilato soltarle . Mas ellos dauan grandes voces, pidiendo que fuesse crucificado , y preualescian las voces dellos, y Pilato determino que se cumplierse su peticion. Y soltoles el que por razon del homicidio y escandalo auia sido echado en la carcel, y entrego a Iesus a la voluntad dellos.

Y tomaron a Iesus y sacaron lo fuera, y llevando el sobre si la Cruz , salio al lugar que se dezia caluario. Seguia lo en este camino mucha compania del pueblo, y de mugeres, que yuan llorando y lamen-

10 Primera parte de la Oración.

tando empos del, y boluiendose a ellas dixoles, Hijas de Hierusalem, no lloreys sobre mi, si no sobre vosotras llorad y sobre vuestros hijos. Porque presto vendran dias en que digan. Bienaventuradas las esteriles, y los vientres que no engendraron, y los pechos que no criaron. Entonces comenzaran a dezir a los montes. Caed sobre nosotros: y a los collados, cubridnos. Porque si esto hazen en el madeiro verde, en el seco que sera?

¶ Meditacion sobre estos pas-
sos del Texto.

SALID hijas de Sion, y mirad al Rey Salomon, con la corona que le coronó su madre en el día de su desposorio, y en el día del alegría de su corazón. Anima mia que hazes? corazón mio que piensas? lengua mia como has enmudecido? Qual corazón no rebienta: qual dureza no se ablanda? que ojos se pueden contener de lagrimas, teniendo delante de si tal figura? O dulcísimo Salvador mio, quando yo abro los ojos, y miro este retablo

blotandoloroso q̃ aqui se me pone delante,
como no se me parte el coraçon de dolor?
Veo esta delicadissima cabeça de que tiem-
blá los poderes del cielo, traspassada cō crue-
les espinas. Veo escupido y abofeteado esse
diuino rostro, escurecida la lumbré de essa
frente clara, cegados con la lluuia de la san-
gre, esos ojos serenos. Veo los hilos de san-
gre que gotean de la cabeça, y decien den por
el rostro, y borran la hermosura de essa diuina
cara. Pues como Señor no bastauã ya los aco-
tes passados, y la muerte venidera, y tanta san-
gre derramada, sino que por fuerça auian de
facer las espinas la sangre de la cabeça, a quien
los acotes perdonarõ? Si por denuellos y bo-
fetadas lo auias (para satisfazer por las que yo
te di peccando) ya no auias recebido muchas
d̃stas toda la noche passada? Si sola la tu muer-
te bastaua para redimirnos, para que tantos
ensayes? para que tantas inuenciones y mane-
ras de vituperios? Quien jamas oyo ni leyo
tal manera de corona? y tal linage de tormen-
to? De que entrañas salio esta nueva inuen-
cion al mundo, que de tal manera siruiesse pa-
ra deshonnar vn hōbre, que no menos le ator-
mentasse, que deshōrassle? No bastan los tor-
mētos q̃ se hã ṽsado en todos los siglos passa-
dos, sino que se han de inuentar otros nuevos

Primera parte dela Oracion,

en tu passion? Biē veo Señor mio que no erā estas injurias necessarias para mi remedio: bastaua para esto vna sola gota de tu sangre. Mas eran conuenientissimas para que me declarasses la grandeza de tu amor, y para que me echasses cadenas de perpetua obligacion, y para que confundiesse los atavios, y galas de mi vanidad: y me enseñasses por aqui el menosprecio de la gloria del mundo.

Pues para que siētas algo animamia deste passo tan doloroso, pon primero ante tus ojos, la imagen antigua deste Señor, y la excelencia de sus virtudes: y luego buelue a mirarlo de la manera que aqui esta. Mira la grandeza de su hermosura, la medida de sus ojos, la dulçura de sus palabras su authoridad, su mansedumbre, su serenidad, y aquel aspecto suyo de tanta veneracion. Miralo tan humilde para con sus discipulos, tan blando para con sus enemigos, tan grande para cō los soberbios, tan suauē para con los humildes, y tan misericordioso para con todos. Considera quan manso aya sido siempre en el sufrir, quan sabio en el responder, quan piadoso en el juzgar, quan misericordioso en el recebir, y quan largo en el perdonar.

Y despues que assi lo ouieres mirado, y de ley tadote de ver vna tā acabada figura, buel

ue los ojos a mirarle talqual a qui le ves, cubierto con aquella purpura de escarnio, la caña por sceptro Real en la mano, y aq̃lla horrible diadema en la cabeça, y aquellos ojos mortales, y aq̃l rostro defuncto, y aquella figura toda borrada con la sangre, y affeada cō las saliuas que por todo el rostro estauan tenidas. Mira lo todo dētro y fuera, el coraçon atraueñado con dolores, el cuerpo lleno de llagas: desamparado de sus discipulos: perseguido de los Iudios, escarnescido de los soldaos, y despreciado de los Pontifices, desechado de Rey iniquo, accusado injustamente, y desamparado de todo fauor humano.

Y no pienses esto como cosa ya passada, si no como presente: no como dolor ageno, sino como tuyo proprio. A ti mismo te pone en lugar del que padesce: y mira lo que sentirias, si en vna parte tan sensible, como es la cabeça, te hincassen muchas y muy agudas espinas, que penetrassen hasta los huesos: y que digo espinas? Vna sola pūçada de vn alfiler que fuesse: apenas lapodrias sufrir. Pues que sentiria aquella delicadissima cabeça, cō este linage de tormento?

Pues, o resplandor de la gloria del padre, quien te ha tan maltratado? o espejo sin manzilla de la Magestad de Dios, quien te ha to

Primera parte de la Oración.

2.pa.29

do manchado? O río que sales del parayso de
deleites, y alegras con tus corrientes la ciu-
dad de Dios, quien ha enturbiado estas tan se-
renas y tan dulces aguas? Mis peccados Señor
mio las han enturbiado, mis maldades las hã
escurecido. Ay de mi pobre y miserable, ay
de mi. Y que tal auran parado mis peccados
a mi anima, quando tal pararon los agenos la
fuente clara de toda la hermosura? Mis pec-
cados son Señor las espinas q̃ te punçan: mis
locuras la purpura que te escarnesce: mis hi-
pocresias y fingimientos, las cerimonia con
que te desprecian: mis atavios y vanidades, la
corona con que te coronan. Yo soy tu verda-
go: yo soy la causa de tu dolor. Limpio el rey
Ezechias el tēplo de Dios que estaua por los
malos profanado, y toda la vasura que en el
auia, mando echar en el arroyo de los Cedros.
Yo soy esse templo viuo por los demonios
profanado y enfuziado cō infinitos pecados
y tu eres el río limpio de los Cedros, que su-
sientas con tus corrientes toda la hermosura
del cielo. Pues ay son lãçados todos mis pec-
cados, ay desaparecen mis maldades. Porq̃
por el merito de essa ineffable charidad, y hu-
mildad, con que te inclinaste a tomar sobre
ti todos mis males, no solo me libraste dellos
mas tambien me heziste participante de tus
bienes

bienes. Porque tomaste mi muerte, me diste
 tu vida. Porque tomaste mi carne, me diste
 tu spiritu. Porque tomaste sobre ti mis pecca
 dos, me diste tu gracia. Assi que redemptor
 mio todas las penas tuyas son thesoros y ri
 quezas mias. Tu purpura me viste, tu corona
 me honra, tus cardenales me hermosean, tus
 dolores me regalan, tus amarguras me susten
 tan, tus llagas me sanan, tu sangre me enrique
 sce, y tu amor me embriaga. Que mucho es q̃
 tu amor me embriague, pues el amor que tu
 me tuuiste, basto para embriagarte, y dexar
 te como a otro. No es tan auergoçado y defnu
 do. Con la purpura encendida desse amor so
 stienes essa purpura de escarnio: y cõ el zelo
 de mi aprouechamiento, essa caña en la ma
 no: y con la compassion de mi perdimiento,
 essa corona de confusion.

¶ Del, Ecce homo. §. II.

¶ Acabada la coronacion y escarnio del Sal
 uador, tomo le el Iuez por la mano assi co
 mo estaua tan mal tratado, y facando le a vi
 sta del pueblo furioso, dixoles. Ecce homo.
 Como si dixera. Si por embidia le procuraua
 des la muerte, veys lo aqui tal, que no esta pa
 ratenerle inuidia, sino lastima. Temiades no
 se hiziesse Rey, veys lo aqui tan desfigu
 rado

Primera parte de la Oracion

rado, que apenas parece hombre. Destas manos atadas, que os temeys? A este hombre agotado, que mas le demandays?

Por aqui puedes entender anima mia que tal saldria entonces el Salvador, pues el Iuez creyo, que bastaua la figura que alli traya, para quebrar el coraçon de tales enemigos. En lo qual puedes bien entender, quan mal caso sea no tener vn Christiano compassiõ de los dolores de Christo; pues ellos eran tales, que bastauan (segun el juez creyo) para ablandar vnos tan fieros coraçones. Dõde ay amor ay dolor. Pues como dize que tiene amor de Christo, quien no tiene compassion de Christo, viendo lo en esta figura?

„ Y si tan gran mal es no compadescerse de
„ Christo, que sera acrescentar sus martyrios, y
„ añadir dolor a su dolor? No pudo ser mayor
„ crueldad en el mûdo, que despues de mostra
„ da por el Iuez tal figura responder los ene-
„ migos aquella tan cruel palabra, Crucificalo
„ Crucificalo. Pues si tan grande fue esta cruel
„ dad, qual sera la de vn Christiano, que cõ las
„ obras dize otro tanto, ya que cõ las palabras
„ no lo diga. No dize fant Pablo, que el que
„ pecca, buelue otra vez a crucificar al hijo de
„ Dios; pues quanto es de su parte, haze cosa
„ co q̃ le obligaria otra vez a morir, si la muer-
te pas

te passada no bastara? Pues como tienes tu coraçon y manos para crucificar tantas vezes al Señor desta manera? Deurias considerar q̃ assi como el Iuez presento aquella figura tan lastimera a los Iudios (creyendo q̃ no auia otro medio mas efficaz para apartar los de su furor que aquella vista) assi el padre eterno la representa oy a todos los peccadores: entendiendo q̃ a la verdad no ay otro medio mas poderoso para apartarlos del peccado, q̃ poner les delante tal figura. Haz pues agora cuenta; que te la pone el tambien a ti delante y que te esta diziendo. Ecce homo. Como si dixesse, Mira este hombre qual esta: y acuerdate q̃ es Dios, y que esta de la manera que aqui lo vees, no por otra causa, sino por los peccados del mundo. Mira qual pararon los peccados a Dios. Mira que fue menester para satisfazer por el peccado, Mira quan aborrecible es a Dios el peccado, pues tal paro la cara de su hijo por destruyrlo. Mira la vengança q̃ tomara Dios del peccador por sus peccados propios: puestal la tomo del Hijo por los agenos. Mira finalmente el rigor dela diuina justicia, y la malicia del peccado, la qual tan espantosamente resplandescce en la cara de Christo. Pues que mas se pudiera hazer para que los hombres temiesse a Dios, y abor-

Primera parte de la Oración.

„ reciessen el peccado?
„ Paresce que se huuo Dios aqui con el hom-
„ bre, como la buena madre con la mala hija,
„ que se le comienza a hazer liuiana. Porque
„ quando no le valen ya palabras ni castigos,
„ buelue las yras contra si misma: da se de bofe
„ tadas, y despedaçase la cara: y ponese afsi des-
„ figurada delante de la hija: porq̃ por esta via
„ conozca ella la grãdeza de su yerro, y si quie-
„ ra por lastima de la madre se aparte del. Pues
„ esta manera de remedio paresce que tomo
„ Dios aqui para castigo de los hombres, po-
„ niendoles delante su diuina ymagen, que es
„ la cara de su hijo tan mal tratada y desfigura-
„ da: para que ya que portantas reprehensio-
„ nes y castigos, como les auia embiado antes
„ por boca de sus Prophetas, no se queriã apar-
„ tar del mal, se apartassen siquiera por lastima
„ de ver tal aquella diuina figura. De manera
„ q̃ antes ponia las manos en los hombres ago-
„ ra vino a ponerlas en si: que era lo vltimo q̃
„ se podia hazer. Y por esto aunque siempre
„ fue grã maldad offender a Dios: mas despues
„ que tal figura tomo para destruyr el peccado,
„ no solo es grande maldad, sino tambien grã-
„ dissima ingratitud y crueldad.
„ Perseuerando en la contemplacion deste
„ mismo passo (demas del aborrecimiento del
„ pecca

peccado) puedes tambien de aqui tomar grã ,,
de esfuerço para confiar en Dios: consideran ,,
do esta misma figura: la qual assi como es po- ,,
derosa para mouer los coraçones de los hom ,,
bres, assi tambien lo es y mucho mas para mo ,,
uer el de Dios. Para lo qual deues considerar ,,
que la misma figura que faco entonces el Sal ,,
uador a los ojos del pueblo furioso, essa mis- ,,
ma representa oy a los del padre piadoso tan ,,
fresca y tan corriendo sangre, como estaua ,,
aquel mesmo dia. Pues que imagẽ puede ser ,,
mas efficaz para amansar los ojos del padre, ,,
que la cara amanzillada de su hijo? Este es el ,,
propiciatorio de oro, este es el arco de diuer ,,
sos colores puesto entre las nuues del Cielo, ,,
con cuya vista se aplaca Dios. Aqui se apa- ,,
scntaron sus ojos: aqui quedo satisfecha su ,,
justicia: aqui se le restituyo su honra: aqui se ,,
le hizo tal seruicio, qual conuenia a su gran- ,,
deza.

Pues di me hõbre flaco y descõfiado, si en ,,
este passo estaua tal la figura de Christo, q̃ ba ,,
staua para amansar los ojos crueles de tales e- ,,
nemigos, quanto mas lo estara para amansar ,,
los ojos de aquel padre piadoso: especialmen ,,
te padesciendo por su honra y obediencia to ,,
do aquello que padescia? Comparame ojos ,,
con ojos, y persona con persona: y veras quan ,,

Primera parte de la Oracion

„ to mas segura tienestu la misericordia del pa
„ dre, presentádole esta figura, que tuuo Pila-
„ to la de los Iudios, quando alli se la presento.
„ Pues en todas tus oraciones y tentaciones
„ toma este Señor por escudo: y ponlo entre ti
„ y Dios, y presentalo ante el diziendo. Ecce
„ homo. He aqui Señor Dios mio el hombre q
„ tu buscauas tantos años ha, para que se pusies
„ se de por medio entre ti, y los peccadores.
„ He aqui el hobre tan justo, como a tu bôdad
„ cónuenia, y tan justiciado, quanto nuestra
„ culpa demandaua. Pues o defensor nuestro
„ miranos Señor: y para que asì lo hagas pon
„ los ojos en la cara de tu Christo. Y tu Salua-
„ dor y medianero nuestro, no cesses de presen-
„ tarte ante los ojos del padre por nosotros: y
„ pues tuuiste amor para offrecer tus miêbros
„ al verdugo, para que los atormentasse, ten lo
„ Señor para presentarlos al padre eterno, pa-
„ ra que por ti nos perdone.

*De como el Salvador lleuo la
cruz a cuestas. §. III.*

¶ Pues como Pilato viesse que no bastauan
las justicias que se auian hecho en aquel San-
cto cordero, para amansar el furor de sus ene-
migos entro en el Pretorio, y assentose en su
tribu:

tribunal, para dar final sentencia en aquella causa. Estaua ya a las puertas aparejada la cruz, y assomaua por lo alto aquella temerosa vandera amenazando a la cabeça del Saluador. Dada pues ya y promulgada la sentencia cruel, añaden los enemigos vna crueldad a otra, que fue cargar sobre aquellas espaldas tan molidas y despedaçadas con los aco-tes el madero de la cruz. No rehusó con todo esto el piadoso Señor esta carga: en la qual yuan todos nuestros peccados, sino antes la abraço con summa charidad y obediencia por nuestro amor: y así camina su camino como otro verdadero Isaac con la leña en los ombros al lugar del sacrificio. Repartida va la carga entre los dos. El hijo lleva la leña, y el cuerpo q ha de ser sacrificado: y el padre lleva el fuego y el cuchillo, con q lo ha de sacrificar. Porque el fuego del amor de los hom-
bres, y el cuchillo de la diuina justicia pusie-
ron en la cruz al hijo de Dios estas dos virtu-
des litigaron en el pecho del padre, pidiendo
cada vna su derecho. El amor dezia, que per-
donasse a los hōbres: y la justicia q castigasse
a los peccadores. Pues porq los hōbres que-
dassen perdonados, y los peccados castiga-
dos, diose por medio q muriesse el inocen-
te por todos. Este es el fuego y el cuchillo q

Gē.2.

Primera parte de la Oracion.

- » lleuaua en sus manos el Patriarcha Abraham
- » para sacrificar a su hijo : porque el amor de
- » nuestra salud, y el zelo de la justicia, hizieron
- » al padre eterno offercer su hijo a la cruz.

Camina pues el innocente có aquella carga tan pesada sobre sus ombros tan flacos, siguiendole mucha gente, y muchas piadosas mugeres, que con sus lagrimas le acompañauan. Quien no auia de derramar lagrimas viendo el rey de los Angeles caminar passo a passo con aquella carga tan pesada, tembládo las rodillas, inclinado el cuerpo, los ojos mesurados, el rostro sangriento, con aquella guirnalda en la cabeça y con aquellos tan vergonzosos clamores y pregones que dauan contra el.

Entre tanto anima mia aparta vn poco los ojos deste cruel spetaculo: y con passos apresurados, con aqueixados gemidos, có ojos llorosos, camina para el palacio de la virgen: y quando a ella llegares derribado ante sus pies, comienza a dezirle con dolorosa voz.

O señora de los angeles, reyna del cielo, puer ta del parayso, abogada del mundo, refugio de los peccadores, salud de los justos, alegria de los sanctos, maestra de las virtudes, espejo de limpieza, dechado de paciencia, y de toda perfection. Ay de mi señora mia, para q
se

¿Se ha guardado mi vida para esta hora? Como puedo yo vivir viendo visto con mis ojos lo que vi? Para que son mas palabras? Dexo a tu vnigenito hijo y mi señor en manos de sus enemigos con vna cruz a cuestas para ser en ella justiciado.

Que sentido puede aqui alcançar hasta dō de luego este dolor a la virgen? Desfallescio aqui su anima, y cubriosele la cara y todos sus virginales miembros de vn sudor de muerte: que bastara para acabar la vida, si la dispensacion diuina no la guardara para mayor trabajo, y para mayor corona.

Camina pues la Virgen en busca del hijo dandole el desseo de verle las fuerças q̄ el dolor le quitaua. Oye dende lexos el ruydo de las armas, y el tropel de la gente, y el clamor de los pregones con que lo yuan pregonando. Vee luego resplandecer los hierros de las lanças, y alabardas, que affomauan por lo alto: halla en el camino las gotas y el rastro de la sangre, que bastauan ya para mostrarle los passos del hijo, y guiarla sin otra guia. Acercase mas y mas a su amado hijo: y tiende sus ojos escurecidos con el dolor, para ver si pudiesse, al q̄ amaua su aña. O amor y temor del coraçō d̄ Maria. Por vna parte desseaua verle y por otra rehusaua de ver tã lastimera figura.

Primera parte dela Oracion.

Finalmēte llegada ya donde le pudiesse ver miranse aquellas dos lumbreras del cielo vna a otra, y atrauiessanse los coraçones con los ojos, y hieren con la vista sus animas lastimadas. Las lenguas estauan enmudecidas para hablar, mas al coraçon de la virgen hablaua el effeçto natural del hijo dulcissimo, y le dezia. Para que veniste aqui paloma mia? que rida mia? y madre mia? Tu dolor acrecienta el mio: y tus tormentos atormentan a mi. Bueluete madre mia, bueluete a tu posada, que no pertenesce a tu pureza virginal compaña de homicidas y ladrones. Si lo quisieres asì hazer, templar se ha el dolor de ambos, y quedare yo para ser sacrificado por el mundo: pues a ti no pertenesce este officio, y tu innocencia no merecce este tormēto. Bueluete pues, o paloma mia a la arca hasta que cessen las aguas del diluuiο: pues aqui no hallaras donde descan sen tus pies. Allí vacaras ala oracion y contemplacion acostumbrada: y allí leuantada sobre ti misma, passaras como pudieres este dolor.

Pues al coraçon del hijo responderia el de la sancta Madre, y le diria. Porque me mandas esto hijo mio? Porque me mandas alexar deste lugar? Tu sabes Señor mio y Dios mio, que en presencia tuya todo me es licito, y que

no ay otro oratorio, sino donde quiera que tu estas. Como puedo yo partirme de ti, sin partirme de mi. De tal manera tiene ocupado mi coraçon este dolor, que fuera del ninguna cosa puedo pensar. A ninguna parte puedo yr sin ti: y de ninguna pido ni puedo recibir consolacion. En ti esta todo mi coraçon, y dentro del tuyo tengo hecha mi morada, y mi vida toda pende de ti. Y pues tu por espacio de nueue meses tuuiste mis entrañas por morada: porque no tēdre yo estos tres dias por morada las tuyas? Si ay dentro merecibieres, ay fere yo contigo crucificado, crucificada, y contigo sepultado, sepultada. Contigo beuere de la hiel y vinagre y contigo penare en la Cruz, y contigo juntamente espirare.

Tales palabras en su coraçon yria diziendo la virgen, y desta manera se anduuo aquel trabajoso camino, hasta llegar al lugar del sacrificio.

El Viernes por la mañana.

ESte dia has de contemplar el mysterio de la Cruz, y aquellas siete palabras que el señor en ella hablo.

Primera parte de la Oracion.

Signese el Testo.



Vnieron (dize el Euangelista) al lugar q̄ se dize Golgota, que es el monte caluario, y alli dieron a beuer al Señor vino mezclado con hiel, y como lo gustasse, no lo quiso beuer. Era entonces hora de tertia, y crucificaron le, y con el crucificaron dos ladrones, vno a la diestra y otro a la siniestra. Y alli se cumplio la escriptura q̄ dize. Con los malos fue reputado. Escriuio tambien vn titulo Pilato y puso lo sobre la Cruz: y estaua escripto en el, Iesus Nazareno Rey de los Iudios. Este titulo leyeron muchos Iudios. Porque el lugar donde Iesus fue crucificado estaua cerca de la ciudad. Y estaua escripto con letras Hebreas, Griegas y Latinas. Dezian pues a Pilato los Pontifices de los Iudios, No escriuas rey de los Iudios, sino que el dixo, Rey soy de los Iudios. Respondio Pilato, Lo escripto escripto. Mas los soldados despues que lo ouieron

cru-

crucificado, tomaron sus vestiduras: y repartieron las en quatro partes, para que les cupiesse a cada vno la fuya. Y tomaron tambien la tunica: la qual no era cosida sino texida de alto a baxo. Dixerón pues entre si los soldados. No partamos esta tunica sino echemos fuertes sobre quien se la llevara. Para que se cumpliesse la escriptura que dize. Partieron mis vestiduras entre si, y sobre mi vestidura echaron fuertes. Esto fue lo que hizieron los soldados.

Y los q passauan por aquel camino, blasphemauã del Señor, meneando las cabeças, y diziẽdo, Ah q destruyes el tẽplo de Dios, y en tres dias lo buelues a reedificar haze saluo a ti mismo. Si eres hijo d Dios descende dela Cruz. Afsi mismo los Principes de los sacerdotes escarnecian del con los letrados dela ley, y con los ancianos y, dezian. A otros hizo saluos: y a si no puede saluar. Pues que es rey de Israel descienda dela Cruz, y creeremos en el. Tiene su esperança en Dios

libre

Primera parte de la Oracion.

librele si quiere librarle: pues el dixo, Hijo soy de Dios. Y con aquellas mismas palabras le dauan en cara los ladrones que estauan crucificados con el. Mas Iesus dezia, Padre perdona los, que no sabien lo que se hazen.

Y vno de los ladrones que estauan alli colgados lo blasphemaua diziendo, Si tu eres Christo, salua a ti, y a nos. Y respondiendo el otro dezia. Ni aun tu temes a Dios estando padesciendo la misma pena? Nosotros justamente padecemos, pues rescebimos el pago de nuestras obras. Mas este no ha hecho mal ninguno. Y dezia a Iesus, Señor acuerdate de mi, quando estuuieres en tu Reyno. Y dixo le Iesus, En verdad te digo oy seras conmigo en el parayso.

Y estaua en pie junto a la cruz de Iesu su madre: y vna hermana de su madre que se dezia Maria muger de Cleophas, y Maria Magdalena.

Pues como viesse Iesus a la madre y al discipulo que el amaua, que asy mismo estaua alli, dixo su madre, Muger cata

ay tu hijo. Y luego al dicipulo, Cata ay tu madre, Y desde aquella hora el dicipulo la tomo por madre.

Y a la hora de nona clamo Iesus con gran boz diziendo, Eli, Eli, lamazabach tani: que quiere dezir, Dios mio, Dios mio porque me desamparaste? Y algunos de los circunstantes dezian, Cata que llama a Helias. Otros dezian. Esperad veamos si viene Helias a librarle.

Despues desto sabiendo Iesus que ya todas las cosas eran cumplidas: porque se cumplierse la escriptura, dixo, Sed tengo. Y estaua alli a la sazón vn vaso lleno de vinagre, y ellos tomando vna esponja llena de vinagre y atando la en vna caña, con vna rama de hyfopo, pusieron sela en la boca. Y como tomasse Iesus el vinagre dixo. Acabado es.

Y clamando otra vez con vna voz grande, dixo, Padre en tus manos encomiendo mi spiritu. Y desde la hora de sexta se hizieron tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora de nona. Y el velo del templo

Primera parte de la Oracion.

plo se partio en dos partes desde lo alto hasta lo baxo, y la tierra temblo, y las piedras se partieron y muchos cuerpos de sanctos que dormian refucitaron. Y estauan todos sus amigos y conosciados, y las mugeres mirandose desde lexos, entre las quales estaua Maria Magdalena, y Maria madre de Sãctiago el menor y de Ioseph y Salome: las quales quando el Señor estaua en Galilea, le seguian y proueyan lo necessario de sus haziendas y otras muchas mugeres, que juntamente con el auian subido a Hierusalem.

¶ Meditacion sobre estos passos del texto.

Venido auemos anima mia al sacro monte Caluario: y llegado ala cùbre del mysterio de nuestra reparacion. O quan maravilloso es este lugar. Verdaderamẽte este es casa de Dios: puerta del Cielo, tierra de promission, y lugar de salud. Aqui esta plantado el arbol de la vida, aqui esta assentada aquella escalera mystica que vio Iacob, que junta el cielo con la tierra, por donde los angeles descenden a los hombres, y los hombres suben a Dios. Este es, o anima mia lugar de

de oracion, aqui deues a dorar y bēdezir al Señor, y darle gracias por este sumo bñficio, di-
ziēdo asī. Adoramos te señor Iesu Christo
y bendecimos tu sancto nōbre: pues por me-
dio d̄sta sancta Cruz redemiste el mūdo. Gra-
cias sean dadas a ti clementissimo Saluador,
porq̄ asī nos amaste y lauaste d̄ nuestros pec-
cados con tu sangre: y te offreciste por noso-
tros en esta cruz, pa q̄ con el olor suauissimo
deste noble sacrificio encendido cō el fuego
de tu amor, satisficiesses y aplacasses a Dios.
Bēdicto seas pa siēpre Saluador del mūdo, re-
cōciliador de los hōbres, reparador de los An-
geles, restaurador de los cielos, triūphador d̄l
infierno, vēcedor d̄l demonio, author dela vi-
da, destruydor dela muerte y Redēptor de los
q̄ estauan en tinieblas y sombra de muerte.

Esa. 55.

Todos pues los que teneys sed venid a las
aguas: y los que no teneys oro ni plata, ve-
nid a recebir todos los bienes de balde. Los
que desleays agua de vida, esta es aquella
piedra mystica herida con la vara de Moy-
sen en el desierto, de la qual salieron aguas
en abundancia para el pueblo sediento. Los
que desleays paz y amistad con Dios, esta es
tambien aquella piedra que rocio el Patriar-
cha Iacob con olio, y la leuanto por titulo
de amistad y paz entre Dios y los hombres,

los

Primera parte de la Oracion

Los q̄ desſeays vino para curar vueſtras llagas, eſte es aquel raziño que ſe traxo de la tierra de promiſion a eſte valle de lagrimas: el qual agora es piſado y eſtrujado en el lagar de la cruz para nueſtro remedio. Los que deſſeays el olio de la diuina gracia eſte es aquel vaſo precioſo de la vida de Helifeo lleno de olio, con que todos hemos de pagar nueſtras deudas y aunque el vaſo parece pequeño para tantos, no mireys a la cantidad, ſino a la virtud: la qual es tan grande, que mientras ouiere vaſos que hinchar, ſiẽpre correra la vena deſte ſagrado liquor.

§. I.

Can. 8.

¶ Deſpierta pues agora anima mia, y comienza a pensar el myſterio deſta ſanta Cruz: por cuyo fruõto ſe reparo el daño de aquel venenoso fruõto del arbol vedado: como lo ſignifico el eſpoſo a la eſpoſa en los cantares quando dixo. Debaxo de vn arbol te reſucite eſpoſa, porq̄ debaxo de otro arbol fue deſhonrada tu madre: quando fue engañada por la antigua ſerpiente.

Mira pues como llegado ya el Saluador a eſte lugar, aq̄llos peruerſos enemigos (por que fueſſe mas vergonçosa ſu muerte) le deſnudan de todas ſus veſtiduras haſta la tunica interior: que era toda texida de alto abaxo

ſin

sin costura alguna. Mira pues aqui con quanta mansedumbre se dexa dessollar aquel innocentissimo cordero, sin abrir su boca, ni hablar palabra contra los que asi le tratauã. Antes de muy buena voluntad consentia ser despojado de sus vestiduras, y quedar a la verguença desnudo: porque con ellas se cubriese mejor que con hojas de higuera la desnudez de aquellos, que por el peccado auian perdido la vestidura de la innocencia y de la gracia recebida. Dizen algunos Doctores que para desnudar al Señor esta tunica, le quitaron cõ grãde crueldad la corona de espinas q̃ tenia en la cabeça, y despues de ya desnudo, se la boluieron a poner de nuevo, y hincar le otra vez las espinas por el cerebro, y hazer nuevas aberturas y llagas en el. Y es de creer cierto, que vsariã desta crueldad, los q̃ de otras muchas, y muy estrañas vsaron con el en todo el processo de su passion.

Gen. 3.

Y como la tunica estaua pegada a las llagas de los agotes y la sangre estaua ya elada y abraçada con la misma vestidura, al tiempo que se la desnudaron (como eran tan agenos de piedad aquellos maluados) despegaronse la de golpe y con tanta fuerza, que le dessollaron y renouaron todas las llagas de los agotes de tal manera que el sancto cuerpo que-

Oracion

K

do

Primera parte de la Oración.

do por todas partes abierto, y como descortezado, y hecho todo vna grande llaga que por todas partes manaua sangre.

Considera pues aqui anima mia la alteza dela diuina bondad y misericordia, que en este mysterio tan claramente resplandesce. Mira como aquel que viste los cielos de nubes, y los campos de flores y hermosura es aqui despojado de todas sus vestiduras. Mira como la hermosura de los Angeles es aqui affeada: y la alteza de los cielos humillada: y la Magestad y grandeza de Dios abatida, y auergonçada. Mira como aquella sangre real corre hilo a hilo por el cerebro, y por los cabellos, y por la barba sagrada hasta venir y regar la tierra. Considera el frio que padesceria aquel sancto cuerpo estando como estava despedaçado y desnudo no solo de sus vestiduras sino tambien de los cueros y de la piel: y con tantas puertas y ventanas de llagas abiertas por todo el. Y si estando Sant Pedro vestido y calçado la noche antes padescia frio: quanto mayor lo padesceria aquel delicadissimo cuerpo estando tan llagado y desnudo?

Por do parece que aunq en todo el discurso de su vida nos dio el Saluador tã maravillosos exēplos de desnudez y pobreza: mas en la

la muerte se nos dio por vn perfectissimo espejo desta virtud, pues alli estuuu tan pobre queno tuuo sobre que reclinar su cabeza: y para dar a entēder que no auia tomado cosa del mundo, ni se le auia apegado nada del. Conforme a este exēplo leemos del biēauenturado S. Frācisco verdadero imitador desta pobreza de Christo, q̄ al tiempo q̄ quiso espirar se desnudo de todo quāto sobre si tenia, y derribādo se dela cama en el suelo, se abraço con la tierra desnudo para imitar en esto (como fiel fieruo) la desnudez y pobreza del Señor. Ea pues anima mia aprēde tu tābien aqui a seguir a Christo pobre y desnudo: aprēde a menospreciar todo lo q̄ puede dar el mundo: para q̄ merezcas abraçar al Señor desnudo con braços desnudos: y ser vñda con el por amor q̄ tambien este desnudo sin mezcla de otro peregrino amor. §. II.

¶ Despues de esto considera como el Señor fue enclauado en la Cruz: y el dolor que padesceria al tiempo que aquellos clauos gruesos y esquinados entrauan por las mas delicadas partes del mas delicado de todos los cuerpos. Y mira tambien lo que la Virgen sentiria, quando viesse con sus ojos, y oyese con sus oydos los crueles y duros golpes, que sobre aquellos miembros diuinales tan

Primera parte de la Oracion.

a menudo cayan. Mira como luego leuataron la Cruz en alto y como la fueron a meter en vn hoyo que para esto tenian hecho, y como (segun eran crueles los ministros) al tiempo del affentar, la dexaron caer de golpe: y asise estremesceria todo aquel sancto cuerpo en el ayre, y se rasgarian mas las llagas, y crecerian mas sus dolores.

Pfal. 17
Pfal. 68

Pues, o Saluador y Redemptor mio, que coraçon aura tan de piedra, que no se parta de dolor (pues en este dia se partieron las piedras) considerando lo que padesces en esta cruz? Cercado te han Señor dolores de muerte, y enuestido han sobre ti las olas de la mar: atollado has en el profundo de los abyssos, y no hallas sobre que estribar. El padre te ha desamparado que esperas Señor mio de los hombres? Los enemigos te dan grita: los amigos te quiebran el coraçon: tu anima esta affligida, y no admittes consuelo por mi amor. Duros fueron cierto mis peccados: y tu penitencia lo declara. Veote Rey mio cosido con vn madero: no ay quien sostenga tu cuerpo, sino tres garfios de hierro: dellos cuelga tu sagrada carne, sin tener otro refrigerio. Quando carga el cuerpo sobre los pies, desgarran se las heridas de los pies con los clavos que tienen atrauellados: quando lo car-

gas

gas sobre las manos, desgarran se las heridas de las manos con el peso del cuerpo. No se pueden socorrer los miembros vnos a otros, sino con yqual perjuizio. Pues la sancta cabeza atormentada y enflaquecida con la corona de espinas, que almohada la fosterna?

O quan bien empleados fueran alli vuestros braços Serenissima Virgen para este officio mas no seruiran agora alli los vuestros, sino los dela Cruz. Sobre ellos se reclinara la sagrada cabeza quando quisiere descansar: y el refrigerio que dellos rescibira, sera hincarse mas las espinas por el cerebro. Sobra todo esto veo ellas quatro llagas principales como quatro fuentes que estan siempre manando sangre: veo el suelo encharcado y atroyado de sangre: veo esse tan precioso liquor hollado y derramado sobre la tierra, dando voces y clamando mejor que la sangre de Abel: pues aquella pedia vengança contra el homicida: mas esta pide perdon para el pecador.

¶ De la compassion del hijo a la madre, y de la madre al hijo en la Cruz.

§. III.

¶ Crescieron los dolores del hijo con la presencia de la madre: con los quales no menos

Primera parte de la Oracion.

„ estaua su coraçon crucificado de dentro : que
„ el sagrado cuerpo lo estaua de fuera. Dos cru-
„ zes ay para ti, o buen Iesu en este dia: vna pa-
„ ra el cuerpo, y otra para el anima: la vna es de
„ passion y la otra de compasion. La vna tras-
„ passa el cuerpo con clauos de hierro y la otra
„ tu anima sanctissima con clauos de dolor.

„ Quien podra o buen Iesu, declarar lo que sen-
„ tias, quando considerauas las angustias de a-
„ quella anima sanctissima, la qual tan de cier-
„ to sabias contigo estar crucificada en la cruz?
„ quando veyas aquel piadoso coraçon traspa-
„ sado y atrauessado con cuchillo de dolor?
„ quando tendias los ojos sangrientos, y mi-
„ rauas aquel diuino rostro cubierto de amari-
„ llez de muerte? y aquellas angustias de su ani-
„ ma sin muerte y a mas que muerta, y aquellos
„ rios de lagrimas que de sus purissimos ojos sa-
„ lian, y oyas los gemidos que se arrancauan de
„ aq̃l sagrado pecho exprimidos cō el peso de
„ tan graue dolor? Verdaderamente no se pue-
„ de encarecer lo mucho que esta inuisible
„ Cruz atormentaua tu piadoso coraçon.

„ Y quien otro si podra, o bēdicta madre, de-
„ clarar la grādeza de los dolores y ansias de tus
„ entrañas, quando veyas morir con tan graues
„ tormentos, alq̃ viste nacer con tanta alegria
„ quando veyas escarnescido y blasphemado
„ de los

delos hōbres, aql q̄ alli viste alabado de An-
geles? quando veays aquel sancto cuerpo q̄ tu
tratauas con tanta reuerencia, y criaſte con tã
to regalo, tan mal tratado y atormentado de
los malos? quando mirauas aquella diuina bo-
ca que tu con leche del cielo recreaſte, amar-
gada cō hiel y vinagre? y aquella diuina cabe-
ça q̄ tantas vezes en tus virginales pechos re-
clinaste, enſangrentada y coronada de eſpi-
nas? O quantas vezes alçauas los ojos a lo alto
para mirar aquella diuina figura, que tantas
vezes alegro tu anima mirandola: y ſe boluĩã
los ojos del camino, porque no podia ſufrir
tu viſta la ternura del coraçon.

Pues q̄ lengua podra declarar la grandeza
deſte dolor? Si las animas que verdaderamen-
te aman a Chriſto quando contemplan eſtos
dolores ya paſſados, tan tiernamente ſe com-
padecen del: q̄ harias tu ſiendo madre, y mas
q̄ madre, viendo de preſente cō tus ojos pade-
ſcera tal hijo tal paſſion? Si aquellas mugeres
que acompañauan al Señor quando camina-
ua con la Cruz, ſin auerle nada, ni tenerle pa-
rentefco, llorauan y lamentauan por ver lo
yr con tan laſtimera figura: quales ſerian tus
lagrimas, quando vieſſes a quien tãto te toca-
ua, no ſolo lleuando la Cruz acueſtas ſino en
clauado ya y leuantado en la miſma Cruz?

Primera parte de la Oracion

Y con ser tan grandes estos dolores, no re-
hufaste Virgen bendita la cōpañia dela Cruz
ni le boluiste las espaldas: sino alli estuuiſte
junto a ella: no cayda ni derribada ſino en
pie, como columna de fortaleza contemplan-
do con ineſtimable dolor al hijo en la Cruz:
para que aſi como Eva mirando con deley-
te aquel frueto y arbol de muerte, entrenino
en la perdicion del mundo: aſi tu mirando
con tan grande amargura el frueto de vida, q̃
de aquel arbol pendia, entreninieſſes en el re-
medio del mundo.

*Otra meditacion de la doſtrina que ſe apren-
de al pie dela Cruz. §. IIII.*

¶ Estaua (dize el Euangelista) junto ala Cruz
la madre de Ieſu, y la hermana de ſu madre
Maria muger de Cleophas, y Maria Magda-
lena: quien me dieſſe agora que en cōpañia
deſtas bienauenturadas tres Marias estuui-
eſe yo ſiempre al pie de la Cruz? O bienau-
turadas Marias, quien os ha hecho eſtar tan
fixas al pie dela Cruz? Que cadena es eſſa
que aſi os tiene atadas a eſte arbol ſagrado?
O Chriſto muerto, que mortificas los viuos,
y das vida a los muertos, o voſotros Angeles
del Parayſo, no os indigneys contra mi (aunq̃
pec

peccador y malo) si me atreviere a llegar a esta sancta compañía: porque el amor me trae, y el amor me fuerza abracarme con esta cruz. Si estas tres Marias no quieren apartarse de la cruz, donde me partire yo, pues en ella esta toda mi salud? Primero se elara el fuego, y el agua naturalmente se calentara: que mi coraçon se aparte desta Cruz: mientras yo sintiere lo que el amor me ha enseñado, quan grande bien sea estar siempre al pie dela cruz. O cruz tu atraes a ti mas fuertemente los coraçones que la piedra Ymã al fierro: tu alumbra mas claramente los entendimientos que el sol los ojos: tu abrasas mas encendidamente las animas, q̃ el fuego los carbones. Atraeme pues a ti o sancta cruz fuertemente alumbra me continuamente, inflamame poderosamente: para que mi pensamiento nunca se aparte de ti. Y tu o buen Iesu, alumbra los ojos de mi anima para que te sepa yo mirar en essa cruz porque no solo contemple los crueles dolores que por mi padeciste, para compadecerme dellos: sino tambien los exemplos de tan maravillosas virtudes, como ay me descubriste para imitarlos.

Pues o maestro del mundo, o medico delas animas, aqui me llego al pie de tu cruz a presentarte mis llagas, curame Dios mio y ense-

Primera parte de la Oracion.

ñame lo que deuo hazer. Conozco me Señor
por muy sensual y amigo de mi mismo, y veo
que esto impide mucho mi aprouechamien-
to. Muchas vezes por tomar mis recreacio-
nes y passatiempos, o por temor del trabajo
del ayunar, o madrugar, pierdo los piadosos
y deuotos exercicios: los quales perdidos soy
perdido: esta sensualidad mia me es importu-
na: querria comer y beuer delicadamente a
sus horas y tiempos: querria despues de las co-
midas y cenas tener sus platicas y recreacio-
nes: huelgase aquella hora de passear por los
vergeles, y tomar alli su refrigerio: enseñame
tu Salvador mio lo que deuo yo hazer por
tu exemplo. O quanta confusion es para mi
ver como trataste tu esse mas delicado de to-
dos los cuerpos. En medio de las agonias y do-
lores de muerte no le diste otra comida, ni
otro letuario, sino aquel que hizieron aque-
llos crueles boticarios, de hiel y vinagre con-
ficionado. Quien tendra pues de aqui adelan-
te lengua para quejarse, que le den la comi-
da fria, o salada, o mal adereçada, o que se la
den tarde, o temprano: viêdo la mesa que pu-
sieron a ti Dios mio en tiêpo de tanta necesi-
dad? En lugar de los donayres y platicas que
yo busco en mis cenas y combites, los do-
nayres que tu tenias eran las voces de los que
menean

meneando sus cabaças te escarnecian, y blas-
phemauan diziendo. Ha que destruyes el
templo de Dios y en tres dias lo buelues a re-
edificar. Esta era la musica de tu comida:
y el passear del vergel era estar enclauado de
pies y manos en la Cruz, aunque otro ver-
gel vuo donde fuyste acabada la cena: mas no
a passear, sino a orar: no a tomar ayre, sino a
derramar sangre: no a recrearte, sino a entri-
stecerte, y estar puesto en agonia de muer-
te. Pues que dire de los otros refrigerios de
tu carne bendita? La mia quiere la cama blan-
da: la vestidura preciosa, y la casa grãde y spa-
ciosa: dime tu, o amor sancto, qual es tu ca-
ma? qual es tu casa? y quales tu vestidura? Tu
vestidura es la desnudez: y vna purpura de
escarnio. Tu casa es estar en publico al sol,
y al ayre: y si otra busco, es vn establo de be-
stias. Las raposas tienen cuevas, y los paxa-
ros del ayre nidos, y tu criador de todas las co-
sas no tienes sobre que reclinar la cabeça.
O curiosidades y demasias, como soys vos-
tras acogidas en tierra de Christianos? O biẽ
seamos Christianos, o bien desechemos de
nosotros todos estos regalos, y demasias:
pues nuestro Señor y Maestro, no solo des-
echo de si todo lo demasado, sino tambien
lo necessario.

Ma. 8

Primera parte de la Oracion.

La cama señor mio me queda por ver que
tales. Dime o dulcissimo señor, dōde yazes:
donde duermes al medio dia? Aquí me pon-
go a tus pies enseñame lo q̄ deuo hazer: por
que esta sensualidad mia no quiere bien en-
tender el lenguaje de tu Cruz. Yo desseo la
cama blanda, y si despierto a la hora del re-
zar, dexo me vencer de la pereza, y aguardo
el sueño de la mañana, por dar a mi cabeça re-
poso. Dime tu Señor que reposo tuuiste en
essa cama dela Cruz? Quando estauas ya can-
sado de estar acostado sobre vn lado, como te
boluias del otro para mejor descansar? Aquí
no rebienta el coraçon? aquí no muere toda
sensualidad? O consuelo de pobres, o confu-
sion de ricos, o esfuërço de penitentes: o con-
denacion de regalados y sensuales? Ni la ca-
ma de Christo es para vosotros ni su gloria.
Dame Señor gracia para que a exēplo tuyo
mortifique yo esta mi sensualidad: y si no me
la das, supplicote se acabe en esta hora mi vi-
da: porque no se suffre, que estando tu en es-
sa Cruz recreado con hiel y vinagre busque
yo sabores y regalos: y estando tu tan pobre
y desnudo, ande yo perdido tras delos bienes
del mūdo: y teniēdo tu por cama vn madero
busq̄ yo la cama blāda, y el regalo dīl cuerpo.
Auerguença te pues, o anima mia, miran-
do

do al Señor en esta Cruz y haz cuenta q̄ des-
de ella te predica, y te castiga diziendo, o hō
bre, yo por ti recebi vna corona de espinas, y
tu traes en desprecio mio vna guirnalda de
flores? Yo por ti estēdi mis manos en la cruz,
y tu la estienes a los plazer y bayles? Yo
no tuue muriendo vna sed de agua: y tu bus-
cas preciosos vinos y manjares? Yo estuue en
la Cruz, y en toda la vida q̄ viui, lleno de des-
honras y dolores, y tu andas toda la tuya per-
dido tras de las honras y deleytes? Yo me de-
xe abrir el costado, para darte mi coraçon: y
tu tienes el tuyo abierto para vanos y peli-
grofos amores.

¶ *De la paciencia que auemos de tener en los tra-
bajos a imitacion de Christo. §. V.*

¶ Enseñado me has señor dende essa cathe-
dra las leyes de la templança: enseñame tam-
bien agora las de la paciencia, que me es mu-
cho necessaria. Curado has la parte concupi-
cible de mi anima, cura tambien la irascible:
puesta Cruz es medicina de todo el hōbre,
y las hojas de esse arbol sagrado son sanidad
de las gentes. Algunas vezes he dicho entre
mi. No querria ayrarme con nadie: con todos
querria tener paz: y para esto me parece q̄
seria

Primera parte de la Oración.

seria bien huyr de toda compañía, por excusar todas las ocasiones de turbacion, y de ira.

Mas agora conozco en esto mi flaqueza: porque no es vencer la yra huyr de la compañía, sino cubrir la imperfection. Quiero pues de aqui adelante estar aparejado para hazer vida no solamente con los buenos, sino tambien con los malos: y tener paz con los que aborrecen la paz. Yo propongo de lo hazer assi: dame tu Dios mio gracia para que lo pueda cumplir. Si me quitaren la hazienda, no por esso me entristezca yo, pues te veo en essa cruz tan despojado y desnudo. Si me quitaren la honra, tampoco esto me haga perder la paz: pues ay te veo tan deshonorado y abatido. Si me faltaren los amigos, no por esso me confunda yo: pues ay te veo solo y desamparado, no solo de tus discipulos y amigos, sino tambien de tu mismo padre. Y si de ti me pareciere alguna vez que soy desamparado, no por esso pierda la confianza, pues no la perdiste tu: que acabado de decir, Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste luego encomendaste tu spiritu en las manos de aquel que te auia desamparado. Pues yo os llamo desde aqui angustias y persecuciones, q̄ vengays a dar sobre mi: pues no me podeys

podeys hazer otra cosa, q̄ darne ocasion pa
ra ser imitador de mi Señor Iesu Christo.

Mas o Señormio, si los trabajos fueren lar
gos y prolixos, con que me consolare? por
que los tuyos aunque fueron grandes, parece
que fueron breues: porque aun no duro veyn
te horas todo el martyrio de tu passion. Pues
el que ha diez años que esta en vna cama, o
en vna carcel, o en continuas necesidades y
guerras dentro de su misma casa, que consue
lo hallara en ti para tan larga contienda? Re
sponde Señor mio a esta pregunta: pues tu
eres la palabra y la sabiduria del padre. Dime
si eres tu el cōsuelo vniuersal de todos los ma
les, aunque sean prolixos, o si hemos de bus
car para estos otro consolador? Ciertamente
no es menester otro consuelo sino tu. Por
que sin dubda essa Cruz en que padesces, no
fue martyrio de vn solo dia, sino de toda la vi
da. Porque dende la misma hora y punto de
tu sanctissima concepciō se te puso delãte as
si la Cruz, como todo lo que en ella auias de
padecer, y assi la traxiste delante los ojos es
tos dias que viuiste. Porque assi como todas
las cosas passadas, y venideras, estauan presen
tes a tu diuino entendimiento: assi tambien
lo estauan todos los martyrios, y instru
mentos de tu passion. Alli estaua la Cruz,
y los

Primera parte de la Oracion

y los clauos y los açotes, y las espinas, y la lan-
ça cruel: alli estauan todos estos cuchillos tan
presentes, como quãdo los viste con tus ojos
el mismo viernes de la Cruz. No lotros por
rezios males que padezcamos siempre tene-
mos alguna hora de reposo, quando la medi-
cina, o el aliuio nos lo da: mas tu pena, quasi
siempre fue continua: o alomenos muchas ve-
zes te atormentaua en el alma: mientras en
este mundo viuiste. Y aun que esta pena no
te atormentara, bastaua para continuo tor-
mento el zelo de la honra del padre, y de la
salud de nuestras animas: el qual d̄ verdad co-
mia y despedaçaua tu coraçon, y te era mas
cruel martyrio, que el de la misma muerte.
Iuntauase cõ esto la obstinaciõ de aquel pue-
blo rebelde y la dureza de todos los otros pec-
cadores, para cuyo remedio fuyste embiado
los quales nõ auian de querer ap̄oecharse de
ste beneficio, ni reconocer el tiempo de su vi-
sitacion. De aqui nascieron aquellas piadosas
Luc. 19. lagrimas q̄ derramaste sobre Hierusalem y de
aqui aquella quexa que diste por Isaías, diziẽ-
do. Yo dixẽ: En vano he trabajado, de balde
Esa. 49. y sin causa he gastado mi fortaleza.

Pues aqui tienes anima mia con quien te
acompañar y consolar en los largos trabajos:
porque aunque los trabajos poltrimeros de
aquel

aql sancto cuerpo fuerō breues, los de supia-
doso coraçō y anima fuerō prolixos y largos.

El Sabado por la mañana.

ESte dia se ha de contemplar la lançada
que se dio al Saluador: y el decendimiē-
to de la Cruz, con el llanto de nuestra Seño-
ra, y officio de la sepultura.

El Texto de los Euangelistas dize assi.



EN aquel tiempo los Iudios,
(porque era Pascua) no que-
riēdo que los cuerpos se que-
dassen en la Cruz el dia del
Sabado (porque era muy solēne aquel dia
del Sabado) rogaron a Pilato, que les que-
brassen las piernas, y los quitassen de la
Cruz. Vinieron pues los soldados, y que-
braron las piernas del primero de los cru-
cificados, y luego del otro. Y como vi-
niessen a Iesu, y le viesse ya muerto, no
le quebrantaron las piernas, sino vno de
los soldados abrio con vna lança su costa-
do, y luego salio del sangre y agua. Y el q̃

Oracion L lo

lo vio, da dello testimonio, y sabemos q
su testimonio es verdadero.

Y como se llegasse ya la tarde, vino Io
seph de Arimathia noble cauallero, el
qual esperaua tambien el reyno de Dios,
y osadamente entro a Pilato, y pido el
cuerpo de Iesu. Y Pilato marauillote que
ya fuesse muerto. Y llamando al Centu-
rion preguntole, si era ya muerto. Y co-
mo supiesse del que lo era, concedio a Io-
seph el cuerpo. Vino con el tambien Ni-
codemus, aquel que auia venido a hablar
a Iesu de noche, el qual traya quasi cien li-
bras de vnguento hecho de Mirrha y
Aloe, y Ioseph compro vna sauania, y aba-
xandole de la Cruz emboluieron le en a-
quel lienço con aquellos olores segun que
los Iudios tienen por costumbre sepultar
los muertos. Y auia en aquel lugar don-
de le cruzificaron vn huerto, y en el huer-
to vn sepulchro nuevo, donde ninguno a-
uia sido sepultado. Alli pues por razon
de la Pascua de los Iudios (porque estaua
cerca la sepultura) pusieron a Iesu y Ma-
ria

ria Magdalena y Madre de Ioseph, miraua el lugar donde le ponian.

Meditacion sobre estos passos del texto.

HAsta aqui has celebrado anima mia la muerte y los dolores del hijo: tiempo es ya que comiences a celebrar y lamētár los dela madre. Pues para esto assientate agora vn poco a los pies del propheta Hieremias, y tomandole las palabras dela boca con amargo y doloroso coraçon sospirando di assi. Como quedas agora sola innocentissima virgē? como qdas biuda la Señora del mundo? y sin tener ninguna culpa te han hecho tributaria de tanta pena? O virgē sanctissima querria cōsolarte, y no se como: querria aliuiaar vn poco la grādeza de tus dolores, y no se porq camino, Reyna del cielo, si la causa de tus dolores eran los de tu hijo bēdito, y no los tuyos (porq mas amauas a el q a ti) ya hā cessado sus dolores: pues el cuerpo no padesce, y toda su anima es ya gloriosa: cesse pues la muchedumbre de tus gemidos, pues cesso la causa de tu dolor. Lloraste con el q lloraua, justo es q gozes agora con el q ya se goza. Cierre se las fuētes deßos purissimos ojos, mas claros que las

Primera páte de la Oracion

- Can.7.** aguas de Efebon y agora turbios y escurecidos con la lluvia de tantas lagrimas. Aplacada es ya la ira del Señor con el sacrificio del verdadero Noe: cesse pues el diluuió de tus sacratísimos ojos: y esclarezcase la tierra con nueva ferenidad. Salida es ya la paloma del arca: señales traera, quando buelua de la
- Gen.8.** clemēcia diuina, alegra te con esta esperāça, y cessen ya tus gemidos. El mismo hijo tuyo pone silencio a tus clamores, y te combida a nueva alegría en sus cantares diziendo. El invierno es ya passado, las lluvias y los toruellinos han cessado: las flores han aparecido en nuestra tierra: leuantate querida mia, hermosa mia, y paloma mia, que moras en los agujeros de la piedra, y en las aberturas de la cerca: que es en las heridas y llagas de mi cuerpo dexa agora esta morada, y ven conmigo.
- Can.2.**

Bien veo Señor q̄ no basta nada desto para consolaros: porq̄ no se ha quitado, sino trocado vuestro dolor. Acabose vn martyrio, y comiença otro. Renueuanse los verdugos de vuestro coraçon: y ydos vnos succeden otros cō nuevos generos de tormentos: para q̄ con tales mudanças, se os doble el tormento de la passion. Hasta aqui llorauades sus dolores, agora su muerte: hasta aqui su passion, agora vuestra soledad: hasta aqui sus trabajos, ago-

ra su ausencia : vna ola passo, y otra viene a dar de lleno en lleno sobre vos : de manera que el fin de su pena, es comienço de la vuestra.

Y como si esta pena fuera pequeña, veo q̃ os aparejan otra no menor. Cerrad Señoria, cerrad los ojos, y no mireys aquella lança que va en ristada por el ayre, donde va a parar. Cūplido es ya vuestro desseo: escudo soys hecha de vuestro hijo : pues aquel golpe a vos hiere, y no a el. Desseauades los clauos y las espinas, esso era para su cuerpo : la lançada se guardaua para vos. O crueles ministros, o coraçones de hierro, y tan poco os parece lo que ha padescido el cuerpo viuo, q̃ no le q̃reys perdonar aun despues de muerto ? Querauia de enemistad ay tan grande, que no se aplaque, quando vee el enemigo ya muerto delante de si ? Alçad vn poco esos crueles ojos, y mirad aquella cara mortal, aquellos ojos defuntos, y aquel caymiento de rostro, y aquella amarillez y sombra de muerte : que aunque seays mas duros que el hierro y que el diamante, y que vosotros mismos, viendo lo os amansareys. Porque no os contentays con las heridas del hijo, sino tambien quereys herir a la madre ? A ella heris cō essa lança, a ella tira esse golpe, a sus entrañas

Primera parte de la Oracion.

amenaza la punta deste hierro cruel.

Llega pues el ministro con la lança en la mano: y atrauiesla la con gran fuerza por los pechos desnudos del Saluador. Estremeciose la Cruz en el ayre con la fuerza del golpe: y salio de alli agua y sangre, con que se lauã los peccados del mundo. O rio que sales del parayso, y riegas con tus corrientes toda la haz de la tierra, o llaga del costado precioso, hecha mas con el amor delos hombres, que con el hierro de la lança cruel. O puerta del cielo ventana del parayso, lugar de refugio, torre de fortaleza, sanctuario de los justos, sepultura de peregrinos, nido de las palomas senzillas, y lecho florido dela esposa de Salomon. Dios te salue llaga del costado precioso, que llagas los deuotos coraçones: herida que hieres las animas de los justos: rosa de ineffable hermosura, rubi de precio inestimable, entrada para el coraçon de Christo, testimonio de su amor, y prenda de la vida perdurable. Porti entran los animales a guarescerse del diluuió en el arca del verdadero Noe, a ti se acogen los tentados, en ti se consuelan los tristes, contigo se curan los enfermos, por ti entran al cielo los peccadores, y en ti duermen y reposan dulcemente los desterrados, y peregrinos. O fragua de amor, casa de paz

thesoro de la yglesia: y vena de agua viua que
 salta hasta la vida eterna. Abreme Señor es-
 ta puerta, recibe mi coraçon en essa tã deley-
 table morada: dame por ella passo a las entra-
 ñas de tu amor: beua yo dessa dulce fuente:
 sea yo lauado con essa sancta agua, y embria-
 gado con esse tan precioso liquor. A dormez
 ca se mi anima en esse pecho sagrado: oluide
 aqui todos los cuydados del mundo: aqui du-
 erma, aqui coma, aqui cante dulcemente con
 el propheta diziendo. Esta es mi morada en
 los siglos de los siglos: aqui morare, porque
 esta morada escogi.

*Del descendimiento de la Cruz y llanto
 dela uirgen. §. II.*

¶ Despues desto considera como fue quita-
 do aquel sancto cuerpo de la Cruz, y recebi-
 do en los braços de la Virgen. Llegan pues
 el mismo dia sobre tarde aquellos dos san-
 ctos varones Ioseph y Nicodemus: y arrima-
 das sus escaleras ala Cruz descenden en bra-
 ços el cuerpo del Saluador. Como la virgen
 vio, que acabada ya la tormêta de la Cruz, lle-
 gaua el sagrado cuerpo a tierra, apareja se ella
 para darle puerto seguro en sus pechos: y re-
 cebirlo de los braços dela Cruz en los suyos.

Primera parte de la Oración.

Pide pues con grande humildad aquella noble gente, que pues no se auia despedido de su hijo, ni recebido del los postreros abraços en la Cruz al tiempo de su partida, la dexen agora llorar a el, y no quieran que por todas partes crezca su desconsuelo, si auiendo se lo quitado por vn cabo los enemigos viuo, agora los amigos se lo quitan muerto. O por todas partes desconsolada Señora. Porq̃ si te niegan lo que pides, desconsolarte has: y si te lo dan (como lo pides) no menos te desconsolaras. No tienen tus males consuelo sino en sola tu paciencia. Si por vna parte quieres excusar vn dolor: por otra parte se dobla. Pues que hareys sanctos varones? que consejo tomareys? Negar a tales lagrimas, y a tal Señora cosa q̃ pida, no cōuiene: y darle lo que pide, es acabarle la vida. Temeys por vna parte desconsolarla, y temey's por otra no seays por ventura homicidas dela madre, como fueron los enemigos del hijo. Finalmente vence la piadosa porfia de la virgen: y parescio a aquella noble gente (segun eran grandes sus gemidos) q̃ seria mayor crueldad quitarle el hijo, que quitar le la vida, y assi se lo ouieron de entregar.

Pues quando la virgen lo tuuo en sus brazos, q̃ lengua podra explicar lo que sintio?

O An.

O Angeles de paz llorad con esta sagrada virgen, llorad cielos, llorad estrellas del cielo, y todas las criaturas del mundo acompañad el llanto de Maria. Abraçase la madre con el cuerpo despedaçado, aprieta lo fuertemente en sus pechos (para esto solo le quedaua fuerças) mete su cara entre las espaldas de la sagrada cabeça, junta se rostro con rostro, tiñese la cara de la madre con la sangre del hijo, y riega se la del hijo con las lagrimas de la madre. O dulce madre, es esse por ventura vuestro dulcissimo hijo? Es esse el que concebistes con tanta gloria, y paristes con tanta alegría? Pues que se hizierõ vuestros gozos pasados? Donde se fuerõ vuestras alegrías antiguas? Donde esta aquel espejo de hermosa ra en quien vos os mirauades? Ya no os aproueche mirarle a la cara, porque sus ojos han perdido la luz. Ya no os aproueche darle voz y hablarle: porque sus orejas han perdido el oyr: ya no se menea la lengua, que hablaua las marauillas del cielo: ya estan quebrados los ojos que con su vista alegrauan al mundo. Como no hablays agora reyna del cielo? como han atado los dolores vuestra lengua? La lengua estaua enmudecida: mas el coraçon alla dentro hablaria con entrañable dolor al hijo dulcissimo y le diria.

Primera parte de la Oración.

O vida muerta, o lumbre escurecida, o her-
mosura afeada: y que manos han sido aque-
llas que tal han parado vuestra diuina figura?
Que corona es esta que mis manos hallan en
vuestra cabeça? Que herida es esta que veo
en vuestro costado? O summo sacerdote del
mundo que insignias son estas que mis ojos
veen en vuestro cuerpo? Quien ha mancha-
do el espejo y hermosura del cielo? Quien ha
desfigurado la cara de todas las gracias? Es-
tos son aquellos ojos q̄ escurecian al sol con
su hermosura? Estas son las manos que resuci-
tauan los muertos a quien tocauan? Esta es
la boca por do salian los quatro rios del Pa-
rayso? Tanto han podido las manos de los
hombres contra Dios? Hijo mio y sangre mia
de donde se leuanto a deshora esta fuerte tē-
pestad? que o! a ha sido esta, que assi te me ha
lleuado? Hijo mio que hare sin ti? a donde
yre? quiē me remediara? Los padres y los her-
manos affligidos venian a rogarte por sus hi-
jos, y por sus hermanos defuntos: y tu con
tu infinita virtud y clemencia los consolauas
y socorrias. Mas yo q̄ veo muerto a mi hi-
jo: y mi padre, y mi hermano y mi señor, a
quien rogare por el? quien me consolara? Dó
de esta el buen Iesu Nazareno hijo de Dios
vino, que consuela a los viuos y da vida a los

mueztos? Donde eſta aquel grãde Propheta poderoſo en obras y palabras.

Hijo antes de agora deſcanſo mio, y agora cuchillo de mi dolor, que heziſte porque los Iudios te crucificaffen? Que cauſa vuo para darte tal muerte? Eſtas ſon las gracias de tantas buenas obras? Eſte es el premio que ſe da a la virtud? Eſta es la paga de tanta doctrina? Haſta aqui ha llegado la maldad del mundo? Haſta aqui la malicia del demonio? haſta aqui la bondad y clemencia de Dios? Tan grãde es el aborreſcimiento que Dios tiene contra el peccado? Tanto fue menester para ſatisfazer por la culpa de vno? Tan grande es el rigor de la diuina juſticia? En tanto tiene Dios la ſalud de los hombres?

O dulciſſimo hijo mio que hare ſin ti? Tu eres mi hijo, mi padre, mi eſpoſo, mi maestro y toda mi compaña. Agora quedo como huerfana ſin padre, viuda ſin eſpoſo, y ſola ſin tal maestro, y tan dulce cõpañia. Ya no te vere mas entrar por mis puertas cauſado de los diſcurſos y predicacion del Euangelio. Ya no alimpiare mas el ſudor de tu roſtro: aſoleado y fatigado de los caminos y trabajos. Ya no te vere mas aſſentado a mi meſa comiendo, y dãdo de comer a mi anima cõ tu diuina preſencia. Feneçida es ya mi gloria, oy ſeaca

Primera parte de la Oracion

se acaba mi alegria, y comienza mi soledad.

Hijo mio no me hablays? o lēgua del cielo
que a tantos consolastes con vuestras pala-
bras a tantos distes habla y vida : quien os ha
puesto tanto silencio , que no hableys a vue-
stra madre? Como no me dexays siquiera al
„ guna manda con que yo me consuele? Yo la
„ tomare con vuestra licencia. Esta corona real
„ sera la manda : destos clauos , y desta lança
„ quiero ser vuestra heredera. Estas joyas tan
„ preciosas guardare yo siempre en mi coraçon
„ alli estaran hincados vuestros clauos:alli esta
„ ra guardada vuestra corona, y vuestros açotes,
„ y vuestra cruz. Este es el mayorazgo que yo
„ elijo para mi, mientras me durare la vida.
„ Como dura poco el alegria en la tierra, y
„ como se siente mucho el dolor despues de
„ mucha prosperidad? O Bethleem y Hierusa-
„ lem quan differentes dias he llevado en vo-
„ sotras? Que noche fue aquella tan clara, y que
„ dia este tan escuro? Que rica entonces, y que
„ pobre agora? No podia ser pequeña la per-
„ dida de tan gran thesoro. O angel bienauen-
„ turado, donde estan agora aquellas tan gran-
„ des alabanças de la antigua salutacion? No
„ era vana mi turbacion, ni mi temor en aque-
„ lla hora : porque a grandes alabanças, por
„ fuerça es que se ha de seguir, o gran cayda, o
grande

grande Cruz. No quiere el Señor que esten
sus dones ociosos: nunca da honra sin carga,
ni mayoria sin seruidumbre, ni mucha gracia
fino para mucho trabajo. Entonces me llama-
ste llena de gracia: agora estoy llena de do-
lor. Entonces bendita entre las mugeres: ago-
ra la mas affligida de las mugeres. Entonces
dixiste. El Señor es contigo: agora tambien
esta conmigo: mas no viuo sino muerto: como
lo tengo en mis braços.

O dulce Redemptor mio, fue alguna cul-
pa tenerte yo en mis braços con tanta alegria
recien nascido: por do viniesse agora a tener
te en ellos tan atormentado? Fue algun pec-
cado recibir tanto gozo en darte la dulce le-
che de mis pechos: porque agora me ayas q-
rido dar a beuer vn caliz de tanta amargura?
Fue algun yerro mirarme yo en tu rostro, co-
mo en vn espejo luziente: porque agora has
querido que te vea yo tan affeado y atormen-
tado? Fue algun delicto amarte tanto: porque
agora has querido que el amor se me hiziesse
verdugo, y que tanto mas padeciesse quan-
to mas te amo.

O padre eterno, o amador de los hombres
piadoso para con ellos, y para con vuestro hi-
jo riguroso? Vos sabeys quan grandes sean
las olas y tempestad de mi coraçon. Vos sa-
beys

heys que quantos agotes y heridas ha refcebi-
 do este sancto cuerpo, tantas muertes ha lle-
 uado, este coraçon. Mas con todo esto, yo la
 „ mas affligidas de todas las criaturas, os doy
 „ gracias infinitas por este dolor. Bastame que
 „ verlo vos, para que yo me consuele. De vue-
 „ stra mano, aunque sea el cuchillo, lo metere
 „ yo en mis entrañas. Por los fauores y por los
 „ dolores y igualmente os doy las gracias: por
 „ el vñfructo de vuestros bienes de que hasta
 „ aqui he gozado, os bendigo: y porque ago-
 „ ramelo quitays, no me indigno: sino antes
 „ os bueluo vuestro deposito con hazimiento
 „ de gracias. Por lo vno y por lo otro os ben-
 „ digan los Angeles: y mis lagrimas tambiẽ cõ
 ellos os bendigan. Mas suplico os padre
 mio (si vos de ello soys seruido) os deys por
 contẽto con treynta y tres años de martyrio,
 que hasta aqui se han passado. Vos sabeys q̃
 dende el dia que aquel Sancto Simeon me
 anuncio este martyrio, se echo azibar en to-
 dos mis plazerẽs: y dende entonces traygo
 este dia atrauessado en el coraçon. En medio
 de mis alegrías me salteaua siempre la memo-
 ria deste dolor, y nunca tuue gozo tan puro,
 que no se aguasle con los dolores, y temores
 deste dia. Bien se que todo esto fue en cami-
 nado por vuestra prouidencia: y que vos que
 sistes

sistes que dende entonces tuuiesse yo conocimiento deste mysterio, para que assi como el hijo traxo siempre la Cruz ante los ojos dende el dia de su concepcion: assi tambien la traxesse la madre. Assi quereys vos que los vuestros en esta vida siempre padezcan: y en este valle de lagrimas no quereys que sean grandes ni perpetuas nuestras alegrías, aun que sean en vos. Pues o Rey mio, aued ya por bien que sea este el postrero de mis martyrios, si vos dello soys seruido: y si no hagase en esto, y en todo vuestra diuina voluntad. Si para vna muger os parece poco vn martyrio, bien sabeys vos, que tantas vezes he sido martyr, quantas fue herido el cuerpo de mi Saluador. Ya se acabaron sus martyrios, y el mio viendolo, se renueua. Mandada a la muerte que buelua por los despojos que dexo: y lleue ala madre con el hijo ala sepultura. O dichosa sepultura que has succedido en mi officio: y la corona que a mi quitan a ti la dan: pues encerraras dentro de tí al que tuue yo encerrado en mis entrañas. Mis huessos se alegrarian, si alli se viesse: y alli seria de verdad mi vida en la sepultura. El coraçon y anima q̃ yo puedo, yo la sepultare, mas vos tambien señor mio el cuerpo, que yo no puedo sin vos. O muerte porque
eres

Primera parte de la Oracion.

eres tan cruel que me apartas de aquel en cuya vida estaua la mia? Mas cruel eres alas vezes en perdonar, que en matar. Piadosa fueras para mi si nos llevaras a entrábo: mas agora fuyste cruel en matar al hijo: y mas cruel en perdonar a la madre.

Tales palabras en su coraçon diria la virgen y semejantes las dirian aquellas sanctas Marias, que le acompañauan. Llorauan todos los que presentes estauan: llorauan aquellas sanctas mugeres: llorauan aquellos nobles varones: lloraua el cielo y la tierra: y todas las criaturas acompañauan las lagrimas de la virgen. Lloraua otro si el sancto Evangelista: y abraçado con el cuerpo de su maestro dezia. O buen maestro y Señor mio, quien me enseñara de aqui adelante? a quien yre con mis dudas? en cuyos pechos descansar? quien me dara parte de los secretos del cielo? Que mudança ha sido esta tan estraña? Ante noche me tuuiste en tus sagrados pechos dandome alegria de vida: y agora te pago aquel tan grande beneficio, teniendo te en los mios muerto? Este es el rostro que yo vi transfigurado en el monte? Esta es aquella figura mas clara que el sol de medio dia?

Lloraua tambien aquella sancta peccadora y abraçada con los pies del Saluador dezia

O lum.

O lumbre de mis ojos, y remedio de mi anima, si me viere fatigada de los peccados, quiẽ me recebirá? Quien curará mis llagas? quien responderá por mí? quien me defenderá de los Phariseos? O quã de otra manera tuve yo estos pies y los laue: quãdo en ellos me recibiste? O amado de mis entrañas, quiẽ me diese agora q̃ yo muriese cõtigo? O vida de mi anima, como puedo dezir q̃ te amo, pues estoy viua teniendo te delãte de mis ojos muerto?

De esta manera lloraua y lamentaua toda aq̃lla sancta compaña, regando y lauando con lagrimas el cuerpo sagrado. Llegada pues ya la hora de la sepultura, embueluen el sancto cuerpo en vna sauaña limpia: atan su rostro con vn sudario: y puesto encima de vn lecho caminan con el al lugar del monumento: y alli depositan aquel precioso thesoro. El sepulchro se cubrio con vna losa, y el coraçon dela madre con vna escura niebla de tristeza, Alli se despide otra vez de su hijo: alli comienza de nuevo a sentir su soledad: alli se vee ya desposseya de todo su bien: y alli se le queda el coraçon sepultado dõde quedaua su thesoro.

¶ Aqui se declara porque a sagrada Virgen, y por que todos los justos son affligidos en esta vida cõ diuersas tribulaciones.

Primera parte de la Oración.

O Padre eterno, ya que por tu infinita bondad y misericordia, quisiste que así padeciese tu bendito hijo por nuestros pecados: porque quieres que padezca también esta sagrada Virgen: que ni por los pecados ajenos merece muerte (pues basta la del hijo) ni tampoco por los suyos, pues no los tiene? Quan facilmente se pudiera templar este trabajo: si en aquella sazón se hallara fuera de Hierusalem, donde no viera con sus ojos al hijo morir ni creciera tanto su dolor con la vista del objecto presente? O maravillosa dispensacion y consejo de Dios. Quieres Señor que padezca, no por la redempcion del mundo, sino por que no ay en el mundo cosa que maste agrade que el padecer por tu amor. No ay en todo lo criado cosa mas preciosa, que en el cielo el amor glorioso de los bienaventurados: y en la tierra el amor atribulado de los justos. En la casa de Dios no ay otra mayor honra, que padecer por su amor. Entre todas las buenas obras y servicios que el Salvador te hizo en este mundo, esta fue la que principalmente señalaste y acceptaste para que fuese el medio de nuestra reparacion. Esta fue la joya y la piedra preciosa, que entre todas las riquezas de virtudes, que aquel tan rico mercader

der te puso delante, mas te agrado: para dar
le por ella todo lo que pedia, que era el reme-
dio del mundo. Pues si tan rica es esta joya,
no es razon que faltasse tal pieza como esta a
la mas perfecta de las perfectas: y aquella que
tanto agrado a los ojos de Dios.

Y demas desto, no ay obra en el mundo
que mas declare la verdadera virtud, que el
padecer trabajos por amor de Dios. Porque
la prueua del verdadero amor es la verdade-
ra paciencia por el amado: y ninguna otra
prouança es tan sin sospecha como esta. Asi
si como el mismo Dios nunca descubrio a
los hombres tan claramente la grandeza de
su amor (por muchos otros beneficios que
les hizo) hasta q vino a padecer por ellos as-
si nunca ellos descubriran el suyo entera me-
te (por muchos seruicios q les haga) hasta que
vengan a padecer por el la tribulacion (dize
S. Pablo) es ocasion y materia de paciencia:
y la paciencia es la prueua de la verdadera vir-
tud: y esta prueua nos da la esperança de la
gloria, pues por esta causa siempre deve el ho-
bre tener por sospechosa toda virtud y san-
ctidad que en si conozca: hasta que sea proua-
da con el testimonio de la tribulacion. Por
que (como dize el Sabio) los vasos de barro
se prueuan en el horno, mas los coraçones de

Nota

Ró. 5.

Ec. 27.

Primera parte de la Oración.

los justos en la fragua de la tribulacion.

No hizo Dios en todas las obras de la naturalidad cosa que estuere ociosa: mucho menos querra que en las de gracia esten sus dones ociosos. Y por esto el se tiene cargo de repartir a cada vno de los escogidos la carga que ha de llevar conforme alas fuerzas y al talento de la gracia recebida. De manera que no se tiene aqui respecto a la mayor priuanga, para mayor regalo sino para mayor trabajo.

Psa. 79. 10. Darnos has Señor (dize el Propheta) a be-

uer lagrimas por medida, y la medida sera esta, que el mas priuado comunmente sea

Exo. 20. mas affligido y atribulado. Quando Moyse-

hizo aquellas amistades y conciertos de paz entre Dios y su pueblo, dize la escriptura diuina que rocio a todo el pueblo con vn hyssopo de sangre: y esto hecho el resto de la sangre que quedaua, derramo sobre el altar. Pues por aqui entiendan todos los que determi-

nan ser amigos de Dios, que sus amistades han de ser celebradas y dedicadas con sangre: no solo con la de Christo: sino tambien con la propria de cada vno: que es con la paciencia y sufrimiento de lo trabajos. El beuio primero del caliz en aquella postrera cena que ceno con los dicipulos: mas despues de auer el beuido, dio las sobras a los cõbidados

y man-

y mando que las repartiessen entre si, y be-
 uiese cada vno dellos tambien su trago. De
 manera que a todos ha de caber su parte de-
 ste caliz: y todos es menester que como miẽ-
 bros de Christo se conforme con Christo en
 el padecer. Si no que en esto esta la differen-
 cia: que a los hombres populares y imperfe-
 ctos basta que sean rociados con sangre: mas
 los que estan mas allegados a Dios, y son ta-
 les que merecẽ ya ser llamados altares suyos,
 estos no solo han de ser rociados con sangre,
 sino teñidos y bañados en sangre. Porque pa-
 ra los fuertes se guardan las batallas mas fuer-
 tes, y el premio y las coronas mayores: Las
 dos personas que en este mundo no mas a-
 madas de Dios, fuerõ Iesu Christo y su madre;
 y la ventaja que hizieron a todas las criaturas
 en la virtud: essa les hizieron en el padecer.
 No ha auido en el mundo dos personas me-
 jores, ni mas atribuladas que estas dos.

Cõsolaos pues todos los atribulados: pues
 mientras mas lo fueredes, mas semejantes se-
 reys a Iesu Christo y a su madre. Consolaos
 atribulados: que no por esso soys mas desam-
 parados de Dios: antes (si paciencia teneys)
 mas queridos y mas amados. Consolaos otra
 y otra vez atribulados: porque no ay sacrifi-
 cio mas agradable a Dios, que el coraçon atri-
 bulado

Primera parte de la Oración.

bulado ni señal mas cierta de su amistad, que la paciencia en la tribulacion. No infame nadie las tribulaciones, porque esso es infamar a Christo y a su madre, y al mismo Dios, que siempre embia tribulaciones a sus amigos.

Que cosa es la tribulaciō, sino Cruz. Pues que sera infamar la tribulacion sino infamar la Cruz? Y q̄ huyr de la tribulaciō, sino huyr dela Cruz? Pues si adoramos la Cruz muerta **Mat. 25** que es la figura de la Cruz: porq̄ huymos de la viua, que es el padecer por la Cruz? Esto es ser como los Indios: de quien dize el Saluador, que auiedo perseguido a los prophetas, venian despues a edificarles muy grandes y sumptuosos sepulchros: honrándolos despues de muertos, y persiguiendo los quando eran viuos. Pues a estos en su manera paresce que imitan los malos Christianos: los quales adorando por vna parte la Cruz muerta, por otra escupen y reniegan de la viua: que es el padecer por la Cruz.

Nota. Y no se deue nadie desconsolar diziendo, q̄ padesce por sus peccados, o sin peccados, porque como quiera que padezcas, todo esso es finalmente padecer en Cruz. Si padesces por tus peccados, padeces en la Cruz del buē ladrón: mas si padeces sin peccados y sin culpa: por esso te deurias mas de cōsolar, por que

que esto es padecer en la Cruz del Salvador.

El Domingo por la mañana.

Este dia pensaras en el mysterio de la santa Resurrection: en el qual podras medicar estos quatro passos principales: conuiene saber, la descendida del Señor al Limbo, y la Resurrection de su sagrado cuerpo, el aparecimiento a nuestra Señora, y despues a la Magdalena, y a los dicipulos.

El texto del Euangelista sant Iuan dize assi.



El Domingo siguiente despues del Viernes de la Cruz, vino Maria Magdalena muy de mañana antes que esclaresciesse al sepulchro, y vio quitada la piedra del, y que no estaua alli el cuerpo. Pues como no le hallo, estaua se alli fuera de la casa del monumento en el huerto llorando. Y estando assi llorando, inclinose, y miro en el monumento, y vio dos Angeles assentados, vestidos de blanco, vno a la cabecera, y otro a los pies del lugar, donde fuera puesto

Primera parte de la Oracion

el cuerpo de Iesus. Los quales le dixeron. Muger por que lloras? Y ella respondió. Porque han llevado a mi Señor, y no se donde le pusieron. Y como dixo esto, boluio el rostro, y vio al Señor, y no le conosció. Dixo le pues el Señor, Muger por que lloras? a quien buscas? Ella creyendo que era el hortolano de aquel huerto, dixole, Señor si tú le tomaste, di me donde le pusiste, que yo le lleuare. Dixo entonces el Señor, Maria? respondió ella, Maestro. Dizele el Señor, No toques en mi, sino ve, y di a mis hermanos, que subo a mi padre, y a vuestro padre, a mi Dios, y a vuestro Dios. Vino luego Maria Magdalena, y dio cuenta desto a los discipulos, diciendo, Vi al Señor, y dixo me esto, y esto, que os dixesse.

En este mismo dia en la tarde estando las puertas cerradas, donde estauan ayuntados los discipulos por miedo de los Iudios, vino el Señor, y puso se en medio dellos, y dixoles, Paz sea con vosotros. y

como esto dixesse , mostro les las manos y el costado . Alegrarõse pues los discipulos visto el Señor . Dixoles otra vez, Paz sea cõ vosotros, . Afsi como el padre me embio al mundo, afsi yo embio a vosotros . Y dichas estas palabras, soplo y dixoles , recebid el Spiritu sancto , cuyos peccados perdonaredes , seran perdonados, y los q̃ retuuieredes seran retenidos.

En este tiempo Thomas vno de los doze , que se llamaua por otro nombre Didymo , no estaua con los discipulos quando vino Iesus . Y despues de venidos, dixeron le los otros discipulos . Visto auemos al Señor . A los quales el respondio , Si no viere en sus manos los agujeros de los clauos , y pusiere mi dedo en el lugar dellos, y mi mano en su costado, no lo creere . Y passados ocho dias estando otra vez los discipulos dentro del cenaculo , y Thomas tambien con ellos, vino el Señor otra vez cerradas las puertas , y puesto en medio dellos, dixoles . Paz sea con vosotros . Y

Primera parte de la Oracion.

luego dixo a Thomas, Põ aqui tu dedo mira mis manos, y llega tu mano, y pon la en mi costado, y no quieras ser incredulo, sino fiel, Respõdio Thomas y dixo, Señor mio, y Dios mio. Y dixo le el señor, Porque me viste Thomas creyste, Bienauenturados los q̃ no vieron y creyeron. Otras muchas señalas hizo Iesus en presencia de sus discipulos, que no estan escriptas en este libro. Mas estas se escriuieron, para que creays, que Iesu Christo es hijo de Dios, y para que creyendolo assi alcanceys vida por el.

Meditacion sobre estos passos del Texto.

E S T E es el dia que hizo el Señor, gozemonos y alegremonos en el. Todos los dias hizo el Señor, que es el hazedor de los tiempos: mas este señaladamente se dize que hizo el: porque en este acabo la mas excelente de sus obras: que fue la obra de nuestra redempcion. Pues assi como esta se llama por excellencia la obra de Dios, por la ventaja q̃ haze a todas sus obras: assi tambien este se llama

ma dia de Dios porque en el se acabo esta, q̄ fue la mas excellente de todas sus obras.

Dize se tambien que este dia hizo el Señor, porque todo lo que ay en el, fue hecho por sola su mano. En las otras fiestas y mysterios del Saluador, siempre se halla algo que ayamos hecho nosotros: porque siempre ay en ellos algo de pena: y la pena nascio de nuestra culpa y por esto ay algo de nos. Mas este dia no es de trabajo ni de pena: sino destierro de toda pena, y cumplimiento de toda gloria: y assi todo el es puramente de Dios. Pues en tal dia como este quien no se alegrara? En este dia se alegro toda la humanidad de Christo: y se alegro la madre de Christo: y se alegraron los discipulos de Christo: y se alegro el cielo y la tierra: y hasta al mismo infierno cupo parte desta alegria. Mas claro se ha mostrado el Sol este dia, que todos los otros: porque razon era que siruiesse al Señor cō su luz en el dia de sus alegrias: assi como le siruio cō sus tinieblas en el dia de su passion. Los cielos que viendo padecer al señor se auian escurecido por no ver a su Criador desnudo, estos agora parece que con singular claridad resplandescen viendo como sale vencedor del sepulchro. Alegre se pues el cielo: y tu tierra toma parte de esta alegria:
por

Primera parte de la Oracion

porque mayor resplandor nasce oy del sepulchro, q̄ del mismo Sol que alumbra en el cielo. Dize vn Doct̃or contemplatiuo, que todos los Domingos quãdo se leuantaua a maytines, era tanta el alegria que recebia acordandose del mysterio deste dia, que le parescia q̄ todas las criaturas del cielo, y de la tierra en aquella hora cantauan a grandes voces, y dezian. En tu resurreccion Christo alleluia, los cielos y la tierra se alegren alleluia.

Pues para sentir algo del mysterio deste dia piensa primeramente como el Saluador acabada ya la jornada de su passion, con aquella misma charidad q̄ subio por nosotros en la Cruz, descendio a los infiernos a dar cabo a la obra de nuestra reparacion. Porque assi como tomo por medio el morir, para libranos de la muerte: assi tambien el decender al infierno, para librar a los suyos.

Desciende pues el noble triumphador a los infiernos, vestido de claridad y fortaleza, cuya entrada descriue Eusebio Emiseno por estas palabras, O luz hermosa que resplandesciendo dende la alta cumbre del cielo, vestiste de subita claridad a los que estauan en tinieblas y sombra de muerte. Porque en el pũto que el Redemptor alli descendio, luego aquella eternal noche resplandecio: y el estruẽ

do de los q̃ lamentauan cessó: y toda aquella cruel tienda de atormentadores temblo, vienddo al Salvador presente. Allí fuerō conturbados los principes de Edom, y temblaron los poderosos de Moab, y pasmaron los moradores de la tierra de Canan. Luego todos aquellos infernales atormentadores en medio de sus escuridades y tinieblas començaron entre sí a murmurar diziēdo, quien es este tan terrible, tan poderoso y tã resplandeciente? Nunca tal hombre como este se vio en nuestro infierno: nunca a estas cuevas tal persona nos embio hasta oy el mundo. A cometedor es este, no deudor: quebrantador es, no peccador: juez parecee, no culpado: a pelear viene, no a penar. Dezidme donde estauã nuestras guardas y porteros quando este cōquistador rompio nuestras cerraduras, y por fuerça nos entro? Quien sera este que tanto puede? Si este fuesse culpado, no seria tan osado: y si tra xera alguna escuridad de peccado, no resplandecieran tanto nuestras tinieblas con su luz. Mas si es Dios, que tiene que ver con el infierno? Y si es hombre como tiene tanto atreuimiento? Si es Dios, que haze en el sepulchro? Y si es hombre, como ha despojado nuestro limbo? O cruz, que así has burlado nuestras esperanças, y causado nuestro daño. En vn

Exo. 15

madero

72 Primera parte dela Oracion.

madero alcançamos todas nuestras riquezas;
y agora en vn madero las perdimos.

Tales palabras murmurauan entre si aque-
llas infernales compañías: quando el noble
triūphador entro alli a libertar sus captiuos.
Alli estauā recogidas todas las animas de los
justos, que dende el principio del mundo ha-
sta aquella hora auian salido desta vida. Alli
vierades vn propheta asserrado, y otro ape-
dreado, y otro quebradas las ceruizes cō vna
barra de hieto: y otros que con otras mane-
ras de muertes glorificaron a Dios. O compa-
ña gloriosa, o noblissimo thesoro del cielo,
o riquissima parte del triumpho de Christo.
Alli estauan aquellos dos primeros hombres
que poblaron el mundo: que assi como fue-
ron los primeros en la culpa: assi lo fueron en
la fee y en la esperança. Alli estaua aquel San-
cto viejo: que con la fabrica de aquella gran-
de arca guardo simiente, para que se boluies-
se apoblar el mundo, despues de las aguas del
diluuio. Alli estaua aquel primer padre de
los creyentes: el qual merecio primero que
todos recebiel testamento de Dios, y la se-
ñal y diuina de los suyos en su carne. Alli esta-
ua su obediente hijo Isaac, q̄ lleuādo acuestas
la leña en que auia de ser sacrificado, represen-
to el sacrificio y el remedio del mundo. Alli

esta

estaua el Sancto padre de los doze tribus que ganando con ropas agenas y abito peregrino la bendicion del padre, figuro el mysterio de la humanidad y encarnacion del verbo diuino. Alli estaua tambien como huesped y nuevo morador de aquella tierra el Sancto Baptista, y el bienauenturado viejo, que no quiso salir del mundo, hasta que viesse cō sus ojos el remedio del mundo: y lo recibiesse en sus brazos: y cantasse antes que muriesse, como Cisne aquella dulce cancion. Tambien tenia su lugar alli el pobrezico Lazaro del Euāgelio: que por medio de sus llagas y paciēcia, merecio ser participante de tan noble compaña y esperança.

Todo este choro de animas sanctas estauā alli gimiendo y fospirando por este dia, y en medio dellos (como maestro de capilla) aql sancto Rey y prophetarepetia sin cessar aquella su antigua lamentacion diziendo. Como el ciervo dessea las fuentes de las aguas, asy dessea mi anima a ti mi Dios. Fueron me mis lagrimas pan de noche y de dia, mientras dizen a mi anima, Donde esta tu Dios? O sancto Rey, si esta es la causa de tu lamentacion, cessa ya desse cantar: porque aqui esta ya tu Dios presente: y aqui esta tu Saluador: Muda pues agora esse cantar, y canta lo que

ma-

Pla. 43.

Primera parte de la Oración.

Fal.84 mucho antes en spiritu cantaste, quando escriuiste, Bendixiste, Señor a tu tierra: y facaste a Iacob de captiuero. Perdonaste la maldad de tu pueblo: y dissimulaste la muchedumbre de sus peccados. Y tu sancto Hieremias q por el mismo Señor fuisse apedreado, cierra ya el libro de las lamétaciones que escriuias, por ver a Hierusalem destruyda, y el templo de Dios assolado: porque otro mas hermoso tēplo, que esse veras de aqui a tres dias reedificado y otra mas hermosa Hierusalem por todo el mundo renouada.

E xo.15. Pues como aquellos bienauenturados Padres vieron ya sus tinieblas alumbradas, y su destierro acabado, y su gloria comēçada, que lengua podrá explicar lo que sentirian? Quā de veras (viendose ya salidos del captiuero de Egipto, y ahogados sus enemigos en el mar Bermejo) cantarian todos, y dirian. Cantemos al Señor, que gloriosamente ha triumphado: pues al caualllo y al cauallero arrojó en la mar. Con que entrañas aquel primer padre de todo el genero humano, derribado ante los pies de su hijo y Señor diria. Veniste ya muy amado Señor, Y muy esperado a remediar mi culpa: veniste a cumplir tu palabra: y no echaste en oluido a los que esperauan en ti. Vencio a la dificultad del camino la pie-

la piedad grande: y a los trabajos y dolores de la Cruz, la grandeza del amor.

No se puede con palabras explicar el alegría de estos padres: mas mucho mayor era sin comparacion la que el Salvador tenia, viêdo tanta muchedumbre de animas remediadas por su passion. Por quan bien empleados darian entonces Señor los trabajos de la Cruz, quando viesse el fructo que començaua ya a dar aquel arbol sagrado? Con dos hijos que nascieron al Patriarcha Ioseph en la tierra de Egypto, ya no hazia caso de todos sus trabajos passados. Y en significacion desto al primero q en aquella tierra nascio: puso por nombre, Manasses: diziendo, Hecho me ha Dios olvidar de todos mis trabajos, y de la casa de mi padre? Pues que sintiria el Salvador quando se viesse ya cercado de tantos hijos, acabando el martyrio de la Cruz? quando se viesse aquella oliua preciosa cō tantos y tan hermosos pimpollos al derredor de si.

De la Resurreccion del cuerpo del

Saluador §. II.

¶ Mas, o Saluador mio que hazey, que no days parte de vuestra gloria a aquel cuerpo sanctissimo, que os esta aguardando en el se-

Oracion

N

pul-

pulchro? Acordaos que la ley del repartimie-
to de los despojos dice, que y qual parte ha de
caber al que se queda en las tredas, que al que
entra en la batalla. Vuestro sancto cuerpo q-
do aguardando os en el sepulchro, y vuestra
anima sanctissima entro a pelear en el infier-
no: repartid con el de vuestra gloria: pues au-
ys ya vencido la batalla.

Estaua el sancto cuerpo en el sepulchro,
con aquella dolorosa figura que el Señor lo a-
uia dexado tendido en aquella losa fria: amor-
tajado con su mortaja cubierto el rostro con vn
sudario, y sus miembros todos despedaçados.
Era ya despues de la media noche, ala hora del
alua: quando queria preuenir el Sol de justi-
cia al dela mañana y tomar le en este camino
la delantera. Pues en esta hora tan dichosa en-
tra aquella anima gloriosa en su sancto cuer-
po: y que tal (si pienfas) lo paro. No se puede
esto explicar con palabras: mas por vn exem-
plo se podra entender algo delo que es. Aca-
sce algunas vezes estar vna nuue muy escura
y tenebrosa hazia la parte del poniente: y si
quando el Sol se quiere ya poner, la toma de
lantes y la hiere y enuiste con sus rayos, suele
parar la tan hermosa, tan arrebolada, y tan do-
rada, q parezca al mismo Sol. Pues assi aque-
lla anima gloriosa despues, que enuistio en
aquel

Nota.

aquel sancto cuerpo y entro en el, todas sus tinieblas conuirtio en luz: y todas sus fealdades en hermosura y del cuerpo mas affecado de los cuerpos hizo el mas hermoso de todos ellos. Desta manera resucita el Señor del sepulchro todo ya perfectamente glorioso: como primogenito de los muertos, y figura de nuestra resurrection. Este es aquel sancto patriarcha Ioseph salido ya de la carcel, tresquilados los cabellos de su mortalidad: vestido, de ropas immortales: y hecho señor de la tierra de Egypto. Este es aquel Sancto Moysen sacado de las aguas, y de la pobre canastilla de juncos: que despues vino a destruyr todo el poder y carros de Pharaon. Este es aquel Sancto Mardocheo despojado ya de su saco y cilicio, y vestido de vestiduras Reales el qual vencido su enemigo, y crucificado en su misma cruz, libro a todo su pueblo de la muerte. Este es aquel sancto Daniel salido ya del lago de los Leones, sin auer recebido perjuizio de las bestias hambrientas. Este es aquel fuerte Sanson, que estando cercado de sus enemigos y encerrado en la ciudad se levanta a la media noche, y quebranta sus puertas y cerraduras, dexando burlados los propósitos y consejos de sus aduersarios. Este es aquel Sancto Ionas, entregado ala muerte

Gé. 41.

Exo. 2.

Hester
6. & 6.

Dā. 14.

Iud. 16.

Ioue. 2.

te por librar della a sus companaros: el qual entrando en el vientre de aquella gran bestia, al tercero dia es lançado en la ribera de Niniue. Quien es este que estando entre las hambrientas quixadas de la bestia carnicera, no pudo ser comido della? y engolfado en los abismos de las aguas gozo de ayres de vida? y sumido en el profundo de la perdicion, la misma muerte le siruió? Este es nuestro Saluador glorioso: aqui en arrebató aquella cruel bestia, que jamas se harta, que es la muerte: la qual despues que le tuuo en la boca, conosciendo la presa, temblo en tenerla. Porque dado caso, q̃ la tierra despues de muerto le trago mas haillando le libre de culpa, no pudo detenerle en su morada: porque la pena no haze al hombre culpado, sino la causa.

*De como el Saluador apareseo ala Virgen
nuestra Señora. §. III.*

¶ Ya Señor aueys glorificado y alegrado esta carne sanctissima, que con vos padescio en la cruz acordaos que tambien es vuestra carne la de vuestra madre: y que tambien padescio ella cō vos, viēdo os padecer en la cruz. Ella fue crucificada con vos, justo es que tambien refucite con vos. Sentencia es de vuestro

stro Apostol, que los que fueron compañeros de vuestras penas, tambien lo han de ser de vuestra gloria: y pues esta Señora os fue fiel compañera desde el pesebre hasta la cruz en todas vuestras penas, justo es que tambien agora lo sea de vuestras alegrías. Serenad aq̃l cielo escurecido, descubrid aq̃lla Luna eclipsada: deshazed aquellos nublados de su anima entristecida, enxugad las lagrimas de aquellos virginales ojos: y mandad que buelva el verano florido: despues del invierno de tantas aguas.

Estaria la sancta Virgen en aquella hora en su oratorio recogida, esperando esta nueva luz. Clamaua en lo intimo de su coraçõ, y como piadosa leona daua vezes al hijo muerto al tercero dia, diziendo, Leuantate gloria mia, leuantate psalterio y vihuela: buelue triumphador al mundo: recoge buen pastor tu ganado: oye hijo mio los clamores de tu afligida madre: y pues estos fueron parte para hazer te baxar del cielo a la tierra: estos te hagan agora subir de los infiernos al mundo. En medio destos clamores y lagrimas resplandeció subitamente aquella pobre casita con lumbrẽ del cielo: y offrecese a los ojos de la madre el hijo resuscitado y glorioso. No sea tan hermoso el luzero de la mañana, no resplande-

see tan claro el Sol del medio dia, como resplandescio en los ojos de la madre aquella cara llena de gracias y aquel espejo sin manzilla de la gloria diuina. Vee el cuerpo del hijo resuscitado y glorioso: despedidas ya todas las fealdades passadas, buelta la gracia de aquellos ojos diuinos, y restituyda y acrecentada su primera hermosura. Las aberturas de las llagas que eran para la madre cuchillos de dolor, vee las hechas fuentes de amor. Al que vio penar entre ladrones, vee lo acompañado de Sanctos y Angeles. Al que la encomendaua desde la Cruz al dicipulo vee como agora estiende sus amorosos brazos y le da dulce paz en su rostro. Al que tuuo muerto en sus brazos, vee le agora resuscitado ante sus ojos. Tiene le y no le dexa, abraçale, y pide le que no se le vaya. Entonces enmudecida de dolor no sabia que dezir: agora enmudecida de alegría no puede hablar.

Que lengua, que entendimiento podra comprehendere: hasta donde llego este gozo? No podemos entender las cosas que exceden nuestra capacidad, sino por otras menores, haziendo vna como escalera de lo baxo a lo alto, y conjeturando las vnas por las otras. Pues para sentir algo desta alegría, considera el alegría que recibio el Patriarcha Iacob, quando despues

despues de auer llorado con tantas lagrimas a Ioseph su may amado hijo por muerto, le dixerón que era viuo, y Señor de toda la tierra de Egypto. Dize la escriptura diuina, que quando le dieron estas nuevas, fue tan grande su alegría y espanto, que como quien despierta de vn pesado sueño, assi no acabaua de entrar en su acuerdo, ni podia creer lo que los hijos le deziã. Y ya que finalmente lo creyo, dize el texto, q̄ boluio su espiritu a reuiuir de nuevo, y q̄ dixo estas palabras. Basta me este solo bien, si Ioseph mi hijo es viuo: y rey verlo he ante q̄ muera. Pues dime agora: si quien tenia otros onze hijos en casa, tãta alegría recibio de saber que vno solo aquíẽ el tenia por muerto, era viuo: que alegría recibiria la q̄ no tenia mas q̄ vno, y esse tal, y tã querido: quando despues de auerle vísso muerto le viesse agora resucitado y glorioso: y no Señor de toda la tierra de Egypto, sino de todo lo criado? Ay entendimiẽto q̄ esto pueda cõprehẽder? Verdaderamente tã grande fue esta alegría, que no pudiera su coraçon sufrir la fuerça della, si por especial milagro de Dios no fuera para ello confortado. O Virgẽ bienauenturada, bastate solo este biẽ? basta te que tu hijo sea viuo, y que lo tengas delante, y q̄ lo veas ante q̄ mueras, para q̄ no tengas mas

Primera parte de la Oracion.

que desſear. O Señor y como ſabes conſolar a los que padescen por ti. No pareſce ya grande aquella primera pena, en comparación de ſta alegría. Si aſſi has de cōſolar a los que por ti padecen, bien auēturadas y dichofas ſus paſſiones, pues aſſi han de ſer remuneradas.

Conforme a eſto ſe deue penſar como el Saluador apareſcio a ſus dicipulos, y ſeñaladamente a la ſancta Magdalena: de que aqui no tratamos al preſente, por no alargar mas eſta Meditacion.

❧ Fin de las primeras
ſiete meditaciones para los ſiete
dias de la ſemana por la
mañana.



Comiençan las o-

tras siete Meditaciones para los mismos dias de la semana en la noche: las quales aunque se ponen en el segundo lugar, son las primeras en la orden del exercicio, por que de aqui han de començar los que de nuevo se bueluen a Dios.

El Lunes en la noche.



ESTE dia entenderas en el conocimiento de ti mismo, y en la memoria de los peccados, que es el camino por do se alcça la verdadera humildad de coraçon, y la penitencia: que son las dos primeras puertas y fundamentos de la vida Christiana.

Para esto deues primero pensar en la muchedumbre de los peccados de la vida passada: especialmente en aquellos que heziste en el tiempo que menos conocias a Dios. Porque si los sabes bien mirar, hallaras que se han multiplicado sobre los cabellos de tu cabeça: y que viuiste en aquel tiempo como vn gentil, que no sabe que cosa es Dios. Dis-

Primera parte de la Oración.

curre pues breuemente por los diez mandamientos, y por los siete peccados mortales: y veras que ninguno dellos ay en que por ventura no ayas caydo muchas vezes por obra, o por palabra, o por pensamiento. De vn solo arbol vedado comio aquel primer hombre, quando hizo el mayor de los peccados del mundo: y tu en todos has puesto los ojos y las manos infinitas vezes.

Discorre otrosi por todos los beneficios diuinos: y por los tiempos de la vida passada, y mira en que los han empleado: porque si de todos ellos has de dar cuenta: es bien que tu te la tomes primero, y entres en juyzio contigo, porque no seas despues juzgado de Dios

” Pues dime agora en que gastaste la niñez? en
” que la mocedad? en que la iuuentud? en que
” finalmente todos los dias de la vida passada?
” En que ocupaste los sentidos corporales, y
” las potencias del anima que Dios te dio, para
” que le conociesses y siruiesses? En que se emplearon tus ojos sino en ver la vanidad? en
” que tus oydos, sino en oyr la mentira? en que
” tu lengua, sino por ventura en todos los juramentos, y murmuraciones y deshonestidades del mundo? en que tu gusto y tu oler, y
” tocar, sino en regalos y blanduras sensuales? Como te aprouechaste de los Sacramen-

tos que Dios ordeno para tu remedio? Como le diste gracias por sus beneficios? como respondiste a sus inspiraciones? en que empleaste la salud y las fuerzas, y las habilidades de naturaleza, y los bienes que dicen de fortuna, y los aparejos y oportunidades que Dios te dio para bien viuir? Que cuydado teniste del proximo que te encomendo? y de aquellas obras de misericordia q̄ te señalo para con el? Pues que responderas en aquel dia de la cuenta quando Dios te diga. Dame cuenta de tu mayordomia, y de la hazienda que te entregue? porq̄ ya no quiero que trates mas en ella? O arbol seco y aparejado para los tormentos eternos, que responderas en aquel dia quando te pidan cuenta de todo el tiempo de tu vida, y de todos los puntos y momentos della?

Lu. 19

II.

Lo segundo piensa en los peccados que has hecho, y hazes cada día, despues que abriste mas los ojos al conoscimiento de Dios: y hallaras, que todavia viue en ti Adam, cō muchas de las rayzes y costumbres antiguas. Para lo qual puedes discurrir por las negligencias y faltas en que cada dia caes para con Dios, y para con el proximo y para contigo mismo: que en todo te hallaras muy defectuoso.

Con

Primera parte de la Oración.

„ Considera pues, quan desacatado eres pa-
„ ra con Dios, quan ingrato a sus beneficios,
„ quan rebelde a sus inspiraciones, quan pere-
„ zoso para las cosas de su seruicio: las quales
„ nunca hazes, ni con aquella presteza y dili-
„ gencia que deurias: ni con aquella pureza de
„ intencion, como deurias: sino por otros respe-
„ ctos y interesses del mundo.

„ Considera otro si, quan duro eres para con
„ el proximo y quan piadoso para contigo,
„ quan amigo de tu propria voluntad, de tu car-
„ ne, y de tu honra, y de todos tus interesses.

„ Mira como toda via eres soberbio, ambicio-
„ so, ayrado, subito, vanaglorioso, embidioso,
„ malicioso, regalado, mudable, liuiano, sen-
„ sual, amigo de tus recreaciones, y conuersa-
„ ciones, y risas y parlerias. Mira otro si, quan
„ inconstante eres en los buenos propositos,
„ quan inconsiderado en tus palabras, quan
„ desproueydo en tus obras, y quan couarde y
„ pusillanime para qualesquier graues nego-
„ cios.

III. „ Lo tercero, considerada ya por esta ordē la
„ muchedūbre de tus peccados: cōsidera luego
„ la grauedad dellos: para que veas como por
„ todas partes es crescida tu miseria. Para lo
„ qual deues primeramente cōsiderar estas tres
„ circunstancias en los peccados dela vida pas-
„ sada

fada : conuiene saber, contra quien peccaste „
porque peccaste, y en que manera peccaste. „
Si miras contra quien peccaste hallaras que „
peccaste contra Dios, cuya bondad y Mage- „
stad es infinita, y cuyos beneficios y miseri- „
cordias para con el hombre sobrepujā las are- „
nas de la mar, en quien solo se hallan todas „
las excellencias, y todos los titulos y obliga- „
ciones q̄ tenemos a todas las criaturas en sum- „
mo grado de obligacion. Mas porque causa „
peccaste? por vn punto de honra, por vn de- „
leyte de bestias, por vn cabello de interresse, y „
por otras cosas de ayre. Desto se quexa el gra- „
uemente por vn Propheta: diziēdo, Deshon- „
rauan me en prēsencia de mi pueblo por vn „
puñado de ceuada, y por vn mēdruguillo de „
pan. Mas en que manera peccaste? con tan- „
ta facilidad, con tanto atreuimiento, tan sin „
escrupulo, tan sin temor, y a vezes con tan- „
to contentamiento y alegria, como si pecca- „
ras contra vn Dios de palo, que ni sabe, ni vee „
lo que passa en el mundo. Pues esta era la hon- „
ra que se deuia a tan alta Magestad? Este es el „
agradescimiento de tātos beneficios. Afsi se „
paga aquella sangre preciosa q̄ se derramo en „
la Cruz? y aquellos açotes y bofetadas q̄ se re- „
cibieron por ti? O miserable de ti por lo que „
perdiste, y mucho mas por lo que heziste, y o-
muy „

Ez. 13

Primera parte de la Oracion.

„ muy mucho mas si con todo esto no sientes
„ tu perdicion.

IIII „ Considera tambien el aborrecimiento e-
„ spantoso, que Dios tiene del peccado, y los
„ castigos tan grandes que tiene hechos contra
„ el: para que por aqui entiendas mas claro quã
„ ta sea la malicia del, segun que adelante se de-
„ clara.

„ Pues consideradas todas estas cosas, suso-
„ dichas, siente de ti lo mas baxamente que sea
„ posible: piensa que no eres mas que vna ca-
„ nauera, que se muda a todos vientos, sin pe-
„ so, sin virtud, sin firmeza, sin estabilidad, y sin
„ ninguna manera de ser. Piensa que eres vn
„ Lazaro de quatro dias muerto: y vn cuerpo
„ hediondo y abominable, lleno de gusanos, q
„ todos quantos passan se tapan las narizes y
„ los ojos por no lo ver. Parezcate que desta
„ manera hiedes delante de Dios, y de sus An-
„ geles: y tente por indigno de alçar los ojos al
„ cielo: y de que te sustente la tierra, y de que
„ te siruan las criaturas, y del mismo pan que
„ comes, y dela luz y ayre que recibes. Y si de
„ esto eres indigno mira quanto mas lo seras de
„ hablar con Dios y mucho mas de las confó-
„ laciones del Espiritu sancto, y de los regalos
„ y tratamientos de los hijos de Dios. Tente
„ por vna de las mas pobres y miserables cria-

turas del mundo, y que peor vfa de todos los beneficios diuinos. Y piensa que si en Tyro y Sidon (esto es en otros muy grandes peccadores) ouiera Dios obrado lo que en ti, que ya ouieran hecho penitencia en Cilicio y en ceniza. Conoce q̄ eres muy más malo delo q̄ tu puedes imaginar, y que por mucho que ahondes en este cieno, y no ayas llegado ya al cabo, cada dia hallaras mas en que ahondar. Da voces a Dios, y dile, Señor nada tengo, nada valgo, y nada soy, y nada puedo hazer sin ti. Derriba te con aquella publica peccadora a los pies del Salvador, y cubierta tu cara de confusión cō aquella vergüença que pareceria vna muger delante de su marido, quando le ouiesse hecho traycion: te presenta delante de aquel esposo del cielo: contra quien has cometido tantos y tan vergonçosos adulterios, y con mucho dolor y arrepentimiento de tu coraçon pidele perdon de tus yerros: y q̄ por su infinita piedad y misericordia aya por bien de boluerte a recibir en su casa.

fa.

Trao

Tratado primero,

Dela Consideracion de los peccados,
en el qual se declara por exte-
so la meditacion pas-
lada.



A PRIMERA

tabla despues del naufragio dize sanct Hieronymo que es la penitencia. Este es el primer passo desta subida, y la primera piedra deste espiritual edifi-

cio. Para alcançar esta virtud (de mas de la diuina gracia, cuyo don es la verdadera penitencia) apronecha considerar la muchedumbre de nuestros peccados, assi presentes como passados, y la grauedad y malicia dellos: porque desta consideracion precede la compunctiõ y arrepentimiento dellos.

Y no solo esta virtud, mas otras muchas y muy altas virtudes nascen desta misma consideracion: porque de aqui nasce el conosci-
miento de si mismo (de que tambien se trata en la meditacion siguiente) y el desprecio de si mismo. y el temor de Dios: y el aborresci-
mien-

miento del peccado y otros semejantes affectos: en los quales consiste muy gran parte de la perfection. Pues a todos estos fines deues aplicar y endereçar este exercicio, para que te sea mas prouechoso: procurando sacar todos estos fructos tan dulces de la rayz amarga de esta consideracion. Mas porque para alcançar tales fructos es necessaria la diuina gracia, la qual principalmente se da a los humildes, y deuotos, pide tu agora al Señor esta humildad y deuocion, para que recogido en lo intimo de tu coraçon puedas imitar aquel Sancto rey que dezia. Pensare Señor delante de ti todos los años de mi vida con amargura de mi coraçon. Esa. 3.

¶ Dela muchedumbre de los peccados de la uida passada. §. I.

¶ P V E S si quieres saber que tantos sean los pecados q̄ en los tiempos passados tienes hechos, discurre breuemente por todos los mandamientos y peccados mortales, y hallaras por cierto, que apenas ay mandamiento que no ayas quebrantado, ni peccado mortal en que no ayas caydo.

El primer mandamiento es honrar a Dios el qual (como dize sant Augustin) se honra cō aquellas tres virtudes Theologales, Fe, Espe-

Oracion O ração

701 Primera parte de la Oracion.

„ rança, y Charidad. Pues que manera de fee te
 „ nia quien viuia tan rotamente, como si cre-
 „ yera que todo lo que predica la fee, era menti-
 „ ra? Que esperança tenia quien ni se acordaua
 „ de la otra vida, ni en sus trabajos supo que co-
 „ sa era llamar a Dios, ni assegurarle con el? Que
 „ Charidad tenia, quien amaua mas el puntillo
 „ de honra, y la paja del interesse, y el cieno del
 „ deleyte, que al mismo Dios, pues por cada co-
 „ sa destas lo despreciaua y offendia? Que reue-
 „ rencia tenia a aquella soberana Magestad,
 „ quien estaua acostumbrado a traher arrastra-
 „ do aquel nombre de tanta veneracion, juran-
 „ do y perjurando por el acada passo, y por ca-
 „ da nonada? Como sanctificaua sus fiestas,
 „ quiẽ esperaua estos dias para offender le mas
 „ en ellos? y para jugar? y para passear? y para es-
 „ candalizar la innocente dõzella? y para andar
 „ en malos tratos y compañías?

Despues desto considera quan duro y de-
 scomedido ayas sido para con tus padres, y
 quan desobediente a los mayores: quan des-
 feuydado para con tus subditos para empo-
 nerlos en lo bueno, y encaminarlos a Dios.

Pues los odios y passiones, y desseos de ven-
 ganças que has tenido, quien los contara? Y
 si estos no se pueden explicar, quien expli-
 cara la muchedumbre de las fealdades y tor-
 pezas

pezas en que has caydo, por obra y por pala-
bras, y por desseos? Que ha sido tu coraçon, si
no vn cenagal y rebolcadero d puercos? Que
tuboca, sino (como dize el Propheta) vna se-
pultura abierta por do salian los malos olo-
res del anima que esta dentro muerta? Que
tus ojos, sino vêtanas de perdicion y de muer-
te? Que se offrecio a estos ojos, que no lo cob-
diciasses, y procurasses, sin acordarte jamas
que tenias a Dios presente, y que te auia pue-
sto entredicho en esse arbol? Al hombre for-
nicador (dize el Sabio) todo pan es dulce
pues su appetito y hambre es tan infaciable,
que en todo pica, y en todo halla sabor, sin a-
cordarse que tiene Dios. Demas desto quien
podra explicar la grandeza de tu auaricia, y
los hurtos de tus desseos: los quales estauan
tan lexos de contentarse con lo que Dios te
daua, que les parecia poco todo el mundo?
y si el que desseala ageno, es ladron delante
de Dios, quâtas horca tiene merecidas quiẽ
con el coraçon cometio tantos hurtos? Pues
las mentiras, y las murmuraciones, y los juy-
zios temerarios, tampoco tienen cuenta co-
mo lo demas: porque apenas te juntauas a ha-
blar con otros que no fuesse la principal par-
te de la platica la vida agena y la viuda y la
donzella, y el sacerdote, y el lego sin perdo-

Psa. 5

Ec. 25

Primera parte de la Oracion.

na a orden, ni condicion alguna.
Deſta manera pues guardaste los manda-
mientos diuinos, veamos agora como te apar-
taste de los peccados. La soberuia de tu cora-
çon que tal fue? el deſſeo de honra y alaban-
ça haſta donde lle-go? la preſumpcion y eſti-
ma de ti miſmo y el deſprecio de los otros
quien lo explicara? Que dire de la vanaglo-
ria, y de la liuiandad de tu coraçon, pues vna
ſola pluma en la gorra y vna calça juſta, y v-
na faxa de ſeda, baſtaua para leuātarte los pies
del ſuelo, y deſſear ſer mirado de todos? Que
paſſo dauas, que obra hazias, que palabra ha-
blauas, q̃ no fueſſe veſtida de vanidad y deſ-
ſeo de la propia eſtimacion? El veſtido, el
ſeruicio, el acompañamiento, la meſa, la cama
las cortefias, y finalmente quaſi todos tus paſ-
ſos y meneos tenian olor de soberuia, y to-
dos yuan veſtidos de vanidad. Pues la ira, co-
mo de vna ſerpiente: la gula, como de vn lo-
bo tragador: la pereza, como de vn aſno flo-
xo, la inuidia, mas que de vna biuora: y en to-
do finalmente (ſi bien te miras) te hallaras
muy eſtragado y perdido.

Discurre luego por los ſentidos, y no ſolo
por los ſentidos, ſino por todos los benefi-
cios q̃ Dios te ha hecho, y mira de que mane-
ra has vſado dellos: y hallaras por cierto que
de to-

de todas estas cosas (cō las quales auias de seruir mas al dador de todo) has hecho armas para mas offenderlo. En esto se gastaron las fuerças, y la salud, y la hazienda, y la vida, y el entendimiento, y la memoria, y la voluntad, y la vista, y la lengua, y todo lo de mas.

Estos y otros muchos peores males auras cometido en la vida passada, por donde con mucha razon podras dezir con aquel grã pecador, aun que penitente. Peccado he Señor 2. Para sobre el numero de las arenas de la mar, y por lip. 36. todas partes se han estendido mis peccados, haziendo muchas abominaciones, y multiplicando las offensas. Y auiendo tantas cosas que fuera razon te pusieran algun freno y temor de Dios, como era la muchedumbre de sus beneficios, y la grãdeza de su bondad, y justicia nunca por sus beneficios le reconociste, ni por su bondad le amaste, ni por su justicia, le temiste, sino olvidado de todo, y cerrado los ojos a todo, te derramaste por todo genero de vicios. ¶ Y si fueran grandes los interesses y motiuos que tenias para pecar: pudieran por ventura tener alguna manera de escusa tus ofensas: mas que dire? que por cosas de ayre, por juguetes de niños: y muchas vezes sin ningun interesse, si no de balde por solo desprecio de Dios peccaste. Y

Primera parte de la Oracion.

» otros quando peccan suelen peccar con algũ
» temor y remordimiento de consciencia, alo-
» menos sienten el mal despues que lo han he-
» cho : y tu por ventura estarias tan ciego y tan
» insensible, que harias mil cuētos de peccados
» sin ninguna manera de temor, ni remordimiē
» to de conciencia : no mas que si no creyeras q̃
» auia Dios : o creyendo que lo auia, mas de la
» manera que lo creyan aquellos que dixeron.
p̃l.93. » No vera el Señor lo que a ca passa, ni lo entē
» dera el Dios de Iacob. Este es vno de los ma-
» yores males del mundo : porque entre aque-
» llas seys cosas que Salomon dize ser aborreci-
pu.16 » das de Dios, vna dellas es los pies ligeros pa-
» ra correr al mal : que es la facilidad y ligereza
» que los malos tienen en peccar.

*De los peccados y defectos, en que el hombre pue-
de auer caydo despues de auer conoci-
do a Dios. §. II.*

¶ En estos y otros muchos peccados es cier-
to que cayrias antes que conociesse a Dios:
mas despues que le conociste (si por ventu-
ra le has conocido) pidele que te abra vn po-
co los ojos, y hallaras toda via muchas reli-
quias de aquel hombre viejo, y muchos le-
buscos

buseos que te auran quedado en la tierra de Iosú. 15.
promission, por auer tu sido muy piadoso pa Iudi. 1.
ra con ellos.

Mira pues como en todo eres defectuoso,
conuiene saber en lo que deues a Dios, al pro
ximo, a ti mismo. Mira lo poco que has apro
uechado en el seruicio de tu criador acabo de
tanto tiempo como ha que te llamo: quan
uiuas se estan toda via las passiones, quan po
co has alcançado de las virtudes, y como te
estas siempre en vn mismo ser como arbol
añudado y reuegido, que nunca medra: antes
por ventura auras buuelto hazia tras: pues en
el camino de Dios el no yr adelante, es bol
uer a tras. Alomenos en el feruor y deuocion
del espiritu, no sera mucho que estes agora
muy lexos de lo que por ventura otros tiem
pos estuuieste.

Mira tambien la poca penitencia que has
hecho por tus peccados: el poco amor, y te
mor, y esperança que tienes en Dios. El po
co amor se ve en lo poco q por el trabajas: el
poco temor, en las muchas culpas que contra
el cometes: mas la poca confiança, el tiempo
de la tribulacion la declara: y las grandes olas
y trabajos q padescas en qualquier tormenta,
por no estar tan perfectamente afferrado tu
coraçon con las anclas de la esperança.

De mas desto mira quan mal respondes a
 las inspiraciones diuinas: como eres rebelde
 a la lumbré del cielo: como entristeces al Spi-
 ritu sancto: y le dexas dar tantas voces en va-
 no: pues por no contradézir a tu propia vo-
 luntad, contradizes a la fuya. El te llama a vn
 camino y tu sigues otro: el quiere que le sir-
 uas en vna obra, y tu quieres en otra. Y aun-
 que sientas claramente qual sea la voluntad
 de Dios, si la tuya aciérta a ser contraria, sir-
 ues le en lo que tu quieres, y no en lo que el
 quiere que le siruas. El por ventura te llama
 a los exercicios interiores, tu acudes a los ex-
 teriores: el te llama a la oracion, tu acudes a la
 lición: el quiere que primero entiendas en ti
 que en los otros, tu olvidado de ti mismo, de-
 xas tu proprio aprouechamiento por el de
 los otros: de donde viene a ser, que ni apro-
 uechas a ti ni a ellos. Finalmante cada vez
 que se contradize tu voluntad con la diuina:
 siempre la tuya es vencedora, y cae vencida
 la diuina.

Y si por ventura hazes algunas obras bue-
 nas quantos son los defectos que hazes en
 ellas? si eres dado a la oracion, quantas ve-
 zes estas alli distraydo, y enfadado, y soño-
 liento, y perezoso, y sin reuerencia de aque-
 lla diuina Magestad con quien estas hablan-
 do no

do no viendo ya la hora de acabar aquella tarea, para entender en otras cosas que son mas a tu gusto. Pues si hazes otras buenas obras, con quanta tibieza las hazes? y con quantos defectos? Y si es cierto que no mira Dios tan to al cuerpo de la buena obra, quanto ala intencion con que se haze: quantas obras buenas auras hecho que vayan limpias de poluo y de paja, y sin que las aya esquilnado la vanidad y el mundo? Quantas se auran hecho por sola importunidad de otros, o por cumplimiento? quantas por tu proprio honor y reputacion? quantas por agradar a los hombres? quantas por tu proprio gusto y contentamiento: y quan pocas seran las que se auran hecho puramente por Dios, sin pagar alguno destes tributos al mundo?

Pues si miras como has cumplido con los proximos hallaras, que ni los has amado como Dios lo manda, ni sentido sus trabajos como los tuyos: ni procurado ayudarles en sus trabajos, ni aun compadecidote si quiera de ellos. Y por ventura en lugar de compasion, les auras hecho pago cō la indignacion y muracion de sus hechos: como quiera que sea verdad, que la verdadera justicia tenga cōpasion y la falsa indignacion. Alomenos aquella liga de amor que tantas vezes pide el Apo-

Efe. 4

Primera parte dela Oracion.

fol: mãdando que nos amemos vnos a otros
como miembros de vn mismo cuerpo (pues
todos participamos de vn mismo spiritu) que
” tã lexos has estado de tenerla? Quantas vezes
” auras dexado de socorrer al pobre, y acudir al
” enfermo, y ayudar ala viuda, y entreuenir por
” el que poco puede? Aquantos auras escanda-
” lizado con tus palabras, y con tus obras, y cõ
” tus respuestas? Quantas vezes te auras ante-
” puesto a tus yguales, y despreciado los meno-
” res, y lisongeado a los mayores, haziendote
” para con los vnos hormiga, y para con los o-
” tros Elephante?
” Ya pues si miras a ti mismo, y metes la ma-
” no en tu seno, o quan leprosa la sacarás, y quã
” hondas llagas attentaras? Que viuas hallaras
” en ti las rayzes de la soberuia, y el amor de la
” honra: y el sentimiento de la vanagloria, y la
” hypocresia dissimulada: con la qual procuras
” de encubrir tus defectos, y parecer muy otro
” del que eres? Quan amigo eres de tu interes-
” se, y del regalo de tu carne? ala qual muchas ve-
” zes socolor de necesidad no pronees sino sir-
” nes: no sustētas sino regalas? Pues ya si el que
” era tu ygaal, te echa vn poco el pie delante,
” quan presto brotan luego las rayzes de la in-
” uidia? y si otro te toca en vn puncto de honr-
” ra, quan accelerada sale la yra?

Mas

Mas entre todos estos males, quien explicara la soltura de tu lengua, la liviandad de tu coraçon, la dureza de la propria voluntad, y la inconstancia en los buenos propósitos? Quántas palabras salen dessa lengua perdida? quántas vanas? quántas en perjuyzio del proximo? y en alabança de ti mismo? Quan pocas vezes se niega esta propria voluntad, y suelta la prefa en que esta ceuada, por cumplir la de Dios o del proximo? Mira bien en ello, y hallaras que muy raras son las vezes que alcanças victoria de ti mismo, siendo siempre necessario alcançarla para ser perfectamente virtuoso. Pues de la inconstancia de los buenos propósitos que dire, sino cõcluir en pocas palabras que no ay veleta de tejado que asì se mueva a todos vientos, como tu te mueves cõ el menor soplo de qualquier occasion que se te ofrezca? Que es toda tu vida sino vn juego de niños? y vn texer y destexer? proponiendo a la mañana, y qbrantado a la tarde, si ya no es luego, ala misma hora? Pues que es esto, sino ser aquel lunatico del Euangelo, a quien los discipulos del Saluador no pudieron saluar por ser tan rezia esta enfermedad?

Mat. i

Pues la liviandad de tu coraçon sus mudanças, su instabilidad y pusillanimitad tãpoco se pueden explicar: pues està claro que tantas figuras

Primera parte de la Oracion

figuras y semblantes muda, quantos accidentes se le ofrecen a cada hora: sin tener alguna estabilidad ni firmeza. Quan presto se distrahe con qualquier negocio? y quan presto vierte todo lo que tiene? y quan pequeños trabajos bastan para apretarlo y congoxarlo, y ahogarlo?

Finalmente echada bien la cuenta, y visto lo que tienes, y lo que te falta: hallaras muy gran razon para temer, no sea todo lo que tienes engaño y sombra de virtud, y falsa justicia (pues no ay en ti mas que vn gustillo de Dios, que puede ser quiza mas de carne que de espiritu) y con esto te parece por ventura que estas ya seguro: y aun quiza diras con el **Luc. 18.** Phariseo, que no eres como los otros hõbres, porque no sienten lo que tu sientes, teniendo por otra parte los senos de tu anima llenos de amor propio: y de tu propria voluntad, y todos los otros defectos y passiones que arriba diximos. De manera que todo tu caudal es de ziz, Señor, Señor, y no hazer la voluntad de Dios: lo qual es imitar la falsa justicia de los Phariseos: y fer aquel tibio del Apocalypsi, q̃ **Apo. 3.** Dios alança de su boca.

Todas estas cosas deues considerar diligentemente, y endereçar esta cõsideracion al dolor y sentimiento de tus peccados: y al cono-

scimien

scimiento de tu propria miseria: para que por lo vno pidas perdon al Señor dello que le offendiste y por lo otro virtud y gracia para nūcamaſ offenderle.

¶ De la accusacion de la propria conciencia, y del aborrescimiento y desprecio de si mismo. §. IIII.

¶ Considerada pues assi la muchedumbre de los peccados, y viēdose el hombre por todas partes tan cargado dellos, deue humillarse, y compungirse quanto le sea possible, y desſear ser despreciado de todas las criaturas: pues el assi desprecio al criador de todas. Para esto le podra aprouechar vna muy deuota consideracion de Sant Buenauentura, en la qual hablando desta confusion de la conciencia, y desprecio de si mismo dize assi.

Miremos hermanos nuestra gran vileza y la grādeza de la diuina offensa, y humillemosnos ante Dios quāto nos sea possible. Temamos alçar nuestros ojos al cielo: y hiramoss nuestros pechos cō aquel publicano del Euāgelio, para q̄ el Señor se apiade de nosotros. Esforcemonos y tomemos armas contra nuestra misma malicia: y hagamonos juezes de nosotros mismos, diziendo cada vno dentro de

Primera parte de la Oración.

de si. Si por los peccados que yo hize mi Señor fue tan auiltado y afflicto, como dexare yo de abatirme y despreciarme siendo yo el mismo que peque? Lexos sea de mi presumir otra cosa mas que de vn muladar vilissimo, y abominable: cuyo hedor yo mismo no pueda comportar. Yo soy aquel que menosprecie a Dios, y el que le bolui otra vez a poner en Cruz. Ya parece que toda la machina de este mûdo da voces contra mi diziendo. Este es el que offendio y desprecio a nuestro comun Señor. Este es el peruerso y desconocido que mas se mouio por los embaymientos del demonio, que por los beneficios de Dios a quien mas agrado la malicia diabolica, que la bienquerencia diuina. Este nunca pudo ser atraydo al bien con los alagos diuinos, ni atemorizado con sus iuyzios. Este es el que quanto en si fue deshizo y escarnescio el poder, y la sabiduria y la bondad de Dios. Mas temio offender a vn hombre flaco, que a la omnipotencia de Dios: mas verguença tuuo de hazer vna cosa torpe ante vn vilissimo rustico, que ante la presencia de Dios: mas quiso abraçar vn poco de estiercol hediondo, que el summo bien. Este es el que puso sus ojos en la podre y corrupcion de las criaturas, y boluió las espaldas al criador. Que dire? Ninguna

guna cosa torpe y abominable dexo de acometer en presencia de Dios, sin tener respeto ni verguença de tan grande Magestad.

Dan pues voces contra mi en su manera todas las criaturas, y dicen. Este es el que vso mal de todas nosotras: pues auiedo de ordenarnos al seruicio, y gloria de nuestro criador, nos hizo seruir a la voluntad del enemigo: boluiendo en injuria del criador, lo que el auia criado para su seruicio. Estaua su anima hermoſeada con la imagen de Dios, y el borrando esta imagen diuina, vistiöse de nuestra vil imagen y semejança. Mas terrenal fue que la tierra: mas deleznable que el agua: mas mudable que el viento: mas encendido en sus appetitos que el fuego: mas endureſcido que las piedras: mas cruel contra si mismo que las fieras: y mas ponçoñoso contra los otros que los mismos Basiliscos. Que dire? que ni temio a Dios, ni hizo caso de los hombres: y así derramo quanto en el fue su ponçoña sobre muchos, atrayendo los a la compañía de sus maldades. No se contento con ser el solo el que injuriasse a Dios, sino quiso tambien tener muchos ayudadores y compañeros en sus injurias. Pues que dire de los otros males? Fue tan grande su soberuia, que no se quiso subjectar a Dios, ni inclinar las ceruizes al yugo

Primera parte de la Oracion.

yugo de su obediencia: antes quiso viuir como a el se le antojasse: y hazer en todo su voluntad: leuantado se quãto le fue possible contra Dios. Si Dios no cumplia con sus appetitos: o le embiaua algunas aduerfidades, assi se ayraua contra el, como contra vno de sus criados. En todas las cosas que hazia quiso ser alabado assi en las malas como en las buenas: como si el fuera Dios, a quien solo pertenesce que por todo sea alabado: pues todo lo que haze es bueno, o ordenado para bien. Que mas dire? Mas soberuio fue en alguna manera que Lucifer, mas presumptuoso que Adã: porque aquellos como estauan llenos de claridad y hermosura tuuieron algun motiuo para presumir de si: mas este siendo vn muladar fuzio y hediondo que razon tenia para estimarse en algo?

Dan pues voces justamente contra mi todas las criaturas, y dizen: Venid y destruyamos a este injuriador de nuestro criador. La tierra dize, porque lo sustento? El agua dize, porque no lo ahogo? El ayre dize, porque le doy huelgo? El fuego dize, porque no lo abrafo? El infierno dize, porque no lo trago, y lo atormento? Ay ay pues miserable de mi que hare? A donde yre? pues todas las cosas estan armadas contra mi. Adõde me acogere? quie

me recibira: pues a todas las cosas tēgō offēdidas? A Dios menosprecie, a los angeles enoje, a los sanctos deshonre, a los hombres offēdi y escandalize, y de todas las otras criaturas vſe mal. Mas para que es tan largo discurso? Por el mismo caso que offēdi al criador de todas las cosas offēdi a todas ellas jūtas. No se pues miserable de mi a donde vaya, pues de todas las cosas he hecho enemigos contra mi: de tal manera que en todo lo que veo al derredor de mi, no hallo quien este de mi parte. Porque hasta mi misma consciencia ladra contra mi, y todas mis entrañas me acusan y despedaçañ.

Llorare pues como miserable sin poner fin a mis lagrimas mientras viuiere en este valle de miserias: esperando si por ventura tendra por bien boluer los ojos sobre mi aquel piadosissimo Salvador. Derribar me he a sus pies, y con toda la humildad y vergēça que pudiere dezir le he. Señor yo soy aquel grande enemigo tuyo q̄ en presencia de tus ojos diuinos hize cosas abominables. Conozco me por tan culpado delante de ti, que aunque solo padesciēse toda aquella pena infernal que los demonios y los hombres condenados padescen, no pagaria con todo esto suficientemente lo que merecen mis peccados

Primera parte de la Oración.

Estiende pues Señor sobre este miserable el pallio de tu misericordia : pueda mas que mi maldad, la grandeza de tu bondad. Gozo se el padre dulcissimo cō la buelta del hijo Prodigos, y el buen pastor con la oueja perdida, y la piadosa muger con la pieça de oro hallada. O quan dichoso sera aquel dia, quando tendieres tus braços sobre mi cuello, y me dieres besos de paz?

Pues para alcançar este bien, ya se lo que hare. Tomare armas contra mi mismo, y sere para mi el mas cruel de todos y mas reguroso. Afligirme he por todas partes con trabajos y penas, y despreciarme he afsi como vn cieno hediondo. Alegrarme he en mis desprecios y deshonnas por qualquier parte que me vengán, gozarme he quando se descubriere y publicare mi confusion. Y porque yo solo no basto para aborrecerme y despreciarme, juntare toda la vniuersidad de las criaturas, y de cada vna desleare ser afligido, y despreciado, pues yo desprecie al Criador de todas, Este me sera vn thesoro muy deseado, amontonar penas y desprecios contra mi, y amar con entrañable coraçon a los que en esto me ayudaren. Todas las consolaciones y honras de esta vida, me seran tormento y a todas ellas tendre por amigos engañosos, y lisonje-

ros. Creo firmemente que si así lo hiziere, inclinare todas las cosas (aunque por mi offendidas) a compadescerse de mi: y las que antes dauan voces contra mi, agora en su manera rogaran y abogaran por mi. Corran pues por todas partes deshonoras y açotes, para que por todas me lleuen a mi dulcissimo Señor. Toda honra y todo deleyte, vaya lexos de mi, y no se oya en mi morada. En todas las cosas no busque yo si no la honra sola de mi Señor, y mi proprio desprecio, y confusión.

Hasta aqui son palabras de sant Buenauentura: las quales ayudaran mucho al que deuotamente las meditare a engendrar en el estos quatro noblissimos affectos conuiene saber dolor de los peccados, temor de Dios, odio sancto de si mismo, y desseo de ser menospreciado por Dios. Del primer affecto nasce la penitencia, que laua todos los peccados passados: en el segundo esta el temor de Dios, que excluye todos los venideros: por el tercero se alcança el aborrescimiento de si mismo, contra el amor proprio: y por el quarto, la verdadera humildad, contra el desseo dela gloria del mundo. Quienquiera que estas quatro virtudes dessa alcançar, en estas y otras semejantes consideraciones se deue exercitar.

Primera parte de la Oracion.

Mas particularmente por aqui se alcança este odio sancto de si mismo : el qual tiene por officio, no solo huyr los regalos del cuerpo, y buscar los trabajos : sino mucho mas despreciar toda dignidad, y honra del mûdo, y amar todo menosprecio y deshonra por Dios: Y este affecto pertenesce propriamente a la humildad : la qual es vn menosprecio entrañable de si mismo que nace del verdadero conocimiento de si mismo, y de sus propios pecados. Digo esto, para que sepan los amadores de la verdadera humildad que desta misma fuente, de donde se coge agua para criar el amor escimiento de si mismo, se coge tambien para sustentar y regalar el arbol de la verdadera humildad, de donde nascen todas las virtudes.

El Martes en la noche.



Este dia pensaras en la condiciõ y miserias desta vida : para que por ella veas quan vana sea la gloria del mundo, pues se funda sobre tan flaco cimiẽto, y en quan poco deue tener el hombre a si mismo, pues a tantas miserias es la sujeto.

Pues para esto considera primeramente la vile-

vileza de la origen y nascimiento del hōbre: conuiene saber la materia de que es compuesto, la manera de su concepcion: las injurias y dolores del parto, la fragilidad, y miseria de su cuerpo segun que adelante se tratara.

Lo segundo considera las grandes miserias de la vida que viue, y señaladamente estas siete. Primeramente considera quan breue sea esta vida, pues el mas largo termino della es setenta, o ochenta años, porque todo lo de mas (si algo queda) es trabajo y dolor. Y si de aqui se faca el tiempo de la niñez: que mas es vida de bestias que de hōbres: y el que se gasta durmiendo quando no vsamos de los sentidos: ni de la razon, hallaremos aun ser mas breue de lo que parece. Y si sobre todo esto la comparas con la eternidad de la vida aduenidera, apenas te parecera vn punto. Por do veras quā desuariados son los que por gozar delte soplo de vida tan breue, se ponen a perder el descanso de aquella que para siempre durara.

Lo segundo considera, quan incierta sea esta vida (que es otra miseria sobre la passada) porque no basta ser de suyo tan breue como es, sino que esso poco que ay de vida no esta seguro, sino dudoso. Porq quantos llegā a estos setenta, o ochenta años que diximos? A quantos se corta la tela encomençandose

a texer? quantos se van en flor, como dicen
 o en agraz? No sabeys (dize el Saluador)
 quando vendra vuestro Señor: si a la maña-
 na, si al medio dia, si a la media noche, si al
 canto del gallo. Esto es: No sabeys si vendra
 en el tiempo de la niñez, o de la mocedad, o
 de la juuentud, o de la vejez. A prouechar te
 ha para mejor sentir esto, acuerdate de la
 muerte de muchas personas que auras cono-
 scido en este mundo: especialmente de tus
 amigos y familiares: y de algunas personas il-
 lustres y señaladas: a las quales salteo la muer-
 te en diuersas edades, y dexo burlados todos
 „ sus propósitos y esperanças. Conozco y ovna
 „ persona, que tenia hecho vn memorial de to-
 „ das las personas señaladas que en este mun-
 „ do auia conoscido en todo genero de esta-
 „ dos, que eran ya defunctas y alguna vez lo le
 „ ya, o passaua por la memoria, y en cada vno
 „ dellos se le representaua summariamente to-
 „ da la tragedia de su vida, y la burleria y enga-
 „ ño deste mundo, y el paradero y fin de las co-
 „ sas humanas. Por lo qual entendia cō quāta
 i.cō.7 razon auia dicho el Apostol, que se passa la fi-
 gura deste mundo. En lo qual quiso dar a en-
 tender el poco ser que tienē las cosas desta vi-
 da: pues no las quiso llamar cosas verdaderas
 sino solamente figuras, que no tienen ser si no
 pare-

parecer, por donde aun son mas engañosas.

Lo tercero, piensa quan fragil y quebradiza sea esta vida, y hallaras que no ay vaso de vidrio tan delicado como ella es: pues vn ayre, vn sol, vn jarro de agua fria, vn baho de vn enfermo, basta para despojarnos della: como parece por las experiencias quotidianas de muchas personas, a las quales en lo mas florido de su edad, basto para derribar qualquier ocasion delas sobredichas.

Lo quarto considera quan mudable es, y como nunca permanece en vn mismo ser. Para lo qual deues considerar, quanta sea la mudança de nuestros cuerpos, los quales nunca perseveran en vna misma disposicion: y quanto mayor la de los animos, que siempre andan como la mar alterados con diuersos vientos y olas de pasiones, que a cada hora nos perturban: y finalmente quanta la de todo el hombre, que esta sujeto a todos los bayues de la fortuna: la qual nunca permanece en vn mismo ser, sino siempre rueda de vn lugar en otro. Y sobre todo esto considera quã continuo sea el mouimiento de nuestra vida: pues dia y noche nunca para, sino que siempre va perdiendo de su derecho, y gastandose como vna vestidura con el vso, y acercando se cada hora mas y mas ala muerte. Segun esto

Primera parte de la Oracion

que es nuestra vida, sino vna candela que siẽpre se esta gastando, y mientras mas arde y resplandesce, mas se gasta? Que es nuestra vida sino vna flor que se abre a la mañana, y al medio dia se marchita, y ala tarde se seca? A si la

Psa. 89

comparo el Propheta en el Psalmo, quando dixo: La mañana de la niñez se passa como vna yerua: ala mañana florece y luego passa, y a la tarde caese la flor, y enduresece, y secase.

Lo quinto considera quan engañosa es (q̃ por ventura es lo peor que tiene) porque por esta via nos engaña: pues siendo fea nos parece hermosa, y siendo breue a cada vno la suya le parece larga: y siendo tan miserable parece tan amable, que no ay peligro, ni trabajo, ni perdida a que no se pongan los hombres por ella, aunque sea haziendo cosa por do vengana a perder la vida perdurable.

Lo sexto considera, como de mas de ser tã breue, &c. (segun esta dicho) esso poco que ay de vida, esta sujeto a tantas miserias, assi del animo como del cuerpo, que toda ella no es otra cosa, sino vn valle d' lagrimas, y vn pie lago de infinitas miserias. Escribe sant Hieronimo, que Xerxes aquel poderosissimo Rey que derribaua los mōtes, y allanaua las mares, como se subiesse a vn monte alto a ver dende

alli

alli vn exercito que tenia ayūtada de infinitas gentes: despues que lo vuo bien mirado di-
ze que se puso a llorar. Y preguntado por
que lloraua, respondio, Llora, porque de a-
qui a ciēt años no estara viuo ninguno de quā-
tos aqui veo presentes, Sobre lo qual dize. S.
Hieronymo, O si pudiessimos subirnos a al-
guna atalaya tan alta, que dende ella pudies-
semos ver toda la tierra de baxo de nuestros
pies, dende ay verias las caydas y miserias de
todo el mundo: y gentes destruydas por gen-
tes, y reynos por reynos. Verias como a vnos
atormētan, a otros matan, vnos se ahogan en
la mar, otros son lleuados captiuos. Aqui ve-
ras bodas: alli planto: aqui nacer vnos alli mo-
rir otros: vnos abundar en riquezas, otros mē-
digar. Y finalmente verias no solo el exerci-
to de Xerxes, sino a todos los hombres del
mundo que agora son, los quales de aqui a po-
cos dias acabaran.

Discorre tambien por todas las enferme-
dades, y trabajos de los cuerpos humanos: y
por todas las afficiones y cuydados de los
espíritus: y por los peligros que ay assi en to-
dos los estados, como en todas las edades de
los hombres, y veras aun mas claro quantas
seā las miserias desta vida: para que viendo
tan claramente quan poco es todo lo que

Primera parte de la Oración.

el mundo puede dar mas facilmente lo menos precies.

A todas estas miserias succede la vltima, q es el morir: la qual assi para lo del cuerpo, como para lo del anima, es la vltima de todas las cosas terribles: pues el cuerpo sera en vn punto despojado de todas las cosas: y del anima se ha de determinar entôces lo que para siempre ha de ser.

Tratado Segundo

de la Consideracion de las miserias de la vida humana: en el qual se declara mas por extenso la Meditacion pasada



Ve tan grandes seã las miserias en q la naturaleza humana qdo por el peccado, no ay lēgua q lo pueda explicar. Muy biẽ dixo S. Gregorio, q solos aq̃llos dos primeros hombres q conosciéron por experiencia aquella noble condicion y estado en que Dios crió al hombre sabian las miserias del hombre: porque acordandose de las prosperidades de la vida que auian viuido, veyã
mas

mas claro las miserias del destierro en que a-
uian quedado. Mas los hijos destos misera-
bles, como nunca supieron que cosa era bue-
na ventura, y siempre se criaron en miseria,
no saben que cosa es miseria: porque nunca
supieron que cosa era buena ventura. Antes
muchos dellos estan como freneticos, tan sin
sentido, que querrian (si les fuesse posible)
perpetuarse en esta vida: y hazer del destier-
ro patria, y de la carceleria morada: porque
no sienten los males della. Onde assi como
los acostubrados a estar en lugares de mal o-
lor no reciben ya pena desto por la costum-
bre que dello tienen: assi estos miserables no
sienten las miserias desta vida, por estar tan
hechos a viuir en ellas.

Pues para que tu no caygas en este enga-
ño, ni en otros mayores que de aqui se figuen
considera con attencion la muchedumbre de
estas miserias: y primero del origen y nascimiẽ-
to del hombre, y despues las condiciones de
la vida que viene.

Començando pues este negocio por sus
principios: considera, primeramente, de que
materia sea compuesto el cuerpo del hom-
bre: porque de la nobleza o baxeza de la ma-
teria se suele muchas vezes conocer la con-
dicion de la obra. Dize la escriptura divina, q̃ Gē. 2.
crio

Primera parte de la Oracion

crio Dios al hombre del cieno de la tierra, En
 tre todos los elementos, el mas baxo es la tier
 ra: y entre todas las partes de la tierra: la mas
 baxa es el cieno: segun lo qual parece auer cria
 do Dios al hombre de la mas vil y baxa cosa
 del mundo. De manera, que los Reyes y los
 Emperadores, y los Papas por muy altos y es
 clarificados que sean, cieno son. Entendian
 muy bien esto los Egypcios, de los quales se
 escriue, que celebrando cada vn año la fiesta
 de su nascimiento, trayan en las manos vnas
 yemas que nascen en las lagunas cenagosas
 para significar la semejança y parentesco que
 los hombres tenemos con la paja y con el cie
 no que es el comũ padre de entrambos. Pues
 si tal es la materia de que somos compuestos
 de que te ensoberuesces poluo y ceniza? de
 que te ensoberueces paja y cieno?
 Pues la manera y artificio con que se edifi
 co la obra desta materia, no es para escriuirse,
 ni para mirarse, sino para passar adelante co
 rados los ojos por no ver cosa tan fea. Si los
 hombres supiesen tener verguença de lo que
 era razon de ninguna cosa se affrentarian
 mas, que de ver la manera en que son conce
 bidos. Solamente dire vna cosa, y es, que aquel
 tan piadoso Señor que vino a este mundo a
 tomar sobre si todas nuestras misérias, para
 delcar

descargarnos dellas: sola esta fue la que en ninguna manera quiso tomar. Y no pareciendo cosa fea ser abofeteado, y escupido, y tenido por el mas baxo de los hombres: sola esta le parecio indigna de su Magestad: si fuesse cobido de la manera que ellos. Pues ya la substancia de que se sustentan estos cuerpos antes que nazcan, no es tan limpia que se deua hazer memoria della, ni tampoco de otras muchas suciedades que al tiempo del nager se ven en cada dia.

Végamos al parto. Dime que cosa mas miserable, que ver parir vna muger? Que dolores tan agudos? que bueltas? Que vayuenes tan peligrosos? que aullidos y gritos tan lastimeros? Dexo de dezir de los partos monstruosos y reuessados: porque esto seria nunca acabar. Y con todo esto, ya que sale a luz la criatura, sale llorando, pobre, desnuda, flaca y miserable, y necesitada de todas las cosas, y inhabilitada para todas. Los otros animales nascen calçados y vestidos, vnos de lanas, otros de escamas, otros de plumas, otros de cueros, otros de conchas, hasta los arboles nascen vestidos de sus cortezas: y estas a vezes dobladas: solo el hombre nasce desnudo, sin ningun genero de vestidura, sino vna piel suzia y asquerosa en que sale rebuelto. Con estos

Primera parte de la Oracion.

» estos atauies sale al mundo, el que despues de
» salido, por su soberuia no cabe en el mun-
» do.

» De mas desto los otros animales a la hora
» que nascen luego saben buscar lo que les cum-
» ple, y tienen habilidades para ello. V nos an-
» dan, otros nadan, otros buelan, y cada vno fi-
» nalmente sin maestro sabe buscar lo que le es
» necessario. Solo el hombre ninguna cosa sa-
» be, ni puede hazer sino en braços agenos.

» Quantos dias gasta en aprender a andar? Y aũ
» esto primero en quatro pies q̃ en dos? Quan-
» to tiempo esta sin poder hablar? Y no solamẽ
» te hablar, mas ni aun comer sabe, sino solo
» muestran. Vna sola cosa sabe hazer por si mi-
» smo que es llorar. Esta es la primera que haze
» y la que sola sabe hazer sin maestro. Y el re-
» yr, ya que por si tambien lo sabe hazer, no lo
» sabe hazer hasta los quarenta dias despues de
» nascido: como quiera que siem pre lllore: para
» que entendas quã mas prompta esta la natu-
» raleza para lagrimas, que para alegria. O lo-
» cura de los hombres (dize vn Sabio) que de ta-
» les y tan baxos principios creen auer nasci-
» do para soberuia.

» Pues el mismo cuerpo del hombre (de que
» tanto se precian los hombres) querria que mi-
» rasses con buenos ojos, que tal es, por muy
her-

hermoso que por defuera parezca. Dime ”
ruego te que otra cosa es el cuerpo huma ”
no, sino vn vaso dañado, que todos quantos ”
liquores echan en el, luego los azeda y cor- ”
rompe? Que es el cuerpo humano sino vn ”
muladar cubierto de nieue, que por defuera ”
parece blanco, y dentro esta lleno de im- ”
mundicias? Que muladar ay tan suzio? que ”
aluañar que tales cosas eche de si, por todos ”
sus desagaderos? Los arboles y las yeruas, y ”
aun algunos animales dan de si muy suaues ”
olores: mas el hombre tales cosas echa de si, ”
que no parece ser otra cosa sino vn manantial ”
de suziedad.

De vn gran Philosopho llamado Plotino
se escriue, que se affrentaua de la condicion
y baxeza de su cuerpo: y que oya de mala ga-
na que se hablasse en su linage: y nunca se pu-
do acabar con el, que consintiesse facar al na-
tural vn retrato de su figura diziendo, que
bastaua traer consigo vna cosa tan fea y tan in-
digna dela generosidad de su anima todo el
tiempo de su vida, sin obligarle a que para
siempre quedasse memoria perpetua de su des-
honra.

Del Abbad Ysidoro se escriue, que estado
vna vez comiendo, no se podia contener de
lagrimas: y preguntado porque lloraua, respo-
dio

Primera parte de la Oración:

dio. Lloro porque he vergüenza, de estar aquí comiendo manjar corruptible de bestias, auiedo sido criado para estar en compañía de Angeles, y comer con ellos el mantenimiento diuino.

De las miserias y condiciones desta vida, y primero de la breuedad della.

§. II.

¶ Despues desto considera las miserias grandes dela vida humana y principalmente estas siete: conuiene saber. Quan breue sea esta vida, quan incierta, quan fragil, quan inconstante, qnan engañosa, y finalmente quan miserable: y despues el fin en que viene a parar, que es la muerte.

Iob. 4

Considera pues primeramente la breuedad de nuestra vida: la qual consideraua el sancto Iob, quando dezia, Breues son Señor los dias del hombre: y el numero de los meses que ha de viuir, tu lo sabes. Que tanto es agora, setenta, o ochenta años de vida? Pues esse es el comun termino dela vida de los hombres, que no se tienen por muy mal logrados, como lo significo el Propheta, quando dixo. Los dias del hombre quando mucho son setenta años, y si a mas tirar llegan a ochenta, lo que de ay se sigue, todo es trabajo y dolor.

Pf. 89

y si quieres tomar esta cuenta por menudo „
y no así a carga cerrada, no me parece que de „
ues tomar en cuenta de vida el tiempo de la „
niñez: y menos el que se passa durmiendo. „
Porque la vida de la niñez, quando no ha ve- „
nido aun el vso de la razon que nos haze hō- „
bres, no se puede llamar vida de hombres, si- „
no vida de bestias: como es la de vn cabritillo „
que se anda por ay saltando. Especialmente „
constando nos, que en toda aquella edad, ni „
se aprende, ni se haze cosa digna de hombre. „
Pues el tiempo que se duerme, no veo yo co- „
mo se pueda llamar tiempo de vida: pues lo „
principal de la vida es vsar de los sentidos y „
de la razon: y entonces lo vno y lo otro esta „
suspense y como muerto. „

Por donde dixo vn Philosopho, que en la „
mitad de la vida no auia differencia del feliz „
al infeliz, porque en el tiempo que se duer- „
me todos los hombres son yguales, por estar „
entonces como muertos. Claro esta, que si „
vn Rey estuuiesse captiuo por espacio de vn „
año, o de dos, que no podriamos dezir cō ver- „
dad que aquel tiempo reyno: pues ni gozo „
del reyno, ni lo gouerno. Pues como se po- „
dra dezir, que el hombre viue quando duer- „
me: pues en todo este tiempo esta suspense „
el señorio y vso de la razon, y de los sentidos. „

Oracion.

Q

por

Primera parte de la Oracion

» por quien viuiamos? Por esta causa vn Poeta
» llamo al sueño pariente de la muerte, y otro,
» hermano: por la semejança que entendian a-
» uer entre lo vno y lo otro. Pues si tanta par-
» te de la vida se duerme, que tanta sera la que
» no se viue? Y si lo comun es dormir se la ter-
» cera parte del dia, que son ocho horas (aun
» que algunos ay que ni con esto se contentan)
» sigue se por esta cuenta, que la tercera parte
» dela vida se duerme, y por consiguiente, que
» no se viue, por que por a qui veas, quan gran
» pedaço de tan breue vida nos lleua el sueño
» de cada dia. Pues hecha esta cuenta que es
» verdadera, quanto es lo que quedara de ver-
» dadera vida, aun a los muy viuidores?

» Por cierto muy gran razon tuuo aquel
» Philosopho, que preguntado que le parecia
» de la vida del hombre, dio vna buelta delan-
» te los que esto le preguntauan, y luego desa-
» parecio, dando a entender que no era mas
» que solo aquello nuestra vida. No es mas que
» vna carrera de vn apresurado cometa que en
» vn punto passa y se cõsume, y de ay apoco aũ
» aquel rastro que dexo en pos de si desapare-
» ce. Porq̃ muy pocos dias despues de acabada
» la vida, se acaba tambien con la vida la memo-
» ria, por muy resplandeciente que aya sido la
» persona. Finalmente parecia tan breue a mu-
» chos

chos de aquellos Sabios antiguos esta vida: q̃ vno dellos la llamo sueño, y otro no contento con esto, la llamo sueño de sombra: pareciendole que era mucho llamar la sueño de cosa verdadera, no siendo a su juyzio mas q̃ sueño de cosa vana.

Pues si esto poco que resta de vida lo comparamos con la vida aduenidera, quanto menos aun parecera? Muy bien dixo el Ecclesiastico, Los dias del hombre a mas tirar son ^{Ec. 18.}cient años, pues que es todo esto comparado con la eternidad, si no vna gota de agua comparada con la mar? Y esta clara la razon. Por que si vna estrella (que es mucho mayor que toda la tierra) comparada con lo restante del cielo, parece tan pequeña, que parecera la vida presente, que es tan breue comparada cō la venidera, que no tiene cabo? Y si (como dizē los Astrologos) toda la tierra cōparada con el cielo, no es mas que vn punto (por que la grandeza inestimable de los cielos la haze parecer tan pequeña) que parecera este soplo de vida tan breue comparado con la eternidad que es infinita? Sin dubda parece nada. Porque si mil años delante de ^{p̃f. 49}Dios son como el dia de ayer que ya passo: que pareceran delante del cient años de vida sino nada?

Primera parte de la Oracion

« Esso mismo parece a aquellos malauen-
« turados, quando hazen comparacion de la
« vida que dexaron con la eternidad de los tor-
« mentos que para siempre padescen: como e-
Sap. 5. « llos mismos lo confieſſan en el libro dela Sa-
« biduria, por estas palabras. Que nos aproue-
« cho nuestra soberuia, y la pompa de nuestras
« riquezas? Passaron ſe todas estas cosas como
« ſombra que buela, y como correo de poſta.
« o como el nauio que va por las aguas, que no
« dexa raſtro de ſu camino, o como ſaeta arro-
« jada a cierto lugar, que aſi como el ayre ſe a-
« brio, y le hizo camino luego ſe boluio a cer-
« rar, ſin que ſe ſupieſſe por do paſſo. Aſi no
« ſotros luego en naſciendo dexamos de ſer:
« ſin dexar raſtro, ni ſeñal de ninguna virtud.
« Mira pues quan breue les pareſcera alli a los
« miſerables todo el tiempo deſta vida: pues
« claramente confieſſan, que no viuieron, ſino
« que en naſciendo, luego en eſſe punto dexa-
« ron de ſer. Pues ſi eſto es aſi que locura ma-
« yor puede ſer, que por gozar eſte ſueño mo-
« mentaneo de tan vanos deleytes, querer yr a
« padecer tormentos eternos? Item ſi tan bre-
« ue es el plazo deſta vida y tan largo el dela
« otra: que locura es proueyendo nos de tan-
« tas cosas para vida tan breue, no proueer de
« algo para aquella tan larga? Que locura ſe-
ria, ſi

ria, si determinandose vn hombre de viuir en „
 España, y gassasse todo quanto tiene en com „
 prar rayzes y edificar casas en Indias: y no „
 proueyesse nada para la tierra donde se va a „
 morar? Pues quanto mayor es la de aquellos „
 que todo su caudal emplean en proueerse pa „
 ra esta vida, donde tan poco han de viuir, y „
 ninguna cosa aparejan para aquella donde „
 para siempre han de morar? especialmente te „
 niendo tan gran aparejo para trasladar a ella „
 todos sus bienes por manos de pobres: como „Ecl. iiii.
 dixo el sabio, Echa tu pan sobre las aguas que „
 corren: que despues de mucho tiempo lo ven „
 dras a hallar. „

De como es incierta nuestra uida. „

§ III. „

¶ M A S ya que la vida tiene tan cortos „
 los plazos, si estos plazos fuesen ciertos, y „
 todo este tiempo tuviésemos seguro (como „Esa. 38
 lo tuuo el Rey Ezechias, a quien Dios otor- „
 go mas quinze años de vida) aun seria mas to „
 lerable nuestra miseria, Mas no es así, sino „
 que siendo la vida tan breue como hemos di- „
 cho esto que ay de vida tanto quanto, no esta „Ecl. 9.
 cierto, si no dudoso: porque (como dize el „
 Sabio) no sabe el hombre el dia de su fin: sino „
 que así como a los peces quando mas segu- „
 ros estan, los prenden en vn anzuelo, y a los „

Primera parte de la Oracion.

paxaros en vn lazo assi saltea la muerte a los hombres en el tiempo malo . Muy sabida es aquella sentencia que dize. Que ni ay cosa mas cierta que la muerte, ni mas dudosa que la hora del morir. Por esto comparaua vn Philosopho las vidas de los hombres a las campanillas, o burbuxicas que se hazen en los charcos de agua, quando llueue : de las quales vnas se deshazen luego en cayendo otras duran vn poquito mas , y luego se deshazen : otras tambien duran algo mas: y otras menos. De manera que aunque todas ellas duran poco, en esso poco ay grande variedad.

M.4.24. Pues si tã dudoso es el termino de nuestra vida, y la hora de nuestra cuenta, como viui- mos con tanto de seuydo y negligencia? como no aduertimos aquellas palabras del Saluador, que dizen . Velad porque no sabeys quando vëdra el hijo del hombre? O si supies sen los hombres pesar la fuerza desta razon, Porq̃ no sabeys (dize el) la hora, velad y estad siẽpre apercebidos. Como si mas claro dixe- ra . Por que no sabeys la hora, velad en toda hora: y porque no sabeys el mes, velad en todos los meses : y porque no sabeys el año, estad apercebidos en todos los años: por que aunque no sepays de cierto qual destos es el año

año en que os han de llamar, es cierto que en alguno dellos os llamaran.

Mas porque mejor se vea la fuerza desta razon, pongamos vn exemplo. Dime si te pudiesen en vna mesa treynta o quarenta manjares: y te auisassen de cierto, que vno de llos tenia ponçonia, osarias por ventura comer de alguno dellos, aunque tuuieses mucha hambre? Claro esta que no. Porque el temor de encontrar con aquel vno solo, te haria abstener de todos los otros. Pues veamos quántos años a mas tirar te pueden quedar de vida? Diras por ventura, que a bien librar podran ser treynta, o quarenta. Pues si es cierto que en vno dessos años esta tu muerte, y no sabes en qual: porque no temes en cada vno dellos, pues es cierto que vno dellos te ha de matar? No osas llegar a ninguno de los quarenta platos, aunque mueras de hambre, porque sabes que en vno esta la muerte: y no temeras en cada vno dessos quarenta años, pues tan cierto es que en vno dellos has de morir? Que se puede responder a esta razon?

Oye aun otra no menos efficaz. Dime porque se vela siempre vn castillo, quando esta en frontera de enemigos? No por mas de porque no saben quando vendran a dar so

Primera parte de la Oración.

bre el. El no saber quando, los hazer velar
en todo tiempo: porque si supiesen el tiempo
cierto de su venida, podrian descuydarse
en el entretanto, y guardar para entonces la
diligencia de la vela. Pues por amor de Dios
te pido, seas agora buen juez de lo que dire.
Veamos, si por estar dudoso, si vernan oy, si
mañana, si este año si esse otro los enemigos
velas cada noche tu castillo: como no velas
continuamente sobre tu anima: pues no sabes
quando ha de llegar su hora? La misma duda
q̃ ay alli, ay aqui, y mucho mayor: y el negocio
y lo que importa, sin ninguna comparaciones
mayor. Pues en que juyzio cabe velar
alli siempre, y aqui siempre dormir. Que cosa
puede ser mas contra razon? Mira que vale
mas tu anima que todos los castillos y reynos
del mundo: y si miras al precio por q̃ fue
comprada, mas aun que todos los Angeles.
Mira que tiene mayores enemigos que dia y
noche andan por saltarla. Mira que por ninguna
via se puede saber el dia, ni la hora deste
salto. Mira que todo el punto deste negocio
esta, en tomarte apercebido, o desapercibido
en esta hora: pues segun la parabola del
Euangelio, las virgines que estauan aparejadas
entraron con el esposo a las bodas: y las no
aparejadas se quedaron fuera. Pues que falta
aquí,

aquí, pórdõde no ayas siempre de velar, pues ,
la dubda es mayor? y el peligro mayor? y la ,
causa mayor? y todo lo de mas sin compara- ,
cion mayor.

¶ De quan fragil sea nuestra vida.

§. I I I I.

¶ Mas no solo es incierta nuestra vida, sino tambien fragil y quebradiza. Sino dime que vidrio ay tã delicado, y tan ligero de quebrar como la vida del hombre? Vn ayre basta muchas vezes, y vn sereno, y vn sol reziopa de spojarnos de la vida. Mas que digo Sol. Los ojos y la vista sola de vna persona bastan muchas vezes para quitar la vida a vna criatura. No es menester sacar espada, ni menear armas solo mirar basta para matar. Mira q̃ castillo este tan seguro en que se guarda el thesoro de nuestra vida: pues solo mirar lo dende le-xos basta para batirlo por tierra.

Mas no es esto tanto de maruillar en la ,
edad de los niños, quando el edificio es tan ,
nuevo, y tã tierno. Lo mas admirable es, q̃ de ,
spues de assentada y fraguada ya la obra de ,
muchos años, poco menores causas bastã pa- ,
ra derribarla. Si preguntas: de que murio fu- ,
lano, o fulano, responderte han, que de vn jar ,
ro de agua fria que beuio, o de vna cena de-

Primera parte de la Oración.

„ masiada que ceno, o de algun plazer, o pesar
„ grande que tomo : y alas vezes no ay causa q̃
„ dar, sino que acostando se el hombre sano,
„ otro dia amanece al lado de su muger finado.
„ Ay vidrio en el mundo, ay vaso de barro mas
„ quebradizo que este? Y no es cierto de mara
„ uillar que sea tan quebradizo, pues el tam-
„ bien es de barro : antes es mas de marauillar,
„ como siendo de tal materia y tal hechura, pue
„ da durar tanto tiempo quanto dura. Porque
„ se desconcierta tantas vezes vn relox? La cau-
„ sa es, por que tiene tantas ruedas y puntos, y
„ tanto artificio : que aunque sea como lo es de
„ fierro, qualquiera cosa basta para desconcer-
„ tarlo. Pues quanto es mas delicado el artifi-
„ cio de nros cuerpos, y quãto mas fragil la ma-
„ teria de nuestra carne? Pues si el artificio es
„ mas delicado, y la materia mas fragil : de que
„ nos marauillamos, que se embarace algũ pun-
„ to destas ruedas, y assi pare el mouimiento de
„ nuestra vida? Antes es de marauillar, no co-
„ mo los hombres se acaban tan presto, sino co-
„ mo duran tanto, siendo tan delicado este arti-
„ ficio, y de tan flaca materia compuesto.

If. 40

„ Esta es aquella miserable fragilidad, que si-
„ gnifico Isaias por estas palabras: Dixo Dios a
„ este Propheta, Da voces. Respõde el prophe-
„ ta, Que dire? Dize le Dios. Toda carne es he

no, y toda la gloria della es, como la flor del „
campo. Secose el heno y cayose la flor: mas „
la palabra de Dios permanece para siempre. „
Sobre las quales palabras dize S. Ambrosio. „
Verdaderamente assi es. Porque assi floresce „
la gloria del hombre en la carne como el he- „
no: la qual aunque parece grande, es peque- „
ña como yerva, temprana como flor, caduca „
como heno, y assi no tiene mas que frescura „
en el parecer, pero no firmeza, ni estabilidad „
en el fructo. Porque que firmeza puede auer „
en materia de carne? ni que bienes que sean „
durables en tan flaco sujeto? Oy veras vn „
mancebo en lo mas florido de su edad, con „
grandes fuerças, y con muy buen parecer: y „
si esta noche le saltea vna enfermedad, otro „
dia le veras con vn rostro tan mudado, que el „
que antes parecia muy agradable y hermo- „
so, agora parece del todo miserable y feo. „
Pues que dire de los otros accidentes y mu- „
danças de nuestros cuerpos? A vnos q̄bran- „
tan los trabajos, a otros enflaquece la pobre- „
za, a otros atormenta la indigestion, a otros „
corrompe el vino, a otros debilita la vejez, a „
otros hazē muelles los regalos, y a otros trae „
descoloridos la luxuria. Pues segun esto no „
es verdad que se seco el heno, y se le cay o la „
flor? Vereys otros de muy nobles abuelos, „
y vifa-

Primera parte de la Oracion.

„ y visabuelos, de muy esclarecida sangre, de
„ muy antiguo solar, muy llenos de amigos, y
„ muy acompañados ambos los lados de cria-
„ dos, llevando y trayendo consigo muy gran
„ de familia y compañía: y si vn poquito se le tra-
„ storna el viento de la fortuna: ala hora es de-
„ xado de sus amigos: y maltratado de sus ygua-
„ les, y desamparado de todos. Vereys otro lle-
„ no de riquezas, volando por las bocas de to-
„ dos con fama de liberal y dadinoso, esclare-
„ scido con honras, leuantado con poderes.
„ subido en tribunales, y tenido por bienaue-
„ turado de todos y acaescera, que llevando lo
„ agora con voces y pregones magnificos por
„ la ciudad: se rebueluan de tal manera los tiem-
„ pos, que venga a parar en la misma carcel, dō
„ de el tenia encarcelados a otros. A quantos
„ acaesce llevar agora con toda la pompa del
„ mūdo a sus casas, y vna noche que se atrauies-
„ fa de por medio, escurece se el resplādor de to-
„ da aquella gloria: y vn solo dolor de costado,
„ que sobreuiene, deshaze toda aquella fabula
„ compuesta: O engañosas esperanças de los hō-
„ bres (dize Tullio) y fortuna fragil, y vanas to-
„ das nuestras contiēdas y porrias: que muchas
„ vezes a medio camino se quiebran y caen: y
„ primero se hunden en la carrera que puedan
„ llegar a ver el puerto. Pues q̃ locura es la de
los

los hijos de A dam, que sobre tan flacos cimiētos edifican torres tan altas? y no miran q̄ edifican sobre arena, y que al mejor tiempo se lleuara el viento todo lo mal cimentado. O que malas cuentas echā a veces los hombres, por no querer boluer los ojos hazia dentro, y hazer primero cuenta con sigo.

Y si esta es tan grande ceguera, quanto mayor es la de aquellos malauenturados, que estan muchos años en peccado, sabiendo que no ay entre ellos y el infierno, mas que esta vida tan quebradiza? Imaginemos agora que estuuiesse vn hombre colgado de vn hilo delgado, y que tuuiesse delante de si vn pozo muy profundo, de tal manera puesto, que en quebrandose aquel hilo, ouiesse luego de caer en el. Dime, que tal estaria el que ası se viesse? quan temeroso? quan turbado? y quan aparejado para dar quanto tuuiesse por salir de aquel peligro? Pues tu miserable que ofas contra las leyes de Dios perseuerar tantos dias y años en peccado: como no miras que estas en este mismo peligro? En que brando se este hilo tan fragil de la vida, estas para dar contigo en el profundo del infierno: pues como duermes? como juegas? como ries? como nunca echas de ver vn tan grande peligro?

Primera parte de la Oracion.

¶ De quan mudable sea nuestra vida.

§ V.

¶ Tiene aun otro defecto nuestra vida, que es ser mudable, y nunca permanecer en vn mismo ser: segun que lo afirma el sancto Iob
” en vn triste memorial que haze de las miseria-
” rias de la vida humana por estas palabras. El
” hombre nasce de muger, viue pocos dias, es
” lleno de muchas miserias: sale como vna flor,
” y luego se marchita: huyen sus dias assi como
” sombra, y nunca permanece en vn mismo esta-
” do. Pues dexadas agora essotras miserias, q̃ co-
” sa ay en el mundo mas mudable? Dizē q̃ el Ca-
” maleō muda en vna hora muchos colores, y
” el mar Euripo es infamado de muchas mudā-
” ças: y la Luna tiene pa cada dia su figura: mas
” q̃ es todo esto para las mudāças del hombre?
” Que Protheo mudo jamas tantas figuras: co-
” mo muda el hombre a cada hora? ya enfermo,
” ya sano, ya cōtento, ya descōtēto, ya triste, ya
” alegre ya temeroso, ya cōfiado, ya sospecho-
” so, ya seguro, ya pacifico, ya ayrado, ya quie-
” re, ya no quiere, y muchas vezes el asi mismo
” no se entiende. Finalmente tantas son sus mu-
” dāças, quātos accidentes se leuātā a cada hora
” por q̃ cada vno lo trastorna de su manera. Lo
” passado le da pena: lo presente le turba: y lo
” venidero le congoxa. Sino tiene hazienda, vi-

ue cō trabajo: si la tiene, cō soberuía: si la pier-
de, con dolor. Pues q̄ lunas ni q̄ mares estan
subiectos a tantas alteraciones y mudanças? La
mar no se muda sino quando se rebueluen los
vientos: mas aca con los vientos y con la cal-
ma, siempre ay mudanças y tormenta.

Pues q̄ dire del continuo mouimiento de
nuestra vida? Que punto de tiempo ay en que
no demos vn passo hazia la muerte? Que
piensas tu que es el mouimiento de los cie-
los, sino vn torno muy ligero, en que se esta
siẽpre hilando nuestra vida? Mira dela mane-
ra que se hila vn poco de lana en vn torno: q̄
acada buelta que da el torno se recoge vn po-
co, y a otra buelta otro poco hasta que se aca-
ba toda: que dessa misma manera se esta siẽm-
pre hilando en el torno de los cielos nuestra
vida, pues a cada buelta que dan, se recoge vn
pedaço della. Por esto dixo el sancto Iob, q̄ **Io. 13.**
sus dias eran mas ligeros que el correo que va
por la posta: porq̄ el correo por mucha pries-
sa que lleue alguna vez la necesidad le haze
parar: mas nuestra vida nunca para: ni se nos
haze jamas gracia de vna hora. Esto (dize Sãt
Hieronymo) q̄ agora ordeno, esto que escri-
uo, y que bueluo a releer y emẽdar, se me esta
quitando de la vida y quantos puntos escri-
ue el notario tantos son los daños y menosca-

Primera parte de la Oracion

„ bos de mi vida. De manera que assi como los
„ que van en vn nauio, aunque estan assenta-
„ dos, o acostados siempre caminan, y siempre
„ se van acercando mas y mas al termino de su
„ nauegacion: assi en esta vida todo el tiempo
„ que viuimos caminamos, y nos vamos acer-
„ cando mas al comun puerto desta nauegaciõ
„ que es la muerte.

„ Pues si no es otra cosa nuestro viuir sino ca-
„ minar a la muerte: y si esta hora de la muerte
„ es tambien hora de nuestro juyzio, que sera
„ luego viuir, sino caminar al tribunal de Dios
„ ya cercarnos mas a su juyzio? Pues que de su a-
„ rio puede ser mayor, que yendo actualmente
„ a ser juzgado, yr por el camino offendiendo
„ al que nos ha de juzgar, y prouocando mas su
„ ira cõtra nos? Abre los ojos miserable, mira el
„ camino que llevas, y adonde vas, y ten vergüẽ
„ ça, o lastima si quiera de ti mismo: y confide-
„ ra quan mal concuerda esto que hazes, con lo
„ que vas a hazer.

„

„ ¶ De como es engañosa nuestra vida.

„

§. VI,

„ Mas todos estos males perdonaria yo a es-
„ ta vida, sino tuuiesse otro (a mi juyzio) ma-
„ yor: que es ser engañosa, y parecer muy otra
„ delo que es. Porque assi como suelen dezir
„ que

Primera parte de la Oración.

„ chos vanos y curiosos exercicios: y q̄ despues
„ quedara tãbien su parte de tiempo para Dios.
„ De la manera que echariamos la cuenta sobre
„ vna pieza de paño, q̄ tuuiessemos sobre vna
„ mesa: señalando vn pedaço para vno y otro
„ para otro: asì la echamos sobre nuestra vida:
„ como si tuuiessemos nosotros el señorio, y
„ y presidencia de los tiempos y della.

„ Este engaño nace de vna tacita persuasion
„ y credito que cada vno tiene dentro de si mi-
„ smo: no de alguna razon ni fundamento ver-
„ dadero, sino de solo el amor proprio: el qual
„ asì como aborresce la muerte, asì ni se quie-
„ re acordar della, ni creer que tan presto ven-
„ dra por su casa: por la pena q̄ rescibiria si esto
„ creyesse. Y de aqui nasce, que de los otros fa-
„ cilmente cree que presto se podrã morir: por
„ que como no los ama tanto, no le amarga tan-
„ to el credito desta verdad: mas de si es otra
„ cuenta: porque como se ama mucho, no pue-
„ de dexar de recibir pena, si viniere a creer co-
„ sa que asì le lastima. Mas muchas vezes se ha-
„ llan estos burlados, y se les buelue el sueño al
„ reues: porque los otros de cuyas vidas descon-
„ fian, se quedan aca: y ellos que pensauan que
„ darse aca les lleuan la delantera. De manera
„ que les acaesce como a los que comiençana
„ nauegar: que en saliendo del puerto se les fi-

gura que la tierra y los edificios della se les vá desuando: y no es así, sino al contrario, que ellos son los que se mueuen: y la tierra se esta queda en su lugar.

¶ De quan miserable sea nuestra vida. §. VII.

¶ Mas aunque nuestra vida tiene todas estas miserias susodichas: si esto que ay de vida, fuera toda vida algo fuera. Mas lo que excede toda miseria, es, q̄ esso que ay de vida tanto quanto esta sujeto a tantas miserias y trabajos, así de espíritu como de cuerpo, que mas se puede llamar muerte que vida: pues (como dize vn Poeta) no es viuir, sino passar lo bien la vida. De manera que aunque en todas las cosas sea esta vida estrecha y breue, en solos trabajos y miserias es rica y larga. Breue es sin duda para viuir, y breue para gozar, y breue para alcançar sabiduria: mas con ser para todas las cosas buenas breue, para vna sola la halló larga, que es para penar. O peligroso estrecho, que quanto tienes menos de termino en el espacio, tanto tienes mas peligro en el passage. Ciertamente si ojos tuuiessemos para mirarnos, siempre auiamos de andar llorando nos, como hombres por justo juyzio de Dios condenados a tan grandes males.

Mas porque por todas partes fuessemos miserables, esta miseria se auia de añadir a

Nota

Primera parte de la Oracion

las otras que a manera de freneticos, estando
„ quales estamos, no sintiessemos nuestro da-
„ ño. Mejor lo sentian aq̃llos dos Philosophos
„ (aunque Gentiles) Heraclito y Democrito: de
„ los quales el vno dizen que siempre andaua
„ llorando, y el otro siempre riendo: porque
„ veyan claro, como toda nuestra vida, no era
„ otra cosa, sino pura vanidad y miseria.

„ Sino dime, quantos son los cuydados en q̃
„ viuen los hombres: las cōgoxas, los temores,
„ las lagrimas, las passiones, las sospechas, las
„ malicias, con todas las otras tribulaciones y
„ afflicciones del anima? A las quales passiones
„ esta el hombre tan sujeto, que muchas ve-
„ zes se apassiona sin causa, y teme dōde no ay
„ que temer, y quando le falta quien le atormē
„ te defuera el mismo se es tormento de dētro:

Iob. 7. „ comodezia el Sancto Iob, porque me pusiste
„ Señor contrario a ti, y soy hecho pesado a mi
„ mismo?

„ Pues las miserias exteriores del cuerpo
„ quien las contara? Quanto trabajo es mene-
„ ster para ganar vn pedaço de pan, con que su-
„ stētar la vida? Los paxarillos y los brutos ani-
„ males sin ningun officio, ni trabajo se mantie-
„ nen, y el hombre ha menester sudar noche y
„ dia, y reboluer la mar y la tierra para este fin.

ps. 86. „ Esta es aquella miseria que lloraua el prophe-
ta,

ta, quando dezia, Los dias de nuestra vida ga-
 stamos como las arañas: porque assi como e-
 ste animal trabaja noche y dia en aquella tela
 que haze, desentrañandose, y conlumiendo
 se, por darle cabo, y todo este trabajo tan lar-
 go y tan costoso, no se ordena a mas que ha-
 zer vna red muy delicada para caçar moxcas
 assi el hombre miserable, ninguna cosa haze
 sin trabajar noche y dia con spiritu y cuerpo:
 y todo este trabajo no sirue mas que para ca-
 çar moxcas: que son cosas de ayre y de muy
 poco valor. Y algunas vezes acaesce, que de-
 spues de muchos caminos y trabajos, acabada
 ya la tela, vn viento rezio que sobreuiene se
 lleva la tela, y a su dueño tambien con ella, y
 assi perece el trabajo y el trabajador todo juto
 en vn momento.

Y aun si con todos estos trabajos estuuies-
 se la vida segura, no seria tan grande nuestra
 miseria. Mas ya que la vida este segura de hã-
 bre, no lo esta de pestilencia, y de otros infi-
 nitos peligros, y enfermedades q̃ a cada pas-
 so la saltean. Quien podra contar quantos ge-
 neros d̃ enfermedades tiene aparejados la na-
 turaleza para el cuerpo de vn hõbre? Llenos
 estan los libros de los medicos de enfermeda-
 des y de remedios: y cada dia crece la doctri-
 na con la nouedad de los males, y excede ya

Primera parte de la Oracion

al ingenio de los passados el numero de los males presentes. Y entre todos estos remedios, apenas ay vno deleytable: y muchos ay mas penosos que la misma dolēcia: de manera que no se pueda desechar vn tormento grā de sin otro mayor.

Y si alguna complexion ay tan dichosa q̃ no ay alidiado con estos males, no esta segura de otros acaescimientos: con que cada dia peligran aquellos a quien las enfermedades perdonan. Quantos millares de hombres se beue cada dia la mar? quantos se tragan las guerras? quantos han peligrado con temblores de tierras? con crecientes de rios? con caydas de casas? cō picaduras y heridas de bestias, ponçōnasas? Quantas mugeres en el parto cōpraron las vidas que dieron a los hijos con sus propias muertes?

Y ya que las bestias pelean contra nosotros y quasi todas las cosas que fueron criadas para nuestro seruicio, no menos son para nuestro daño, que para nuestro seruicio (antes parece que todas ellas hā conjurado contra nosotros) ya que esto es assi, fuera algun remedio, si los hombres se hizieran a vna, y fueran tan conformes en la paz, como lo son en naturaleza. Mas no es assi, sino que ellos mismos han buuelto sus armas contra si mismos:

y en

entre todas las criaturas , no ay otro contra ,,
 quien mas se encrudelezca el hombre, que ,,
 contra el consorte de su misma naturaleza. ,,
 Quantos generos de machinas, y de municio ,,
 nes, y de armas han inuentado los hombres ,,
 para offender y defenderse de otros hōbres? ,,
 A quantos despoja cada dia de la vida la espa ,,
 da cruel del enemigo? Quantas amenazas, ro- ,,
 bos, injurias, heridas, muertes, deshonoras, ca- ,,
 ptiuerios padescen cada dia vnos hombres ,,
 de otros hombres? Ni la tierra, ni la mar, ni los ,,
 caminos, ni las plaças publicas estan seguras ,,
 de ladrones, de salteadores, de cossarios, y de ,,
 enemigos. A dōde quiera halla aparejo la ira ,,
 cruel, para tomar de su enemigo dulce ven- ,,
 gança. Que quiere dezir tanta espada? tãta arti ,,
 lleria? tanta municion? tãta poluora? tãtos mac ,,
 stros y inuentores de nuevos pertrechos y ar- ,,
 dides de guerra? fino multiplicarse por todas ,,
 partes las calamidades del genero humano? ,,
 para que quando el ayre y el cielo nos perdo ,,
 naren, nos persigan los cōpañeros de nra mi- ,,
 sma naturaleza? De vn solo hombre llamado ,,
 Iulio Cesar (q̃ entre todos los Emperadores ,,
 fue muy alabado de clemencia) se escriue q̃ el ,,
 solo con sus exercitos mato en diuerfas bata- ,,
 llas vn cuēto y ciēto y tãtos mil hōbres. Mira ,,
 tu quanto mas mal hiziera si fuera cruel: pues ,,

Primera parte de la Oración:

„ tanto hizo el alabado de piadoso.
„ Tulio haze memoria de vn Philosopho
„ insigne que escriuio vn libro delas muertes de
„ los hombres en el qual cuenta muchas causas
„ de mortandades que ha auido en el mundo:
„ como fueron diluuios , pestilencias destru-
„ ctiones, concurso de bestias fieras , que vi-
„ niendo subitamente sobre algunas gentes,
„ del todo las acabaron y consumieron. Y de
„ spues desto viene a concluir, que mucho ma-
„ yor numero de hombres , ha sido destruydo
„ por otros hombres, que por todas las otras
„ maneras de calamidades ayuntadas en vno.
„ Pues que cosa puede fer de mayor dolor y ad-
„ miracion? Este es aquel animal politico y so-
„ ciable: nacido sin vñas, y sin armas, y sin pon-
„ çón, para viuir cō los otros animales en paz
„ y concordia.
„ Pues que sera sobre todo esto, si discurri-
„ mos por las miserias de todas las edades y e-
„ stados desta vida? Quan llena de ignorancia
„ es la niñez: quan liuiana la mocedad? quan ar-
„ rebatada la iuuentud? y quan pesada la vejez?
„ Que es el niño, sino vn animal bruto en figu-
„ ra de hombre? Que el moço sino vn cauallo
„ desbocado y sin freno? Que el viejo ya pesa-
„ do, sino vn saco de enfermedades y dolores?
„ El mayor desseo q̄ tienen los hombres, es de
llegar

llegar a esta edad: donde el hōbre esta mas ne-
 cesitado que en toda la vida, y menos socor-
 rido. Al viejo desampara el mundo, y desam-
 parā sus deudos, y desamparan hasta sus miē-
 bros y sentidos: y el mismo se desampara a si,
 pues ya le falta el vso de la razon: y solamen-
 te le acompañan enfermedades. Este es el blā-
 co adonde tiene puestos los ojos la felicidad
 humana, y la ambicion de la vida. Nota

De los estados no acabariamos de dezir el
 poco contētamiento q̄ ay en ellos, y el desseo
 q̄ cada vno tiene de trocar el suyo por el age-
 no, creyendo que en el tēdria mas reposo. Y
 assi andā los hombres como el enfermo, q̄ no
 haze sino dar buelcos en la cama a vna parte
 y a otra creyendo que con estas mudanças ha-
 llara mas descanso del q̄ el tenia: y no lo halla:
 porque dentro de si tiene la causa de su desas-
 fosiēgo: que es la dolencia.

Finalmente tal es esta vida, que pudo con
 muy gran razon dezir el Sabio, Grande y pe-
 sado es el yugo que traen acuestas los hijos
 de Adam, dende el dia que salen del vientre
 de sus madres, hasta el dia de la sepultura, que
 es comun madre de todos. Y Sant Bernardo
 oso dezir, que le parecia a el poco menos mal
 esta vida que la del infierno: sino fuera por la
 esperança que en ella tenemos de poder ga-

Primera parte de la Oración.

nar el cielo.

Y aunque todo esto fue castigo del peccado, pero fue castigo piadoso, y medicinal: porque todo esto ordeno assi aquella soberana prouidencia, para apartar nuestros coraçones del amor desordenado desta vida. Por esto nos puso tanto azibar en sus pechos, para destetarnos della, por esto nos la affeo tanto, porq̃ no pusiessimos nuestro amor en ella: por esto quiso que recibiessemos tantos malos tratamientos en ella, porque de mejor gana la dexassemos, y sospirassemos siẽpre por la vida verdadera. Porque si aun con ser tal q̃l es, la dexamos de tan mala gana: y toda via lloremos por las frutas y carnes de Egypto: que hizieramos si toda ella fuera deleytable y a nuestro gusto? Quien la menospreciara por Dios? Quien la trocara por el cielo? Quien dixera con S. Pablo, desseo ser desatado desta carne, y verme con Christo.

Phi. i.

De la ultima de las miserias humanas, que es la muerte. §. VIII.

¶ A todas estas miserias succede la vltima y la mas terrible que es el morir. Esta es aquella miseria que lloraua vn Poeta diziendo. El mejor dia de los mortales, esse es el que primero huye y luego cargan enfermedades, y con ellas la triste vejez, y el trabajo continuo y so

y sobre todo la aspereza de la muerte cruel. Este es el paradero de la vida humana, de quien dize Iob, Bien se q̄ me has de entregar Señor ala muerte, adonde esta aparejada casa para todo viuiente.

Io. 30

Quantas sean las miserias que encierra en si esta sola miseria, no me atreueré yo al presente a contarlas: solamente dire lo que vn doctor exclamando contra la muerte, dize por estas palabras. O muerte quan amarga es tu memoria? quan presta tu venida? quan secretos tus caminos? quan dudosa tu hora? y quan vniuersal tu señorio? Los poderosos no te pueden huyr: los sabios no te saben euitar, los fuertes contigo pierden las fuerças, para contigo ninguno ay rico: pues ninguno puede comprar la vida por dineros. Todo lo andas, todo lo cercas, y en todo lugar te hallas. Tu paces las yeruas, beues los vientos, rompes los ayres, mudas los siglos, truecas el mûdo, y no dexas de sorber la mar. Todas las cosas tienen sus crecientes y mēguates: mas tu siēpre permanescas en vn mismo ser. Eres vn martillo que siempre hiere, espada q̄ nunca se embota, lazo en q̄ todos caen, carcel en q̄ todos entran, mar donde todos peligrā, pena q̄ todos padecen, y tributo que todos pagan.

Io. 13.

O muerte cruel, como no tienes lastima de
v enir

como vn accidente que se funda sobre el sub-
 jecto desta vida, y faltando el sujeto, es por
 fuerça, que han de faltar sus accidentes. Y por
 esto ningunas riquezas ni deleytes puedē lle-
 gar mas, que hasta la sepultura: porque aqui
 viene a faltar el fundamento que las soltenia
 que es la vida. Pues dime agora, si esta vida es
 tal qual aqui has oydo, conuiene saber, bre-
 ue, incierta, fragil, inconstante, engañosa, y
 miserable, que tanto podra durar el edifi-
 cio que se armare sobre este cimiento, y los
 accidentes que se fundaren sobre tan flaca
 substancia? A bien librar duraran tanto quan-
 to ella, y a las vezes antes della se acabaran:
 como lo suelen hazer muchas vezes los bie-
 nes de fortuna, que se acaban primero que la
 misma vida.

Pues si es verdad lo que dezia aquel Poe-
 ta que esta vida no era mas que vn sueño de
 sombra: que te parece que sera la gloria mun-
 dana, pues aun es mas breue que ella? Que ca-
 so harias de vn hermoso edificio, si estuief-
 se armado sobre vn falso cimiento? Que ca-
 so harias de vna ymagen de cera muy rica-
 mēte labrada, si estuiefse puesta al sol: dōde
 assi como se derriessse la cera, se deshiziesse
 luego esta figura. Porque tenemos en poco
 la hermosura de las flores, sino porque estan

Primera parte de la Oracion.

en sujetos tan flacos, que en apartando la
de su tronco, luego pierden su hermosura?
No es posible hallarse hermosura firme en
materia fragil y corruptible. Sera luego la
gloria del hombre tal, qual es la vida del hō-
bre. Porque aunque despues de la vida per-
manezca toda via la gloria, que aprouecha
essa gloria al que nada siente della? Que pro-
uecho le viene a Homero, que le alabes tu a-
gora mucho sus Iliadas? No otro sin dubda si-
no aquel que dize sant Hieronymo hablan-
do de Aristoteles. Ay de ti Aristoteles, que
eres alabado donde no estas, que es en el mū-
do, y eres atormentado dōde estas, que es en
el infierno.

Otros inestimables prouechos sacaras de
sta misma consideracion. Porq̃ si consideras
attentamente todas estas miserias sudodichas
luego se te abriran los ojos: y marauillarte
has de la ceguedad de los hombres: y comen-
çarás a dezir. Pues de que se ensoberuesce es-
te miserable linage de Adam? de donde tan-
ta hinchazon de animo? tanta altieuez de co-
raçones? tan gran menosprecio de los otros?
tanta estima de si mismo? y tanto oluido de
Dios? De que te ensoberueces poluo y ceni-
za? Porque te magnificas y engrandeces hō-
brezillo de tierra? como no deshazes la rueda

de tu

de tu vanidad, mirandote a los pies: que es a
la vileza de tu condicion? Que tienes por dō-
de buscar con tanto cuydado la gloria del mū-
do, pues esta aguada con tantas miserias? Que
cosa puede auer tan dulce, q̄ no se haga amar-
ga con la mezcla de tantas amarguras?

Itē si esta vida es vn valle de lagrimas, vna
carcel de culpados, y vn destierro de cōdena-
dos, como dizen con el lugar de lagrimas tā-
ta vanidad? tanta pompa de mūdo? tātos ade-
reços de casa y familia? tantas risas y placeres?
tantas fiestas y locuras? tātō allegar para aca?
tanto oluido de lo de alla? como si de todo pū-
to nacieras para viuir aca con las bestias, y no
tuuieras parte en el cielo con los Angeles?
Gran linage de miseria es que tantos argumē-
tos de miserias no bastē para abrirte los ojos
y sacarte de tan gran ceguera.

El Miercoles en la noche.



ESTE dia pēsaras en el passo de la
muerte, q̄ es vna de las mas pro-
uechosas confide raciones que vn
Christiano puede tener, assi para
alcāçar la verdadera sabiduria, como pa huyr
el peccado, como tambien para començar cō
tiempo a aparejarse para la hora de morir.

Primera parte de la Oracion.

Mas para que esta consideracion te sea provechosa, deues pedir a nuestro Señor te de a sentir algo de lo que en esta vltima batalla se passa: para que de tal manera ordenes tus cosas y tu vida, como entonces querrias auer vivido. Y para que mejor puedas sentir algo desto, no lo pienes como cosa agena, sino como tuya propria: haziendo cuenta que estas acostado en vna cama, deshauziado ya de los medicos, y entendido cierto que has de morir.

Pienfa pues primeramente, quan incierta es aquella hora en que te ha de saltar la muerte: porqar no sabes en que dia, ni en que lugar, ni en que disposicion te tomara. Solamēte sabes que has de morir: todo lo de mas es incierto: sino que ordinariamente suele sobreuenir esta hora al tiempo que el hombre esta mas descuydado y olvidado della.

” Lo segundo pienfa en el apartamiēto que
” alli se ha de hazer, no solo entre todas las cosas
” que se aman en este mundo: si no tambien
” entre el anima y el cuerpo compañia tan antigua
” y tan amada. Si se tiene por grande mal
” destierro de la patria, y de los ayres en que el
” hombre se crio, pudiendo el desterrado llevar
” consigo todo lo que ama: quanto mayor
” sera el destierro yniuersal de todas las cosas,
” dela

de la casa y de la hazienda, y de los amigos, y
 del padre, y de la madre, y de los hijos, y de
 sta luz y ayre comun, y finalmente de todas
 las cosas? Si vn buey da bramidos quando lo
 apartan del otro buey con quien araua: que
 bramido fera el de tu coraçon, quando te a-
 parten de todos aquellos, con cuya compa-
 ñia traxiste a cuestras el yugo delas cargas de
 sta vida.

Confidera tambien la pena que el home-
 bre alli recibe, quando se le representa en lo
 que han de parar cuerpo y anima despues de
 la muerte. Porquedel cuerpo ya se sabe que
 por muy honrado que haya sido, no le puede
 caber otra fuerte mejor que vn hoyo de siete
 pies en largo en compania de los otros muer-
 tos: mas del anima no se sabe cierto lo que se-
 ra, ni que fuerte le ha de caber. Porque aun
 que la esperança de la diuina misericordia le
 esfuerça la consideracion de sus peccados le
 desmaya. Junta se tambien con esto la gran-
 deza de la justicia de Dios, y la profundidad
 de sus juyzios: el qual muchas vezes cruza
 los brazos y trueca las fuertes de los hombres.
 El ladrõ sube de la cruz al parayso: Iudas cae
 en el infierno de la cumbre del Apostolado.
 Manasses hallo lugar de penitencia despues
 de tantas abominaciones: y Salomon no sa-

Oracion.

S

bemos

Primera parte de la Oración.

bemos si lo hallo despues de tantas virtudes. Esta es vna de las mayores congoxas que alli se padescen, saber que ay gloria y pena para siempre: y estar tan cerca de lo vno y de lo otro: y no saber qual destas dos fuertes tan desiguales nos ha de caber.

Tras desta congoxa se sigue otra no menor: que es la cuenta que alli se ha de dar: la qual es tal, que haze temblar aun los muy esforçados. De Arsenio se escriue, que estando ya para morir començo a temer. Y como sus dicipulos le dixesẽ. Padre, y tu agora temes? Respondio. Hijos no es nueuo en mi este temor: porque siempre viui con el. Alli pues se le representan al hombre todos los peccados de la vida passada, como vn esquadron de enemigos que viene a dar sobre el: y los mas grandes, y en que mayor deleyte recibio, estos se representan mas viuamente, y le son causa de mayor temor. Alli viene a la memoria la donzella deshonorada, y la casada solicitada, y el pobre despojado, o mal tratado, y el proximo scandalizado. Alli dara voces contra mi, no la sangre de Abel, sino la sangre de Christo: la qual yo derrame y desperdicie, quando al proximo scandalize. Y si esta causa se ha de sentenciar segun aquella ley que dize: Ojo por ojo, diente por diente, y herida,

herida por herida, que espera quiẽ echo aper- „
der vn anima, si lo juzgas por esta ley? O quã „
amarga es alli la memoria del deleyte passa- „
do, que en otro tiempo parecia tan dulce. „
Porcierto con mucha razon dixo el Sabio. „**p. 237**
No mires al vino quando esta dorado, y quan „
do resplandesce en el vidrio su color: porque „
aunque al tiempo del beuer parece blando „
mas ala postre muerde como culebra y derra- „
ma su ponçoña como basilisco. O si supies- „
sen los hombres qual grande verdad es esta, „
que aqui se nos dice. Que picadura ay de cu- „
lebra que asi lastime, como aqui lastimara la „
memoria del deleyte passado. Estas son las „
hezes de aquel breuaje ponçoñoso, del ene- „
migo: este es el dexo que tiene aquel calix de „**Hi. 51**
Babylonia por defuera dorado. „

Despues desto succeden los Sacramentos „
de la confesion y communion, y en cabo de „
la extrema uncion: que es el vltimo socorro „
con que la Yglesia nos puede ayudar en a- „
quel trabajo: y assi en este como en los otros „
deues confiderar las ansias y congojas que „
alli el hombre padecera por auer viuido mal „
y quanto quisiera auer lleuado otro camino „
y que vida haria entonces, si le diessen tiem- „
po para esso: y como alli se esfuerçara a llamar „
a Dios, y los dolores y la priessa de la enfer- „

Primera parte de la Oracion

medad apenas le daran lugar.
Mira tambien alli aquellos postreros accidentes de la enfermedad, que son como menajeros de la muerte, quan espantosos son y quan para temer. Leuantase el pecho, enrion quese se la voz, mueren se los pies, y elanse las rodillas, afilanse las narizes, hundense los ojos, y para se el rostro defuncto, y la lengua no acierta ya a hazer su officio: y finalmente con la priessa del anima que se parte, turbados todos los sentidos, pierden su valor y virtud. Mas sobre todo el anima es la que alli padesce mayores trabajos: la qual entonces batallando y agonizando, partes por la salida, y parte por el temor dela cuenta: porque ella naturalmente rehufa la salida, y ama la estada y teme la cuenta.

Salida ya el anima de las carnes aunte que dan dos caminos para andar: el vno acompañando el cuerpo hasta la sepultura, y el otro siguiendo el anima hasta la determinacion de su causa, considerando lo que acada vna destas partes acaescera. Mira pues qual queda el cuerpo despues que su anima lo desampara, y qual es aquella noble vestidura que le aparejan para enterrarlo: y quan presto procuran echar lo dé casa. Considera su enterramiento, con todo lo que en el passara: el do-
blar

blar de las campanas el preguntar todos por el muerto, los officios y cantos dolorosos de la Yglesia, el acompañamiento y sentimiento de los amigos, y finalmente todas las particularidades que alli suelen acaescer, hasta dexar el cuerpo en la sepultura donde quedara sepultado en aquella tierra de perpetuo olvido. Y segun vemos que se muda el curso de las cosas humanas, podra ser que algun tiempo venga a hazerse algun edificio par de tu sepultura, por muy esclarecida que sea y que saquen della tierra para hazer vna pared: y vendra tu pobre cuerpo hecho tierra a ser después vna tapia: aunque agora sea el mas noble y regalado del mundo. Sino dime quantos cuerpos de Reyes y Emperadores auran venido a parar en esta dignidad?

Pues, dexado el cuerpo en la sepultura, ve te luego empos del anima: y mira el camino que lleuara por aquella nueua region, y en lo que finalmente parara y como sera juzgada. Imagina que estas ya presente a este juicio, y que toda la corte del cielo esta aguardando el fin desta sentencia: donde se hara el cargo y el descargo de todo lo recebido, hasta el cabo del agujeta. Alli se pedira cuenta de la vida, de la hazienda, de la familia, de las inspiraciones de Dios, de los aparejos q tuuimos

Primera parte de la Oración.

para bien viuir, y sobre todo de la sangre de Christo, y del vſo de ſus ſacramentos: y alli ſe ra cada vno juzgado ſegun la cuenta que diere de lo recebido.

TRATADO tercero en el qual ſe

trata la conſideracion de la muerte, donde ſe declara mas por extenſo la Meditacion paſſada.



Ara muchas coſas es en grã manera prouechoſa la conſideracion, de la muerte, y eſpecialmente para tres. La primera, para alcançar la verdadera ſabiduria, que es ſaber el hõbre regir, y ordenar ſu vida. Porque (como dicen los Philoſophos) en las coſas que ſe ordenan a algun fin, la regla y medida para encaminar las, ſe toma del miſmo fin. Y por eſto los que edifican, los que nauegan, y finalmente todos los que algo quieren hazer, ſiempre ponen los ojos en el fin que pretendan: y con forme a el encaminan todo lo demas. Pues como entre los fines, y terminos de nueſtra vida

da, vno de ellos sea la muerte (donde todos
vamos a parar) el que quisiere acertar a enca-
minar bien su vida, ponga los ojos en este
blanco: y conforme a el encamine todo lo
que ouiere de hazer. Mire quan pobre y des-
fnudo ha de salir de aqui: y quan rezio juy-
zio ha de passar alli: y quan hollado y olui-
dado ha de estar en la sepultura: y confor-
me a esto mire como ordena su vida. Desta
manera la ordenaua vn Philosopho que de-
zia. Desnudo sali del vientre de mi madre, y
desnudo tengo de boluer a la sepultura: pues
para que quiero perder tiempo en allegar ri-
quezas, si el fin ha de ser desnudo? De no
mirar este fin nascen todos nuestros yerros.
De aqui nasce nuestra presumpcion, nuestra
soberuia, nuestra cobdicia, nuestros regalos
y las torres de viento que edificamos sobre
arena. Porque si pensassemos quales nos a-
uemos de ver de aqui a pocos dias en aquella
pobre casa, mas humilde y mas templada se-
ria nuestra vida. Como tendria presumpcion
quien alli mirasse como es poluo y ceniza?
Como tendria por Dios a su vientre, quiẽ alli
mirasse como es manjar de gusanos? Quien
leuantaria tan altos sus pensamientos, vien-
do quan flaco es el cimiento sobre que se fun-
dan? Quiẽ andaria perdido buscãdo riquezas

Primera parte de la Oración.

» por mar y por tierra viendo que le han de ha-
» zer alli pago con vna pobre mortaja? Final-
» mēte todas las obras de nuestra vida se corre-
» girian, si todas las midiessemos cō esta regla,
» Por esto dezian los Philosophos, q̄ la vi-
» da del Sabio no era otra cosa sino vn conti-
» nuo pensamiento de la muerte. Porque esta
» consideracion enseña al hombre lo que es al-
» go, y lo que es nada; lo que deue seguir, y lo
» que deue huyr conforme al fin en que ha de
» parar. De aquellos Philosophos que llama-
» uan Brachmannos se escriue que eran tan da-
» dos a este pensamiento, que tenian las sepul-
» turas abiertas a las puertas de sus casas, para
» que entrando y saliendo por ellas siempre se
» acordassen deste passo. ¶ Al propheta Hiere-
» mias dixo Dios que descendiesse a la casa dō-
» de se labraua el barro, porque queria hablar
» allicon el. Bien pudiera Dios hablar en otro
» qualquiera lugar con su Propheta, mas qui-
» so le hablar en este, para dar a entender que
» la casa del barro (que es la sepultura) es la e-
» scuela de la verdadera sabiduria, donde Dios
» suele enseñar a los suyos su doctrina. Allí les
» enseña, quan grande sea la vanidad del mun-
» do, la miseria de la carne, la breuedad de la vi-
» da, y sobre todo allí les enseña a conoser a si
» mismos q̄ es yna delas mas altas philosophias
» que

que se puede saber. Diciende pues o hombre „
con el spiritu a esta casa, y ay veras quiẽ eres, „
y de que eres, y en que has de parar, y en que „
para la hermosura de la carne, y la gloria del „
mundo. Y asì aprenderas a despreciar todo „
lo que el mundo adora por no saber mirarlo, „
pues no mira mas que ala cara de Iezabel que „
assoma por la ventana muy compuesta, y no „
a los extremos miserables della: los quales de „
spues de comido el cuerpo, quiso Dios q̃ que „
dassen enteros, para que por aqui viessemos, „
quan otra cosa es el mundo de lo que parece: „
y para que de tal manera le mirassemos a la „
cara, que tambien nos acordassemos de los „
extremos dolorosos en que para su gloria.

4.re.5

Lo segundo aproueche esta consideraciõ „
para apartarnos del peccado, segun que lo te- „
stifica el Ecclesiastico, diziendo. Acuerdate „
de tus postrimerias, y nunca jamas peccaras.

Ec. 7.

Gran cosa es no peccar, y gran remedio es pa- „
ra esto acordarse el hombre que ha de morir. „
S. Iuan Climaco escriue de vn monje, que siẽ „
do grauemente tentado de la hermosura de „
vna muger que el auia visto en el mundo: co- „
mo viniessẽ a saber que era ya muerta, fuesse „
ala sepultura donde estaua y refrego vn pañi- „
zuelo en el cuerpo hediondo de la defuncta: „
y todas las vezes que el demonio le boluia a „

Primera parte de la Oración

” combidar con aquel mal pensamiento, ponia
” se aquel pañuelo en las narizes y dezia.
” Cata aqui miserable lo que amas: y cata aqui
” en que paran los deleytes y hermosuras del
” mundo. Gran remedio era este para vencer
” el peccado: y no es menor la profunda confi-
” deracion de la muerte, segun aquello que di-
” ze Sant Gregorio. No ay cosa que afsi mortifi-
” que los appetitos desta carne peruerfa, co-
” mo considerar que tal ha de estar ella misma
despues de muerta. ¶ El mismo sancto cuen-
ta de otro monje que teniêdo ya la mesa pue-
sta para comer, y dar vn poco de refrigerio al
cuerpo fatigado, le sobreuino a deshōra la me-
moriam de la muerte: y como si este pensamien-
to fuera vn aguazil, de tal manera lo atemori-
zo y sobre salteo, que finalmēte le hizo dexar
la comida. Mira quanto puede en el coraçon
del justo la memoria desta cuenta, pues le ha-
ze abstener de vna obra tan licita, y neceſsa-
ria para la vida.

Verdaderamente vna delas cosas mas espā-
tosas que ay en el mundo, es saber los hōbres
tan de cierto la cuenta que en esta hora se les
ha de pedir, y tener tanta facilidad en peccar.
Si vn caminante que no lleva mas que vn so-
lo marauedi en la bolsa entrasse en vna ven-
ta y assentado a la mesa pidieſſe al huesped
perdi-

Nota

perdizes y gallinas y capones, y finalmente „
todo quanto ay en la posada, y cenasse muy a „
su plazer, sin acordarse que auia de auer hora „
de cuêta, quiê no tendria a este por burlador, „
o por loco? Pues que mayor locura que la de „
aquellos que tan desenfrenadamente se derra „
man por todos los vicios, y duermen tan a su „
fabor en ellos: sin acordarse q̃ de ay apoco es „
pacio al salir de la posada se les ha de pedir tã „
estrecha cuenta de toda aquella soltura. „

Por esto es de creer cierto, que el demo- „
nio trabaja quanto puede por hazernos per- „
der esta memoria, porque sabe el muy bien „
quanto ganariamos con ella. Porque de otra „
manera como seria posible oluidarse los hõ- „
bres de vna cosa tan terrible y tã espantable, y „
que tan de cierto saben que ha de venir por „
fuscasas? Vn recelo de vna perdida muy pe- „
queña de hazienda, o de otra cosa semejante, „
nos trae muchas vezes desuелados, y nos ha- „
ze perdonar el sueño y la salud. Pues como no „
haze esto la memoria de la muerte, que assi „
para lo del cuerpo como para lo del anima es „
la cosa mas horrible de quantas nos pueden „
venir? Por grandissima marauilla tengo, que „
estando los hombres tan cuydadosos en co- „
sas de paja, viuan tan descuydados en cosa q̃ „
tanto va. „

Nota

Primera parte de la Oración.

„ Lo tercero aprouecha esta consideracion
„ no solo para bien viuir (como esta dicho) si
„ no allende desto para bien morir. Grãde ayu-
„ da es el apercebimiento para las cosas arduas

Nota „ y dificultosas. Vn tan grãde salto como es el
„ dela muerte, que llega dende esta vida a la o-
„ tra, no se puede bien saltar, sino se toma muy

Nota „ de atras, y muy de lexos la corrida. Ninguna,
„ cosa grande se haze bien de la primera vez.

„ Y pues tan grande cosa es el morir, y tan ne-
„ cessaria el bien morir, muramos muchas ve-
„ zes en la vida, porque acertemos a morir bien

Nota „ aquella vez en la muerte. La gente que ha de
„ pelear tiene primero sus studios y exercicios
„ con los quales aprende en tiempo de paz, lo
„ que ha de hazer en tiempo de guerra. El ca-
„ uallo que ha de passar la carrera, primero la
„ passea y anda toda y reconoce los passos de
„ ella por no hallarse nueuo al tiempo de la corri-
„ da. Y pues a todos nos es forçado passar esta
„ carrera (pues no ay hombre que viua que no
„ ayade ver la muerte) y el camino es tan escu-
„ ro y tan fragoso como todos sabemos, y el pe-
„ ligro tan grande, que el que cayere ha de yra-
„ dar consigo en el profundo del infierno bien
„ fera que passeemos agora todo este camino,
„ y miremos todos los passos que ay en el, vno
„ por vno, porque en todos ellos ay mucho que

consi-

cōsiderar. Y no nos cõtētemos con mirar sola-
mente lo que passa por de fuera al derredor
de la cama del doliēte, sino mucho mas de-
uemos trabajar por entender lo que passa
dentro de su coraçon.

¶ De como es incierta la hora dela muerte, y
dela pena que da el apartamiento de
todas las cosas que uienen
con ella. §. I.

Començando pues agora dende el princi-
pio desta batalla, mira como la muerte quan-
do aya de venir, vendra quando mas seguro
estes, y menos pienses en su venida como fue
le acaescer a muchos. El dia del Señor (dize
el Apostol) vēdra como ladrō, el qual aguar-
da siempre a venir quando los hombres estan
mas descuydados y seguros, para hazer me-
jor su salto. Pues assi fuele las mas vezes acae-
scer, que al tiempo que el hombre menos piē-
sa que ha de morir, y mas oluidado esta deste
passeo, echando sus cuentas adelante, y propo-
niendo negocios de muchos dias y años, su-
bitamente viene la muerte, y corta el hilo de
todas estas esperanças y deuanços y dexa bur-
lados todos los consejos humanos. Desta ma-
nera viene acumplir se lo que dixo aquel San-
cto Rey. Fue cortada mi vida assi como la te-
la que el texedor corta antes de tiempo: ape-

th. 52.

If. 37.

Primera parte de la Oracion.

nas estaua començada a texer, al mismo tiempo que se vrdia se corto.

El primer golpe có que suele herir la muerte, es el temor del morir. Rezia cosa es esta para el que ama la vida. Duele tanto esta palabra, que muchas vezes la dissimulan los amigos de la carne, aunque sea con perjuizio del anima miserable. Esforçado animo tenia el Rey Saul: mas despues que le aparescio aquella sombra de Samuel, y le dixo, como auia de morir en la batalla: y al cabo añadio diziendo. Mañana tui y tus hijos os veréys aca conmigo: fue tan grande el temor y espanto que recibio, que a la hora, perdido todo el esfuerço, cayo en tierra como muerto. Pues que sentira el amador desta vida, quando le den a el semejante nueva que esta? Allí luego se le representara el apartamiento y destierro perpetuo deste mundo, y de todo quanto ay en el. Allí vera el hombre como es ya llegada su hora, y como amanescio ya a quel dia por su casa, en que se ha de apartar de todo lo que amaua en esta vida. El cuerpo morira vna vez, mas el coraçon morira tantas vezes quantos amores de cosas piélsa perder: pues entre todas ellas pondra la muerte chillo de diuision. Tanto mas suele dolerla muela al tiempo del sacar quanto mas encarnada

Nota

nada estaua en las enziias. Pues como el cora-
çon del malo este tan arraygado en el amor
delas cosas desta vida, no puede dexar de sen-
tir muy graue dolor, quando vee que es lle-
gada ya la hora en que se ha se apartar de ca-
da vna dellas. Entonces las cosas mas amadas
hieren mas agudamente el coraçon, y lo que
suele ser consuelo de los trabajos, en aquella
hora es verdugo mas cruel. Cuenta S. Augu-
stin, que al tiempo que deliberaua apartar se
del mundo y de todos sus deleytes, que le pa-
rescia que todos ellos se le ponian delante, y
le deziã. Como, y para siempre nos has de de-
xar? y nunca mas nos has de ver? Pues mira tu
que sentira vn coraçon de carne, quando las
cosas que mas ama se le pongã en aquella ho-
ra delante. y se va despojar de todas, de tal
manera que le sea forçado dezir. Ya no aura
mas mundo para mi, ni mas ayre, ni sol, ni cie-
lo para mi, ni mas hijos y muger y regalos, pa-
ra mi. Del todo quedo desnudo, de todo me ha
de despojar agora la muerte. Llegada es ya
mi vez: cumplido es el numero de mis dias, a-
gora morire a todas las cosas, y todas ellas a mi.
Pues o mundo quedaos a Dios: Heredades y
hazienda mia, quedaos a Dios: Amigos y mu-
ger y hijos mios, quedaos a Dios, que ya en
carne mortal no nos veremos jamas

Otro

Primera parte de la Oración

Iob.2

Otro apartamiento ay aun mas temeroso despues deste: que es del anima y del cuerpo: compañia tan antigua y tan amada. De todas las cosas auia despojado el demonio al Sacto Iob, fino era de la vida: y pareciale que en cõparacion deste despojo, todos los otros eran linianos, y asì dixo. Piel por piel, y todo lo que el hombre possée, dara por la vida. Esta es la cosa que naturalmente mas se ama, y cuyo apartamiento mas se siente. Si apartarse vn caminante de otro quando han caminado vn poco de tiempo juntos, causa tristeza y soledad: que sera apartarse de dos tan grandes amigos y compañeros, como son el anima y el cuerpo: que juntos han caminado desde el vientre de la madre hasta aquella hora, y que con tan grandes beneficios se tienen obligados vno a otro. Que iera quando el spiritu diga a la carne. Sin ti me tengo de ver solo? y la carne diga al spiritu. Pues que tal quedare yo sin ti, q̃ todo el ser que tenia lo recibia de ti?

¶ Del horror de la sepultura, y temor de la suerte que nos ha de caber. §. II.

¶ Despues desto luego naturalmente se representa al hombre en lo que ha de parar su cuerpo, despues q̃ el anima se parta del. Vee pues que la mejor suerte que le puede caber, no es mas que vna pequeña sepultura. Mara- uilla

uillase de tan baxa suerte como esta : porque
considerando por vna parte la estima en que
el tenia su cuerpo: y viendo por otra a quã ba
xo y miserable lugar ha de venir a parar, no
acaba de marauillarse desto. Mira quan estre
cha es aquella casa que se le apareja en la tier
ra, quan escura quan hedionda, quan acom
pañada de gusanos y de huesos y calauernas
de muertos, y quan horrible aun de solo mirar
a los viuos. Y como vee que aquel cuerpo a
quien el solia tratar con tanto regalo, y aquel
vientre a quien el tenia por su Dios, y aquel
paladar, a cuyos deleytes seruian la mar y la
tierra, y aquella carne para quien se texia el
oro y la seda, y se aparejaua la cama blanda,
y regalada, ha de ser echada en tan misera
ble muladar, y alli ha de ser pisada y comida
de gusanos, y alli ha de venir a tener la mis
ma figura que tiene vn rocin que se muere
por estos campos, que el caminante se atapa
las narizes, y se da priessa a caminar por no
olerlo : quando todo esto considera, y vee
que ala cama blanda succede la tierra dura,
y a la vestidura preciosa, la podre mortaja:
y a los suaues olores, la pobre y la hedion
dez: y en lugar de tantos manjares y seruido
res, ha de auer tantos gusanos y comedores:
no puede (si algun iuyzio tiene) dexar de ma

Oracion.

T

raui

Primera parte de la Oracion.

” rauillarse, viendo a quan baxa suerte descien
” de tan noble naturaleza, y cõ quiẽ es y gua-
” lado en aquella hora, el que con tanta des-
” gualdad viuia en la vida.

Ecc.2.
& 3.

No es de los sabios marauillarse, y la costũbre de cada dia quita a las cosas grandes su admiracion; y con todo esto se marauilla aquel gran Sabio desta miseria (aunque tan quotidiana y tã viada) quando dezia. Si de vna manera muere el hõbre y la bestia, que me aprovecha auer trabajado mas en buscar la sabiduria. Si el cuerpo en este apartamiento viniere a parar en alguna cosa que fuera de precio o de prouecho, parece que fuera esto alguna manera de consuelo. Mas esto es cosa de admiracion, que venga a parar vna tan excellent criatura en la mas deshonorada y abominable cosa del mundo. Esta es aquella gran miseria de que con mucha razon se marauilla

Io. 14.

” ua el sancto Iob quando dezia. El arbol despues de cortado tiene esperança de reuiuir y boluer a reuerdescer : y si se enuejeciere en la tierra su rayz, y el tronco estuviere muerto en el polvo, con la frescura del agua buelue a retoñescer ya criar hojas como quando de nueuo fue plantado. Mas el hõbre despues de muerto, y despojado y cõsumido

” ruegote q me digas donde esta? Grãde fue sin
dub da

dubda el tributo que se cargo sobre los hijos de Adam por el peccado. Bien entendio aql eterno juez la penitēcia q̄ daua al hōbre, quādo dixo. Poluo eres, y en poluo te bolueras.

Mas no es esta la mayor causa q̄ ay alli para temer: mucho mas es quando el anima tien
 de los ojos adelante, y comienza a pesar los
 peligros de la otra vida, y se pone a imaginar
 lo que adelante sera. Porque esto es ya como
 alexarse de la lengua del agua y meterse en al
 tamar, donde no se vee sino cielo y agua por
 todas partes: que para los nuevos nauegantes ”
 suele ser causa de mayor temor. Porque quan ”
 do el hombre mira aquella eternidad de si- ”
 glos q̄ se sigue despues de la muerte: y aque- ”
 lla nueva region no conocida, ni hollada de ”
 los viuos, por do ya quiere comenzar a cami- ”
 nar: y aquella gloria, o pena perdurable que ”
 alli le ha de caber, y vee que a do quiera que ”
 el madero cayere: alli estara para siempre: ” Ec. ii.
 y no sabe hazia qual de las dos partes ha de ”
 caer: no puede dexar de tener aqui grande ”
 turbacion. Estaua Benadab Rey de Syria ”
 enfermo: y daua tanta pena el no saber si ” 4. re. 8
 auia de morir de aquella enfermedad, o ”
 no, que embio el principe de su exercito ”
 con quatroenta Camellos, cargados de rique- ”
 zas al Propheta Heliseo: pidiendo le con ”
 T 2 pala-

Primera parte de la Oración.

» palabras de grande humildad, que lo sacasse
» de aquella perplexidad en que estaua, hazien
» do le saber de cierto, si sanaria de aquella en-
» fermedad, o no. Pues si en tan gran cuydado
» pone a vn hombre el amor de vna vida tan
» breue como esta, que tan grande sera el que
» tendra vn sabio, quando se vea en tal pas-
» so, que pueda dezir con verdad, De aqui ados
» horas me daran vna de dos cosas, o vida para
» siempre, o muerte para siempre, yno se cier-
» to qual de estas dos ha de ser? Que martyrio
» puede ser y igual a esta congoxa? Dime si vn
» Rey estuuiesse preso en tierra de Turcos, y
» yendo sus embaxadores a rescatarlo, concer-
» tassen los infieles que aquel negocio se deter-
» minasse por suertes: y que si le cupiesse bue-
» na suerte fuesse rescatado y lleuado por sus
» embaxadores a su reyno, y si la contraria, que
» luego fuesse echado en vna grande hoguera,
» que ya estuuiesse alli encendida delante del:
» dime quando estuuiessen ya echando las suer-
» tes, quando estuuiessen ya metiendo la ma-
» no en el cantaro, y todo el mundo suspenso
» aguardando lo que saldria, y el mismo Rey
» presente esperando a quella tan dubdosa for-
» tun: que le auia de caber, qual te parece que
» estaria? quan turbado? quan temeroso? y quan
» aparejado para prometer y offrescer a Dios
todo

todo lo possible por salir bien de aquel traba-
 jo? Pues que es todo esto (por mucho que sea)
 sino vna sombra: si se compara con el peligro
 de que hablamos? Quanto mayor es el reyno
 que nosotros pretendemos? y quanto mayor
 la hoguera que ternemos? y quanto mas peno-
 sa la perplexidad d'este negocio? pues por vna
 parte nos estaran aguardando los Angeles pa-
 ra lleuarnos al reyno del cielo, y por otra los
 demonios para echarnos en la hoguera del in-
 fierno y nadie sabe qual destas dos fuertes de-
 ay a vna hora le ha de caber. Mira pues qual
 estara tu coraçon en este passo, quan temero-
 so, quan humilde, quan derribado ante la ca-
 ra d'aquel q̃ solo puede facar te deste peligro.
 No me parece que ay lengua en el mundo q̃
 pueda declarar esto como es.

*De como se conoscién aquí los yerros y ceguedades
 de la vida passada, y del temor dela cuenta.*

§. III.

¶ Tras de esta congosa se sigue otra no me-
 nor (especialmente en aquellos que han viui-
 do mal) que es venir acaer tarde en la cuenta
 de sus engaños, y en los yerros de la vida pas-
 sada. O quan confusos se hallaran allí los ma-
 los, quando les abra los ojos el dolor dela pe-
 na, los quales auia cerrado antes el amor de

Primera parte de la Oracion.

4.re.6

la culpa? Que claro veran entonces quan falsos eran aquellos dioses, aquiẽ seruian: y quan engañosos aquellos bienes tras que andauan y como por el camino que pensauan hallar descanso: hallaron su perdicion. Venian los criados del Rey de Syria a prender al Propheta Heliseo: y como Dios los cegasse a todos por la oracion del Propheta, despues de ya ciegos dixoles el Propheta. Andad aca conmigo, y mostraros he lo que venis a buscar, Y dicho esto lleuo los empos de si hasta Samaria: y puso los en la plaça de la ciudad en medio de todos sus enemigos: y hizo otra vez oracion, y dixo, Abre Señor los ojos destos miserables para que vean donde estan. Pues dime ruegote, quãdo estos abriessen los ojos y viessen donde auian venido a parar, creyendo que yuan a hallar buen recaudo de lo que buscauan: que espantados quedarian y que cõfisos? Pues que cosa puede representar mas al proprio el discurso y los engaños de nuestra vida. Todos andamos en este mundo por el camino de nuestros appetitos y cobdicias: vnos a buscar oro, otros honra, otros, deleytes, otros officios y dignidades: y a cada vno
” le parece que va bien encaminado para alcã
” çar lo que dessea. Mas quando la presencia de
” la muerte y el peligro de la cuenta, descubre.
la van¹

la vanidad de nuestras esperanças, entonces
como nos hallamos alcançados de cuenta: co
nocemos claramente nuestro engaño: y vee
mos que por el camino que pensauamos ha
llar descanso, hallamos nuestra perdicion. O
miserables de nosotros que ciegos andamos
agora, y que ojos tendremos entonces? quan
diferentes seran alli los juyzios, y quan otros
los pareçeres? Alli veremos quan miserable
cosa sea todo lo que ay en este mundo: quan
falsos sus bienes: quan desuariados sus cami
nos: quã mentirosas sus promessas: quã amar
gos sus plazerres: quan breue su gloria. Alli co
noscere mos (aunque tarde) como sus rique
zas eran espinas, y sus deleytes ponçoña: y fi
nalmente como cerrados los ojos sin saber a
donde yuamos al cabo de la jornada nos ha
llamos en la plaça de Samaria, y en la tela del
juyzio diuino: cercados de todos nros enemi
gos. Pues quan confusos se hallaran los malos
en aquella hora, y quan burlados? Quan de
veras podra cada vno dezir alli: Miserable de
mi, q̃ prouecho me traen agora todos mis pla
zeres passados, sino tener indignado contra
mi para esta hora el juez que me ha de senten
ciar? Ya los plazerres se acabaron, y no queda
dellos, ni reliquia, ni memoria para hecho de
alegrarme (no mas que si nunca fueran) y

Primera parte de la Oración

» por otra parte quedan como espinas que atra-
» uieslan mi coraçon : y hazen mi causa dubdo-
» sa: y atormentan agora mi anima: y por ven-
» tura para siempre la atormentaran. Este es el
» fructo que he cogido de mis deleytes : esta es
» la dentera que me causan agora mis golosi-
» nas passadas. Los deleytes ya dexaron de ser:
» fueronse y nunca mas bolueran: y por ventu-
» ra por deleytes que duraron vn punto, se me
» apareja eterno tormêto. Pues que ceguedad
» pudo ser mayor? Quanto mejor me fuera nun-
» ca auer nascido, que auer ofendido a quien
» para esta hora tanto auia menester. Quanto
» mejor fuera que la tierra se abriera y me traga-
» ra, antes que pensara de offenderle. O dia
» desdichado, o hora malauenturada en que yo
» Señor te offendi. Como no mire por esta
» hora? Como no me acorde deste iuyzio? Co-
» mo se cegaron mis ojos con tan pequeño re-
» splandor? Este es el camino que yo tenia por
» acertado? En esto paran las horas del mun-
» do? Tan poco vale para esta hora todo lo que
» en el se estima?

» Desta congoxa se sigue otra no menor, q̃
» es el temor de la cuêta que se nos ha de pedir:
» este es vno de los mayores trabajos que alli se
» passan. Porque demas de ser cosa tan teme-
» rosa entrar en iuyzio con Dios, acrescentan
los

los mismos demonios este temor en aquella hora: los quales antes lo deshazian con la esperanza de la misericordia diuina. Alli traen a la memoria la grandeza de los juyzios de Dios, y de su justicia: la qual muestran ser tan grande, q̃ a su mismo hijo no perdono por los peccados ajenos. Pues si esto se haze en el madero verde en el seco (dizen) que se hara? Alli pues comenzara el malo a temblar y decir entre si, miserable de mi, si es verdad lo que toda la escriptura clama, que Dios ha de dar a cada vno segun sus obras: yo que tan malas obras tengo hechas, que espero rescribir? Si el Evangelio dize, que conforme al fructo que diere el arbol sera juzgado, quien tan malos fructos tiene dados como yo, que juyzio puede esperar? Si el Propheta dize, que no subiria al monte de Dios sino el que tuuiere las manos innocentes, y el coraçon limpio: yo que tan malas manos he tenido y tan suzio coraçon, adonde ire? Si el Sabio dize, que el que cierra sus orejas por no oyr la ley, clamara y no sera oydo: que espera quien tan cerradas las ha tenido para Dios, y tan abiertas para las mentiras del mundo? Pues o Dios mio con que cara parescere agora delante de ti: y te pedire que me oyas, pues tu tantas vezes me llamaste, y no te oy? Como

Luc. 21

Mat. 4.
& 6.

Psa. 23

Pro. 28

Primera parte de la Oración.

„ te pedire que me recibas en tu casa , pues tu tá
„ tas veces llamaste a la mia , y te di con las
„ puertas en la cara? Como te hallare yo agora
„ al tiempo del menester, pues tu tantas veces
„ me vuisse menester, y no me hallaste? Con
„ que titulo te pedire al cabo de la jornada, que
„ me des el cielo auiendo empleado toda la vi-
„ da en seruicio de tu enemigo? O quan justamē
„ te me podras Señor alli dezir. Al mundo, y al
„ demonio seruiste, ve a ellos que te den el ga-

Nota „ lardon. Desta manera respondio el propheta
„ Heliseo al Rey Acab: el qual auiēdo emplea
„ do toda la vida en seruicio y culto d̃ los idolos
„ en el tiempo de la necesidad acogiose al Pro
„ pheta de Dios , para que le diessse remedio: al
„ qual el Sancto Propheta respondio: Que tie-
i. re. 8 „ nes tu que ver conmigo Rey Acab? Corre ve
„ a los Prophetas de tu padre y madre a quien
„ has seguido, y pide les que te den agora reme-
„ dio . O quantos imitamos a este mal Rey
„ en vida y en muerte. En la vida seruimos al
„ mūdo, y en la muerte llamamos a Dios. Pues
„ que respuesta esperamos en aquella hora, si-
„ no la que tiene el ya respōdido en semejante
„ causa? Que tienes tu que ver con migo : pues
„ q̃ nunca me seruiste? Corre ve a los cōsejeros
„ q̃ seguisse, y a los idolos a quien amaste, y ser-
„ uiste , y adoraste; y diles que te den el pago
de tu

de tu seruicio. Quando clamares (dize Dios
 por Isaias) vengan a socorrerte tus valedores
 a los quales todos soplara el viento y felos
 lleuara el ayre.

Aqui comienza el hombre a dessear espa-
 cio de penitēcia: y pareſcele (ſi ſe lo dieſſen)
 que no ſe contentaria con qualquier peniten-
 cia, ſi no que haria la mas aſpera vida del mū-
 do. Y como vee que no ſe lo dan: y ſe acuerda
 del tiempo y de los aparejos que antes tuuo
 para eſto: y como los d̄xo paſſar en vano due-
 leſe en gran manera deſta perdida: y conoſce
 q̄ tal caſtigo mereſce, quien tan mal cobro pu-
 ſo en lo que tenia. O a quantos de noſotros a-
 caeſce eſta miſma burla, que gaſtamos el tiem-
 po q̄ Dios nos da en vanidad y burlerias: y de-
 ſpues viene a faltarnos quando mas era mene-
 ſter. Y aſſi nos acaeſce como a los pagezillos,
 o moços de palacio: que les dan vna vela pa-
 ra acostaſe, y ellos gaſtan la en jugar toda la
 noche: y deſpues vienē a acostaſe a eſcuras.

¶ Dela extrema uncion y agonía de la
 muerte. §. IIII.

¶ LLEGADA ya la enfermedad a lo pō-
 ſtrero, comienza la ygleſia a ayudar a ſus hi-
 jos con oraciones y Sacramentos, y con to-
 do lo que puede. Y porque la neceſſidad es
 tan

Primera parte de la Oración.

tan grande pues en aquel punto se ha de de-
terminar lo que para siempre ha de ser) da se
prieſſa a llamar a todos los Sanctos para que
todos le ayuden en tan gran peligro . Que o-
tra coſa es aquella Litania que alli ſe mada re-
zar ſobre el que muere, ſino que la ygleſia co-
mo piadoſa madre congoxada por el peligro
de ſu hijo , llama a todas las puertas del cielo:
y da voces a todos los ſanctos , para echarlos
por rogadores ante el acatamiento diuino,
por la ſalud de aquel neceſitado?

„ Luego el ſacerdote vnge todos los ſenti-
„ dos y miembros del doliente con aquel ſagra-
„ do olio pidiendo a Dios le perdone todo lo
„ que pecco cō qualquiera dellos. Y aſſi vngiẽ
„ do los ojos dize. Por eſta vnciõ y por ſu diui-
„ na miſericordia te perdone Dios todo lo que
„ peccaſte con la viſta. Y deſta manera vnge to-
„ do lo de mas. Pues ſi el peccador miſerable ha
„ ſido ſuelto dela viſta , o de la lengua , o de al-
„ guno de los otros ſentidos : y ſe le repreſentã
„ en aquella hora todas eſtas ſolturas paſſadas:
„ y vee el poco fructo que le queda en las ma-
„ nos dellas, y el aprieto en que ſe vee por ellas,
„ como podra dexar de ſentir entrañable do-
„ lor? Que diera por nunca auer alçado los ojos
„ del cielo , ni auer abierto la boca para hablar
„ palabra mala.

Tras

Tras de esto llega el agonia de la muerte: „
que es la mayor delas batallas de la vida: quã- „
do ya encienden la candela, y comiençan a a „
parejar el habito, o la mortaja, y dizen al do- „
liente que es llegada ya la hora de la partida: „
que comience a encomendarse a Dios, y a lla „
mar a su bendicta madre: que suele focorrer „
en aquella hora a los que la llaman: quando „
ya comiençan a sonar en las orejas del enfer- „
mo los gritos y gemidos de la pobre muger, „
que comiença a sentir los daños de la nueva „
viudez y soledad: quando ya comiença a de „
spedirte el anima de las carnes, y al tiempo „
del despedir se cada vno de los miembros ha- „
ze sentimiento por su salida. Entonces es „
quando se renueuan los cuydados del anima, „
entonces es quando esta ella batallando y a- „
gonizando: no tanto por la salida, quãto por „
la hora de la cuenta que se le viene acercan- „
do. Aqui es el temer y tẽblar, aun de los muy „
esforçados. Estando en este passo el bienauẽ „
turando Hilarion, començo atemblar y rehu- „
sar la salida, y el sancto varon esforçauase di- „
ziendo. Sal fuera anima, sal fuera, de que te- „
mes? Setenta años ha que sirues a Christo, y „
aun temes la muerte? Pues si temia esta sali- „
da quien tantos años auia seruido a Chri- „
sto: „
que hara quien ha por ventura otros tantos „
que

Primera parte de la Oracion.

que le offende? adōde yra? a quien llamara? q
consejo tomara? O si pudiessen los hombres
entender hasta donde llega esta perplexidad
Gē.22 y cōgoxas? Ruegote imagines agora q tal esta
ria el coraçon del Patriarcha Isaac, quando su
padre le tenia sobre la leña atado de pies y
manos para sacrificarle. Encima de si vey a re
Nota luzir el cuchillo del padre: debaxo de si vey a
arder la llama del fuego: los moços que le pu
dieran focorrer, auia se quedado a la subida
del monte: el estaua atado de pies y manos pa
ra no poder huyr, ni defenderse: pues que tal
estaria entōces el coraçon deste sancto moço
quando afsi se viesse? Pues mucho mas apreta
da estara el anima del malo en esta hora: por
q aningūa parte boluera los ojos q no vea cau
sas de turbacion y de temor. Si mira hazia arri
ba, vee la espada de la diuina justicia q le esta
amenazado: si mira hazia abaxo, vee la sepul
tura abierta q le esta esperādo: si mira dentro
de si vee la conciencia q le esta remordiēdo, si
mira al derredor de si barrūta q estan alli los
Angeles y los demonios aguardādo, y esperā
do cada vna de las partes aquiē ha de caber la
presa. Si buelue los ojos hazia tras vee como
ya los criados y los parientes y los bienes de
sta vida se quedā: aca y no son parte pa focor
rerle: pues el solo sale desta vida, y todo lo de
mas se

mas se queda en ella. Finalmente si despues „
 de todo esto buelue los ojos hazia dentro, y „
 mira a si mismo, espantase de verse: y si possi- „
 ble fuesse, querria huyr de si. Salir del cuer- „
 po, es le intolerable: quedarse en el es impos- „
 sible: dilatar la salida, no le es cōcedido. Lo „
 passado le parescera vn soplo, y lo venidero „
 (como ello es) parece infinito. Pues que ha- „
 ra el miserable cercado de tantas angustias? O „
 locura y ceguedad de los hijos de Adan, q̃ pa- „
 ra tal trance no se quieren con tiẽpo proueer? „

„

*De la fealdad del cuerpo muerto, y del enterra-
 miento, y dela sepultura y salida del
 anima. §. V.*

¶ Finalmente acabada ya esta tan larga cō-
 tienda, arranca se el anima de las carnes, y sale
 de su antigua morada: y queda el cuerpo de-
 spojado de todo el bien que tenia.

Agora consideremos qual sea la suerte que
 acada vna destas dos partes ha de caber. Pri-
 meramente, considera que tal queda el cuer-
 po despues que el anima se parte del. Que
 cosa mas estimada que el cuerpo de vn Prin-
 cipe quando viue? y que cosa mas desestima-
 da y mas vil, que el mismo cuerpo quando
 muere? Dō de esta aquella antigua Magestad?
 aquella gentileza? aquella authoridad? aquel
 tem-

Primera parte de la Oracion

temblar todos delante del : y aquel hablar le de rodillas, y con tantas reuerencias? Que presto se deshaze toda aquella pompa, como si fuera vna cosa soñada, o vn negocio de farfa que se deshaze en vna hora.

ps.48 Luego se apareja la mortaja, que es la mas rica joya que se puede sacar desta vida : con la qual se haze pago al mas rico de los hombres en aquella hora. Por lo quel con mucha razon dixo el Propheta. No temas quando el hombre enriquesciere mucho, y vieres que se multiplica la gloria de su casa : porque quando muriere, no llevara consigo sus cosas, ni descendera con el su gloria.

” Luego abren vn hoyo de siete, o ocho pies
” en largo : aunque sea para Alexandre Mag-
” no, que no cabia en el mundo : y con solo esto
” se da alli el cuerpo por contento. Alli le dan
” casa para siempre : alli toma solar perpetuo
” en compania de los otros muertos : alli le sa-
” len a recebir los gusanos : y alli finalmente lo
” depositan en vna pobre sauana, cubierto el
” rostro con vn sudario, y atados los pies y ma-
” nos en balde : porque bien seguro esta que
” no huya de la carcel, ni se defendera de na-
” dic. Alli lo recibe la tierra en su regazo : y le
” dan paz los huesos de los finados, y le abra-
” gan los poluos de sus antepassados : y le com-
bidan

bidan a aquella mesa, y a aquella casa, que es
sta constituyda para todo viuiete. Y la po-
strera honra que le puede hazer el mundo
en aquella hora, es, echarle encima vna capa
de tierra, y cobijarle muy bien con ella pa-
ra que no vean las gentes su hediondez, y su
deshonra. Y el mayor beneficio que le pue-
de alli hazer el mayor de sus amigos, es hon-
rarle con vn puñado de tierra. Y por esto los
ficles suelen vsar desta cerimonia con los de-
functos: porque Dios depare quien haga o-
tro tanto con ellos. Que mayor confusion
se puede tomar de nuestra miseria, que ver
aqui los hombres preuenirse con tiempo pa-
ra no carecer de vn tan pequeño beneficio?
O auaricia de viuos, y pobreza de muertos,
como dessea tanto para tan breue vida, quien
con tan poco espera contentarse en aquella
hora?

Luego el enterrador toma el açada y pi-
son, y comienza a trastornar hueffos sobre
hueffos, y tapiar encima la tierra muy tapia-
da. De manera que el mas lindo rostro del
mundo, y mas curado, y mas guardado del
Sol, y ayre, andara alli debaxo del pison del
rustico cauador: que no tiene empacho de
darle con el en la frente, y quebrarle los cax-
cos, y lumirle los ojos y las narizes: porque

Oracion.

V

que-

Primera parte de la Oracion.

„ que debien acompañado de tierra. Y sobre
„ el otro gentil hombre, que quando viuia no le
„ auia de tocar el ayre, ni caer vn pelico en la ro-
„ pa: sin que luego anduicisse la escobilla por
„ encima, echaran aqui vn muladar de vasura: y
„ el otro que andaua lleno de Ambar y olores
„ se vera aqui cubierto de hediondez y de gusa-
„ nos. Este es pues el paradero de las galas y de
„ toda la gloria del mundo.

„ Desta manera le dexaran aposentado sus
„ amigos en aquella casa tan estrecha: en aque-
„ lla tierra de oluido, y en aquella carcel tene-
„ brosa, en la qual quedara acompañado de
„ perpetua soledad. O mundo, y que es de
„ tu gloria? ¿riquezas, que es de vuestro po-
„ der? amigos donde me aueys dexado? Co-
„ mo desaparecio de presto vna tan antigua
„ compania? Como se deshizo tan presto la
„ rueda de tan grande felicidad? Los que vie-
„ ron a la Reyna Iezabel por justo juyzio de
„ Dios comida de perros (y que no quedo o-
„ tra cosa mas de toda aquella su hermosura
„ que la calauerna, y los extremos de los pies y
„ manos) como la auian conosciado antes en
„ tanta gloria, y entonces la veyan en tal figu-
„ ra, marauillados de tan gran mudança, pre-
„ guntauan y dezian, Esta es aquella Iezabel?
„ Y todos quantos passauan por aquel cami-
no, y

no y la mirauan afsi comida de perros como estaua : repetian aquella misma exclamacion, diziendo . Esta es aquella Iezabel ? Esta es aquella gran Reyna y señora de Israel ? Esta es aquella tan poderosa, que se enseñoreaua de las haziendas de sus vasallos con la sangre de sus dueños ? A tan baxa suerte puede traer la muerte a los poderosos?

Pues descende tu agora hermano con el espirita a las sepulturas de los principes y grandes señores que aurás oydo, o conosci-do en este mundo ? y mira aquella tan horrible y disforme figura que alli se muestra : y verás como tienes tu tambien razon para exclamar con las mismas palabras, y dezir: esta es aquella Iezabal ? esta es aquella cara que yo conosci tan viua ? Estos aquellos ojos claros ? Esta es aquella lengua tan ligera ? Este aquel cuerpo tan polido ? En esto paran los sceptros y las coronas ? Este es el fin de la gloria del mundo ? O quantas vezes dize vn Sabio, me acaesce entrar en los sepulchros de algunos muertos : y marauillado y attonito de lo que veo, pongo los ojos en aquella figura: meneo los huesos, junto las manos, concierto los labios, y pongo me a dezir entre mi . Mira aquellos pies, quantos

Primera parte de la Oracion

» caminos anduvieron , aquellas manos , quan-
» to apañaron y guardaron , aquellos ojos , quan-
» tas vanidades miraron , para aquella boca ,
» quantas golosinas se guisaron , aquellos hues-
» fos dela cabeça , quantas torres de viento fa-
» bricaron , por el deleyte de aquellos poluos y
» pellejos tan suzios , quantos peccados se hi-
» zieron , por los quales el anima deste cuerpo
» por ventura estara agora penando para siem-
» pre. Salgo despues de aquel lugar attonito : y
» encontrando con algunos hombres , pongo
» los ojos en ellos : y miro que estos tambien y
» yo con ellos nos hemos de ver presto de a-
» quella manera , y en aquella misma vileza.
» Pues o miserable de mi , para que son las ri-
» quezas , si aqui me tengo de ver tan desnudo ?
» para que las galas y atavios , pues aqui me
» tengo de ver tan feo ? para que los deleytes
» y comidas , pues aqui tengo de ser manjar de
» gusanos ?

Agora dexemos el cuerpo en el sepul-
chro y veamos el camino que lleva el anima
por aquel nuevo mundo , que es como otro
hemispherio , donde ay cielo nuevo y tierra
nueva , y otra suerte de vida , y otro modo de
entender y conocer. Salida pues de la car-
ne entra en esta nueva region : por donde
nunca jamas anduvieron los viuos , llena de
espan-

espanto y de sombras de muerte. Pues que
 hara aqui el nueuo peregrino en tierra tan e-
 straña, sino tiene merecida para este tiem-
 po la guarda y la defension angelica? O ani-
 ma mia (dize Sant Bernardo) qual sera aquel
 dia, quando sola entraras en aquella region
 no conosciada, donde te saldrán al camino a-
 aquellos monstruos tan temerosos y tan ter-
 ribles? Quien boluera por ti? Quien te de-
 fendera? Quien te librara de aquellos Leo-
 nes que rauian de hambre, y estan aparejados
 para tragar?

Temeroso es por cierto este camino: mas
 muy mas temeroso es el iuyzio q̄ alli se ha de
 celebrar. Quien podra declarar quan estrecha
 sea la tela deste iuyzio? quã derecho el Iuez:
 quã solícitos los acusadores: quan pocos los
 padrinos: quan menuda la cuenta, y quan lar-
 go el processo de nuestra vida? Pues si el iusto
 (como dize S. Pedro) apenas se saluara, el pec-
 cador y malo donde parecera? Y es cosa muy
 para notar, que en esta tan grande necesidad
 (dōde parece que las cosas que mas amamos
 y por quien mas hezimos, nos auian mas de a-
 yudar) no solamente no nos ayudarán sino
 antes ellas seran las q̄ mas alli nos apretarán.
 La cosa que mas amaua y preciaua aquel her-
 moso Absalon, eran sus cabellos, y estos mis-

1 Pe. 4

Nota

2. Re.

14. &

18.

Primera parte de la Oracion.

„ mos ordeno Dios por justo juyzio q̃ le cau-
„ fassen la muerte. Este mismo juyzio se apa-
„ reja a los malos en aquella hora que las cosas
„ que mas amaron en esta vida, y por quien
„ mas offendieron a Dios, essas vengan enton-
„ ces a hazer su pleyto mas dubdoso, y darles
„ mayor tormento. Alli los hijos que por fas y
„ por nefas procuraron enriquecer: alli la ma-
„ la muger por cuyo amor quebrantamos la ley
„ de Dios, alli la hazienda, y la honra, y los de-
„ leytes que fueron nuestros ydolos, se haran
„ nuestros verdugos, y nos atormentaran mas
„ crudamēte. Alli hara Dios su juyzio en todos
„ los dioses de Egypto, ordenando que aque-
„ llas mismas cosas en que nosotros teniamos
„ puesta nuestra gloria, essas vengan alli a ser
„ causa de nuestra perdicion.

„ Pues el golpe de aquella sentencia diuina,
„ si es conforme a nuestras culpas, quien lo po-
„ dra esperar. Dezia vno de aquellos Padres
„ del yermo, que de tres cosas viuia siempre cō
„ gran temor. La primera quando auia su ani-
„ ma de salir de las carnes, y la segunda, quan-
„ do auia de ser presentada ante el juyzio de
„ Dios, y la tercera quando auia de ser pronun-
„ ciada la sentencia de su causa. Pues que sera so-
„ bre todo esto si al cabo se da por sentēcia que
„ sea para siempre condenado? Que angustias
„ seran

feran aquellas para ti? y que dia de fiesta para tus enemigos? Como se cumplan entonces aquellas palabras del Propheta que dicen. Abrieron su boca sobre ti tus enemigos, siluaron y regañaron con sus dientes, y dixeron. Tragaremos. Este es el dia que esperamos, llamamos lo, vimos lo.

Mas tu o buen Iesu alumbra los ojos de mi anima: porque no duerma yo en la muerte: porque nunca diga mi enemigo. Preualeciendo he contra el, Amen.

El Iucues en la noche.



Este dia pēsarás en el juyzio final, para que por esta cōsideracion se despierten en tu anima aquellos dos tã principales affectos que deue tener todo fiel Christiano, conuiene saber, temor de Dios, y aborrecimiento del pecado.

Pienfa pues primeramente quan terrible sera aquel dia: en el qual se aueriguaran las causas de todos los hijos de Adam: y se concluyan los processos de nuestras vidas, y se dara sentençia diffinitiuã dello que para siempre ha de ser.

Aquel dia abraçara en si los dias de todos

Primera parte de la Oración.

los siglos presentes, passados, y venideros;
porq̃ en el dara el mūdo cuēta de todos estos
tiempos: y en el derramara Dios la ira y saña
que tiene recogida en todos los siglos. Pues q̃
tan arrebatado saldra entonces a quel tan cau-
daloso rio de la indignacion diuina: teniendo
tantas acogidas de ira y saña, quantos pecca-
dos se han hecho dende el principio del mun-
do hasta agora? Por esto con mucha razon di-
ze el Propheta, Aq̃l dia sera dia de ira, dia de
calamidad, y de miseria; dia de tinieblas y escu-
ridad, dia de nieblas y de toruellinos: dia de
trompeta y de sonido sobre las ciudades fuer-
tes, y sobre las altas esquinas.

Sap.¹¹

Lū.²¹

Lo segundo considera las señales espanto-
sas que precederan este dia: porque (co-
mo dize el Saluador) antes que venga este
dia aura señales en el Sol, y en la Luna, y en
las estrellas y finalmente en todas las criatu-
ras del cielo, y de la tierra. Porque todas
ellas sentiran su fin antes que fenezcan, y se
estremeceran, y comenzaran a caer, primero
que del todo cayan. Mas los hombres, dize,
que andaran secos y ahilados de muerte, oyē-
do los bramidos espantosos de la mar: y vien-
do las grandes olas y tormentas que leuan-
tara: barruntando por aqui las grandes cala-
midades y miserias que amenazan al mundo

tan

tan temerosas señales. Y assi andaran attonitos y espantados, las caras amarillas y desfiguradas antes de la muerte muertos y antes del juyzio sentenciados: midiendo los peligros con sus temores, y tan ocupados cada vno cō el suyo; que no se acordara del ageno, aunque sea padre de hijo, ni hijode padre. Nadie aura para nadie: porq̃ nadie bastara para si solo. Las Sybillas dizē: que en este tiempo andarán las bestias dando bramidos por los campos y por las ciudades: y q̃ los arboles andaran sangre: y que la mar dexara en seco sus pescados. Mas si esto no se recibe: mucho mas es lo que en el Evangelio se nos dize: porque mas es secarse los hombres, que secarse la mar, y mas es mouerse las virtudes de los cielos, que todas las criaturas dela tierra.

Lo tercero considera aquel diluuiο vniversal de fuego que vendra delante del juez, y aquel sonido temeroso de la trompeta que tocara el Archangel para conuocar todas las generaciones del mundo, a que se junten en vn lugar, y se hallen presentes en juyzio: y sobre todo la Magestad espantable con que ha de venir el juez: la qual descriue el Propheta Nahum por estas palabras. El Señor vendra como vna tempestad y toruellino arrebatado: y sus pies leuantaran vna grãde poluareda

Primera parte de la Oración.

delante de si. Indigno se contra la mar y seco
se: y todos los rios de la tierra se agotaron. El
monte Basan y Carmelo se marchitaron, y la
flor del Libano se cayo. Los montes se estre-
mecieron delante del, y los collados queda-
ron assolados. La tierra temblo de su presen-
cia, y el mundo y todos los moradores del.
Quien pareciera delante la cara de su indigna-
cion? y quien resistira a la ira de su furor? Su
indignacion se derramo como fuego: y las pie-
dras se hizieron polvo delante del.

Iob. 4

Despues desto considera quan estrecha se-
ra la cuenta que alli a cada vno se pedira. Ver-
daderamente (dize Iob) no podra ser el hom-
bre justificado si se compara con Dios. Y si se
quisiere poner cō el en juyzio, de mil cargos
que le haga, no le podra respōder a solo vno.
Pues que sintira entonces cada vno de los ma-
los, quando entre Dios con el en este examē,
y alla dentro de su consciencia le diga assi.

22 Ven aca hombre malauenturado que viste
23 en mi, porque assi me despreciaste, y te passa-
24 ste al vando de mi enemigo? Yo te leuāte del
25 polvo de la tierra, y te criē a mi imagen y se-
26 mejança, y te di virtud y socorro con que pu-
27 diesses alcanzar mi gloria. Mas tu menospre-
28 ciando los beneficios, y mandamientos de vi-
29 da, que yo te di, quisiste mas seguir la mentira
del

del engañador, que el consejo saludable de tu „
Señor. Para librarte desta cayda descendí del „
cielo a la tierra: donde padesci los mayores „
tormentos y deshóras que jamas se padescie- „
ron. Por ti ayune, camine, vele, trabaje, y su „
de gotas de sangre. Por ti suffrí persecucio „
nes, açotes, blasphemias, escarnios, bofetadas „
deshonras, tormentos, y cruz. Por ti finalmē- „
te nascí en mucha pobreza, viuí con muchos „
trabajos, y morí con gran dolor. Testigos son „
esta cruz y clauos que aqui parescen: testi- „
gos estas llagas de pies y manos que en mi „
cuerpo quedaron: testigos el cielo y la tierra, „
del áte de quiē padeci: y testigos el Sol y la Lu „
na q̄ en aquella hora se eclypsaron. Pues q̄ he „
ziste dessa anima tuya, que yo con mi sangre „
hize mia? En cuyo seruicio empleaste lo que „
yo cōpre tan caramente? O generacion loca „
y adultera, porq̄ quisiste mas seruir a esse ene- „
migo tuyo cō trabajo, q̄ ami tu criador y redē- „
ptor cō alegría? Espantaos cielos sobre este ca „
so, y vuestras puertas se cayan despanto: por- „
q̄ dos males ha hecho mi pueblo. A mi desam „
pararon que soy fuente de agua viua: y desam „
pararon me por otro Barrabas. Llameos tan- „
tas vezes y no me respondistes: toq̄ a vuestras „
puertas, y no despertastes, estendi mis manos „
en la cruz, y no las mirastes: menospreciastes „

Primera parte de la Oracion.

mis consejos: y todas mis promessas y amenazas, pues dezid agora vosotros. Angeles juzgad vosotros jueces entre mi y mi viña, que mas deui yo hazer por ella de lo que hize.

Pues que responderan aqui los malos? los burladores de las cosas diuinas? los mofadores de la virtud? los menospreciadores de la simplicidad? los q̄ tuuierō mas cuēta cō las leyes del mundo, que con las de Dios? los q̄ a todas sus voces estuuieron sordos? a todas sus inspiraciones insensibles? a todos sus mandamientos rebeldes? y a todos sus açotes y beneficios ingratos y duros? Que responderan los q̄ viuieron como si creyeran que no auia Dios? y los que con ninguna ley tuuieron cuenta, sino con solo su interesse? Que hareys los tales (dize Isaias) en el dia de la visitacion y calamidad que os vendra de lexos? A quien pedireys socorro? y q̄ os aprouechara la gloria de vuestras riquezas para que no seays llevados en hierros, y cayays entre los muertos?

Illo.

Illo.

Despues de todo esto considera la terrible sentencia q̄ el juez fulminara contra los malos y aquella temerosa palabra que hara retirar las orejas de quien la oyere. Sus labios (dize Isaias) estan llenos de indignacion: y su lengua es como fuego q̄ traga. Que fuego abraçara tanto como aquellas palabras. Apartaos

de

de mi malditos al fuego perdurable? Esta es la mas rezia palabra que se puede dezir a vna criatura: porque por este apartamiento se entiende la pena que dizen de daño, que es vna despojo vniuersal de todas las cosas, y vna priuacion de aquel summo bien, en quien estan todos los bienes. Pues adonde yran Señor los que de ti se apartaren? a que puerto se acogeran? a que Señor servirán? Los que de ti se apartaren, seran escriptos en la tierra: porque desampararon la vena de las aguas vivas que es el Señor. La mayor pena con que castigauan los Romanos a vn ciudadano por algun grauissimo delicto era desterrandolo de aquella noble ciudad y policia de Roma: echandolo en algunas Islas apartadas entre gente barbara. Pues si tan gran pena era carecer de Roma, que sera carecer de la compañía de Dios y de todos los escogidos, y yr para siépre desterrado a la compañía de satanas: y de aquellos barbaros infernales?

Apartaos (dize) malditos. Como si dixera Rogueos con la bendicion, y no la quisistes: agora tomad la maldicion a vuestro pesar. Amo el malo (dize el Propheta) la maldición y comprehenderle ha: y deslecho la bendición, que Dios le ofrecia, y alexarse ha del. Maldixó Dios a la higuera, y secaróse luego no solamente

Hi.17

22

22

22

99

99

44

22

22

22

13

”

15

"

"

19

” Pfa!.

" 143.

"מב. ו.

mente

Primera parte de la Oración.

- 2^a mente las hojas sino también el tronco y las ray-
2^a zes panúca jamas fructificar: y desta manera
2^a cōprehēdera la maldicion a estos miserables
2^a quitado les del todo la esperāça de salud, y de
todo fructo y merecimiēto pa siēpre jamas.

Is. 34. Mas adonde Señor los embiays? Al fuego
perdurable. Que cama esta para delicados y
regalados? Quien de vosotros (dize el Pro-
pheta) podra morar con los ardores sempiter-
nos? quiē podra hazer vida con el fuego abra-
sador? Que mayor maldicion puede ser que
esta? Que calamidad? que sentencia? Que des-
uentura se puede comparar con la sombra de
Ybidē sta? Este es aquel terrible y espantoso fuego
q̄ encarece Isaias por estas palabras. Boluer-
se hā sus arroyos en pez derretida: y el poluo
de la tierra en piedra suffre, y la misma tierra
sera toda vaa pez ardiente. Nunca dexara de
arder noche y dia, ni dexara jamas de subir a
lo alto el humo della: de generacion en gene-
racion sera destruyda: y en los siglos de los si-
glos no aura quien passe por ella.

Tratado Quarto, de

la consideracion del juyzio final, en el qual
se declara mas por extenso la meditacion
passada.

Grandes



Râdes son los effectos que obra en el anima el temor de Dios.

Al que teme a Dios (dize el Ecclesiastico) yra bien en sus pe-

Ecc. 2

strimerias: y en el dia de la muerte, le vëdra la bendiciõ. Y en otro lugar. Quã grande es (dize el) el que ha llegado a la cumbre de la sabiduria, y de la sciencia? Mas por muy grande que sea, no es mayor que el que teme a Dios. Por q̃ el temor de Dios, sobreto das las cosas puso su silla. Biëauëturado el varon aquien es dado temer al Señor. El q̃ este temor tiene, con quiẽ le compararemos? Por que el temor de Dios, es principio d̃ su amor.

Ib. 25.

Todas estas son palabras del Ecclesiastico: por las quales parece claro: como el temor de Dios es principio d̃ todos los bienes (pues lo es de su amor) y no solo principio, sino también llauë y guarda de todos ellos, como lo testifica Sant. Bernardo, diziendo. Verdaderamente he conosciido, que ninguna cosa ay tan efficaz para conseruar la diuina gracia, como viuir en todo tiempo con temor, y no tener a altos pensamientos.

Pues para alcançar esta joya tan preciosa, aprouechar mucho la consideraciõ y memoria continua delos iuyzios diuines, y mayormen-
te de aquel supremo iuyzio, que se ha de ha-

zer

Primera parte de la Oracion

zer en fin del mundo: el qual es la mas horrible cosa de quantas nos annuncia las escripturas diuinas. Porque son tan espantosas las nuevas que de este dia se nos dan, que sino fuera Dios el que las dize, del todo fueran increíbles. Por donde el Saluador despues de auer predicado algunas dellas a sus discipulos, por que la grandeza dellas parescia exceder la comun credulidad, y fee de los hombres, acabo la materia con esta affirmacion diziendo. En verdad os digo que no se acabara el mundo, sin que todas estas cosas se cumplan. Porque el cielo y la tierra faltaran, mas mis palabras no faltaran.

ma.13

act.24. En los Años de los Apostoles se escriue q
predicando S. Pablo de las cosas deste dia de
lante del presidente de Iudea, el mismo presidente comengo a temblar de lo que el Apostol dezia, puesto caso, que como gentil no tenia fee ni credito deste mysterio. Por do paresce quan terribles cosas deurian ser las que el Apostol predicaua: pues el sonido dellas basto para causar tan grande espanto y temblor en vn hombre que no las creya. Pues el Christiano que las cree y las tiene por fees, que sera razon que sienta en esta parte?

Y no piense nadie escusarse con su innocencia, diziendo: que estas amenazas no di-

zen

zen a el, fino a los hombres injustos y desalmados. Porque justo era Sant Hieronymo: y con todo esto dezia, que cada vez que se acordaua del dia del iuyzio, le temblaua el coracon y el cuerpo. Justo era tãbiẽ Daud, y hõbre hecho a la condicion de Dios: y con todo esto temia tanto la cuenta deste dia, que dezia en vn Psalmo, No entres Señor en iuyzio cõ tu siervo: porque no fera justificado delante de ti ninguno de los viuientes. Justo era tambien el innocentissimo Iob: y con todo esto era tan grande el temor con que viuia, que dize de si. De la manera que teme el nauegante en medio de la tormenta, quando vee venir sobre si las olas hinchadas y furiosas: asy yo siẽpre tẽblaua delante de la Magestad de Dios: y era tan grande mi temor, que ya no podia sufrir el peso del. Mas sobre todo aun era mas justo el Apostol Sant Pablo, y con todo esto dezia, No me remuerde la conciencia de cosa mal hecha, mas no por esto me tengo por seguro: porq̃ el que me ha de juzgar el Señor es. Como si dixera. Muchas vezes puede acaescer q̃ nuestros ojos no hallẽ cosa que tachar en nras obras, y que la hallen los ojos de Dios, porque lo que se esconde a los ojos de los hõbres, no se esconde a los de Dios. A vn pintor grossero parescera muy pfecta vna

ps. 141

Iob. 31

1. co. 4

101
 15. pintura que tiene hecha : en la qual vn pintor
 famoso hallara muchos defectos que notar.
 Pues quanto mayores los hallara aquella sum
 ma bondad y sabiduria en vna criatura ta mal
 inclinada como el hombre : el qual (como se
 Job. 15. escriue en Iob) beue asfi como agua la mal-
 dad? Y si la espada de Dios hallo tanto que
 cortar en el cielo, quãto mas hallara en la tier-
 ra, que ne lleua sino cardos y espinas? Quien
 aura que tenga todos los rincones de su ani-
 ma tan barridos, y limpios, que no tenga ne-
 cessidad de dezir cõ el Propheta, De mis pec-
 cados occultos librame Señor?

ps. 50. Asfi que a todos conuiene viuir cõ temor
 deste dia, por muy justificadamente q̃ viuan:
 pues el dia es tan temeroso, y nuestra vida tan
 culpada, y el juez tan justo, y sobre todo, sus
 juyzios tan profundos, q̃ nadie sabe la suerte
 que le ha de caber : sino que (como dize el
 Mar. 24. Saluador) do sestaran en el campo, a vno to-
 maran, y a otro dexaran : dos en vna misma
 cama, a vno tomaran, y a otro dexaran: dos
 moliendo en vn molino, a vno tomaran, y a
 otro dexaran. En las quales palabras se da a
 entender, que de vn mismo estado y manera
 de vida, vnos seran lleuados al cielo, y otros
 al infierno: por que ninguno se tenga por se-
 guro mientras viue en este mundo.

De quan riguroso aya de ser el dia del
juyzio. §. I.

¶ Para pensar en la grandeza deste juyzio, has primero de presuponer, que no ay lengua en el mundo, que sea bastante para explicar el menor de los trabajos deste dia.

Por donde el Propheta Ioel queriendo hablar de la grandeza del, hallose tan atajado de razones, y tan embaraçado, que començo a tartamudear como niño, y dezia. A. a. a. que dia sera aquel? De esta manera de hablar vfo Hieremias, quando Dios le queria embiar a predicar: para significar que era niño: y del todo inhabil para aquella embaxada tan grande que Dios lo escogia: desta misma vfa agora este propheta, para dar a entender, que no ay lengua en el mundo que no sea como de niño tartamudo, para significar lo que ha de ser en este dia.

En este dia reduzira Dios a su deuida hermosura toda la fealdad que los malos han causado en el mundo con sus malas obras. Y como estas ayan sido tantas, assi la emienda ha de ser proporcionada con ellas: para que a costa del malo quede el mudo tan hermoſeado cõ su pena, quanto antes estuuõ aſſeado cõ su culpa. Quando vn hõbre da alguna grã cayda y se le desconcierta vn brazo, tanto quanto

101 Primera parte de la Oracion.

” mayor fue el desconcierto tanto con mayor
” dolor se viene despues a concertar y poner
” en su lugar. Pues como los malos ayan descō
” certado todas las cosas deste mundo : y pue-
” sto las fuera de su lugar natural: quãdo a quel
” celestial reformador venga a restituyr el mū-
” do con el castigo de tantos desconciertos, q̃
” tan grande sera el castigo: pues tantos y tales
” fueron los desconciertos?

” No solo se llama este dia de ira, sino tam-
” biẽ dia de Dios (como lo llama el Propheta
Ioel. 1.” loel) para dar a entender, que todos estotros
Nota.” han sido dias de hombres: en los quales hizie-
” ron ellos su voluntad cōtra la de Dios: mas
” esto se llama dia de Dios: porque en el hara
” Dios su voluntad contra la de ellos. Tu agora
” juras y perjuras y blasphemias, y calla Dios.
” Dia vendra en q̃ rompa Dios el silencio de
” tantos dias, y de tantas injurias, y responda
” por su honra. De manera que no ay mas que
” dos dias en el mundo, vno de Dios, y otro del
” hombre. En este su dia puede el hombre ha-
” zer todo lo que quisiere y a todo ello callara
2. Pa.” Dios. En este dia puede el Rey Sedechias mã
18.” dar empozar al Propheta de Dios, y darle a
” comer pan por onças, y hazer todo quanto
” se le antojare: y a todas estas injurias callara
” Dios. Mas tras este dia vendra otro dia, y to-
mara

mara Dios al Rey Sedechias, y quitarle ha el
 Reyno, destruyra a Hierusalem, y llevarlo
 ha en hierros delante del Rey de Babylonia:
 y alli matará todos sus amigos y hijos en pre-
 sencia del: y luego le mandara sacar los ojos
 guardados para ver tanto mal: y tras desto le
 hara llevar preso a Babylonia: y poner en vna
 carcel hasta que muera. De manera, que así
 como el hombre tuuo licencia para hazer en
 su dia todo quanto se le antojo, sin que nadie
 le fuesse a la mano: así le tendra Dios para ha-
 zer en este dia todo lo que quisiere, sin que
 nadie se lo estorue.

De las señales que precederan este dia.

§. II.

¶ Finalmente si quieres saber qual sera este dia, parate a considerar las señales que le precederan, porque por las señales conosceras lo señalado, y por la vispera y vigilia, la fiesta del dia.

Primeramente aquel dia quando aya de ser nadie lo sabe: ni los Angeles del cielo, ni el hijo (para auer lo de reuelara nadie) sino solo el Padre. Mas toda via precederan antes del algunas señales, por las quales puedan pronosticar los hombres, no solo la vezindad deste dia, sino tambien la grandeza del. Porque (como dixo el Saluador) primero que

ma. 13

ma. 23

Primera parte de la Oración.

este dia venga aya grandes guerras y moui-
mientos en el mundo: leuantarse han gentes
contra gentes, y reynos contra reynos, y aya
grandes temblores de tierra en muchas par-
tes: y pestilencia, y hambres, y cosas espanto-
sas que paresceran en el ayre: y otras grandes
señales y marauillas.

Y sobre todos estos males vendra aquella
persecucion tantas vezes denunciada, del ma-
yor perseguidor de quâtos ha tenido la ygle-
sia: que es el Antichristo: el qual no solo con
armas y tormentos horribles, sino tambien
con milagros apparentes y fingidos hara la
mas cruel guerra contra la yglesia q̃ jamas se
hizo. Pienſa pues agora tu (como dize Sant
Gregorio) que tiempo ſera aquel, quando el
piadoso Martyr ofſreſcra ſus miembros al
verdugo: y el verdugo hara milagros delante
del. Finalmente ſera tan grande la tribulaciõ
deſtos dias (dize el Saluador) qual nunca fue
dende el principio del mundo, ni jamas ſera.
Y ſino proueyeffe la miſericordia de Dios, q̃
ſe abreuiaſſen eſtos dias, no ſe ſaluaria en ellos
toda carne. Mas por amor de los eſcogidos ſe
abreuian.

Deſpues deſtas ſeñales aya otras mas eſpã-
toſas, y mas vezinas a eſte dia: las quales pare-
ſceran en el Sol, y en la Luna, y en las eſtrellas:

de

Ma. 24

Mat. 13

de las quales dize el Señor por Ezechiel, Hare que se escurezcan sobre ti las estrellas del cielo, y cubrire el Sol cō vna nuue, y la Luna no resplandescera con su luz: y a todas las lumbreras del cielo hare que se entristezcan y hagan llanto sobre ti: y embiare tinieblas sobre toda tu tierra. Pues auiendo tan grandes señales y alteraciones en el cielo, que se espera que aya en la tierra, pues toda se gouierña por el? Veemos (quando en vna Republica se rebueluen las cabeças que la gouiernan) que todos los otros miembros y partes della se rebueluen y desconciertan, y que toda ella hierue en armas y dissensiones. Pues si todo este cuerpo del mundo se gouierña por las virtudes del cielo, estando estas alteradas y fuera de su orden natural, que tales estaran todos los miembros y partes del? A si estara el ayre lleno de relampagos y toruellinos, y cometas encendidos. La tierra estara llena de aberturas y temblores espantosos. Los quales se cree que seran tan grandes, que bastaran para derribar no solo las casas fuertes, y las torres soberuias, mas aun hasta los montes y peñas arrancaran y trastornaran de sus lugares. Mas la mar sobre todos los elementos se embravescera: y seran tan altas sus olas y tan furiosas q̄ parescera que hā de cubrir toda la tierra.

Eze. 32

Primera parte de la Oracion

A los vezinos espantará con sus crecientes, y a los distantes con sus bramidos: los quales seran tales, que de muchas leguas se oýran.

Quales andaran entonces los hõbres? quan attonitos? quã confusos? quan perdido el sentido? la habla? y el gusto de todas las cosas? Dize el Salvador que se verán entonces las gentes en grande aprieto: y que andaran los hombres secos y ahilados de muerte, por el temor grande de las cosas que han de sobreuenir al mûdo. Que es esto (diran) que significã estos pronosticos? en que ha de venir a parar esta preñez del mundo? en que han de parar estos tan grandes remolinos, y mudanças de todas las cosas? Pues así andaran los hombres espantados y desmayados, caydas las alas del coraçon y los braços, mirãdose los vnos a los otros y espantarse han tanto de verse tan desfigurados, que esto solo bastaria para hazerlos desmayar, aunque no vuisse mas que temer. Cesaran todos los officios, y grangerias, y con ellos el estudio y la cobdicia de adquirir: por que la grandeza del temor traera tan ocupados sus coraçones: que no solo se olvidaran de estas cosas sino tambien del comer, y del beuer, y de todo lo necessario para la vida. Todo el cuydado sera andar abuscar lugares seguros para defenderse de los temblores

de la

de la tierra, y de las tempestades del ayre, y
 de las crescientes de la mar. Y assi los hom-
 bres se yran a meter en las cuevas de las fie-
 ras, y las fieras se vendran aguarefcer en las ca-
 sas de los hombres, y assi todas las cosas anda-
 ran rebueltas y llenas de confusion. Afligir-
 los han los males presentes, y mucho mas el
 temor de los venideros: porque no sabran en
 que fines ayan de parar tan dolorosos princi-
 pios. Faltan palabras para encarefcer este
 negocio, y todo lo que se dize es menos, de
 lo que sera. Veemos agora que quando en
 la mar se leuanta alguna brava tormenta, o
 quando en la tierra sobreuiene algun gran-
 de toruellino, o terremoto, quales andan los
 hombres, quan medrosos, y quan cortados, y
 quan pobres de esfuerço y de consejo: pues
 quando entonces el cielo y la tierra, y la mar,
 y el ayre, ande todo rebuelto: y en todas las
 regiones y elementos del mundo aya su pro-
 pria tormenta, quando el Sol amenaze con
 luto, y la Luna con sangre, y las estrellas con
 sus caydas, quien comiera? quien dormira?
 quien tendra vn solo punto de reposo en
 medio de tantas tormentas? O desdichada
 suerte la de los malos, acuya cabeça amena-
 zan todos estos pronosticos: y bienauentu-
 rada la de los buenos para quien todas estas

Primera parte de la Oracion.

ss cosas son fauores, y regalos, y buenos annun-
ss cios de la prosperidad que les ha de venir.

ps. 45ss Quan alegremente cantaran entonces con el
ss Profeta, Dios es nuestro refugio, y nuestra
ss firmeza: y por esto no temeremos aunque se
ss trastorne la tierra, y se arranquen los montes
ss y vengán a caer en el coraçon de la mar. Afsi
Lu. 21ss como entendeys (dize el Saluader) que quan
ss do la higuera y todos los arboles comiençan
ss a florecer y dar su fructo, se llega ya el verano
ss afsi quando vieredes estas cosas, sabed que se
ss acerca el reyno de Dios. Entonces podreys
ss abrir los ojos, y leuantar la cabeça: porq se lle
ss ga el dia de vuestra redempcion. Quan alegre
ss estara entonces el bueno: y por quan bien em
ss pleados dara todos sus trabajos, y por el con-
ss trario, quan arrepëtido el malo, y por quan cõ
ss denados tendra todos sus passos y caminos.

ss Del fin del mundo, y de la resurreccion
ss delos muertos. §. III.

ss ¶ Despues de todas estas señales, acercarse ha
ss la venida del luez: delante del qual vëdra vn
ss diluuió vniuersal de fuego, que abraçe y buel-
ss na en ceniza toda la gloria del mundo. Este
ss fuego a los malos sera comienço de su pena,
ss y a los buenos principio de su gloria: y a los
ss que algo tuuieren por pagar, purgatorio de
ss su cul

u culpa . Aquí fenescera toda la gloria del mundo : aquí espirara el mouimiento de los cielos, el curso de los planetas, la generacion de las cosas, la variedad de los tiempos, con todo lo de mas que de los cielos depende. Y assi escriue Sant Iuan en el Apocalypsi, que vio vn Angel poderoso vestido de vna nuue resplandesciente: el qual tenia el rostro como el Sol, y el arco del ciclo por corona en su cabeça, y los pies como columnas de fuego: delos quales el vno tenia puesto sobre la mar, y el otro sobre la tierra: y este Angel dize que leuanto el braço hazia el cielo: y juro por el que viue en los siglos de los siglos, que de ay adelãte no auria mas tiempo: es a saber, ni mouimiento de cielos, ni cosa que se gouierne por ellos, y lo que mas es: ni lugar de penitencia, ni de mertio, ni de demerito para la otra vida.

Despues deste fuego vendra (como dize el Apostol) vn Archangel con grande poder y Magestad, y tocara vna trompeta (que es vna grande y espantosa voz) que sonara por todas las partes del mundo: con la qual conuocara todas las gentes a iuyzio. Esta es aquella temerosa voz de que dize Sant Hieronymo. Agora coma, agora beua, siempre parece que me esta sonando a las orejas
aque-

Primerá parte de la Oración.

21 aquella voz que dira. Leuantaos muertos, y
22 venid a juyzio. 10 Quien appelarà desta cita-
23 cion? quien podrá recusar este juyzio? a quien
24 no temblará la contera con esta voz? Esta
25 voz quitará a la muerte todos sus despojos: y
26 le hará restituyr todo lo que tiene tomado
apo.30 al mundo. Y así dize Sant Iuan, que allí la
27 mar entregó los muertos que tenía: y así mi-
28 smo la muerte, y el infierno entregaron los
29 que tenían. Pues que cosa será ver allí parir a
30 la mar y a la tierra por todas partes tantas dif-
31 ferencias de cuerpos? y ver concurrir en vno
32 tantos exercitos, y tantas suertes y maneras
33 de naciones y gentes? Allí estarán los Alexá-
34 dres, allí los xerxes, y Artaxerzes, allí los Da-
35 rios, y los Césares de los Romanos: y los Re-
36 yes poderosísimos con otro habito y otro
37 biio, y con otros pensamientos muy differen-
38 tes de los que en este mundo tuuieron: y allí fi-
39 nalmente se juntarán todos los hijos de Adá
40 para que de cada vno razón de sí: y sea juzga-
41 do segun sus obras.

42 Mas aunque todos resusciten para nunca
43 mas morir, será grande la diferencia que a-
44 ura entre cuerpos y cuerpos, Porque los cuer-
45 pos de los justos resucitarán hermosos y re-
46 splandecientes como el sol: mas los de los ma-
47 los escuros y feos, como la misma muerte.

Pues

Pues que alegria fera entonces para las ani-
 mas de los justos, ver del todo ya cumplido
 su desseo, y verse juntos los hermanos tan
 queridos y tan amados, a cabo de tan largo de-
 ftierro? Como podra entonces dezir el ani-
 ma a su cuerpo. O cuerpo mio y fiel compa-
 ñero mio, que afsi me ayudaste a ganar esta
 corona? que tantas vezes conmigo ayunaste,
 velaste, y sufriste el golpe de la disciplina, y
 el trabajo dela pobreza, y la cruz de la peni-
 tencia, y las contradictiones del mundo, quan-
 tas vezes te quitaste el pan de la boca, para
 dar al pobre? Quantas quedaste defabriga-
 do, por vestir al desnudo? quantas renuncia-
 ste y perdiste de tu derecho, por no perder la
 paz con el proximo? Pues justo es que te que-
 pa agora parte desta hazienda, pues me ayu-
 daste aganar la, y que seas compañero de mi
 gloria, pues tambien lo fuyste de mis traba-
 jos. Alli pues se ayuntaran en vn supuesto los
 dos fieles amigos no ya con appetitos y pa-
 resceres contrarios, sino con liga de perpetua
 paz y conformidad, para que eternalmente
 puedan cantar y dezir, Mirad quan buena co-
 sa es y quan alegre, morar ya los hermanos
 en vno. Mas por el contrario, que tristeza
 sentira el anima del cõdemnado, quando vea
 su cuerpo tal qual alli se le offrescera: escuro,
 luzio

241 Primera parte de la Oración.

„ fuzio, hediondo, y abominable. O malauen-
„ turado cuerpo (dita ella) o principio y fin de
„ mis dolores, o causa de mi condēnacion, o no
„ ya compañero mio, sino enemigo: no ayuda-
„ dor, sino perseguidor: no morada sino cade-
„ na, y lazo de mi perdicion. O gusto malauen-
„ turado, y que caro me cuestan agora tus rega-
„ los, o carne hedionda, que a tales tormentos
„ me has traydo con tus deleytes. Este es el cuer-
„ po por quien yo peq̃? Deste eran los deleytes
„ por quien yo me perdi? Por este muladar po-
„ drido perdi el reyno del cielo: por este vil y
„ fuzio tronco perdi el fructo de la vida perdu-
„ rable. O furias infernales, leuantaos agora cō-
„ tra mi, y despedaçadme, que yo merezco este
„ castigo. O malauenturado el dia de mi defa-
„ strado nacimiento: pues tal vuo de ser mi fuer-
„ te, que pagasse con eternos tormentos tan bre-
„ ues y momentaneos deleytes.

„ Estas y otras mas desesperadas palabras di-
„ ra la defuenterada anima a aquel cuerpo que
„ en este mundo tanto amo. Pues dime agora
„ anima miserable, porque tanto aborresces
„ lo que tanto amaste? No era esta carne tu que
„ rida? No era este vientre tu Dios? no era este
„ rostro el que curauas y guardauas del Sol y
„ ayre y pintauas con tan artificiosos colores?
„ no eran estos los brazos y los dedos que re-

splandecian con oros y diamantes? no era este el cuerpo para quien se siruia la mar y la tierra? para tenerle la mesa delicada: y la cama blanda? y la vestidura preciosa? pues quien ha trocado tu afficion? quien ha hecho tan aborrecible, lo q̃ antes era tan amable? Cata aqui pues hermano en que para la gloria del mundo, cō todos los deleytes y regalos del cuerpo.

¶ De la uenida del juez y de la materia del iuyzio, y de los testigos y accusadores del.

§. III.

¶ P V E S estando ya todos resuscitados y juntos en vn lugar, esperando la uenida del Iuez, descendera de lo alto aquel, a quien Dios constituyo por juez de viuos y muertos: y así como en la primera uenida vino con grandissima humildad y mansedumbre: combidando a los hombres con la paz, y llamando los a penitencia: así en la segunda ṽdra con grandissima Magestad y gloria, acōpañado de todos los poderes y principados del cielo, amenazando con el furor de su ira a los que no quisieron vsar de la blandura de su misericordia. A qui sera tan grande el temor y espanto de los malos, que (como dize Isaías) andaran a buscar las aberturas de las piedras, y las concavidades de las peñas para

Act. 10

Isa. 2.

para esconderse en ellas por la grandeza del temor del Señor, y por la gloria de su Magestad, quando venga a juzgar la tierra. Finalmente sera tan grande este temor, que (como dize Sant Iuan) los cielos y la tierra huyeron de la presencia del juez, y no hallaron lugar donde se esconder. Pues porque huys cielos? que aueys hecho? porque temeys. Y si por cielos se entienden aquellos soberanos espíritus que moran en los cielos: vosotros bienaventurados espíritus que fuystes criados y confirmados en gracia, porque huys? que aueys hecho? porque temeys? No temen cierto su peligro, sino temen por ver en el Iuez vna tan grande Magestad y saña, que bastara para poner en espanto y admiracion a todos los cielos. Quando la mar anda braua, toda via tiene su espanto y admiracion el que esta seguro a la orilla: y quando el padre anda hecho vn Leon por casa castigando al esclauo, toda via teme el hijo inocente aunque sabe que no es contra el aquel enojo. Pues que haran entonces los malos, quando los justos assi temeran? Si los cielos huyen que hara la tierra? Y si aquellos que son todo espiritu tiemblan, que haran los que fueron del todo carne? Y si (como dize el Propneta) los montes en aquel dia se derretirian delante la cara de Dios, como

como nuestros coraçones son mas duros que las peñas, pues aun con esto no se mueuen?

Delante del Juez vendra el estädarte Real de la Cruz: para que sea testigo del remedio que Dios embio al mundo: y como el mundo no lo quiso recibir. Y assi la sancta Cruz justificara alli la causa de Dios: y a los malos dexara sin consuelo y sin excusa. Entonces dize el Salvador, lloraran y plantearan todas las gentes de la tierra, y todas ellas heriran y daran golpes en los pechos. O quantas razones alli tendran para llorar y plantear. Lloraran por que ya no pueden hazer penitencia, ni huyr de la justicia: ni appellar de la sentencia. Lloraran las culpas passadas la verguença presente, y los tormentos aduenideros. Lloraran su mala suerte, su defaistrado nascimiento, y su mal-aventurado fin. Por estas y por otras muchas causas, lloraran y plantearan, y como atajados por todas partes, y pobres de consejo y de remedio, daran golpes y heriran (como dize el Euangelista) sus pechos.

Ma. 84

Entonces el juez hara diuisiõ entre malos y buenos, y pondra los cabritos a la mano siniestra, y las ovejas a la diestra. Quien seran estos tan dichosos, que tal lugar y honra como esta recibiran? Attribulame Señor aqui, aqui mata, aqui corta, aqui abraza: porque a-

Ma. 25.

Oracion.

Y

lli me

do, que no tiene el peso falso de Canaan en la mano donde tan poco pesan la virtud, y el vicio. En estos libros se escriue toda nuestra vida con tanto recaudo, que aun no has echado la palabra por la boca, quando ya esta apuntada y asentada en su registro.

Mas de que cosas (si pienfas) se nos ha de pedir cuenta? Todos los passos de mi vida tienes señor contados, dize Iob. No ha de auer ni vna palabra ociosa, ni vn solo pensamiento, de que no se aya de pedir cuenta en aquel juyzio. Y no solo de lo que pensamos, o hezimos sino tambien de lo que dexamos de hazer quando eramos obligados. Si dixeres, Señor yo no jure: dira el Iuez, Iuro tu hijo, o tu criado, a quien tu deuieras castigar. Y no solo de las obras malas, sino tambien de las buenas daremos cuenta, con que intencion, y de que manera las hezimos. Finalmente (como dize Sant Gregorio) de todos los puntos y momentos de nuestra vida se nos ha de pedir alli cuenta, en que, y como lo gastamos. Pues si esto ha de pasar así, de donde nasce en los que esto creemos tanta seguridad y descuydo? En que confiamos? con que nos satisfazemos y lisongeamos en medio de tantos peligros? en que va esto, que los que mas tienen porque temer,

Ose. 12.

Iob. 31.

Primera parte de la Oracion

- „ menos teman : y los que menos tenian por
„ que temer viuan con mayor temor ? Justo
Iob. 2. „ era el bienauenturado Iob (pues por tal fue
„ pronunciado por boca de Dios) y con todo
„ esto viuia con tan gran temor de esta cuenta
Nota „ que dezia . Que hare quando se leuantare
„ Dios a juzgar? y quando comience a pregun
Iob. „ tarme, que le respondere? Palabras son estas
13. „ de coraçon grandemente affligido y congo-
„ xado. Que hare dize: Como si dixesse. Vn
„ cuydado me fatiga continuamente, vn clauo
„ traygo hincado en el coraçon que no me de-
„ xa repofar: que hare? adonde yre? que respon-
„ dere, quando entre Dios en iuyzio conmigo?
„ Porque temes bienauenturado sancto? Por-
„ que te cõgoxas? No eres tu el que dixiste: Pa-
„ dre era yo de pobres, ojo de ciegos: y pies de
„ coxos? No eres tu el que dixiste. Que en toda
Iob. „ tu vida tu coraçon te reprehendio de cosa ma-
39. „ la? Pues vn hõbre de tanta innocẽcia, porq̃ te-
Iob. „ mes? Porq̃ sabia muy bien este sancto que no
27. „ tenia Dios ojos de carne, ni juzgaua como juz-
„ gã los hombres: en cuyos ojos muchas vezes
„ resplãdesce lo q̃ ante Dios es abominable. O
„ verdaderamẽte justo q̃ por esso eres tã justo:
„ porq̃ viues con tan grã temor. Este temor het
„ manos condena nuestra falsa seguridad: esta
„ voz deshaze nuestras vanas cõfianças. A quiẽ
au. a

aura alguna vez quitado la comida, o el sueño
este cuydado? Pues los que esto sienten como
se deue sentir, algunas vezes llegan a perder
el sueño: y la comida y algo mas. En las vidas
delos padres leemos, q̃ como vnode aquellos
sanctos varones viesse vnavez reyr a vn dici-
pulo suyo, le reprehendio asperamente, diziẽ
do, Como y auẽdo de dar a Dios cuenta delã
te del cielo y dela tierra, te osas reyr? No le pa-
rescia a este Sancto que tenia licencia para
reyrse, quien esperaua esta cuenta.

Pues acusadores y testigos tampoco falta-
ran en esta causa. Porque testigos seran nue-
stras mismas cõciencias, que clamaran contra
nosotros: y testigos seran tambien todas las
criaturas, de quien mal vsamos: y sobre todo
sera testigo el mismo Señora quien offendi-
mos, como el mismo lo significa por vn Pro-
pheta, diziendo. Yo sere testigo apressurado
cõtra los hechizeros, y adulteros, y perjuros
y cõtra los que andã buscando calumnias pa-
ra quitar al jornalero su jornal, y contra los q̃
maltratã a la viuda y al huerfano, y fatigan a
los peregrinos y estrangeros que poco puedẽ
y no miraron que estaua yo de pormedio di-
ze el Señor.

Accusadores tampoco faltaran: y bastara
por acusador el mismo demonio, que como

Primera parte de la Oración.

” Sant Augustin escribe, allegara muy bien an-
” te el Iuez de su derecho, y dezir le ha, iustissi-
” mo Iuez no puedes dexar de sentēciar, y dar
” por míos estos traydores, pues ellos han sido
” siempre míos, y en todo han hecho mi volun-
” tad. Tuyos eran ellos, porque tu los criaste, y
” heziste a tu imagen y semejança, y redemiste
” con tu sangre. Mas ellos borraron tu ima-
” gen, y se pusieron la mia: desecharon tu obe-
” diencia, y abraçaron la mia: menospreciaron
” tus mandamientos, y guardaron los míos.
” Con mi espíritu han viuido, mis obras han
” imitado, por mis caminos han andado, y en
” todo han seguido mi partido. Mira quanto
” han sido mas míos que tuyos, que sin darles
” yo nada, ni prometerles nada, y sin auer pue-
” sto mis espaldas en la cruz por ellos, siempre
” han obedescido a mis mandamientos, y no a
” los tuyos. Si yo les mandaua jurar y perju-
” rar, y robar y matar, y adulterar, y renegar de
” tu santo nombre, todo esto hazian con gran-
” dísima facilidad. Si yo les mandaua poner
” hazienda, vida, y alma por vn punto de hon-
” ra que yo les encarescia, o por vn deleyte fal-
” so a que yo les combidaua, todo lo ponian a
” riesgo por mí: y por ti, que eres su Dios, y su
” criador, y su redemptor: que les diste la ha-
” zienda, y la salud, y la vida: que les offrescias
” la gra

la gracia, y les prometias la gloria: y sobre todo esto, que por ellos padesciste en vna cruz: contodo esto nunca se pusieron al menor de los trabajos del mundo porti. Quantas vezes te acontecio llegar a sus puertas llagado, pobre, y desnudo, y darte con ellas en la cara, teniendo mas cuydado de engordar sus perros y cauallos, y vestir sus paredes de seda y oro que de ti? Y pues esto es assi, justo es que algũ dia sean castigadas las injurias, y desprecio de tan grande Magestad.

Pues oyda esta accusacion pronunciara el Iuez contra los malos aquella terrible sentencia que dize. Id malditos al fuego eterno, que esta aparejado para Satanas, y para sus Angeles: porque tuue hambre, y no me distes de comer: tuue sed y no me distes de beber, &c. Y assi yran los buenos a la vida eterna, y los malos al fuego eterno. Quien podra explicar aqui lo que los malauenturados sentiran con estas balabras? Alli es donde daran voces a los montes para que cayan sobre ellos, y a los collados que los cubran. Alli blasphemaran, y renegaran, y pondran su boca sacrilega en Dios: y maldiran siempre el dia de su nascimiẽto y su malauenturada suerte. Alli del todo se acabara su dia, fenescera su gloria: y se boluera la hoja de su prosperidad:

Mat. 25

Primera parte de la Oración

Ap. 18.

y en los cuerpos comenzara para siempre el dia de su dolor: como lo significo S. Iuan en su Apocalypsi, debaxo del nombre de Babilonia por estas palabras: Llorarse han y haran llanto sobre si los Reyes de la tierra, que gozaron de los regalos y deleytes de Babilonia, y fornicaron con ella: quando vean el humo q sale de sus torinētos y poner se han lexos por el temor dellos, y diran . Ay, ay, de aquella ciudad grande de Babilonia, que en vna hora le vino su iuryzio . Y los mercaderes de la tierra lloraran , porque ya no aura quien compre mas sus mercaderias de oro y plata, y piedras preciosas, y haran llanto sobre ella , y diran . Ay, ay, de aquella ciudad grande , que se vestia de holanda, grana, y carmesi: y se cubria de oro y piedras preciosas: que en vna hora perecieron tantas riquezas.

Pues, o hermanos mios, si esto ha de passar así proueamonos con tiempo: y tomemos el consejo que nos da aquel que primero quiso ser nuestro abogado, que nuestro Iuez. No ay quien mejor sepa lo que es necessario para aquel dia, que el que ha de ser juez de nuestra causa. El pues nos enseña breuemente lo q nos cōuiene hazer, por estas palabras. Mirad (dize el por sant Lucas) no se carguen y apesguen vuestros coraçones con demasiados

dos comeres y beueres: y con cuydados y ne-
 gocios desta vida: y os venga de rebato aquel
 temeroso dia: porque afsi como lazo ha de ve-
 nir sobre todos los que moran sobre la haz de
 la tierra. Y por esto velad y hazed oracion en
 todo tiempo: porque merezcays ser librados
 de todos estos males que han de venir, y pare-
 scer delante del hijo del hombre. Pues confi-
 derado esto hermanos venid y leuantemonos
 desse sueño tan pesado, antes que caya sobre
 nosotros la noche escura dela muerte: antes q̃
 venga este tan temeroso dia de quien dize el
 Propheta. Ya viene: y quien le esperara? y
 quien podra sufrir el dia de su venida? A quel
 porcierto podra esperar este dia de iuyzio, q̃
 viere tomado la mano al juez y juzgado pri-
 mero a si mismo.

Ma'a.

3.

El Viernes en la noche.

Este dia meditaras en las penas del
 infierno: para que cõ esta medita-
 cion tambien como con la passa-
 da se confirme mas tu anima en el
 temor de Dios, y aborrescimiento del pecca-
 do que alli diximos.

Estas penas dize Sant Buenaventura, que
 se deuen imaginar debaxo de algunas figuras

Y 5 y se

Primera parte de la Oracion.

y semejanzas corporales que los Sanctos nos enseñaron. Por lo qual sera cosa conueniente imaginar el lugar del infierno (segun el mismo dize) como vn lago escuro y tenebroso puesto debaxo de la tierra, o como vn pozo profundissimo lleno de fuego, o como vna ciudad espantable y tenebrofa, que toda se arde en viuas llamas: en la qual no suena otra cosa sino voces y gemidos de atormentadores y atormentados con perpetuo llanto y cruxir de dientes.

Pues en este malaventurado lugar se padescen dos penas principales: la vna que llaman de sentido, y la otra de daño. Y quanto ala primera, piensa como no aura alli sentido ninguno dentro ni fuera del hōbre, que no este penando con su proprio tormento. Porque assi como los malos offendieron a Dios con todos sus miembros y sentidos, y de todos hizieron armas para seruir al peccado: assi ordenara el, que todos sean alli atormentados, y cada vno dellos padezca su proprio tormento, y pague su merecido. Alli pues los ojos deshonestos y carnales seran atormentados con la vision horrible de los demonios: los oydos con la confusion de las voces, y gemidos que alli sonaran: las narizes con el hedor intolerable de aquel suzio lugar, el gusto, con rauio-

fissi-

siſſima hãbre y ſed: el tacto y todos los miembros del cuerpo, con frio y fuego incompatible. La imaginacion padescera con la apprehenſion de los dolores preſentes: la memoria con la recordacion de los plazeres paſſados: el entendimiento con la conſideracion de los bienes perdidos, y de los males aduenideros.

Finalmẽte alli ſe hallaran en vno todos los males y tormentos que ſe pueden pẽſar. Por que (como dize Sant Gregorio) alli aura frio que no ſe pueda ſuffrir: fuego que no ſe pueda apagar: guſano immortal, hedor intolerable, tinieblas palpables, aqotes de atormentadores, viſion de demonios, confuſion de pecados y deſeſperacion de todos los bienes.

Pues dime agora, ſi el menor de todos eſtos males que ſe padeciẽſſe a ca por muy pequeño eſpacio de tiempo, ſeria tan rezio de llevar: que ſera padecer alli en vn miſmo tiempo toda eſta muchedumbre de males, en todos los miembros y ſentidos interiores y exteriores: y eſto no por eſpacio de vna noche ſola, ni de mil, ſino de vna eternidad infinita? Que ſentido? q̃ palabras? q̃ iuyzio ay en el mũdo q̃ pueda ſentir ni encareſcer eſto como es?

Pues no es eſta la mayor de las penas que alli ſe paſſan, otra ay ſin comparaciõ mayor: que es la que llaman los Theologos pena de daño:

Primera parte de la Oración.

daño: la qual es auer de carecer para siempre de la vista de Dios : y de su gloriosa compañía . Y aunque esta pena sea comun a todos los dañados, pero muy mas graue sera a aquellos que mayor aparejo tuuieron para gozar, deste bien, como son primeramente todos los Christianos a quien se predico el Euangelio: y despues todos los malos religiosos y sacerdotes. Los quales assi como tuuieron mas ala mano este bien, assi se angustiaran mas por auerlo perdido.

Estas son las penas que generalmente competen a todos los condenados. Mas allende destas penas generalas, ay otras particulares, que alli padescera cada vno conforme a la calidad de su delicto. Porque vna sera alli la pena del soberbio, y otra la del inuidioso, y otra la del auariento, y otra la del luxurioso, y assi de los de mas. En lo qual resplandescera maravillosamente la sabiduria y la justicia diuina, la qual en tan grande infinidad de culpas y de culpados, sabra tan perfectamente todos los excessos de cada vno, y medira como con vna balança la pena de su delicto, como dixo el Sabio . Los iuyzios del Señor, son peso y medida. O que cosa tan dolorosa para los malos, ver como alli les acertara Dios en las conyunturas, y que cosa tan deleytable para los buenos.

buenos, ver aquella tan maravillosa proporcion y consonancia de penas en tan grande muchedumbre de culpas? Allí se tassara el dolor conforme al deleyte recebido: y la confusión conforme a la presumpcion y soberbia y la desnudez conforme a la demasia y abundancia: y la hambre, y sed conforme al regalo y a la hartura passada. A fsi mando Dios que fuesse castigada aquella mala muger del Apocalypsi que estava assentada sobre las aguas de la mar, con vn caliz en la mano lleno de ponçoñosos deleytes: contra la qual se fulmino aquella sentēcia del cielo, que dezia. Quanto se enfalço y gozo de sus deleytes tanto le dad de tormento y llanto.

A todas estas penas acōpañā la eternidad del padecer: que es como el sello y llave de todas ellas. Porque todo esto seria tolerable, si fuesse finito: porque ninguna cosa es grande si tiene fin. Mas pena que no tiene fin ni aliuio, ni declinacion, ni mudança: ni ay esperança que se acabara jamas, ni la pena, ni el que la da, ni el que la padesce: sino q es como vn destierro preciso, y como vn S. Benito irremissible q nūca jamas se quita: esto es cosa para sacar de juyzio a quiē attētamente lo cōsidera.

De aqui nasce aquel odio rauiofissimo que los malauenturados tienen contra Dios: y aque-

Primera parte de la Oracion.

” aquellos reniegos y blasphemias que dizen
” contra el. Porque como ellos tienen perdida
” ya la esperança de su amistad y saben que ya
” no han de boluer mas en su gracia, ni se les ha
” de afloxar nada de la pena: y ven q̃ Dios es el
” que les agota: y el que los enclaua dende lo al-
” to, y el que los tiene presos en aquella cade-
” na, embrauescen se en tanta manera contra el
” que dia y noche nunca cessan de blasphemar
” su sancto nombre.

Tratado Quinto, De

la consideracion de las penas del infierno,
en el qual se declara mas por extenso la
meditacion passada.



A consideraciõ de las penas del
infierno es en gran manera pro-
uechosa para muchas cosas. Lo
primero para mouernos a los tra-
bajos, y asperezas dela penitẽcia, como se mo-
uia el bienauenturado S. Hieronymo: el qual
dize de si mismo, que por el gran miedo que
auia concebido de las penas del infierno se
auia condenado a hazer tan aspera peniten-
cia como el alli describe que hazia moran-

do en el desierto . Aprovecha tambien (como dize Ricardo) para vencer las tentaciones del enemigo : quando a la primera entrada del mal pensamiento, ponemos luego delante el horror de estas penas, y apagamos la llama del deleyte antes que arda con la memoria de las llamas, que para siempre arderan . Conforme a esto se escrive de vno de aquellos Padres del yermo, que siendo vna vez tentado del enemigo con vn mal pensamiento puso la mano sobre vnas bratas de fuego, para ver si podia sufrir aquel poco de calor: y como no lo pudiesse sufrir boluiose contra si mismo, y dixo . Si no puedo sufrir este poco de calor por vn espacio tan breue, como podre sufrir el fuego del infierno por espacio tan largo?

Aprovecha tambien esta consideraciõ para despertar en nuestros coraçones el temor de Dios: el qual es principio dela sabiduria, y comienço de la charidad: y despues della, es el mayor freno que podemos tener para todo lo malo. Y sobre todo esto aprovecha grãde mente para temer el peccado, visto el miserable gualardon que por el se da que es la muerte perdurable. Por lo qual es mucho de marauillar, como los que esto creen y confiessan, osan cometer vn peccado cõtra Dios.

Ecclesi. 1
&.25.

Primera parte de la Oracion.

Dos grandes maravillas han acaescido en el mundo en este genero de cosas. La vna que auiendo nuestro Saluador hecho tantos milagros entre los hombres como hizo, ouiesse muchos que no le quiesssen creer: y la otra, q despues de auerlo ya creydo, aya tãtos que le ofen offender. Marauillosa cosa fue porcierto, que auiendo el Señor hecho vn tan grande milagro, entre otros, como fue resucitar a Lazaro de quatro dias muerto, q muchos de los que alli se hallaron presentes, no quiesssen creer en el: y marauilla es tambien, q auiedo los hombres ya creydo por su predicaciõ que ay pena y gloria para siempre, aya tantos que le ofen offender. Admirable cosa es ver despues de tales miraglos tal infidelidad: y admirable es tambien ver despues de tal fe tales costumbres.

Mas porque esto mas viene por la falta de consideracion que de fee por tãto es muy provechoso exercicio considerar esto que nos diz la fee: para que entendida la graueza de la pena, viuantos con mayor temor de la culpa por la qual se merefce tanta pena.

De dos maneras de penas que ay en el infierno. §. 1.

¶ Y aunque sean innumerables las penas del infierno, todas ellas finalmente (como ya diximos

ximós) se reduzen a dos, que son pena de sentido, y pena de daño. Pena de sentido es la q̄ atormenta los sentidos y cuerpos de los condenados: y pena de daño, es auer de carecer para siempre de la visió y compañía de Dios. Estas dos maneras de penas responden a dos males y desordenes que ay en el peccado: el vno de los quales es amor desordenado de la criatura, y el otro es menosprecio del criador. Pues a estos dos males responden estas dos maneras de penas. Al amor y deleyte sensual que se tomo en la criatura respõde la pena del sentido (para que el sentido que se deleyto cõtra lo que Dios mandana, pague con el dolor de la pena la golosina de su culpa) y al menosprecio de Dios, responde el perder para siempre al mismo Dios: porque pues el hombre primero lo desecho de sí, justo es que sea para siempre desechado del. Y porque entre estos dos males, el postrero, que es el menosprecio de Dios, es sin comparacion mayor q̄ el primero, por esto la pena del daño (que a este mal corresponde) es sin comparacion mayor que la del sentido.

Comēçando pues por las penas de los sentidos exteriores: la primera es fuego de tan gran ardor y efficacia, que (segun dize Sant Augustin) este nuestro de aca, es como pinta-

Primera parte de la Oracion.

do, si se compara con el. Este fuego atormentara no solamente los cuerpos, sino tambien las animas, y de tal manera las atormentara, q̃ no las consumira, porque afsi la pena sea eterna. Lo qual dize sant Augustin, que se hara por especial milagro: porque Dios que dio su naturaleza a todas las cosas dio esta propiedad a aquel fuego que de tal manera atormentete, que no consuma.

Pues mira tu agora q̃ sentiran los malaventurados, estando siempre acostados en tal cama como esta. Y para que mejor esto puedas entender, parate a imaginar lo que sintirias, si te echassen en vna grande calera quando ella estuiesse mas viua, y mas encendida, o en algun grãde horno de fuego: qual era aquel que encendio Nabuchdonosor en Babylo-

Da. 3. nia : cuyas llamas subian quarenta y nueue
cobdos en alto: y por aqui podras barruntar algo de lo que alli se passara, porque si este nuestro fuego que (segun diximos) es como pintado, afsi atormenta: que hara aquel que es verdadero? No me parece q̃ seria necessario pasar a delante, si el hombre quisiessse detenerse vn poco en este passo, y hazer aqui vna estacion, hasta sentir esto como es.

Con esta pena se juntara otra contraria a ella, aunque no menos intolerable: que sera

un terrible frío, que con ninguno de los nue-
vos se puede comparar, el qual se dará por
miserable peligro a los que arden en aquel
fuego: pasando los (como se escriue en Iob) Iob. 24
de las aguas de nieue, a los calores del fuego,
para que no quede ningun genero de tormen-
to por prouar a los que ningun genero de de-
leyte quisieron dexar de gustar.

Y no solamente los atormentara el frio y
el fuego: sino tambien los mismos demonios
con figuras horribles de fieras y monstruos
espantables en que les aparecieran: los qua-
les con su vista atormentará los ojos a dulce-
ros, y deshonestos y los que se pintaron con
artificio los colores para ser lazos hermosos y
redes de Satanas.

Esta pena es mucho mayor de lo q̃ nadie
puede pensar: porque si nos consta que algu-
nas personas ha perdido el sentido, y aū mu-
to de espanto con la vista, o imaginaciō de al-
gunas cosas temerosas: y a vezes la sospecha
sola dellas nos haze erizar los cabellos y tem-
blar, que sera el temor de aquel lago tenebro-
so, lleno de tan horribles y espantosas chime-
ras, como alli se offresceran a los ojos de los
malos? Especialmente si consideramos quan
horrible sea la figura del demonio: pues por
tan terribles semejanzas nos la representa el

Primera parte de la Oracion.

10. 14 mismo Dios en las escripturas sagradas, como quando en el libro de Iob dixo assi. Quiẽ descubrira la haz de su vestidura? y quien sera poderoso para entrar en su boca? y quiẽ abri-
ra las puertas con que se cubre su rostro? Al derredor de sus dientes esta el temor: su cuerpo es como vn escudo de azero cubierto de escamas tan trauadas entre si, que ni vn poquito de ayre puede colar por ellas. Su esternudo es vn resplandor de fuego, y sus ojos bermejean como los arreboles de la mañana. De su boca salen hachas como de tea encendidas: y de sus narizes sale humo como de vna olla que hierue. Con su resuello haze arder las brasas, y llamas salen de su boca. Pues que tanto nos espantara alli la vista de vn tan horrible monstruo como por estas semejanzas es a qui figurado?

Isa. 3. Al tormento de los ojos se añade otra pena terrible para las narizes, que sera vn hedor incomportable que aura en aquel lugar para castigo de los olores y atavios que hombres carnales y mundanos buscaron en este mundo: como lo amenaza Dios por Isayas, diciendo, Porque se enuanescieron las hijas de Sió y anduuieron los cuellos leuantados halconando con los ojos, y pauoneando se en su passear, haziendo alarde de sus pompas y riquezar

quezas entre los flacos y desnudos: portanto „
 el Señor les pelara los cabellos de la cabeça „
 con todos los otros atauios profanos, y dar- „
 les ha en lugar de los suaues olores, hedor: y en „
 lugar de la cinta, vna foga: y en lugar de los ca „
 bellos ondeados, la calua pelada: y en lugar de „
 la faja de los pechos, vn cilicio. Esta es la pe- „
 na que se deue a los olores y atauios de los hō- „
 bres mundanos. „ Nota

Para sentir algo de esta pena: parate a con „
 siderar aquel tan horrible genero de tormen- „
 to, que vn tyrano crudelissimo inuento, para „
 justiciar los hombres: el qual tomado vn cuer „
 po muerto, mandaualo tēder sobre vn viuo, „
 y atando muy fuertēmēte al viuo con el muer „
 to dexaua los estar asì juntos, hasta q̄ el muer „
 to mataſſe al viuo con la hediondez y gusa- „
 nos que del ſalian. Pues ſi te parece muy hor- „
 rible eſte tormēto, dime que tal ſera aquel que „
 procedera del hedor de todos los cuerpos de „
 los condenados, y de aquel tan abominable „
 lugar donde los malos eſtan? Alli ſe diran a „
 cada vno de los miserables aquellas palabras „ Ifa. 14
 de Iſaias. Descendio hasta los infiernos tu ſo- „
 beruia: y alli cayo tu cuerpo muerto: debaxo „
 de ti ſetendera la polilla: y la cobija que ter- „
 na ſen cima ſeran gusanos. „

Y ſi eſta pena ſe da a las narizes, q̄ tal es la „

Primera parte de la Oracion.

que se dara a las orejas, con las quales se cōme-
ten mayores peccados? Estas pues seran ator-
mentadas con perpetuas voces, y clamores, y
gemidos, y blasphemias que alli sonaran. Por
que assi como en el cielo no suena otra cosa
fino Alleluia perpetua y alabanzas diuinas:
asi no suena otra cosa en esta infernal tienda
de atormentadores, fino blasphemias y mal-
diciones de Dios, y vna desordenada melo-
dia de infinitas voces desiguales que alli se cā-
taran al sonido de los martillos, y golpes de
los verdugos. En la qual sera tanta la confusio
y variedad de las voces, y tan grandes los ala-
ridos de toda aquella miserable carceleria, q̃
ni quando Troya se perdio, ni quando Roma
se ardia, es todo nada en comparacion de lo
que alli sera.

Para sentir algo desta pena, imagina ago-
ra que passasses por vn valle muy hondo: el
qual estuiesse lleno de vna infinita muche-
dumbre de captiua, y heridos, y enfermos:
y que todos ellos estuiessen dando gritos y
voces cada vno de su manera, assi hombres,
como mugeres, como niños, como viejos. Di-
me que pareceria este ruydo tan grande, y
de tanta confasion? Pues que pareciera aquel
espantoso ruydo, de tan gran numero de con-
denados, los quales perpetuamente otra co-

¿cómo arrojaron a la gitana, y blasphemar, y re-
negar, y de sus Santos? Que galera ay
de tantos renegadores y forçá
de tantos blasfemadores? Estos son los maytines que
de esta capilla: esta es la triste capilla del prin-
cipe de las tinieblas: y estos sus laudes y canto
de los que tales seran hermanos y confrades
de los murmuradores y maldiziêtes, y los
que dieron sus oydos a las mentiras del ene-
migo.

Ni tampoco faltara a la lengua y al gusto
regalado su tormento: pues leemos en el Euá-
gelio la sed que padescia aquel rico goloso en-
tre las llamas de sus tormentos y las voces que
daua al sancto Patriarcha, pidiendole vna so-
la gota de agua para refrescar la lengua que te-
nia tan abrasada.

Luc. 16

¶ Del tormento de los sentidos y potencias interio-
res del anima. 6. II.

¶ Grauiſſimas son todas estas penas de los
sentidos exteriores del cuerpo, pero mucho
mayores seran las de los sentidos interiores
del anima, a los quales ha de caber tanto ma-
yor parte de la pena, quanto fueron mas ne-
gligentes en atajar la culpa. Porque primera-
mente la imaginacion sera alli atormentada
con vnatan vehemête apprehension de aque-
llos dolores que en ninguna otra cosa pensara

Primera parte de la Oración

ni podrá pensar. Porque si veemos, que quando vn dolor es agudo, no podemos, aunque queramos, apartar el pensamiento del: porq̃ el mismo dolor despierta la imaginacion para q̃ otra cosa no piense sino lo que le duele: quanto mas acaescera esto alli dōde el dolor es sin comparacion mas intolerable? Desta manera la imaginacion abibara el dolor, y el dolor a la imaginacion para que asì por todas partes crezca el tormento del condenado. Estas serā las meditaciones continuas de aquellos que nunca quisieron mientras viuiā acordarse de stas penas: para que los que no las quisieron pensar aqui para freno de su vida, las padezcā alli para castigo de su culpa.

” La memoria tambien por su parte los atormentara, quando alli se les acuerde de su antigua felicidad y de sus deleytes passados: por los quales vinieron a padecer tales tormentos. Alli verā claramente quan caro les costó aquella miserable golosina, y quanta pimiento tenian aquellos bocados que tan dulces les parecian. Entre todas las maneras de aduersidades, vna de las mayores (dize vn sabio) que es auerse visto en prosperidad, y despues venir a miseria. Pues quando los ricos y poderosos deste mundo buelua los ojos a tras y se acuerden de aq̃lla primera prosperidad y
abnn

abundancia en que vivieron, y vean como a
aquella abundancia succedio tanta sterili-
dad, que no se les da vna sola gota de agua: y
que ya los regalos se trocaron en trabajos, y
las delicadezas en miserias, y los olores en he-
dores: y las musicas en gemidos: que tormen-
to sera tan grande el que con esta memoria re-
cibirán.

Mas mucho mayor aũ sera, quando se pon-
gan a medir la duracion de los plazeress passa-
dos con la de los dolores presentes: y vean co-
mo los plazeress duraron vn punto, y los do-
lores duraran para siempre. Pues que dolor
sera aquel, y que gemido, quando echada biẽ
esta cuenta vean que todo el tiempo de su vi-
da no fue mas que vna sombra de sueño, y q̃
por deleytes que presto se acabaron passaran
tormentos que nunca se acabaran?

Estas son las penas que padescerã en la me-
moria, acordãdose dela felicidad passada: pe-
ro mucho mayores seran las que padesceran
en el entendimiento, considerando la gloria
perdida. De aqui les nesce aquel gusano re-
mordedor de la conciencia, con que tantas
vezes amenaza la escriptura diuina, el qual
noche y dia siempre mordera, y roera, y se a-
pascentara en las entrañas de los malauentu-
rados. El gusano nace del madero, y siempre

Nota

esta royêdo el madero de don parricillo
 gusano nascio del peccado, y haviendo estado
 pleyto con el mismo peccado, y habiendo
 Este gusano es vn nestorolongo, y es vn
 cia rauiosa que tien en si mis pecados, y en el
 do consideran lo que perdieron, y asuero
 que lo perdieron, y la oportunidad que
 uieron para no perderlo. Esta oportunidad
 nunca se les quita de delante, y siempre (aun
 que en balde) les esta comiendo las entrañas,
 y les haze estar siempre diziendo. O mal-
 afortunado de mi: que tuue tiempo para ganar
 tanto bien, y no me quise del aprouechar.
 Tiempo vuo en que me offrescian este bien,
 y me rogauan con el, y me lo dauan de balde:
 y no lo quise. Por solo confessar y pronunciar
 por la boca mis pecados, me los perdonauan:
 por solo pedir a Dios el remedio, me lo otor-
 gauan: por solo vn jarro de agua fria, me daua
 la vida perdurable. Agora para siempre ayu-
 nare, y llorare, y me arrepentire de lo que hi-
 ze, y todo sera sin fructo. O como ya se
 passo aquel tiempo, y nunca mas boluera?
 Que me dieron porque tanto auenture? Aun
 que me dieran todos los Reynos y deleytes
 del mundo, y que dellos vniera de gozar por
 tantos años, quantas arenas ay en la mar: to-
 do esto era nada en comparacion de la me-
 nor

nor pena que aqui se passa. Y no dando me
 nada desto, sino vna pequena sombra de pla-
 zer fugitivo, por esta tengo de llevar acue-
 stas eterno tormento? O malauenturado de-
 leyte, y malauenturado trueque, y malauen-
 turada hora y puncto, en que assi me cegue?
 O ciego de mi, o miserable de mi, o mil ve-
 zes malauenturado de mi que assi me enga-
 ñe. Maldito sea quien me engaño: y maldito
 quien no me castigo, y maldito el padre que
 me regalo, maldita la leche que mame, y el
 pan que comi, y la vida que viui. Maldito
 sea mi parto, y mi nascimiento, y todo quan-
 to ayudo y sirulo: para que yo tuuiesse ser. Di-
 chosos y bienauenturados los que nunca fue-
 ron, los que nunca nascieron, los vientres
 que no engendraron, y los pechos que no
 criaron.

Desta manera los miserables maldiran a
 todas las criaturas, y principalmente a aque-
 llas que les fueron causa de su perdicion. As-
 si leemos en las vidas de los padres, de vn
 sancto varon, que vio en reuelacion vn pozo
 muy hondo lleno de grandes llamas de fue-
 go: y en medio dellas andaua vn padre y vn
 hijo, atados y no a otro maldiziendose entre
 si con grandissima rauia. El padre dezia
 Maldito seas hijo, que por dexarte rico, me
 hize

281 Primera parte de la Oración:

„ hize vsurero, y por esto me condene. Y el hi
 „ jo dezia. Maldito seas padre, que pensando
 „ que me hazias bien me destruyste: pues me
 „ dexaste la hazienda mal ganada, por la qual
 „ me condene.

ps. m.

Sobre todo esto, quales seran los tormen-
 tos y dolores de la mala voluntad? En ella e-
 stara siempre vna embida raiosa de la glo-
 ria de Dios y de sus escogidos: la qual les esta
 ra siempre royendo las entrañas, no menos q̃
 aquel gusano susodicho. Desta pena dize el
 Pſalmo. El peccador vera y ayrarse ha, con
 sus dientes regañara, y deshazerse ha: y el des-
 feo de los malos perecera. Tendran otrogi
 vn tan grande aborescimiento y odio con-
 tra Dios, porque los detiene y castiga en a-
 quel lugar, que assi como el perro raioso he-
 rido con la lança, se buelue con gran furia a
 dar bocados en ella, assi ellos querrian (si les
 fuesse posible) despedaçar a Dios porque sa-
 ben que el es el que les hince la lança y el que
 desde lo alto los hiere con la espada de su ju-
 sticia. Tienen tambien grandissima obstina-
 cion en lo malo: porque no les pesa, ni por-
 que son malos, ni porque lo fueron, antes qui-
 fieran auer sido peores: y si les pesa por auer
 viuido mal, no es por amor que tengan con
 Dios, sino por su amor proprio: y por que pu-
 dieran

dieran escusar aquellos tormentos, si de otra manera viuieran. Con esto tienen tambien vna perpetua desesperacion: porque sienten tanto mal de Dios, y de su misericordia, que no esperan della que los podra jamas perdonar: y aun porque estan ciertos que nunca tendrá fin ni remedio sus penas. Y esta es la causa de sus blasphemias y de aquel deslenguamiento contra Dios: porque como ya no esperan nada del, procuran vengarse del en lo que pueden con sus lenguas raudas.

Dela pena que llaman de daño.

§. III.

¶ Quien podra creer: que despues de todas estas penas susodichas, queda mas aunque padecer? Pues es cierto que todas estas penas son como nada, en comparacion de lo que queda por dezir. Mira tu qual sera esta pena pues tan horribles tormentos como los susodichos se llaman nada, comparados con ella. Porque todas las penas q̄ hasta aqui auemos dicho pertenescen por la mayor parte a la pena del sentido: q̄da despues desta la pena del daño (que arriba tocamos) que es sin comparacion mayor. Lo qual parece claro por esta razon: porque no es otra cosa pena: sino priuacion de algun biē que se posseya, o se esparaua posseer: y quanto es mayor este bien, tan

to es

Primera parte de la Oración.

- ” to es mayor la pena q se recibe q se sufre por
” de como parece claro en las perdidas tempo-
” rales: que quanto son de mayores bienes, tan-
” to causan mayor dolor. Pues como Dios sea
” vn bien infinito, y el mayor de todos los bie-
” nes: claro esta que caer del, sera mal infini-
” to, y el mayor de todos los males.

Demas desto como Dios sea cetro del ani-
ma racional, y el lugar donde ella tiene su re-
poso cumplido: de aqui nasce que apartar es-
ta anima de Dios, le es el mas penoso dolor
y apartamiento de todos quantos pueden ser.
Por lo qual dize Sant Chrysostomo, que mil
fuegos del infierno que se juntassen en vno,
no darian al anima tanta pena, como le ha
de dar este apartamiento de Dios. No se pue-
de explicar con palabras hasta donde llegue
este dolor. No es nada el apartamiento que
fuele entreuenir en las guerras y captiueries
quando quitan a los hijos de los pechos de
sus madres. para lo que sera aquella per-
petua diuision y apartamiento. Pues para en-
tender algo desto, parate a mirar aquel tan
horrible genero de muerte con que algunos
tyrannos atormentauan algunos Martyres,
los quales hazian abaxar hasta el suelo dos
ramas de dos grandes arboles: y a las dos pun-
tas dellas mandauan atar los pies del sancto

Martyr que queriã justiciar y esto hecho, mã dauan las soltar de presto: para que resurtien do ellas a sus lugares naturales, volasse el cuerpo en lo alto, y lo despedaçassen en el ayre, lle uãdo se cada vna de las ramas su pedaço colgado. Pues si este apartamiento de las partes del cuerpo entre si mismas era tan grande tormento, que te parece que sera aquel apartamiento de Dios? que no es la parte, sino el todo de nuestra anima: especialmente auiedo de durar, no tanto tiempo quanto fuesse menester para subir las ramas a lo alto, sino tanto quanto Dios fuere Dios?

¶ De las penas particulares de los con-
denados. §. III.

¶ Sobre todas estas penas susodichas ay aun otras: porque estas son penas generales, y cõmunes a todos los condenados: mas sobre estas ay otras particulares señaladas y proporcionadas a cada vno, segun la qualidad de su delicto: como lo significo el Propheta Isaias quando dixo. Medida se dara contra medida porque assi lo determino el Señor en su coraçon duro: en el dia del estio. El estio significa el encendimiento y el furor de la ira diuina. El coraçon duro, la terribilidad de la sentencia, que castigara culpas tem

Primera parte de la Oracion

„ porales con penas eternas. La medida contra
„ medida, sera la cantidad y proporcion de la
„ pena conforme a la qualidad de la culpa. Por
„ que alli ha de resplandescer la hermosura y or
„ den de la diuina justicia, dando a cada vno su
„ merecido, segun la condicion de su peccado.
„ Desta manera dize vn Doctor que seran ca
„ itigados alli los auarientos con miserable ne
„ celsidad. Los perezosos seran alli punidos cō
„ aguijones encendidos. Los glotones seran a
„ tormentados con grandissima hambre y sed.
„ Los carnales y deshonestos seran enuestidos
„ en llamas de piedra çufre hediondas. Los em
„ bidiosos aullaran con dolores entrañables co
„ mo perros raiosos.

„ Los soberuios y presumptuosos seran lle
„ nos de perpetua confusion: y assi todos los de
„ mas. Pues, o Idolatras del mundo amadores
„ de honra, allegadores de hazienda, inuento
„ res de nuevos trajes, y comidas, y deleytes, o
„ ciudad triste y miserable de Babylonia, quie
„ tomasse agora llanto sobreti, y te llorasse o
„ tra vez con aquellas piadosas lagrimas del
„ Salvador, diziendo. Si conosciesses agora tu.
„ O si conosciesses quan caro te han de costar
„ estos bocados, y quan rezios verdugos te han
„ de ser alli ellos y dolos que adoraste. Los que
„ comen la fructa antes de tiempos, es por fuerza
que

que les aya de hazer dentera: y assi porque los mundanos quisieron gozar antes de tiempo del descanso, y tener parayso en el lugar de destierro, estaua claro, que algun dia les auia de hazer dentera este bocado, segun q̃ lo amenaça Dios por su Propheta diziendo. Todo hombre que comiere las vias azedas antes q̃ maduren, sepa cierto que le han de amargar. Pues aquel come las vias antes que maduren, que quiere anticipar y preuenir en esta vida los deleytes de la otra, al qual amargara despues este bocado, quando sea castigado en el iuyzio de Dios: porque se adelanto a querer gozar y descansar antes de tiempo.

Hi. 13.

*De la eternidad de todas estas penas suso
dichas. §. V.*

¶ Y si todas estas penas son tan grandes, que sera si juntamos con todas ellas la eternidad de los tormentos y el nunca auer se de acabar? Passados diez mil años, añadirse han otros cient mil, y despues destos cient mil, añadirse han tantos millares de millones de años, quantas estrellas ay en el cielo, y quantas arenas ay en la mar, y despues de todo esto cumplido començaran a padecer de nuevo: y assi andara siempre la rueda perpetua de su tormento. Aparejado esta (dize Isaias) dende ayer el valle de Tophet: aparejado

Oracion,

A a

esta

esta por mandamiento del Rey : su mantenimiento es fuego, y mucha leña : y el soplo del Señor Dios de los exercitos, assi como vn arroyo de piedraçfre corriente soplara en el. Este valle es el abismo de los infiernos, aparejado dende ayer, conuiene saber, dende el principio del mundo, para castigo de los malos. Su manjar es fuego que abraça y no acaba: y la materia que conserua este fuego, no es posible acabarse, ni disminuirse con el tiempo. Y porque esten seguros que este fuego nunca se apagará, por esso tendran los demonios siempre cargo de soplarlo y atizarlo: los quales como sean immortales, nunca jamas se cansaran de soplar en el. Y si ellos se cansarē, por esso esta ay el soplo de Dios eterno que

„ nunca se cansará. Gran cosa seria si pudiesen
 „ los hombres entender algo desta duracion
 „ como es. Porque sin dubda esto seria vn grā freno
 „ de nuestra vida. Y por esto no será fuera
 „ de proposito traer aqui algunos exemplos de
 „ cosas semejantes, para que por ellos se pueda
 „ entender algo de lo que esto es.

„ Parate pues a pensar aquella manera de
 „ tormento que se vsa en algunas prouincias:
 „ donde queman viuos a los malhechores: y
 „ quanto es mayor su delicto, tanto los quemā
 „ con menor fuego: para que assi sea mas lar-

go su tormento. Mas que tanto mas sera lo q
 có esta tá ingeniosa crueldad se podra añadir
 de espacio al tormento? Apenas podra ser vn
 dia natural. Pues dime agora ruegote, si tan
 terrible y tan inhumano linage de tormento
 es, el que aun no dura vn dia entero, y con po
 co fuego, que tal sera aquel que dura por vna
 eternidad, y con fuego tan grande? Ay Ma-
 thematico en el mundo que pueda señalar a-
 qui la ventaja que ay de vno a otro? Pues si
 por escapar vn hombre de aquel torméto, no
 auria peligro, ni camino, ni trabajo, aque no
 se pudiesse: que seria razón que todos hiziesse
 mos por escapar deste tormeto?

Nota

Pienso tambien quan terrible genero de
 tormento era aquel que inuento aquel cru-
 delissimotyran Phalaris, de quien se escri-
 ue, que mandaua meter el hombre que auia
 de justiciár en el vientre de vn toro hecho de
 metal: y que le hazia dar fuego por baxo pa-
 ra que el hombre miserable con el calor del
 hierro se fuesse poco a poco quemando: y ni
 pudiesse huyr, ni se pudiesse amparar, ni tu-
 uiesse otro remedio, sino arder y bramar, y
 bolquearse en aquel tá estrecho aposento, ha-
 sta morir. Quien oye dezir esto que no se le e-
 stre mezcá las carnes en solo pésarlo? Pues di-
 me agora Christiano: que es todo esto en có-

32. Primera parte de la Oracion.

„ paracion de lo que aqui tratamos , fino vn
„ sueño de ayre? Pues si solo pensar esto nos e-
„ spanta que hara no pensar, fino padescere.

Nota „ ste tormento? Verdaderamente cosa es tan
„ grande el penar para siempre, que aũ que no
„ fuera mas que vno solo entre todos los hijos
„ de Adam, el que desta manera ouiera de pa-
„ descer, bastaua para hazer nos temblar a to-
„ dos. Porque no era mas que vno entre los di-

Mat. „ scipulos de Christo el que le auia de vender,
26. „ y quando el dixo. Vno de vosotros me ha de
„ entregar, todos començaron a temer y entri-
„ stecerse, por ser aquel calo tan graue: pues co-
„ mo no temblamos nosotros, sabiendo cier-
„ to, que es infinito el numero de los locos: y q̃
„ es estrecho el camino de la vida? y que el in-
„ fierno ha dilatado sus senos, para rescibir los
„ muchos que van a el? Si esto no creemos, don-
„ de esta la fe? y si lo creemos y confessamos, dō
„ de esta el iuyzio, y la razon? y si ay iuyzio y
„ razon, como no andamos dando gritos y vo-
„ zes por las calles? como no nos vamos por el
„ los desiertos (como hizieron muchos de los
„ sanctos) a hazer vida entre las bestias, por e-
„ scapar destos tormentos? Como dormimos
„ de noche? como no perdemos el seso imagi-
„ nando en tan extraño peligro, pues otros me-
„ nores acaecimientos han bastado, no solo pa-

ra des

fa defuelar y sacar de juyzio los hombres, sino
tambien para acabar les la vida.

Pues esta es la mayor pena de los misera-
bles saber q̄ Dios y su pena corren a la pareja:
y por esto su mal no tendra consuelo: porq̄ su
pena no tiene fin. Si los malaventurados cre-
yessen que despues de ciē mil cuētos de años
su pena se auia de acabar, esto solo tendrian
por grandísimo consuelo: porque todo esto
aunque tarde, tendria fin. Mas su pena no la
tiene: porque (como dize S. Gregorio) dase a-
lli a los malos muerte fin muerte, y fin fin fin,
y defecto fin, defecto, porque alli la muerte
siēpre viue, y el fin siēpre comiēça, y el defe-
cto no sabe desfallecer. Por esto dixo el Pro-
pheta. Aysi como ouejas estā puestos en el in-
fierno y la muerte los pacera. La yerua que
se pace no se arranca del todo, porq̄ queda vi-
ua la rayz, que es el origē de la vida: la qual la
haze tornar a reuiuir, para que otra vez se pue-
da pacer. Y por esto es immortal el pasto de
los cāpos: porq̄ siempre se pace y siempre re-
uiue. Pues desta manera se apacētara la muer-
te en los malauēturados, y aysi como la muer-
te no se puede morir, aysi nunca se harta deste
pasto, ni se cāsara en este officio, ni acabara ja-
mas de tragar este bocado: porq̄ ella tenga siē-
pre que comer, y ellos siempre que padescer.

f. 48

Primera parte de la Oración:

El Sabado en la noche.



Este dia podras pensar en la bien-
auenturança dela gloria. Esta cõsi-
deraciõ es tan prouechosa, que si
fuesse ayudada con libre de viua
se bastaria para hazernos dulces todos los tra-
bajos y amarguras que passassemos por este
bien. Porq̃ si el amor de la hazienda haze dul-
ces los trabajos que se passan por ella: y el a-
mor de los hijos haze desfeear a la muger los
dolores del parto que haria el amor deste so-
berano bien, en cuya comparacion todos los
otros nõ son bienes? Y si del Patriarcha Iacob
se dize que le parecian poco los siete años de
seruicio por el amor grande que tenia a Ra-
chel, q̃ haria el amor de aquella infinita her-
mosura? y de aquel eterno casamiento, si con
ojos de fee viua se contemplasse?

Gē. 29.

Pues para entender algo deste bien puedes
cõsiderar estas cinco cosas entre otras que ay
en el: conuiene saber la excellencia del lugar,
el gozo dela compaña, la vision de Dios, la
gloria de los cuerpos, y finalmente el cumpli-
miento de todos los bienes que alli ay.

Primeramente considera la excellencia del
lugar y señaladamente la grandeza del, que
es admirable. Porque quando el hombre lee
en al-

en algunos grauissimos auctores, q̄ qualquie-
 ra de las estrellas del cielo es mayor que toda
 la tierra: y (lo que mas es) que algunas ay entre
 ellas de tan notable grandeza, que son nouen
 ta vezes mayores que toda ella: y con esto al-
 ça los ojos al cielo, y vee en el tanta muche-
 dumbre de estrellas: y tantos espacios vazios,
 donde podriã caber muchas mas: como no se
 esp̄ata? como no queda attonito y fuera de si,
 considerando la inmensidad de aquel lugar,
 y mucho mas la de aquel soberano maestro
 que de nada lo crio?

Pues la hermosura del no se puede expli-
 car con palabras: porque si en este valle de la-
 grimas, y lugar de destierro crio Dios cosas tã
 admirables y de tãta hermosura, que aura cria-
 do en aquel lugar, que es aposento de su glo-
 ria? throno de su grandeza? palacio de su ma-
 gestad? casa de sus escogidos? y parayso de to-
 dos los deleytes?

Despues de la excellencia del lugar, confi-
 dera la nobleza de los moradores del: cuyo
 numero, cuya sanctidad, cuyas riquezas, y her-
 mosura excede todo lo que se puede pensar.
 Sant Iuan dize, que es tan grande el nume-
 ro de los escogidos, que nadie basta para po-
 der los contar. Sant Dionysio dize que
 son tantos los Angeles, que exceden sin com-

" paracion todas quantas cosas materiales ay
 " en la tierra. Sancto Thomas conformando-
 " se con este parecer dize . Que assi como la
 " grandeza de los cielos excede a la dela tierra
 " sin proporcion: assi la muchedumbre de aque-
 " llos spiritus gloriosos excede a la de todas las
 " cosas materiales que ay en este mundo con
 " esta misma ventaja y proporcion. Pues que
 " cosa puede ser mas admirable? Porcierto co-
 " sa es esta que si bien se considerasse, baltaua
 " para dexas attonitos a todos los coraçones.
 " Y si cada vno de los Angeles (aunq̃ sea el me-
 " nor dellos) es mas hermoso que todo este mū-
 " do visible, que sera ver tanto numero de An-
 " geles tā hermosos, y ver las perfectiones y of-
 " ficios q̃ cada vno dellos tiene en aquella sobe-
 " rana ciudad? Alli discurren los Angeles, mini-
 " stran los Archanges, triumphan los Princi-
 " pados, alegranse las potestades, enseñorean
 " las Dominaciones, resplandescen las Virtu-
 " des, relampaguean los Tronos, luzē los Che-
 " rubines, y arden los Seraphines, y todos can-
 " tan alabanzas a Dios. Pues si la compañia y
 " comunicacion de los buenos es tan dulce y
 " amigable, que sera tratar alli con tantos bue-
 " nos? hablar con los Apostoles? conue- sar con
 " los Prophetas? comunicar con los marty-
 " res? y finalmente con todos los escogidos.

Y si

Y si tan grande gloria es gozar de la compa-
ñia de los buenos, que sera gozar dela compa-
ñia y presencia de aquel a quien alaban las e-
strellas de la mañana? de cuya hermosura el
Sol y la Luna se marauillan? ante cuyo acata-
miento se arrodillan los Angeles: y de cuya
presencia se glorian los hombres? Que sera
ver aquel bien vniuersal, en quiẽ estan todos
los bienes? y aquel mundo mayor en quien
estan todos los mundos? y aquel que siendo
vno es todas las cosas, y siẽdo simplicissimo
abraça las perfecciones de todas? Si tan gran-
de cosa fue oyr y ver al Rey Salomon, que de-
zia la Reyna Saba, Bienauenturados los que
asisten delante ti, y gozan de tu sabiduria, q̃
sera ver aquel summo Salomon? aquella eter-
na sabiduria? aquella infinita grandeza? aque-
lla inestimable hermosura? aquella inmensa
bondad? y gozar della para siempre? Esta es la
gloria esẽcial delos sanctos, este es el vltimo
fin y centro de todos nuestros desicos.

Considera despues desto la gloria de los
cuerpos, en los quales ninguna cosa aura que
no este glorificada: porq̃ alli cada vno de los
miẽbros y sentidos, tendra su particular glo-
ria y objecto en que se deleyte: y alli los cuer-
pos gozaran de aquellas quatro singulares do-
tes, q̃ son subtileza, ligereza, impasibilidad,

Primera parte de la Oracion

y claridad, la qual sera tan grande, que cada vno de aquellos cuerpos resplandescera como el Sol en el Reyno de su padre. Pues sino mas de vn sol que esta en medio deste cielo basta para dar luz y alegria a todo el mundo, que haran tantos soles y lamparas como alli resplandesceran?

Finalmente por abreniar, en esta gloria se hallaran en vno todos los bienes, y della estaran desterrados todos los males. Alli aura salud sin enfermedad, libertad sin seruidumbre, hermosura sin fealdad, immortalidad sin corrupcion, abundancia sin necesidad, sosiego sin turbacion, seguridad sin temor, conocimiento sin error, hartura sin hastio, alegria sin tristeza, y honra sin contradiccion. Alli sera (dize sant Augustin) verdadera la gloria, donde ninguno sera alabado por error, ni por lisonja. Alli sera verdadera la honra: la qual, ni se negara al q la mereciere, ni se dara a quien no la mereciere. Alli sera verdadera la paz, donde ni de si, ni de otro sera el hombre molestado. El premio dela virtud sera el mismo que dio la virtud, y prometio a si por gualardon della: que es el mayor y mejor de todas las cosas. El sera el fin de nuestros desseos, el qual se vera sin fin, y se amara sin hastio, y sera alabado sin cansancio. Alli el lugar es ancho

cho, hermoso, resplandeciente, y seguro: la cõ
 pañia muy buena y agradable, el tiempo de
 vna manera, no ay distincto en tarde y maña
 na, sino cõtinuado cõ vna simple eternidad.
 Alli aura perpetuo verano, que con el frescor
 y ayre del Spiritu sancto siempre floresce. A-
 lli todos se alegran, todos cantan, y todos siẽ-
 pre alaban a aquel summo dador de todo: por
 cuya largueza viuen y reynan en su gloria.
 O ciudad celestial morada segura, tierra don-
 de se halla todo lo que deleyta, pueblo sin
 murmuraciõ, vezinos quietos, y hombres sin
 ninguna necesidad. O si se acabasse ya esta
 contienda, o si se concluyessen los dias de mi
 destierro: o como se alarga el tiẽpo, de mi pe-
 regrinacion, quando llegara este dia? quando
 vendre y parecere ante la cara de mi Dios?

Tratado Sexto, De la

Consideracion dela gloria del parayso, en
 la qual se declara mas por extenso
 la meditacion passada.



Na de las cosas en q̃ mas conuenia
 tener siempre los ojos puestos en
 este valle de lagrimas, es la biẽauẽ-
 turança dela gloria: porque esta sola
 consi-

Primera parte de la Oracion:

Gen.13 cõsideracion bastaria para animarnos a todos los trabajos que se hã de passar por ella. Quando prometio Dios al Patriarcha Abraham la tierra de promission, mandole que la anduiesse y rodeasse toda, diziendo: Leuantate, y passeatoda esta tierra en ancho y en largo: y mira la por todas partes, porque a ti la tengo de dar. Leuantate pues agora anima mia a lo alto, dexados aca abaxo todos los cuydados y negocios terrenos: y buelue con alas de spiritu a aquella noble tierra de promission, y mira con attencion la longura de su eternidad, y la anchura de su felicidad, y la grandeza de sus riquezas, con todo lo de mas que ay en ella.

3.Re.10 De la Reyna Saba se escriue, que oyda la fama de Salomon, vino a Hierusalem, para ver las grandezas y marauillas que de aquel Rey se deziã. Y pues no es menor la fama de aquella celestial Hierusalem, y de aquel summo Rey que la gouierna, sube tu agora con el spiritu a esta noble ciudad a contemplar la sabiduria deste Rey soberano, y la hermosura deste templo, y el seruicio desta mesa, y las ordenes delos que las firuen, y las libreas de los criados, y la policia y gloria desta noble ciudad. Porque si sabes mirar cada cosa destas por ventura sera tu espõritu leuantado sobre
fi:y

fi: y conoceras que niaun la mas pequeña parte desta gloria te ha sido denunciada. Mas para esto es menester especial lumbré de Dios, como lo significo el Apostol, quando dixo, Supplico a aquel Dios dela gloria, y padre de nuestro Señor Iesu Christo, os de spiritu de sabiduria, y alumbre los ojos de vuestro coraçõ para que conozeays que tan grande sea la esperança de vuestro llamamiento, y las riquezas de aquella heredad, y gloria que el tiene a parejada para los sanctos.

Ephc. i

Y aunque en esta gloria aya muchas cosas que contemplar, mas particularmẽte puedes tu agora considerar estas cinco mas principales, que arriba tocamos, conuiene saber la excellencia del lugar, el gozo dela compañía, la vision de Dios, la gloria delos cuerpos, y la duracion y eternidad de todos estos bienes tan grandes.

De la hermosura y excellencia del lugar.

¶ I.

¶ Primeramente considera la hermosura del lugar: la qual enfigura nos describe Sant Iuan en el Apocalypsi por estas palabras, Vno de los siete Angeles hablo conmigo, diziẽdome, Ven y mostrarte he la esposa muger del cordero. Y leuantome en spiritu en vn monte alto y grande, y mostrome la ciudad de Hieru-

Apo. 21

salem

Primera parte de la Oracion

falem que decendia del cielo: la qual resplandecia con la claridad de Dios, y la lumbre della era semejante al resplandor delas piedras preciosas. Tenia esta ciudad vn muro grãde y alto, en el qual auia doze puertas, y en las puertas doze Angeles, segũ el numero de las puertas. Los cimientos de los muros desta ciudad eran todos labrados de piedras preciosas: y las doze puertas della eran doze piedras preciosas, cada puerta de su piedra: y la plaça desta ciudad era oro limpio, semejante a vn vidrio muy claro. Y templo no vi en ella: porq̃ el Señor Dios todo poderoso es el templo, y el cordero. Y la ciudad no tiene necesidad d̃ Sol ni Luna, q̃ le den lumbre: porq̃ la claridad de Dios la alumbra: y la lápara q̃ en ella arde es el cordero. Y mostrome mas el Angel vn rio de agua viua, claro assi como vn cristal, el qual salia dela silla de Dios y del cordero: y en medio dela plaça y de la vna ribera del rio y dela otra estaua plantado el arbol dela vida q̃ lleuaua doze frutos en el año, cada mes el fuyo: y las hojas deste arbol eran para salud de las gentes. Todo genero de maldicion nunca jamas alli se vera: sino la silla d̃ Dios y del cordero alli estarã: y sus siervos le servirã, y ellos verã su cara, y tendran el nõbre del scripto en sus fr̃etes, y reynaran en los siglos delos siglos

Cata aqui hermano debuxada la hermosa ra desta ciudad: no para que ayas de pēsar que ay en ella estas cosas así materialmēte como suenan las palabras, sino para que por estas en tiendas otras mas spirituales y mas excellentes, que por estas senos figuran.

El asiento desta ciudad es sobre todos los cielos, la grandeza y anchura della excede toda medida. Porque si cada vna de las estrellas del cielo es tan grande como arriba diximos, que tan grande sera aquel cielo, que abraça todas las estrellas y todos los cielos? No ay grandeza en el mundo que con esta se pueda comparar. Porque (como dize vn sancto) dende los terminos occidētales de España, hasta los vltimos de las Indias corre vn nauio (si le haze tiempo) en pocos dias: mas aquella region del cielo a estrellas mas ligeras que rayos da que caminar por muchos años.

Pues si pregūtas por las lauores de su edificio, no ay lēgua que esto pueda declarar. Porque si esto que parece por defuera a los ojos mortales es tan hermoso, que sera lo que alla esta guardado a los ojos immortales? Y si vemos que por manos de los hombres se hazen aqui algunas obras tan vistosas y de tanta hermosura, que espantan a los ojos de quien las mira, que sera lo q̄ tendra obrado la mano de

Dios

Primera parte de la Oración.

psa. 82. Dios en aquella casa Real? y en aquel sacro palacio? y en aquella casa de solaz, que el edificio para gloria de sus escogidos? O quã amables son (dize el Propheta) tus tabernaculos. Señor Dios de las virtudes, cobdicia y desfalesce mi anima, contemplando los palacios del Señor.

Lo que principalmente suele ennoblecer las ciudades, es la cõdiciõ de los ciudadanos: si son nobles, si son muchos, y concordés entre si. Pues quien podra declarar en esta parte la excellencia desta ciudad? Todos sus moradores son hijos dalgo: y ninguno ay entre ellos de baxa fuerte: porque todos son hijos de Dios. Son tã amigables entre si, que todos ellos son vna anima y vn coraçon: y asì viuẽ en tanta paz, que la misma ciudad tiene por nombre Hierusalem: que quiere dezir vision de paz. Y si quieres saber el numero y poblacion desta ciudad, a esto te respondera Sant Iuan en el Apocalypsi diziendo. Que vio en spiritu vna tan grande compaõia de biẽauenturados, q̃ no bastaria nadie para los contar: la qual auia sido recogida de todo linage de gentes, y pueblos, y lenguas. Los quales estauan en presencia del throno de Dios, y de su cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas triũphales en las manos, cãtando a Dios
canta.

cantares de alabanza. Con lo qual concuerda lo que el Propheta Daniel significa deste sagrado numero, diziendo. Millares de millares seruian al Señor dela Magestad, y diez vezes cient mil millares afsistian delante del. Dan. 7.

Y no pienses que por ser tantos estan desordenados, porque no es alli la muchedumbre causa de confusion, sino de mayor orden y armonia. Porque aquel que con tan maravillosa consonancia ordeno los mouimientos de los cielos, y los cursos de las estrellas, llamado a cada vna por su nombre, esse ordeno todo aquel innumerable exercito de bienauenturados con tan maravilloso concierto, dando a cada vno su lugar y gloria, segun su merecimiento. Y assi vn lugar es el que alli tienen las virgines, otro los confesores, otro los sanctos martyres, y otro los patriarchas y prophetas, otro los Apostoles y Euangelistas, y assi todos los de mas. Y de la manera q̃ està repartidos y aposentados los hōbres, assi lo està en su manera los angeles diuididos en tres hierarchias, las quales se reparten en nueue choros: sobre todos los quales reside el throno de la serenissima Reyna de los Angeles: que sola ella haze choro por si: porq̃ no tiene par, ni semejante. Y sobre todos finalmente preside aq̃lla sanctissima humanidad de Chri

Primera parte de la Oracion.

sto: que esta assentada a la diestra de la Magestad de Dios en las alturas.

Tu anima Christiana discurre por estos choros, passea por estas plaças y calles: mira la ordẽ d̃stos ciudadanos, la hermosura d̃sta ciudad, y la nobleza destos moradores. Saluda los, a cada vno por su nombre, y pideles el suffragio de su oracion. Saluda tambien essa dulce patria: y como peregrino que la vee aun dẽ de lexos, embiale con los ojos el coraçon di-ziẽdo. Dios te salue dulce patria, tierra de promission, puerto de seguridad, lugar d̃refugio, casa de bendicion, reyno de todos los siglos, parayso de deleytes, jardin de flores eternas, plaça de todos los bienes, corona de todos los justos, y fin de todos nuestros desseos. Dios te salue madre nueſtra, esperança nueſtra, por quien sospiramos, por quien hasta agora damos gemidos, y peleamos: pues no ha de ser enti coronado, sino el que fielmente pelearẽ.

¶ Del segundo gozo que el anima recibira

con la compaõia de los san-

tos. §. II.

¶ Quien podra despues deste gozo declarar el que se recibira con aquella tan dichosa compaõia? Porq̃ alli la virtud de la charidad esta en toda su perfeccion, a la qual pertenesce ha-

zer todas las cosas communes. A quella peti-
 cion del Salvador, que dize. Ruegote padre
 que ellos sean vna misma cosa por amor, assi
 como nosotros lo somos por naturaleza, alli
 es donde perfectamente se cumple, porque a
 lli son todos entre si mas vnos que los miem-
 bros de vn mismo cuerpo: porque todos par-
 ticipan vn mismo espiritu: el qual da a todos
 vn mismo ser, y vna bienaventurada vida. Si
 no dime, que es la causa porque los miembros
 de vn cuerpo tienen entre si tan grande vni-
 dad y amor? La causa es, porque todos ellos
 participan de vna misma forma, que es vna
 misma anima: la qual da a todos ellos vn mi-
 smo ser y vna vida. Pues si el espiritu humano
 tiene virtud para causar tan grãde vnidad en-
 tre miembros de tan diferentes officios y na-
 turaleza, que mucho es que aquel spiritu diui-
 no, por quien viuen todos los escogidos (que
 es como anima comun de todos) cause entre
 ellos otra mayor y mas perfecta vnidad: pues
 es mas noble causa, y de mas excellẽte virtud,
 y que da mas noble ser?

Pues dime agora, si esta manera de vnidad
 y amor haze todas las cosas cõmunes, assi las
 buenas como las malas (como lo vemos en los
 miẽbros de vn mismo cuerpo: y en el amor de
 las madres para cõ los hijos: las quales huelga

Ioan.
7.

Primera parte de la Oracion

” tanto con los bienes dellos como con los su-
” yos propios) siendo esto assi, que gozo ten-
” dra alli vn escogido de la gloria de todos los
Nota ” otros? pues a cada vno de ellos ama como a si
” mismo? Porque (como dize S. Gregorio) aque-
” lla heredad celestial para todos es vna, y pa-
” ra cada vno toda: porque de los gozos de to-
” dos recibe cada vno tan grande alegria, como
” si el mismo lo possyera. Pues que se sigue
” de aqui, sino que pues es quasi infinito el nu-
” mero de los bien auenturados, seran quasi in-
” finitos los gozos de cada vno dellos? Que se
” sigue, sino que cada vno tendra las excellen-
” cias de todos, pues lo que no tuuiere en si, ten-
” dra en los otros? Estos son spiritualmente a-
” aquellos siete hijos de Iob: entre los quales
” auia tan grande amor y comunicacion,
” que cada vno dellos por su ordẽ hazia vn dia
Iob. 1. ” de la semana su combite a todos los otros: de
” donde resultaua, que no menos participaria
” cada vno de la hazienda de los otros, que de la
” suya propia: y assi lo proprio era comun de
” todos, y lo comun proprio de cada vno. E-
” sto obraua en aquellos sanctos hermanos
” el amor y la hermandad. Pues quanto es ma-
” yor la hermandad de los escogidos? quanto
L uc. 19. ” mayor el numero de los hermanos? y quan-
” tos mas bienes y riquezas de que gozar? Pues
segun

segun esto que combite sera aquel que nos ha
 ran alli los Seraphines, que son los mas altos
 spiritus y mas allegados a Dios: quãdo descu-
 bran a nuestros ojos la nobleça de su condi-
 cion, y la claridad de su contemplacion, y el
 ardor feruentissimo de su amor? Que combite
 haran luego los Cherubines, donde estan en-
 cerrados los thesoros de la sabiduria de Dios? **Hier.**
 Qual sera el de los Thronos y Dominacio-
 nes, y de todos los otros bienauenturados spi-
 ritus. Que sera gozar y ver alli señaladamente
 aquel exercito glorioso de los Martyres ve-
 stidos de ropas blãcas, cõ sus palmas en las ma-
 nos: y con las insignias gloriosas de sus trium-
 phos? Que sera ver juntas aquellas onze mil
 Vïgines? y aquellos diez mil Martyres imi-
 tadores de la gloria y de la Cruz de Christo,
 con otra muchedumbre innumerable? Que
 gozo sera ver aquel glorioso Diacono con sus
 parrillas en la mano resplandesciendo mu-
 cho mas que las llamas en que ardio, desafia-
 do los Tyrannos y cansando los verdugos cõ
 paciencia inexpugnable? Qual sera ver la her-
 mosissima Virgen Catherina, coronada de ro-
 sas y açucenas, vencida la rueda de sus naua-
 jas con las armas dela fe, y dela esperança? Que
 sera ver aquellos siete nobles Machabeos cõ
 la piadosa y valerosa madre, despréciando las

Primera parte de la Oración

” muertes y los tormētos por la guarda de la ley
” de Dios? Que collar de oro y de pedreria se-
” ratan hermoso de mirar, como el cuello del
” glorioso Baptista que quiso antes perder la ca-
” beça, q̄ disimular la torpeza del Rey adulte-
” ro? Que purpura resplandescera tanto como
” el cuerpo del bienauenturado S̄t Bartolome
” por Christo desollado? Pues q̄ sera ver el cuer-
” po de S. Estreua cō los golpes de las piedras se-
” ñalado, sino ver vna ropa roçagāte sembrada
” de rubies y esmeraldas? Y vosotros principes
” gloriosos de la Iglesia Christiana, q̄ t̄to resplā-
” descereys el vno cō la espada, y el otro con
” el estandarte glorioso de Christo, cō q̄ fuystes
” coronados? Pues q̄ sera gozar de cada vna de
” todas estas glorias como si fuesse propria? O
” combite glorioso? o banquete real? o mesa di-
” gna de Dios, y de sus escogidos? vayan se pues
” los mundanos a sus banquetes fuzios y carna-
” les, a romper los vientres cō sus excessos y de-
” masias. Tal combite como este conuenia pa-
” ra Dios, donde tales mājares se siruiessen.
” Sube aun mas arriba sobre todos los cho-
” ros de los Angeles, y hallaras otra gloria singu-
” lar: la qual marauillosamēte alegra toda aque-
” lla corte soberana, y embriaga cō marauillo-
” so dulçor la ciudad de Dios. Alça los ojos, y
” mira aquella reyna de misericordia llena de
clari-

claridad y hermosura: de cuya gloria se mara-
uillan los Angeles: y de cuya grandeza se glo-
rian los hombres. Esta es la reyna del cielo co-
ronada de estrellas, vestida del Sol, calçada d
la Luna: y bendicta sobre todas las mugeres.
Mira pues que gozo sera ver esta señora y ma-
dre nuestra, no ya de rodillas ante el pesebre:
no ya con los sobresaltos y temores de lo que
aquel sancto Simeon le auia prophetizado:
no ya llorando y buscando por todas partes
al niño perdido: sino con inestimable paz y
seguridad assentada ala diestra del hijo: sin te-
mor de perder jamas a quel thesoro. Ya no se-
ra menester buscar el silencio de la noche se-
creta, para escapar el niño de las celadas d He-
rodes huyendo en Egypto. Ya no se vera mas
al pie dela cruz, rescibiẽdo sobre su cabeça las
gotas de sangre que de lo alto cayan: y lleuan-
do en su manto perpetua memoria de aquel
dolor. Ya no padescera mas el agrauio de aql
triste cambio, quando le dieron al discipulo
por el maestro, y al criado por el señor. Ya no
se oyran mas aquellas tã dolorosas palabras q
debaxo de aquel arbol sangriento cõ muchas
lagrimas dezia: Quien me diessse que yo mu-
riessse por ti Absalon: hijo mio hijo mio Absa-
lon. Ya todo esto se acabo, y la q en este mun-
do se vio mas affligida que toda pura criatura,

Primera parte de la Oración.

” se verá ensalçado sobre toda criatura, gozari
” do para siempre de aquel summo bien, y di-
Cá. 3. ” ziendo. Hallado he aquel que ama mi anima,
” tengole, no le dexare.

Y si este es tan grande gozo, que sera ver
aquella sacratissima humanidad de Christo,
y la gloria y hermosura de aquel cuerpo que
por nosotros fue tan affeado en la Cruz? Cosa
sera por cierto (como dize S. Bernardo) llena
de toda suauidad, que veã los hõbres a vn hõ-
bre criador de los hombres. Por honra pro-
pria tienen los deudos ver vn deudo hecho
cardenal, o Papa: pues quanto mayor honra
sera ver aquel Señor que es nuestra carne y
nuestra sangre, assentado a la diestra del Pa-
dre, y hecho Rey de cielos y tierra? Que vfa-
nos estaran los hombres entre los Angeles,
quando vean que el Señor de la posada, y el
comũ criador de todos no es Angel, sino hõ-
bre? Si los hombres tienen por honra suya la
que se haze a su cabeça, por la grande vnion
que ay entre ellos y ella, que sera alli dõde tan
estrecha es la vnion de los miembros y de la ca-
beça? Que sera sino q̃ todos tengan por suya
propria la gloria de su Señor? Este sera vn go-
zo tã grãde, que ningunas palabras bastan a
darle deuido encarecimiento. Pues quien se-
ra tan dichoso q̃ merezca gozar de tãto bien?

O quien

O quien te me diessse hermano mio que te mã
 tienes delos pechos de mi madre q̃ te hallasse
 yo alla fuera: y te diessse paz con labrios de de
 uocion, y te abraçasse con braços de amor. O
 dulcissimo Señor: quando sera este dia? quan
 do parescere delante tu cara? quando me ve
 re harto de tu hermosura? quãdo vere esse ro
 stro en que dessean mirar los angeles?

¶ Del tercer gozo que el anima recibira, con la uí
 sion clara de Dios. §. III.

¶ Pues que sera sobre todo esto ver claramen
 te a quella diuina cara, en que consiste la glo
 ria essencial de los Sanctos? Grandes moti
 uos de gloria son todos los que hasta aqui a
 uemos dicho, mas todos son pequeños, si se
 comparan con este. De Yfachar se dize que
 vio el descanso que era bueno, y la tierra muy
 buena, y que por esto puso los hombros al tra
 bajo, y se hizo tributario. El descanso y la
 gloria de los sanctos buena es: mas la tierra
 que lleua este descanso, muy buena es in su
 perlatiuo grado, por que esta es la cara y la
 hermosura de Dios: de cuya vista procede el
 descanso y gloria dellos. Esta es la que sola ba
 sta para dar a nuestras animas cumplido re
 poso. Porque toda la dulcedumbre y suau
 dad de las criaturas, bien puede dar deleyte

Primera parte de la Oracion

al coraçon humano, mas no hartura. Pues si todos estos bienes susodichos tanto deleytan, quanto deleytara aquel bien que tiene en si la perfeccion y summa de todos los bienes? Y si la sola vista de las criaturas estan gloriosa, que sera ver aquella cara: aquella lumbré: y aquella hermosura, en quien resplandescent todas las hermosuras? Que sera ver aquella essencia tan admirable: tan simplicissima, y tan comunicable? y ver en ella de vna vista el mysterio de la beatissima Trinidad? la gloria del Padre, la sabiduria del Hijo? y la bondad y amor del Espiritu sancto?

Nota

„ Alli veremos a Dios, y veremos a nos, y ve
„ remos todas las cosas en Dios, Dize sant Ful
„ gencio, que assi como el que tiene vn espe
„ jo delante, vee al espejo, y vee a si mismo en
„ el espejo, y vee todas las otras cosas que estan
„ delante del espejo: assi quando tengamos a
„ quel espejo sin manzilla de la Magestad de
„ Dios presente, veremos a el y veremos a nos
„ en el, y despues todo lo q̄ esta fuera del: segun
„ el conosciimiento mayor, o menor que tuvie
„ remos del. Alli descansara el apetito de nue
„ stro entendimiento, y no desseara mas saber,
„ porque terna delante todo lo que se puede
„ saber. Alli descansara el de nuestra volun
„ tad:

tad: amando aquel bien vniuersal, en quien
 estan todos los bienes : fuera del qual no ay
 mas que gozar. Allí reposara nuestro desseo
 con el bocado de aquel soberano gozo , que
 de tal manera hinchira la boca de nuestro co
 raçon, que no le quedara mas que dessear. A
 lli seran perfectamente remuneradas aque
 llas tres virtudes con que Dios es aqui hon
 rado : conuiene saber, Fee, Esperança, y Cha
 ridad: quando ala fee se de por premio la cla
 ra vision : y ala esperança la possession : y ala
 charidad imperfecta la charidad en toda su
 perfection. Allí veran y amaran, y gozaran
 alabaran, y estiran hartos sin hastio, y ham
 brientos sin necesidad. Allí es donde siem
 pre se canta a quel cantar quasi nueuo : que
 Sant Iuan oyo cantar en su Apocalypsi . El
 qual llama quasi nueuo : porque aunque el
 sea siempre de vna manera (porque es vna co
 mún alabança, que responde a vna común glo
 ria que todos tienen) pero con todo esto es
 siempre nueuo quanto al gusto y a la suau
 dad : porque el mismo sabor que tuuo a los
 principios, esse terna para siempre sin fin. No
 encanescce, ni se enuejesce el alegria de los san
 ctos, como tampoco enuejescceran sus cuer
 pos, pues el que haze los cielos estar siempre
 nuevos acabo de tantos años, esse hara que la
 flor

Nota

ap. 14

Primera parte de la Oración

flor de su gloria este siempre verde, y que nunca se marchite.

Del quarto gozo que el anima recibira con la gloria del cuerpo. §. III.

¶ Esta es la gloria esencial de las animas. Mas aquel justo juez y padre tan liberal no se contenta con solo glorificar las animas, sino estiene tambien su magnificiencia por honra de ellas, a glorificar sus cuerpos y dar lugar alas bestias en su palacio real. O amador de los hombres? o honrador de los buenos? y que tiene que ver la carne podrida, y en todos sus appetitos como bestia con el santuario del cielo? La carne que auia de estar atada en el establo, como ha de ser collocada entre los Angeles en el cielo? Dexa Señor al poluo con el poluo: que no esta bien la tierra sobre el cielo.

Gē. 17. Mas aquel que dixo a Abraham, Honra-
re y multiplicare a Ismael, aunque sea hijo
de esclaua: por lo que a ti toca: esse quiere ha-
zer este fauor a los cuerpos de los sanctos,
por el parentesco que tienen con las animas
dellos. Quiere tambien este Señor que el que
ayudo a llevar la carga, entre en el repartimiento de la gloria: y que assi como el anima por conformarse en esta vida con la voluntad de Dios, viene despues a participar la gloria de Dios: assi el cuerpo que contra su naturaleza se

za se conforme con la voluntad del anima vñ
ga tambien a participar la gloria della. Y de
sta manera seran los justos en cuerpo y ani-
ma gloriosos, y (como dize el Prapheta) pos-
seeran en su tierra los bienes doblados que es
la gloria de las animas y de los cuerpos. Isa. 61

Pues que dire de la gloria de los sentidos?
Cada vno tendra alli su deleyte y su gloria
singular. Los ojos renouados y esclarecidos
ya sobré la lumbré del Sol, verán aquellos pa-
lacios reales, y aquellos cuerpos gloriosos, y
aquellos campos de hermosura con otras in-
finitas cosas que alli aura que mirar. Los oy-
dos oyran siempre aquella musica de tanta
suauidad, que vna sola voz bastaria para ador-
narmes todos los coraçones del mundo. El
sentido del oler sera recreado con suauissi-
mos olores, no de cosas vaporosas como aca-
sino proporcionadas a la gloria de alla. Y
alsi mismo el gusto sera lleno de increyble sa-
bory dulçura, no para sustentacion de la vi-
da, sino para cumplimiento de toda gloria.
Pues que sentira entonces el anima del bien-
auenturado, quãdo por la mortificacion y guar-
da de los sentidos, que duro tan poco tiem-
po, se vea alsi anegada en aquel obisimo de
gloria, sin hallar suelo, ni cabo a tan grandes
alegrías? Otrabajos bienauenturados o serui-
cios

Primera parte de la Oración.

cios bien gualardonados? o cosa no para hablarse, sino para sentirse y deslearse, y buscarse con mil vidas que tuviésemos para dar por ella?

Del quinto gozo que es de la duracion de la eternidad. §. V.

Mas agora veamos porque tanto espacio se concede esta biéauenturança tan grande. Esto es lo q̄ solo deuria bastar para hazernos andar dando voces, y llamado a todos los trabajos que llouiesse sobre nosotros, para servir y agradar a quien tan largas mercedes nos haze hazer. Durara esse gualardon tantos millares de años, quantas estrellas ay en el cielo, y mucho mas. Durara tantas centenas de millares de años, quantas gotas de agua han cayda sobre la tierra y mucho mas. Durara finalmente mientras durare Dios, que sera en los siglos de los siglos: porque escripto esta. El Señor reynara para siempre, y mas. Y en otro lugar. Tu reyno es reyno de todos los siglos, y tu señorio de generacion en generacion.

Pues o padre de misericordias, y Dios de toda consolacion suplico te Señor, por las entrañas de tu piedad, no sea yo privado de este soberano bien. Señor Dios mio, que tu uiste por bien criarme a tu imagen y seme-

jança,

p̄l. 145.

p̄l. 144.

jança, y hazerme capaz de ti, hinche este seno q tu criaste, pues lo criaste para ti. Mi parte sea Dios mio en la tierra de los viuentes. No me des Señor en este mundo descanso ni riqueza, todo me lo guarda para alla. No quiero heredarne cō los hijos de Ruben en la tierra de Galaad, y perder el derecho de la tierra de promission. Vna sola cosa pedi al Señor, y esta siempre buscare, que more yo en la casa del Señor todos los dias de mi vida.

El Domingo en la noche.



Este dia pensaras en los beneficios diuinos, para dar gracias al Señor por ellos, y para entenderte mas en el amor de quien tanto bien te hizo, y sentir mas las offensas hechas contra tan piadoso bien hechor.

Y aunque estos beneficios sean innumerables, todos ellos se puedē reduzir a cinco maneras de beneficios, conuiene saber, al beneficio de la creacion, conseruaciō, y redēpciō, yuocacion, y a los beneficios occultos que cada vno tendra en si recibidos.

Quanto al primer beneficio de la creaciō, considera primeramente con mucha atencion lo que eras antes que fuesles criado, y lo que Dios hizo contigo y te dio ante todo

1001 Primera parte de la Oracion.

merecimiento conuiene saber, esse cuerpo cō todos sus miembros y sentidos; y essa tan excelente anima criada a su imagen y semejança, para vn tã alto fin, como es gozar de Dios con aquellas tres tan nobles potencias, que son, Entendimiento, Memoria, y Voluntad, Y mirabien q̄ darte esta tal anima, fue darte todas las cosas, pues esta claro, q̄ ninguna perfectiō, ni habilidad ay en alguna de todas las criaturas inferiores, que el hombre no tenga en si eminentemente con mayor perfectiō, y que mediante la virtud y habilidad de su anima no pueda cōtrahazer. Por do parece que darnos esta pieça sola, fue darnos de vna vez todas las cosas juntas.

Quanto al beneficio de la conseruacion, mira quan colgado esta todo tu ser de la prouidencia diuina: como no viuirias vn punto, ni darias vn passo sino fuesse por el: como todas las cosas del mundo crio para tu seruicio: y hasta los mismos Angeles del cielo dipto para tu guarda y amparo. Considera con esto la salud que te da las fuerças, la vida el mantenimiento, con todos los otros socorros temporales. Y sobre todo esto pondera mucho las miserias y defastres en que cada dia vees caer los otros hombres, en los quales pudieras tu tambien auer caydo, si Dios por su piedad no

dad no te ouiera preservado.

Quanto al beneficio de la redempció, puedes considerar dos cosas. La primera, quántos y quan grandes ayan sido los bienes que nos dio, mediante el beneficio de la redempcion: y la segunda, quantos y quan grandes ayan sido los males que padecio en su cuerpo y anima sanctissima, para ganarnos estos bienes.

Quanto al beneficio de la vocacion, considera primeramente, quan grande merced de Dios fue hazerte Christiano, y llamarte a la fe por medio del Sancto baptismo: y hazerte tambien participante de los otros Sacramentos. Y si despues deste llamamiento perdida ya la inocencia, te sacó de peccado, y boluio a su gracia, y te puso en estado de salud, como le podras alabar por este beneficio?

Que tan grande misericordia fue aguardarte tanto tiempo? y suffirte tantos peccados? y embiarte tantas inspiraciones: y no cortarte el hilo de la vida, como se corto a otros en esse mismo estado? y finalmente llamarte con tan poderosa gracia, que resucitasses de muerte a vida, y abriesses los ojos a la luz eterna?

Que misericordia fue despues de ya conuertido darte gracias para no boluer al peccado, y para vencer al enemigo? y finalmente para perseverar en lo bueno? Esta es aquella agua

Primera parte de la Oración.

temprana y tardia que promete Dios por el
Propheta Ioel diziendo. Y vosotros los hi-
jos de Sion gozaos, y alegraos en vuestro Se-
ñor Dios, porque os dio vn maestro y en seña
dor de justicia: y porque hara decender sobre
vosotros el agua temprana y tardia: conue-
ne saber, la gracia preueniente con que comē-
çamos la sementera de las virtudes, y despues
la subsequente y final, con que llega la semen-
tera a su prospero fin.

Estos son los beneficios publicos y cono-
scidos, otros ay secretos, que no conoce sino
el que los ha recebido: y aun otros ay tan se-
cretos, que el mismo que los rescibio, no los
conoce, sino solo aquel que los hizo. Quan-
tas vezes auras en este mundo merecido por
tu soberuia, o negligencia, o desagradescimiē-
to, que Dios alçasse la mano de ti, y te desam-
parasse como aura desamparado a otros mu-
chos por algunas destas causas, porque por e-
sto caen los que caen, y no lo ha hecho: Quan-
tos males y ocasiones de males aura preue-
nido el Señor con su prouidencia, deshazien-
do las redes del enemigo, y acortando le los
pafos, y no dando lugar a frustratos y conse-
jos? Quantas vezes aura hecho con cada
vno de nosotros aquello que el dixo a sant
Pedro, Mira que satanas andaua muy co-
dicio

dicioso y negociado para auentarnos a todos »
 como a trigo en la era, mas yo he rogado por »
 ti que no desfallezca tu fe? Pues quien podra »
 saber estos secretos, sino Dios? Los beneficios »
 positivos, bien los puede a vezes conoser el »
 hombre; mas los priuatiuos, que no consiste »
 en hazernos bienes, sino en librarnos de ma- »
 les, quien los conoscera? Pues por estos como »
 por los otros es razõ que demos siempre gra- »
 cias al Señor: y que entendamos quan alcan- »
 çados andamos de cuenta, y quanto mas es lo »
 que deuemos delo que podremos pagar; pues »
 aun no lo podemos entender. »

✠ Tratado Septimo,

De la Consideracion de los beneficios di-
 uinos: en el qual se declara mas por
 extenso la meditacion
 passada.



NA DE LAS MA-
 yores quejas que nuestro Se-
 ñor tiene de los hombres, y
 de que les ha de hazer mayor
 cargo el dia de la cuenta, es el desagradesci-

Isai. 1.

miento de sus beneficios. Por esta queixa començo el Propheta Isaías las primeras palabras de su prophecía, llamando por testigos al cielo y la tierra contra la ingratitud y desconoscimiento de los malos. Oye dize el cielo, y recibe mis palabras en tus oydos tierra, porq̃ el Señor Dios ha hablado: Hijos erie y enfalze, y ellos me han menospreciado. El buey conosció a su possessor, y el asno al pesebre de su señor. Mas Israel no me ha conosció, ni mi pueblo ha querido entender. Pues que cosa mas estraña que no reconocer los hombres lo que reconocen las bestias? Y (como dize sant Hieronymo sobre este passo) no los quiso comparar con otros animales mas entendidos: como es el perro, que por vn poco de pan defiende la casa de su señor, si no con los bueyes, y con los asnos, que son animales mas torpes y rudos: para dar a entender que los ingratos no son como quiera bestias, sino muy mas brutos que las mas brutas de las bestias.

Pues de que pena sera merecedora tan grã de bestialidad? Muchas penas tiene Dios aparejadas para los ingratos, mas la mas justa y mas ordinaria es despojar los de todos los beneficios recibidos, pues no acuden al dador con el deuído agradescimiento dellos.

Por

Porque (como dize sant Bernado) el desagra-
descimiento es vn viento, abrasador, que seca
el arroyo dela diuina misericordia, y la fuente
de su clemencia, y la corriente de su gracia.

Pues assi como el desagradescimiento es
causa de tan grandes males, assi por el contra-
rio, el agradescimiento es principio de grãdis-
simos bienes; y especialmente de tres. El pri-
mero de amor de Dios: porque (como dize
Aristoteles) el bien es en si amable: pero ca-
da vno es mas inclinado a amar a su proprio
bien. Pues como los hombres naturalmente
sean tan amadores de si mismos y de su pro-
prio prouecho, quando claramente veen que
todo lo que tienē es dadiua graciosa de aquel
summo bien hechor, luego se inclinan a amar
y querer bien, a quien veen que les ha hecho
tanto bien. De donde viene a ser, que entre
las consideraciones que mas aprouechan pa-
ra alcançar el amor de Dios, vna de las mas
principales es la de los beneficios diuinos: por
que cada vno destos beneficios es como vn
tizón que abiua y enciende mas la llama de
este amor. Y por conseqüente cōsiderar mu-
chos destos beneficios, es juntar en vno mu-
chos tizones, para que assi se encienda mas y
mas la llama deste fuego.

Aprouecha tambien esta consideraciō pa

Primera parte de la Oracion.

ra despertar en el hombre desseo de seruir a Dios quando considera la grande obligaciõ que tiene a quien tanto deue. Porque si aun hasta las aues y las bestias brutas por esta causa responden ala voz de quien los llama, y obedescen, como personas de razon: a todo lo que se les mãda, quanto mas justo sera que haga esto quien tanto mas recibio, y tanto mejor lo puede reconocer?

Vale tambien esto mismo para despertar en nuestras animas, dolor y arrepentimiento de los peccados. Porque quando el hombre cõsidera profundamente por vna parte la muchedumbre de los beneficios que ha recebido de Dios, y por otra la muchedubre de los males que tiene hechos contra el, como podra dexar de auergonçarse, y confundirse, y conocer mejor lo prieto por delo blanco, conuiene saber, la grandeza de su maldad comparada con la grandeza de aquella summa bondad: la qual tanto tiempo perseuero en hazer bien a quien siempre perseuero en hazer mal?

Pues para estos tres fines deue cõsiderar el hombre los beneficios diuinos: y juntamente para dar al Señor gracias por ellos, y asì quando los fuere meditando, ha de yr cõ cuydado de hazer estas salidas en sus lugares, applicando su coraçon vnas vezes al amor de quien tã
to bien

to bien le hizo, otras al desseo de su seruicio, otras al dolor y arrepentimiento de sus pecados y otras tambien a offrecer sacrificio de alabanza y agradecimiento por ellos: que son aquellos bezerricos de los labrios: que el Propheta quiere que offrezcamos a Dios por los beneficios recebidos. Ose .4.

Y aunq̃ estos sean innumerables, solamente trataremos aqui de cinco generos de beneficios mas principales (a los quales se pueden reduzir todos los otros) conuiene saber, el beneficio de la creacion y gouernacion, y redēpcion, y vocacion: y finalmēte los beneficios particulares, y occultos, que cada vno podra reconocer dentro de si.

Y no se requiere que de vna vez se ayã de pensar todos estos beneficios. Basta pensar vno, o dos, o tres bien pensados, y bien rumiados, porque los exercicios de la meditaciō no se han de tomar a destajo: como tarea que se hade llegar al cabo, sino como el mantenimiēto de cada dia, que quanto mas tēpladamente se toma, y mejor se dixere tanto luele ser mas saludable.

Del beneficio de la creacion. §. I.

¶ Començando pues por el beneficio de la creacion, para que puedas mejor sentir algo dela grandeza deste beneficio, deues

Primera parte de la Oracion.

” primero pensar muy profundamēte lo q̄ eras
” antes que tuesses criado . Este es v no de los
” principales auisos que suelen dar en esta par-
” te los maestros dela vida spiritual, asì para co-
” noscer la grandeza deste beneficio , como pa-
” ra la anichilacion (que llaman) que es para ver
” el hombre clara y palpablemente como de su
” parte no es mas que pura nada . Considera
” pues como oy ha tantos años , y no mil años,
” ni ciēt años: sino de ayer a ca, conuienesaber
” de muy poco tiempo a esta parte eras (alome-
” nos quanto al anima) nada, y fuyste ab eterno
” nada, y pudieras ser para siempre nada, que es
” ser menos q̄ tierra, menos que ayre , y menos
” aunque vna paja: finalmente nada.

Mira luego como essa nada no pudo ha-
zer a si misma algo , ni tampoco mereſcer
que otro la hizieſſe algo : pues lo que no es,
ni puede obrar ni mereſcer . Pues estando tu
en en essas tineblas, y en eſſe abyſmo tan pro-
fundo de la nada , plugo a aquella infinita
bondad y misericordia, ante todo mereſci-
miento, por pura gracia , vſar contigo de ſu
virtud y omnipotencia, y ſacarte con ſu po-
deroſa mano de aquellas tineblas, y de aquel
abyſmo tan profundo del no ſer al ſer, y ha-
zer que fueſſes algo. Y (como dize ſant Augu-
ſtin) no qualquiera algo, no piedra, no aue,
no ſer

no serpiente, sino hombre, que es vna de las mas nobles criaturas del mundo. El te dio efeser que tienes, el compuso y organizo esse cuerpo tuyo: y lo guarnescio por todas partes, assi de miembros como de sentidos, con tan marauillosa prouidencia y artificio, que cada vno dellos, si biẽ se cõsidera, es por si vna grã de marauilla, y muy grande beneficio. Este es aquel beneficio que humildemente reconocia el santo Iob, quando dezia. Tus manos Señor me hizieron y formaron todo entero en derredor. Acuerdate Señor, que assi como de vna massa de barro me heziste, y que en esta misma me bolueras. De piel y de carne me vestiste: compasisteme de huesos y neriuos, diste me vida y misericordia, y guardaste mi spiritu con tu visitacion.

Iob. 10.

Pues que dire de la nobleza de tu anima, y dela alteza del fin para que fue criada, y dela imagen y capacidad que tiene? La imagen es la del mismo Dios: porque en hecho de verdad no ay cosa en la tierra que mas se parezca a Dios, ni por donde mas claro podamos venir en conosciendo del. Por donde los philosophos antiguos, y señaladamente Anaxagoras, no supieron otro nombre conueniente que poner a Dios, sino mête: que es lo mismo que anima racional: por la grande se-

102 Primera parte de la Oracion.

- ” mejança que hallaua entre Dios y ella. Y de
” aqui nasce el no poder ser encendida perfe-
” etamente la substancia de nuestra anima: por
” que como ella sea tan semejante a aquella di-
” uina substancia (la qual no puede ser en esta
” vida conocida) así tãpoco ella lo puede ser.

ord. del
Pues el fin para que esta noble criatura fue criada, es conforme a esta dignidad: porque consta nos que fue criada para ser participante de aquella bienaventurada gloria y felicidad de Dios: para morar en su casa, para comer en su mesa, para gozar de lo que goza, y vestir la misma ropa de immortalidad que el viste, y reynar para siempre con el. Y de aqui le viene al anima esta maravillosa capacidad que tiene la qual es tan grande, que todas las criaturas y riquezas del mundo juntas no son mas parte para hinchir el seno de su capacidad, que vn grano de mijo, el espacio de todo el mundo.

- ” Pues con que pagaremos al Señor esta da-
” diua tan grande? Si tanto deuemos a los pa-
” dres carnales, por auer sido alguna parte en
” fabrica de este cuerpo, quanto mas deuere-
” mos a aquel padre eterno, que por medio de
” ellos formo el cuerpo, y sin ellos crio el ani-
” ma: q̃ es sin comparacion mas excellente que
” el cuerpo, y sin la qual el cuerpo no seria mas
que

que vn muladar hediondo? Que son los pa-
 dres sino vn instrumento con que hizo Dios
 vna pequeña parte desta obra? Pues si tanto
 deues al instrumento de la obra, quanto mas
 deueras al principal agente que lo hizo? Y si
 tanto deues al que entédio en hazer vna par-
 te, quanto mas deueras al que lo hizo todo? Si
 en tanto precio estimas la espada con que se
 gano vna ciudad: en quanto mas deues esti-
 mar al mismo Rey que la gano.

Del beneficio de la conseruacion.

§. II.

¶ Y no contento con auer criado en tanta
 dignidad y gloria el mismo es el que despues
 de criado te conserua en ella, como el mismo lo
 dize por Isaías. Yo soy tu señor Dios q̄ te en-
 seño lo q̄ te conuiene saber: y te gouierno por
 el camino q̄ andas. Muchas madres contētas
 cō solo el trabajo de auer parido los hijos, no
 se quierē encargar de la criança dellos: sino
 buscā para esto vna ama q̄ las descargue. Mas
 aca no es assí, sino q̄ el mismo Señor se quiso
 encargar de todo de tal manera, que el es la
 madre que nos engendro, y el ama q̄ nos cria,
 con la leche y regalo de su prouidencia: segū
 que el mismo lo testifica por vn Propheta, di-
 ziendo. Yo era como ama de Ephraim, y los
 trahia en mis brazos: y ellos no entédieron el
 cuy-

Isa. 48

Ose. ii

Primera parte de la Oración.

”cuydado q̄ yo tenia dellos. De manera q̄ vn
”mismo es el hazedor, y el conseruador de to-
”do lo hecho: y assi como sin el nada se hizo,
”assi tambien sin el todo se desharia. Lo vno y
”lo otro confieſſa claramente el Propheta Da-
Psal. uid por estas palabras. Todas las cosas Señor
144. esperan de ti, que les des ſuracion y manteni-
”miento a ſus tiempos: y dando ſe lo tu, lo reci-
”ben: y eſtendiendo tu la mano de tu largueza
”ſon llenas y abaſtadas de todo lo que han ne-
”ceſter. Mas apartando tu el roſtro dellas, lue-
”go ſe turbaran, y deſfalleſceran, y ſe bolueran
”a aquel mismo poluo de que fueron hechas.
”De manera que aſſi como todo el mouimien-
”to y concierto de vn relox depēde de las rue-
”das que lo traen y lleuā empoſ de ſi, de tal mo-
”do que ſi ellas paraſſen, luego todo aquel arti-
”ficio y mouimiento pararia: aſſi todo el artifi-
”cio deſta gran machina del mundo depende
”de ſolo el peſo dela diuina prouidencia de tal
”manera, que ſi ella faltaffe de por medio, todo
”lo de mas luego faltaria.
”Mas que tantos beneficios ſi piēſas, en-
”cierra en ſi eſte beneficio? Todos quantos pū-
”ctos y momentos tienes de vida, ſon partes de
”eſte beneficio? pues en ninguno d̄llos podrias
”viuir, ni permanecer, ſi apartaſſe Dios vn pū-
”to ſus ojos de ti. Todas quantas criaturas ay
”en el

en el mundo, son parte deste beneficio: pues todas ellas veemos que sirven para este fin.

De manera que tuyo es el cielo y la tierra, y el Sol, y la Luna y las Estrellas, y la Mar, y los Peces, y las aves, y los arboles, y los animales, y finalmente todas las cosas: pues todas ellas estan dedicadas a tu seruicio. Este es aquel beneficio de que tanto se marauillaua el Prophe-
ta, quando dezia. Que cosa es Señor el hombre porque asite acuerdas del, o el hijo del hombre, por que así lo visitas? Heziste le vn poco menor que los Angeles: coronaste le de gloria y de honra, y dieste le señorio sobre todas las obras de tus manos. Todas las cosas pusiste de baxo de sus pies, las ouejas, las vacas, y todos los animales del campo: las aves del cielo, y los peces de la mar, q caminan por las sendas de la mar. O Señor Dios nuestro, quã marauilloso es tu nombre en toda la tierra?

Psal. 7.

Y no contento con auer diputado para este fin todas las criaturas visibiles tambien quiso por su gran misericordia diputar las inuisibiles que son aquellas nobilissimas intelligencias que asisten delante del, y veen su diuina cara: pues (como dize sant Pablo) todos son oficiales en esta gran casa y familia de Dios: a quien esta encomendada la tutela y guarda de los hombres. Finalmente a todo el mundo
occupo

Primera parte de la Oración.

occupo en tu seruicio para que tu te occupas-
ses en el suyo, y no quito que debaxo del cie-
lo, ni sobre el cielo ouiesse criatura exempta
de su aprouechamiento, porque dentro de ti
no ouiesse cosa q̃ lo estuuiesse de su seruicio.

Y aunque todo esto passes de corrida, no
denes passar assi las mercedes q̃ Dios te ha he-
cho en auerte librado de infinitos acaescimiē-
tos y miserias, que cada día vemos acaecer a
los otros hombres. A vno vees tollido, a otro
ciego a otro manco, a otro perniquebrado, a
otro con los dolores de la piedra, o de la gota,
o con otros males femejantes. Porque en he-
cho de verdad no es otra cosa este mūdo, sino
vn pielago de infinitos trabajos: y a penas ha-
llaras cosa en toda esta tierra de Egypto, dō-
de no aya su gemido y su dolor. Pues dime
ahora quien te dio a ti esta bulla de exēpciō?
quien te hizo tan priuilegiado, que entre tan-
tas maneras de lisiados, estes tu sano entre tā-
ta muchedūbre de caydos, estes en pie? No eres
tu hombre como todos? y peccador como to-
dos? y hijo de Adā como todos? Pues si todos
estos males vienē, o por parte dela naturaleza
o por parte de la culpa: auiendo en ti las mi-
smas causas: como no ay los mismos effectos?
Pues quien suspendio los effectos destas cau-
sas? quien detuvo las corrientes de las aguas,
para

para que tu no parecieses en este commun di-
 luio, sino sola la diuina gracia? Pues echada
 bien esta cuenta hallaras, que todos los males
 del mudo son los beneficios tuyos: y que por
 cada vno dellos deues especial agradescimē
 to y amor. De manera, q̄ por el beneficio pas-
 sado hallamos que todos los bienes del mun-
 do son beneficios tuyos: pues todos siuen pa-
 ra tu conseruacion: mas agora por este cono-
 scemos, que tambien todos los males del mū-
 do son beneficios tuyos: pues de todos ellos
 te ha librado este Señor.

Nota

Del beneficio de la redempcion:

§. III.

¶ Vēgamos al beneficio inestimable de nue-
 stra redemption: aunque mejor fuera adorar
 este mysterio con vn sancto silencio, que ha-
 blar del tan baxamente con lengua mor-
 tal. Perdiste por tu culpa aquella primera in-
 nocencia y gracia en que fuyste criado, y pu-
 diera justamente aquella diuina equidad dexarte en aquel estado miserable (como dexo
 al demonio) sin auer quien se lo demanda-
 ra, y no lo quiso hazer, sino antes por el con-
 trario trocando las iras en misericordias, acor-
 do de hazer mayores mercedes, quando auia
 recebido mayores offensas. Y pudiendo el re-
 mediar este daño con embiar vn Angel, o vn
 Archan-

Archangel: de otras muchas maneras: no quiso sino venir el mismo en persona: y pudiendo venir con magestad y gloria, quiso venir con humildad y pobreza: para enamorar-te mas de si con este beneficio, y obligarte a mas con este exemplo, y redimirte mas copiosamente con tan gran thesoro, y darte mas claro a conocer lo mucho que te queria: para que assi le quisieses: y lo mucho que en el tenias, para que en el esperasses. Esto es lo que

Isa. 43. cō mucha razon encarece el Propheta Isaías por aquellas palabras que segun la traslacion de los setenta dizen assi. En todas las tribulaciones de los hombres no se fatigo, ni canso de padecer por ellos: y no quiso embiarles embaxador, ni Angel para que los redimiesse: sino el mismo en persona por la grandeza de su piedad quiso venir a redimirlos, y traerlos sobre sus hombros todos los dias del siglo aunque ellos conocieron mal este beneficio y entristecieron y prouocaron a ira al Spiritu sancto.

Y si tanto deues a este Señor porque el mismo en persona quiso venir a redimirte, quanto mas le deueras por la manera en que te redimio, que fue con tan grandes trabajos? Grā beneficio es porcierto que el Rey perdone al ladron los azotes que merece: mas que el

mismo

misimo Rey los quiera recebir en sus espaldas
por el, este es sin comparacion beneficio ma
yor. Quantos beneficios encierra en si este be
neficio? Alça los ojos a aquel sancto madero
y mira todas las heridas y dolores que pade
sce alli el Señor de la magestad, porque cada
vna dellas es vn beneficio por si, y grandissi
mo beneficio. Mira aql innocentissimo cuer
po todo sangriento, sembrado de tantas lla
gas y cardenales, y rebentada la sangre por tã
tas partes. Mira aquella sancta cabeça cayda
de flaqueza, y derribada sobre los hombros:
y aquella diuina cara, en que desleã mirar los
angeles como esta dñsemejada y arroyada cõ
los lulos de sangre, a vnas partes reziète, y co
lorada, a otras fea y denegrida. Mira aql mas
hermoso rostro de todos los criados, y aque
lla cara q̃ era comun deleyte de los ojos que la
mirauan, como ha perdido ya toda la flor de
su belleza. Mira aquel sancto Nazareo mas
puro q̃ la nieue, mas blãco que la leche, mas co
lorado que el marfil antiguo: como esta mas
escurecido q̃ los carbones, y tan dessemejado
y asfeado que apenas podra de los suyos ser
conoscido. Mira aquella sagrada boca amari
lla y mortezina, y aqllos labios cardenos, y
denegridos, como se mueuen a pedir perdõ y
misericordia para sus mismos atormetadores

Tre.3

205 Primera parte de la Oración.

Finalmente por do quiera que le mirares,
hallaras que no ay en el vna sola parte libre
de dolor, sino q̃ todo el de pies a cabeça esta
cubierto de heridas. Aquella frente clara, y a-
quello ojos mas hermosos que el sol, estã ya
escurecidos, y defuntos con la sangre y pre-
fencia dela muerte. Aquellos oydos que oyẽ
los cantares del cielo, oyen blasphemias de
peccadores. Aquellos braços tan bien forma-
dos y tan largos, que abraçan todo el poder
del mundo, estan descoyuntados y tendidos
en el madero. Aquellas manos que criarõ los
cielos, y no hizieron mal a nadie, estan encla-
uadas y desgarradas con duros clauos. Aque-
llos sagrados pies que nunca anduieron por
el camino de los peccadores, estan mortalmẽ
te heridos y traspasados. Y sobre todo esto
mira aquella cama donde yaze, y donde duer-
me aquel esposo celestial al medio dia, quan-
estrecha es y quan dura: como no tiene alli so-
bre que reclinar la cabeça. O cabeça de oro co-
mo te veo por mi amor tan fatigada? O cuer-
po sancto, del S̃spiritu sancto cõcebido como
te veo por mi amor tan herido, y maltrata-
do? O dulce y amoroso pecho, q̃ quiere dezir
essa llaga? essa tan grãde abertura? q̃ quiere de-
zir tãta sangre? Ay de mi como te veo por mi
amor fuertemẽte alanceado? O cruz rigurosa,

no estes agora tan yerta: ablanda vn poco tu
dureza, incliname essas ramas altas, abaxame
esse tan precioso fructo: para que lo pueda yo
gustar? O crueles clauos, dexad esos pies y
manos innocentes, venid a mi coraçon, y he-
rid lo, que yo soy el que peque y no el? O buē
Iesu, que a ti con tantos dolores? que a ti con
la muerte? y con los clauos? y con la cruz? Ver
daderamente con mucha razon dixo el Pro-
pheta. Muy agena y peregrina sera su obra
de quien el es. Que cosa mas agena, ni mas pe-
regrina para la vida, que la muerte? y para la
gloria q̃ la pena? y para la summa sanctidad y
innocencia, que ymagen de peccador? Cierta-
mente Señor esse titulo y essa figura peregrina
es para ti. O verdadero Iacob, q̃ con ropas
agenas y habito peregrino nos ganaste la be-
dicion del Padre: pues tomando en ti imagē
de peccador, nos ganaste victoria contra el
peccado? O inefable bondad? o misericordia
no deuida? o amor nunca pensado? o incōpre-
hensible charidad? Dime Señor que viste en
nosotros? q̃ seruicio te hezimos? cō que obras
te obligamos a passar tales tormentos. O ma-
rauillosa largueza, q̃ sin auer de nuestra par-
te ningun merecimiento, ni de la tuya ningun
necesidad, quisite por sola tu gracia y mi-
sericordia remediarnos por esta via. Apare-

Isa. 28

Gē. 27

Primera parte de la Oración

” seido ha(dize el Apostol) la benignidad y cle
” mencia de nuestro saluador, no por las obras
” de justicia que nosotros hezimos: sino por su
” grā misericordia, por la qual nos hizo saluos.
” O quanto desteaua este Señor, que sintieffe-
” mos esta misericordia, quando por Isaias di-
” xo aquellas palabras tan denotar. No me in-
” uocaste Iacob, ni trabajaste en mi seruicio Is-
” rael: no offreciste tus carneros en holocausto,
” ni con tus sacrificios me glorificaste: mas con
” todo esto me heziste seruir en tus peccados, y
” me diste bien en que entender con tus malda-
” des. Yo soy yo soy el que perdono tus pecca-
” dos por amor de mi: y el que nūca mas dellos
” me acordare. Traheme ala memoria y entre-
” mos si quieres en juyzio, y mira si tienes al-
” go con que seas justificado.

Is. 44.
Nota

Pues o clemētissimo y dulcissimo Señor,
que ay en mi con que te pueda yo pagar tan
grande beneficio? Si yo tuuiesse todas las vi-
das de los hijos de Adam: y todos los dias y
años del siglo: y todos los trabajos de los hō-
bres q̄ son, fueron, y seran: todo esto seria nada
para pagarte el menor de los trabajos que pa-
deciste por mi. Y pues por ninguna via pue-
do salir de esta deuda, pague te yo siquiera
Dios mio con nunca jamas oluidarme de ella.
Pido te Señor por las entrañas de tu immen-
sa chari

sa charidad, que assi hieras mi coraçon cō tus heridas, y assi embriagues mi anima cō tu sangre, que adoquiera que me boluiere, siempre te vea crucificado: y do quiera que pusiere los ojos, todo me parezca resplandescer con tu sangre. Esta sea toda mi consolacion, estar siẽpre crucificado con tigo: y esta toda mi affliction, pensar otra cosa fuera de ti. Mira Dios mio el precio porque me cōpraste: y no permitas que vn tã precioso thesoro ayasido deramado en balde por mi, ni que yo lea como el hijo abortiuo: al qual pare su madre con grã dolor, y el no goza del fructo de la vida.

¶ Del quarto beneficio de la uocation.

§. IIII.

¶ Despues desto piensa en el beneficio de la uocation, o llamamiento de Dios: sin el qual todos los otros beneficios suelen ser para mayor condenacion del hōbre. Aqui es de saber que son dos los llamamientos diuinos: vno a la fe, mediante el sacramento del baptismo: y otro a la gracia despues de perdida aquella innocencia primera baptismal.

Considera pues que tan grande fue el beneficio del primer llamamiẽto mediante el santo baptismo: dōde fuyste alimpiado del pecado original, y librado del poder del demo-

Primera parte de la Oración.

nio, y hecho hijo de Dios, y heredero de su Reyno. A li tomo el tu anima por esposa, y la adorno con atavios conuenientes a tal estado que es cō la gracia, y con las virtudes y dones del Spiritu saneto, y con otras muy mas ricas
gē.24” joyas, y dones que las que se dieron a Rebeca
” quando la tomarō por esposa de Isaac. Pues
” que heziste tu por donde merecieses vn tan
” grāde beneficio como este? Quantos millares
” no ya de hōbres sino de naciones y gētes por
” justo iuyzio de Dios no alcançan este bien?
” Que fuera de ti si nascieras entre ellas, carecie
” ras del conosciimiento del verdadero Dios, y
” adoraras piedras y palos? Quāto deues al Se-
” ñor q̄ entre tanta muchedumbre de perdidos
” quiso que acertasses tu a ser del numero de los
” ganados y de aquellos que ouiesse de nacer
” en los braços de la yglesia y criarse cō la leche
” de los Apostoles, y con la sangre de Christo?
Y si despues de la gracia deste llamamiēto perdiste por tu culpa la innocencia del baptismo, y con todo esto el Señor tuuo por biē de llamarte segūda vez, o muchas vezes, que tanto le deueras por este beneficio? Quantos beneficios se encierrā en este beneficio? Vn beneficio fue aguardarte tanto tiempo, y darte
” espacio de penitencia, y sufrirte en aquel estado de la culpa, sin cortar el árbol infructuoso
que

que occupaua la tierra, y rescibia en vano las
 influencias del cielo. Otro beneficio fue suf-
 frir te tãtos y tan enormes peccados, sin echar
 te en el infierno por ellos: donde por ventura
 estarã otros muchos penãdo por menores de-
 liçtos que los tuyos. Otro beneficio fue em-
 biarte tantas buenas inspiraciones, y proposi-
 tos, aũ en medio de tus mismos deliçtos, y per-
 seuerar tãto tiẽpo en llamar a quen no hazia
 otra cosa sino offender a su llamador. Otro
 beneficio, fue dar finalmente conclusion a tã
 largas porfias, y llamarte cõ tan poderosa voz
 q̃ con ella resuscitasses de muerte a vida, y fa-
 lieses como otro Lazaro del sepulchro tene-
 broso d̃ tus maldades: no ya atado d̃ pies y ma-
 nos, si no suelto y libre delas prisiones del ene-
 migo. Mas sobre todo esto, que beneficio fue
 darte alli no solo perdon de las culpas passa-
 das, sino tambien gracia para no bueluer a e-
 llas: con todos los otros atauios que al hijo
 Prodigio se dieron en su recebimiento: cõ los
 quales anduuiesses como hijo de Dios: y bur-
 lasses del demonio y triumphasses del mun-
 do: y tomasses gusto en las cosas de Dios que
 antes te eran desabridas: y desgusto en las del
 mundo: que antes te eran tan fabrosas?

Ioã. iij

Pues q̃ sera si demas desto cõsideras a quã
 tos otros se nego este beneficio, que a ti se cõ-

Primera parte de la Oración:

cedio tan de gracia? Y siendo tu peccador co
mo ellos y tan indigno deste llamamiento co
mo ellos, que quedando se ellos en su male-
stado, te pusiesse Dios a ti en estado de salud
y de gracia con que agradescimiento, cō que
servicio le podras pagar esta merced? Que sen-
tiras, quando por virtud deste llamamiento
te veas algun dia gozando para siempre de
Dios en el cielo: y veas a otros compañeros y
conoscidos tuyos por falta de semejante gra-
cia estar penando para siempre en el infier-
no? O quanto ay que pensar en esta gracia.
Dime quando aquel dichoso ladron (que cō
vna palabra compro la vida perdurable) se
vea en tan grande gloria como agora possee,
y vea su compañero en tan grande tormen-
to como es el del infierno: y se acuerde que
el tambien era ladron como el, y pagaua por
sus hurtos como el, y poco antes blasphema-
ua de Christo como el, y que con todo esto se
inclinaron aquellos ojos dininos a mirar a el, y
darle tan grande luz, dexando al otro en sus
tinieblas, q̄ gracias te paresce q̄ dara por esta
gracia? Como se alegrara con tan grãde bene-
ficio, como se marauillara de tã grãde joyzio?
con que amor amara a aquel que lo quiso pre-
uenir con vn don tã admirable? Pues si te pa-
resce grande este beneficio, acuerdate que no

Nota
Lu. 23

es otro el que a ti se hizo por Christo, quando este mismo Señor puso sus ojos piadosos en ti dexando de llamar con esta manera de llamamiento a tu vezino, o amigo que por ventura le auia offendido menos q tu. Mira pues lo que por esto deues al Señor, y la razón que aqui se te offresce para dessear morir por su amor.

Sobre todo esto considera quanto le costo al Saluador este beneficio, que a ti se dio tan de balde. A ti se dio de pura gracia, y a el le costo la sangre y la vida pues nos consta q sin ella no pudieran ser perdonados nuestros peccados, ni curadas nuestras llagas. Dizen del Pelicano que saca los hijos muertos: y que como assi los vee, hiere su pecho con el pico, hasta que lo haze manar sangre con la qual rociados los hijuelos resciben calor y vida. Pues si tu quieres sentir que tan grande sea este beneficio, haz cuenta que quando tu estauas en tus peccados muerto aquel piadoso Pelicano mouido con entrañas de compasión, hirio su sagrado pecho con vna lança, y roscio las llagas mortales de tu anima con las suyas, y assi con su muerte te dio vida, y con sus heridas sano las tuyas. No seas pues ingrato a tan grande y tan costoso beneficio: sino acuerdate (como te lo amonesta el Señor) de-

Primera parte de la Oracion

Ex. 13

Este dia, en el qual saliste de Egypto. Este fue tu pascua, este el dia de tu resurreccion: pues en el passaste por el mar berraejo dela sangre de Christo a la tierra de promission, y en elle fucitaste de muerte a vida.

Delos beneficios particulares.

§. V.

Estos son los beneficios generales: ay otros particulares que se hazen a cada vno: los quales no puede conoser, sino el mismo que los ha recebido. En esta cuenta se ponen muchas maneras de bienes, o de fortuna, o de naturaleza, o de gracia, que el Señor aura dado a cada vno en particular: y assi mismo muchos males y peligros, assi de cuerpo como de anima de que por su misericordiale aura librado: por los quales beneficios se deue tambien su agradescimiento como por los passados: porque son mas ciertas prendas del particular amor y prouidencia que el Señor tiene de nosotros: Estos tales beneficios no se puedē eseriuir en libros: mas deue los cada vno escreuir en su coraçon para juntar los con estotros, y dar gracias al Señor por ellos.

- ” Ay otros aun mas ocultos, que el mismo q
 - ” los ha recebido no conoce como son algunos
 - ” peligros y lazos ocultos que el Señor suele
 - ” preuenir y atajar con su prouidencia: porq̃ en
- tiende

tiède el daño q̄ nos podrian hazer si el no los atajasse. Quien sabe quantas tentaciones aura Dios escusado al hōbre? y de quantas ocasiones de peccar le aura librado? y quātas vezes aura cortado los passos, y d̄farmado los lazos al enemigo para que no cayessemos en ellos? **Iob. 1**
Del sancto Iob dixo el mismo demonio, q̄ le tenia Dios cercado por todas partes, pa q̄ ninguna cosa le pudiesse dañar: y asì suele este señor, traer a los suyos guardados como vn vaso de vidrio en su vasera pa q̄ nada les empezca.

Podra tambien el hombre auer recebido de Dios algunos dones secretos sin que el mismo sepa dellos: asì como tambien puede y suele auer muchos peccados occultos, que el mismo q̄ los haze no conoce. Pues asì como por este genero de peccados deuemos cada dia hazer oracion con el Propheta y dezir. **Psa. 28.**
De mis peccados occultos librame Señor, asì tambien por aquel linage de beneficios de uemos cada dia dar le gracias: para que desta manera, ni quede peccado sin penitencia, ni beneficio sin agradescimiento.

Fin de las otras siete Meditaciones,
para los dias de la semana
en la noche.



De

De cinco partes que puede tener la Oracion.

Cap. IIII.



Stas son Christiano lector, las meditaciones en que te puedes exercitar los dias de la semana, para q̄ assi no te falte materia en que pensar. Mas aqui es de notar, q̄ (como arriba diximos) antes desta meditació pueden preceder dos cosas, y seguir se otras dos: de manera que sean por todas cinco partes las que entreuen gan en este exercicio, conuiene saber, Preparacion, Licion, Meditacion, Hazimiento de gracias, y Peticion.

Porque primeramente antes que entre mos en la oracion, es necessario aparejar el coraçon para aquel sancto exercicio: que es como quien tiempla la vihuela para tañer. Por lo qual dixo el Ecclesiastico. Antes de la oracion apareja tu anima: y no seas como el hombre que tienta a Dios. Tentar a Dios es, querer que haga milagro en las cosas que se pueden hazer por otros medios. Pues como el aparejo del coraçon sea vn tan principal medio para alcançar la deuocion, el que pieten-
deal-

de alcañarla sin este medio por el mismo caso quiere que Dios haga milagros: lo qual dize aqui el Ecclesiastico que es como tentar a Dios.

Despues de la Preparacion se sigue la Licion del passo que se ha de meditar en aquel dia, segun el repartimiento de los dias de la semana, que arriba se hizo. Lo qual sin duda es necessario a los principios: hasta que el hombre sepa lo que ha de meditar. Mas despues q por el uso de algunos dias se sabe ya esto, no sera tan necessaria esta licion: sino luego podemos proceder a la Meditacion.

Despues de la Meditacion se puede seguir luego vn deuoto hazimiento de gracias por los beneficios rescibidos: el qual ha de acõpañar siempre todas nuestras oraciones, segun que lo aconseja el Apostol, diziendo. Ocupaos con mucha instancia en la Oracion: velando en ella con hazimiento de gracias, Porque como (dize sant Augustin) que cosa mejor podemos tener en el coraçon, y pronunciar por la boca, y escriuir con la pluma, que esta palabra, Gracias a Dios. No ay cosa que mas breuemente se diga, ni mas dulcemẽte se oya, ni mas alegremente se entienda, ni mas fructuosamente se haga.

Col. 4.

La vltima parte es la peticion: que propriamente

Primera parte de la Oración.

mente se llama oracion: en la qual pedimos todo aquello que conuiene, assi para nuestra salud, como para la de nuestros proximos, y de toda la yglesia.

Estas cinco partes pueden entreuenir en la oracion, las quales entre otros prouechos tienen tambien este, que dá al hombre aun mas copiosa materia de meditar: poniendo le delante todas estas diferencias de manjares: para que si no pudiere comer de vno coma de otro, y para que si en vna cosa se le acabare el hilo dela Meditacion, entre luego en otra dō de se le offrezca otra cosa en que meditar.

Nota Bien veo que, ni todas estas partes, ni este orden es siempre necessaria para todos: mas toda via seruira esto a los que comiençan, para que tengan alguna orden, y hilo por donde se puedan a los principios regir. Cierto es que algunas cosas son necessarias a los principios para enseñar vna facultad, que despues de sabida feria demasiadas. Y por esto de ninguna cosa que a qui dixeremos quiero que se haga ley perpetua, ni regla general: porque mi intento no fue hazer ley, sino introduciō, para imponer a los nuevos en este camino: en el qual despues que ouieren entrado por esta puerta, el vso (como diximos) y el Spiritu sancto les enseñara lo de mas. Lo qual dicho

cho na vez en este lugar quiero que se entienda en toda esta escriptura.

De la preparacion que se requiere
para antes dela Oracion
Capitulo. V



Gora sera bien q̄ tratemos en particular de cada vna de estas cinco partes susodichas: y primero de la Preparacion q̄ es la primera de todas. ¶ Ya diximos que era necessario alguna parejo para entrar en la oraciõ. Este aparejo puede ser de muchas maneras. Porque puede el hombre disponerse para la oracion trayendo a la memoria sus peccados, y señaladamente los de aquel dia, y accusarse dellos y pedir al Señor perdon dellos: segun aquello del Sabio que dize, El justo al principio es accusador de si mismo. Esto parece que es descalçar se los pies para entrar en la tierra sancta, y lauar las vestiduras para salir a rescebir a Dios, quando viene atratar con los hombres, y enseñarles su sancta ley. Esta manera de aparejo nos enseña la misma naturaleza: porque comun cosa es, quando vamos a pedir algo a nuestros amigos, pedirles perdon, si en algo los auemos offendido, primero que les pida-

112 **Primera parte de la Oracion.**

pidamos otra cosa. Esto se puede hazer a vezes con solo el coraçon: y a vezes diziendo la confesion general, o el Psalmo de miserere mei Deus, o otro semejante con tanto que ninguna cosa destas se diga de corrida, sino con todo el reposo y sentimiento que sea posible.

Mas no se deue el hombre detener mucho en esta consideracion de los peccados (como hazen algunos que aqui comiençan y acabân: y aqui se les passa toda la vida) porque aunq esto sea siempre bueno, y a los principios necessario: mas toda via conuiene que se tome con tal medida que no quite el lugar a otras cosas mejores. Y por esto no es menester que descienda el hombre a considerar muy por menudo sus peccados: especialmente aquellos cuya representacion le podria incitar a mal: sino basta que hecho vno como haze de todos ellos, lo arroje en aquel abyssmo dela diuina bondad y misericordia esperando el perdón y remedio della.

Tambien nos podemos aparejar, considerando la Magestad y grandeza de aquel Señor con quien vamos a hablar en la Oracion. Porque esta consideracion nos enseñara con quanta reuerencia y humildad, y con quanta attencion deua hablar vna criatura miserable

ble como es el hombre a vn Señor de tanta Magestad como es Dios, sobre vn negocio de tanta importancia como es su saluacion. Mas para entender algo desta diuina magestad debes considerar, que los cielos y la tierra y todo el vniuerso no es mas que vna hormiga, o (como dixo el Sabio) vn grano de peso que se carga en la balança, delante la Magestad de Dios. Pues si todo lo criado no es mas que vna hormiga delante del tu que tan pequeña parte eres de todo ello que parece ras delante del?

Esta cōsideracion es como vna profunda reuerencia que haze el anima dētro de si misma delante del throno de aquella soberana Magestad quando entra en su palacio a hablar con ella. Con esta manera de humildad y reuerēcia nos enseñó a orar el hijo de Dios quando se prostro en tierra para hazer Oracion para darnos a entender, quan derribado ha de estar el hombre y quan sumido en el abysmo de su vileza, quādo se pone a hablar con Dios. Con este spiritu y sentimiēto puede el hombre repetir las palabras de aquel Santo Patriarcha que dezia, Hablare a mi Señor aunque sea polvo y ceniza.

Sobre todo esto aprouecha mucho para este aparejo, cōsiderar lo que vamos a hazer,

Oracion Ee quan

Primera parte

quando nos llegamos a la Oracion. Porque bien mirado, no vamos alli a otra cosa, fino a recibir el spiritu de Dios, y las influencias de su gracia, y el alegria de la charidad, y deuocion: de la qual veemos quan llenas salen las animas de los justos acabada vna larga y deuota oracion. Y si esto es así, por aqui veras con quanta humildad y reuerencia, y con quanta attencion y deuociõ deues estar, quando te llegas a abrir los fenos del anima para

Actu. 1. recibir a Dios. Mira con que deuocion ardián los Apostoles quando estauan esperando la venida del Spiritu sancto: y por aqui entenderas como deues tu estar quando te llegas a esperar y recibir el mismo Spiritu sancto, aun que no sea con tanta plenitud. Por aqui veras quan cerradas has de tener entonces las puertas de tu entendimiento y voluntad a todos los cuydados del mundo, y quan abiertas a solo Dios: porque si viniere ño se buelua por hallar cerrada la puerta, o embarracada la posada con otros huéspedes. Pues con este aparejo y spiritu puedes presentarte aqui ante la cara del Señor, como aquel Hydropico que estaua delante del esperando de su misericordiosa mano el beneficio de su salud, o como aquel leproso, que arrodillado ante sus pies, humildemente
dezia

Lucæ. 14.

Matt. 8.

Mar. 1.

dezia, Señor si quieres puedes me limpiar.
 Mira de la manera que esta vn perro ante la
 mesa de su Señor halagandole con los ojos y
 con todo el cuerpo, esperando alguna miga-
 juela de su mesa, y desta manera te deues pre-
 sentar ante aquella rica mesa del Señor de los
 cielos, confessandote por menor q̃ todas sus
 misericordias, y pidiendo alguna parte zica de
 llas pa ti. Con este spiritu puedes dezir aquel
 Psalmo. *Ad te leuau oculos meos qui habitas in*
caelis, &c. el q̃l auq̃ breue es muy aparejado
 p̃ despertar y encender este affecto suodicho.

Psal. 122

Della preparacion, o de la otra puedes vsar
 como quisiere, sino que la primera paresce
 que conuiene mas para la noche, quando el
 hombre dene examinar su consciencia, y pe-
 dir perdon de los defectos de aquel dia, y la
 segunda para la mañana, quando madrugas a
 pedir a Dios lymosna y socorro de gracia, pa-
 ra mejor emplear aquel dia en su seruicio.

Y porque el saber orar como conuiene, es
 vn muy especial don de Dios, y obra del Spi-
 ritu sancto, pide le humildemente, assi en la v-
 na preparacion como en la otra, que el te en-
 señea hazer este officio: y te de gracia para
 estar alli hablando con el, con aquella atten-
 cion y deuocion, y con aquel recogimiento
 de coraçõ, y con aquel temor y reuerencia q̃

conuiene a tan grande Magestad? y afsi mismo para que de tal manera perseueres y gastes aquel poco de tiempo en este exercicio que salgas del con nuevas fuerças y aliêto para las cosas de su seruicio.

Tambien suele ser buena manera de aparejo rezar algunas oraciones vocales antes de la meditacion, quales son muchas que se hallan en diuersas horas y libros deuotos: y especialmente en las Meditaciones de Sant Augustin, y en el Psalterio de Dauid: donde ay algunos deuotissimos psalmos, que ayudaran mucho a encender y despertar la deuotion. Porque proprio es de las palabras deuotas (si se dicen con sentido y attencion) herir el coraçon, y leuantarlo a Dios. Lo qual nos estanto mas necessario, quanto mas estuviere nuestro spiritu resfriado y distraido.

Y aun siruen mucho mas estas mismas oraciones quando son rimadas: como son muchos Hymnos de Sanctos, Profas, y Versos: porq̃ no se como las palabras de Dios en este estilo y armonia trahen consigo mayor dulçura y suauidad. Y afsi hallamos en las obras de S. Buenauentura (que fue vn Doçtor deuotissimo) muchos Hymnos destos, y algunos en S. Bernardo: y otros tambiẽ en otros.

Tam

Tambien son muy alabados (y con razon) tres Hymnos deuotissimos q̄ hizo Hieronymo Vidas a las tres personas diuinas cō otros semejantes los quales sabidos de coro, y pasados deuotamente por la memoria, son como vn suauissimo manna que comienza a endulçar el paladar de nuestra anima, y disponerlo para el gusto de las cosas de Dios.

Aquí conuiene auisar de la intencion con que el hombre se ha de llegar a la oracion, porq̄ no se ha de llegar principalmente por su propria consolacion y regalo (como hazen algunos amadores de si mismos) sino solo por hazer en esto la voluntad de Dios, y pedirle su gracia, y disponerse para ella. Y cō todo esto ha de yr el hombre tan puesto en las manos de Dios, que tan aparejado ha de estar para las consolaciones, como para las desconsolaciones, poniendose humilmente en sus manos, para que disponga del y de sus cosas todo lo que por bien tuuiere, conociendo por vna parte que no es merecedor de nada, y creyendo por otra, que aunque esto sea así, el Señor por su infinita bondad y clemencia hara aquello que mas conueniga para su salud. Y por esto deue el hombre contentarse y igualmente con lo poco y con lo mucho, y con qualquier tratamiento que

Ec 3

nuestro

nuestro Señor le hiziereteniendo se por indigno de todo lo que le dan; y estando aparejado para todo lo que le mandaren, no por lo que espera recibir, sino por lo que ya tiene recibido y por lo que Dios merece. Contra lo qual vemos que hazen muchos, los quales son como los moços harones, que sino les baylá delante, van refunfunando a los mandados.

Tambien conuiene aquí auisar, que quando el hombre ha de tener su exercicio de oracion por la mañana, se acueste con este cuydado de antenoche; y como los que han de amassar otro día, suelen rezentar de antenoche, así deue el hombre preuenir con vna piadosa sollicitud, y encomendar al Señor lo que otro día ha de meditar. Mas a la mañana en despertando luego deue ocupar la posada con aquel sancto pensamiento antes que otro la ocupe porque en aquella hora está el corazón tan dispuesto, que qualquier pensamiento que primero se le offresce, de tal manera se apodera del, que despues no ay quien lo pueda echar de casa.

Y porque la oracion de muchos es muy agradable a nuestro Señor, para esto fera bien que en la oracion así de la mañana como de la noche pienses quantos siervos y siervas de Dios

Dios assi en monasterios como fuera dellos estaran en aquella misma hora velando y perseverando ante el acatamiento diuino: derramando muchas lagrimas, y por ventura mucha sangre por el, con los quales te deues tu humilmente ayuntar: para que la presençia y la dulce memoria dellos, te sea incontinuo de deuocion, y exemplo de perseverancia en la oracion. Y assi mismo quando te hallares negligente en aquel exercicio, y te viniere pensamientos de acabarlo, puedes auergonçarte y acusarte con el exemplo de tantos buenos: los quales con tanta attencion y sollicitud perseveran en aquel exercicio sin cessar, ofreciendo alli sus cuerpos y animas a Dios en sacrificio.

De la Licion. Cap. VI.



Espues de la preparacion se sigue la Liciõ: la qual no ha de fer apresurada ni corrida: sino muy fosegada y attẽta applicado a ella no solo el entendimiento, para entender lo que se lee sino mucho mas la volũtad, para gustar lo que se entiende. Y quando hallaremos algun passo deuoto sera biẽ detenernos vn poco mas en el, y hazer alli vna como estacion, pensando en lo que se ha leydo, y haziendo

Primera parte

alguna breue Oraçion sobre ello: segun que lo aconseja sant Bernardo diziendo, Menester es muchas vezes recoger algun poco de spiritu y deuocion de la scriptura que se lee: y cortar el hilo de la licion con alguna Oracion, con la qual se leuante el coraçõ a Dios, y hable con el, conforme a lo que pide el sentimiento, y la materia del passo que se leyo.


Aquí conuiene auisar, que la licion no sea muy larga: porque no nos ocupe la mayor parte del tiempo: y assi se hurte a los otros exercicios mas principales. Porque (como dize sant Augustin) bueno es orar y leer, si podemos hazer ambas cosas: mas sino las podemos hazer, mejor es la Oracion que la liciõ, Mas porque en la Oracion algunas vezes ay trabajo, y en la licion facilidad, de aqui nasce que este nuestro miserable coraçon muchas vezes rehusa el trabajo de la Oracion, y se acoge al regalo de la Licion: como el mismo S. Bernardo quexando se de si mismo dize que algunas vezes lo hazia.

Verdad es, que assi como a falta de pan de trigo fuelen comer los hombres el de centeno, o de ceuada, por no quedar del todo ayunos: assi quando el coraçon esta tan distraido, que no puede entrar en la oracion, puede detenerse algo mas en la licion: o juntar

en vno

en vno la Meditacion con la Licion: leyendo vn passo, y meditando sobre el, y luego otro, y otro, dela misma manera: porque yendo assi atado el entendimiento a las palabras de la Licion, no tiene tanto lugar para derramarse en diuersas imaginaciones y pensamiẽtos, como quando esta libre y suelto. Aũque mejor seria luchar todo aq̃l tiẽpo con Dios, como el Patriarcha Iacob: porq̃ en fin acaba da la lucha nos daria su bendiciõ: o dãdo nos la deuocion q̃ procuramos, o alguna otra mayor gracia: la qual nunca se niega a los q̃ fielmente trabajan, y pelean por su amor.

De la Meditacion. Cap. VII.

 Espues dela Licion se sigue la Meditaciõ del passo que se ha leydo. A cerca de lo qual es de saber, q̃ esta Meditaciõ vnas vezes es de cosas que se puedẽ figurar cõ la imaginaciõ: como son todos los passos dela vida y pasiõ de Christo: y otras de cosas que pertenescen mas al entendimiento, que a la imaginacion: como quando pensamos en los beneficios, de Dios en su bondad, y misericordia, o en qualquiera otra de sus perfecciones. Esta manera de Meditacion se llama intellectual, y la otra imaginaria. Y dela vna y dela otra

Ee 5 sole-

solemos vsar en estos exercicios, segun que la materia de las cosas lo requiere.

Y por esto quando el mysterio que queremos pensar es dela vida y passion da Christo o de alguna otra cosa que se puede figurar cō la imaginacion, como es el juyzio final, o el infierno, o el parayso, deuemos figurar cada cosa destas cō la imaginacion de la manera q̄ ella es, o de la manera q̄ passaria, y hazer cuenta que alli en aquel mismo lugar donde estamos passa todo aquello en presencia nuestra, para que con esta representacion de las cosas sea mas viuua la consideracion y sentimiento dellas. Y algunos ay q̄ dentro de su mismo coraçon imaginan q̄ passa qualquiera cosa de estas q̄ piensan, porque pues en el caben ciudades y reynos, no es mucho que pueda caber tãbien la representacion y figura destos mysterios. Y aun esto suele ayudar mucho para traher el anima recogida, entendiendo en labrar como abeja dẽtro de su corcho su panal de miel. De qualquiera destas dos maneras podemos vsar en esta manera de meditacion imaginaria. Porque yr con el pensamiento a Hierusalẽ para meditar las cosas que alli passaron en sus propios lugares, es cosa que suele enflaquecer y hazer daño a las cabeças.

Y por esta misma causa tampoco deue el hom-

hombre hincar mucho la imaginacion en las cosas que piensa: porque demas de fatigarse cō esto la cabeça, podría tãbien caer el algun engaño con esta vehemente apprehension: pareciendole que realmente vee lo que con esta fuerça imagina.

Del hazimiento de gracias.

Capitulo. VIII.



Cabadas estas tres partes, se puede seguir luego hazimiẽto de gracias por los beneficios recebidos. Y por no cortar el hilo de la deuociõ cō diuersos affectos y materias, puede el hõbre cõtinar esta parte cō la precedẽte: tomãdo occasiõ de lo q̃ ha pensado, para dar gracias a nuestro Señor por el beneficio q̃ en aquello le hizo, y jũtar con este beneficio todos los otros, y darle gracias por ellos. Porque acabando de pẽsar algun passo de la passion, podemos dar luego gracias a nuestro Señor: por aquel beneficio de nuestra redẽpciõ y especialmente por auernos querido redimir con tãtos trabajos: y luego darle tambiẽ gracias por todos los otros beneficios. Asĩ mismo quãdo ouieremos pẽsado en nuestros peccados podemos darle gracias, porque nos espero

Primera parte

espero tanto tiempo y nos llamo a penitencia: y quando en las miserias desta vida, por las muchas de que nos aura librado: y quando en el passo de la muerte, porque nos ha dado vida y esperado a penitencia, y quando en la gloria del parayso, porque nos crio para tan grande bien, y asy en todos los de mas. Y despues (segun diximos) deue el hombre jutar con este beneficio todos los otros beneficios como son el beneficio de la creacion, y conseruacion, y redempcion, y vocacion, y glorificacion, de los quales se trato arriba en la Meditaci6n del Domingo en la noche. Por estos y otros infinitos beneficios asy publicos como secretos, de todas quantas gracias pudiere, y llame a todas las criaturas del cielo y de la tierra para que le ayuden a este officio. Y cō este spiritu podra alguna vez dezir aquel Cantico. *Benedicite omnia opera Dñi. Dño. &c*

Dan. 3. o el Psalmo. *Benedic anima mea Dño, & omnia*
ps. 120. *que, &c.*

Dela peticion. Cap. IX.



Esta la vltima parte de todas que es la Peticion, la qual contiene dos partes, en la vna de las quales pedimos para los proximos, y en la otra para nosotros.

La primera se puede continuar con la pasada: que es con el hazimiento de gracias desfeando que todas las criaturas firuan y alabē a vn Señor tã digno de ser alabado y seruido por ser tan piadoso y largo para cō todas sus criaturas. Y asfi con este affecto y desseo de la gloria de Dios, rueguele primeramēte por todo el vniuerso mundo, porque todas las gētes conozcan y firuan a tan gran Señor: y luego por la iglesia Christiana, y por todas las cabeças della, para que por ellas sean encaminados todos los fieles al conosciimiento y seruiicio de su criador.

Asfi mismo ruegue por todos los miēbros desta iglesia: por los justos, que Dios los conserue: y por los peccadores, que los perdone: y por los defunctos, que los lleue a su gloria perdurable. Asfi mismo ruegue por todos sus deudos, amigos, y bienhechores: y por todos los atribulados, captiuos, enfermos, & encarcelados, con los quales podra sin discurso ni distrahimiento cumplir las obras de misericordia encomendando los al Señor que los crio, y poniendo las necesidades de todos en aqllas manos q̄ por todos se pusierō en cruz.

Despues desto deue pedir el hombre para si lo que sintiere q̄ ha menester, segun las particulares necesidades y miserias que siente
en su

en su anima. Especialmente, quãdo pedimos remedio para contra algunos vicios y passiones de que somos mas molestados, o algunas virtudes de que tenemos mayor necesidad. Esta manera de peticion (entre otros prouechos) tiene este, q̃ renueua cada día en el anima los buenos propositos y desseo de las virtudes, y la mueue mas a hazer aquello q̃ tantas vezes y con tanto desseo pidio, y auerguẽça la mas quando no lo haze, acordandose con quanto desseo y instancia pidio al Señor gracia para hazerlo. Cõforme a lo qual dize Sant Chrysostomo, Los que deueras hazen oracion, no les suffre el coraçon cometer cosa indigna de tal exercicio, sino teniendo respecto a Dios con quien poco antes trataron y conuersaron, presto desechã de si todas las suggestiones del demonio, pensando entre si quan grã mal sea, el que poco antes hablo cõ Dios, y le pidio castidad, y sanctidad, con todas las otras virtudes, que se passe luego al vado del enemigo, y abra las puertas de su anima a torpes y desonestos deleytes, y de lugar al demonio en aquel pecho donde poco antes moro el Spiritu sancto.

Mas es mucho de doler, que algunos dizẽ que no sabẽ lo que han de pedir. No es excusa esta para recebir. Porque q̃ bestia ay tan insensu

fenfible, q̄ no fepa fignificar por algũa via la neceffidad que tiene? que enfermo ay, q̄ no fepa d̄zir, aqui me duele? Mira pues, o hōbre a ti mifmo: mira los vicios y paffiones q̄ mas te combaten: fi la auaricia, fi la ira, fi la vana-gloria, fi la dureza de tu propria voluntad, fi la foltura de la lengua, fi la liuiandad de coraçon, fi el amor de la honra, o del regalo, fi la incōftācia en los buenos propofitos que propones, el amor proprio, o algunas otras femejantes paffiones y peffilencias del ánima, y descubre todas eftas llagas vna por vna a aq̄l medico del cielo: para que el las cure con la vncion de fu gracia.

Pedido ya el remedio para los vicios, pide luego todas aquellas virtudes que mas cōuienen para tu falud. Y porque efta es vna principal parte deſte exercicio: en la qual a vezes fe fuele gaſtar todo el tiempo de la oraciō cō mucho guſto y aprouechariento: pareſcio-me ſeñalarte aqui las principales virtudes, q̄ fon como columnas de la vida ſpiritual: para que ſiempre ſoſpires por ellas, y ſiempre las pidas al Señor en tu oracion.

¶ *Peticion de las uirtudes mas neceſſa-*

rias. C. III.

¶ Primeramente deues pedir al Señor eftas quatro virtudes, que fon como fundamen-

to de

to de toda la vida spiritual: las quales se han de traer siempre ante los ojos: porque siempre y en todos los passos de la vida son necesarias: conuiene saber, Composiciõ del hombre interior y exterior, discrecion y attenciõ en todo lo que se ouiere de hazer, o dezir, para que todo vaya conforme al iuyzio dela razon, freno y cuenta con la lengua, y rigor y aspereza en el tratamiento de la persona. Entre las quales virtudes pusimos por primera la composicion del hombre interior y exterior, porque es principio que dispone para todas las otras. Y la composiciõ del hombre interior consiste en traer a Dios presente en el coraçon, y la del exterior en hazer todas las cosas como quie esta en su presencia, y lo tiene siempre delante por juez y testigo de su vida.

Tras de estas se siguen otras quatro virtudes en que consiste la summa dela perfeccion las quales estan de tal manera entre si annexas y subordinadas, que no se puede sustentar la vna sin la otra. Estas son obediencia perfecta mortificacion de la propria voluntad, fortaleza para vencer toda dificultad y trabajo, y aborrecimiento y desprecio de si mismo. Porque esta claro que la summa de toda la doctrina Christiana es vna perfecta obediencia

diencia y conformidad con la diuina voluntad, assi en todo lo que manda, aconseja y inspira: como en todo lo que ordena acerca de nos. Esta obediencia no se puede guardar si no tenemos vn cuchillo en la mano, para cortar todos los appetitos desordenados de nuestra propria sensualidad y voluntad, que contradizen ala diuina. Mas este golpe nadie lo puede dar, sino tiene grande fortaleza de animo para pelear con si go mismo, y hazer guerra mortal a sus proprias inclinaciones y appetitos. Y esta guerra nunca jamas hara, sino el que por amor de Dios ouiere llegado a tener vn verdadero y sancto aborrescimiento, y de sprecio de si mismo: porque donde ay aborrecimiento, facilmente se sigue mal tratamiento, y desprecio de lo aborrescido, mas donde no lo ay sino amor, de mala gana toma el hombre el azote en la mano para maltratar a quiẽ ama. Por do parece que ninguna destas virtudes puede dar vn solo passo sin el ayuda y socorro de la otra.

Despues desta se siguẽ luego otras quatro altissimas y nobilissimas virtudes, que son humildad interior, y exterior, pobreza de spiritu y de cuerpo, paciencia en todas las aduersidades y tribulaciones, pureza de intencion en las buenas obras: haziendo todo lo q̃ hizie

Oracion. Ef remos

remos puramente por amor de Dios, sin mezcla de otro interese, ni respecto a lo tēporal, como spiritual.

Despues destas se siguen otras quatro virtudes, que son el fin y principio de toda la perfeccion: las quales son. Fe firmissima de todo lo que Dios dize, y promete. Esperança segura en el como verdadero padre en todas las necessidades y tribulaciones que se nos ofrescieren: Amor de Dios, que siempre arda en nuestro coraçon: y junto con el temor y reuerencia de su grande Magestad y justicia: el qual siēpre ha de acompañar todas nuestras obras.

Y con todo lo suso dicho se ha de juntar la perseverancia y continuacion en el exercicio de todas estas virtudes, la qual haze en poco tiempo arribar a la cumbre de la perfeccion. En estas susodichas virtudes principalmente cōsiste la summa de toda la perfeccion: y por esso todo nuestro estudio y diligēcia se ha de emplear en buscar las por todos los medios q̄ nos sea posible: y señaladamente por la oracion, que es el principal medio por do se alcãga todo bien.

Aquí me parece dar auiso: que quando el hombre pidiere alguna destas virtudes, se detenga vn poco, y haga vna como estacion en cada

cada vna dellas, considerando breuementel
los motiuos principales que mas nos pue
den induzir al mayor exercicio de la tal vir
tud. Pongamos exemplo. Quando pidiere
mos la virtud de la charidad, que es el amor
de Dios, podemos dezir: Señor dame gracia
para que te ame yo con todo mi coraçõ y ani
ma: pues tu eres vna infinita bõdad y hermo
sura que mereſce ſer amado con amor infi
nito; y de mas deſto, porque tu eres mi vnico
bienhechor, y mi padre y mi criador, y mi vl
timo fin, y el eſpoſo de mi anima a quien ſe
deue todo amor. Aſi miſmo, quando pidie
res la virtud de la eſperança puedes dezir. Da
me tambien gracia para q̃ en todas las neces
ſidades y tribulaciones que en eſta vida ſe me
offrecieren, eſpire en ti, pues tu miſericordia
es infinita, y tus promeſſas verdaderas, y los
mereſcimientos de tu vnigenito hijo ſon de
infinito valor: los quales hablan y abogã por
mi. Deſta manera puedes pedir el temor de
Dios, y la humildad y algunas otras virtudes,
cuyas peticiones no quife aſſentar aqui por
ſcripto. Porq̃ aſi como dizen, q̃ aprouecha
mas al enfermo el manjar que el miſmo come
y deſmenuza con los dientes, que el que ſe le
da beuido: aſi ſuele ſer mas prouechoſa la o
racion q̃ ordena el miſmo que ora con las pala

bras que el Spiritu sancto le enseña, que la que va ordenada y cõpuesta con palabras ajenas que muchas vezes se rezan como oracion de ciego sin atencion, y sin affecto.

Esta vltima parte que es la petition (de mas de ser muy facil de hazer) es de grandissimo prouecho: porq̃ (como arriba diximos) no solamente es exercicio de oracion, sino tambien de todas las virtudes, y vna como licion y conferencia de todas ellas: en la qual el hombre renueua todos sus buenos propósitos y desseos: y passa por la memoria los principales puntos y capitulos de la ley de Dios: que es el exercicio continuo del varon justo: de quien se dize, que pensara en la ley del Señor dia y noche.

Pfal. 1. Estas cinco partes susodichas puede tener el exercicio de la oracion: aunque (como dixen) no son todas siempre necessarias, porque a las vezes en la meditacion sola, o en la Petition se gasta todo aquel tiẽpo: pero señalansen todas estas, para que al menos por falta de materia no dexe nadie esta sancta occupaciõ: y tambien porque en el tiempo que falta la deuocion (en el qual no cõuiene por esto affloxar en los buenos exercicios) tenga el hõbre en que poder occuparse aquel rato de tiempo, haziendo de su parte lo que fuere en sí, que

fi, q̄ es lo que Dios principalmente nos pide. „

Aquí es mucho de notar, que entre todas „
estas cinco partes, la mejor es, quando el ani- „
ma habla cō Dios: como se haze en la peticiō. „
Porque en la lición, o meditacion, el entendi „
miento discurre cō poco trabajo por do le pa „
rece: mas quando hablamos con Dios, allí se „
levanta el entendimiento alo alto y tras de el „
tambien la voluntad: y allí entreuiene com- „
munmente mayor deuocion y attencion de „
parte del hombre: y mayor temor y reuerēcia „
de la diuina Magestad con quien esta hablan- „
do, junto con vn humilde y encendido desseo „
de lo que le esta pidiendo. Y este mouimien- „
to y levantamiento de spiritu con todos estos „
actos de virtudes que lo acompañan, dexa el „
anima mas enoblecida y edificada que otro „
qualquier discurso: como lo puede cada vno „
ver en si por experiēcia. Porq̄ esta claro, q̄ en „
el discurso de la meditacion no entreuiene o- „
tra cosa mas que vna piadosa inquisicion y „
consideracion de las cosas spirituales, que as- „
si como es acto de entendimiento, assi es de „
poco xugo y prouecho mas en la deuota ora- „
cion, entreuienen quasi todas las virtudes: cō „
cuyas alas el anima se levanta alo alto, y vie- „
ne ajuntarse con Dios.

Y como quiera q̄ este colloquio spiritual „

Primera parte

” cō Dios sea el mejor bocado deste exercicio
” entre todos los colloquios el mejor es del a-
” mor quando estamos actualmente amando a
” Dios, y alabandole, y pidiendo le con grādes
” ahincos y entrañables desseos este amor: por
” que como la charidad sea la mayor de las vir-
” tudes, ninguna cosa ay mas agradable a Dios
” ni mas dulce y prouechosa para el hombre, q̃
” es el vso y exercicio della.

” Este llaman los sanctos exercicio de aspi-
” rar al amor diuino. Y a este fin se ordena la
” meditacion, y la oraciō, y todos los otros bue-
” nos exercicios: por donde se da por regla ge-
” neral a todos los que oran, que procuren quā-
” to les sea posible leuantar su spiritu a este di-
” uino colloquio: que es hablar y tratar con el
” mismo Dios, mayormente en tratos de amor
” y exercicios de aspiracion. Y por esto serabiē
” dexar esta peticion del amor, para en fin de
” todo el exercicio, guardando el mejor vino
” para el fin de este combite: y para que acaba-
” da ya su jornada se pueda detener aqui el hō-
” bre todo lo que quisiere. Aunque no sera in-
” conueniente començar y acabar en esto, quā-
” do el Spiritu sancto abriere camino para ello.
” Tambien conuiene aqui auisar, q̃ en todas
” las cosas que pidieremos, siēpre alleguemos
” de nuestra parte los merecimientos de Chri-
sto

sto nuestro vnico y verdadero Saluador, el ”
 qual (como dize el Apostol) es nuestra justi- ”
 cia, y sabiduria, y sanctificacion: y redempcio. ” *1. co. 1.*
 En estos ha de estribar principalmente nue- ”
 stra cōfiança y estos auemos de presentar an- ”
 te el acatamiento diuino, cōtandolos, y offre- ”
 ciendo los al padre vno por vno, y tomãdo (co- ”
 mo dize S. Bernardo) de aql thesoro todo lo ”
 q̄ nos sea necessario. Perq̄ este Señor es el q̄ ”
 sanctifico y offrescio a si mismo en sacrificio, ”
 para q̄ nosotros fuessemos de verdad sanctos. ”
 Pues si Dios es por nos, quien contra nos? Si ” *Rō. 7.*
 Dios justifica, quien ay q̄ cōdene? Este es (di- ”
 ze Sant Pedro) aquella quien todos los Pro- ” *act. 10*
 phetas dan testimonio, que por el se recibe el ”
 perdon de los peccados. Pues en virtud y nō ”
 bre deste Señor auemos de yr animados y cō- ”
 fiados, q̄ todo lo q̄ por el perdieremos, se nos ”
 dara. Esta es la principal cōdicion q̄ ha de te- ”
 ner nuestra peticion para que sea eficaz de- ”
 lante Dios: como dize Sanctiago, que es fe, y ”
 confiança: y esta confiança no ha de estribar ” *Iaco, 1*
 en nosotros principalmente, ni en nuestras ”
 obras y merecimiētos, sino en los de Christo ”
 y junto con esto, en la infinita bondad y mise- ”
 ricordia de Dios, q̄ cō ningun genero de mal ”
 dades puede ser vencida: y de mas desto, en la ”
 verdad delas palabras y promessas de Dios: el ”

Primera parte

„ qual en toda la escriptura sagrada tiene pro-
„ metido de nunca jamas faltar a quien de todo
„ su coraçon se conuertiere a el, y le llamare, y
„ pusiere en el su esperança. Y aunque aya sido
„ hasta entonces grande peccador, no por esso
„ ha de desmayar: porq̃ (como dize S. Hierony-
„ mo) los peccados passados no nos dañan, si-
„ no nos agradan. Por do parece quan engaña-
„ dos viuen los que considerando sus defectos
„ y flaquezas descōfian que Dios los oyra: y no
„ miran q̃ los principales estriuos desta confiã-
„ ça, son los merecimietos de Christo: y la mise-
„ ricordia diuina, y la verdad de su palabra, que
„ es (como dize el Propheta) escudo de los que
„ esperan en el.

De algunos auisos

que se han de tener en estas cinco partes
fuso dichas: especialmente acerca dela me-
ditacion.

C A P. X.



I C H O ya de las principales
partes de este exercicio, sera ra-
zon dar algunos auisos y docu-
mentos que se deuan guardar en
ellas, y señaladamente en la me-
dita-

ditacion: que es dela que principalmente pretendemos aqui hablar.

Primer auiso. §. I

¶ S E A pues el primer auiso (en lo que toca a la materia de la meditacion) que aunq se rabien que el hombre tenga señalados estos passos que aqui vā repartidos por los dias de la semana para exercitarse en ellos: mas cō todo esto, si a medio camino se offresciere algun otro pensamiento donde halle mas miel o mas prouecho que no le deue desechar por cumplir con su tarea: porque no es razon desechar la lumbre que el Spiritu sancto nos comienza a dar en algun buen pensamiento, por occuparnos en otro, donde por ventura no se nos dara. Y de mas desto como el fin principal de estas meditaciones sea alcançar alguna deuocion y sentimiento de las cosas diuinas, fuera de razon seria alcançando este con alguna buena consideracion, andar a buscar por otro camino, lo que ya tenemos alcançado por este.

Mas aunque esto regularmente hablando sea assi, no por esto deue tomar aqui tanta licencia, que se mueua luego ligeramente por cada ocasion que se le offrezca a soltar delas

Primera parte

manos lo que tiene, por lo que se le antojare
fino fuere quando sintiere conosciada ventaja
de lo vno a lo otro.

Segundo auiso §. II

¶ El segundo auiso sea, que trabaje el hom-
bre por escusar en este exercicio la demasia-
da speculation del entendimiento: y procu-
re de tractar este negocio mas con affectos y
sentimientos de la voluntad, que con discurs-
so y speculaciones de entendimiento.

Para lo qual es de saber que el entendimiẽ-
to por vna parte ayuda, y por otra puede im-
pedir la operacion de la voluntad: que es el
amor y sentimiento de las cosas diuinas. Por
que assi como es necessario que vaya adelãte
guiando a la voluntad: y dándole conosci-
miento de lo que ha de amar: assi quando es
mucha su speculation, impide esta misma o-
peracion de la voluntad: porque no le da lu-
gar ni tiempo para que pueda obrar. Onde
assi como dizen del veneno que se echa en la
triaca, que si es poco es saludable y necessa-
rio, mas si es mucho seria dañoso: assi pode-
mos en su manera dezir en este exercicio que
el entender a Dios con simplicidad ayuda ala
voluntad, para que mas lo ame: pero entēder
lo con

lo con demasiada especulacion, impide essa misma voluntad, y haze por entonces mas remissa y floxa su operacion. Y la razon desto es, porque como la virtud de nuestra anima sea finita y limitada, quanto mas emplea su virtud por vna parte, tanto menos le queda que emplear por otra: assi como la fuente que corre por dos caños, que quanto mas se desagua por el vno, tanto menos tiene que repartir por el otro. Y esto principalmente haze el anima por la operacion del entendimiento: por la qual, como sea tan íntima y tan noble, se desagua toda ella, de tal manera, que quasi nada obra por las otras potencias, quando esta muy attenta y ocupada en esta ocupacion. Y assi se vee por experiencia, que en qualquiera otro exercicio corporal que se haga de manos, puede vno cō mas facilidad conseruar el affecto de la deuocion, que quando esta con el entendimiento especulando algo con attencion. Porque son el entendimiento y la voluntad como dos balanças de nuestra anima: las quales estan de tal manera dispuestas, que el subir de la vna, es baxar de la otra: y al reues. De manera que si crece demasiadamente la especulacion, abaxa la affection: y si por el contrario cresce la affection, abaxa luego la especulacion.

Por

Primera parte

Gē.32

Poresto le encoxaron al Patriarcha Iacob el vno de los dos pies quando le dieron la bendiciō: porque como tenga nūestra anima dos pies para llegar se a Dios, que son entendimiēto y voluntad, menester es que coxee y desfallezca el vno, que es el entendimiento en su speculation, si la voluntad que es el otro, ha de gozar de Dios en el reposo de la contemplacion. Y asī se vee por experiencia, que si quādo vn anima esta gozando de Dios se desmāda a querer specular, o escudriñar algo del mismo Dios, luego en esse punto pierde la deuocion que tenia, y le desaparece de entre los ojos aquel summo bien de que gozaua. Por donde no sin causa auisa el Esposo a la Esposa en los cantares diziēdo, Aparta tus

Cāt.6

ojos de mi: porque ellos me hizieron volar.
 „ Pues por esta causa se aconseja en este exerci
 „ cio, que procure el hombre de specular con el
 „ entendimiento lo menos curiosamente que
 „ sea possible, contentando se con vna vista y
 „ conosciēto senzillo de las cosas diuinas
 „ porque la virtud del anima, recogidas todas
 „ sus fuerças en vno, se pueda emplear por esta
 „ parte affectiua, amando, y reuerenciando a
 „ aquel summo bien.

„ Delo qual todo parece como no aciertan
 „ este camino los qua de tal manera se ponen
 en la

en la Oracion a meditar los mysterios diuinos, como si los estadiaffen para predicar: lo qual mas es derramar el spiritu, que recogerlo: y andar mas fuera de si, que dentro de si. De donde nasce que acabada su Oracion se quedan secos y sin xugo de deuocion: y tan faciles y ligeros para qualquier liuiandad, como lo estauan antes. Porque en hecho de verdad los tales no han orado sino parlado, y estudiado: que es vn negocio bien diferente de la Oracion. Denrian los tales considerar que en este exercicio mas nos llegamos a escuchar que a parlar: pues (como dixo el Propheta) los que se llegan a los pies del Señor, rescibiran de su doctrina, como a rescibia aquel que dezia, Oyre lo que hablare dentro de mi el Señor Dios. Pues por esto sea todo su negocio parlar poco, y amar mucho, y dar lugar a la voluntad, para que se ayunte con todas sus fuerças a Dios. No auemos de he- rir y igualmente con las espuelas a estas dos potencias: ni caminar en este camino con pasos yguales. Particular destreza es menester para abiuar la voluntad, y sossegar el entendimiento: para que no impida con sus tratos propios los del amor. Has de hazer cuenta q vas en vn carro de dos cauallos, vno apresurado, y otro perezoso: y que has de llevar las

de.3;

p.84

las

Primera parte

” las riendas en la mano con tal destreza que a
” vno las aprietes, y al orro las afloxes para que
” assi se aguarden vno a otro.
” Y si quiere otro exemplo mas palpable,
” haz cuenta que el entendimiento se ha de
” auer con la volūtad, como el ama que cria vn
” niño: la qual despues que le ha mastigado el
” manjar, se lo pone en la boca, para q̃ el lo gu-
” ste y se sustente con el. Porque de otra mane-
” ra, si le mastigasse los bocados, y tambien
” se los comiessse, dexando el niño sin comer,
” claro esta que le hazia manifesto agrauio,
” pues lo dexaua morir de hambre, por comer
” se lo que le dauan para el. Pues desta mane-
” ra se ha de auer el entendimiento con la vo-
” luntad: porque a el como a vna ama pertene-
” sce mastigar y desmenuzar las verdades spiri-
” tuales mas no para que todo el negocio pare
” en solo esto: sino para que despues de assi ma-
” stigadas, las offrezca a la volūtad, para que
” ella las guste, y las sienta y se encienda y con-
” firme mas en lo bueno con el sentimiento de
” ellas.
” Bien es que paguen sus aduanas y portaz-
” gos las vituallas que entran por las puertas de
” la ciudad: mas si los porteros se alçassen con
” toda la prouision, sin dexar llegar nada a la
” plaça, claro esta que los moradores de la ciu-
dad

dad perecerian de hambre, pues desta mane-
ra, si el entendimiento, que es como la prime-
ra puerta de nuestra anima, por donde le ha
de entrar el mantenimiento spiritual, se toma
para si todo lo que auia de passar por el, que
tal estara la voluntad, sino ayuna y seca, y ne-
cessitada de todo bien?

El perro del caçador si es bueno, no se co-
me la liebre que ha caçado: sino guardala fiel-
mente para quando llegue su señor. Pues de-
sta misma manera se ha de auer nuestro entē-
dimiento, quando ouiere caçado alguna de-
stas altas y secretas verdades: que no se ha de
entregar el a solas en ella, sino antes entregar
la a la voluntad, para que ella como señora
en esta parte se firua della. Dichosas son por-
cierto algunas personas deuotas y simples:
las quales afsi como saben poco, afsi quando
se llegan a Dios, les haze poco embaraço el
negocio del entender: y afsi hallan su volun-
tad mas tierna, y mas aparejada para toda pia-
dosa affection.

Pues si quieres saber como se aya de hazer
esto, entre otras muchas maneras que para e-
llo ay, podras vsar desta. En qualquier cosa
buena que pensares en la Oracion, o fuera de
lla ten cuydado de yr luego con ella a dios:
como haze el niño, que con todas las cosas q̃
halla

Primera parte

” halla se va luego a su madre, y alli la platica cõ
” el, y cõforme a lo que hallares en ella, assi pue
” des leuantar tu coraçon a amar, o adorar, o re-
” uerenciar, o alabar a Dios por ella: y de alli to
” mar ocasion para humillarte delãte del, y pe-
” dirle su gracia. Ayuda tambien a esto mismo
” el espiritu de la verdadera humildad: el qual
” haze estar al hombre delãte de Dios muy em-
” pobrecido y desnudo, y muy prostrado ante
” aquella soberana Magestad, con mayor cuy-
” dado de pedirle misericordia, para las grãdes
” miserias que conofee en si, que de escudriñar
” la grandezade sus mysterios, para entēderlos.
” Y assi viene a estar delante de Dios como e-
” staria vn malhechor sentēciado a muerte quã-
” do entrasse en el palacio del rey a pedirle per-
” don, el qual yria con tanto sentimiento de su
” miseria, que apenas ternia ojos, ni coraçon pa-
” ra ver, ni sentir otra cosa mas que su peligro.

¶ Tercero auiso. §. III.

¶ El auiso passado nos enseña como deue-
mos soslegar el entendimiento, y entregar to-
do este negocio ala voluntad, mas el presen-
te pone tambien su tassa y medida a la mis-
ma voluntad, para que no sea demasiada, ni
vehemente en su exercicio. Para lo quales
de saber que la deuocion que pretendemos

alcançar, no es cosa q̄ se ha de alcançar a fuerça de braços (como piensan algunos: los quales con demasiados ahincos y tristezas forçadas, y como hechizas, procuran alcançar lagrimas y compassion quando piensan en la passion del Saluador) porque esto suele secar mas el coraçon, y hazerlo mas inhabil para la visitacion del Señor, como enseña Cassiano. Y de mas desto suelen estas cosas hazer daño ala salud corporal, y a vezes dexan el anima tan atemorizada con el sinfabor que alli recibio, que teme otra vez tornar al exercicio: como cosa que experimēto auerle dado mucha pena. Y por esto si el Señor diere lagrimas, o semejantes sentimientos, deuen se tomar humilmēte: mas tomar los el hombre como por fuerça, no es cordura. Contento se con hazer buenamēte lo que es de su parte que es hallar se presente a lo que el Señor padescio, mirando con vna vista senzilla y sossegada, assi lo q̄ padescio, como el amor y charidad cō que lo padescio: y hecho esto no se congoxe por lo demas, quando el Señor no lo diere.

Y quiē esto no supiere hazer, y sintiere demasiada fátiga en su exercicio, no porfie a passar adelāte: sino humillesc delante Dios cō entrañable sosiego y simplicidad, pidiendo le gracia para proseguir aq̄l camino sin tanta

Oracion. G g costa

Primera parte

costa fuya, y sin peligro. Y si el Señor le hiziere merced de dar este sosiego de pensamieto sentirá mas entrañable deuocion de la que se fuele sentir con el desassosiego del coraçon, y q̄ dure por muchos dias mas: y podrá estar el hombre pensando muy largos ratos del tiẽpo sin sentir pesadumbre: lo qual todo se haze al contrario si de la otra manera piensa.

Y por esta causa conuiene mirar mucho que si alguna vez se leuantaren en el anima mouimientos heruorosos de deuocion sensible, o demasiados solloços y gemidos, que no se vaya la persona tras ellos: mas deue los templar y dissimular: procurando guardar dentro de si aquella consideracion y pensamieto que se los caufo: quiero dezir: que quitando de si los alborotos de la carne, goze en el anima con sosiego de la lumbre y deuocion que Dios le dio, y desta manera durarle ha mas tiempo, y sera su consolacion mas de rayz, y mas entrañable, y no vëdra a dar muestras de si con gemidos y otras señales exteriores: lo qual no se podrá euitar sin mucho trabajo, si vna vez la persona se acostumbra a darse mucho a los dichos mouimiẽtos, y fer uores sensibles, los quales quanto mas rezios parecen de fuera tanto mas suelen apagar la lumbre de dentro, y ponerle impedimento para

to para que no paffe adelante.

Verdad es que a los principios mal se pueden excusar estos feruores quando la marauilla dela nouedad y alteza delas cosas diuinas, haze a los hombres caer en tan grãde admiracion y espãto que no se puedan valer. Mas despues que cõ el vso cessa la nouedad, fofsiega se el coraçon, y aunque ama con mayor fuerza no tiene tanto feruor sensible y desaffossiego en su amor. Afsi vemos que el mosto nuevo, y la olla quando comienza a experimẽtar el estraño calor dī fuego, suele heruir a borbotones, hasta verter se y dar por cima, mas despues q̃ haya hervido, cueze mejor y arde mas, aunque con menos estruendo. Aquel tullido de muchos años que fano Sãt Pedro en los actos de los Apostoles, afsi como se vio fano dize la scriptura que andaua, y saltaua y alaba ua a Dios. No se cõtentaua con andar, sino como hombre que tanto tiẽpo auia estado atado de pies y manos, cõ la experiẽcia dela nueva libertad, soltau a los miembros a todo lo q̃ querian. Despues es de creer que assentaria el passo, y que no andaria toda la vida saltando. Mas entonces el alegria de la nueva y no a costumbrapa salud no le dexaua fofslegar.

Quarto auisso que se sigue de los passados.

§. IIII.

Gg 2

¶ De

Act. 3.

Primera parte

¶ De todo lo suso dicho podremos collegir,
qual sea la manera de attencion que deuemos
tener en la oracion. Porque aqui principal-
mēte conuiene tener el coraçon no caydo, ni
floxos, sino viuo, attento, y leuantado alo al-
to. En figura de lo qual leemos, que dixo el
Angel al Propheta Ezechiel, que se leuantas
Eze.2 se, y estuuiesse sobre sus pies, quando le que-
ria hablar, y dar parte d los mysterios diuinos.
Asi mismo leemos q aquellos dos Cherubi-
g.rc.6 nes que puso Salomon a los dos lados del ar-
ca del testamento, estauan de puntillas y leuã-
tados en lo alto, y tēdidās las alas, como quiē
quiere volar: para significar la attencion y le-
uantamiento de spiritu con que ha de estar el
hombre, quãdo se pone en presencia de Dios
a hablar, y asistir delante del
Mas asi como es necessario estar aqui con
esta attencion y recogimiento de coraçon: as
si por otra parte conuiene que esta attencion
sea templada y moderada: porque no sea da-
nosa a la salud, ni impida la deuociō. Porque
algunos ay que fatigan la cabeça con la de-
masiada fuerça que ponen, para estar antten-
tos a lo que piensan (como ya diximos) y o-
tros ay, que por huyr de este inconueniente,
estã alli muy floxos y remissos, y muy faciles
para ser lleuados de todos vientos. Para huyr
destos

destos estremos conuiene llevar tal medio, q
 ni con la demasiada attencion fatiguemos la
 cabeça, ni con el descuydo y floxedad, dexe-
 mos andar vagueado el pensamiento por do
 quisiere. Demanera que asfi como sole-
 mos dezir al que va sobre vna bestia malicio-
 sa que lleue la rienda tieffa: conuiene saber, ni
 muy apretada, ni muy floxa: porque ni buel-
 ua a tras, ni camine con peligro, asfi deuemos
 procurar que vaya nuestra attencion modera-
 da, y no forçada, con cuydado, y no con fatiga
 congoxosa. De lo vno y de lo otro somos au-
 sados en la scriptura diuina. Porque por lo
 vno dize Salamon. El que mucho aprieta los
 pechos para sacar leche, sacara sangre: y por lo
 otro dize Isaias: porque apreteys los pechos
 diuinos, y seays abastados y llenos de toda sua-
 uidad y consolacion.

Mas si a alguno de estos extremos ouiere-
 mos de declinar, mas vale declinar a la atten-
 cion demasiada, que al descuydo porque al
 descuydo ayuda la naturaleza corrupta y
 mal inclinada: mas no ala attenciõ. Y por esto
 asfi como no perderia mucho el edificio que
 se haze en vna ladera, ya que no puede yr por
 niuel derecho, que fuesse mas acõstado hazia
 arriba que hazia baxo, asfi no perdera nue-
 stra attencion, sino pudiere estar en el medio

Primera parte

que pretêdemos, si se acostare al estremo me
nos peligroso, que es el susodicho.

Este auiso es tan necessario, que por falta
del auemos visto passarse les muchos años a
algunas personas con poco aprouechamien-
to por la tibieza con que orauâ: y a otros por
el contrario perder la salud y la cabeça, por el
demasiado calor y fuerça que en ello ponian:
Mas particularmente conuiene auisar, que al
principio dela Meditacion no fatigue mos la
cabeça con demasiada attenciõ: porque quan-
do esto se haze, suelen faltar para adelante las
fuerças: como faltan al caminante, quando al
principio de la jornada se da mucha priessa a
caminar.

Quinto auiso. §. V.

¶ Mas entre todos estos auisos el princia-
pal sea, que no desmaye el que ora, ni desista
de su exercicio, quando no siente luego aque-
lla blandura de deuocion que el dessea como
hazen algunos que en esta parte viuen muy
engañados. Para lo qual es mucho de notar

Nota es muy semejante al agua turbia: la qual no
se puede subitamente aclarar por muchas dili-
gencias que para esto se hiziessen, sino le dan
tiempo y espacio para que poco a poco se va
ya aclarando y assentado. Pues tal es sin dub

da nue

da nuestro coraçõ: el qual assi como suele en
 turbiarse con el quotidiano trato de los nego
 cios terrenos: assi despues de enturbiado, no
 puede luego en breue assentarse y soslegarse
 sino le dan para esto su espacio y tiempo con
 uenible. Por lo qual con mucha razon dixo **Ecl. 7**
 el Ecclesiastico, que era mejor el fin de la ora
 ciõ que el principio: porque a los principios
 el coraçon esta turbado y inquieto: mas al ca
 bo esta ya mas assentado, y soslegado, y mas
 dispuesto para su exercicio.

Por lo qual assi como los que quieren en
 cender fuego en leña verde han de tener pa
 ciencia, y esperar hasta que la leña se vaya po
 co a poco secando, y enxugando: y con todo
 esto es menester estar alli soplando, y atizan
 do, y aun derramando muchas lagrimas con
 el humo, si quieren gozar de la deseada lia
 ma: assi muchas vezes cõuiene trabajar y per
 seuerar al principio dela oracion, si queremos
 alcabo gozar dela dulce y clara llama dela de
 uocion y amor de Dios.

Menester es pues con longanimidad y per
 seuerancia esperar la venida del Señor: por
 que ala gloria de su Magestad, y a la baxeza
 de nuestra condicion, y a la grandeza del ne
 gocio que tratamos, pertenesce que estemos
 muchas vezes esperando, y aguardando

Primera parte

- Pro. 8.** a las puertas de su palacio sagrado. Bienauenturado el hombre (dize la sabiduria eterna) q̄ oye mis palabras, y que vela a mis puertas cada dia: y esta aguardando a los postigos de mi casa: porque el que me hallare hallara la vida y recibira salud del Señor. Buena cosa es (dize el Propheta) esperar con silencio la salud de Dios. El soberbio y desconfiado no tiene paciencia, ni humildad pa esperar: mas el humilde dize, con el Propheta, esperando espere al Señor: y el oyo mi oracion. Si el que pesca, o el que caça, no tuuiesen paciencia para esperar la caça, que prouecho sacarian de su trabajo? Pues no es esta menor caça ni pesqueria, para que no sea bien empleado estar mucho tiempo aguardando y esperando tan rico y tan venturoso lance como es Dios.
- Pro. 31.** De aquella muger fuerte q̄ describe Salomō en los Prouerbios entre otras cosas grādes, se dize esta. **Que** se hizo como nauio de mercader, que de lexos trae su pan. Para q̄ por aqui entiendas, que quando no hallares luego a la mano este pan de vida q̄ desseas, trabajes y nauegues todas las jornadas q̄ sea menester, hasta venir a hallarlo. Si perseverares llamando (dize el Salvador) cree q̄ alcabo te respondan: porque lo que muchas vezes al principio se niega, al fin se suele dar acrecentado.

Sabido he por cosa cierta de vn religioso, q̃
 q̃ perseuero por espacio de tres años en estos
 buenos exercicios, teniendo despues de may
 tines dos o tres horas de oraciõ, sin facar della
 otro fructo mas que sequedad de coraçon: ha
 sta q̃ el Señor miro la afflicción de su anima,
 y estendio sobre el la largueza de su bondad
 con tan copiosa bendiciõ, que pudo muy biẽ
 con el recompensar toda la esterilidad de los
 años passados. Y destos se veẽ cada dia por ex
 periẽcia muchos otros. Bienauenturadas pues
 las animas que desta manera perseueran, por
 que sin dubda quanto mayor fuere su perse
 uerancia, tãto mayor sera su gracia. Vna delas
 cosas principales, que han de tener los que
 han de rescebir grandes dones de Dios, es lon
 ganimidad de coraçon, para aguardar fielme
 te todo el tiempo que el quisiere: y en el en
 tre tanto consolarse cõ aquella esperança del
 Propheta que dize, Si vn poco se tardare, no
 dexes de aguardarle, porque viniendo vẽdra
 y no tardara.

Pues quando desta manera ayas aguarda
 do vn poco de tiempo, y el Señor viniere da
 le gracias por su venida, y si te pareciere que
 no viene, humillate delante del: y conofce q̃
 no mereces lo que no te dieron y contenta
 te con auer alli hecho sacrificio de ti mismo,

Primera parte

y negado tu propria voluntad, y crucificado
 tu appetito, y luchado con el demonio, y con
 tigo mismo, y hecho alomenos esto que era
 de tu parte. Y si no adoraste al Señor con la
 adoración sensible que desleauas, basta que lo
 adoraste en spiritu y en verdad, como el que
 re ser adorado, y creeme cierto, que este es el
 passo mas peligroso desta nauegacion, y el lu
 gar donde se prueuā los verdaderos deuotos:
 y que si deste sales bien, en todo lo de mas te
 yra prosperamente.

Finalmēte si toda via te pareciesse que era
 tiempo perdido perseverar en la Oracion, y
 fatigar la cabeça sin prouecho, en tal caso no
 tendria por inconueniente, que despues de a
 uer hecho lo que es en ti, tomasses algũ libro
 deuoto, y trocasses por entonces la Oracion
 por la lición: con tanto q̃ el leer fuesse no cor
 rido, ni apressurado: sino reposado, y con mu
 cho sentimiento de lo que vas leyendo: mez
 clando muchas vezes en sus lugares la oración
 con la lición: lo qual es cosa muy prouechosa
 y muy facil de hazer a todo genero de perso
 nas, aunque sean muy rudas y principiantes
 en este camino.

¶ Sexto auiso, de la profunda oracion, y de
 uocion. §. VI.

¶ Y no es diferente documento del passado
 ni me-

ni menõs necessario, auisar, que el sieruo de
Dios no se contente con qualquier gustillo
que halle en su Oracion: como hazen algu-
nos, que en derramando vna lagrimilla, o sin
tiendo alguna ternura de coraçon, piensan q̃
han ya cumplido con su exercicio. Esto no
basta para lo que aqui pretendemos. Porque
assi como no basta para que la tierra fructifi-
que vn pequeño rocío de agua (que no haze
mas que matar el poluo y mojarla por de-
fuera) si no es menester tanta agua que cale
hasta lo intimo de la tierra, y la dexe toda
empapada en ella: assi para que nuestra ani-
ma de fructo de virtudes y buenas obras, no
basta aquel pequeño rocío de deuocion, que
abuelta de cabeça con qualquier sol y ayre
se seca (con el qual el anima paresce que esta
deuota, mas en hecho de verdad en lo de de-
tro no lo esta) sino es menester vna profun-
da oracion y deuocion, que como vna gran-
de lluvia cale hasta lo intimo del coraçon: y
lo dexe tan empapado en ella, que ni soles,
ni ayres, quiero dezir, ni negocios, ni cuyda-
dos del mundo basten para secarlo, ni sacar
lo de donde esta. Conforme a esto se lee dela
bienauenturada Sancta Clara: que salia algu-
nas vezes dela Oracion tan aborta en Dios
que con mucha dificultad podia inclinar
el co-

Primera parte

” el coraçon a los negocios en que le era forçã
” do entender por razon de su officio. Esta ma-
” nera de deuocion, no es como aquella que se
” lleua el viento, y se seca con qualquiera ayre:
” fino como aquella de quien se escriue en los
Cã.8. ” cantares, Las muchas aguas no bastaran para
” matar el fuego de la charidad, ni los grandes
” rios la cubriran.

Nota ” Pues por esto con mucha razõ se aconseja
” q̃ tomemos para este sancto exercicio el mas
” largo espacio q̃ pudieremos, y mejor seria vn
” rato largo que dos cortos: porque si el espacio
” es breue, todo el se gasta en fofsegar la imagi-
” nacion, y quietar el coraçon: y despues de ya
” quieto leuantamonos del exercicio al tiem-
” po que lo ouieramos de començar. Qual es el
” cauador que buscando oro en vna mina, suele
” ta el açada al tiempo que halla la vena: y de-
” xa perder el trabajo passado, quando auia de
” gozar del fructo presente? Porque sin dubda
” el fructo de vna larga y profunda oracion a ve-
” zes suele ser tan grãde, que queda el hombre
” cõ caudal para gastar muchos dias, y caminar
” con Helias hasta el monte de Dios en virtud
” del manjar y pasto que alli le dieron.

Y descendiendo mas en particular a limi-
tar este tiẽpo, paresceme, que todo lo q̃ es me-
nos de hora y media, o dos horas, es corto pla-

zo para la oracion: porq̃ muchas vezes se pasa mas q̃ media hora en templar la vihuela, y en quietar (como dize) la imaginacion, y todo el otro espacio es menester para gozar del fruto de la oracion. Verdad es, que quando este exercicio se tiene despues de algunos otros sanctos exercicios, como es despues de maytines, o despues de auer oydo, o dicho missa, o despues de alguna deuota liciõ, o oraciõ vocal, mas dispuesto se halla el coraçon para este negocio: y assi como en la leña seca muy mas presto se enciende este fuego celestial. Tambiẽ en el tiẽpo de la madrugada suffre fer mas corto: porque es muy mas aparejado para este officio, como adelante se dira. Mas el que fuere pobre de tiẽpo por sus muchas ocupaciones, no dexe de offrecer su cornadillo con la pobre viuda en el templo: porq̃ (si esto no queda por su negligencia) aquel q̃ a todas las criaturas prauce conforme a su necesidad y naturaleza proueerã tãbien a el segun la suya.

¶ *Septimo auiso del no rescebir en uano las uisitaciones de nuestro Señor.* §. VII.

¶ Conforme a este documento se da otro semejante a el, y es, que quando el anima fuere visitada en la oracion, o fuera della con alguna particular uisitacion del señor que no la dexe passar en vano, sino que se aproueche de

Luc. 21.

Primera parte

de aquella ocasión que se le offresce: porque es cierto que con este viêto nauegara el hombre mas en vna hora, q̃ sin el en muchos dias

Ioã. 21

Que tanto mas fue lo que Sant Pedro pescó en aquel lance que le mando echar el Saluador, que en toda la noche passada. Pues muchas vezes acaesce lo mismo en esta celestial pesqueria, si sabemos aprouecharnos de las oportunidades que ay en ella. Por lo qual cō

Ec. 14

„ mucha razon nos auisa el Ecclesiastico diziẽ
„ do, No dexes de gozar del buẽ dia que Dios
„ te diere, y ni vna pequeña parte del se te pase
„ se sin aprouecharla.

Ioã. 5.

„ Mucho puede la oportunidad en todas
„ las cosas, y aqui mas que en otra alguna: por-
„ que esto parece que es descender el Angel a
„ mouer el agua de la piscina, y darle virtud pa-
„ ra sanar, o por mejor dezir esto es descender
„ Dios a tirar el arado con el hombre, y ayudar
„ le a su labor: la qual ayuda vale mas que to-
„ das las industrias y diligencias del mundo. El
„ marinero quando vee que le haze buen tiem-
„ po para salir del puerto, luego coge las anco-
„ ras, y se haze a la vela, sin mas aguardar: por
„ no perder aquella buena fazõ que el tiẽpo le
„ offrece. Y lo mismo deuen hazer las perso-
„ nas spirituales con tãto mayor cuydado, quã-
„ to es mayor este negocio y mas necessario

este

este diuino soplo para la oracion, que aquel para la nauegacion.

Afsi se dize que lo hazia el bienauenturado Sant Francisco: de quien escriue S. Buena uentura, que era tan particular el cuydado q̃ en esto tenia, que si andando cammo lo uisitaua nueitro Señor con alguna particular uisitacion, hazia yr delante los companeros, y el estauase quedo, hasta acabar de rumiar y digerir aquel bocado que le venia del cielo. Los q̃ afsi no lo hazen, suelen communmente ser castigados con esta pena: conuiene saber, que no hallen a Dios quãdo le buscaren, pues quãdo el los buscaua, no los hallo.

Estos son los principales auisos que se deuen tener en el exercicio de la Meditacion, y de qualquiera de las otras partes que andan en su compania, si queremos acertar este negocio, y no dexarlo a medio camino. Agora sera bien que nos demos priessa a trata lo de mas: para que afsi se de fin desta primera parte que ha sido por vêtura mas larga de lo que conuenia.

✠ De feys cosas que

deuemos meditar en la passion del Saluador.

Cap. vltimo.

Pues

Primera parté



Vues la principal materia dela meditacion es la sanctissima Passion del Saluador, razon sera que pues hasta aqui auemos tratado de la Meditacion en comun tratemos agora en particular de la Meditacion dela sagrada passion para que sepamos de la manera que nos hemos de auer en esta parte.

Mas aqui se ha de presuponer, primero q̄ entre todas las deuociones del mundo no ay otra mas segura, ni mas prouechosa, ni mas vniuersal para todo genero de personas, que la memoria de la sagrada passion. Dize Alberto Magno, que es de mas prouecho pensar cada dia vn poco en la passion del Saluador, q̄ ayunar todos los viernes del año a pan y agua, y disciplinarse hasta derramar sangre, y rezar todo el Psalterio de cabo a cabo. Arlomenos es cierto, que este sancto exercicio ayuda grãdemēte para encaminar vn anima en todo bien. Porq̄ como Christo sea (segū el mismo dize) el camino, y la verdad, y la vida: no ay otro exercicio mas proporcionado para yr a Dios, y conofcer a Dios, y gozar de Dios, que poner siempre los ojos en Christo: el qual como en todas las cosas nos sea todo esto mucho, mas lo es puesto y mirado en la cruz. Pordo, nde dixo muy bien S. Bernardo

Ioa. 14.

Bien puedo Señor rodear el cielo y la tierra, y no te hallare sino en la Cruz: ay yazes: ay duermes al medio dia. Mas dexada agora esta materia para otro lugar solamente quiero tratar al presente de la manera q̄ auemos d̄ tener en p̄sar esta sagrada passiō. Porq̄ ay algunas personas simples, las quales no pretenden otra cosa en este exercicio, sino solo derramar alguna lagrima, compadeciendose de los trabajos y dolores del Saluador: haziendo hincapie en solo esto, sin passar adelante. Y aunq̄ esto sea muy bueno y necessario (porq̄ es como fundamēto de todo lo de mas, como adelante se dira) pero no es solo, este el fructo que se coge de este arbol sagrado, sino otros muchos mayores: pues de aqui ha de nacer todo el aprouechamiento de la vida spiritual. Para esto es de saber: que seys cosas (entre otras muchas) se pueden considerar en la passion del Señor conuiene saber, la grandeza de sus dolores, la graueza de nuestro peccado, la alteza del beneficio, la excellencia de la diuina bondad, la muchedumbre de las virtudes de Christo, q̄ alli resplandescen, y la conueniencia deste medio q̄ Dios tomo para nuestrare d̄p̄cion. Estas seys cosas auemos de considerar para seys effectos: en los quales consiste todo el aprouechamiento de la vida spiritual.

Porque la grãdeza de los dolores de Christo auemos de considerar para compadescernos del: la grandeza de nuestro pecado: para aborrecerlo: la grãdeza del beneficio, para agradecerlo: la excellencia de la diuina bondad q̃alli se descubre, para amarla, la muchedũbre de las virtudes de Christo q̃alli resplandecen, para imitarlas: y la cõueniencia del misterio, para marauillarnos dela sabiduria diuina, y confirmarnos mas en la fe deste mysterio. Destas seys cosas trataremos agora por su orden.

¶ De la grandeza de los dolores de Christo. §. I.

¶ Lo primero auemos de considerar la grandeza de los dolores de Christo, para compadescernos del, como es razon que se compadezcan los miembros de su cabeça. Para lo qual es de saber que (como dizen los doctores) los dolores que el Saluador padescio en su passion, fueron los mayores que se han padescido en el mundo, ni jamas se padesceran. Esto parecera ser verdad, si consideramos cinco causas principales de do procedia la grandeza destos dolores.

La primera fue la grandeza de su charidad por la qual desseaua redemir copiosissimamente el linage humano, y satisfazer perfectissimamente a las injurias y offensas hechas

cōtra la diuina Magestad. Y porq̃ quanto ma-
yores dolores padecia, tanto mas perfectamē
te cumplia con lo vno y con lo otro: y a el no
faltauā fuerças de gracia para llevar quan grā.
de carga quisiessse: de aqui es auer querido que
fuesse muy crescida la carga, para que assi tā-
bien lo fuesse la satisfaccion de nuestra deuda
y la obra de nuestra redempcion.

La segūda causa q̃ se sigue desta fue el auer
padescido sin ningun linage de consuelo, ni
de aliuio. Porque por la razon susodicha, el
cerro todas las puertas por donde le podia en-
trar alguna manera de consolacion, assi del
cielo, como de la tierra: hasta ser desampara-
do, no solamente de sus discipulos y amigos,
sino tambien de su proprio padre, y de si mis-
mo, para que assi a solas y sin cōpañia se estu-
uiesse abrasando en la fragua de sus dolores,
sin ningun ayre ni frescor de aliuio, q̃ por al-
guna parte le pudiesse entrar. Por esto dixo
el en el Psalmo, Hecho soy assi como hōbre
sin ayuda, siēdo yo el que solo entre los muer-
tos estaua por derecho libre del peccado, y dē
la muerte: Y en otro psalmo dize. Estoy sumi-
do en el profundo de las aguas y del cieno, y
no hallo sobre q̃ estribar. Este es aquel desam-
paro que el mismo Saluador significo en la
Cruz, quando dixo. Dios mio, Dios mio,

ps. 78

ps. 96.

Primera parte

” porque me desamparaste? Porque en aquella
” hora fue aquella sancta humanidad dexada
” en medio de la corriente de los dolores sin
” auer cosa alguna que resistiesse, ni mitigasse
” la fuerça dellos. Esto fue figurado en la ley
Le. 16” por aquellos dos animales que se offrescian
” por los peccados del pueblo de los quales el
” vno era degollado y offrecido en sacrificio,
” y el otro desaparecia, y era embiado a la sole-
” dad dexando al cōpañero solo en el tormēto.
” Pues assi en este celestial sacrificio dōde se of-
”recio Dios y hōbre por los peccados del mū-
” do, la vna de las dos naturalezas era sacrifica-
” da y padecia, mas la otra desaparecia, dexan-
” do a la hermana sola en el tormento. Porq̃ aū-
” que quāto al vinculo de la vniō nunca desam-
” paro lo q̃ vna vez tomo: mas quanto ala con-
” solacion y aliuio de los trabajos (en la parte
” inferior) del todo la desamparo. Y de aqui ve-
” emos que los martyres quādo yuan apadecer
” yuan muy ledos y gozosos: como se lee de Sā-
” eta Agueda, y de S. Lorenço, y de otros mu-
” chos, mas el Saluador, siendo el la misma fuē-
” te de gracia y de fortaleza (por cuya virtud
” pudieron los Martyres lo que pudieron) tem-
” blaua y sudaua gotas de sangre, quando yua a
” padecer. Porque en aquellos la virtud de la
” charidad, que redundaua en las fuerças infe-
riores

riores del anima, causaua grãdissima alegria: „
 mas en Christo estauan por especial milagro „
 suspensas todas estas y otras qualesquier in- „
 fluências: para q̃ assi beniesse el caliz delos do- „
 lores puro y sin mezcla de consolacion. „

La tercera causa fue la delicadeza de su cõ-
 plexion: porq̃ como aquel sancto cuerpo era
 formado milagrosamente por el Spiritu san-
 cto: y las cosas hechas por milagro son mas
 perfectas que las que se hazẽ por naturaleza
 (como lo declara Sãt Chrysostomo hablando
 de aquel vino hecho de agua en las bodas) si-
 guese que aquel cuerpo era el mas bien acom-
 plexionado y delicado de todos los cuerpos:
 entanto que (como dize vn Doctor) sino en-
 treuiniera alli alguna violẽcia exterior, aquel
 cuerpo durara por muchos años, por la perfe-
 ction y delicadeza de su compostura. Y no
 solamente la compostura: sino tambiẽ la ma- „
 teria era muy delicada, porque la materia del „
 era vna carne toda virginal, tomada de la pu- „
 rissimas y virginales entrañas de nuestra Se- „
 ñora sin mezcla de otro metal. Por donde (co „
 mo dize Sant Buenauentura) era aun mas de „
 licado y mas sensible. „

La quarta causa fue, el milimo genero de
 muerte que el Saluador padecio con todas
 las circunstancias que contreninieron en todo

Primera parte

el discurso de su passion : porque cada vna de
llas (si bien se mira) fue vn linage de martyrio
por si. Y para ver esto mas claramente, comiẽ
ga dende el principio hasta el cabo de la pas-
sion: y hallaras doze grauissimos trabajos (en
tre otros) que el Saluador alli padescio, los
quales yo contare aqui muy summariamente,
aunque en cada vno dellos ay mucho que de
zir, y que penfar.

El primero fue, la agonía del huerto, y a q̃l
” espantoso sudor de sangre, que corria a hilos
” por todo su cuerpo hasta la tierra, que fue la
” cosa mas nueva, y mas estraña de quantas han
,, acaescido en el mundo.

” El segũdo, el ser vendido por tan baxo pre
,, cio, de su mismo Apostol y discipulo, a tan
,, crueles enemigos.

” El tercero, el ser tantas vezes lleuado por
,, las calles publicas maniatado y preso, como si
,, fuera vn ladron.

” El quarto, el castigo de los açotes, que de
,, mas de auer sido tantos y tan crueles, no es ca
,, stigo de hombres de bien, sino de negros y es
,, clauos y vilissimos hombres.

” El quinto aquella crudelissima inuencion
,, de la corona de espinas, donde se juntaron en
,, vno por vna parte grauissima deshõra, y por
,, otra grauissimo dolor y tormento.

El sex-

El sexto, aquellos tantos en fayas y maneras de injurias y vituperios q̃ se juntaron con los tormentos: como fue escupirle tantas vezes en la cara como a blasphemo: darle de bofetadas y pescozones como a negro: vestirlo ya de blâco, ya de colorado, como a loco, atarle los ojos y jugar cō el, A adeuina quiẽ te dio, como con vn tonto: vestirlo de purpura: y ponerle vna caña en la mano, y hincarse de rodillas delante del, y darle con la caña en la cabeça como a Rey fingido: y despues de todo esto pregonarlo por las calles publicas como a mal hechor. Quien jamas vio tantas maneras de injurias ayūtadas en vno.

El septimō, fue aquel espantoso desprecio y desestima del hijo de Dios, quãdo vino a ser comparado y tenido en menos que Barabas. Donde aquel Señor por quien todas las cosas fueron criadas, y en quien todas viuen y se conseruan: vino a ser tenido por mas inutil y mas indigno de la vida, que vn publico malhechor.

El oçtauo fue, hazer que el mismo lleuasse sobre aquellas espaldas tan molidas y quebratadas el mismo instrumento de la cruz en q̃ auia de padecer. Suelen hasta los mismos verdugos (que son ministros de crueldad) atar los ojos a los q̃ vā a degollar, porq̃ no veā

Primera parte

" el instrumento que les ha de acabar la vida:
 " mas aqui no solo no vsan deste linage de hu-
 " manidad con el Saluador, sino antes se lo car-
 " gan sobre los hombros para que el coraçõ pa-
 " desciessse primero el tormento de la Cruz an-
 " tes que el cuerpo lo experimentasse.

" El nono, fue el mismo martyrio dela Cruz
 " que es vn linage de tormento muy cruel: por
 " que no es muerte acelerada (como la de los
 " que ahorcan, o deguellan) sino muy prolixa y
 " las heridas son en las partes mas sentibiles del
 " cuerpo que son pies y manos: las quales estan
 " mas llenas de venas y nieruos: q son los orga-
 " nos del sentir. Y de mas desto crecen los dolo-
 " res con el peso del cuerpo que siempre carga
 " parabaxo: y assi esta siempre delgarrando y
 " ensanchando las heridas, y acrecentando con
 " tinuamente el dolor. Por donde vino a ser el
 " martyrio tan fuerte, que por la grãdeza de los
 " dolores sin llaga mortal, se arranco aquel ani-
 " ma sanctissima del cuerpo.

" El decimo fue que estando el Saluador as-
 " si penando en la Cruz, y hecho vn pielago
 " de dolor: y finalmente tal, que vn perro de la
 " calle que assi estuuiera, bastara para quebrar
 " el coraçõ de quien lo viesse, cõ todo esto sus
 " enemigos estauan tan lexos de compadescer
 " se del, que entonçes le estauã diziẽdo gracias
 " y do-

y donayres, meneando las cabeças y diziendo
 Ha que destruyes el templo de Dios, y en ca-
 bo de tres dias lo buelues a reedificar.

El onzeno, fue tener la madre innocentis-
 sima en todos estos martyrios ante sus ojos
 presente, viendo tan claramente lo que pade-
 scia aquel innocentissimo coraçon.

El dozeno, fue vna crueldad nunca vista,
 conuiene saber, q̄ estando aquel sanctissimo
 cuerpo todo d̄sangrado, agotadas ya todas las
 fuêtes de las venas, y secas las entrañas, por la
 mucha sangre que auia perdido: q̄ pidiesse vn
 poco de agua, y no solamente no se la conce-
 diessen, sino que en lugar della le diessen a be-
 uer vinagre. Pues q̄ cosa puede ser mas cruel
 y mas lastimera? A aq̄l rico auariento q̄ pena
 ua en el infierno, si le negaron vna gota de a-
 gua q̄ pedia, no le dieron vinagre: mas aqui al
 hijo de Dios, no solamente niegan lo que pi-
 de, sino acrececientâ le de nuevo otro dolor.

Cada vna destas cosas por si sola cõsidera-
 da, es materia de grandissimo dolor. Y por e-
 sto el que desseate tener compassion entraña-
 ble de los trabajos del Salvador, vaya por ca-
 da vna dellas y haga en cada vna su estaciõ: q̄
 no sera possible: por duro coraçon que tenga,
 sino que en vna, o en otra halle motinos de do-
 lor y compassion.

Primera parte

Mas no se acabá aqui los trabajos de Christo: otros quedan sin comparacion mayores: que eran los de su anima bendita. Porque todos estos por la mayor parte pertenecen a los trabajos de aquella cruz en que el cuerpo padescia por defuera: mas despues desta cruz visible auia otra inuisible, en q̃ aquella anima sanctissima estaua dentro del cuerpo crucificado: la qual tenia sus quatro braços, y sus quatro clauos que eran quatro dolorosas consideraciones que le dauan muy mayor tormento que la misma cruz exterior. Porque alli primeramente se le representaron todos los pecados del mundo presentes, passados, y venideros: por los quales padescia, y esto tan distinctamente, como si fueran los de vno solo. Pues quien tanto amaua y zelaua la hõra del Padre: que tanto se doleria de vna tan grande infinidad de abominaciones y offensas hechas cõtra tan alta Magestad? Porque sin duda los de vn hombre solo bastauan para darle mayor tormento que la cruz: pues que harian los de todos los hombres, y de todos los siglos? No ay entendimiento criado que pueda comprehender la grandeza deste dolor.

Lo segũdo alli tambien se le represento el desagradescimiento y cõdenaciõ de muchos hombres, y especialmente de muchos malos

Chri-

Christianos, que ni auian de reconocer este
 beneficio, ni aprouecharse de este tan grande
 y tan costoso remedio, como el alli les apare-
 jaua. Esto era tambien para el mucho mayor
 tormento que la misma cruz. Porque mayor
 pena es para vn trabajador que le nieguen su
 jornal y el fructo de su trabajo, que el mismo
 trabajo, aunque fuesse grande. Pues por esto
 se quexa el por Isayas al Padre deste agrauio,
 diziendo, Yo dixee, en vano he trabajado: en
 vano, y sin causa he gastado mi fortaleza. Y
 no solamente al Padre, mas tambien a los mi-
 smos hombres se quexa desto por Sant Ber-
 nardo diziendo. O hombre mira lo que por
 ti padezco: no ay dolor como este que me a-
 tormenta. A ti llamo yo, que por ti muero, mi-
 ra las penas que me atormentan: mira los cla-
 uos q me traspassan mira los denuestos con q
 me deshōran: y como sea tan grāde el dolor q
 por detiēra padezco, mayor es el que padez-
 co de dentro quando te veo tan ingrato.

Tambien se le represento alli el peccado
 de aql miserable pueblo, y el castigo tan hor-
 rible, que por el se le aparejaua de ay a tama-
 pocos dias: lo qual sin dubda lo entristecio
 mucho mas que el caliz de su passion. Por-
 que si Hieremias da a entēder, que sentia mas
 el peccado que los ludios hazian en querer

matar

Primera parte

” matarle, que su propia muerte : que haria aq̃l
” que tanto mayor charidad y gracia tenia que
” Hieremias.

” Alli tambien se le representaron los dolo-
” res y el cuchillo que auia de traspasar el cora-
” çon de su bendicta madre, quando le viesse pa-
” decer entre los ladrones en vna Cruz : que
” sin dubda fue para el vna cosa de tan gran do-
” lor quan grande era el amor que le tenia , que
” era inestimable, pues q̃ despues del de Dios,
” era el mayor.

” Pues estas quatro consideraciones y dolo-
” res erā como vnos quatro braços de otra cruz
” interior en q̃ aquel anima bendita estaua tam-
” biẽ dẽtro de aq̃l sancto cuerpo crucificado cru-
” cificada. De manera que dos cruces padescio
” el Saluador en aq̃l dia: vna visible, y otra inui-
” sible: en la vna penaua el cuerpo a ca defuera,
” y en la otra mucho mas el anima en lo de den-
” tro. Pues que tan grãde aya sido el dolor que
” destas quatro cõsideraciones resultaua , no se
” puede comprehender, aunque por aquel in-
” dicio del sudor de sangre se puede coniectu-
” rar algo de lo que era.

” Pues el que todas estas causas attentamen-
” te considerare, vera claramente quan grandes
” ayan sido los dolores del Saluador que es el
” intento desta primera manera de cõtèmpplar

su passion. Mas no ha de ser este el fin y para dero de este exercicio: sino antes deue el hōbre tomarlo por medio para otros fines: conuiene saber, para entender por aqui lo mucho que le amo, quien por el tanto padescio y el grande beneficio que le hizo, quien por tan caro precio lo compro: y lo mucho que esta obligado a hazer por quien tãto por el hizo, y sobre todo esto, lo mucho que deue aborrecer y dolerse de su peccado, pues el fue la causa deste tã prolixo martyrio. Y para estos quatro fines, ha de seruir esta manera de contēplacion: de los quales se trata en los Capítulos siguientes. Por do parece que esta primera manera de meditar por via de compassion, es como vn medio, o escalō para todas las otras. Y por esta causa haze mucho al caso S. Buenauētura deste modo: porque sensiblemēte se ve que este abre camino para todos los de mas.

Y para esto dize el mismo sancto que ayuda tambien tomar alguna disciplina que lastime, y no haga daño, para que por el senti mēto de aquel tan pequeño trabajo, se leuante mas el spiritu a sentir algo de lo mucho que aquel delicadissimo cuerpo por nuestra causa padescio.

De como resplandescer en la passion de Christo la grandeza del peccado.

Primera parte

La segunda cosa que auemos de confide-
rar en la passion del Saluador: es la graueza
de nuestro peccado, pa dolernos del, y abor-
rescerlo. Para lo qual es de saber, que como
dizē todos los sanctos, nuestros peccados fue-
rō causa de que el hijo de Dios padeciesse to-
do lo que padescio. Porque claro esta que si
no ouiera peccados de por medio, no fuera
necessario padescer lo q̄ padescio. No consta
entre los Doctores, si el hijo de Dios encarna-
ra, si el hombre no peccara, porque vnos di-
zen que si otros que no: mas esto se tiene por
aueriguado, que sino ouiera peccados, no mu-
riera. Por do paresee, que nuestros peccados
fueron los que lo echaron por estos hospita-
les, y los que lo metieron en aquella carcel, y
los que lo pusieron en aquella Cruz.

Y no pienses que por no ser tu solo aquel
cuyos peccados esto hizieron, eres digno de
menor castigo: pues segun leyes de justicia,
no merescer menor pena el que mata vn in-
nocente en compania de muchos que si lo
mataste solo. Pues segun esto que tanta razō
tienes para aborrescer los peccados, y doler-
te dellos, acordandote que ellos fueron los q̄
en hecho de verdad pusieron al hijo de Dios
en tan grande conflicto? Mayor causa es esta
para aborrescer el peccado y dolerse del, que
todas

todas las otras perdidas y males que trae consigo : aun que sea la gloria que por el se pierde, y la pena que por el se gana.

Pues conforme a esta doctrina, quando fueres meditando esta sagrada passion, y vieres como prendē los enemigos al Saluador, y como le accusan y le abofetean, y escupen, y açotan:&c. Piensa primero que en hecho de verdad tu estas en compañía de estos: y que tu juntamente con ellos entreuienes en esta conjuracion. De manera, que có verdad puedes decir, que tus peccados le accusan, y tus solturas le atan: y tus hurtos le açotan: y tus atreuimientos le dan bofetadas: y tus soberuias le coronan de espinas: y tus atavios y vanidades le visten de purpura: y tus deleytes le dan a beuer hiel y vinagre: y finalmēte que tu desobediencia le enclauo de pies y manos en aqlla cruz. Porque lo que tu merecias por estas culpas, quiso el padecer por las entrañas de su infinita charidad. Porque claro esta que nunca los verdugos fueran poderosos para hazer lo que hizieron, si tus peccados no les dierā fuerzas para ello. Esta es vna muy prouechosa manera de meditar la passion para todos: y mucho mas para los que comiençan a seruir a Dios y entienden en alimpiar las culpas de la vida passada con exercicios de penitencia.

Primera parte

De la grandeza del beneficio de nuestra
redempcion. §. III.

¶ Lo tercero deuenos considerar en la sagrada passion la grandeza del beneficio q̄ el Salvador nos hizo, en redimirnos por este medio. Y aunque sobre esto auia infinitas cosas que dezir, mas por agora no hare mas que apuntar summariamēte tres cosas principales q̄ se deuen considerar en este summo beneficio: conuiene saber lo que el Salvador por el nos dio, y el medio por donde nos lo dio, y el amor con que nos lo dio.

Que tanto sea lo que por este beneficio se nos dio, no ay lengua que lo pueda explicar. Mas podria se entender algo dello, por dos vias. La primera considerando todos los males en que el linage humano incurrio por culpa del primer hōbre: porque todos estos males fueron sufficientemente remediados por Christo: por quien fuerō dados todos los bienes contrarios a ellos: pues esta claro q̄ el nos fue dado por vniuersal reparador d̄ todos los males del mundo. Pues quien pudiere contar quantos sean los males en que el mundo cayo por culpa de aquel primer hombre, esse podra entender quantos ayan sido los bienes q̄ nos vinieron por el segundo: los quales sin dubda son innumerables.

La

La segunda via es, considerando no ya todos los males que traxo Adá, sino todos los bienes con que vino Christo: porque de todos ellos somos hechos participantes mediante la comunicacion de su spiritu: porque todos los que participan del spiritu de Christo, participan tambien delas virtudes y merecimientos de Christo. Por lo qual dixo el Apostol, que todos los que auian recebido el sacramento del baptismo auian sido vestidos de Christo: para dar a entender, que todos ellos auian sido hechos participantes de Christo, y estauan adornados de sus virtudes y merecimientos: y que assi vestidos desta librea, parecian en su manera tales en los ojos del padre, qual el mismo hijo parecia delante del. Por esto con mucha razon allega este maravilloso titulo el Ecclesiastico en su oración diciendo. Ten Señor misericordia de tu pueblo Israel, al qual ygualeste y heziste semejante a tu hijo primogenito. Que dignidad, que gloria puede ser mayor que esta? Pues según esto quien pudiere contar quantas ayan sido las virtudes y merecimientos de Christo, esse podrá entender, quantos ayan sido los bienes que nos vinieron por el, pues de todos ellos somos participantes por medio de su pasión.

Finalmente por el se nos dio el perdón de los

Oracion li pecca-

Gala. 3

Ecccl. 36

Primera parte

peccados, la gracia, la gloria, la libertad, la paz, la salud, la redempcion, la sanctificacion, la justicia, la satisfacion, los sacramentos, los merecimientos, la doctrina y todo lo de mas que el tenia, y conuenia para nuestra salud. Y
” por razon desta comunicaciõ tan estrecha
” se llama en las escripturas, padre, esposo, y ca
” beça vniuersal de la yglesia, porque todo lo q
” tiene el padre, pertenesce a los hijos: y todo
” lo que tiene el esposo parte con la esposa: y de
” todo lo que tiene la cabeça participan los
” miembros.

Estos son pues los bienes que nos dio. Mas porque medio nos los dio? Claro esta que por medio de su sanctissima encarnacion y passion: en la qual se hizo participante de todas nuestras deudas y miserias. De manera q por medio de auer tomado el en si todos nuestros males, nos hizo participantes de todos sus bienes. Mucho mas es esto que lo passado: porque claro esta que mas admirable cosa es en Dios padecer males, que hazer bienes: porque assi como no ay cosa mas conueniente a aquella infinita bondad que hazer bienes: assi no ay cosa mas estraña y peregrina a aquella infinita bienauenturança, que padecer males. Por do parece que mucho mas le deuemos por lo que por nosotros padescio

descio, que por lo mucho que nos dio: esto es, mucho mas por la manera del remediar, que por el mismo remedio.

Mas que tan grande fue el amor, con que todo esto nos dio? Esto es sin ninguna cõparacion mucho mas: porque mucho mas fue lo que desseo padecer, que lo que padescio: y muy mucho mas lo que padeciera, sinos fuera necessario. Tres horas estuuõ penando en la cruz por nuestros peccados: que es esto, para lo que mas pudiera hazer la grandeza de su charidad? Si fuera necessario estar alli penando hasta el dia del iuyzio, amor tenia sobrado para hazerlo. De manera que aunque mucho padescio, mucho mas es lo que amo, que lo que padescio. Y por esto si le deuemos mucho por lo mucho que por nosotros hizo mucho mas le deuemos por lo que desseo hazer. Esta consideracion es muy prouechosa para despertarnos a dar gracias a quien tanto bien nos hizo ya amar a quien tanto mas nos amodelo que hizo. Otras infinitas cosas auia que dezir sobre esto, mas quedar se han agora para otro lugar: y algo se dixo desto en la meditacion de los beneficios.

¶ De la grandeza de la diuina bondad, que resplandescce en la sagrada passion. S. IIII.

Primera parte

¶ Lo quarto deuemos pensar la grandeza de la diuina bondad y misericordia que en esta obra de Dios mas que en otra alguna resplandesce. Para lo qual deues considerar profundamente quatro cosas que en toda la historia desta sagrada passion, y en cada parte della deuián ser consideradas: cōuene saber. Quien padesce, que es lo que padesce, por quien lo padesce, y porque causa lo padesce. Y si te de tienes vn poco en cada cosa destas, y consideras primero la alteza del que padesce, que es Dios: y de tal manera paras en este pensamiento: que vienes a quedar espantado de cosa tan alta y tan admirable: y despues vienes a caer de alli en la profundidad y baxeza de los dolores y vituperios que quiso padecer, y esto no por Angeles, ni por Archágeles, sino por los hombres: esto es por vnas criaturas vilísimas, y abominables, y semejantes en sus obras a los mismos demonios: si en cada cosa destas hazes vna estacion, y comparas la vna con la otra verdaderamente quedaras atonito de ver hasta donde se abaxo vna tan grande magestad, por vna tan vil, y tan baxa criatura: y entonces podras exclamar con el Propheta, Señor oy tus palabras y temi, considere tus obras y quede espantado. Mas si despues de todo esto consideras la causa de tan gran

Aba. 3.

gran

grande abatimiento: y vienes a entender, como esto no fue, ni por interese suyo, ni por merecimiento nuestro: sino solo por las entrañas de su misericordia y amor: por las quales tuuo por biẽ de visitarnos dende lo alto: esto bien considerado, leuantarte ha en vna tan grande admiracion y amor que vengas a quedar attonito con Moysen en el monte, quando vio la imagen deste mysterio, y començo **Luce. 1**
a proclamar a grandes voces la inmensidad de la diuina misericordia que alli se le descubrio. Este era aquel desfallecimiento que sentia la esposa en los Cantares, quando dezia. **Cant. 2**
Sostenedme con flores y cercadme de mançanas, que estoy enferma de amor. Sobre las quales palabras dize S. Bernardo. El anima amorosa vee aqui al Rey Salomon con la corona que le coronó su madre, vee al vnico hijo del padre llevando la Cruz a cuestras, vee agotado y espinado al Señor de la Magestad: vee el auctor de la vida y de la gloria atrauessado cõ clauos, traspassado con la lança y lleno de escarnios, vee le finalmẽte poner aquella vida suya sanctissima por sus amigos: vee todo esto, y viendolo queda ella traspassada con vn cuchillo de amor, y por esto dize. Sostenedme con flores, y cercadme de mançanas, que estoy enferma de amor.

” De la excellencia de las uirtudes que resplandescen
 ” en la passion de Christo. §. V.

” ¶ Lo quinto deuemos considerar en la passio
 ” del Saluador, la muchedumbre de las virtu-
 ” des que resplandecen en ella para esforçarnos
 ” a imitar algo de lo que alli se nos representa.

” Esta es vna delas mas altas maneras que ay de
 ” contemplar la sagrada passion: pues esta cla-

” ro que toda la perfection de la vida Christia-
 ” na consiste en la imitacion de las virtudes de

1. Pe. 2” Christo. A lo qual nos combida el Apostol
 ” S. Pedro diziendo. Christo padescio por no

” nostros, dando nos exemplo que seguamos sus
 ” pisadas: el qual no maldezia quando le mal-

” dezian: ni amenazaua quando le atormenta-
 ” uan: sino antes humildemente se entregaua a los

” que injustamente le juzgauan.

” Pues como quiera que todas las virtudes
 ” respandezcan tan altamente en toda la vida

” de Christo, pero muy mas perfectamente re-
 ” splandescen en su sagrada passion. Y por esto

” aqui principalmente conuiene mirar la her-
 ” mosura de sus virtudes, las quales resplande-

” scen mas entre aquellos dolores, que las flo-
 ” res entre las espinas.

” Considera pues primeramente aquella tan
 ” profunda humildad, co que aquel altissimo y

” soberano hijo de Dios vino a ser despreciado
 ” y teni

y tenido en menos q̃ Barrabas, y a querer ser colgado de vn palo en medio d̃ dos ladrones como capitan y principe de malhechores.

Considera otro si, aquella paciencia tan admirable en medio de tantas injurias y dolores.

Aquella fortaleza tan grande cō que se offrecio tan voluntariamente a las huestes de sus enemigos, y a los mayores trabajos y encuentros que jamas se recibieron. Aquella perseuerancia tan constante, que lleugo de cabo a cabo, hasta subir a la Cruz, y descender al infierno, y dar cabo al negocio de nuestra saluaciō.

Aquella charidad que sobrepujo todo sentido: por la qual sola se quiso offrescer en sacrificio por los peccados del mundo: y murio por dar vida, no solo a sus amigos, sino tambien a sus enemigos: y aquellos mismos que derramauan su sangre. Aquella misericordia tan copiosa que se estendio a tomar sobre si todas las miserias y deudas del mundo, y satisfacer por ellas como si fueran suyas proprias.

Aquella obediencia al Padre tã perfecta, que lleugo hasta la muerte, y muerte de Cruz: donde inclinando la cabeça, le offrecio su anima sanctissima, dando a entender que ya era acabada la obra de su obediencia. Aquella masedumbre tan grande que mostro en todos los autos de su passiō, dexándose llevar como vna

oueja al matadero, y como vn cordero que no bala delante del que le tresquila. Aquel silencio tan admirabre entre tan falsas acusaciones y testimonios, que basto para poner en admiracion al mismo juez que le condenaua.

Puas si desleas ver vn perfectissimo menosprecio del mundo, y de todas las honras y riquezas y plazerres que ay en el: mira al Señor en aquella cruz tan deshonrado, y atormentado, y desnudo, q̄ ni tiene otra cama sino vna cruz, ni otra almohada, sino vna corona de espinas; ni otra mesa sino hiel y vinagre, ni otros consoladores, sino aquellos crueles escarnecedores, que meneado las cabeças le deziã. Ha que destruyes el templo de Dios, y en tres dias lo buelues a reedificar? Pues la pobreza Euangelica, y la abstinencia y aspereza de la vida en ninguna parte mas resplandecen que en la cruz: y assi todas las otras virtudes.

Mas entre todas ellas principalmente se señalan: la humildad, y la paciencia. Porque la paciencia dicen los Sanctos que fue la vestidura de bodas; y la ropa de fiesta, de que el hijo de Dios se vistio, quando se vino a tomar las manos con la yglesia, y casarse con ella: que riendo dezir por esta metaphora, que aunque Christo resplandecio cō la librea de todas las virtudes quando vino a celebrar matrimonio

con

con la yglesia en la cama de la cruz: pero que
 mas principalmente resplandescio alli con la
 purpura dela paciencia, por que mediante el
 acto desta virtud, que es sufrir beuio el caliz
 de la passion: por cuyo valor y merecimiento
 la yglesia fue redimida y hermoscada y des-
 posada con Christo.

Pues en estas y otras semejantes virtudes
 deuemos poner los ojos, quando contempla-
 remos la sagrada passion, para imitar algo de
 lo que alli se hizo, no solo para nuestro reme-
 dio, sino tambien para nuestro exemplo. Por
 que la mayor gloria de quantas en este mun-
 do puede alcançar vn Christiano, es llegar a
 tener semejança con Christo: no como la des-
 seo tener Lucifer, sino como nos mando el
 mismo que la tuuiessemos, quando dixo: Exē-
 plo os he dado, para que como yo hize, assi
 vosotros hagays.

¶ De la conueniencia del mystério de nuestra
 redempcion. §. VI

¶ Lo sexto deuemos contemplar en la sagra-
 da passion la conueniencia del mystério: con-
 uiene saber, quan conueniente medio aya si-
 do este que Dios escogio, para encaminarla
 saluacion del hombre, y focorrer a sus mise-
 rias. Esta manera de contemplar sirue para
 alumbrar el entendimiento, y confirmarlo

Primera parte

mas en la fe deste myſterio: y para leuantar el
coraçõ del hõbre en vna grãde admiraciõ de
labõdad y ſabiduria de Dios: q̃ tan admirable
y tã conueniẽte medio eſcogio para ſanar nue
ſtras miſerias, y ſocorrer a nueſtra neceſſidad.

Esta es vna materia tan copioſa para medi
tar, que verdaderamente aunque vn hombre
eſtuieſſe pẽſando en ella haſta la fin del mũ
do, ſiempre hallaria nuevas conueniencias, y
nuevas cauſas, por donde mas y mas ſeleuan
taſſe ſu ſpiritu a la admiracion deſta ſoberana
ſabiduria y prouidencia de Dios. Y porque
creſceria mucho eſte volumen ſi deſta mate
ria ſe ouieſſe de tratar por entero: contentar
me he al preſente con ſolo deſcubrir aqui el
hilo y fundamento deſta conſideracion, para
que por aqui el anima deuota, y religioſa abra
camino para todo lo de mas.

Pues para eſto es de ſaber que para ver la
proporcion y conueniencia que tiene vn me
dio para con ſu fin, es neceſſario hazer com
paracion del medio cõ el fin: y quanto mayo
res ayudas ſe hallaren de parte del medio pa
ra conſeguir el fin: tanto es el medio mas con
uenible para el. Pongamos exẽplo. Si quere
mos examinar ſi vna medecina es conuenien
te para vna enfermedad, miramos los accidẽ
tes dela enfermedad, y las propiedades y vir
tud

tud de la medicina: y vista la proporcion que
ay delo vno a lo otro, juzgamos si conuiene
o no conuiene para ello. Pues segun esto co-
mo nos cõste ya q̃ la passion y sangre de Chri-
sto es vna general medicina de todas las mise-
rias y necesidades del hombre, si queremos
ver la conueniencia desta medicina deuemos
hazer vna larga cõparaciõ de la medicina cõ
la dolencia: y si bien supieremos escudriñar
lo vno y lo otro, hallaremos por cierto, q̃ vie-
ne tan a proposito esta medicina para contra
esta dolencia, y para contra todos los ramos
y accidentes della como si para cada vna sola
mente fuera instituyda: lo qual sin dubda es
cosa que pone al q̃ atentamẽte lo cõsidera en
vn grãde espanto y admiraciõ. Si no dime, pa-
ra pagar la deuda comũ del linage humano q̃
satisfacion se pudiera offrescer mas suficien-
te q̃ aquella sangre preciosa q̃ derramo el hi-
jo de Dios en la Cruz? Para curar las llagas de
nuestra soberuia, y auaricia, y desagradesci-
miẽto, y regalo y amor proprio, cõ todos los
otros males q̃ del proceden, que cosa mas cõ-
ueniente q̃ Dios en vna Cruz? Para darnos co-
noscimiento de la diuina bondad y misericor-
da, y para encendernos mas en el amor de
Dios, y esforçar mas nuestra cõfiãça, y desper-
tar mas nuestro oluido y desconoscimiento.

que

Primera parte

” que cosa mas conuenible q̄ Dios en vna cruz.
” Pues para enriqueſcer al hombre con mere-
” ſcimientos para leuantarlo a mayor honra:
” para encender ſu ſpiritu en deuocion: para cō-
” ſolarlo en ſus tribulaciones: para ſocorrer lo
” en ſus tentaciones, para ayudarlo en ſus traba-
” jos: para darle animo para coſas grandes: y fi-
” nalmente para todo los exemplos de virtud
” que coſa mas conueniente que Ieſu Chriſto
” en la cruz? Y para comprehender lo todo en
” vna palabra, ſi la vida del Euangelio bien mi-
” rada no es otra coſa ſino cruz, q̄ coſa mas con-
” ueniente para encaminar a vn linage de vida
” que todo es cruz, ſino otra cruz?

” Y ſi quieres aun mas claro entēder eſta cō-
” ueniencia, conſidera attentamente que coſa
” ſea vida Chriſtiana (que es el fin de todos los
” trabajos de Chriſto) y eſſa te declarara muy
” por entero la conueniencia que ay deſte me-
” dio con eſte fin. Vida Chriſtiana, tomandola
” en toda ſu perfeccion es, no la que viuen ago-
” ra los Chriſtianos que en el mūdo ſe uſa, ſino
” la que viuió Chriſto y viuierō ſus diſcipulos:
” cuyos trabajos fueron tan grandes, q̄ vno de-
” llos dize aſſi. Vn ſpectaculo eſtamos hechos
” a Dios, y a los Angeles, y a los hombres, porq̄
” tan grandes ſon nueſtros trabajos, y tan acor-
” fados y perſeguidos ſomos del mundo, q̄ co-

mo a fieras q̄ lidiã en el cofio: assi nos eſtã mirando noſolamente los hõbres y los Angeles fino haſta el miſmo Dios. Y mas adelante di ze. Haſta eſta hora preſente padecemos hambre, y ſed, y deſnudez, y bofetadas y ſin tener vn agujero en que meternos, andamos de lugar en lugar ganando la comida por nueſtras manos. Maldizen nos, y bendizimos: perſiguen nos y ſuffrimos lo: blasphemian de noſotros, y hazemos oracion. Finalmente de tal manera ſomos tratados, y eſtimados, del mundo, como vn poco de eſtiercol, y como el polluo, q̄ anda debaxo los pies, y como vnos hõbres tan malos, que cõ ninguna coſa piensa el mũdo mas agradar a Dios, q̄ cõ nueſtra muerte y condenacion. Eſta es hermano mio vida Chriſtiana: y vida Chriſtiana eſtãbien la q̄ viueron los Prophetas, y la q̄ viuieron los martyres, y los cõfeſſores, y aq̄llos bienauenturados monjes del yermo: y finalmente todos los ſanctos: la qual deſcriue el Apoſtol por eſtas palabras. Los ſanctos fueron eſcarneciſcos, y aq̄otados, y preſos, y encarcelados, y apedreados, y aſſerrados, y têtados, y muertos acuchillo. Anduuieron por eſte mundo eſtidos de pieles de ouejas y de cabras, neceſſitados, anguſtiados, affligidos, de los quales el mundo no era merecedor. Viuiã en los hiermos, y en los

Primera parte

„ los lugares apartados y solitarios, teniendo
„ por casa las cuevas y las aberturas de la tierra.
„ Esta es la perfection de la vida Christiana, q̃
„ nos enseña el Euágelio, y q̃ vino Christo a in-
„ troduzir en el mundo. La qual bien mirada es
„ vna perpetua cruz y muerte d̃ todo el hōbre:
„ para que despues de afsi muerto y anihilado,
„ este habil y dispuesto para ser trasformado
„ en Dios. Porq̃ afsi como no puede auer gene-
„ ración sin corrupcion (porq̃ primero ha de pe-
„ recerlo q̃ era, paraq̃ se haga lo q̃ no era) afsi
„ no puede auer esta spiritual regeneracion y
„ trāsformacion del hōbre en Dios, si primero
„ no muere el hōbre viejo: para q̃ afsi se pueda
„ transformar en Dios. De donde viene a ser, q̃
„ toda la vida del Euágelio, no sea otra cosa (co-
„ mo diximos) fino muerte y cruz. Pues segun
„ esto q̃ cosa mas conueniente para encaminar
„ vn linage de vida que toda es cruz, fino otra
„ cruz. Si ninguna cosa es mas efficaz para en-
„ gendrar vn fuego, q̃ otro fuego: ni vn semejan-
„ te, q̃ otro semejante: q̃ cosa aura mas propor-
„ cionada para engēdrar vna cruz, q̃ otra cruz?
„ Verdaderamēte afsi es: y afsi ninguna cosa es
„ forço, ni esfuerça mas oy dia a todos los san-
„ ctos a sufrir tantos trabajos, y la injulcia, y
„ la injuria y la pobreza, y la subjection, y la di-
„ sciplina, y la hambre, la sed, y el frio, y la des-
nudez

nudez y finalmente todas las calamidades y miserias del mūdo, y todas las esperezas de la vida dī Euāgelio, q̄ poner los ojos en la cruz. Desta escuela salierō los martyres, aqui aprendieron los Apostoles: esto es lo q̄ enseño y esforço las virgines, y los confesores, y los mōges, y finalinēte todos los sanctos, y esto es lo q̄ los acōpañō y cōsolo en todos su trabajos.

Pues quando el anima deuota halla tantas maneras de fructos en este arbol de vida para todo genero de tiempos y de necesidades es no puede dexar de marauillarse de la sabiduria de aquel soberano maestro, que tan excelente medio hallo para nuestro remedio, y de reconocer la bondad de aquel tã piadoso padre, que pudiendo remediar al hombre con sola su voluntad: se quiso poner a tan grandes trabajos y deshōras, para que el hombre quedasse por esta via mas honrado y aprouechado, que por otra alguna.

Estas son las seys principales maneras que ay para meditar la sagrada pafsion. Y la ordē que communmente se podra tener en ellas, es comēçar por la primera (que es como fundamento de las otras) y dellas podemos salir luego a las de mas, segū que el mismo hilo de la meditacion nos abriere camino, y la gracia del Spiritu sancto: q̄ es el principal maestro desto s

Primera parte

destos exercicios. Porque (segun arriba declaramos) considerada la grandeza de los dolores que el Saluador padescio, luego podemos salir a considerar quanta se ala grãdeza de nuestro peccado, que le hizo padescer todo esto, y quanta tambien la grandeza deste beneficio: pues por nuestro amor quiso Dios padescer tan estraños dolores, y assi mismo quanta sea la alteza de aquella diuina bõdad y misericordia, que por nuestro amor se inclino al profundo de tãtas vilezas y miserias: y sobre todo esto quan grandes ayan sido los exemplos de virtudes que alli se nos dierõ, conuiene saber, de paciencia, obediencia, charidad, humildad, mansedumbre, y fortaleza, con todo lo de mas que hasta aqui se ha tratado.

Y aũque para todas estas consideraciones aya salida, y passo conueniente de la primera no se requiere que cada vez que el hombre se pone a pensar este mysterio, haga todas estas salidas (porque para esto no bastaria tiempo) sino contentese con aquel bocado en q̃ mas sabor hallare: porque en estos exercicios (como ya diximos) no se ha de tener respecto a lo mucho que se piensa, o que se reza, sino ala mucha deuocion con que esto se haze.

Fin de la primera parte.

C O :

COMIEN-

ça la segunda parte deste libro en
la qual se trata de la Deuociõ, y de las co-
sas que ayudan, o impiden pa-
ra alcançarla.

Capitulo primero en el qual se declara
que cosa sea deuocion.



Os impedimentos principales
diximos arriba que hallauã los
que se queriã dar al exercicio
dela Oraciõ interior. El vno e-
ra falta d materia en q poder oc-
cupar su pẽsamiẽto al tiẽpo dela oraciõ, y el
otro, falta de deuociõ, y guerra de pẽsamiẽ-
tos q alli mas q en otra parte suelẽ molestar
a los que orã. Para remedio del primero de-
stos dos impedimentos sirue todo lo que se
ha tratado hasta agora en la parte prece dẽte
donde se pusierõ sus meditaciones y declara-
ciones para todos los dias d la semana, y se se-
ñalarõ aquellas cinco partes de la oraciõ, de
q arriba tratamos: pa q entre tanta variedad
de cosas no faltasse materia en que meditar.

Oracion.

Kk

Mas

Segunda parte

Mas para remedio del segūdo impedimēto (que es falta de deuociō) seruira esta segūda parte: en la qual trataremos de las cosas q̄ ayudan a la deuociō, y delas que la impidē y delas tentaciones mas cōmunes delas personas deuotas, daremos tambiē algunos auisos necesarios pa no errar este camino. Mas por q̄ todo esto es obra de gracia, y negocio del Spiritu sancto, no pretendemos aqui hazer regla general, ni atarle las manos, para q̄ no pueda llevar por otro camino a quien el quisiere: ni presumimos tampoco de cōprehender todo lo que para este negocio se requiere: sino solamente dar algunos auisos a los que de nuevo comiençan, y poner los en el camino: porque despues d̄ entrados en el, la experiencia del negocio, y la asistēcia del Spiritu sancto les serā mejores maestros de esta doctrina. Y pues auemos de tratar aqui d̄ las cosas que ayudā e impiden la deuociō, sera necessario declarar primero q̄ cosa sea deuociō: porque entendida la grādeza del bien que pretēdemos, nos inclinemos mas al trabajo y a los medios por do se alcança.

Deuociō (propriamēte hablando) es cosa bien diferente de lo que muchos entienden. Porque muchos piēsan que deuociō es vna ternura de coraçō q̄ sientē algunas vezes los

zès los que oran, o alguna cōsolaciō y gusto sensible de las cosas spirituales: lo qual (propiamēte hablādo) no es deuociō. Porq̃ esta ternura y cōsolacion sensible, muchas vezes la tienen hōbres carnales, y sensuales: y alas vezes personas que estā en peccado mortal y por el contrario, muchas vezes los sanctos varones no sientē nada desto en su oraciō: y no es razon q̃ digamos, que a estos entonces falte la verdadera deuocion, ni tan poco que la tengan los otros siendo los que son.

Por esta causa dize S. Thomas, que deuocion propriamente no es ternura de coraçō ni cōsolaciō spiritual, sino vna promptitud y aliento para bien obrar, y para el cūplimēto de los mandamientos de Dios, y de las cosas de su seruicio. Porque mirada la significaciō propria del vocablo, varō deuoto es aq̃l que esta dedicado y prompto para el seruicio de nuestro señor: y por conſiguiente deuocion sera aquella promptitud con que el hombre esta offrescido y aparejado para hazer su sancta voluntad.

Y allende desto, deuociō llamamos aquello que acōpaña siempre a la buena y sancta oracion: y lo que siēpre la acompaña, es esta prōptitud y esfuerço para todo lo bueno: lo qual muchas vezes se halla sin aque.

Segunda parte

laciones y ternura de coraçon. Onde assi como el caminante despues que ha tomado su refeccion, siente en si vn nuevo aliento y esfuerço para caminar, aunque no tomasse gusto en lo que comio: assi dela oraciõ (q̃ es vn spiritual mätenimiẽto del anima) es proprio causar en ella vna promptitud y aliẽto para andar por el camino de Dios: aũque algũas vezes no sienta gusto en ella.

Ioan. i. Este affecto dela oraciõ nos represento el Salvador en aquella oracion del huerto, de la qual se leuanto la tercera vez con tan grã de animo y esfuerço pa y r a recibir sus enemigos, q̃ con vna sola palabra los derribo en tierra: como quiera q̃ en la tal oracion no tuuiesse gusto ni alegrías spirituales: sino por el cõtrario agonía y trislezas tan grandes, q̃ le hizieron sudar gotas de sangre. Y esto quiso el que fuesse assi, no porq̃ su gracia y fortaleza creciesse ni menguasse con la oracion (pues el estaua lleno d̃ todas las gracias) sino para representarnos en su persona la virtud, y efficacia dela oracion: la qual sino alcança siempre aquella ternura de coraçon, alomenos alcança esta promptitud y fortaleza para todo trabajo, y sino acaba cõ Dios q̃ nos quite la carga, alomenos acaba q̃ nos de fortaleza para llevar la.

Mas

Mas es aqui de notar, que desta deuocion y promptitud para lo bueno, muchas vezes nasce aquella consolacion spiritual, que los simples llaman deuocion, y por el contrario esta misma consolacion acrecienta la verdadera deuocion, que es aquella promptitud y aliento para bien obrar, siruiendo como buena hija a su madre: y haziendo al hombre tanto mas prôpto para las cosas de Dios, quãto mas alegre y cõsolado anda dentro de si mismo. De manera que se ayudan entre si estas dos cosas vna a otra, como madre a hija, y hija a madre. Lo qual muchas vezes acace en las cosas spirituales : como paresce en estas dos virtudes, fe, y charidad. Porque la fe es rayz, y principio d̃la charidad, y la charidad es forma y anima de la fe.

Y que esta consolacion susodicha acreciẽte la deuocion y promptitud para lo bueno, muestra lo claro el propheta Dauid, quãdo Psalm. 118. dize por el camino de tus mandamientos se ñor corri, quando dilataste mi coraçon. Esta dilatacion procede del alegria spiritual (por que proprio es de alegria dilatar el coraçon, como de la tristeza encogerlo) y esta alegria dize el que le hazia no andar passo a passo, si no correr con ligereza por el camino de esta sancta ley, que es proprio de la deuocion.

Segunda parte

Y esta es la causa por dōde los siervos de Dios puedē con mucha razon desſear y pedir al Señor estas alegrías y cōſolaciones ſpirituales (como adelante ſe dira) no por el guſto y contentamiento que ay en ellas (porq̃ eſto ſeria mas amor proprio q̃ amor d̃ Dios) ſino por eſte prouecho que nos trahen para el bien obrar. Porque verdadera es aquella ſentencia que dize: El deleyte acaba las obras.

¶ Quan gran bien ſea la deuocion:

¶ De lo dicho pareſce claro quan gran bien ſea la deuocion: porque ella es vna virtud q̃ deſpierta todas las virtudes, y haze al hōbre ligero y prompto para todo lo bueno. Y de mas deſto es muy alabada eſta virtud, porq̃ ſiempre anda en compaña de otras excellētes virtudes, que con ella tienē grande vezindad y parenteſco. Porq̃ todo va a vna miſma coſa deuociō, oraciō, contēplaciō, exercicio en el amor de Dios, cōſolaciones ſpirituales, y eſtudio de aquella diuina ſabiduria (que es conocimiento amoroso de Dios) que tantas vezes es alabado en las eſcripturas ſagradas. Todas eſtas virtudes aunque en el eſcuela andan apartadas, en el exercicio andan juntas: porque por la mayor parte donde eſta la perfecta oracion, ay eſta la deuocion, y la contēplacion

placion, y la consolacion, y el amor actual d^e Dios, con todo lo demas: porque es tanta la semejança que ay entre estas cosas, que facilmente ay transito y passaje de las vnas a las otras: de donde viene a ser, que aunque estas virtudes en la naturaleza sean distintas, en el exercicio (como dixe) se platiquen j^untas. Y assi vemos que quãdo los siervos d^e Dios se recogen a este exercicio, primero comiençan por la meditacion, y de ahy proceden a la oracion, y despues acaesce venir a la contemplacion: y con esta anda todo lo demas.

Pues siendo esto assi, tratar agora de los medios por do se alcança la deuocion , es, tratar de los medios por do se alcança la perfecta oracion , y la contemplacion , y las consolaciones del Spiritu Sancto, y el amor de Dios , y la sabiduria del cielo , y aquella beatissima vnion de nuestro spiritu con Dios : que es el fin de toda la vida spiritual: y finalmente esto es tratar de los medios por donde se alcança el mismo Dios en esta vida : que es aquel thesoro del Euangelio, y aquella preciosa margarita , por cuya posesion el sabio mercader alegremente se deshizo de todas sus cosas . Por do parece que esta es vna altissima y nobilissima theologia , pues aqui se enseña el

Segunda parte

camino para el summo bien: y passo por passo se arma vna escalera para subir por ella a alcançar el fructo de la felicidad, segun q̃ en esta vida se puede alcançar.

¶ De como es difficultosa de alcançar la uer-
dadera deuocion. §. III.

¶ Y pues este bien es tan grande, no se marauillara nadie q̃ sea tambiẽ difficultoso: pues ninguna cosa ay en el mundo que ordinariamente no tēga tanto de difficultad, quanto tiene de grandeza. Lo qual se vee aqui clara mēte: porq̃ sin dubda no es cosa facil quitar vna cosa tan bulliciosa como es nuestra imaginaciō: lo qual serequiere pa la perfecta oracion y deuocion. Conforme a lo qual dezia el Abbad Agathon, que entre los trabajos d̃ la vida religiosa, no auia otro mayor que el de la oracion. Porque por experiencia vemos a muchos exercitarse, y perseuerar en otros buenos exercicios: como son ayunos, vigiliās, disciplinas, y lymosnas: los quales no puedē fuffrir el trabajo dela cōtinua oraciō. Lo qual aun es mucho mas d̃ marauillar cōsiderādo q̃ para esta sctā obra tenemos al Spiritu sancto por ayudador, y a los Angeles por ministros, y a los sanctos por compañeros, y alas scripturas y sacramentos por stimulos y despertadores deste bien.

Esta

Esta dificultad nasce de tres rayzes. La primera de la corrupciõ de la naturaleza: la qual quedo por el peccado tã estragada, que no tiene ya el hombre aquel señorio sobre las potencias de su anima que antes tenia. Y assi la imaginaciõ (que es vna dellas) haze lo que quiere, y vase por do quiere, y desaparece muchas vezes (como esclauo fugitivo) dẽ casa, sin que lo echemos de ver. Lo qual no todas vezes es vicio de la persona, sino de la misma naturaleza, que quedo assi por el peccado estragada.

Lo segundo nasce tambien de la mala costumbre que algunos han tenido en dar soltura a su imaginacion para discurrir por todo genero de pensamientos, de donde viene a ser, que despues deste mal habito, apenas le pueden atar a vn solo objecto, como a vn peñe: estãdo ella habituada a andar suelta y cerrera por todos los baldios dẽl mũdo. Quãtos ay que desſean tener deuociõ pensando en la passiõ dẽl Saluador, y en otros buenos pensamientos: y assi como comiençan a pensar en esto, se les derrama el coraçõ en mil partes: y no puedẽ tener los ojos fixos en el blãco del crucifixo para embiar alli las factas dẽ su amor? Sabey por dõde os viene esto? por que aueys hecho vn mal habito de dexar y

Segunda parte

vuestro coraçõ por donde se le antoja: y quã
 do despues quereys fofsegarlo, no podeys,
 porque esta habituado a andar suelto y libre
 por do ha querido. Es luego menester que el
 que se quiere de veras dar a la Oraciõ cierre
 las puertas de su anima a todo genero de pẽ
 famientos vanos y desaprouechados: y se ha
 bitue poco a poco a retraherla dẽ las cosas ex
 teriores a las interiores, y de las baxas a las al
 tas. Desta manera se viene a quietar nuestra
 anima, aũque no luego, ni muy presto. Mas
 no poreffo auemos dẽ desmayar, porque por
 fuerça es que assi como el anima esta de mu
 cho tiempo habituada a este distrahimieto,
 assi tambien ha menester mucho tiempo pa
 ra deshabitualia, y hazerle pẽrder sus malas
 mañas: y tanto mas presto se acabara esto,
 quanto fuere el hombre mas diligẽte en pen
 sar siempre cosas buenas, y cerrar los senti
 dos a todo aquello que no conuenga para
 este camino.

Lo tercero, nasce tambiẽ esta dificultad
 dẽ la malicia delos demonios los quales cõ la
 enuidia que tienẽ de nuestra salud, procurã
 molestar alli mas que en otra parte a los que
 orã: para priuarlos del fructo inestimable de
 la oraciõ: segun lo q̃ dize Origenes por estas
 palabras: Los demonios assi como procurã
 de

de estoruar las otras buenas obras: assi tambien procuran impedir la oracion: para que el que ora no se halle tal, que pueda levantar a Dios las manos puras sin ira en su oracion. Y si alguno ouiere tambien librado, que venga a leuantallas sin ira, apenas aura quien las leuante sin contradicciones y guerra de superfluos y vanos pensamientos. Por lo qual sin dubda es grande la pelea y batalla de la oracion, si auemos de procurar alli que nuestra anima este limpia de todo genero de vanos pensamientos, y attenta y fixa en solo Dios con estabildad y firmeza de coracon. Hasta aqui son palabras de Origines: las quales declaran bien la dificultad deste negocio.

Mas cõtra todas estas dificultades, se cõttrapone la diuina gracia, que es mas poderosa que todas las cosas. A la qual seruiran todos los auisos que al presente daremos: mediante los quales este camino se hara con el fauor de Dios de dificultoso facil, y despues con el vso suauẽ.

Por lo qual no se deue nadie marauillar q se pidan aqui muchas cosas para conseguir este fin: porq demas de las dificultades suso dichas, ha se de mirar que aqui tratamos de la perfecta oracion, mediante la qual se alcãça la vniõ de Dios: y por esto no se puede llamar

Segunda parte

mar mucho lo que se pide para vna cosa tã alta que haze al hombre vn spiritu con Dios. Porque si tãtas cosas dize el arte dela Alchimia que son necessarias para hazer de vn poco de cobre oro, quantas mas seran menester para hazer de vn hombre Dios, esto es de hu mano diuino?

Y de mas desto, si la contemplacion de las cosas diuinas y el amor de Dios, es el fin d'toda la vida Christiana (a la qual siruen todos los mandamientos de la ley y los prophetas como las medicinas ala salud) y todo esto anda en compaĩa dela perfecta oraciõ y deuocion (como arriba tratamos) no se marauille nadie que traygamos agora aqui toda esta muchedumbre de mandamientos para este proposito: pues todos ellos son medios, que de lexos, o de cerca siruen para este fin.

Delas cosas que ayudã para alcançar la verdadera deuocion : y primero del desse o grande della.

Cap. II.



Icho ya q̃ es lo q̃ entendemos aqui por deuociõ (q̃ no es vna virtud sola sino todas aq̃llas q̃ diximos andar en cõpañia della) digamos

gamos agora de los medios por do se alcãça.

Pues la primera cosa que ayuda para alcãçar este tan grande bien, es vn grande y cuydoso desseo de alcançarlo: segun que expressamente lo dize el Sabio por estas palabras. El principio para alcançar la sabiduria es el verdadero y entrañable desseo della. Y poco antes hablando desle mesmo desseo y cuydado, dize assi, Clara es y q̃ nũca se marchita la flor de la sabiduria: y facilmẽte se dexa ver de los que la aman, y hallar de los que la buscan. Ella misma se adelanta y preuiene a los que de veras la dessean, para mostrarse les primero: y el q̃ por la mañana madrugare a buscarla, no passara mucho trabajo, porque a sus puertas la hallara assentada. Poi q̃ ella se tiene cuydado de andar por todas partes buscãdo a los que son merecedores della y se les muestra con alegre rostro en el camino: y con todo cuydado y prouidẽcia los sale a recibir. Hasta aqui son palabras del Sabio: por las quales viene luego mas abaxo a concludyr lo que arriba diximos, q̃ el primer principio para alcãçar la sabiduria, es el verdadero y entrañable desseo della. Y assi le a cõtescio a este mismo Sabio (por q̃ no hablo esto a lũbre de pajas) sino enseñado antes, no solo por la assistẽcia del Spiritu sancto, sino tambien

Segunda parte

Sapi. 7. tambien por la misma experiencia del negocio. Y así dize mas abaxo, Deseo, y fueme dado sentido, y llame y vino en mi el spiritu dela sabiduria. Veespues como el deseo fue el primer principio deste bien?

Toda la escriptura diuina concuerda con este mismo parecer. Quantas vezes leemos en la ley y en los prophetas, que hallaremos a Dios, quando le buscaremos, si le buscaremos con todo nuestro coraçon? Quantas leemos en los libros dela Sabiduria, El que por la mañana velare a mi hallarme ha? Si buscares (dize Salomon) la sabiduria con el cuydado que buscan los hombres el dinero, y con el deseo qu caua la tierra el que busca algun thesoro ten por cierto que la hallaras. Mas q es menester andar buscando mas authoridades, pues tenemos aquella prenda tã segura del Salvador q dize, Pedid y recibireys: buscad y hallareys, llamaid y respondieros han? Porque todo aquel que pidiere, recibira: y el que buscare hallara: y al que llamate, responderle han.

Prou. 2

Mat.

La razon porque vale tãto este deseo para hallar a Dios, es porque (como dizen los Philosophos) en todas las cosas, y señaladamente en las obras morales, el amor del fin en la primera causa q mueue todas las otras a obrar

^a obrar: de tal manera, que quanto es mayor el amor y desseo del fin, tâto es mayor el cuydado y la diligencia que se pone para alcançarlo. Sino dime quien hizo a Alexandre Magno ponerse en tan grâdes trabajos y peligros, y emprender tantas batallas, sino el amor grande que tuuo del imperio del mundo? Quien hizo al Patriarcha Iacob no sentir los siete años dâ tâ duro seruicio, sino el amor grande que tuuo a la hermosura de Rachel? Quien haze al labrador, y al marinero, y al soldado, ponerse a tantas maneras de trabajos y peligros, sino el amor del interesse?

Gen. 29

Pues si tanto puede el amor de cosas tan bajas: que haria el amor deste summo bien, si verdaderamête se amasse y conociesse. Pues no te cõbidamos aqui hermano cõ la hermosura fragil dela esposa Rachel, q̃ muere dâ parto: no con la gloria perecedera del mundo, q̃ se acaba con la vida: no cõ las honras fugitiuas q̃ se lleva el viento: no con los vanos plazer del hypocrita, q̃ no durâ vn pũcto: ni menos con las riquezas terrenas q̃ la polilla roe, y los ladrones robâ: sino cõ la hermosura dela sabiduria diuina: con el reyno del cielo: cõ el thesoro de la charidad: cõ las cõsolaciones del Spiritu sancto: cõ el manjar de los Angeles: con la paz: cõ la verdadera libertad: y

final

Segunda parte

finalmēte con el summo bien. Pues que má
Pro. 8. yor thesoro quieres tu que este: Bienauentu
rado el varō(dize aquella eterna sabiduria)
que me oye, y q̄ vela a mis puertas cada dia,
y aguarda a los vmbrales de mi casa: porque
el que me hallare, hallara la vida, y rescibirá
salud del Señor.

Pues con estas y otras semejātes conside-
raciones deues atizar y encēder en tu coraçō
este cuydadofo desseo, y abitar en ti el auari-
cia spiritual destas verdaderas riquezas. Por
que este desseo no ha de ser tibio, ni perezoso,
ni floxo: sino viuo, diligēte, solícito, y cuy-
dadofo. Mira tu quales andan los auariētos
deste figlo, y los amadores de la honra, o de
la hermosura de alguna criatura, que de no-
che ni de dia no piensan en otra cosa, sino co-
mo hallaran camino para salir cō lo que des-
seā: y d̄sta manera procura tu buscar a Dios:
aunque el sea merecedor de tātō mayor di-
ligencia, quanto vale mas que toda criatura.
Mira tambien quan cuydadosos andan los
capitanes en la guerra, quando tienen pue-
sto cerco sobre algun castillo fuerte: y quan-
tas maneras de ardides y minas buscan para
entrallo: y desta manera procura tu de velar
Mat. 11. y trabajar por conquistar este summo bien:
pues esta escripto, que el reyno d̄ Dios pade
sce

fce fuerça, y que los esforçados son los que lo „
arrebatan. „

Bienauenturado el que desta manera bu- „
sca a Dios: porque sindubda el que assi le bu- „
sca, algo tiene ya recebido, y prendas tiene „
que le daran lo de mas. Vispera de hallar a „
Dios, es el buscarle, y ya tiene recibidas las „
primicias del spiritu Sancto, quiẽ le busca cõ „
este desseo. Quãdo el caçador vee que el per „
ro se apressura mas de lo acostumbrado, y q „
sigue alguna vereda derecha con esta priessa, „
luego entiende que ha dado en el rastro dela „
caça: y comiença ya alegrarse con la esperan- „
ça della. Pues assi te deues tu alegrar quando „
esto vieres: y tanto quanto mas la grandeza „
del desseo te hiziere cuydadoso y temeroso, „
tanto deues estar mas seguro entendiẽdo que „
tras de essas flores y endran los fructos: y que „
ya tiene Dios el vno de los dos pies dẽtro del „
anima quando le ha dado desseos viuos de su „
presencia. „

Esta es la manera que tienen de buscara „
Dios los que han sido preuenidos cõ las ben- „
diciones de su dulcedumbre, y han visto ya la „
hermosura de Rachel, por cuya possession y „
casamiento se determinan alegremente a los „
siete años de seruicio. Estos dia y noche nun- „
ca paran ni reposan hasta hallar lo que bu- „

Oracion.

Ll

scan, „

Pf. 132

scan, diziendo siempre con el Propheta Si dare yo sueño a mis ojos, y si dexare cerrar vn poquito mis parpados, y si dare descanso a mi vida hasta hallar lugar para el Señor, y morada para el Dios de Iacob? Lo que estos piensan, lo que hablan, lo que sueñan esto es, y ningun trabajo les parece grande, quando miran la grandeza deste galardón.

Ecc. 38

De los tales es figura dize el Ecclesiastico:
 „ El que tiene el arado y se precia del aguijada,
 „ apressura con cuydado sus bueyes: y todo se
 „ emplea en la labor del campo, y sus platicas
 „ son en los hijos de los toros. Asi mismo el
 „ sculptor que passa toda la noche declaro como el dia, sculpiendo sus imagines, y con sus
 „ vigilijs acaba su obra. Desta manera el herrero assentado par de la fragua y puestos los ojos en la obra que quiere hazer, no descansa
 „ toda la noche affligiendo su carne con el vapor del fuego, y batallando con el hierro duro al calor de la fragua. Estos son los cuydados del auariento labrador, y del herrero cuydoso, que madrugan y trasnochan en sus
 „ officios, por salir con lo que dessean: a los quales ha de imitar el verdadero amador de Dios,
 „ velando y pensando noche y dia como hallara este tan grande bien, hasta enflaquecer con este cuydoso pensamiento, y testificar con
 „ la fla-

la flaqueza del cuerpo, las ansias del coraçon „
 segun lo que dezia el mismo Sabio por estas „
 palabras. Las vigilijs y el cuydado de la vir- „ **Ecc.3**
 tud enflaquecen las carnes, y el pensamiento „
 y desseo de alcançar la, quita el sueño. „

Mas por ventura diras, En mucho cuyda- „
 do me poneys para auer de alcançar esse biẽ. „
 Dime ruego tes, es justo que vn bien tan gran „
 de como es Dios, sea buscado con cuydado? „
 Diras que si. Pues q̃ menor cuydado se pudo „
 pedir, ni que partido mas cõuenible se pudo „
 hazer, que pedir para alcançar el summo biẽ, „
 no mas cuydado que el que se pone para alcã- „
 çar el dinero? Pondera mucho aquellas pala- „
 bras de Salomon q̃ diximos: Si buscares la fa- „
 biduria, como quien busca dinero, hallar la „
 has, O bẽdigãte Señor los Angeles, q̃ siendo „
 tu el mayor bien de los bienes, no pides ser „
 buscado con mayor cuydado, que con el que „
 se busca el mas baxo dellos, que es el dinero.

Pro.2

*Dela segunda cosa que ayuda a la deuocion que es
 fortaleza y diligencia. §. II.*

¶ Este desseo que auemos dicho, ha de estar
 acompañado cõ vna grande diligencia y for-
 taleza, para que con ella podamos vencer
 todas las dificultades que de por medio
 se offrecieren a estoruarnos este bien. Y
 aunque este desseo (segũ que arriba lo figura

Segunda parte

mos) trayga consigo esta diligencia y fortaleza toda via sera menester que en particular platiquemos algo della.

» Para cuyo entendimiento has de saber,
» que assi como la naturaleza proueyo de dos
» virtudes y potencias a cada vno de los anima
» les para su conseruacion: la vna que llaman
» concupiscible (a la qual pertenesce deslechar lo
» que conuiene para la conseruacion del indi
» uiduo, o de la especie) y la otra que llaman
» irascible, a la qual conuiene pelear, y acometer
» a las dificultades y cõtradiçiones que im
» piden lo que para esto se desea: assi has de en
» tender que estas dos mismas virtudes en su
» manera se requieren para la cõseruacion y su
» stentacion de la vida (spiritual, y señalada men
» te para alcançar este bien que pretendemos.
» Porque primeramente es menester aquel des
» feo grande que diximos deste bien: el qual
» nos mueua a buscarlo y procurarlo: y despues
» desto es menester vn esfuerço y animo gene
» roso, para acometer y vencer muchas y gra
» des dificultades que se atrauiessan de por m e
» dio a impedirlo. Porque como adelante se ve
» ra son muy muchas las cosas que nos impi
» den la deuocion: y son muchas tambien las q
» se requierẽ para alcançarla, y todas ellas muy
» difficultosas: y por esto es menester grande
» animo

animo y fortaleza para romper por todas estas dificultades y contradicciones, hasta llegar acoher el agua desicada de la cisternica de Bethlehem, sin que los enemigos nos impidan a la yda, ni a la buelta. Pues para conseguir vn bien tan arduo y tan defendido, que podra hazer el desseo pobre y desnudo, sino fuere armado y acompañado de fortaleza? Re. 23.

Por aqui entenderas la manquera que tienen los que viuen con buenos desseos, sin tener esta fortaleza de que hablamos: porque estos son como animales imperfectos y monstruosos, que tienen concupiscible sin irascible: lo qual asy como no bastaria para la prouisiõ y conseruacion de la vida natural, asy tampoco basta para la spiritual. Estos son los desseos del perezoso, de quien dize Salomõ que ya quiere, y ya no quiere: y que todo se le va en desseo. Quiere quando considera la hermosura de la virtud: y no quiere quando se le representa la dificultad que ay en ella: porque como animal imperfecto y monstruoso, tiene la vna destas dos virtudes naturales del appetito, que es el desseo: y no la otra, que es el esfuerço. Pro. 13.

Pues por esta causa nos es tantas vezes en la escriptura encomendada la diligencia y la fortaleza: y tan condenada la pereza y negligencia

Segun da parte

cia como dos rayzes generales de todo nuestro mal y biẽ. Cosa es porcierto q̃ me pone admiracion, ver la guerra que el Spiritu sancto tiene con el perezoso en los libros de Salomon en los quales apenas ay capitulo en q̃ no le tire vna faeta, y le dẽ a entender el peligro en que esta. Y cõ ser siempre vna misma sentencia la que dize, guisa la de mil maneras y repite la en mil lugares, refrescãdo siempre la memoria della, para que por aqui entẽdie se el hombre quan importãte cosa era la que tan amenudo, y cõ tãta importunidad el Spiritu sancto repetia. En vna parte dize, Los buenos pensamientos y propósitos del es forçado siẽpre crescen en abundancia: mas todo perezoso viue en pobreza. En otra dize, La pobreza nasce d̃ la mano perezosa: mas lamento de los fuertes apareja riquezas. En otra dize, La pereza es causa que se vaya poco a poco arruynando la casa: y la flaqueza delas manos haze q̃ se lleua toda. En otra dize, el q̃ labra su tierra se hartara de pan: y el q̃ se da a ociosidad, sera lleno de pobreza. En otra dize, El que es muelle y floxo en su manera de viuir, compañero es del q̃ destruye sus obras. En otra dize, La pereza carga al hõbre d̃ sueño, y el anima floxa y de atada en sus obras padescera hambre. Y sobre todos estos lugares es

Pro. 21.

Pro. 10

Pro. 12.

Pro. 18.

Pro. 19.

res es mucho de notar aquel lugar donde di-
ze. Passe por la viña del perezoso, y por la he-
redad del varon loco: y vi que toda estaua cu-
bierta de espinas, y de hortigas: y que la cer-
ca estaua aportillada por todas partes, lo qual
como yo viesse, note lo con diligencia y con
el exemplo deste descuydo, hize me mas au-
sado: y mire por lo que ami conuenia. Pues
hasta quando perezoso dormiras? Hasta qua-
do despertaras desse sueño? Vn poquito dor-
miras y otro poquito cabecearas, y otro po-
co juntaras las manos para reposar, y vendra
sobreti como vn caminante la pobreza, y la
mendicidad como hombre armado. Quiere
dezir vendra poco apoco la costumbre des-
sa floxedad y descuydo aconuertirse en na-
turaliza: y tomara de tal manera la possessiõ
y señorio sobreti, que no seas mas parte para
echarla de casa, que a vn hombre poderoso y
armado.

Pues pregunto te agora, A que proposito
repetia tantas vezes el Spiritu sancto esta
sentencia, y la enxeria entre tantos lugares:
fino por que enten dia, que assi como la lla-
ue de todo nuestro aprouechamiento es la di-
ligencia y fortaleza: assi la rayz de todo nue-
stro mal es la pereza y negligencia. Dime q-
virtud ay que no tenga annexa alguna diffi-

Nota

„ cultad y trabajo? Pues si el hombre no tiene
 „ braço para vencer esta dificultad, sino tiene
 „ martillo para domar al hierro duro de que se
 „ haze la obra, que cosa virtuosa podra a cabar?
 „ Hermosamente dize Prudencio, que todas
 „ las virtudes eran viudas sin la paciencia y for-
 „ taleza: porque si la virtud carece de fortale-
 „ za, claro esta que no podra vencer la difficul-
 „ tad con que ella anda siempre acompañada.
 „ Pues por esto conuiene que sacudida de nue-
 „ stro animo toda pereza y negligencia, nos ar-
 „ memos de vn muy fuerte y denodado propo-
 „ sito para acometer esta empresa, y no descan-
 „ sar hasta salir al cabo con ella implorando siē-
 „ pre para esto con grande humildad la gracia
 „ diuina.

„ Y no deuemos luego desmayar con las cō-
 „ tradiçiones que en el camìno se nos offrecie-
 „ ren: sino antes esforçarnos animosamente cō-
 „ tra ellas imitando en esta parte a los que van
 „ remando agua arriba en vn rio arrebatado,
 „ y impetuoso: los quales con la fuerça de los
 „ remos contrastan a la furia de las aguas: y si
 „ algunas vezes preualece contra ellos la cor-
 „ riente, no por esso desmayan, sino antes con
 „ doblada fuerça y diligencia bueluen a ende-
 „ reçar el barco, y a proseguir su camino. Pues
 „ tales han de ser nuestros propósitos, cōuiene
 „ saber

faber firmes y de terminados: y si alguna vez
nos acaesciere que seamos vencidos, boluer
luego a cobrar animo de nueuo: por que segū
se suele dezir, el trabajo importuno y porfia-
do de todas las cosas ha victoria.

Destá manera veemos tambien ser los hō-
bres infatigables en los negocios del mundo:
y no boluer atras, aunque muchas vezes les
aya sido contraria (como dizen) su fortuna.
Assi el mercader no luego dexa su trato, aun
que alguna vez no le succeda bien la ganan-
cia: ni tã poco cessan los labradores de labrar
la tierra, aun que alguna vez pierdan la costa
y el trabajo: mas antes bueluen a su labor con
mayor cuydado, por ver si podrã por esta via
recobrar algo de lo perdido. Pues quãto mas
deuemos nosotros esforçarnos en este sancto
exercicio, en el qual ay mucho menor traba-
jo, y mayor galardō, y este no caduco, ni dub-
doso, sino cierto y perdurable?

Mas aqui es mucho de notar, que assi co-
mo aquel desseo (que arriba diximos) ha de
ser acompañado de fortaleza, porque no sea
perezoso: assi esta fortaleza hade estar acom-
pañada d̃ humildad, porque no sea soberuia.
Porque aunque es razon de trabajar en esta
demanda todo lo posible, y meter en ella to-
das las velas : pero de tal manera auemos de

Segunda parte

” hazer esto, que creamos muy de veras, que
” no por nuestro trabajo, sino por la diuina gra-
” cia y misericordia se ha de alcançar este bien.
” Porque como dize el Sabio. No es de los lige-
” ros la carrara, ni de los fuertes la victoria, ni
” de los artifices la gracia. Pues si esto acaesce
” en las cosas humanas, quanto mas acaescera
” en las diuinas, que todas van coladas, y guia-
” das por gracia? Y porque la gracia principal-
” mente se da a los humildes (como toda la scri-
” ptura clama) por esso no menos, sino mucho
” mas aproueche la humildad que la fortaleza
” para alcançar la.

” Por esto deue el hōbre reconocer profū-
damēte su indignidad y flaqueza, y humillar
se ante la mano poderosa d̄ Dios, y presentar
se ante el como vn niño q̄ nada puede ni sa-
be, y suplicarle por los meritos de Christo
sea seruido de mirarlo cō ojos d̄ piedad, y dar
le como avn pobre mēdigo alguna de las mi-
gajas de la mesa, rica de su gran misericordia.
” Mas con este reconociendo no deue el hō-
” bre echarse a dormir, y librarlo todo en Dios
” (como hazē algunos) sino echar mano al ara-
” do, y hazer lo que es en sí, para que el Señor
” haga lo que es de su parte: porque así como
” este Señor es amigo de humildes: así tambié
” es enemigo de haraganes y perezosos.

Dela

¶ De la tercera cosa que ayuda a la deuocion, que es la guarda del coraçon. §. III.

¶ Supuestos y a estos dos principios y fundamentos, y descendiendo mas en particular atratar esta materia, digo q̃ la primera y mas principal cosa que ayuda ala oracion y deuocion, es la guarda y recogimiento del coraçõ., Porque assi como para tañer en vna vihuela o en otro qual quier instrumento, es menester que este primero templado, y dispuesto para que se pueda bien tañer en el, assi (pues nuestro coraçon es el principal instrumento desta musica celestial) es necessario que este primero templado y aparejado: porque de otra manera no podra auer musica concertada en instrumento desconcertado. Por esto nos aconseja Salomon diziendo, Con toda guarda procura guardar tu coraçon, ca del procede la vida: porq̃ como el coraçõ sea el principio d̃ todas nuestras obras, claro esta q̃ qual estuuiere el, tales tambien seran las obras que del procedieren.

Y no solo por esta razõ conuiene velar sobre esta guarda: sino tambien por la delicadeza, y flaqueza increyble de nuestro coraçon, el qual no se puede explicar cõ palabras quã facil sea d̃ derramar y distraher. Porq̃ sin duda vna delas grãdes miserias del hõbre es ver

Segunda parte

con quanta difficultad se recoge: y con quanta facilidad se derrama: y quanto es menester que trabaje pora alcançar vn poco de de uocion: y quan facilmente la pierde despues de alcançada. Dizen que la leche, y aun algunos otros manjares son tan delicados, que el ayre basta para corromperlos: y de la vihuela dizē que el frio y el sereno bastan para destemplanla: pues muy mas delicado es sin dubda el coraçon del hombre: y menores causas bastan para destemplanlo. Finalmente assi como la

” vista de los ojos se impide con vna pequeña
” mota, y solo vn poco de baho basta para em-
” pañar y escurefcer vn espejo: assi muy pequē
” ñas cosas y muy menudas bastā para añublar
” la claridad de nuestro coraçon, y escurefcer
” los ojos del anima, y entibiar todo buen affe-
” cto y deaocion. Y por esto con grandissimo
” recaudo y diligencia conuiene velar sobre la
” guarda de vn thesoro tan precioso, y que tan
” faciles de perder.

” Y si me pregūtas de que se aya de guardar
el coraçon, digo que de dos cosas principal-
mente conuiene saber de vanos pēsamientos
y de affectos y passiones desordenadas. De-
stas dos cosas cōuiene que este libre y limpio
el coraçon donde se ha de aposentar el Spiri-
tu sancto. De manera que assi como los pin-
tores

tores suelen primero alimpiar y aparejar las tablas en que han de pintar: afsi fe ha de alimpiar y aparejar primero la tabla de nuestro co-
raçõ, si fe ha de pintar en el la imagẽ de Dios. Este es aquel acepillar de las dos tablas que mandò Dios a Moysen para escreuir en ellas con su dedo la ley: para dar a entender, como es necesario que el hombre apareje y limpie primero las dos tablas de su anìma, q̃ son entendimiento y voluntad (la vna de pensamiẽtos, y la otra de affectos y appetitos desordenados) para que anfi pueda aquel dedo diuino (que es el Spiritu sancto) escriuir en ellas la sabiduria del cielo.

Ex. 34
De. 10

Mire pues el sieruo de Dios por si en esta parte, porq̃ esta es vna de las principales diferencias que ay entre los buenos y malos: q̃ los malos tienen el coraçon como vna plaça, o como vna calle publica, que de dia y de noche no se cierra. Mas el coraçon del bueno es aquel huerto cerrado, y aquella fuente sellada de la qual nadie beue, sino solo Dios. Finalmente el coraçon del bueno, es aquella litera del verdadero Salomon: la qual guardan con grandissimo recaudo setenta caualteros armados de los mas fuertes de Israel: los quales tienen sus espadas en las manos, y son muy diestros en pelear. Tales es el coraçon del bueno,

y con

”Can. 4
”Ibid. 3

Segunda parte

” y con este recaudo se guarda: mas por el con-
” trario el coraçon del malo, es como vaso sin
” guarda y sin cobertor, el qual esta aparejado
” para recibir dentro de si qualquiera immun-
” dicia: y por esto es reprouado y tenido por su-
” zio en los mandamientos de la ley.

Le. II.,,

” Y no solo de los pensamientos, sino mu-
” cho mas de los affectos y passiones, conuiene
” que este libre nuestro coraçon: por que no ay
” cosa que mas parte sea para perturbarlo, que
” son estas nuestras passiones naturales, como
” son amor, odio, alegria, tristeza, temor, espe-
” rança, desseo, ira, cō todas las demas. Estos sō
” los vientos que desassosiegan este mar, y los
” nublados que escurecen el cielo, y las pe-
” sas que inclinan a nuestro spiritu a lo baxo.
” Por que esta claro que las passiones desassos-
” siegan el coraçon con sus cuydados, derramā
” lo con sus appetitos, captiuanlo con sus affe-
” ctiones, y ciegan lo con sus perturbaciones y
” mouimiētos desordenados. Onde assi como
” ni estos ojos de carne pueden ver las estrellas
” ni la hermosura del cielo, quādo haze nubla-
” do: assi tampoco los de nuestra anima puedē
” contemplar aquella luz eterna: quando estā
” escurecidos con los nublados y passiones dē
” sta vida. Y como dezia vno de aquellos San-
” ctos padres del yermo, assi como en el agua
” clara

clara se vee todo quanto ay en ella, hasta las
muy menudas arenicas que estan en lo baxo
(lo qual no se puede ver en agua turbia) assi
nuestra anima conofce claramente todo lo q
ay en si quando esta quieta y serena: mas si los
mouimientos de las passiones la escurefcen y
enturbian, ni puede ver a si ni a otra cosa. Por
lo qual muy sabiamēte nos aconseja Saut Au
gustin, que miremos con todo cuydado no se
nos peguen las alas del anima (que son sus af
fectos y deseos) en la lyria pegajosa de las co
sas terrenas: y assi nos impidan el buelo a las
cosas diuinas. Assi se lee deste mismo sancto,
que aun que era Obispo, no se queria entreme
ter en negocios de fabricas de yglesias, ni de
otras cosas tales: temiendo siempre no se le
enlazasse el coraçõ por esta via en los cuyda
dos de las cosas visibiles.

Pues por esta causa encomendamos aqui
tanto la mortificacion y templança de las pas
siones: porque siu dubda no ay cosa que tan
poderosamente arrebate nuestro coraçon, y
lolleue empos de si, como qualquiera destas
passiones, mayormēte la del amor: que es co
mo la rayz de todas: y assi las llena todas co
mo rayz a las ramas empos de si. Porq̃ donde
ay amor demasiado d̃ vna cosa, luego ay abor
reimiento de la cõtraria, y deseo de alcãçar
la, y te-

Segunda parte

la, y temor de perderla, y alegría quando esta presente, y tristeza quando esta ausente, y cuydado quando se le teme algun peligro, y enojo quando alguno lo maltrata: y asy final mēte va toda la dança de las otras passiones enca minada por do la lleua esta guia. Lo qual ma nifiestamente significo el Saluador quando dixo: Adonde esta tu thesoro ahy esta tu co raçon: dando a entender que en las cosas don de tenemos puesto todo el thesoro d̄ nuestro amor ahy estan todos nuestros cuydados y pensamientos, con todo lo de mas que nasce del coraçon.

” Pues para esto es menester, q̄ el sieruo de
” Dios ande con vn continuo cuydado, y tray
” ga echadas vnas riendas asu coraçon, para q̄
” no se le vaya de boca, ni se dexelleuar de las
” passiones que le sobreuiniēren, sino fueren se
” gun Dios, y por Dios. No se entristezca: sino
” de lo que le aparta de Dios: no se alegre, sino
” de lo que lo llega a Dios: no tome otro mas
” principal cuydado, que de contentar a Dios:
” no viua con otro amor, ni temor, ni desseo, ni
” esperança, sino de solo el, o por amor del. Esta
” es aquella cruz en q̄ se gloriaua el Apostol,
” quando dezia que todo el mundo estaua cru
” cificado para el, y el para todo el mundo, lo
” qual se haze, no por muerte de cuerpo, sino
” de spi-

de spiritu, que es por muerte del amor de todas las cosas: porque quãdo esto ay el spiritu esta como muerto a todas ellas, y viue a solo Dios: en quien solo tiene puelto su amor.

Por esto mandaua Dios en la ley al summo sacerdote q̃ no enterrasse a su padre, ni a su madre despues de muertos; porque no se ensuziasse, con tocamiento de cuerpo mortal. Y bien sabia el Señor que la villa, ni el tocamiento corporal no ensuziaua los hōbres, sino el affecto del coraçon: elqual quiere el q̃ este tan puro en sus amigos, que ni aun contã grande occasiõ como es muerte de padres y madres sea pertuabrdo.

Mucho te parecera quiza hermano esto q̃ te pedimos. Verguença es por cierto entre Christianos (que estamos como arboles plantados par de las corrientes de las aguas de la gracia y de los sacramentos diuinos) q̃ nos parezca mucho pedirse nos, lo q̃ sin nada desto pedian los philosophos a sus discipulos, no teniendo mas que sola lumbre de razon. Philosophos vuo que pretendieron hazer los hombres heroicos y diuinos y libres de sus passiones y affectos: y marauillarnos hemos agora que se nos pida aqui vn coraçon pacifico y quieto para aposentar a Dios en el.

Y si en cabo no pudieres salir con esta em

Oracion.

Mm

presa

Psa. i.

Segunda parte

presa, alomenos valerte ha esta doctrina, pa-
 ra que sepas el blanco a donde has de encami-
 nar tus propósitos y deseos: para q̄ sino lle-
 gares derechamente a el, alomenos no vayas
 tan mal encaminado, como los que caminan
 sin saber adonde van. Seruirte ha tambien
 esto mismo para que no seas del todo lunati-
 co y mudable, como algunos que tienen el co-
 razón como vna veleta de tejado, que cada
 viento la menea. Estos nunca jamas estan de
 vn temple, ni tienen vn ser, porque ya estan
 tristes, ya a legres, ya pacíficos, ya ayrados, ya
 graues, ya liuianos, ya deuotos, ya dissolutos:
 y finalmente tantos colores y figuras mudan
 dentro quātos accidentes y ocasiones se les
 offrecen de fuera. El Camaleon es animal su-
 zio y reprouado en la ley: y no menos lo son
 todos aquellos q̄ por el son figurados. Estos
 son los que se muduen a cada viento: los qua-
 les communmente suelen ser hombres sin es-
 tabilidad, sin grauedad, sin peso, sin pruden-
 cia, sin valor, sin animo, ni fortaleza, para na-
 da. Son liuianos, faciles, pusillanimes, incon-
 stantes, mudables, y de quiē no se puede espe-
 rar cosa grande. Finalmente estos parece que
 son indignos del nōbre de varones: pues tie-
 nen los animos tã mugeriles, y faciles, alome-
 nos son lo del nōbre de cuerdos y justos: pues
 esta

esta escripto, que el loco es mudable como la Luna: mas el justo es como el Sol: que permanece siempre en vn mismo ser.

Ecc. 27

Pues el que destas dos cosas guardare su coraçon: conuiene saber, de pensamientos vanos, y passiones desordenadas, luego alcançará aquella paz y pureza de coraçon, que segun los philosophos es el principal medio para alcançar la verdadera sabiduria: y segun los sãctos es el fin de la vida spiritual, segun q̃ muy por extẽso se declara en la primera Collaciõ de Cassiano. Finalmente esta es la vltima disposiciõ que se requiere para la contemplaciõ de las cosas diuinas, segun aquellas palabras del Saluador, que dizen: Binauenturados los limpios de coraçon, porque ellos verán a Dios. Porque asis como en el espejo puro y limpio respládescen mas claro los rayos del Sol: asis tambien en el anima purificada y limpia reluzen mas claro los rayos de la diuina verdad.

Matt. 5

No quiso Dios que Dauid, aunque varon justo y santo le edificasse el tẽplo en q̃ el morasse, porque auia sido hombre de guerra: sino Salomon su hijo, que auia de ser hombre de paz: Para dar a entender que el coraçon pacifico y quieto es el lugar propio y conueniente donde mora Dios. Y por esta misma

3. Re. 5.

Segunda parte

3R.19

causa quando aparescio a Helias en el monte, no le aparescio en la tēpestad, ni en el terremoto, ni en el fuego, sino en aquel siluo de ayre delgado y blando, que es en el coraçon pacifico y reposado: el qual es templo viuo y morada de Dios.

De la quarta cosa que ayuda a la deuocion, que es la continua memoria de Dios. §. IIII.

¶ Para esta guarda del coraçon suso dicha, no ay cosa que tanto aproueche, como andar siēpre en la preſencia de Dios, y tenerle siēpre delante los ojos, no solo en el tiēpo de la oracion, sino en todo lugar y tiempo. Porque ay algunos que son como los muchachos del escuela, que mientras estan dalante de su maestro, estan muy recogidos y compuestos: y en saliendo de alli, disparan por do quiera que los lleua el impetu y liniađad de sus affectos. Pues no deue el ſiervo d̃ Dios imitar a estos: sino antes trabajar quanto le ſea poſſible por conſeruar aquel calor que ſaco de la oracion, y continuar aquel ſancto penſamiento que alli tuuo: porque esta continuacion es la cosa que mas en breue haze ſubir a la cumbre de la perfection: mas de la otra manera toda la vida ſe paſſa en texer y deſtexer, ſin llegar ninguna cosa al cabo.

Esta es aquella bienauenturada vnion de
nuestro

nuestro spiritu con Dios la qual procuraron y estimaron tanto los sanctos, que la tenian por vltimo fin de todos sus exercicios. Esta es la que Dauid muestra que tenia, quando tantas vezes repite en sus psalmos que trahia siempre al Señor delante sus ojos, y que pensaua siempre en su sancta ley, y que trahia siempre en la boca sus alabanzas. De manera que aunque era Rey, y ocupado en muchos negocios assi de paz como de guerra, con todo esso en medio de tantos cuydados estaua quieto, y entre tanta muchedumbre de negocios y criados, estaua solo con Dios.

Pues esta misma presencia y memoria de nuestro señor deues tu procurar siempre: para lo qual te aprouechara considerar, que en hecho de verdad el esta presente en todo lugar: no solo por potencia y por presencia, sino tambien por essencia. El Rey esta en todo su reyno por potēcia, y en su palacio por presencia, mas por essencia, no esta en mas lugar q̄ donde tiene su cuerpo. Mas Dios en todo lugar esta por todas estas maneras suso dichas lo qual demas de la fe se prueua claro por esta razon. Porq̄ Dios es el que da ser y vida a todas las cosas, el principio y causa de todas ellas. Y pues la causa es necessario q̄ este jūta con su efecto, o por si misma, o por alguna

Segunda parte

virtud y influencia suya: figuese q̄ pues Dios es causa del ser de todas las cosas, que el esta junto con todas ellas, dando les el ser q̄ tienē y esto no por alguna virtud, o influencia suya, sino por si mismo. Porque en Dios no ay essa distincion de cosas que ay en las criaturas: porq̄ todo lo q̄ ay en Dios es Dios, y por esso do quiera q̄ esta algo del, esta todo el.

Y pues el ser de las cosas, es lo mas intimo que ay en ellas: figuese que el esta mas dētro de ellas, que ellas estan dentro de si mismas. Pues luego que mucho es traer siempre delante los ojos a aquel que te trae a ti en sus brazos? y te sustenta con sus pies? y te rige cō su prouidencia? y aquel finalmente en quien

” y por quien viues y eres? Haz pues cuenta q̄
” el esta siempre asistiendo a tu anima como
” criador y gouernador que la cōserua en el ser
” que tiene, y no contento con asistir como
” criador y cōseruador, asiste tambien como ju
” stificador, dando le gracias, y amor, y muchas
” sanētas inspiraciones y deseos.

” Este sea pues el testigo d̄ toda tu vida, este
” el compañero de tu peregrinacion: a este da
” parte de tus negocios: a el te encomienda en
” todos tus peligros: con el habla entre sueños
” de noche: y con el despierta quando te leuan
” tares de dia. Vnas vezes le mira como a Dios

bea-

beatificando los Angeles en el cielo : y otras „
 como a hombre mortal conuersando con los „
 hōbres en la tierra : vnas vezes en el seno del „
 padre, otras en los brazos de la madre: vnas ve „
 zes camina con el a Egypto, otras acōpañalo „
 en la oracion del huerto : otras sigue lo hasta „
 el monte Caluario y nunca lo desampares en „
 la Cruz. Quando te assentares a la mesa, la sal „
 sa de la comida sea su hiel y vinagre: y la copa „
 de que ouieres de beuer, la fuente de su pre- „
 cioso costado. Quando te fueres a costar, ima „
 gina que cama es la sancta Cruz, y el almoha „
 da la corona de espinas : y quando te vestie- „
 res, o desnudares, piensa con quanta ignomi- „
 nia desnudaron, y vistieron a el en su passion. „
 Esto es en su manera seguir al Cordero con a „
 aquellas sanctas virgines por do quiera q̄ va: y „
 de esta manera podras ser discipulo de Chri- „
 sto, y andar siempre en su compañía. En to- „
 dos estos passos habla siēpre con el palabras „
 humildes y amorosas : porque cō estas quie- „
 re ser tratado aquel que por la grandeza de su „
 Magestad deue ser temido, y por la de subō „
 dad amado.

Y aunq̄ estes ocupado en alguna obra de „
 manos, o en algun otro negocio, no por esso „
 deues dexar de todo este exercicio, porque „
 esta habilidad dio el Señor a nuestro coraçō, „

Mm 4 . que „

Segunda parte

„ que pueda en vn punto conuertirse a el, aun-
„ que el cuerpo este occupado en obras exte-
„ riores. De manera que asì como vna dama e-
„ sta labrando delante de vna reyna, y sin per-
„ der punto de su labor esta con vna mesura y
„ recogimiento interior y exterior delante de
„ su senora, sin que la vna occupacion impida a
„ la otra: asì puede nuestro coraçon estar con
„ deuida reuerencia y attencion, ante aquella
„ Magestad que hinche cielos y tierra, sin que
„ por esso pierda punto de lo que haze.

„ Y no solo quando se haze algo de manos,
„ mas tambien quando el hombre habla, estu-
„ dia, y negocia, puede hurtar muchas vezes el
„ coraçon a lo que haze, y entrar dentro del tē-
„ plo de su coraçon a adorar a Dios y salir de ay
„ a lo que piden los negocios, y tornarse luego
„ ligeramente a Dios. En figura de lo qual se
„ escriue de aquellos sanctos animales, que vio
Ez. 2. „ Ezechiel, que yuan y boluan a semejança
„ de vn relampago resplandeciente: para dar
„ a entender la ligereza con que los varones
„ spirituales han de boluer a Dios, quando
„ por alguna piadosa ocasion salieren del se-
„ creto de su recogimiento a socorrer al pro-
„ ximo. Y si alguna vez el hombre tardare, y se
„ descuydare en esta buelta, luego deve herir-
„ se con las espuelas de la attencion y cuydado
y bol-

y boluer las riendas del coraçõ a Dios, diziẽ
do cõ el Propheta: Bueluete anima mia a tu
descanso: pues el Señor te ha hecho tãto biẽ,

Este cuydado suso dicho es de inestimable
prouecho, no solo para la guarda del coraçõ,
fino tambien para el buen recogimiẽto y go
uierno de toda la vida. Porque por esta via
trahe el hombre siempre delante de si vno cõ
mo juez y testigo d todo lo que haze y dize:
y esfuerçase por andar con vn continuo te
mor y cuydado de no hazer cosa con que of
fenda a los ojos de aquel Señor que le esta si
empre mirãdo: y asì trabaja por hazer todas
las cosas cõ aq̃l peso y medida que se deuẽ ha
zer: De aqui nasce vna de las principales dif
ferencias que ay entre los perfectos y imper
fectos: porque los perfectos: cõmo traẽ siem
pre el coraçõ recogido, asì trahẽ el cuerpo
y sentidos recogidos: mas los imperfectos co
mo andan secos y liuianos de dẽtro, asì tam
biẽ lo andã defuera: porque esta claro, q̃ asì
como la sombra anda al passo del cuerpo, y
haze todo lo que haze, asì el hombre exte
rior es como vna sombra del interior, y asì
anda siempre como el.

De la quinta cosa que ayuda a la deuocion que es el
uso de las oraciones breues que se deuẽ hazer en
todo lugar y tiempo. §. V.

¶ Muy dichoso seria quien pudiesse guardar enteramente este documēto suso dicho: pero a falta desto es muy gran remedio vsar en todo tiempo y lugar de aquellas breues oraciones, que Sant Augustin dize, que vsauan los Padres de Egypto en medio d^e sus ocupaciones, para no dexar enfriar el calor de la deuotion. De manera que assi como los que moran en regiones frias procurā estar todo el dia encerrados, y amparados del frio en sus estufas y chemineas: mas los q̄ esto no pueden hazer alomenos trabajā por llegar se muchas vezes al fuego a tomar de alli vn poco de calor y luego boluer a sus officios: assi lo deue tambiē hazer el siervo de Dios, pues viue en esta miserable region del mundo: donde esta tan resfriada la charidad, quā encēdida la malicia.

Nota

Isa. 32

Y por esto bien auēturado aq̄l q̄ puede estar siempre en aq̄lla estufa q̄ significo el Prophe-
ta quādo dixo, Sera como el varon q̄ se guarda del viento, y se escōde de la tēpestad. Mas el que esto no puede hazer, alomenos vaya y venga muchas vezes a aquel fuego diuino para defenderse de los vientos: y hielos terribles de la frigidissima region deste mundo.

Para esto pues siruen estas breues oraciones: q̄ por esto se llama jaculatorias, porq̄ son como vnas saetas amorosas que se arrojan de presto

presto al coraçon de Dios: con las quales el anima le despierta, y se enciende mas en su amor. Para esto siruen en grã manera muchos versos de Dauid, los quales deue el hombre traher siempre muy a la mano: para que por ellos se pueda leuantar a Dios: no siempre de vna manera (porque no tome hastio cõ vnas mismas palabras) sino contoda aquella variedad de affectos q̃ el Spiritu sancto en su anima despertare, porque para todos hallara palabras conuenientes en aquellas voces celestiales. Y conforme a esto vnas vezes puede leuantar el coraçon con affecto de penitẽcia, y desseio del perdon de sus peccados, cõ aquellas palabras que dicen, Aparta Señor tu rostro d̃ mis peccados, y p̃dona todas mis maldades. Coraçon limpio cria en mi Dios, y renueua en mis entrañas vn spiritu recto. Otras vezes con affecto de agradescimiento podras dezir, Bendize anima mia al Señor, y todas las cosas, que dentro de mi estan bendigan su sancto nombre, Bẽdize anima mia al Señor, y note oluides de todos sus beneficios, &c. Otras vezes con affecto de charidad, y amor, podras dezir, Amete yo Señor fortalezamiel Señor es mi firmeza, y mi refugio, y mi librador. Dios mio, ayudador mio, e sperare en el. Asi como el ciervo desseia las

Psa. 50.
Psa. 102.
Psa. 17.
Psa. 14.

fuen-

Segunda parte

fuentes de las aguas, así dessea mi anima a ti Dios. Fueron me mis lagrimas pan de noche y de dia mientras dicen a mi anima, donde esta tu Dios? Otras vezes con desseos encendidos de aquella eterna felicidad podras dezir.

Pfal. 83 Quan amables son tus moradas señor Dios delas virtudes: cobdicia y desfallace mi anima contemplando y desseando los palacios del Señor. A este proposito escriue S. Hieronymo en vna Epistola, que repetian los Padres de Egypto aquel verso del mismo Propheta,

Pfal. 4 que dize: Quien me dara alas así como de paloma y volare y descansaré? Otras vezes finalmente con reconocimiento de la propria miseria: y desseo de la diuina gracia, podra dezir, Inclina Señor tus oydos

Pfal. 83 y oye mi oracion: porque pobre y necesitado soy yo. Para este mismo proposito es muy alabado en las Collaciones de Cassiano aquel verso que dize, Señor Dios entiende en mi ayuda: Señor no tardes en me ayudar.

Pfal. 69 Tambien los tiempos y los lugares, y los negocios que tratamos, y las cosas q oyamos y vemos nos daran occasion para levantar el coracon a Dios cō otras maneras de affectos, que de las mismas cosas se levantan, porque el que de verdad ama a Dios, en todas las cosas ve a Dios, y todo le parece que le cōbi-
da a su

da a su amor. En la mañana el canto de las a-
ues, en la noche el silencio y la serenidad de-
lla, nos combida a alabarle. Quando come-
mos, la merced que nos haze en darnos har-
tura, quando despertamos, la que nos hizo en
darnos sueño reposado. La hermosura del
Sol, y de las estrellas, y de los campos nos ha
de representar la hermosura y prouidencia
del Criador, y las miserias y trabajos que vee-
mos en las otras criaturas, la merced que nos
haze en librarnos dellas. Quando el relox
diere la hora, es bien que nos acordemos de
la hora de nuestra muerte, y de aquella en q̃
Dios por nosotros tembien murio: y que di-
gamos aquellas palabras que enseña vn deu-
to Padre diziendo, Bédita sea la hora en que
mi Señor Iesu Christo nascio y murio por
mi. S. Hieronymo en vna Epistola aconseja
que en todos los passos y caminos que diere
mos, hagamos sobre nosotros la señal de la
cruz. Lo qual es aun mas necessario quando
sobreuene alguna tentacion, para lançar de
presto qualquier mal pensamiento del cora-
çon. A si mismo quando salimos a algun ne-
gocio donde pueda auer algun encuentro, o
alguna nueva occasion de peligro, conuiene
apercebirnos primero con las armas de la or-
tacion: como quando salimos fuera de casa.

Nota

quan-

11 quando vamos a tratar con alguna persona re
 12 zillofa, o sobre algun negocio delicado: o quã
 13 do vamos a comer en compaña de otros, dõ
 14 de ay peligro por vna parte de la gula, y por
 15 otra de soltar la lengua con el calor de la co-
 16 mida a palabras demasiadas. Para estos y o-
 17 tros semejantes negocios es grande reparo la
 18 oracion. Desta manera todas las cosas nos se-
 19 ran motiuos para tratar siempre con Dios: y
 20 de todas sacaremos prouecho, y tomaremos
 21 occasion para andar siempre en oraciõ. Este
 Col.3 22 es aquel perpetuo exercicio a que nos com-
 23 bida el Apostol quando dize, Procurad her-
 24 manas de andar siempre hablando dentro de
 25 vosotros mismos con Psalmos, y hymnos, y
 26 cantares spirituales, cantando y alabando en
 27 vuestros coraçones a Dios, y dando le gracias
 28 en nõbre d Christo por todos sus beneficios.
 29 Este exercicio ayuda en gran manera assi
 30 a la deuocion como al recogimiento del co-
 31 raçon porque esto es como guardar la casa
 32 para que no entre otro huésped que Dios a
 33 ocupar la posada. Y esto mismo sirve para
 34 conseruar el calor de la deuocion: de dõde na-
 35 sce, que los que con este cuydado andan, mas
 36 facilmente se recogen al tiempo de la oraciõ
 37 porque tienen ya el medio del camino anda-
 38 do, por traer el coraçon recogido y deuoto.
 39 Porque

Porq̃ de donde nasce si piēsas que vnos en lle
gando se a la oracion luego entran en calor, y
otros a cabo de mucho tiempo y trabajo ape
nas pueden quietar el coraçon? La causa com
munmente es que los vnos trahen el coraçon
caliente y recogido con el vso destas breues
oraciones: mas los otros dexan lo del todo en
friar con el oluido de Dios, por lo qual los v
nos entran en calor presto, y los otros tarde.
Y por esto assi como los que tienen a cargo
vn horno de pã, despues de aquella primera
calda q̃ le dan por la mañana procuran a ca
da rato de cenarlo con alguna leña, para que
se conserue aquel calor (porque si del todo lo
dexassen enfriar, seria menester mucho tiem
po y trabajo para meter lo en calor) assi tam
bien conuiene que trabajen los amadores de
la deuocion por conseruar siempre en sus co
raçones este diuino calor, sino quierē tomar
trabajo de nũuo para encenderlo cada vez
q̃ se llegan a la oracion. Porq̃ la deuocion en
nuestros coraçones es como el calor en la a
gua, o en el hierro: el qual naturalmente es
frio, y accidentalmente caliente, y por esto ē
apartando lo del fuego que lo calienta, luego
se buelue a su natural condicion. Y por tanto
el q̃ lo quisiere tener siēpre caliente es mene
ster que lo tenga siempre dētro de la fragua,
o que

Segunda parte I

o que lo llegue muchas vezes a ella, para que
assi pueda conseruar este peregrino calor : y
este mismo recaudo conuiene que se tenga si
empre con nuestro coraçon.

De la sexta cosa que ayuda a la deuocion, que
es la licion de los libros deuotos y
pronechosos. §. V I.

¶ Pera esta misma guarda y pureza del cora
çon ayuda tambien la licion deuota de libros
spirituales: porque (como dize Sant Bernar-
do) nuestro coraçon es como vn molino que
nunca para, y siempre muele aquello que e-
chá en el: si trigo, trigo: y si ceuada ceuada. Y
por esto conuiene ocuparlo muchas vezes
con la licion de los libros sagrados, porque
quando ouiere de pensar en algo, piense en
aquello cō que lo tenemos ocupado. Y por
esto S. Hieronymo encomienda tanto la li-
cion de las scripturas sanctas en todas sus e-
pistolas, y señaladamēte en aquella que escri-
uió a la Virgen Demetrias: donde al princi-
pio de la carta dize assi: Vna cosa te quiero
aconsejar Virgen de Christo, y repetir la mu-
chas y muchas vezes: conuiene saber, que oc-
upes siempre tu coraçon en el amor y estu-
dio de las escripturas sagradas: y no permit-
tas que en la buena tierra de tu pecho se siem-
bre mala semilla, Y al fin de la misma carta
bue lue

buelue otra vez a encargarle este mismo cõ
sejo diziendo, Quiero juntar el fin cõ el prin
cipio: porque no me contento cõ auer amo
nestado esto vna vez. Ama las escripturas sa
gradas, y amarte ha la sabiduria: date a ellas,
y guardarte han: abraçalas, & honrarte han.
Que tal aya de ser esta liciõ para que sea pro
uechosa, ya en su proprio lugar se declaro.

*De la septima cosa que ayuda ala deuocion que es
la guarda delos sentidos.* §. VII.

¶ Para esta misma guarda dñl coraçõ aproue
cha tãbien mucho la guarda delos sentidos:
porque estos son como las puertas dela ciu
dad, por donde todas las cosas salen y entrã,
y por esto teniendo las puertas a buẽ recau
do, estara seguro lo demas. Por esto pues cõ
uiene poner vna guarda en los ojos, y otra en
los oydos, & otra en la boca, porq̃ por estas
puertas entrã & salẽ todas las mercadurias,
& cosas del mundo dẽtro de nuestra anima.
De manera que el varõ deuoto ha de ser for
do, & ciego, & mudo (como deziã aquellos
sanctos Padres de Egypto) para q̃ cerradas
las puertas destos sentidos este siẽpre su ani
ma limpia & aparejada para la contẽplaciõ
dela cosas diuinas.

Y porq̃ algunas vezes esforçado oyr & ver
muchas cosas, que podriã ser causa de distra

Oracion.

Nu

ctiõ

Nota.

Gene. 6.

tion, por esto deuen trabajar por oyrlas assi como por defuera, de tal modo, que no se le pegue el coraçon a ellas. De suerte q̄ el siervo de Dios ha de tener el coraçõ como vna pared enseuada, o como vn nauio muy bien calafeteado: y betunado: que en llegãdo las aguas a el luego las despida, y las dñe correr por cima, sin que lo puedan calar a dẽtro, ni empaparse en el. Y por ventura en figura de esto mãdo Dios a Noe que guarneciesse y betunasse muy biẽ el arca por todas partes por que assi conuiene que este el arca deste nuestro coraçon, para q̄ en medio dñas aguas del diluuiio tempestuoso de este siglo: este ella en lo de dẽtro muy enxuta y segura. Los q̄ desta manera guardan su coraçon siẽpre estan pacificos, y recogidos, & deuotos, mas los q̄ abrẽ las puertas a todos vietos, y se dexan prẽder delas affectiones & negocios dñl mundo, despues lo vienẽ a pagar al tiẽpo de la oracion con la guera & molestia de pensamientos que alli los cercan. Y assi les acaece como a los que van a hablar cõ algun grã señor el estomago lleno de mājares grosseros q̄ al mejor tiempo dela platica suelen torpe mẽte regoldar a aquello q̄ hã comido. Pues assi acaece a estos, q̄ al mejor tiempo q̄ estã en la oracion hablando cõ Dios, les da alli el

tufo d los ajos y cebollas de Egypto, quiero dezir de los pēfamiētos y negocios del mūdo, de que traen llenos sus coraçones.

Estos no esperen aprouechar en el exercicio del recogimiēto: porq̃ a ellos comprehē de aquella maldiciō del Patriarcha q̃ dize.

Derramaste te como agua, no creceras. Por q̃ los tales como trahē tan derramado el coraçō y los sentidos por las cosas exteriores,

tanto menos crecē dentro, quāto mas se deramā por defuera: y tātō menos alcançan

delas consolaciones diuinas, quantomas deramados andan por la tierra de Egypto,

buscādo pajas. Estos son los q̃ se andan aver hermosos edificios de ciudades, de Iglesias y de casas y de otras cosas semejātes y final

mēte los q̃ procurā ver cosas hermosas, y oyr cosas nuevas, y asī se buelue a sus casas el coraçō lleno de viēto, y vazio d deuociō.

Y los q̃ en estos passos andan, asī como son instables y vagabūdos en el anima asī tābiē lo son en el cuerpo: porq̃ apenas puedē estar

quietos en vn lugar: sino antes discurre y ādā de vna parte a otra: y quando no tienē adōde yr, vā adōde los lleua el viēto, a buscar si hallarā alguna recreacion d fuera, porq̃ hā

pdido la verdadera recreaciō d dētro. Y muchas vezes acaece q̃ en estos tales passos y ca

Gen. 49.

Segunda parte

Gen. 24.

nos el demonio los lleua, como a Dina a algun tropezador, donde vengán a perder no solamente la deuocion, y recogimiento, sino tambien la castidad, y la innocencia. Menester es luego excusar todos estos derramamientos, para que recogidas en vno todas las fuerzas de nuestra anima tengamos mas caudal y virtud para buscar el summo bien, pues esta escripto, que quando el señor edificare a Hierusalem, ayuntara en vno los derramamientos de Israel.

Psa. 146.

Mas entre estos sentidos exteriores señaladamente cōuiene poner guarda en la lengua porq̃ (como dize S. Bernardo) es vn instrumento muy aparejado para derramar por ella el coraçon. Cosa es muy para notar, ver quan presto desaparece, y se desvanesce todo el xugo de la deuocion en abriendo la boca a hablar demasiado, aũque sea en buenas cosas. Por lo qual dize vn Doctor, q̃ assi como las aguas olorosas si estā en algũ vaso destapado, luego pierdē toda aquella suauidad y fragancia de su olor: assi tãbien el vnguento precioso de la deuociō pierde toda su virtud y efficacia quādo la boca esta destapada que es quando la lengua se desinanda en hablar. Por esto pues te conuiene traer siēpre la boca cerrada: y si algũa vez te fuere forçado salir

do salir a hablar, o negociar buelue te lo mas presto q̄ pudieses cō la paloma al arca porq̄ **Gen.** no perezcas en el diluuio delas palabras.

Y aunq̄ a todos sea **necessaria** esta moderacion, mucho mas lo es a las mugeres que a los hōbres, y señaladamente alas donzellas, cuyo principal decoro es la verguēça, y el silencio guarda de la castidad. A las quales auisa Sant Ambrosio por estas palabras, Mira virgē por tus caminos, porq̄ no desuares por tu lengua porque muchas vezes las buenas palabras se tienen por peccado en la virgen. *Dela oētaua cosa que ayuda a la deuocion que es la soledad.* §. VIII.

¶ Para esta misma guarda delos sentidos, y del coraçon, ayuda mucho la soledad exterior: como lo escriue S. Buena Ventura a vna religiosa por estas palabras. Para la contemplacion delas cosas diuinas apronecha mucho la soledad: porq̄ no se puede hazer bien la oraciō dōde ay ruydo y desallosiego de fuera: y apenas puede el hombre ver y oyr muchas cosas, sin que pierda algo dela pureza y entereza del coraçon. Y por esto procura **siēpre estar en el desierto cō Christo**: esto es, que quāto sea possible te apartes dela cōpañia de las otras y estes sola, si quieres ver a Dios, y hazerte vna cosa con el. Huye todas

Segunda parte

las pláticas y conuersaciones, y especialmē-
te las de personas seglares. No busques nue-
uas amistades y deuociones, ni hinchas los
ojos, ni los oydos delas figuras vanas de las
cosas del mundo, y finalmēte huye de todo
aquello que puede perturbar la quietud de
tu anima, como veneno mortal. Porque no
sin causa los sanctos padres dexauan el mū-
do, & se yuan a los desiertos, y se escondian
en lo mas secreto dellos para darse ala contē-
placion delas cosas diuinas.

Y para q̄ mas te confirmes en esto, oye lo
que sobre ello dize Sant Bernardo. Tu her-
mano si eres tocado ya de las inspiraciones
del spū sancto, y trabajas cō encendidos des-
seos por hazer tu anima esposa d̄ Christo af-
sientate con el Propheta en soledad, pueste
has ya leuantado sobre ti mismo desseando
ser vna cosa con el Señor delos Angeles. No
te parece que es sobre ti allegarte a Dios, &
hazer vn spiritu con el? Pues assientate en
soledad como la tortola, & no tēgas que ver
con la compañía delos hombres, sino antes
trabaja por oluidarte de tu pueblo y dela ca-
sa de tu padre, para q̄ cobdieie el Rey tu her-
mosura. O sancta anima procura siēpre estar
sola: porq̄ assi estes mas guardada para aq̄l
que entre todas las cosas escogiste solo. Hu-
ye de

ye de los lugares publicos, huye tambien aũ
d tus domesticos & familiares: apartate de a
migos y de enemigos, & aun de los mismos
que te siruen. No sabes que tienes vn esposo
vergõçoso, el qual no te querra hazer gracia
de su presencia en presencia d' otros? Aparta
te pues de la compaña, & apartate no con el
cuerpo solo, sino tambien con el animo, y cõ
la intencion, & con la deuocion. Porq̃ spiri
tu es Dios, & no cuerpo: & por esto soledad
spiritual quiere, y no corporal: aunq̃ tãbien
la corporal a sus tiẽpos es prouechosa, quan
do llega la hora de la oracion. Y vn poco
mas abaxo buelue a dezir el mismo Sancto.
Solo estaras, sino tuuieres pẽsamiẽtos vulga
res & cõmunes, sino dessecares los bienes pre
sentes, si menospreciar las cosas de q̃ el mũ
do se marauilla, y tuuieres hastio de lo que
desseas: si te apartares de contiendas: sino hi
zieres caso de las perdidas & daños tempora
les sino te acordares de las injurias: porq̃ de
otra manera, aunque esles solo cõ el cuerpo
no estaras de verdad solo. Vees pues como
puedes estar solo entre muchos, & acompa
ñado aunque solo? Asi que solo puedes e
star entre la compaña de los hombres: y pa
ra esto guarda te que no seas curioso pesqui
sador de la vida de nadie, ni juez temerario.

Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo.

Pues conforme a esto el varō deuoto bus-
 q̄ & ame la soledad, no solamēte la interior
 sino tambien la exterior, pues esta claro q̄ la
 vna ayuda ala otra. Del Abbad Arsenio se e-
 scriue que oyo vna voz del cielo q̄ le dixo.
 Arsenio, huye, calla, y reposa, Pues haga el
 cuenta que se le da a el tambie esta voz, y al-
 si procure huyr todo genero de cōpañias, y
 conuersaciones, y platicas, y cumplimiētos,
 y visitaciones, aunq̄ sean de amigos, y parie-
 tes, sino fuere quādo la charidad, o la necesi-
 dad lo pidiere. Huelgue siēpre d̄ estar solo, y
 morar cōsigo, y hazer vida cōsigo: & asì la
 hara con Dios, que es amador de la soledad.

Y no tenga nadie esta manera de vida por
 melancholia & triste: porque antes es tanto
 mas alegre y deleytable, quāto es mas dulce
 la compaña de Dios, que la delos hombres.
 Por lo qual dezia S. Hieronymo, Sientā los
 otros lo que quisieren, porque cada vno tie-
 ne su gusto: mas de mi os se dezir, que la ciu-
 dad me es carcel, y la soledad parayso. Que
 mas parayso puede ser en esta peregrinaciō
 que aquel q̄ promete Dios al anima deuota
 y recogida por Oseas diziēdo. Yo le dare le
 Oseas.2. che a mis pechos, & la lleuare ala soledad, &
 le hablare a su coraçō (conuiene saber) cosas
 de

de gran suauidad & contentamiẽto, & darle
he sus viñaderos del mismo lugar, y el valle
de Achor, que le abra los caminos dela espe
rança, & alli cãtara como cantaua en los dias
de su mocedad, y en el tiempo que salio dela
tierra de Egypto: Que cãtares son estos sino
las alegrías & alabãças del anima rezien sali
da del mũdo, & q̃ vaya cresciẽdo en el amor
& conosciemiẽto de su criador, que es el tiẽ
po dela mocedad spiritual, quãdo es mas ve
hemẽte & mas impetuoso el amor? Pues es
tos cãtares se cantã en la soledad y en el va
lle de Achor, q̃ quiere dezir cõturbaciõ (por
el qual es significãda la humildad dela con
tricion) & aqui es donde primero se abre al
anima los caminos dela esperança, y donde
recibe el perdon dela culpa, & dõde ella can
ta y alaba a su criador, porque con tan pode
rosa & piadosa mano la perdono y faco del
mũdo. Este es el galardõ con que paga nro
Señor a los suyos el trabajo dela soledad.

Y no solo para la deuocion, mas general
mente para toda virtud ayuda en grã mane
ra esta soledad: porq̃ corta todas las occasio
nes de peccados, que se suelen hallar entre la
compañia: especialmente los dela lengua, q̃
son quasi infinitos: por dõde con mucha ra
zon aconseja Seneca que busque la soledad

Segunda parte

el que quiere guardar la inocencia:

¶ De la nouena cosa que ayuda ala deuocion que
son los tiempos y horas diputadas
para ella. §. IX.

¶ Todas estas cosas q̄ hasta aqui auemos di-
cho, principalmente siruen para la guarda d̄l
coraçõ: la qual no solo ayuda ala pureza de
la oracion, sino generalmente a toda virtud.
Mas las que al presente diremos, mas de cer-
ca siruen a esta misma deuociõ que aqui bu-
scamos. Entre las quales la primera sea, que
el varon deuoto tenga cada dia sus tiẽpos &
horas señaladas para llegar se ala oracion, &
tratar y cõuersar alli vn rato a solas cõ Dios.

Dan. 6. Afsi lo hazia el Propheta Daniel, de quiẽ di-
ze la escriptura, q̄ tres vezes al dia hincadas
las rodillas, & abiertas las vêtanas de su pala-
cio hazia la parte de Hierusalem, hazia ora-
cion a Dios. Afsi lo hazia tambien el sancto
Rey David: el qual se leuãtaua ala media no-
che, y madrugaua por la mañana a alabar y
cõtẽplar en Dios, como el mismo cõfiesse en

Psa. 118. muchos ps. Y en vno dellos dize, q̄ siete ve-
zes al dia se recogia a alabar a Dios: d̄ dõde la
yglesia tomo occasiõ pa señalar las siete ho-
ras canonicas para alabar & inuocar en ellas
el nombre de Dios. Delos primeros fieles q̄

Act. 2. en la yglesia vuo escriue S. Lucas, q̄ toda la
manana

mañana perseverauan en el templo en oracion, y ala tarde se boluiã a sus casas, donde recibian la sagrada communion con alegria de coraçon y anfi andauan llenos de la cõsolacion del spiritu Sãcto. Y delos que a estos succedierõ escriue Plinio al Emperador Trajano, que era vna gẽte que viuia sin vicios y sin offensa de nadie, y que no teniã otro pecado mas q̃ leuãtarse muy de mañana y cantar hymnos y alabanças a honra de vn hombre llamado Christo, q̃ auia sido crucificado en Palestina. Y generalmente se escriue d̃ todos los sanctos, que la mayor parte delas vigilias dela noche gastauã en exercicios spirituales de oracion, y liciõ & contẽplacion, cumpliendo aquello del Psalmo, que dize: **Psalm. 113.** En las noches leuantad vuestras manos a cosas sanctas, y bendezid al Señor. Y sobre todos estos exemplos, d̃ el mismo Saluador y señor nuestro escriuen los Euangelistas, que el dia gastaua en hazer milagros, & discurrir por diuersos lugares predicando, & la noche velaua & perseveraua en oracion.

Lo qual no solo pertenece a religiosos & religiosas (como algunos imaginã) sino tambien a todos aquellos que d̃ veras desleã agradar a Dios, y caminar ala perfeccion. Asi lo aconseja S. Hieronymo avna noble señora llamada

mada Celacia en vna Epístola fuya por estas palabras. De tal manera quiero q̄ tē gas cuyo dado de tu casa, que des tamūjen al anima su tiempo de oracion y recogimiento. Y para esto se ra bien que tengas algun oratorio y lugar secreto q̄ este vn poco apartado del ruydo y estruendo de la familia al qual te deues acoger como a vn puerto quieto y libre dela tempestad delos cuydados y negocios del siglo: enel qual no aya otra cosa sino lición de la scriptura sagrada, y oracion attenta, y meditacion profunda delas cosas aduenideras; para que con esta sancta occupaciō puedas recompensar todas las ocupaciones de los otros tiēpos y negocios. Y no dezimos esto para apartarte delos tuyos, sino antes para q̄ ahy aprendas, y sepas de que manera te ayas de auer con ellos.

Y si me preguntares quantas vezes al dia te deues recoger para esto, no te sabre yo dar regla cierta: porque no tienen todos vna misma oportunidad de tiēpo y aparejo. Mas toda via te deues acordar que son muy celebrados en la ley aquellos dos principales sacrificios de cada dia, conuiene saber el dela mañana, y de la tarde: los quales deue ofrecer spiritualmente todo fiel Christiano, recogiendo se en estos mismos tiēpos para alabar

bar y inuocar en ellos el nombre del Señor. De manera que afsi como damos a este cuerpo su refectiō dos vezes al dia, que son comida y cena, afsi tambien es razon las demos a nuestra anima pues ni ella es de menor dignidad que nuestro cuerpo, para que la ayamos de echar en oluido: ni tampoco tiene menor necesidad deste mantenimēto, sino por ventura mayor. Porque afsi como el cuerpo tiene necesidad de su ordinario pasto, y mantenimiento: porque el calor natural gasta siempre la substancia del hombre, y por esto conuiene que se repare por vna parte lo que se gasta por otra: afsi el anima tiene otra calor pestilencial (que es la cobdicia y mala inclinaciō de nuestro appetito) que siempre nos inclina a lo malo, y nos gasta todo lo bueno: y por esto conuiene, que se repare con la deuociō de cada dia, lo que con este dañoso calor siempre se gasta.

Afsi mismo sabemos ya que la naturaleza humana quedo por el peccado tan maltrada, y tan inclinada alas cosas dela tierra, que siempre tira para ellas, como dixo el Sabio, El cuerpo que se corrompe, apesga el anima Sapi. 9. y la lleva tras si: y esta morada terrena abate el sentido que piensa muchas cosas. Pues por esto afsi como los que rigē vn relox, suele cōmun-

Segunda parte

inunmente dos vezes al dia subir las pesas a lo alto: porque ellas mismas su poco a poco van siempre caminãdo para abaxo: assi los que quieren traer sus animas biẽ regidas y concertadas, han menester a lo menos estas dos vezes al dia subir las pesas a lo alto, pues la naturaleza miserable tãto cuydado tiene de inclinar las a lo baxo. O quan claramẽte veen esto cada dia los que se dãn a la oraciõ? Quantas vezes paresce al hõbre acabada la oracion de la mañana, que tiene ya las pesas del relox subidas alla en el cielo, y que alla tiene todo su entendimiento, y voluntad, y como que pierde ya de vista todas las cosas d la tierra: y despues que se mete e los negocios del dia, y comiẽça atratar con hombres quando buelue a la noche, halla ya las pesas en el suelo caydas quiero dezir, halla tã caydo su spiritu, y tã inclinado ala tierra, como si nunca de alli lo ouiera leuẽtado. Pues por esta causa el que quisiere traer el relox de su vida concertado, ha de tener siẽpre este mismo cuydado, pues tiene cõtra si esta misma carga y contrapeso.

Mas esto no se ha de hazer como por tarea o como obra q se toma a destajo, q es por fuerça q se ha de acabar como quiera q sea, sino como quiẽ a collado d sus mismas heri-
das

das & miserias, se llega al medico dela vida para que le de remedio.

Los que no tienen aparejo o tiempo para recogerse dos vezes al dia alomenos trabajẽ por recogerse vna: y si aũ esta no pudieren, no se yo que cõsejo les pueda dar, sino remi- tirlos al vfo de aquellas breues oraciones q̃ arriba diximos, las quales se pueden entre- meter en todo genero de ocupaciones y ne- gocios: porque con estas he visto y o susten- tarse algunos buenos spiritus a los quales la condiciõ & manera de su vida y enfermede- des no dauan lugar para mas. Aunque estas tales oraciones pocas vezes se pueden sustē- tar & continuar, quando falta el cimiẽto de las otras, mas profundas & mas largas.

¶ Dela decima cosa que ayuda a la deuocion, que es la continuacion y perseverancia en los bu- nos exercicios. §. X.

¶ Mas aqui es mucho de notar: q̃ para que estos sanctos exercicios seã prouechosos, es menester que aya grande continuacion, & perseverancia enellos. Porque ay algunos q̃ nunca lleuan cosa seguida ni continuada, si- no que parece que siempre texen & desfe- xē la tela q̃ dizē de Penelope. Los quales to- mā a pechos este camino por tres, o quatro dias, y luego affloxā y se d̃scuydā enel: d̃ tal

manera, que quando bueluen a lo que començaron, estan ya tã frios & tã remotos dellos, como si nunca lo començaran ni supierã jamas q̃ cosa era oraciõ. Y assi buelue a proponer d̃ nuevo, & traçar otra vez sus exercicios & despues que han arribado algun tanto: o por el cansancio dela subida, o por parescer les que yuan ya bien encaminados, tornã a assegurar se & descuydar se d̃l trabajo, & assi buelue a començar como de primero: y en esto se les va la vida edificando & destruyendo, & trastornãdo (como dicen) la piedra de Sylypho, q̃ quando la tenia medio subida al monte, luego se le boluia a caer, & assi començara d̃ nuevo a trabajar por tornarla a subir.

Estos son los que por muy pequeñas occasiões d̃ negocios dexã sus oraciones y exercicios virtuosos, a los quales muchas vezes acaece (como yo lo he visto por experiẽcia) q̃ pensando dexar la oraciõ por tres, o quatro dias, la dexan por toda la vida: porque quando quierẽ tornar a ella, no aciertã cõ la puerta, & aũ haze se les mas dificultoso el camino, y assi bueluen del todo a quedar se fuera, & boluer se alas costumbres de la vida passada. Porque el hombre sin oraciõ & sin spirituales exercicios, es como Sanson sin cabellos, q̃ luego pierde las fuerças, & queda flaco y

co y enfermo como los otros hōbres, y assi corre grā peligro de ser entregado en manos de sus enemigos.

Pues por esto conuiene tener grande constancia en estos exercicios, pues nos cōsta q̄ del cōcierto dellos depēde el d̄ toda nuestra vida. Mira la constancia que tienē aquellos cuerpos celestiales en sus cursos y mouimiētos, los quales nunca jamas han variado despues que fuerō criados: porque como ellos eran las causas de do pēdia todo el gouierno deste mundo, conuenia que en ellos ouiesse grandissima constancia, porque el mundo siempre anduuiesse concertado. Y pues de-
 flos exercicios spirituales depende todo el concierto dela vida spiritual (como la experiencia nos lo muestra) justo es, que quiē des-
 sea traer bien ordenada su vida, trayga bien ordenadas y regidas las causas de donde pē-
 de el concierto della.

Mira q̄ constancia tenia aquel sancto Pro-
 pheta Daniel en aquellos tres tiēpos de ora-
 cion que arriba diximos: pues ni por temor
 dela muerte, ni de la contradiccion de sus ad-
 uersarios, quiso saltar en aquel ordinario que
 tenia. De manera que mas quiso ponerse a q̄
 le cortassen la cabeça, que cortar el hilo de su
 oracion. Pues assi el varō deuoto deue tener

Nota.

Dan. 6.

Oracion.

Oo

por.

Nota.
Genc. 31.

portan principal negocio el tratar y cōuer-
 far cō Dios en sus tiēpos acostūbrados, que
 antes falte en todos los otros negocios q̄ no
 fueren de Dios, que eneste que el Soñor tan-
 to nos encomendo. Imite la prudencia natu-
 ral dela serpiēte, q̄ esconde la cabeça y pone
 el cuerpo a recebir el golpe, dexādo perder
 y maltratar lo menos, por poner cobro en lo
 mas. Imite la prudēcia de aq̄l sancto Patriar-
 cha Iacob, q̄ ala buelta d̄ Mesopotania, quā-
 do yua a recebir asu hermano de quiē graue-
 mēte se temia, echo toda la hazienda delāte
 dōde se recelaua el menor peligro: mas a Ra-
 chel y Ioseph, q̄ erā las dos cosas mas ama-
 das, puso en el postrero y mas seguro lugar:
 queriendo q̄ antes peligrasse todo lo demas
 q̄ aquellas dos cabeças que el tātō preciaua.
 Pues dime tu agora, o siervo de Dios, q̄ cosa
 ay en el mundo q̄ deuas tanto preciar como
 esta Rachel y Ioseph? Quien es Rachel, sino
 la vida contēplatina? y quien Ioseph, sino el
 hijo spirtual que nace della, que es la inno-
 cencia, y pureza dela vida? Pues este thesoro
 has de estimar en tātō q̄ pases por qualque-
 ra falta, o quiebra temporal antes que saltar
 en el. Así q̄ hermano mio, de do diere, y quie-
 bre por do q̄brare: mas tu Rachel y Ioseph
 siēpre quedē en saluo. No hagas como aque-
 llos

llos que tienen a la oraciõ, y a los exercicios y cosas spirituales, como por trompo de excusa, y asì cada vez que se offresce algo que hazer, o perder, siempre ponen a peligro lo spiritual por guardar lo temporal.

Vna virtuosa persona conozco yo, q̃ en dādo el relox la hora en q̃ se auia d̃ recoger, en esse mismo p̃uto sin acabar la letra (como dize de aq̃llos padres de Egipto) lo dexaua todo y se yua a su exercicio. Y estādo vna vez hablādo con vna persona religiosa, de cuya cōuersaciō el mucho gustaua, asì como el relox dio la hora, se leuanto y le dexo cō la palabra en la boca diziēdo, Si agora por esta ocasiō dexo d̃ acudir a mi ordinario, otro dia lo dexare por otra (porque cada dia y cada hora trae sus impedimētos y estoruos) y asì cada passo hare mil fallas. Y lo mismo me acōtecio a mi con la misma persona por otra vez, en la qual persona cōcurriā tales circunstancias, q̃ hazer esto no era nota de vanidad, sino de grāde edificaciō: de dōde nacio q̃ en todo el año a penas hazia tres fallas en estos sanctos exercicios. Y cō dezir esto para exēplo y auiso d̃ los floxos, no me atreuerē a dezir el fructo q̃ desta perseverācia se le auia seguido. Porq̃ son tā embidiosos estos tiēpos q̃ no nos dexaran ser tan liberales en alabar

Segunda parte

la virtud delos viuos, como en sus tiēpos ha-
llamos que lo fueron muchos delos sanētos.

Esta continuacion y perseuerācia, alsí en
los exercicios dela oracion, como enel cuy-
dado y concierto dela vida (dize S. Buenauē-
tura) que es la cosa del mundo, que mas pre-
sto haze llegar a la cūbre dela perfectiō, por
que por poco camino que se ande cada dia,
si el caminante perseuera enel, presto llega al
cabo dela jornada. Mas si todo se le va en ha-
zer paradillas, y luego torna a començar de
nuevo, toda la vida se le passara enesto, sin lle-
gar al fin de su camino.

Y si alguna vez se offrecierē casos en que
ayas de cortar este hilo por algunas casos q̄
enesta vida no se puedē escusar, sea de tal ma-
nera, que no pierdas de vista la guia q̄ va de-
lāte, porque no pierdas el tino del caminar.
Y si alguna vez tambien cayeres y desfalle-
cieres como flaco, no por esto desmayes, ni
pierdas el coraçon ni la esperança, y aunque
mil vezes al dia caygas, mil vezes procura le-
uantarte, y torna presto a atar tu hilo donde
se quebro, sin ponerte le de nuevo, porq̄ de-
sta manera llegaras presto al cabo.

Y no solo es menester que aya constācia
en estos exercicios, sino tambien en la mane-
ra dellos. Porque ay algunos que nūca faltā
en este

este ordinario de cada dia: pero cada dia tiene sus acuerdos y consejos: y oy tomã vn camino, y mañana otro, y siempre andan mudando hitos, sin tener constancia en ningũ cosa. Vnas vezes comieça por la pasiõ, otras dexála, y toman otras meditaciones y exercicios: otras subense al cielo, y dexada aca baxo la sagrada humanidad, vanse a lo alto de la diuinidad: otras dexan todo esto, y comiençan otra vez por la memoria de los peccados de manera que nũca lleuã cosa cõtinuada ni seguida: y asì nunca llegan al fin de la jornada: al q̃l sin dubda llegarã muy presto, si anduierã siẽpre en vn camino, aunq̃ no fuera el mas derecho. Y asì acaesce a estos como a los perros en la caça, quando saltan muchas liebres, q̃ por acometer ya a vna ya a otra, no siguẽ ninguna hasta el cabo, y asì quedã sin nada. Nunca nasce la planta que muchas vezes es trãsplãtada ni se cura bien la herida donde se mudan cada dia los remedios.

Pues como aya muchos y diuersos caminos por donde el hombre pueda caminar a Dios, y muchas maneras de consideraciones para levantar el spiritu a el, mire cada vno, qual es la q̃ mas arma a su proposito, y la que haze mas a su gusto, y essa trabaje por llevar seguida, porq̃ essa es la mejor para el. Mas

guardese de caer en el error de muchos: los quales si por algun cierto camino de exercicio hallarō a Dios, quieren que no aya otro fino solo aquel: como quiera q̄ los caminos para yr a Dios sean muchos: porque el sp̄ritu san̄to (que es la guia) a cada vno lleva por su camino, como el vee que le conuiene.

¶ *Dela undecima cosa que ayuda a la deuocion q̄ es el tiempo y lugar y otras cosas conuenientes para ella.* §. XI.

¶ Para estas horas y tiempos de oracion su-
fodichos ayuda mucho el tiempo, y lugar, y la disposicion y figura corporal del que ora, y otras semejantes circūstancias: las quales, cada vna en su manera siruen para despertar la deuocion: mayormente en los principiantes: los quales como no son del todo spirituales, tienen mas necesidad del socorro y ayuda delas cosas corporales para leuantar el coraçon a Dios.

Entre los tiempos dela oraciō el mas conuenible es el de la media noche, como lo dize S. Bernardo en vn sermō por estas palabras, El tiēpo quieto y sossegado es mas aparejado para la oraciō: specialmēte quando el sueño dela noche pone todas las cosas en silencio: porque entonces sale la oracion mas desembaraçada, y mas pura que en los otros
tiem-

tiempos Leuantate (dize el Propheta) de noche al principio delas vigiliass, y derrama tu coraçon assi como agua delante el acatamiẽto de tu Dios. Quã segura va entõces la oracion quãdo no tiene otros testigos, sino los ojos de Dios y del Angel bucho, que tiene por officio presentar la ante el altar soberano? Quã serena y sossegada quãdo no ay voces ni ruydo que la estoruen y desassossieguen? Quan pura y limpia, quãdo no ay poluo de cuydados terrenos que la ensuziẽ, ni ojos peligrosos que la mirẽ, ni lisonja de alabanças que le perturben? Por esto la esposa no con menor verguẽça que providẽcia pedia el secreto dela cama, y dela noche quando queria orar y buscar a Dios. Hasta aqui son palabras de sant Bernardo.

Tre. 21.

Can. 3.

Los que no pueden leuantarse ala media noche trabajẽ por tomar vn pedaço dela ma

Sap. 16.

ñana, Pues como dize el Sabio, Cõuiene mardugar primero que el Sol, para bendezir al Señor. Ala mañana se leuantauã los hijos de

Exo. 16:

Israel a coger aquel sabroso manna, que cõtencia en si toda suauidad y deleyte. A la mañana, dize el Euangelista, que yua el Salvador al mõte a hazer oraciõ. Ala mañana di-

Luc. 6.

ze Dauid en muchos psalmos q̃ se leuãtaua apẽsaren Dios y cõtẽplar en el. Ala mañana

Eccl. 39.

se dize del varō justo que leuantara su cora-
 çon a aquel que lo crio, y hara su oracion de
 lante del. A la mañana junto con el rocio del
 cielo, cae tambiẽ la gracia del Spiritu sançto
 sobre los coraçones de aquellos que madru-
 gan a Dios, con la qual se defienden delos ar-
 dores del Sol, y del demonio del medio dia.
 Finalmente estan aparejado este tiempo pa-
 ra vaçar a Dios, que como enamorado dela
 oportunidad q̃ ay en el, d̃zia el sabio: Muy
 bien haze en madrugar por la mañana el q̃
 anda en busca delos verdaderos bienes. Por
 que sin dubda este es el mas cōuenible tiem-
 po del dia para tratar con Dios, y entender
 en los negocios de nuestra salud: porque en-
 tonces estan todas las fuerças de nuestra ani-
 ma mas aparejadas para esto, la vista mas re-
 cogida, el estomago mas descargado, la cabe-
 ça descansada, el tiempo callado, y sobre to-
 do el coraçon ayuno y libre delos cuydados
 y negocios del dia.

Para madrugar desta manera aprouecha
 mucho la cena templada, y la cama dura, y el
 acostarse algunas vezes vestido: porq̃ todo
 esto ayuda a que el sueño sea mas corto, y el
 plazo dela oracion mas largo. Y por el cōtra-
 rio quando la cena es larga, y la cama blãda
 como ay mucho que digerir, ay mucho que
 dormir

dormir, y la cama blanda es peor de dexar.

Mas si por razón dela edad, o enfermedad o compañía, no pudiere el hombre leuantar se a aquella hora, no por esto dexe de despertar en ella para ocupar alli vn rato su corazón en Dios: porque no es inconueniente (quando esta necesidad se offrece) hazer de la cama oratorio, como lo hazia el Propheta David quando dezia, Lauare cada vna delas noches mi cama con lagrimas, y cō ellas regare mi estrado. Porq̃ assi como no es inconueniente hazer oracion estando sentado, quando la flaqueza del cuerpo no da lugar para mas: assi tampoco lo es estando acostado, quando ay alguna necesidad, o causa para ello. Este el corazón arrodillado y prostrado delante la cara del Señor, y el cuerpo este de la manera q̃ pudiere, y aquella es mejor manera de estar, que menos impide la deuociō. Quāto mas que puede el hombre flaco estar medio vestido y assentado en su cama, si la mala disposicion, o otra alguna causa lo escusa de leuantar.

Y no es razon de callar que para esta oraciō dela mañana, ayuda mucho auer tenido vn poco de oraciō antes del acostar: porque a la mañana parece que halla el hombre en su corazón el fructo de aquella buena simiē

Segunda parte

te que de ante noche sembro. Pues por esto se deue el hōbre siēpre acostar cō este sancto pēsamiēto: como quiē tiene cuydado dē emboluer la lumbrē de ante noche, porq̄ pueda encender mas presto fuego quando se le uanta por la mañana. Y para conseruar este mismo fuego, haze mucho al caso, q̄ todas quātas vezes despertare de noche, luego alce el coraçon a Dios, diziēdo el Gloria patri o algun otro verso semejāte: porque esto ayuda en gran manera no solo para lo q̄ esta dicho sino tambien para oxear las phantasmas y pensamientos del enemigo, q̄ alli mas que en otra parte se suelen representar. Por lo qual dize sant Hieronymo, que en aquella sancta cama de Dauid que se regaua cada noche cō lagrimas, tenia muy mala entrada el enemigo cō toda la pōpa de sus deleytes.

Y sobre todo esto auiso, que en despertando por la mañana, apenas ayamos abierto los ojos quādo ya este plātada en nuestro coraçon la memoria del Señor, antes que otro pensamiento peregrino nos ocupe la posada: porque sin dubda en aquella hora esta el anima tan blanda y tan dispuesta, que el primer pensamiento que se imprime en ella, la prende de tal manera, que apenas lo puede desechar d̄spues, ni dar cabida a otro algūo.

Y por

Y por esto conuiene acudir presto con la buena simiente, porque no se ocupe la tierra de nuestro coraçon con la mala . Va tanto en este auiso que quasi todo el buen gouierno de aquel dia puede depender de solo este punto . Porque proueydo esto, la oracion dela mañana sale mas recogida, y mas deuota : y esta claro que qual es la oracion dela mañana, tal suele ser el concierto de todo el dia: segun que se escriue en el libro de Iob por estas palabras, Si por la mañana te leuatares al Señor, y hizieres oracion al todo poderoso, luego el madrugara a socorrerte, y pacificara la morada de tu justicia. Iob.8.

El lugar tambiẽ escuro y solitario es muy conuenible para la oracion: por lo qual nuestro Saluador se yua de noche a los lugares desiertos a orar no porque el tuuiesse necesidad desta oportunidad y aparejo: sino para darnos exemplo de lo que nos conuenia hazer. Y si la escuridad no ayudara mucho para que el coraçon no se derramara por los ojos, no se quexara el bienauenturado Antonio del Sol, quando amanescia, porque le impedía con su claridad el recogimiento de su contemplacion. La figura tambien y disposicion del cuerpo ayuda en su manera a leuántar

Segunda parte

tare el spiritu, y despertar la deuocion. Por dō de la iglesia ordeno todas aquellas figuras y cerimonias de la Missa, porque todas ellas ayudan en su manera a despertar mas la deuocion. Y aspi el Sacerdote vnās vezes se pone en cruz, otras se hinca de rodillas, otras inclina el cuerpo hazia abaxo: y todo esto sirue (como diximos) a la deuocion interior. Nuestro Saluador sin tener de nada desto necesidad, vnās vezes oraua prostrado en tierra, y otras leuantando los ojos al cielo. Y aspi mismo se lee de sant Martin, que estando para morir dezia. Dexadme leuantar los ojos al cielo, para que el spiritu se vaya por su camino derecho al Señor. De aquellos Padres de Egypto escriue Cassiano, que muchas vezes en medio de sus Maytines y Psalmos, se prostrauan con toda humildad en tierra a adorar a nuestro Señor, y luego ligeramente se leuantauā: porque no pareciesse aquello mas refrigerio y descanso del cuerpo, que adoraciō y reuerencia dela diuina Magestad. El Arçobispo de Florencia escriue de nuestro Padre Sācto Domingo nueue maneras de figuras y disposiciones corporales, de que el sancto varon vsaua muchas vezes en el exercicio de su oracion: aunque como varon perfecto tenia desto menos necesidad.

Pues

Pues conforme a estos exemplos deue el que ora vsar a vezes de algũa destas figuras para leuantar su coraçon a Dios quãdo mas alcãçado se viere de deuocion. Muy buena cosa es prostrarse algunas vezes en tierra cõ profundissima humildad del espiritu, y del cuerpo, y adorar aquella soberana Magestad con todos aquellos bienauenturados spiritus del cielo, que asì la adoran derribando sus coronas ante la silla de Dios, y del cordero, declarando y protestando que todo lo que tienen es de su mano. Tambien es muy loable cerimonia orar en cruz, como ora el sacerdote en la Missa, y como oro el mismo se ñor en essa cruz, quãdo se offrecio en sacrificio al padre por los peccados del mûdo. Tã bien ayuda para esto leuãtar los ojos al cielo, espècialmente quãdo vsamos de aquellas aspiraciones que S. Buenauentura escriue en su mystica Theologia: porque pues el Saluador vso desta figura y disposicion corporal orando, no deue nadie condenar lo que nos dexo por exemplo el maestro dela verdad, Porque aunque Dios este en todo lugar presente: pero particularmente se dize que su lugar proprio es el cielo: porque alli obra mas excellentes obras que en todo otro lugar.

Mas cõ todo esto conuiene auisar en este
passo,

Segunda parte

passo, que no es necessario estar siempre de rodillas en la oracion, quando viemos que por aqui se impide algo nuestra deuociō cō la pena y flaqueza del cuerpo. Porque dado caso que sea bueno padescer en la oracion al gū poco de trabajo, el qual se offrezca a nuestro Señor en sacrificio por nuestros peccados: mas no es este el principal fructo della, sino el menor: porque en cōparacion de la lumbre y del gusto delas virtudes que en ella da Dios, muy peqña parte es la afflictio, y exercicio del cuerpo. Por tanto de tal manera deue estar el cuerpo en el tiempo de la oracion, como la salud lo suffra, y como el anima este descāsada para vacar al Señor, mayormente si el tiempo es largo de dos, o tres horas (como algunos lo vsan) de los quales muy pocos son los que puedē tener el cuerpo penado, sin perder la attencion que pide este exercicio.

Bien veo que son pequeñas estas cosas, pero toda via ayudan en su manera para el fin que pretendemos. Porque assi como los Rhetoricos (que pretenden formar vn perfecto Orador) no se contentā con enseñarle las cosas en que principalmente consisten los nueruos y la fuerça del orar, sino otras tambiē de muy poca substancia, como es la cōposiciō,
y el

y el conuerso de las vocales y consonâtes, cō otras cosas muy menudas (porque todo esto en su manera ayuda a la perfecta oraciō) assi pretendiēdo formar aqui otro celestial Orador que ore ante el acatamiento de Dios, es razon q̄ sea enseñado en todo aq̄llo q̄ poco o mucho puede ayudar a su proposito: especialmēte q̄ en este linage d̄ negocios ninguna cosa ay que sea pequeña.

Dela. Xij. cosa que ayuda ala deuocion, que son las asperezas corporales. §. XII.

¶ Demas d̄sto, el trabajo, y la afflictiō corporal q̄ procede d̄la spūal, como son ayunos y disciplinas, y cilicios, y vigiliâs, y mala cama, y la pobre mesa, ayudâ en grâ manera pa alcâçar la d̄uociō: lo vno, porq̄ estos tales exercicios son nutrimēto d̄la oraciō y deuociō, y vnos como postes sobre q̄ ella se sostiene: & lo otro, porq̄ como sea verdad q̄ n̄ro Señor da a cada vno la gracia segū se dispone para ella, aq̄l parece q̄ se dispone mas perfectamēte, q̄ no solo cō el spiritu, sino tambiē con el cuerpo se esfuerça & trabaja por alcançarla.

Para lo qual es de saber, que ay dos maneras d̄ aparejos & disposiciones para alcâçar la gracia, vna falsa, & otra verdadera. La falsa es, quādo con solas palabras & d̄sseos tibios busca el hombre a Dios, sin verdadero y en tra-

Segunda parte

trañable gemido del coraçõ. Y esta es la causa porque muchos buscan a Dios y no le hallan: piden, y no alcançan (y asì toda la vida se les va en desseos) porque no le buscan cõ todo su coraçõ, como es menester que le busquen los que le han de hallar, segun aquellas palabras del Propheta que dizen, Hallaras a Dios quando le buscares, si le buscares cõ todo tu coraçõ, y con todo el quebrantamiento de tu anima.

La segũda manera de disposiciõ es esta q̃ aqui significa el Propheta, que es, quãdo cõ verdadero y entrañable desseo y afflictiõ de coraçõ se busca Dios: dela qual habla el mismo Dios por el Propheta Ioel diziendo, Cõuertios a mi con todo vuestro coraçõ, con ayunos, y lloros, y llãtos, y romped vuestros corações, y no vuestras vestiduras, y bolueos a vuestro Señor Dios. En lo qual es de notar que asì como el mal q̃ no se parece por de fuera en el rostro, o no es verdadero mal, o es pequeño mal: asì la afflictiõ interior del spiritu, sino llega affligir tambien el cuerpo, o no es verdadera afflictiõ, o no es grãde afflictiõ. Mas la que tanto afflige el spiritu, que llega tambien a affligir el cuerpo, essa se puede llamar verdadera afflictiõ, y tal es esta de quien habla el Propheta.

Pues

Pues los que desta manera buscan a Dios tengan por cierto que no se les escōdera. Af si le buscaron los Niniuitas, quando ayunaron y lloraron y se vistierō de sacos, y af si le hallaron. Af si lo busco el Propheta Daniel, como el mismo lo escriue de si diziendo. En aquellos dias yo Daniel lloraua ala cōtinua por espacio d̄ tres semanas, y en todo este tiē pono comi pan que bien me supiesse, ni carne, ni vino entraron en mi boca, ni tampoco me vngi con vnguēto por espacio de todos estos dias. Los quales acabados dize que le aparescio vn Angel cō vna figura marauillofa y espantable (segun que el alli relata) y entre otras palabras que le dixo, fueron estas. No temas Daniel: porque dende el primer dia que inclinaste tu coraçon ala intelligen-
cia delos mysterios diuinos, y te començaste a affligir en presencia de tu Dios, fue oyda tu oracion, y por ella soy venido a enseñarte lo que desſeas. Mira quan abiertamente se nos da aqui a entender lo que puede la deuota oracion, quādo es acompañada de corporal affliction.

Ion. 3.

Dan. 10.

De aquella sancta peccadora leemos en el Euangelio, q̄ buscaua con lagrimas al Saluador en el sepulchro, y por esto mereſcio primero que todos gozar de su presencia, por-
Oracion. Pp que

Ioan. 20.

Segunda parte

2. Reg. 21.

que lo buscava con mayor angustia. Mas q̄ digo destas lagrimas piadosas, pues el cilicio de aq̄l peruerso Rey Acab basto para inclinar aquellos ojos diuinos y para hazer reuocar, o dilatar la sentencia que estaua dada cōtra el? Finalmente todas quātas vezes la scriptura dize, que los hijos de Israel se affligieron y ayunaron, y clamaron a Dios, siēpre dize que fuerō oydos, y amparados por el.

Por lo qual todo se vee claro quā principal medio sea este para hallar a Dios. Para cuya confirmacion no dexare de dezir lo q̄ escriue S. Buenauentura acerca desto en el libro de las meditaciones de la vida de Christo. Cuenta el alli, que como vna vez apareciesse nuestra Señora a la bienauenturada Sancta Ysabella viuda, entre otras palabras que le dixo, fue esta vna. Ten por cierto hija, que ninguna gracia communmente descende en el anima, sino es por medio de la oracion, y de la afflietion y trabajo corporal.

Y como ay a muchas maneras de trabajos y afflietiones piadosas, aq̄llas son muy mas agradables a Dios, y muy conueniētes para alcançar su gracia, que proceden de la pena grāde que el anima recibe por auer offendido aquella summa bōdad, y el desseo entra-
ñable

ñable de su gracia. Estas tales lagrimas y afflicciones que nascen de verdadera charidad y humildad, son las que mas a el agradan, como lo significo el Propheta Baruch, quando dixo, No los muertos que estan en el infierno, cuyo spiritu es rescebido en las entrañas de la tierra, honran, y sanctifican al Señor, si no el anima que anda triste por la grandeza de sus peccados, y derribada y enferma, y cõ ojos enflaquecidos y llorosos, esta es la que da honra y sanctidad al Señor. No suele sufrir aquellas piadosas y paternales entrañas ver andar vn aña desta manera por su amor desconsolada, sin acudirle muy ay na cõ grãdes y marauillosas cõsolaciones. Quando la madre vee que el niño llora por la teta, no le suffre el coraçon dexarle mucho tiempo estar llorando, sino luego le da lo q̃ pide: porque lo pide con lagrimas, Pues q̃ hara aquel que tan claramente por Isaias se nos ofrece con entrañas mas que de madre diziẽdo: Si la madre se olvidarẽ de su hijo, y o no me olvidarẽ de ti? Que hara sino abrir los pechos de su gracia, y seno de su misericordia, y cumplir aquello que el mismo dixo por este propheta, A mis pechos fereys llevados y sobre mis rodillas os halagare?

Baruc. 2.

Isai. 49.

Isai. 66.

Desta manera pues hã de buscar la diuina

Segunda parte

Prou.8.

gracia los que la quifierē hallar, y si así la buscaren, tengā por cierto que la hallarā, pues la buscā de verdad. Así lo promete muchas vezes Salomō en sus Prouerbios, como quādo dize, que los que madrugaren y velaren, y perseueraren a las puertas de la sabiduria, finalmente la hallaran? dando a entender, q̄ el que quisiere hallar de veras ha de buscar d̄ veras, y desta manera busca el q̄ no solamente busca con desseos del spiritu, sino tambiē con trabajos y afflictiones del cuerpo.

Mas todo esto ha de yr acompañado cō prudencia y discreciō, dela qual trataremos adelante en su proprio lugar.

Dela trecena cosa q̄ ayuda a la deuocion q̄ son las obras de misericordia. §. III.

¶ Tambien las obras de charidad y misericordia (demas d̄l merito y prouecho que ay en ellas) ayudan mucho a la deuocion: porque aunque de presente parece que entibiā el anima con sus ocupaciones, pero entibiā la dela manera, que el roscio del hyssopo ala fragua, que aūque luego parece que la amortigua, despues la haze mas arder. Porque como Dios sea tan fiel, y tan amigo de los misericordiosos, y dela misericordia, siēpre tiene cuidado de guardar su ratiō al sieruo fiel y piadoso, q̄ a tiempos dexa su comida, por yr a fo-

a socorrer la necesidad agena. Poresto dixo el Angel a Tobias. Mas vale la oraciõ cõ ayuno y lymosna, q̃ atesorar grãdes riquezas: por q̃ la lymosna, libra dela muerte, y purga los peccados: y abre camino pa la vida perdurable. Y mas abaxo dize. Quãdo hazias oraciõ cõ lagrimas, y enterrauas los muertos, y te le uãtauas a medio comer d̃la mesa por acudir a los proximos, yo offreci tu oracion a Dios.

Y no solo la comida corporal, pero tambien la spiritual se ha de dexar a vezes por acudir a las necesidades dela charidad. Porque (como dize Sant Bernardo) el que dexa la cõsolacion spiritual por socorrer a su proximo, quantas vezes esto haze, tantas spiritualmente pone su vida por el. Esto es en su manera hazerse Anathema de Christo por los hermanos: conuiene saber, apartarse por algũ rato dela conuersacion y compaõia suauissima de Christo, por entender en el prouecho del proximo. Mas los que desta manera se apartã alguna hora de Christo: despues lo vienen a hallar todo jũto, porque finalmente Dios los viene a medir por su misma medida, vñando de misericordia con los que vsaron de misericordia, y recreando los spiritus de aquellos que por su amor recrearen los cuerpos de sus proximos, segũ que claramẽ

Pro.ii.

te lo affirma el Ecclesiastico diziendo: El anima que haze bien al proximo, sera enriquecida: y la que embriaga a los otros, ella tambien sera de Dios embriagada.

De las cosas que impiden ala deuocion.

Capitulo. III.



Icho ya de las cosas que ayudā a la deuociō, digamos agora dlas q̄ la fuelē impedir, para que por todas partes sea ayudado el studio y exercicio delas personas deuotas.

¶ Del primer impedimento dela deuociō, que son los peccados ueniales. §. I.

¶ El primero y el mas principal de todos los impedimentos(de que tratamos) es el delos peccados, no solo delos mortales(porque estos claro esta que impiden todos los bienes del anima) sino tambien delos veniales: porque a estos pertenesce propriamēte resfriar el feruor dela charidad, y asì tambien la deuocion: De manera que aūque no quitā del todo la charidad quitan le las alas con q̄ buela y aunque no matan el anima, debilitan la salud y buena disposicion con que ella obra y dexan la flaca y pesada para todo bien.

Y poresto el varō deuoto ha d traer pleyto per

to perpetuo contra este linage de culpas: las quales aunque parecen pequeñas, el no las deue tener por tales, pues que Dios se las defiende: porque (como dize muy bien Sant Hieronymo) el sieruo de Dios no ha de mirar lo que le mandá, sino quien se lo manda que es Dios, y pues es cierto que no ay Dios pequeño, no ha de tener mandamiento ninguno por pequeño (aunque entre ellos aya su diferencia) especialmente sabiendo que de vna palabra ociosa auemos de dar cuenta en el iuyzio aduenidero. Por lo qual (como dize el Sabio) el que teme a Dios, en ninguna cosa se descuyda, por pequeña que sea. Mat. 12.

Y demas desto deue mirar q̄ ha de ser grande la pureza del anima donde Dios ha de infundir este vnguento preciosissimo de la deuocion porque assi como el fino ruficler no se alsieta sobre barro, sino sobre oro: assi nūca Dios asienta este esmalte tan precioso, si no sobre el anima que estuviere limpia de peccado. Y por esto conuiene que tēgamos siempre en las manos vn cedaço muy delgado para cernir todas las obras que hazemos y la intencion con que las hazemos: y el modo con que las hazemos: para que en todo y por todo vayā limpias de toda vanidad y peccado.

Y guardese del parecer de aquellos q̄ sue-
 lē dezir, esto no es peccado mortal, no va mu-
 cho en ello pues no es cosa de precepto. Di-
 me q̄ tal seria el sieruo que estuuiesse deter-
 minado de nunca hazer cosa que su señor le
 mandasse, sino se la mandasse desenuaynada
 el espada y fopena de muerte? Item que tal se-
 ria la muger que dixesse a su marido. Yo no
 tengo de ser mala muger, ni hazeros trayciō
 mas fuera desto, sabed que tēgo de hazer to-
 do quanto se me antojare aun que sepa que
 os pese dello. Quien haria vida cō tal muger
 como esta? Pues tales son sin dubda los q̄ no
 hazen caso de todo lo que Dios manda en la
 scriptura sagrada, sino de solo aquello que
 manda fopena de muerte, que es debaxo de
 precepto, y contentos cō solo esto, passan li-
 geramente por lo de mas. Estos tienen muy
 cerca la cayda: porq̄ esta claro, que el pecca-
 do venial es disposiciō para el mortal, y por
 ello (como dize el Sabio) el que menos pre-
 cia las cosas pequeñas, poco apoco y ra a dar
 consigo en las mayores. Alo menos esta pue-
 des tener por vna muy gran señal para cōje-
 cturar si estas en gracia, conuiene saber si te-
 mes al peccado mortal q̄ la quita, y al venial
 que dispone para quitalla. Porq̄ asì como
 el cuerpo q̄ esta viuo no solo teme la muer-
 te,

Eccle. 19.

te, fino tambien la calétura, y la herida, y vn solo rascuño por pequeño que sea: assi el anima que viue en gracia, no solo teme el peccado mortal que le quita la vida, fino tambien qualquiera dolencia de peccado venial, q̄ dispone para quitarla. Pues assi por esto como por lo que toca a la deuocion, deue trabajar el sieruo de Dios por enitar todo peccado venial y entōces podra alçar las manos puras a Dios en la oracion, y tener siempre cōseruado y viuo el feruor de la charidad.

¶ Segundo impedimento, del remordimiento de la consciencia. §. II.

¶ Contrario impedimento a este y poco menos prejudicial, es la demasiada pena y desflabrimiento que algunos tomā por los peccados veniales en que caē: con la qual muchas vezes se hazē mas daño, que cō los mismos peccados. Porque como la culpa trayga cōsigo remordimiento de cōsciēcia, ay algunos que tomā esto tan por el cabo, que hinchen sus coraçones de amarguras, y congoxas, y desflabrimientos demasiados: lo qual todo es grāde impedimiēto para la diuina suauidad, y para el sosiego de la oracion.

Y demas desto como el peccado sea vna pōçona mortal, que luego tira al coraçō y lo haze desfmayar, ay muchos que assi como caē

Pp 5 en este

Segunda parte

en este genero d peccados, luego se les cae el coraçon, y pierden todo el esfuerço y aliẽto que teniã para biẽ obrar. Porque asì como no ay cosa, que mas ayude a todo lo bueno, que el vigor y aliento del coraçõ, asì no ay cosa que mas corte los braços q̃ el desmayo y caymiento del. Por lo qual aq̃llos sanctos padres del yermo solian encomẽdar mucho a sus discipulos, que anduies̃sen siempre cõ este vigor y esfuerço de animo: porque mediante el estaua el hombre siempre como sobre los estribos aparejado para todo lo que deue hazer: lo qual todo pierden los que desta manera se dexan caer. Por donde no sin causa diximos, que muchos se haziã mas daño con el indiscreto arrepentimiento de los peccados, que con los mismos peccados.

Esta indiscreciõ nasce vnas vezes de pusillanidad, otras de vna secreta soberuia, la qual tacitamẽte haze creer al hõbre q̃ es algo, y q̃ no auia d caer el ya en tales y tales defectos: lo cõtrario dlo qual presuppone el humilde, y por esto no se haze nueuo caer en defectos: porque esso y mas q̃ esso tiene ya el entẽdido y presupuesto de su gran flaqueza. Nasce tambiẽ esta pusillanidad de no conoser los hombres la gracia dela redempcion de Christo, ni saber aprouecharse de
la me

la medicina q̄ el nos d̄xo en su passiō y muer-
te para r̄medio d̄stos desmayos y temores.

Sea pues el primer remedio conoſcer a e-
ſte Señor, y el valor de ſus mereſcimientos: Hcb. 1.
para que no perdamos la eſperança de ſu mi-
ſericordia, aun en los grandes peccados, quā-
to mas en los pequeños. Eſta eſperança nos da
el Euangelista Sant Iuan por eſtas palabras, 1. Ioā. 2.
Hijuelos eſto os eſcriuo porque no pequeys
mas ſi por v̄tura peccaredes: no por eſto d̄ſ-
mayeys: porq̄ abogado tenemos de nueſtra
parte ante los ojos d̄l padre q̄ es Ieſu Chriſto
juſto: el qual es aplacador de ſu ira, y el q̄ ſa-
tisfaze por todos nueſtros peccados: y no ſo-
lo por los nueſtros, ſino t̄bien por todos los
del vniuerſo mūdo. Pues q̄ deſcōfianza pue-
des tu tener debaxo delas alas y merecimien-
tos de tal interceſſor? Todos quantos pecca-
dos ay en el mundo del āte de ſus merecimie-
tos, no ſon mas que vna pagica liuiana delā-
te de vn fuego infinito. Pues porq̄ deſmaya-
ras teniendo de tu parte tal ſatisfacion y ta-
les merecimientos?

Diras que peccas cada dia, y cada hora, ſin
acabar jamas de emēdarte. Dime ſi cada dia
Chriſto padeciēſſe de nuevo por los pecca-
dos q̄ hazes cada dia, tēdr̄as razon para deſ-
mayar? Diras que no. Pues tē por cierto, que

Segunda parte

no es menos fructuosa aq̃lla muerte ya pasada que si cada dia de nuevo se padesciera: porque (como dize el Apostol.) Cō vna of-
Heb. 10 frēda que offrecio este summo sacerdote en la Cruz perficiono sus sanctificados para siēpre, por razon del thesoro y remedio eterno que en el sacrificio de su muerte le dexo.

Dizes, que peccas cada dia recibiendo cada dia tantas mercedes de Dios: y q̃ esto no lo puedes suffrir sin desmayar. Digote d̃ verdad, que asì como no ay cosa que mas declare la maldad del hombre, que esta manera d̃ multiplicar peccados, estando siempre recibiendo beneficios asì no ay cosa que mas declare la grandeza dela bondad de Dios, que estar el siempre llouiendo beneficios, sobre quien esta siempre haziendo peccados. Nuestra maldad (dize S. Pablo) haze mas resplādescer la bondad de Dios: por que en hecho de verdad, ni en cielo, ni en tierra, ni en aues, ni en pesces, ni en flores, resplandescer tanto la hermosura, y la nobleza delas entrañas y coraçō d̃ Dios, como en el suffrir y perdonar peccadores. Por dōde si vsares de vn poco d̃ prudēcia y destreza, del mismo deslabrimiento dela culpa, podras (como de vn veneno) hazer medicina cōtra ella, subiēdo por ahy al conosciendo de aquella soberana bondad:

dad, la qual fuffre con tanta benignidad fue
offensas, fiendo tantas y tales, que el mismo
que las haze, no las puede ya fuffrir, y canfa
do ya el mismo de fuffrirfe, no lo eſta Dios d̄
perdonarle. Pues con la miel deſta cōſidera
ciō podras emboluer eſſa amarga pildora pa
ra no ſentir demaſiadamēte el azibar que ay
eneila. Y ſi deſta manera lo hizieres, algunas
vezes te acaefcera reſcebir mayor ſuauidad
cō la cōſideraciō deſta bōdad: que deſſabri
miento con la conſideracion de tu maldad.

Por tanto deues hazer en eſte caſo lo que
haze vn criado fiel, aunque floxo, quando
acierta a tener vn muy bueno y piadoſo Se
ñor, el qual ſi cae en algun defecto, quando
por vna parte comiēça a entriſtecerſe por el
mal que hizo, por otra quando ſe le acuerda
que tiene vn tan buen ſeñor que tātās vezes
le ha perdonado, y de quien ſabe cierto que
cō la facilidad que diſſimulo los d̄fectos pa
ſados, diſſimulara tambien el preſente, quan
do eſto cōſidera, buelue la hoja del ſentimiē
to, que començaua, a tener, y trueca el dolor
que cauſa la memoria de la culpa, con el ale
gria que ſiente conſiderando la bondad age
na. Pues eſta miſma conſideracion deues tu
hazer, quando te affligiere demaſiadamēte
el deſſabrimiento delas culpas y deſta mane
ra haras

ra haras vna como triaca dela pōçoña, y quebraras el ojo al enemigo con sus mismas armas: y tomaras ocasion para mas amar, dello q̄ suele ser causa para mas temer y desmayar. Y lleuādo el agua por este camino, regaras cō ella dos virtudes, cōuiene saber la charidad y humildad: tomando ocasion dela culpa en que cayste para humillarte, y conocer mas claro tu miseria, y para amar cō mayor amor al que tan confiadamente esperas que ha de perdonarla.

Demas desto es bien saber que ay dos diferencias d̄ peccados veniales: y q̄ va mucho de los vnos a los otros. Porque personas ay q̄ peccan contra todo su proposito y determinacion por pura flaqueza, o negligencia, o por las reliquias de los malos habitos que se han quedado en el animar: los quales muchas vezes lleuā el hombre tras de si, quasi sin sentirlo. Otros ay mas sueltos en la consciencia los quales no tienē esta determinaciō ni proposito sino que contentos con no hazer cosa que sea mortal, en lo demas quierē comer y beuer, y holgar, y parlar, y perder en estas cosas mucho tiempo, a las quales ordinariamente estan annexos muchos peccados veniales, que entre tanta ociosidad, y soltura no se pueden excusar. Estos (dize Henrico Herp.)

Herp.) que mientras tuuieren esta determinacion, nunca seran perdonados de estos pecados, por mucho que los confiesse, porque no tienen proposito verdadero de emendar los, sino antes proposito contrario, de hazerlos. Y los tales no se puede negar sino q̄ viuen en mucho peligro, porque (como dize muy biē S. Tho.) el que no tiene proposito verdadero de aprouechar, viue en grā peligro de desaprouechar. Por q̄ assi como el q̄ estuuiesse en medio de la canal de vn impetuoso rio: si quisiessse estar se quedo, y no trabajasse por subir agua arriba estaua en gran peligro de yrse tras d̄la corriēte agua abaxo assi en este camino de la vida spiritual (que es tã agua arriba, y tã dificultoso) viue en mucho peligro de boluer a tras, quiē no trabaja quanto puede por yr adelante.

Mas los que peccan de la otra manera que deziamos por algũ descuydo, o negligencia estos mas facilmente bueluen en si, y alcançā perdō: porque no es en manos del hombre (por muy perfecto que sea) excusar todo linage de peccados, pues (como dize el sabio) Pro. 24 siete vezes en el dia cae el Iusto, y otras tantas se levanta. Conforme a lo qual dize sant Augustin: Los sanctos varones tienen cosas que de verdad pueden llorar: y con todo esto

Segunda parte

esto son sanctos: porque tienen affecto y deseo verdadero de hazer todo aquello q̄ conuiene para la perfecta sanctidad.

1. Co. 3. Para significar estas y otras differēcias d̄ peccados, dixo el Apostol, que sobre el fundamento de la yglesia, que es Christo, vnos edificauā oro y piedras preciosas, y otros maderā, heno y paja, y que cada vna d̄ estas cosas auia de passar por fuego, y permanecer, o q̄ marse enel segū la materia que tuuiesse. Los que edificā oro, y piedras preciosas, no tiēn porque temer el fuego: mas los que edifican maderā, heno, o paja, no puedē dexar de que marse enel: sino que mas tiempo ardera la leña, y menos el heno, y mucho meñor aun la paja, que en vn puncto se acaba. Por las quales cosas podemos entender las diferencias, que ay en los mismo peccados veniales, y en los castigos y purgatorio d̄ ellos: porque algunos peccados ay que son como maderā, quales son los delos imperfectos y principiātes: los quales durarā mas enel fuego: otros como heno mas liuanos, quales son los q̄ estā ya mas aprouechados, que durarā menos aū que estos. Otros ay como vna paja mas liuiana, quales son los delos perfectos, los quales duraran aū mucho menos, porque muy presto serā purgados. Estos son vnā palabra ociosa, vna

sa, vna discrecion, vn descuydo, o negligencia en cosas pequenas, en las quales cosas caen muchas vezes aũ los perfectos y sanctos, por lo qual no es razon q̄ desmayen los imperfectos, quando desta manera desfallescieren.

Esto se ha dicho tan por extenso, por proueer de remedio efficaz a los pusillanimes y desconfiados. Mas porque el hombre es vna criatura tan ciega, que muchas vezes haze a la medicina ponçoña, y no sabe huyr de vn extremo sin caer en otro, por tanto me parece auisar al cabo, que este emplastro no se ordeno aqui para los atreuidos y floxos, sino para los pusillanimes y couardes, y por esto si el atreuido y el floxo quisieren apuecharse del, no harã mas que tomar vna medicina hecha para la cura de vn humor frio, y applicarla para la de vn humor caliente.

Ni tãpoco a los pusillanimes se les pone aqui perpetuo entredicho en el dolor y remordimiento delos peccados, el qual es como vn escarmiento y castigo saludable para no boluer a ellos, sino para que de tal manera tomen este deslabrimiento, q̄ no turbẽ la paz del coraçõ, q̄ es el cẽtro y lugar dõde reposa Dios. Bueno es el dolor d̄ los peccados mas ha de tener su medio este dolor, cõ q̄ se desuie delos extremos. Y por esto el Apostol

Oracion.

Q q acon

aconseja en la segunda Epistola a los de Corinthe, q̄ cōsuelē y esfuerce a vn cierto penitente: no porq̄ tuuieſe el por mala la tristeza y dolor delos peccados (la qual alli alaba con tanta razon) sino porque cō la demasida tristeza no se ahogasse y desmayasse el q̄ asì se affligia, y esta es dela q̄ aqui hablamos

Tercero impedimento delos scrupulos. §. III.

¶ Los scrupulos tambien que nascen de los mismos peccados, suelen impedir mucho la deuocion, por el desassosiego grande q̄ traē consigo. Porque los scrupulosos siempre andan carcomiendose consigo mismos, si consenti, sino consenti, si reze, sino reze: si confesse, sino confesse: y asì en otras cosas semejantes: lo qual todo es grande impedimento para la paz y sosiego del coraçon, en la qual mora Dios. Porque si la cama de aquel esposo celestial es florida (segun se escriue en los Cantares) como podra el reposar en el coraçon que esta lleno de scrupulos y congoxas, que son como ortigas y espinas. Mas porq̄ no basta dezir que se quiten los scrupulos, si no se da remedio contra ellos, por esto sera necessario tratar delo vno y de lo otro, porque no sea del todo manca y defectuosa esta doctrina.

Las causas delos scrupulos son diuersas: y asì tam-

assi tambien lo son los remedios: Porque algunas vezes permite Dios esta passion en los fuyos, como permite otras dolencias y trabajos, para que sean como vna lima y purgatorio de sus peccados, o para mayor merito y corona dellos. Y para estos no ay otros mayores cōsuelos ni remedios q̄ los q̄ generalmēte se dā pa todo genero de trabajos: de los quales esta llena toda la scriptura diuina.

Otras vezes nacen de melācholia: que es vn humor aparejado para mouer la imaginacion y appetito con diuersas passiones de tristeszas y temores demasiados: de dōde nascē diuersos scrupulos y desaffosiegos dela consciencia. Y quando los scrupulos nascen de este humor, mas necesidad tienen (como dize Sāt Hieronymo) de los remedios de Hippocrates, que de los que aqui se pueden dar.

En otros nacē del amor proprio, y del no saber hazer los hombres diferencia entre el pensamiento y el consentimiento dela volū tad: por donde muchas vezes vienē a tomar lo vno por lo otro, y creer que peccaron dō de no peccaron. Porque el demasiado amor que el hōbre se tiene, le haze temer mas d lo que conuiene su peligro: y este temor demasiado junto con la ignorācia susodicha, haze muchas vezes temer dōde no ay que temer.

Segunda parte

Tambien esto viene otras vezes por obra del enemigo, el qual sino puede quitar dñl anima el temor de Dios, trabaja por hazer q̄ no vsemos biē del, empleādolo no en temer (como era razon) los verdaderos peligros sino los falsos y apparētes. De manera q̄ sino puede secar la vena del agua viua q̄ embia Dios a nuestra anima, procura diuertirla por otras partes desaprouechadas, por q̄ no se rieguen con ella las plātas saludables delas virtudes. Esta fue la astucia de aquel cruel capitan Holofernes, el qual teniendo cercada la ciudad de Bethulia, y a que no pudo secar la fuente de dōde le manaua el agua, mando quebrar los caños por do yua, para que así se diuertiesse y derramasse por dōde no aprouechasse a los moradores della.

Tambien esto nasce de no tener los escrupulosos bien entēdida la bondad de nuestro Señor, y el desseo grande q̄ tiene de la saluacion de los hōbres, y de lo que principalmente les pide para esto. Porque en hecho de verdad, los scrupulosos, quāto es de parte de sus scrupulos, son muy injuriosos a la diuina bōdad, y no sienten della como era razō, antes tratan con Dios como tratarian cō vn juez muy achacoso, que anduuiesse buscādo puntillos de derecho, y maneras de calumnias para ne-

ra negar al reo su justicia. De manera que no entienden quan grande sea el desseo q̄ Dios tiene dela saluacion delos hombres, aunque saben el tormento que le daua esta sed en la cruz, la qual sentia mas que la misma cruz, pues no quexando se dela cruz, se quexaua della. Tampoco entienden lo que principalmente pide al hombre para agradarse del, q̄ es vn coraçõ determinado en lo bueno, y aparejado para qualquier trabajo, antes que hazer vna offensa contra el. Porque alomenos el hombre que esto conosciessẽ, y se hallassẽ cõ tal proposito y determinaciõ (como por la piedad de Dios se hallan muchos, que por todo el mundo no harian vn peccado mortal) los que esto viessem en si, muy poca razõ ternian para tener escrúpulos, teniendo en sus animas vna tan rica prẽda del amistad y bienquerencia de Dios.

Entre los remedios que se suelen dar contra los scrúpulos, el primero y mas principal es subiectarse humilmẽte al parecer ageno, y dexarse regir por otro. Porque nuestro Señor q̄ no falta en las cosas necessarias, y q̄ a ningũa criatura d̄xo sin su remedio, este fue el q̄ principalmente proueyo para esta dolẽcia, conuiene saber, que quando el hõbre no pudiesse curarse por su propria razon y pru-

Segunda parte

dencia, se curasse por la agena. Porque en tal estado como este, ni deue el hombre creerse a si (porque es parte en esta causa) ni hazerse medico de si mismo (aunque sea letrado) pues esta enfermo. Y por esto quiere el Señor que se dexé curar de otro, y q̄ le obedezca en todo (quando es persona para esso.) Y si por caso errasse el aconsejador en lo que dezia no por esso erraua el aconsejado, pues le mandá que en este caso siga su consejo.

Aprovecha tambien para curar esta dolencia, no dar lugar a los scrupulos en quãto sea posible, ni condescender con ellos en lo que piden. Porque assi como el medio que se suele tener para quitar vn finiestro a vna bestia, es no dexar la salir con el; assi tambien conuiene hazer esto mismo para curar los finiestros del coraçon scrupuloso. Especialmente sabiẽdo que los scrupulos son de tal calidad que por la misma razon que abrimos puerta para vno, la abrimos para otros muchos, y assi nunca el hõbre acabara toda la vida con scrupulos.

Y para ayudar a salir cõ esto, es mucho de notar vna doctrina q̄ Caietano da en la summa a los que son scrupulosos acerca dela cõfession (que es vna delas principales cosas en que ellos suelen tropezar) la qual es, que

no se ha de tener el scrupuloso por tan obligado a confessar todo aquello de que le vienen dudas, si lo confesso, o no confesso, como el que no lo es. Pongamos exemplo. Si yo que no soy scrupuloso, tēgo duda si me cōfesse de vn peccado, o no: o si reze vna hora Canonica, o no: estando assi formalmēte dudoso, obligado sere a hazer por dōde salga desta duda: por no ponerme a peligro de peccado mortal. Mas si soy scrupuloso, no basta qualquier duda para ponerme en esta misma obligacion: porque probablemente puedo creer de mi, que la passion de los scrupulos, assi como me haze muchas vezes temer donde no ay que temer: assi tambiē me hara dubdar dōde no ay que dubdar. Y por esto con mucha razon se aconseja al scrupuloso, que despues que vna vez se ouiere confessado con mediano aparejo y examē de su cōsciēcia, que no abra la puerta a qualquier duda que despues se le offrezca sobre la cōfession passada: sino que se satisfaga con dezir. Y a yo hize vn mediano examē para auerme de cōfessar: y de creer es q̄ como dixe otras cosas tambiē diria esta de que agora tēgo duda conellas, o distinctamēte, o alomenos debaxo de algun cierto numero q̄ comprehendiesse esta culpa con otras semejātes

aunque no se dixesse vna por vna: y esto me deue por agora bastar: porque si comienço a hurgar este cieno, nunca jamas acabare con scrupulos: con los quales hare grã daño a mi anima, y vendre a inhabilitarme y mǎcarme para todos los exercicios de oracion y devirtud: que es vn grande inconueniente. Y por esta causa tan razonable, quiero darme por contento con lo hecho, y no dar ocasion a nuevas marañas.

Con esto pues se deue quietar qualquier scrupuloso: specialmente el que siente en su anima aquel sancto proposito y determinacion (que arriba diximos.) Porque el que se halla con vn coraçon tan aparejado para todo lo que mǎda Dios, que si fuesse menester dezir todos sus peccados a voces en la plaza los diria: auiendo hecho su diligencia, que tiene este porque temer? Y si caso fuesse que en hecho de verdad se q̄dasse algũ peccado por cōfessar, quedandose poresta via, no por esto tiene el hombre porque temer: porque este dictamen suyo dicho le salua. No hizo Dios la confesion para lazo de las consciencias, sino para aliuio y descargo dellas: y sin dubda no fuera aliuio, sino lazo, si le echara tan grandes cargas y obligaciones como los scrupulosos imaginan.

Y por

Y porque el no saber la differēcia que ay entre el pensamiento y el consentimiento, diximos tambiē que era causa de scrupulos, fera bien que demos alguna luz a los ignorātes en esta parte. Pues para esto es de saber, q̄ con vn pensamiento malo se puede auer el hombre en vna de quatro maneras. Porque si quando el pensamiēto se leuāta, acude luego con el temor de Dios, o con la representacion y memoria de Christo crucificado, y lo lança de si, aqui no ay peccado, sino merecimiento, pues va vencido el enemigo. Mas si algun tātō se detiene en el, y a este detenimiento es culpable, y es peccado venial, mas graue, o mas liuiano, segun fuere mayor, o menor el detenimiento. Y para accusarse deste excesso, no es menester que diga el penitēte por menudo todas las particularidades q̄ pēso (como algūos hazē) sino basta q̄ señale la especie del peccado, diziēdo. Accusome que tuue vn pēfamiēto deshonesto, o de ira, o de vanagloria, y no la deseche tan presto de mi como deuiera antes me detuue algun tanto en el. Pero si el negocio passa tā adelāte, que llega el hombre a consentir en aquel mal pēfamiēto determinando de ponerlo por obra (si se le ofreciere aparejo p̄ ello) y a esto conosciamēte es peccado mortal, y por tal se

ha de confellar. Y esto no es malo de conocer: porque el tal consentimiento es vna cosa tan fea, y tan consentida por todo el hombre, que muy claramente podra quien quiera conocer la differēcia que ay entre vn simple pensamiento, y vn consentimiento deliberado de estos. Porq̃ esta es ya vna manifesta desuerguença cōtra Dios, y vn dar el hōbre sellado y firmado de su nōbre que quiere alçarse y rebellar contra el, y quebrantar sus mandamientos.

Otro grado ay mas delicado que estos, q̃ es, el que llaman los Theologos delectacion morosa, que es consentimiento deliberado, no en la obra exterior, sino en el deleyte del pensamiēto interior, que es quādo el hōbre determinadamēte quiere estarse deleytādo en vn pensamiēto malo, aunque no lo quiere poner por obra: que es (como suelen dezir) sino beuo en la tauerna, huelgome en ella.

Pues aqui es donde suelen tropear los scrupulosos, y tomar occasiō para sus scrupulos. Para consuelo de los quales es de saber q̃ para que esta manera de delectacion sea peccado mortal, se requiere que aya en ella consentimiento deliberado de querer el hombre deleytarse y occuparse en pensar vna cosa q̃ de fuy o es peccado mortal: y entiendo por deli
bera

berado, quando el hōbre de proposito quiere estar deleytandose con el pensamiento en vna cosa torpe, o viendo que esta en esto, no lo descha. Por do parece, q̄ si esto viene como a traycion quando el hombre sin mirar lo que piensa se embeuesce en vn pensamiento destos, y quando abre los ojos y echa de ver lo que piēsa, luego lo lança de si, ya aqui no ay peccado mortal, porq̄ no fue este consentimiento deliberado. Item si despues que aduierte lo que pensaua y procurando de apartarse dello, apenas lo puede hazer por estar ya el coraçon tan ceuado y encarniçado en lo que pensaua que no lo puede biē facar allí, tampoco ay aqui peccado mortal, porq̄ esto procede del impetu dela passiō prece dēte, la qual asì como no fue peccado, porq̄ no fue voluntaria, asì tampoco lo sera todo lo que despues se sigue della, porque si la causa no fue peccado, tampo lo sera el effecto q̄ necessariamente della se siguió.

Y porque en esta materia ay muchas delicadezas que dezir, de que tratan copiosamente los Theologos, solamente dire para este proposito lo q̄ escribe vno dellos: cōuiene saber, que este peccado regularmente no cae sino en personas desalmadas, que viue sin temor de Dios y que si dexan de peccar no es por

por respecto de la conciencia, sino de la hon-
ra, o del mudo, o por falta de aparejo: las qua-
les ya que no pueden salir con lo que preten-
den, hazē esso que pueden, que es estar se de
leytando en cosas torpes y deshonestas, y go-
zar de aquel deleyte fantastico e imaginado
porque no pueden gozar de otro.

Con estas cosas y con otras semejantes se
podra curar esta dolencia de los escrúpulos,
porq̃ aunque en algunos parece incurable,
pero en hecho de verdad no lo es, mayormē-
te en los humildes y subiectos al parecer a-
geno, de los quales muchos hemos visto ya
curados y restituydos a la salud.

¶ *Quarto impedimēto, de qualquier otra amar-
gura y dessabrimiento de coraçon.* §. III.

¶ No solo el dessabrimiento que nace de los
escrúpulos, pero generalmente qualquier o-
tro dessabrimiento y amargura de coraçon
agora nazca de ira, agora de accidia, o de
rancor, o de qualquiera otra mala rayz, es
impedimento grande para la deuocion. Por
que como la dulçura y amargura sean cosas
contrarias claro esta que mal podran caber
en vn mismo coraçon la amargura del vicio
y la suauidad de la deuociō, que es el mas sua-
ue de todos los letuarios del anima, Por lo
qual dize Sant Augustin. Mira que tu cora-
çon

con es vn vaso que esta lleno de hiel: y por eso si quieres hincharlo de miel, es menester q̄ primero vazies la hiel. Por esto con mucha razón nos mada el Apostol, que desechemos Ephē. 4 de nuestras animas todos estos dessabrimientos y amarguras de coraçō: las quales assi como son prejudiciales a la charidad, assi tãbiẽ lo son al feruor de la charidad y alegria de la deuocion. El lugar donde mora Dios, es el anima pacifica y mansa: y por esto conuiene desechar della todo lo que impide esta paz y tràquilidad: porque no la desampare este huesped celestial. Para lo qual deuemos andar siempre con vn sancto cuydado de nunca abrir la puerta a ningun genero de pensamiento dessabridos y cōgoxosos: y quando alguna vez se nos entraren en casa, echar los muy presto la puerta fuera: arrojando (como el Propheta dize) Psa. 54. muy confiadamente todos nuestros cuydados en el Señor, y haziẽdo el coraçon largo y ancho para todo trabajo con esta fe, y esperança.

¶ Quinto impedimento, delas consolaciones sensuales. §. V.

¶ Estos quatro impedimentos susodichos, son algo semejantes entre si: porque, o son peccados, o de cosa q̄ nace de peccados. Agora añadiremos otros algunos: los quales aunque

Segunda parte

que sean algo diferentes delos passados no lo son en el daño que hazen para el fin que pretēdemos. Entre los quales es vno y muy principal, el amor, y gusto de las consolaciones sensuales: el qual de todo en todo cierra la puerta al amor, y gusto delas spirituales.

Porque essi como nadie embia el curujano a la casa del sano, sino a la del herido: assi comū mēte no embiara Dios aquel spiritu diuino (que tiene por nombre Paracleto, que quiere dezir cōsolador) a la casa delos cōsolados y alegres vanamente, sino a la delos affligidos y tristes por su amor. Dad fidedra (dize Salomon) a los tristes, y vino a los que viuen en amargura de coraçon: beuan y oluidense de su pobreza: y no se acuerdē mas de sus trabajos. Pues pa curar esta dolēcia prouee Dios desta medicina: y por esto no la embia a la casa delos sanos, sino delos enfermos. Delicada es (dize S. Bernardo) la diuina cōsolacion, y no se da a los q buscan la agena. Es como la muger casta y legitima, que assi como mere sce ser amada sola: assi se agrauia si la amā en compaña de otras. En figura desto leemos, q nūca se dio aquel manna (que cōtenia en si toda suauidad) a los hijos de Israel en el desierto, hasta que del todo se les acabo la harina q auian sacado dela tierra de Egypto. Y assi nū

Exo. 8.

case

ta se dara al hombre el pã delos Angeles en este destierro, hasta que aya renunciado por Dios todos los deleytes y passatiempos del mudo. Muy mala madrastra es la consolaciõ humana pa la diuina: y poresto es menester que la vna vaya fuera de casa, porque no de mala vida ala otra.

Contra esto hazen algunos, que por vna parte querrian tener gusto y sabor en la oracion: y despues deste exercicio quierẽ tener sus passatiempos y recreaciones, sus platicas y conuersaciones, quierẽ comer, y beuer, y vestir, y tratarse con todo regalo: y finalmente de tal manera querriã gozar de Dios, que no querriã perder estos buenos bocados del mundo. Estos no piensan que podran jamas aprouechar en este camino, mientras anduierẽ a este passo. El aue que juntamente nada y buela, es reprobada en la ley, y tenuta **Leui. 11** por suzia. Pues quiẽ es figurado por esta aue, sino el anima del hombre regalado y santo: que por vna parte quiere çabullirse, y banarse en las aguas de sus dleytes y refrigerios y por otra quiere levantar su spiritu a la contemplacion de las cosas altas y diuinas? No puede ser esto, no se engañe nadie porque assi como la luz y las tinieblas no se compadescen en vno, assi tampoco las consolaciones

Segunda parte

nes spirituales, y sensuales, pues tambien se contradizen entre si spiritu y carne como ti nieblas y luz, y poresto el q̄ quisiere gozar de las vnas, es por fuerça que ha de detechar las otras. De manera, que assi como los que quieren entrar en vn collegio, renuncian primero todas las prebendas y beneficios q̄ tie nē (porque de otra manera no podriā ser admitidos en el) assi tenga por cierto que ha de renunciar las consolaciones terrenas, el que quisiere ser admitido a las diuinas. Bien entē dia esto el Propheta David, quando dezia,

Psal. 79

No quiso mi anima consolarse con las cosas de la tierra, acordeme de Dios, y deleytete con su memoria, y el deleyte fue tan grande, que mi spiritu ya desfallecia. Mira si fue buē trueque este, y si se podia llamar a engaño, pues por consolaciones tan pequeñas, le dieron consolaciones tan grandes y tantas, que ya de lleno y colmado el coraçon no las podia sufrir.

Esta es pues la causa porque tantos se ponen a pensar en aquella fuente de deleytes, sin ningun deleyte, porque tienen los senos de su anima llenos d̄ otros peregrinos deleytes, Amador celoso es Dios de nuestras animas (como el mismo lo dize) y por esto no quiere admitir otros deleytes, ni otros amo-

res estrangeros cō los suyos. Por tãto si quie-
res gozar cumplidamente deste bien, toma
aquel consejo de S. Augustin, que en vna pa-
labra lo comprehendio todo diziendo, De-
xa lo todo, y hallarlo has todo: porque to-
das las cosas hallara en Dios quien todas las
dexare por su amor.

¶ Sexto impedimento de los cuydados de ma-
siados. §. VI.

¶ Contrario impedimento al delos deleytes
es el delos cuydados: mas no menos dañoso
que el. Cuydados y deleytes (dize el Salua-
dor) que son las espinas que ahogan la simiē-
te de la palabra de Dios. Por donde con mu-
cha razon dize Sant Bernardo, que necessi-
dad y cobdicia eran las dos principales ray-
zes de todos los males del mūdo. Porque to-
dos los males que se hazē, o son por salir de
alguna necesidad que nos da pena, o por cō-
seguir algũ deleyte que nos de alegria. Pues
los cuydados destas necesidades son vnas dē
las cosas del mundo que mas impiden assi el
gusto dela deuocion, como el reposo dela o-
racion, porque estos arrebatā el coraçon de
tal manera que no lo dexan pensar en otra
cosa que en aquella q̃ los cauio, la qual esta
pungiendo el coraçon, y dando golpes a la
puerta, y solicitandonos por su remedio.

Matt. 13.

Oracion.

Rr

Pues

Exo. 8.

Cant. 8.

Pues quié podrá dormir y reposar en medio de tãtas moxças, y moxquitos como ay en esta tierra de Egipto? menester es cierto aql conjuero del Esposo en los Gãtares, para que pueda tomar la esposa este sueño de vida, en tre tantas cosas que la inquietan. Mas diras, Que remedio para sacudir estos cuydados, que tan fuertemente se nos pegan? El remedio es, que trabajes quãto te sea possible por descarnar tu coraçon del amor sensual de todas las criaturas: porque deste amor nascẽto das estas congoxas, segun que arriba se declara. Y por tanto, si quieres carecer de todos los cuydados, el medio es trabajar por carecer de todos los estraños y peregrinos amores: porque para vn salto tã grande, como es vivir en esta vida sin cuydados, muy d̃ atras y muy de lexos es menester q̃ se tome la corrida. Afsi que en vna palabra se concluye toda esta doctrina. No ames y no te congoxaras: no te deleytes en las criaturas, sino segun Dios, y no te entristeceras por ellas sino segun Dios. Creeme cierto, que donde las dan, las toman: y que el amor y deleyte en las criaturas tienẽ sobre si muy grãdes tributos: y que son despues mayores los dolores del parto, que el deleyte de la concepcion.

El segundo remedio es tomar todos estos
cuyda-

cuydados, y arrojar los en los braços d' Dios, teniendo entera confiãça q̃ el pôdra buẽ cobro en lo que fiaremos de sus manos: pues el nos manda q̃ lo hagamos depositario de todos nueſtros negocios, y tomemos ſolamente a cargo la guarda de ſus mãdamiẽtos. De ſta manera lo hazia la Eſpoſa quãdo dezia, Mi amado es para mi, y yo para el. El para mi, mirãdo lo q̃ me cumple: y yo para el: mirando por lo que cumple a ſu ſeruicio: dando a entender por eſtas palabras, q̃ ſi el hombre ſe emplea todo en el ſeruicio de ſu criador el ſe empleara todo en el bien de ſu criatura. Por q̃ ſe llama la ley de Dios paçto: ſino porque ay en ella eſta manera de correfpondencia y concierto entre Dios y la criatura? Pues quãdo quebrara eſte cõcierto por parte de Dios? quãdo faltara a nadie ſu palabra? Cõ ſolo eſte recaudo embiana S. Frãciſco ſus frayles a negociar ſeguros, diziẽdoles a q̃llas palabras d' el Propheta, Arroja tus cuydados en el Señor, q̃ el te prouera. O quã poquitos Chriſtianos (aũq̃ ſeã de los muy recogidos) ſaben hazer eſto de verdad. Muchos hõbres (dize el Sabio) ſe llaman miſericordioſos, mas varõ fiel quiẽ le hallara? Pues eſta es y na delas virtudes mas propias d' el verdadero Chriſtiano: eſta eſta que mas paz acarrea cõ

Cant. 9.

Pſal. 54.

Prou. 10.

Segunda parte

Dan. 31.

figo, esta es en que Dios mas vezes lo prue-
ua y examina, y esta es finalmēte la q̄ el hō-
bre menos puede alcançar por si, sinō tiene
special fauor de Dios. No es de todos tener
aquella fe de Sufanna, que estando ya sentē-
ciada a muerte en medio de las piedras y de
los enemigos, estando ya el agua a la boca, y
la foga a la gargāta, tenia su coraçon seguro
con la esperança en Dios.

Matt. 15.

Mas diras, que hare yo para alcançar esta
virtud? Sigue a Dios como la Cananea hasta
la fin, y no callen las lagrimas de tus ojos, y
porfia sin descansar hasta que halles esta pre-
ciosa margarita. Considera tãbien quan fiel
es Dios, y quan leal a aquellos que esperā en
el, como lo fue a David, a Abraham, a Iacob,
y a todos los demas. En ti (dize el Propheta)
esperaron nuestros padres, en ti Señor espe-
raron, y librate los. A ti llamaron, y fueron
hechos saluos, en ti esperarō, y no les salierō
en blāco sus esperāças. Mirad hijos (dize el

Eccl. 2.

Ecclesiastico) por todas las naciones del mū-
do, y dezidme, Quien espero en el Señor y
cayo de su esperança? o quien perseuero en
sus mandamientos, y fue desamparado del?

Quieres entender por vn exemplo, quan
grande sea la fidelidad de Dios para cō los q̄
esperan en el? Mira quā fiel fue aquel siervo
de

de Dios Loth a dos huespedes que auia recebido en su casa, pues offrecio dos hijas q̄ te nia por casar a la mayor deshōra del mundo solo por saluar dos peregrinos que se fiaron del: no allegando otra razō mas q̄ dezir, Entrarōn en mi casa, fiados de mi palabra, y por no faltar a quien se fio de mi, catad aqui dos hijas virgines, hazed dellas lo q̄ quisiereis: con tal que no me toqueys en estos hōbres porque se pusieron debaxo de mi ampara.

Que te parece de esta fidelidad? Pues quanto mayor sera la fidelidad de Dios? Que perfection ay en las criaturas que no se halle en el Criador con infinitas ventajas? Tanto es sin dubda mayor la fidelidad de Dios que la del hombre, quanto es mayor la bōdad de Dios que la del hombre. Pues si la fidelidad humana llego hasta aqui, hasta adonde piēsas que llegara la diuina? Toma pues para todos tus negocios y cuydados aquel consejo d̄ S. Augustin q̄ dize, Arroja te en los brazos d̄ Dios, y no ayas miedo que hurte el cuerpo y te dexa caer, recebirte ha, curarte ha, y saluarte ha.

¶ *Septimo empedimento delas ocupaciones,*

y mas delas del estudio y speculation.

§. VII.

¶ *Asi como impiden los cuydados y cōgoxas del spiritu, asi tambien impiden las oc-*

Segunda parte

ocupaciones y trabajos del cuerpo quando son demasiados: porque los vnos embaraçan el spiritu para que no pueda orar: y los otros ocupan el tiempo, para que no aya lugar de orar: y así dexan al hombre sin tiempo y sin spiritu para este exercicio, que de ambas cosas tiene necesidad. Y como quiera q̃ hagan esto todas las ocupaciones demasiadas pero muy mas particularmente lo hazen las de los estudios y letras, aunque sean de Theologia, quando se ordenan para sola especulacion: porque vna d̃las ocupaciones mas contrarias a la deuocion es esta susodicha speculation del entendimiento: la qual se beue toda la virtud del anima y dexa como yerma y seca la voluntad, para q̃ no sienta ni gusto de Dios. Porque con las otras ocupaciones que son puramente corporales, aunque fuesse cauar, o hazer algo de manos, bien se compadesce tratar con el spiritu cosas de deuocion (como las tratauan aquellos padres del yermo, haziendo sus canastillas, y labrando sus huertos) mas cō las ocupaciones del entendimiento, mal se compadescen las de la voluntad: sino se ordenã de tal manera, que vengan a seruir y no impedir este exercicio (como lo hazian los sanctos quando estudiaban) y por esto no perdian, sino antes acre-

scen.

scantauán con esto su deuocion.

Mas en las vnas y en las otras ocupaciones conuiene tener medida, para que no impida lo menos a lo mas: conuiene saber, la obra de Martha a la de Maria, que escogio la mejor parte. Por esto aconseja el bienaventurado Sant Francisco a sus Frayles en la Regla, que de tal manera trabajen, que no maten el spiritu dela deuocion, al qual todas las cosas deuen seruir. El sabio otro si nos aconseja, que busquemos la sabiduria en el tiempo dela desocupacion: y añade diziendo, Que el que mas se desocupare, y en menos cosas entendiere, esse llegara mas presto a la cumbre della. Con esta misma sentencia concuerda la de todos los Philosophos Gētiles: los quales dicen, que el anima se haze sabia con la quietud y reposo interior: y no solo con la interior delas passiones, sino tambien con la exterior de las ocupaciones: porque siempre lo vno anda junto con lo otro. De manera que assi como el agua reposada esta mas dispuesta para poder ver en ella todas las cosas, como en vn espejo claro: assi tambien lo esta el anima, quando viue en este fosięgo y quietud. Pues por esta causa el demonio trabaja tãto por enturbiar los coraçones de los hombres con mil

Luc. 10.

Eccle. 35.

Exo. 5:

maneras de ocupaciones, fingiendoles muchas necesidades falsas: para que embaraçados, y ahogados con ellas, ni tengan tiempo, ni coraçon para vacar a Dios. Así lo hizo en figura desto Pharaon con los hijos de Israel: los quales como dixessen que querian yr al desierto a sacrificar a Dios, dixo el que por estar ociosos y desocupados les venian aquellas nuevas deuociones y sanctidades: y por tanto que el proueeria como los cargassen de mayores ocupaciones. porq̃ así ahogados y embaraçados cō ellas, no les vagasse acordarse de Dios. O a quātos tiene el principe d̃ este mundo así ahogados en obras de vanidades, haziendolos rodear toda la tierra buscando pajas, y haziendoles entender siempre en obras de barro y tamo para edificar torres de viento, Los quales nunca tienē vn rato de soledad, para offrescer en la Dios sacrificio de oracion, porque todo el tiempo dela vida les ocupan las obras de Pharaon.

Luc. 14.

Quien echo fuera del combite del Euāgelio aquellas tres maneras de cōbidados, sino ocupaciones y cuydados demasiados? Vno se escusa diziēdo q̃ ha de yr a visitar sus heredades, otro con que quiere yr aprouar sus novillos: otro cō los cuydados y negocios de su casa y familia: y así todos se quedan fuera de aquel

aquel sa grado combite. De donde nasce que ocupados siempre los hōbres en estas obras terrenas, y apartados de la conuersacion de Dios y delas cosas spirituales, vienē a hazer se del todo sensuales y aū insensibles para las cosas de su salud. Y por que creas esto ser así, oye quan encarecidamiēte lo dize S. Bernardo al papa Eugenio por estas palabras.

Esto es lo que siempre temi y temo: que viendote cercado de tantas ocupaciones como trae cōsigo el officio pastoral, y desconfiando de ver el fin dellas, vengas a no hazer caso desto, y carecer deste justo y necessario dolor que agora tienes, por verte cercado de ellas. Y por esto mayor cordura sera que tu les huyes el cuerpo a sus vezes y tiēpos, q̄ no que te dexes yr tras ellas, y ser lleuado a donde tu no querras. Y si me preguntas adonde? Digote que al coraçon duro. Y no me pregūtes que cosa sea coraçon duro, porq̄ sino sentiste agora este golpe, el tuyo es. Porque aq̄l solo es coraçon duro, que no se espanta de si mismo, porque no se siente. Y si quieres mas saber que cosa sea coraçon duro, no lo pregūtes a mi, preguntalo a Pharaon, que el te respondera. Ninguno jamas de coraçō duro, alcanço salud, sino aquel por ventura de quien Dios se apiado, y le quito el coraçō d̄ piedra

y se le dio de carne. Pues que es coraçon duro? El que ni se rasga con la compunçtion, ni se ablanda con la piedad, ni se mueue cō ruegos, ni haze caso de amenazas, y con los aços se endurece mas. Y relatados otros muchos males q̄ se siguen deste tal coraçō, al cabo cōcluye diziēdo. Cata aqui pues adonde te puedē llevar estas malditas ocupaciones si toda via porfias a entregarte a ellas, sin de xar nada de ti para ti. Mira q̄ pierdes el tiem

Exo. 18 po, y si quieres q̄ te hable como Ietro a Moy sen, tu te cōsumes cō locos trabajos, los quales no son otra cosa sino affliction de spiritu, consumpcion del anima, y perdimiento de su gracia. Hasta aqui son palabras de S. Bernardo. Pues por aqui vera el hombre quan grande sea el peligro de las ocupaciones de malditas: y asy mismo con quanta discreciō y templança se deuē tomar los negocios, aū que sean sanctos: pues vemos que alas ocupaciones arrimadas al summo Pontificado (que parecen tan justas y necessarias) llama aqui este sancto malditas: y dize que son locos trabajos, y perdimiēto de tiempo, no siēpre, sino quando se tomā indiscretamente. Y para esto cōuiene que tēga el hombre muy medidas y tantea las las fuerças de su spiritu para que conforme a ellas tome la carga de las

las ocupaciones: porque de otra manera si excede la carga alas fuerças, q̄ se puede esperar fino cierta cayda.

Y para salir con esto, son necessarias dos muy señaladas virtudes, q̄ son discreciõ y fortaleza. La discrecion para entēder (como dixen) el caudal de nuestras fuerças, y las expensas cotidianas de tiempos y exercicios de q̄ tenemos necesidad para traer la vida cõcertada. Y entendido esto, es menester vna grãde constãcia y fortaleza para sacudir todos los negocios que fuera desto se nos offrescieren, y no subjectarnos (salua siempre la obediencia) alo que no podemos llevar. Porque los que se dexã v̄cer de ruegos, o de importunidades, o d̄ otros respectos humanos, por los quales se cargã de cuydados demasiados despues vienen a dar con la carga en tierra, y ni puedē con lo vno, ni cõ lo otro: y asì vienen tarde a entender con el mal de su daño la culpa de su indiscreto atreuimiento.

Y para esta misma victoria sirue tambien aquella suprema virtud: a la qual pertenesce seguir en todo y por todo el beneplacito y llamamiento de Dios: el qual siempre nos llama a la mortificacion de nuestras passiones, y a los exercicios por dõde esta se alcanza: y no quiere ni accepta otros seruicios peregrinos,

Segunda parte

1e .R. 18

nos,quãdo no se cūple primero cō esto. Por
 donde el sieruo de Dios,deue siempre tener
 ante los ojos aquellas palabras que embio a
 dezir el Rey Saul a Dauid,quando le queria
 casar cō su hija,al q̃l (como se excusasse por
 pobre) mando dezir, No tiene el Rey neces-
 sidad de haziēda ni de arras,sino de ciēt pre-
 pucios de Philisteos, para q̃ se tome vēgāça
 de los enemigos del Rey. Pues si el Rey dela
 tierra no tiene necesidad delas riqũzas de na-
 die,quãto menos el del cielo,q̃ podria cō vn
 solo q̃rer dar mil bueltas al mundo? Mas no
 quiere el otra cosa del hōbre,sino vēgança d̃
 sus enemigos q̃ son nuestros peccados y pas-
 siones,y destas quiere que le demos los pre-
 pucios,cortando y mortificādo todas las de-
 masias dellas,Y porque esto a penas se pue-
 de hazer sin el exercicio dela Oraciō y Cōsi-
 deraciō,esto es lo que nos pide mas que mu-
 chos otros generos de seruicios a que no so-
 mos obligados.Y si enel mundo ay tanta de-
 sorden como veemos,por vētura es esta vna
 muy principal causa,porque los hōbres no
 quieren seruir a Dios en lo que el quiere ser-
 seruido,sino en lo que cada vno le quiere ser-
 uir.Y porque ay algunas cosas que al princi-
 pio se pueden facilmente desechar,pero de-
 spues de encargado el hombre dellas,no las
 puede

puede echar a puertas agenas y (quando se vee ya enredado por todas partes y dessea salir no halla por donde) por esto es menester aun mayor prudencia para oler dēde lexos los peligros, y repararse con tiempo antes q̄ llegue el golpe, y (como dize el sabio) apare
jar la medicina antes de la dolencia. Y esto Eccl. 18
no es menester prouarle por razones, porq̄ a cada passo hallara el hombre muchos exemplos de personas incōsideradas, que por ser incautas al principio en no mirar las cargas y obligaciones q̄ se echauā acuestas despues vinieron a dar con ellas en tierra, y a sentir y llorar ya muy tarde lo que temprano deuie ran proueer.

Los que viuen debaxo de obediēcia, menos tienē en q̄ deliberar en esta parte, porq̄ la obediencia los excusa asì desta perplexidad deste trabajo, como de otros muchos, q̄ es vn grande bien, aunq̄ mal conocido. Mas cō todo esto conuiene mirar no siruamos algunas vėzes a nuestra voluntad focolor de obediencia: como hazen algunos, que quando les mandan lo que ellos mismos desleā, y procuran, creen que aquello todo es obediēcia. Estos muchas vezes vienē a escusarse de stos sanētos exercicios con este titulo, diziēdo, que les mandan estudiar, o predicar, o en
ten

Segunda parte

tēder en officios y negocios semejātes : por
cuya causa dizē que no puedē vacar a Dios,
ni tienen tiempo para ello. Aquí no dexa de
auer vn pedaço de engaño. Porque no pue-
de auer cargo de mayor obligaciō y cuyda-
do en la iglesia de Dios, q̄ el del summo Pōti-
ficado: de quiē depende el bien vniuersal de
todo el mundo. Y con todo esto escriue Sāt
Bernardo a Eugenio Papa aquellos tā excel-
lentes libros de consideracion, en los quales
todo su negocio es acōsejarle, q̄ hurte cada
dia sus ratos de tiēpo a los negocios y despa-
chos vniuersales de toda la iglesia para occu-
parse en este exercicio, sin el q̄l apenas se pue-
de hazer cosa bien ordenada. Cōforme a lo
qual entre otras muchas cosas le dize así.

Mas agora (pues los dias son malos) basta a
monestarte, q̄ ni siēpre, ni todo te entregues
a las ocupaciones de los negocios: sino que
apartes vn pedaço de tiempo y de ti mismo
para la consideracion. Esto digo, teniēdo re-
spēto a la obligaciō y necesidad de tu offi-
cio, y no a lo que mas conuenia hazer: porq̄
de otra manera, si te viera d̄ todo libre, en to-
do y por todo te acōsejara q̄ te entregaras a
aquella virtud, q̄ sola vale para todas las co-
sas que es la piedad. Y si me pregūtas que es
piedad: digote que vacar ala consideracion.

Diras

Diras por ventura que en esto no cõuerdo con aquel que dixo, que la piedad era culto de Dios. No es assi. Antes si bien lo consideras, hallaras que cõ estas palabras declare el sentido de aquellas alomenos en parte. Por-
 q̃ dime, q̃ cosa ay que tãto pertenezca al culto de Dios, como hazer aquello que el amo nesta en el psalmo, diziẽdo: Desocupaos, y Psal. 45
 considerad como yo soy Dios. Pues en que otra cosa entiende la piadosa consideraciõ si no en esta? Y que cosa ay que tanto valga para todas las cosas, como aquella que prudẽtemente preuiene todas nuestras obras y exercicios, ordenando y considerando de la manera que cada cosa se deue hazer, para q̃ las cosas que hechas cõ acuerdo y consideraciõ son prouechosas: no vẽgan a ser dañosas si se hazẽ inconsideradamente? Hasta aqui son palabras de sant Bernardo.

Por las quales paresce, q̃ ningũ officio ni obediẽcia obliga a nadie tan pesadamente, q̃ no le sea licito tomar aq̃llos ratos d̃ tiempos q̃ parescierẽ ser necessarios para traer su spiritu recogido: y su vida cõcertada: lo qual todo se alcança por medio dela consideracion como luego el mismo sctõ declara muy copiosamẽte d̃spues d̃ estas palabras susodichas q̃ por ser algo largas no refiero en este lugar.

Y por

24. 129
ob Y por esto aunque este exercicio general
mente conuenga a todos, pero señalada men-
te cōuiene a aquellos que de su estado y con-
dicion son obligados a mayor perfection: cō-
mo son Obispos y Religiosos, a los quales su
misma profesion obliga a caminar a este fin
y todas las otras obediencias se han de enten-
der guardādo siempre la cara a esta primera
obediencia. La qual no se puede negar, sino
que deue ser ayudada de algunos exercicios
de oracion y consideracion para recogerse el
hombre a sus tiempos y examinar su conseiē-
cia, y ordenar su vida, y curar sus llagas, y re-
pararse para los peligros de cada dia, e implo-
rar para todo esto con ardientes desseos el fa-
uor y gracia del Señor. No ay seruidumbre
en el mundo tan dura, ni tan obligatoria que
priue al hombre del derecho natural que tie-
ne a comer y dormir, y tomar lo necessario
para la vida corporal. Y pues el anima tiene
necesidad de su pasto, y de su sueño spiritual
y de lo vno y lo otro goza en el silencio dela
oracion, todas las obediencias se han de inter-
pretar piadosamente cō esta moderacion. Y
esto principalmente ha lugar en las obediē-
cias que van a la larga (como es el estudiar, o
predicar, o regir, &c.) y no en aquellas que se
mandā ad horā, por que ninguna de aquellas
obe-

obediências hemos de tomar tã apretadamẽte, q̃ del todo nos priuẽ de cosas tan necessarias. Y los q̃ no quierẽ passar por esta regla, alomenos no echẽ las pedradas ala obediencia diziẽdo q̃ por amor della no tienẽ tiempo para recogerse: porq̃ de ninguna destas obediências susodichas se ha de presuponer que nos priuen de cosas que tãto importan para cõseguir el vltimo fin, que es la perfeccion que al principio professamos.

Y lo q̃ digo de los religiosos, esso digo de las hijas y hijos que estã en poder de sus padres (si por vñtura los persiguiessẽ y maltrassẽ, porq̃ se dan algun poco de tiẽpo a la oracion) porq̃ aunque no es licito desobedecer a los padres: licito les es tomar algũ poco de tiẽpo para este exercicio, porq̃ no vengamos a dar en aq̃lla tan peligrosa rota del coraçõ endurecido, de q̃ arriba tratamos. Porq̃ en hecho de verdad la miseria del hõbre es tã grãde, y el mũdo tã malo, y los peligros tã cotidianos, q̃ si vn poco nos apartamos de Dios, estamos luego a peligro. Y sobre todo esto, nro coraçõ es tan inclinado a la carne, q̃ en apartãdo lo de Dios, q̃ es todo spiritu, luego tira empos de la carne.

Octauo impedimento del uicio de la

curiosidad. §. VIII.

Oracion.

Sf

¶ Im-

Segunda parte

Quimpide mucho tambien la deuociõ el vicio de la curiosidad . La qual puede acaescer en muchas maneras. Porq̃ ay vna curiosidad d̃ querer saber los hechos de los otros y las vidas y negocios agenos: la qual (d̃ mas de ocupar el coraçõ cõ vanos p̃samiẽtos) tambien lo enreda con diuersos affectos y cuydados: con los quales se pierde la paz y sossiego de la consciencia. Este suele ser ordinariamente vicio de hombres ociosos y holgazanes: los quales como no se quieren ocupar en sus negocios, siempre entienden en los agenos.

Ay otra curiosidad de entẽdimiẽto, qual es la de aquellos q̃ cõ solo appetito de querer saber, se dā a leer historias profanas, y libros de Gẽtiles, y antigüedades inutiles, y otras cosas semejātes. Y no menos la de aquellos q̃ se dan a la liciõ de otros autores mas graues no con desseo de alcāçar por ella la verdadera sabiduria, sino cõ esta misma curiosidad, buscādo alli solo el artificio, y eloquẽcia de las palabras, o algunos pũctos y sentẽcias mas curiosas q̃ ellos puedan vana mẽte enseñar a otros, sin tomar nada para si. Estos (dize el Ecclesiastico) q̃ tienen el coraçõ como harnero, o como cedaço q̃ despide de si la flor de la harina, y queda se cõ
folas

Eccles.

21.

solas las pajas y saluados: porq̃ así estos de xā passar d̃ claro las verdades y sentēcias saludables con q̃ se auia de quedar, y quedā se con las pajas y saluados, q̃ es cō las palabras y artificio, en q̃ a manera de bestias se quiere apascētar. Lo qual sin dubda es vna cierta señal d̃ ingenios y animos desordenados: porq̃ (como dize S. Augustin) d̃ generosos y buenos ingenios es, no amar en palabras las palabras: sino la verdad q̃ esta en ellas.

Ay t̃bien otra curiosidad sensual: la qual es vn apetito desordenado que muchos tienen de querer que sus cosas sean muy primas y muy bien labradas, y polidas: así la casa y la vestidura, como los libros: y las imagines y otras alhajas semejātes: las quales cosas ni se pueden adquirir ni conseruar sin mucho cuydado: y quādo no se hazen a n̄ro gusto, no puedē dexar d̃ dar desgusto, y de poner nos en cuydado d̃ boluerlas a traçar y ordenar de nuevo, cō lo qual se pierde la paz y el reposo d̃ la cōsciēcia, y se viene el hōbre a meter en cosas excusadas. Lo qual todo esta claro q̃ es grande impedimēto para la deuociō, que requiere el animo quieto y reposado, y libre d̃ todos estos embaraços. Y por esto (como el Demonio vec quā grāde sea este impedimēto) trabaja quanto pue-

Segunda parte

de (como dize vn Doctor) por emboluer a toda suerte de gentes en este vicio, ocupado y incitado a los legos, que procurē cada dia nuevas maneras de trajes y inuenciones: y a los religiosos q̄ trauajē porq̄ sus yglesias y monasterios y ornamentos seā muy curiosos y ricos, y esto so color de piedad: haziēdoles en creyēte q̄ los siervos de Dios merecen todas las cosas: y q̄ para ellos conuiene, labrar hermosos edificios y aposentos, porque se huelguen de estar en ellos. Lo qual no tendra por muy acertado quiē leyerela doctrina de los sanctos y spirituales varones: porque los verdaderos siervos de Dios poco curan destas cosas antes las aborrescē, como a cosas q̄ no se puedē buscar ni cōseruar sin distraymiēto de coraçō, y perdimiēto de tiempo, lo qual es muy contrario a los exercicios de la deuociō: q̄ como sea cosa tã delicada, cō muy liuianas ocasiones a buelta de cabeça es perdida. Porq̄ si al biēaueturado S. Antonio impedia el reposo de la cōtemplacion no mas q̄ la lūbre del sol quando salia por la mañana: quanto mas la impedirán los cuydados con q̄ se hā de buscar, y conseruar los bienes terrenos que tienen plumas y alas para huyr?

Pues por esta causa (entre otras muchas)

es muy alabada la virtud de la pobreza Euā
gelica: a la qual pertenesce cortar d vn gol
pe todas estas curiosidades y demasias, y cō
tētarse con cosas viles y despreciadas, a exē
plo de aquel que siendo Señor de todo lo
criado, no tuuo (quando nascio) otra mejor
cama que vn pesebre, ni otra mejor casa
que vn establo.

*Nono impedimento, de la interrupciō de los
buenos exercicios. §. IX.*

ETambien suele ser muy grāde y aun muy
ordinario impedimēto de la deuociō el cor
tar muchas vezes el hilo a los buenos exer
cicios, sin auer causa legitima para ello. Pa
ra lo qual es de saber, q̄ entre todas las mise
rias del coraçō humano, vna de las mayores
es, q̄ estando tā viuo y tan presto para qual
quier affecto malo, este tā frio y tan pesado
para el bueno. Porq̄ no es menester mas q̄
vn solo pensamiēto q̄ passe d buelo para in
flammar todo nūestro coraçō: y a vezes tam
biē el cuerpo: y para tener vn affecto bueno
(como es vn poco de deuociō) a ratos es me
nester rodear cielos y tierra, y cō todo esso
Dios y ayuda. Por esso se dize del hōbre q̄
es spiritu q̄ va y no buelue: porq̄ se va tras la
vanidad y corrupciō cō grandissima facili
dad, y no buelue della, sino con grāde diffi
cultad

Psal.

77.

Segunda parte

„ cultad. Ciertamente si los hōbres supiesen
 „ sentir lo q̄ era razon: ninguna cosa auia de
 „ sentir tãto entre las miserias d̄ nuestra vida
 „ como esta. Pues por esta causa nos cōuiene
 „ poner gran recaudo en conseruar la deu-
 „ cio: porque asì como es facil de conseruar
 „ despues de alcãçada, asì es muy difficulto
 „ sa de recobrar despues de perdida.

Y por esto dezimos, q̄ es grande impedi-
 mēto para este negocio el cortar el hilo a
 los buenos exercicios: porq̄ quãdo despues
 quiere el hōbre boluer sobre sì, viene a ha-
 llar se tã inhabil, y tã nueuo para ellos: co-
 mo si nūca los ouira conosci-do. De dō de le
 viene a acaescer vna cosa semejãte a aque-
 Luc. 5 „ lla q̄ dixo S. Pedro: Maestro toda la noche
 „ auemos trabajado, y no auemos tomado
 „ ningū pefce. Pues esto mismo suele acon-
 „ fcer a los q̄ desta manera se descuydã, como
 „ lo dize muy biē S. Bernardo a Eugenio por
 „ estas palabras: Quãtas vezes te acaesce lle-
 „ gar a la oraciō, y desleer leuãtar el coraçō a
 „ dios y quieres y no puedes? quãtas te effuer-
 „ ças, y no pasas adelãte? quãtas estas con do-
 „ lores de parto, y no pares? quãtas comiēças,
 „ y derriban te? y dōde comiēças ay acabas? y
 „ quãdo comiēças a vrdir, te cortã la tela? To-
 „ da esta difficultad nasce d̄ auer dexado por
 algunos

algunos dias enfriar el coraçõ: por dõ de iu-
 stamẽte permite el Señor q̃ seamos castiga-
 dos con esta pena, pues tan mal cobro pu-
 mos en la grãcia reçebida: porq̃ al menos
 esta nos sea escarmiẽto para otra. Todo esto
 dize marauillofamẽte Salomon por esta se-
 mejança: Si el cuchillo se amolare, y viniere
 a perder los filos q̃ antes tenia, con mucho
 trabajo se boluera a afilar: y despues de esta
 diligẽcia seguir se ha sabiduria. Las quales
 palabras aun q̃ tẽgan diuersos sentidos, y se
 puedan applicar a muchas cosas pero muy
 mas propriamẽte se aplicã al estudio de la
 deuocion y de la scriptura diuina (como S.
 Hieronymo sobre este passo las aplicã)
 Porq̃ por experiẽcia se vee, si vna vez pier-
 de el hõbre los filos de la deuocion, y el fer-
 uor del spiritu, quanto trabajo le sea mēte
 ster para boluer a recobrallo, despues de lo
 qual viene a q̃dar escarmentado y auisado,
 y a trabajar por cõseruar el biẽ q̃ tiene, por
 no ver se otra vez en semejante confueto.
 Y assi como la interrupciõ destos exerci-
 cios impide mucho la deuocion: assi por el
 cõtrario la cõtinuaciõ dellos es la cosa que
 mas ayuda para alcãçarla. El arbol q̃ tiene
 sus riegos ordinarios a sus tiẽpos, presto vie-
 ne a crescer y dar su fructo. El niõ q̃ tiene

Ecclesi.

10.

Segunda parte

„ la leche y los pechos aparejados a la hora q
 „ quiere, cada dia cresce y se haze mayor. El
 „ estudiãte tãbien q siẽpre cursa las liciones,
 „ y sigue siempre la escuela de su maestro, en
 „ poco tiẽpo llega a la perfectiõ de lo q estu
 „ dia. A ssi como por el cõtrario el q haze mu
 „ chas y largas interrupciones tarde o nunca
 „ llegara a sabernada: porque quãdo buelue
 „ otra vez a su estudio ya tiene olvidado los
 „ principios, y a ssi todo se va en comiẽços.
 „ Verdad es q quãdo esta interrupcion es
 „ breue, y por alguna causa pia dola, o necessa
 „ ria presto quiere el Señor q se cobre lo per
 „ dido, y aun a vezes guarda al sieruo fiel y
 „ obediẽte la racion doblada despues de aca
 „ bada su obediẽcia. Tambiẽ es verdad q esta
 „ manera de interrupciõ con menor peligro
 „ passa en los perfectos q en los principian
 „ tes: porq estos como son aũ pobres y neces
 „ sitados, el dia q no lo trabajã no lo comen.
 „ Mas los q son ya mas perfectos y ricos, siem
 „ pre tienen dẽtro de si mas caudal para sustẽ
 „ tar se por algun espacio, aunq no ganen de
 „ nũcuo. Por lo qual parece q vna de las prin
 „ cipales differẽcias q ay entre los perfectos
 „ y imperfectos, es esta: Que los perfectos son
 „ como arboles de secano, q aunq esten algu
 „ nos dias sin regarse, toda via cõseruã su ver
 „ dor

dor, y dā su fructo: mas los imperfectos son „
como arboles de regadio, que en faltando „
les el riego, luego pierdē todo aquel lustre „
y hermosura q̄ tenían, mostrando bien cla „
ro por de fuera la virtud y beneficios q̄ les „
falta de dentro. Desta manera son agora la „
mayor parte de los deuotos: mas de la otra „
verdaderamente ay muy poquitos. „

Y porque desta materia tratamos ya en „
otro lugar, al presente bastara lo dicho: en- „
comēdando mucho a los amadores de la de „
uocion, la continuacion y perseuerācia en „
sus buenos exercicios, procurando de traer „
toda la vida como vn relox concertado, ha „
ziendo cada cosa en su tiempo señalado: y „
trabajando (quanto les sea possible) que no „
se pierda este hilo.

Decimo impedimento, del regalo y demasia
en comer y beuer. §. X.

¶ Tambiē es muy conosciado impedimēto „
para este camino la demasia y regalo en co „
mer y beuer: asì como por el contrario el „
ayuno y la tēplāça es grāde ayuda para el. „
Por esso andan siēpre juntos en la escriptu „
ra diuina, como coadjutores y hermanos, el „
ayuno y la oracion: y por esto mismo aque „
llos sanctos Padres q̄ se apartauan a los de- „
fiertos a vacar a la contemplacion, eran tan

Segunda parte

estreñados en sus ayunos y abstinēcias, como leemos en sus historias.

Pues assi como el ayuno corporal ayuda a leuātār el spiritu a Dios, assi por el cōtrario lo abate y entorpesce la demasia en comer y beuer. Y la razon desto es: porq̄ leuātār el spiritu a cōtēplar aquella luz eterna, y hazer q̄ este habil para recebir las influēcias y resplādores della, es vna cosa tā alta, y tan sobrenatural, q̄ (como dize S. Augustin) es menester q̄ el hōbre recoja todas sus fuerças en vno, y q̄ emplee todo su caudal en esta subida, si quiere arribar a ella. Porq̄ este buelo tan alto requiere vn hōbre muy descargado y libre de todo aquello q̄ puede tirar del para otra parte. Lo cōtrario de lo qual haze la demasia del comer y beuer, q̄ no por vna, sino por muchas vias nos impide esta subida. Lo primero, porq̄ ocupa ya buena parte de la virtud del anima en la obra d̄ la digestiō, en la qual la misma naturaleza como por justicia pide su derecho, y quiere q̄ toda la virtud por entōces se emplee en aquella obra tan necessaria para la vida. De donde nasce hallarse los hombres tan pesados despues q̄ han excedido en comer y beuer para qualquiera cosa de estudio y attēciō. Lo segūdo, porq̄ los mesmos humos

humos de vapores de la comida como de olla q̄ hierue subē al cerebro (donde esta el assiēto delas potēcias q̄ firuē a la obra de la contēplaciō) y cubrē toda aquella parte como de vna niebla escura, cō la qual se impi dela operacion de aquellas potēcias, y por cōfiguiente la del entēdimiento, q̄ se firue dellas. De dōde nascio aquella sentēcia de los Griegos (q̄ allega S. Hieronymo en vna epistola) q̄ dize: El viētre lleno de mätenimiento, no engēdra delgado entēdimiēto: Y por el cōtrario se dize de Iulio Cesar que yua tēplado y ayuno quādo se puso a vsurpar el Imperio Romano: Para dar a entender q̄ yua con grāde attencion y cuydado a intētar este negocio: lo qual es proprio de hōbres tēplados y ayunos, como effeēto q̄ siēpre se sigue desta causa. Lo tercero, por q̄ natural mēte veemos q̄ la demasia en comer y en beuer sollicita, y llama el coraçon del hōbre a cosas vanas, como es a hablar, y reyr, y burlar, y jugar, y porfiar, y otras cosas semejantes. Porque assi como el spiritu quādo esta lleno de deuociō, llama el coraçō a cosas spirituales y diuinas: assi el cuerpo lleno de mätenimiēto lo llama a cosas corporales y vanas. Cōforme a lo qual dize S. Gregorio q̄ de la hartura del vientre nascen

nascē alegría vana, burleria, carnalidades, hablar demasado, rudeza de entēdimiēto, y otras cosas semejātes: por las quales se ve claro, quan dañoso sea este vicio para el fin q̄ pretendemos: y por consiguiēte quan fauorable sea la virtud a el contrario, q̄ es el ayuno, y la tēplança: como lo muestra Sant Chrysostomo por estas palabras. El ayuno cria en el anima vnas alas spirituales, cō las quales sube a lo alto, y cōtempla dende alli a Dios y mira como de baxo d̄ sus pies todas las cosas mundanas. Y assi como los nauios que lleuan menores cargas nauegan con mayor ligereza: mas los q̄ vā muy cargados caminan con mayor peligro: assi las animas descargadas cō el ayuno estan mas ligeras para nauegar por el pielago desta vida: y para leuātar los ojos al cielo, y despreciar dende alli como sombra todas las cosas presentes. Mas por el contrario la demasia del comer y beuer entorpesce el spiritu, y apesga el cuerpo, y assi haze el anima captiua y subjecta a mil miserias.

- » Mas particularmēte las cenas largas son
 - » mas prejudiciales para este negocio: lo vno
 - » porque gastan el tiempo diputado para las
 - » sagradas vigiliās, y para regalar las animas
 - » en regalar y engordar los cuerpos, y lo otro
- porque

por q̄ cargādo el estomago de mātenimiē-
to, ni se puede leuantār el hōbre a la media
noche, ni madrugar a la mañana cō ligere-
za: q̄ son los dos tiēpos mas aparejados para
este negocio. Por q̄ (como dize Sāt Basilio)
así como el soldado q̄ va muy cargado, no
puede menear biē las armas: así el clerigo,
o religioso no puede bien perseuerar en las
vigilias dela Oraciō quādo esta entorpec-
do y pesado cō la carga del mātenimiēto.

Y no solo la demasia de los mājares, sino
tābiē la curiosidad y regalo dellos, y los cō-
bites, y fiestas semejantes son vn a muy cier-
ta polilla y pestilencia, destos exercicios.
Por q̄ donde se pierde mas tiēpo: y se descō-
cierta mas el spiritu: y se relaxa mas todo el
hōbre, q̄ entre estos cōbites y regalos? Alli
cō el calor del vino y con el sabor de los mājares,
y cō la dulçura de la cōpañia suelta el
hōbre la lengua a hablar quāto se le antoja
y tras ella se va tābien el coraçon, y alli por
todas partes se derrama el spiritu. Pues quā-
to es el tiēpo q̄ aqui se pierde? Quātos los in-
cōuenientes a que se ponen los q̄ a estas co-
sas son aficionados? especialmēte aquellos
a quien por razō de su profesiō les son pro-
hibidas? Quātos son los medios y adheren-
cias q̄ los tales buscan, para conseruarse en
ellas?

33 ellas? Y quãtas vezes por esta causa se viene
 33 a perder la paz, y la charidad: y la cõcordia.
 33 Biẽ entẽdia esto aql grã Sabio pues tãtas ve
 33 zes en sus proberuios nos auisa dello: como
 33 quiẽ conosciã el gran daño q̃ de aqui se po
 33 dia seguir. En vna parte dize: El q̃ es amigo
 33 de cõbites, viuirã en pobreza, y el q̃ busca
 33 mājares delicados, y vinos preciosos, nũca
 33 enriquecera. En otra parte dize: No te ha
 33 lles en los cõbites de los que son amigos de
 33 beuer vino, y comer carne: porq̃ los q̃ se dã
 33 a este vicio, y aqui gastan su haziẽda, seran
 33 cõsumidos: y el sueño y pereza de los tales
 33 vẽdra a parar en pobreza. En otra parte aũ
 33 mas encẽdidamente refiere los grandes ma
 33 les q̃ de aqui se figuẽ, diziẽdo: Para quiẽ es
 33 el ay? para cuyo padre es el ay? y para quien
 33 los tropieços y las caydas? para quiẽ los ruy
 33 dos y cõtiedas? para quiẽ las heridas sin cau
 33 sas? sino para los q̃ se deleytan en el vino, y
 33 son amigos de comer y beuer? Todos estos
 33 y otros muchos males trae consigo este vi
 33 cio, por donde el mismo Sabio viene a con
 33 cluyr en otra parte, diziẽdo: Luxuriosa co
 33 sa es el vino, y bulliciosa la embriaguez,
 33 quiẽ en estas cosas se deleyta, no sera sabio.
 33 Y esta clara la razõ, porq̃ conosciã cosa es
 33 q̃ el camino para la verdadera sabiduria son
 las

Prov.

21.

Ibid.

las lagrimas, la compunctiō: y la mortifica
ciō de las passiones, a las quales cosas de to
do en todo cōtradize el regalo del cuerpo,
y el cuydado y apetito de sus deleytes. Por
q̃ (como dize S. Chrysostomo) asfi como el
fuego no se puede encēder ni sustentar en
materia humida, asfi tã poco la cōpunctiō
entre los deleytes y regalos corporales: por
que estas dos cosas son en si tan contrarias,
que la vna mata la otra. Ca la vna es madre
del llanto, y la otra de la risa: la vna aprieta
el coraç on, y la otra lo relaxa.

Sea pues esta regla general, q̃ el sieruo de
Dios, acordando se de aq̃lla amarguissima
hiel y vinagre que el hijo de Dios por nro
amor gusto en la Cruz, se cōtente cō māj-
res viles y gruessos: y estos pcure tomar cō
tal tēplāça, q̃ siēpre se halle aparejado para
leuātarse el spiritu a Dios, y para qualquier
otro exercicio spiritual, sin q̃ la carga del
cuerpo y del mātēnimiēto lo lleue empos
de si. Acuerdese, que la perfectiō de la vida
Christiana es vna perpetua oraciō y cōmu-
nicaciō con Dios: y por esto quiē ha de te-
ner por officio traer siēpre el spiritu leuāta
do a Dios, siēpre ha de tener el spiritu y el
cuerpo dispuesto y aparejado pa esto. Si vn
musico estuiesse obligado a tañer siempre
neces

„ necesario le seria traer siempre tēplado el
„ instrumento en q̄ auia de tañer. Y si vn ca-
„ çador quisiessse todo vn dia çaçar, necessa-
„ rio le seria tãbiē traer todo aquel dia tēpla-
„ dos los perros y el açor. Pues como no sea
„ otra la via del perfecto Christiano sino an-
„ dar siempre a çaça de Dios y de su gracia, y
„ traer siēpre ocupado el coraçō cō esta mu-
„ fica interior q̄ le haze cō la oraciō: quiē siē-
„ pre ha de entēder en esto, siēpre ha de traer
„ el spiritu y cuerpo tēplado para ello. Afsi
„ lo aconseja Sāt Hieronymo a vna donzella
„ diziendo: Procura de comer cō tal tēplan-
„ ça, q̄ siempre quedes con hambre: para que
„ despues de comer y beuer, puedas libremē-
„ te orar, y leer, y entender en qualquier exer-
„ cicio spiritual. Y por esto dize el mismo
„ sançto, q̄ es mejor guardar siēpre vn mismo
„ tenor y regla de abstinēcia q̄ desplegar ago-
„ ra todas las velas del ayuno hasta en flaque-
„ sce el cuerpo, y despues soltar las riendas a
„ la gula hasta derriballo. Y afsi dize en otro
„ lugar: El manjar tomado con templança, y
„ el vientre alcançado de mātēnimiento, es
„ mejor q̄ al ayuno de dos o tres dias: y mejor
„ es comer cada dia poco, q̄ pocas vezes mu-
„ cho. Muy prouechosa es el agua que poco
„ a poco cae de lo alto, mas el toruellino fu-
riofo,

rioso y arrebatado dñflaua y roba las tierras.

Los que desta manera viuen siēpre seran ricos de tiēpo (q̄ es vna muy gran riqueza) y en pocos dias ternā larga vida, pues todo lo que viuen, es de prouecho, sin tener que desfechar. Y por esto el varon justo aunque acabe sus dias en breue, toda via tiene la vida larga: por q̄ se aprouecha de todas las horas y tiēpos della. Mas los malos y señalada „ mēte los q̄ tienē por Dios al viētre, traē siē „ pre las animas en vida muertas y sepultadas „ cō la carga del mantenimiento: y asī todo „ se les va en affloxar la petrina, y en hazer „ exercicios para digerir y regoldarla de ma „ fia de los mājares: y alargar las horas del sue „ ño para el mismo effecto. Y asī como gente „ q̄ no viue mas que para comer, y hinchir el „ viētre, asī ni entiēdē en otra cosa, ni aū les „ queda tiempo, ni habilidad para ella. Pues „ como se podra dezir q̄ estos viuan larga vi „ da, alomenos vida de hōbres, pues apenas „ tienē vna hora para hazer cosas dignas de „ la generosidad y nobleza de hombres? „

Ozzeno impedimento, de la mala disposicion y „ flaqueza del cuerpo. §. XI.

¶ Cōtrario impedimēto es a este (como di „ ze S. Bernardo) la demasiada abstinencia y „ la flaqueza del cuerpo, o qualquier otra ma „

la disposicion y necesidad q̄ padezca, ora
 sea d̄ hābre, o d̄ frio, o d̄ calor, o d̄ qualquier
 otro accidēte. Porq̄ como sea tā grāde la li-
 ga y amistad q̄ ay entre anima y cuerpo,
 quādo el estamal dispuesto, o necesitado
 de algo, no puede ella por entonces leuan-
 tar se libremēte a la cōtemplaciō de las co-
 sas diuinas, alomenos cō sosiego y reposo:
 porq̄ el dolor de su amigo naturalmente la
 llama, y la inquieta y la haze acudir alli,
 dōde le duele, sin le dar lugar para otra co-
 sa, si Dios con ella por especial priuilegio
 no dispensa, como muchas vezes lo haze.

Por esto cōuiene q̄ el varō deuoto tēga
 „ tal moderacion, y tēplança en el castigo y
 „ tratamiēto de su cuerpo, q̄ ni cō el demasia
 „ do regalo se entorpezca, ni con el demasia
 „ do rigor se adelgaze tanto, q̄ vēga a dar cō
 „ la carga en tierra. Porque asfi como en la
 „ vihuela ni cōuiene q̄ las cuerdas estē muy
 „ tiradas (porq̄ quebrarian) ni tampoco muy
 „ floxas (porque no harian sonido) asfi para
 „ esta musica celestial ni cōuiene que este el
 „ cuerpo demasiadamēte hābriento, ni tam-
 „ poco harto: porq̄ asfi lo vno como lo otro
 „ impide mucho este exercicio. Por ello en
 „ todos los sacrificios de la vieja ley mādaua
 „ Dios q̄ se echasse sal (por la qual se entien-
 de

de la discreció) para significar q̄ no le agrada ningun sacrificio nuestro por grande, si no por salado: que es templado con el sabor desta virtud.

Mas porq̄ es difficultoso acertar este medio: y la carne tira siempre para si y aboga por su parte, por t̄to siempre deue el hombre tener por sospechosos sus pareceres en este caso: y si algũ estremo ouiere de declinar, mas seguro es q̄ sea cōtra ella, que por ella, porque por mucho que le contradigamos, ella siẽpre que vna vez que otra se fue le entregar en su derecho: y no es mucho q̄ algunas vezes sea defraudada de lo necessario, pues tantas vezes hurta lo superfluo.

De otro genero de impedimentos particulares. §. XII.

Estos son los impedimentos generales q̄ cōmunmente suelen offrecer se a todos en este camino: otros ay mas particulares conforme a las cōdicion es naturales, y afficiones d̄ cada vno. Como veemos algunas personas q̄ son naturalmente tan cuydadosas en lo q̄ h̄a de hazer, que vna paja que ayau de menear, no puedẽ reposar, ni aũ dormir de noche con aquella espina, las quales (si tienen algo en que entender) nunca pueden perseverar con reposo en la oracion.

Segunda parte

Otros ay como lunaticos, q̄ les dā vnas tā grandes priessas y feruores de coraçō sobre cosas d̄ ayre, q̄ en dādo les esta priessa no se puēdē cōtener, sino vā luego a cūplir su ap-
petito: aun q̄ dexē a Dios cō la palabra en la boca. Este es vicio de personas appetitosas, y criadas en hazer siempre su voluntad: las quales suelen tener los appetitos y antojos como de preñadas, y estā tā subjectos a este vicio (por el mal habito q̄ tienē) q̄ si luego no hazē su volūdad, parece q̄ quierē reben-
tar. A estos muy facilmete saca el demonio de la oraciō, tirādoles por estos appetitos, como por vnas cadenas: segū se lee de vn mō-
ge q̄ estaua en el monesterio de S. Benito: el qual en ninguna manera podia fofsegar en la oraciō, y asī al tiēpo q̄ los otros monges estauan orādo, este luego se descabullia de aquella sancta cōpañia, y se yua a entender en otras cosas. Por el qual como hiziesse oracion el bienauēturado padre S. Benito, vio en spiritu vn muy disforme negro que se llegaua a el: y tomando le por la mano, le sacaua como por fuerça de aquel lugar. Y asī es de creer cierto, q̄ se aprouecha el demonio destas nuestras malas inclinaciones: para hazer dellas vnas cadenas cō que tire de nosotros, y nos saque de tan proue-
choso

chofo exercicio. Por dōde el sieruo d̄ Dios quādo esto sintiere, crea cierto (aunq̄ no lo vea) que todo ello es obra del enemigo que quiere hazer con el otro tanto.

Mas sobre todos estos particulares impe-
dimētos, el q̄ ordinariamēte mas impide: es
el amor desordenado de algunas cosas, en
q̄ tenemos puesta toda nuestra afficion. Pa-
ra cuyo entēdimiēto es de saber, q̄ apenas
ay en el mūdo persona tan religiosa, ni tan
libre de sus pasiones q̄ no tēga algū idoli-
llo a quiē sirua y adore: quiero dezir algu-
na cosa en q̄ tenga puesta su afficion, y por
cuya possession y amor trabaje y haga to-
do lo q̄ le sea possible. Vnos estā presos del
amor de las letras, y del studio de la sciēcia,
o eloquencia: y aqui tienen quasi puesta la
summa d̄ todos sus desseos de tal manera, q̄
a ninguna d̄ todas las otras cosas del mūdo
arrostrā, sino a esta: paresciēdoles, q̄ ningu-
na otra es grāde, ni digna de la generosidad
y nobleza del hōbre, sino sola ella. A otros
lleua empos de si el appetito de la hōra del
mūdo, o de la priuāça de principes y de grā-
des señores, o de la hazienda y bienes tēpo-
rales. A vnos vereys q̄ todos sus desseos tie-
nē empleados en allegar thesoro y rayzes
para instituyr vn mayorazgo, y ser ellos

Segunda parte

los primeros fundadores d̄ vna casa y fami-
 lia. A otros (que tienen los p̄samiētos mas
 baxos) les parece q̄ serian bien auēturados,
 si llegassen a tener caudal, si quiera para cō-
 prar tal heredad, o tal ofiçio. Otros tienen
 puestos los ojos y el coraçon en alcãçar tal
 casamiento para si, o para vn hijo, o hija, o
 sobrina, pareciēdo les q̄ cumplido este des-
 seño, no les queda mas q̄ dessear. Y otros fi-
 nalmēte estā trauados de otras affiçiones
 diuerfas, como bestias atadas a sus pesebres
 cada vna con su cabestro. Y despues q̄ han
 dado lugar en su coraçon a estas affiçiones,
 luego cō el mismo studio y amor q̄ abraçā
 el fin, se emplean en buscar todos los me-
 dios por dōde mejor lo puedan conseguir.
 Y assi vnos se dan a trastornar libros de no-
 che y de dia, cō aquella ansia de llegar a su
 desseado fin: otros a buscar haziēda por to-
 das las vias q̄ puedē: otros a negociar y soli-
 citar sus cosas, y otros a otras cosas semejan-
 tes. Porque dado lugar a aquella rayz, por
 fuerça es q̄ se ha de dar a todas estas ramas q̄
 della proceden. Las quales sin dubda son
 Mat. 13. aquellas malas yeruas y espinas del Euāge-
 lio que ahogan la simiente de la palabra de
 Dios porq̄ ocupado el hōbre en estos ne-
 gocios cō tā demasiada sollicitud, ni le que-
 da

da tiẽpo ni coraçõ libre para vacar a Dios. Y assi acaesce muchas vezes a estos, q̃ estãdo en oracion los saca de alli el demonio, y los baxa del cielo a la tierra, y aun a vezes los lleua arrastrando, para que vayan a entẽder en aquellas cosas a q̃ los llama su affi- cion. De manera q̃ llamando los Dios por vna parte a su mesa y a sus abraços y rega- los, y a la participacion de su spiritu dexan de acudir a este llamamiento, por acudir a cosas de vanidad.

Pues los que desta manera buscã a Dios, tengan por cierto q̃ nunca le hallaran. Por que (como dize nuestro Saluador:) Nadie puede seruir a dos Señores, sino q̃ por fuerça ha de amar al vno y aborrecer al otro: o suffrir al vno, y despreciar al otro. Y los q̃ pretenden lo contrario, son semejantes a aquellos nuevos pobladores de la tierra de Samaria, embiados por el Rey de los Assy- rios, de los quales dize la escriptura q̃ por vna parte honrauã y sacrificauan a Dios, y por otra tambien honrauã y sacrificauan a sus ydolos. Por donde a los tales conuiene dezir aquellas palabras q̃ el Propheta Samuel dezia a los hijos de Israel: Si os bolueys a Dios de todo vño coraçõ, quitad los dioses agenos de en medio de vosotros, y

Mat. 9
3. Re.
7.
T t 4 feruid

Segunda parte

„ seruid al Señor solo, y libraros ha del poder
 „ de vuestros enemigos. Si los hombres cōfi-
 „ derassen ettentamente quanto es lo q̄ mere-
 „ sce Dios: y quan poquito es lo q̄ puede dar
 „ el coraçon del hōbre, verian claramēte co-
 „ mo no ay q̄ repartir donde tanto es lo que
 „ se deue, y tan poco lo q̄ se puede dar. La ca-
 „ ma (dize Isaias) es estrecha, de manera q̄ el
 „ vno de los dos ha de caer della: y la ropa es
 „ muy corta, y no basta para cubrir a entram-
 „ bos: lo qual manifestamēte se ve q̄ perte-
 „ nesce a la estrechura del coraçon humano,
 „ donde no pueden caber Dios y mundo.

„ Ten por cierto q̄ assi como no puede ser
 „ biē casado el que tiene puestas los ojos en
 „ otra muger que la suya: assi nunca podra ser
 „ biē casado con la sabiduria diuina, el q̄ tie-
 „ ne otros peregrinos amores fuera della. Mi-
 „ ra pues hermano q̄ seas casto amador desta
 „ esposa del cielo, mira no seas adultero a la
 „ sabiduria diuina, mira no le metas en casa
 „ quiē la hagamal casada y le de mala vida.
 „ Porque certificote de verdad, q̄ no ay man-
 „ ceba q̄ assi entibie el amor de los bien casa-
 „ dos, y que assilēs robe y gaste quāto tienē,
 „ como qualquiera afficion destas (quando es
 „ demasiada) entibia el amor de Dios y de to-
 „ do lo bueno.

Y por

Y por esto el q̄ desse a acertar este camino
trabaje por desarraygar de su coraçõ todas
estas afficiones estrañas, y presentarlo ante
el acatamiento diuino, como vna materia
prima desnuda de todas las formas: para q̄
assi pueda Dios imprimir en el todo lo que
quisiere sin resistẽcia. Esta es aq̄lla resigna-
ciõ tã alabada y encomẽdada por todos los
maestros dela vida spiritual: a la qual perte-
nesce offrescer a Dios vn coraçõ libre y de
sapiolado d̄ todas las afficiones y desseos d̄l
mũdo: para q̄ no ay a en el cosa q̄ impida las
influẽcias y operaciones del Spiritus sancto „ 28
Acuerdate q̄ dos cosas señaladamẽte se re- „
quierẽ para acabar qualquiera obra: vna q̄ „
haga y otra q̄ padezca: vna q̄ mãde, y otra „
q̄ obedezca. Pues si tu quieres q̄ Dios aca- „
be su obra en ti, mira qual destas dos partes „
te cõuiene elegir. Y pues a Dios no cõue- „
ne obedescer, ni a ti mãdar: dexalo q̄ es de „
Cesar a Cesar, y lo que es de Dios a Dios. „
Quiero dezir, dexa a el q̄ te encamine y go „
uierne, y haga lo q̄ por bien tuuiere de ti: y „
tu pō te en sus manos como vn poco de bar „
ro q̄ no resiste a las manos de su maestro. Y „
sabete q̄ no ay otra resistẽcia si no la de las „
propias affectiões y voluntades, y de las „
obras y negocios que se figuen dellas. „

Segunda parte

1. Cor. 8.

Y porque no podemos en esta vida despe-
dirnos de muchas ocupaciones y exerci-
cios peregrinos, alomenos trabajemos, por
que no se prèda nuestro coraçon en ellos,
fino que siẽpre tenga el sceptro y principa-
do entre todos el estudio y afficion de la sa-
biduria diuina. A esta digamos ð todo nue-
stro coraçõ aq̃llas palabras del Sabio. Esta
es la q̃ yo ame, y busque desde mi iuuẽtud,
y trabaje de tomarla por mi esposa, y hize
me amador de su hermosura. Este es nue-
stro vltimo fin, este es el centro de nuestra
felicidad, para esto fuymos criados, y para
esto fueron criadas todas las cosas. Todo el
tiempo que en esto gastaremos, pensemos
q̃ viuiamos: y todo lo q̃ saliere de aqui (fino
fuere por justa causa y necesidad) tenga-
mos lo por perdido.

Sapi. 7.

En todos los otros negocios entendamos
mas con el cuerpo que con el spiritu, y mas
con las manos que cõ el coraçon, de la ma-
nera que nos aconseja el Apostol, diziẽdo:
Querria hermanos que mirassedes como es
breue el tiempo desta vida. Por dõde con-
uiene, que los que tienen mugeres las ten-
gan como sino las tuuiesse: y los q̃ lloran,
como sino llorassen: y los que se gozan, co-
mo sino se gozassen: y los que compran, co-

mo

mo fino possleyessen: y los q̄ vsan deste mūdo, como fino vsassen del: pues q̄ se passa como sombra la figura deste mundo. Y pues todo ello es tan breue y caduco, no es merecedor de amarse cō aquel amor que el summo bien merece ser amado.

Va tãto en este documento: que de solo el depende todo el cōcierto, o descōcierto de la vida spiritual, como se prueua claro por esta razon. Porq̄ como en las obras morales el fin sea la rayz y fundamento de todo lo q̄ se ha de hazer, estãdo los fines ordenados y puestos en sus lugares, todo lo de mas yra ordenado: mas si estuieren pervertidos y trastrocados, assi estara tambien todo lo de mas. Porq̄ como estos son los que guian la dāça, por do quiera que estos van tira todo lo de mas. Asienta pues en tu coraçon con grãdissima determinacion, que el principal fundamēto d̄ tu vida es esta cōmunicaciō y trato familiar con Dios, piensa que este es tu pegujar y tu heredad, y tu thesoro, y tu mayorazgo, y todo tu caudal, y cerrados los ojos a todas las cosas, y puesto debaxo los pies todo lo de mas, trabaja por emplearte siempre en esto. Porque sin dubda este es (como diximos) el fin para que fuyste criado, y esta es la mejor obra
de

Segunda parte

de quãtas puede hazer vna criatura: y esta es aquella mejor parte q̃ escogio Maria: y esta es la q̃ entre todas las cosas es, de la que Dios mas se sirue: y esta es obra d̃ la vida cõ tẽplatiua, q̃ es mas perfecta que la actiua: y aqui finalmẽte se exercita nuestro coraçõ en el amor actual d̃ Dios: q̃ es la mejor d̃ todas nuestras obras: por q̃ (como dize sancto Thomas) la interior affectiõ de la charidad es el mas excellẽte acto y mas meritorio de quãtos el hõbre puede hazer. Pues en q̃ mejor demãda, en q̃ mas alta empresa puedes tu emplear tu coraçõ. Y si por vètura eres amigo d̃ saber, y dessear alcãçar sabiduria, ten por cierto q̃ aqui enseña Dios a sus familiares amigos grãdes cosas. Y de mas desto la sabiduria q̃ el aqui enseña estã alta, q̃ todo oro (q̃ es toda sabiduria humana) en cõparacion della es vn poco de arena, y assi como lodo sera estimada la plata delante della. Por lo qual assi como a este fin no puedes ni deues anteponer otro fin: assi a los exercicios y medios por dõde este se alcãça, no deues anteponer otros negocios. Todo lo de la tierra sea accidẽtal y accessorio: esto solo sea lo q̃ ande sobre todo, y preualezca sobre todo, y reyne sobre todo, y por cuyo amor se desprecie y sacrifique todo

do. No hagastã grã pecado como es poner a Dagõ par a par jũto del arca del testamento (como hizierõ los Philisteos) sino el arca este en lo alto, y Dagõ este prostrado delante della. Desta manera pues ordenado y graduado el amor del fin: toda la vida esta ra ordenada: mas desordenado este amor todo lo de mas y ra desordenado.

De las tentaciones mas cõmunes que suelen fatigar a las personas que se dan a la oracion. Cap. III.



Agora sera razõ que tratemos de las têtaciones mas communes, q̃ fuelẽ fatigar a las personas deuotas, y de los remedios q̃ para ellas se han de tener.

De la primera y mas particular tentacion que es la falta de las consolaciones spirituales. §. I.

¶ La primera y mas comũ têtacion es la de masiada pena que muchos reciben quando les falta la deuocion sensible, y las cõsolaciones spirituales. Porque algunos se entristecen tãto quãdo no hallan gusto ni lagrimas en sus exercicios, q̃ caen en têtaciones de pusillanidad y desconfiança: creyendo que

Segunda parte

„ do q̃ ñro Señor esta ya ayrado cōtra ellos
 „ y que no los ama, pues no les muestra aque
 „ lla alegría y buena cara que antes solia.
 „ Otros ay que en faltandoles las consola-
 „ ciones diuinas, luego se bueluē a las huma-
 „ nas: y comiēçan a llamar a las puertas de la
 „ carne: quādo paresce que les hā cerrado las
 „ del spiritu. De manera q̃ los tales no duran
 „ mas en el camino d̃ Dios, de quāto son por
 „ el recreados y consolados: y en faltandoles
 „ esta consolacion, luego dexan de hazer to
 „ do lo q̃ solian, y se descuydan en la guarda
 „ de si mismos. Destos nūca se puede esperar
 „ fructo de aprouechamiēto, miētras ansi an
 „ duuierē: porq̃ estos son como aquella desa
 „ prouechada simiente del Euangelio, que
 „ cayo sobre la piedra: la qual en tātto que tu
 „ uo algun humor de las aguas del inuierno,
 „ estuuu verde y crescio: mas en faltādo le el
 „ tiēpo fresco (como no tenia firmes rayzes
 „ ni fundamento) luego a los primeros soles
 „ del verano se fesco. Estos nūca tienen esta-
 „ bilidad ni firmeza en su manera de viuir:
 „ porq̃ asi como la mar anda con la luna cre-
 „ sciēdo y menguādo quādo ella cresce y mē-
 „ gua: asi estos andan con las crescientes y
 „ menguantes desta cōsolacion spiritual, ya
 „ recogidos, ya derramados, ya deuotos, ya
 „ dislo-

Matt.

13.

dissolutos, ya sossegados, ya liuianos. Porq̃ como no tienē mas caudal ni firmeza, que aquella: no pueden ser estables ni constantes en su manera de vida.

Otros ay tambien q̃ quādo no hallā en su oraciō aq̃llas lagrimas y cōpunctiō q̃ des sean trabajan por sacarlas y exprimir las a fuerça de braços, y quāto mas en esto trabaja, mas duros y descōsolados se hallā. En lo qual piadosamēte los fatiga el Señor, para q̃ entiendan q̃ esta no es agua de sangre, si no agua del cielo, y q̃ no se ha d̃ sacar a fuerça de braços, sino esperādo la cō humildad y paciencia, quādo y como el Señor quisie re darla. Porq̃ (como se escriue en Iob) el es el q̃ detiene las aguas en las nuues, para q̃ no cayan de golpe sobre la tierra: y escōde a sus tiempos la luz en sus manos, y manda le que buelua a nacer quando le plaze.

Iob.

26.

Mas para mayor declaracion de lo dicho, sera biē que tratemos al presente, quales sean las causas por dōde el Señor quita muchas vezes las consolaciones spirituales a los suyos, y que es lo que en tales tiempos se deua hazer.

De las causas porque el señor quita a sus amigos las consolaciones spirituales.

CP A R A esto es de saber, q̃ no siempre quita

Segunda parte

quita el Señor estas cōsolaciones a sus siervos por su culpa, o por su daño: sino muchas vezes por otras causas. Entre las quales la primera (dize vn Doct̃or) q̃ es por la cōseruacion de la salud y vida corporal de los justos. Porq̃ algunas vezes estan gr̃ade el alegr̃ia y cōsolacion q̃ reciben en la oracion con la lūbre y conosciimiēto q̃ Dios alli les da de su bōdad, y sabiduria, y hermosura, q̃ si esto les durasse mucho, ni el cuerpo flaco lo podria sufrir, ni ellos se acordarian de acudir a socorrerle, segū q̃ lo ha menester. Y por esto aquel piadoso Señor, les quita a sus tiēpos estas cōsolaciones y dulçuras para q̃ bueluan a mirar por su salud: y as̃i sin especial milagro se cōserue la vida, para q̃ con ella puedan alcançar mayor corona.

II. Hazlo t̃abien esto a vezes por humillar-
nos, para q̃ conozcamos claramente como
aquel biē quādo lo tenemos, no es nuestro,
sino suyo: pues no lo alcançamos quādo lo
queremos, sino quando el lo quiere dar. Y
por esto (como dize S. Buenauentura) muchas
vezes se niega quādo se busca, y se concede
quādo no se procura: para q̃ por aqui
se vea, como esta es obra d̃ la diuina gracia.

III. T̃abiē haze esto para prouarnos, esto es,
para ver si le somos fieles amigos en todo
tiempo

tiempo, afsi de aduerfidad como de proſpe-
ridad: y ſi le ſeruimos por nueſtro contenta-
miento, o por el ſuyo: porq̃ (como dize Sa-
lomon) en todo tiempo ama el verdadero
amigo: y el que de verdad eſ hermano, en el
tiempo de los trabajos ſe conoce.

Prou.
17.

Algunas vezes tãbien lo haze, para q̃ qui-
tãdonos por eſta via la occaſiõ de entender
en los exercicios de la vida cõtẽplatiua,
deſcendamos a la aãtiua: en la qual cõuiene
q̃ a ſus tiẽpos nos exercitemos, para q̃ afsi
ſeamos diẽstros en todo genero d̃ virtud y
podamos dezir cõ el propheta: Aparejado
eſta mi coraçõ ſeñor, aparejado eſta mi co-
raçõ. Dos vezes dize aparejado, cõuiene fa-
ber, aparejado para los gozos de la vida cõ-
tẽplatiua, y para los trabajos de la aãtiua:
para la dulçura del amor diuino, y para los
negocios del amor del pximo. Para todo
ſe hallaua y gualmẽte aparejado: para el de-
ſcãſo y para el trabajo: para la Cruz, y para
el reyno: para cenar cõ el en ſu meſa, y para
hallarſe cõ el en la batalla. Eſto eſ lo q̃ nos
acõſeja el Sabio, quãdo dize: No tengas la
mano abierta para recebir, y cerrada para
dar: porq̃ no ſolo hemõs d̃ eſtar aparejados
para recebir mercedes de Dios, ſino tãbien
para oſſrecernos por el en ſacrificio, quãdo

III.

Pſalm.
107.

Eccl.4

Segunda parte

„ fuere necessario. Bien auenturada el anima
 „ q̃ tal tiene su coraçõ: la qual estãdo en per-
 „ fecta subiectiõ goza de perfecta libertad: y
 „ siẽdo perfecta sierva de Dios, es verdadera
 „ mente señora de todas las cosas: pues todas
 „ las tiene tan subiectas, que ninguna es par-
 „ te para quitar le su paz. No es de todos lle-
 „ gara este grado de perfectiõ: porque (co-
 „ mo dize sant Gregorio) pocos son los que
 „ llegã a tener aquella destreza que tenia el
 „ capitã Ayoth: de quien dize la scriptura,
 „ que vsaua tambien de la mano siniestra co-
 „ mo de la diestra quando peleaua. El qual
 „ es figura de los varones perfectos, que tan
 „ promptos se hallã para los trabajos y obras
 „ de la vida aetiua, como para los regalos y
 „ dulçuras de la contemplatiua: lo qual sin
 „ dubda es de muy pocos.

V.

„ Tambien acaesce hallarse algunas perso-
 „ nas virtuosas, q̃ ordinariamente viuen siem-
 „ pre en cõtina sequedad de coraçon, y esto
 „ no todas vezes por culpa suya, sino por vo-
 „ luntad de nuestro Señor, el qual es seruido
 „ de llevar a sus escogidos no siempre por vn
 „ camino, ni de vna manera, sino de muchas
 „ y diuersas, para q̃ assi resplãdezca mas su fa-
 „ biduria y prouidẽcia en las muchas mane-
 „ ras q̃ tiene para encaminar la saluacion de
 „ sus

sus escogidos. Y por esto no haze siempre las obras de vna manera (como quiẽ las haze de molde) sino de muchas y diuerfas, como quiẽ tiene libertad para hazer todo lo q̃ a su diuina Magestad paresciẽre. De manera q̃ afsi como el es de infinita virtud: asfi tiene infinitas maneras para obrar nuestra salud. Esta doctrina bien creo yo (dize vn doct̃or) que sera muy agradable a los tibios y negligẽtes, porq̃ esto fue en ellos to mar por excusa y velo de sus negligencias: diziẽdo q̃ es dispẽsacion diuina, y no negligẽcia fuya, la falta de la deuocion q̃ tienẽ. De dõdenasce q̃ se descuydẽ en la oraciõ, y cessen de todo buẽ exercicio: y no quierã llamar a las puertas de aquel q̃ nũca desprecio los ruegos de los humildes y diligẽtes, a los quales sino da lo q̃ piden, a lo menos da lo que les conuenia pedir.

Mas allẽde destas causas ay otra muy prin- VI.
cipal q̃ es querer el Señor sabir a sus escogi-
dos por esta via a mas alto grado de perfe-
ction. Para lo qual es de saber, q̃ las cõsolaciones spirituales son como m̃ajar d̃ niños,
y como vna dulce leche, con q̃ el Señor los
cria y los desteta de los deleytes del mũdo:
para q̃ con el sabor destos deleytes, despre-
cient todos los otros deleytes: y cõ la dulce-
ra del

Segunda parte

„ ra del amor diuino, despida de si todos los
 „ regalos del amor mūdano. Porq̄ de otra ma-
 „ nera nūca los hōbres (segū es gr̄de la fla-
 „ za humana) podriā acabar cōsigo de soltar
 „ vn amor, sino hallassen otro mas dulce, y
 „ mas excellentē, por el qual de buena gana
 „ renūciaſſen todo lo de mas. Y por esto vee-
 „ mos, q̄ ordinariamēte ſon mas ſensibles las
 „ cōſolaciones de los q̄ comiēçā, q̄ las de los
 „ mas exercitados: porq̄ como el Señor vee
 „ q̄ estos tienē mayor neceſſidad prouee los
 „ cōforme a ella de mayor remedio. Mas de-
 „ ſpues q̄ eſtan eſforçados algo cō eſte mājor
 „ quiere el Señor q̄ dexen ya de ſer niños, y
 „ comiencen a andar por ſu pie, y comer pan
 „ cō corteza, Quādo era niño (dize S. Pablo)
 „ penſaua como niño, ſentia como niño, y ha-
 „ blaua como niño, mas deſpues que me hize
 „ hōbre, dexe las coſas de niño, y comence a
 „ .IV viuir como hombre. Aſſi veemos entre las
 „ aues y animales, q̄ deſpues q̄ los padres hā
 „ criado los hijos en el nido, buſcādo les y po-
 „ niendo les la comida en la boca ſin ſu traba-
 „ jo, quādo los veē ya gr̄dezillos, ellos miſ-
 „ mos apicadas los echan del nido, para q̄ de-
 „ xen ya aquella vida imperfecta y regalada,
 „ y tomē otra mejor. Pues eſto miſmo haze
 „ con ſus hijos ſpirituales el miſmo Señor, el
 „ qual

qual afsi como es author de la naturaleza, y
de la gracia, afsi guia las vnas como las otras
obras ordinariamēte por semejāte manera.

Y no por esta mudāça se menoscaba la de
nociō y amor q̄ los buenos tienē cō Dios si
no antes se muda en otra mejor: porq̄ aquel
amor era mas dulce, este mas fuerte: aq̄l mas
feruoroso, este mas sossegado: aq̄l mas en la
carne, este mas en el spiritu: para q̄ afsi pue
da ya el hōbre dezir cō el Apostol: Aūque
vn tiēpo conoscimos a Christo segū la car-
ne, mas ya no le conoscimos afsi.

Quando los hombres han llegado a este
estado, no desfallecē en los trabajos, aun q̄
les falten las cōsolaciones: sino antes velan
y trabajan en la guarda de si mismos, q̄ ten-
gan cōsolaciones q̄ no las tengan. A este
grado de perfectiō deuē anhelar todos los
amadores de Dios, y quādo en el se vieren,
den muchas gracias al señor: porq̄ los faco
ya d̄ pañales, y los puso en estado mas segu-
ro. Grā fiesta dize la scriptura q̄ hizo Abra-
ham, quādo desteto a su hijo Isaac, y lo apar-
to de los pechos de su madre. Cosa es cierto
para notar, que el Sancto Patriarcha no hi-
ziēse fiesta el dia q̄ el niño nascio, quando
toda la familia se alegraue por su nascimie-
to, sino el dia q̄ lo destetaron, quando el ni-

2. Cor.

5.

Gen.

21.

Segunda parte

„ ño lloraua y gritaua por la leche, y hallaua
 „ azibaren los pechos de su madre. Pues quã
 „ to mayor fiesta hara aq̃l eterno padre quan
 „ do vea a sus hijos destetados ya de todo ge-
 „ nero d̃ deleytes no solo carnales y mūdana
 „ les sino tãbien spirituales? Grã fiesta (dize
Luce. „ el Salvador) q̃ hazẽ los Angeles en el cielo
 15. „ quãdo vn peccador haze penitencia: pero
 „ aũ entõces esta la viña en flor, q̃ vna elada
 „ se la puede llevar. Mas quãdo esta ya fuera
 „ deste peligro, y comiẽça a dar su fructo en
 „ tõces cãtan el cãtar d̃ los grados, porq̃ ya el
 „ anima ha llegado por su orden dẽde el pri-
 „ mer grado de perfection hasta el postrero:
 „ porq̃ el primero es obrar y perseverar en el
 „ bien quãdo ay deleytes: y el postrero es ha-
 „ zerlo mismo, q̃ los aya q̃ no los aya. Porq̃
 „ el anima que de verdad ama a Dios, vna de
 „ las mayores cosas que por el pueda hazer,
 „ es consentir en carecer deste gusto y suau-
 „ dad spiritual quãdo el es desto seruido. Lo
 „ qual parece bien q̃ no tenia en poco el san-
Psal. „ cto Rey Dauid, quãdo juraua por esta diui-
 130. „ na cõsolacion diziẽdo: Señor si yo no tuue
 „ humilde coraçon y pēsamientos, vëga tan
 „ grãde açote de vuestra mano sobre mi que
 „ sea yo destetado y apartado d̃ vos, como el
 „ niño de los pechos de su madre. Pues qual
 „ fera

sera la perfeccion del anima, que llegando
se a estos pechos y hallando los muchas ve-
zes al parescer secos, lo suffre cō paciencia,
y perseuera toda via en su innocēcia? Pues
por esto no es marauilla que hagā fiesta los
Angeles en el cielo, quādo los justos andā
desta manera desconsolados en la tierra:
pues veē ya a Isaac fuera dē los pañales y de
la leche, y que comiēça a ser perfecto varō.
A los hōbres q̄ hā llegado a este estado: fue
le ya Dios dar parte de sus secretos, como a
perfectos varones: segun q̄ claramēte lo te-
stifica el Propheta Isaías por estas pala-
bras: A quiē enseñara dios su sabiduria: y a
quiē abriera el entēdimiēto para q̄ entiēda
sus secretos? A los destetados dē la leche, y a
los apartados de los pechos: cōuiene saber,
a los que por su amor han renūciado ya to-
do genero de deleytes, no solo temporales
y sensuales sino tambien spirituales.

Estas y otras semejantes son las causas por
dōde el Señor quita las consolaciones spiri-
tuales a sus siervos: por las quales parece
claro como puede muchas vezes acaēcer
esto sin culpa del hōbre, como lo muestra
la Esposa en el libro dē los Cātares por estas
palabras: El aldaua cōn que tenía atrancada
la puerta quite para abrir a mi amado, y el

Isaiæ.

28.

Can. 5

Segunda parte

„ auia se ya ydo . Busquele y no lo halle: lla-
„ mele, y no me respondio. En dezir, q̄ quito
„ el aldaua con q̄ estaua cerrada la puerta, da
„ a entēder (como declara S. Gregorio) q̄ ya
„ el anima sancta auia hecho de su parte lo q̄
„ deuia para recebir al amado quitado la du-
„ reza del coraçon, y todo lo de mas que po-
„ dia impedir la entrada del . Mas con todo
„ esto no le hallo: porque así lo ordena mu-
„ chas vezes el Señor para bien de sus escogi-
„ dos como esta ya declarado.

„ Aquella estrella q̄ guiaua los reyes. Orien-
„ tales no vino siempre del ante dellos: a tiem-
„ pos se encubrio , y a tiempos se descubrio:
„ mas lo vno y lo otro era para su bien. Quan-
„ do la primera vez les aparescio, combido-
„ los a la adoracion del nuevo rey: quando de-
„ spues desaparescio, hizo los mas diligentes
„ en procurar por el lugar de su nascimiēto:
„ y quando les boluio a aparecer, doblo les
„ el alegria con su vista: y guio los derecha-
„ mente hasta el cabo de su jornada.

„ Mas q̄ mucho es escōderse a los Reyes la
„ estrella, pues a la madre inocētissima se ab-
„ sento el niño de doze años, q̄ tā lexos esta-
„ ua d̄ auer hecho por do mereciesse perder
„ le? Mas cō todo esto lo perdio para n̄o cō-
„ fuelo, y lo busco para n̄o exēplo, y lo ha-
„ llo

llo para nro remedio. Buscolo con dolor y
cuydado, y hallolo cō inestimable gozo y
alegria, no disminuyēdose, sino cresciendo
(aunq̃ por differētes caminos) el amor: por
que cō el absencia crescia mas el desseo del
amado, y con su presencia el alegria. Desta
manera aquel verdadero Sol de justicia, a
tiempos se acerca, y a tiempos tambien se
desuia de nuestro clima, mas todo ello es
para bien y reparo de nuestra vida.

Los sembrados hā menester a tiēpos hela
das, y a tiēpos blāduras: y no menos lo vno
q̃ lo otro: para q̃ cō las heladas se arrayguē
mas en la tierra; y cō la blādura subā mas a
lo alto. Si todo fuesse blādura, cresceria el
pā sin rayzes, y subiria sin fundamēto, y as-
si la subida seria para caer mas ligeramēte.
Y por esto es menester vno y otro: lo vno
para crecer, y lo otro para arraygar. Pues
estos mismos tēporales hā menester tãbiē
las animas en su manera: porq̃ de tal modo
crezcā en charidad, q̃ se arrayguē en humil
dad: y asì quādo se vierē resfriados, y secos,
conozcā su pobreza y se hagan mas humil
des: y quādo fuerē visitados d̃ Dios, conoz
cā su ineffable dulçura, y se enciēdā mas en
su amor. De manera q̃ como tēga el hōbre
necesidad d̃ conoser a si y conoser a dios

Segunda parte

„ porq̃ el vn (conoscimiẽto sin el otro no ba
 „ sta) menester es q̃ aya dos tiẽpos diputados
 „ para estos dos conocimientos: el vno en q̃
 „ el hombre por experiencia conozca supo,
 „ breza: y el otro en que tambien por expe-
 „ riencia conozca la diuina misericordia, pa-
 „ ra que con lo vno se menosprecie a si, y cõ
 „ lo otro se leuante al amor de Dios.

„ Por lo qual todo se vee claro quan graue
 „ mēte yerrā los q̃ luego desmayā y affloxā
 „ en sus exercicios, quādo no hollā a la hora
 „ y tiẽpo q̃ ellos quierē las cõsolaciones diui-
 „ nas. No es razon q̃ piẽse nadie tener a Dios
 „ como atado cõ vnā cadena, para q̃ cada vez
 „ q̃ le quisiere, le aya de hallar en la māga, so-
 „ pena de q̃ si assi no le hallare, no le aya de
 „ buscar mas. Cõ mucha razõ se indigno aq̃-
 „ lla sancta Iudith cõtra aq̃llos q̃ auia seña-
 „ do cierto tiẽpo para esperar el socorro del
 „ Señor, cõ presupuesto de no passar d̃ alli, si
 „ dẽtro d̃ aq̃l plazo no les embiasse socorro.
 „ Pusistes vosotros (dixo ella) tiẽpo a las mi-
 „ sericordias d̃ dios, y cõforme aṽro aluedrio
 „ señalastes el plazo en q̃ os auia de socorrer.
 „ Pues esta misma reprehẽsion merecen los
 „ q̃ desta manera quierē hallar a Dios a la ho-
 „ ra q̃ le buscan: y si entonces no le hallā, lue-
 „ go desconfian, y dexan de le buscar.

Iud. 8.

Que

Que es lo que el hombre deue hazer quando le faltan las consolaciones diuinas.

¶ Pues quando desta manera te hallares no deues por esso dexar el exercicio de la oracion acostumbrada, aunque te parezca defabrido: si no antes deues alli presentarte como reo y culpado en presencia del Señor, y examinar muy bien tu consciencia, y mirar si por ventura le perdiste por tu culpa. Y si asi es, derriba te humildemente a sus pies con aquella sancta peccadora, y no oses alçar los ojos al cielo con el Publicano: y arrojando te muy con fiadamente en las entrañas de su infinita charidad, suplicale con entera confianza que te perdone, y declare las riquezas inestimables de su paciencia y misericordia en sufrir y perdonar a quien tantas vezes le offende. Desta manera sacaras prouecho de tu sequedad, y aun de tus culpas: tomando dellas ocasion para mas humillarte, viendo lo mucho que peccas, y para mas amar a Dios, viēdo lo mucho que te perdona. Y de mas desto, leuantarte has de ah y mas auisado y mas cauto para no descuidarte, ni verte otra vez en semejante conflicto: que es el comun prouecho que los justos sacan de sus caydas.

Y aunque no halles entonces gusto en
estos

Segunda parte

estos ejercicios , no por esso deues luego desistir dellos, porq̃ no se requiere q̃ sea siẽ prefabroso lo q̃ ha de fer prouecho: sino muchas vezes acõtesce lo cõtrario. Que seria del enfermo si por no tomar gusto en lo q̃ come dexasse del todo la comida? Menefter es a vezes q̃ coma sin gusto: y por ay vẽdra a recobrar jũtamente la salud con el gusto. Alomeno esto se halla por experiencia, q̃ todas las vezes q̃ el hõbre perseuera en la oraciõ cõ vn poco de attẽcion y cuydado haziẽdo buenamẽte esso poco q̃ puede, q̃ al cabo sale de alli consolado y alegre viẽdo q̃ hizo d̃ su parte algo de lo q̃ era en si. Mucho haze en los ojos d̃ Dios quiẽ haze todo lo q̃ puede, aunq̃ pueda poco. No offrescio mas d̃ vn solo cornadillo aquella

Luc. 12. viejezica del Euãgelio, y fue por sentẽcia del Señor preferida a todos los otros ricos q̃ offrecieron mayores offrẽdas: porq̃ el Señor no mira a tãto al caudal del hõbre, quanto a su posibilidad y volũtad. Mucho da, quiẽ desseada dar mucho, quien da todo lo q̃ tiene, quien no dexa nada para si. Que mucho es hazer oraciõ, quãdo ay mucha cõsolaciõ? E esso haria qualquier hõbre mũdano. Lo mucho es, q̃ quãdo la deuociõ es poca, la oraciõ sea mucha, y mucho mayor la humildad

mildad, y la paciēcia, y la perseuerācia en el bien obrar. No es la principal gloria del marinero q̄ lleue su nauio biē en caminado, quādo le haze buē tiēpo: mas quādo este le es cōtrario, saber entōces d̄splegar las velas, y vsar d̄ toda buena industria para vēcer la calma y la tormēta, esta es gloria singular.

Lo segundo es menester en estos tiempos andar cō mayor temor y cuydado q̄ en los otros velādo sobre la guarda de si mismo y mirādo y examinādo cō mayor attencion nuestras palabras y obras y pēsamiētos, cō todo lo demas: Porque como por entōces nos falte el alegria spiritual, q̄ es tā principal remo desta nauegaciō, es menester supli ralli cō cuydado y diligēcia lo que falta de gracia, aūque esta tābien sea gracia, y muy grande gracia. Quando assi te vieres, has d̄ hazer cuēta (como dize S. Bernardo) „ q̄ se te hā dormido las velas q̄ te guardauā, „ o que se te han caydo los muros, que te defendian: y por esto toda la esperançā de la „ lud esta en las armas: pues ya no te ha de de „ fender el muro, sino la espada y la destreza „ en pelear. O que gloria es la del anima que „ desta manera batalla, q̄ sin escudo se defiē „ de, y sin armas pelea, y sin fortaleza es fuer „ te: y hallādo se en la batalla sola, toma el es „ fuerço „

Segunda parte

2. Re. 23. „ fuerço y anima por cōpañia! Quan alabado
„ es entre los fuertes de Dauid, aquel q̄ mato
„ vn Leō en tiempo de nieue! Gran gloria es
„ matar vn Leon: mas mucho mayor fue ma-
„ tar lo en este tiempo, quãdo las manos esta-
„ uan ateridas de frio, y a penas podian apre-
„ tar el espada. Pues quando el anima al pare-
„ cer esta del todo fria y helada en el amor de
„ Dios y no siente en si aquel feruor de chari-
„ dad q̄ otras vezes ha sentido, quãdo estando
„ desta manera pelea varonilmente cōtra las
„ fuerças de aquel rauioso Leon, y lo vee: co-
„ mo no mereçca ser contada entre los fuer-
„ tes del verdadero Dauid, que es Iesu Chri-
„ sto? No ay mayor gloria en el mundo, q̄ imi-
„ tar en las virtudes al Saluador: y entre sus
„ virtudes se cuenta por muy principal, auer
„ padescido lo que padescio, sin admitir en la
„ parte inferior d̄ su anima ningun genero de
„ consolacion. De manera q̄ el que asì pade-
„ sciere, y pelear, tanto sera mas imitador de
„ Christo, quanto mas caresciere de todo ge-
„ nero de consuelo. Esto es beuer el caliz de
„ la obediencia puro, y sin mezcla de otro li-
„ quor, con q̄ se pueda templar su amargura,
„ sino consola la fuerça de virtud.

Este es el toque principal en q̄ se prueua
la firmeza de los amigos, si son verdaderos,

o no

o no lo son. Dime, qual es mas fiel muger y „
mas digna de ser estimada de su marido, la „
que haze lo q̄ deue teniendo lo siempre de- „
lante, y recibiendo cada dia del regalos, y fa- „
uores: o la q̄ teniendo lo muchos años ausen- „
fente, y no recibiendo del ni vna letra, perse- „
uera toda via en el amor y fidelidad q̄ le te- „
nia? Pues quãto sera mas gloriosa el anima, „
que aunque se vea por muchos dias, al pare- „
cer desamparada de su Esposo, toda via re- „
tiene su innocēcia, y dize con el sancto Iob: „ Iob. 13
Aunque me mate, esperar en el. „

No es la mejor tierra la q̄ si no tiene siem- „
pre el agua a la mano, luego dexa perder la „
fimiēte: sino la q̄ puede sufrir soles y aguas, „
y sequedades, y toda via guarda fielmente „
lo que le encomendaron. Muypreciado es „
el amigo q̄ permanece fiel en el tiempo de „
la tribulacion: mas el q̄ no sigue a Christo „
mas q̄ hasta el partir del pan, esse tal no se „
puede llamar perfecto amigo de Christo, si „
no de si mismo, y de su proprio interese. „

Contra los que menosprecian y deshacen las „
consolaciones diuinas. „

¶ Todo lo que hasta aqui se ha dicho, ha „
sido necessario para curar la dolencia de los „
q̄ desmayan, y desfallecen quãdo les falta „
la deuocion sensible (q̄ llaman) y las cōsola- „
cio- „

Segunda parte

ciones spirituales. Mas porq̃ nuestra malicia es tan grãde, q̃ muchas vezes haze de la medicina ponçoña, applicãdo a vna enfermedad lo q̃ se ordeno para otra: por esto cõuiene faber, q̃ lo que aqui se ha dicho, no es para excusar a los tibios y negligẽtes, sino para esforçar a los pusillanimes y descõfados. Porq̃ algunos ay q̃ tomã occasiõ desta doctrina para no darle nada, por las cõsideraciones spirituales, ni por los exercicios con q̃ se alcãzan, diziẽdo: que no estã la santidad y perfectiõ de la vida Christiana en las cõsolaciones spirituales, sino en las virtudes. Es el hõbre en grã manera enemigo de cõdenarse por su propria sentẽcia: y por q̃ los soberuios que nũca gustaron de Dios quedariã cõdenados por lo q̃ son si estos se tuuiesse en algo, han tomado por medio deshazer y menospreciar las cõsolaciones spirituales por no quedar ellos dentro de si mismos cõfundidos, viẽdo se tã desnudos y tan agenos dellas. Miserables de vosotros, pues no aueys gustado quan suaue es el Señor: y mucho mas miserables, pues por excusar vuestra negligẽcia, sembrays errores de pestilẽcia, encubriendo la lumbrẽ de la verdad, porq̃ no se vea con ella la cõfusiõ de vuestra maldad: y de tal manera vsays de la

de la llau de la sciēcia, que ni vosotros en-
trays en el cielo, porque no quereys: ni de-
xays entrar a los otros, pues les cerrays el
camino con los yerros que aueys aprendi-
do en la escuela de vuestra negligencia.

Dezis q̄ tomays occasion desta doctrina
para hazer poco caso de las consolaciones
spirituales: mirad que esta doctrina no se
escruió para los negligētes (cōmo lo soys
vosotros) sino para los pusillanimes y fla-
cos, q̄ luego desmayan, quādo les falta este
focorro. Si las cōsolaciones y esfuerço q̄ la
palabra de Dios da al temeroso y descōfia-
do, toma para si el atreuido y presumptuo-
so: en q̄ parara, sino en hazer se peor? Si el re-
jalgar q̄ la madre pone en vn rincō de su ca-
sa para matar los ratones fuēssē a comer los
hijos claro esta q̄ seria para mal d̄ su casa, lo
q̄ ella hazia para el biē della. Desta manera
los malos peruiertē todas las buenas doctri-
nas, tomando para si, lo q̄ era para otros: y
procurando siempre asir de todo aquello
con que se puede excusar su negligencia.

Dizes q̄ en las cōsolaciones spirituales no
consiste la sanctidad: verdad es, no esta en
ellas la sanctidad, mas son ayuda grande pa-
ra la sanctidad: no esta en ellas la perfectiō,
mas son instrumētos muy principales para

Segunda parte

„ alcançar la perfeccion. Dizes que mas son
 „ partes de premio que de merecimiento: es
 „ verdad, mas esse premio visto y gustado
 „ por experiẽcia, abiua y despierta mas el co
 „ raço para el trabajo cõ el desseo de alcãçar
 „ vn bien tan grãde que basta para sacar desi
 „ al que vnavez lo ha gustado. Porq̃ assi co
 „ mo la piedra se mueue con mas ligereza
 „ quãdo llega a su centro, porque (como di
 „ zen los Philosophos) ha comenzado ya a
 „ gustar y sentir la virtud y conueniencia de
 „ su lugar natural: assi lo haze el coraçon hu
 „ mano criado para Dios, quando comienza
 „ ya a sentir y gustar algo de Dios.

Dizes q̃ no esta la perfeccion de la vida
 spiritual en tener muchas consolaciones, si
 no en tener paciẽcia, quãdo nos fuerẽ quita
 das: assi es verdad, mas con essa paciẽcia ha
 de auer grãde diligẽcia para recobrar la gra
 cia perdida: no por el gusto q̃ tenemos en
 ella, sino por la necesidad que tenemos de
 ella para estar prõptos en el seruicio del Se
 ñor. Porque sino fueran grandes espuelas
 estas para andar por el camino de la virtud,
 no dixera el propheta Dauid: Por el cami
 no d̃ tus mãdamiẽtos Señor corri quãdo di
 lataste mi coraço. Lo qual se haze cõ el go
 zo y alegria spiritual, q̃ es vno de los prin
 cipales

cipales frutos y obras del Spiritu sancto, cõ la qual se dilata y ensancha nuestro coraçõ y se despierta para todo lo bueno. Porq̃ assi como el deleyte natural es vno de los principales motiuos y causas de todas las obras de naturaleza: assi el deleyte spiritual lo es de todas las obras de gracia: pues como dixo el poeta: A cada vno lleua empos de si su deleyte.

Pues cõcluyendo esta parte digo, que de tal modo nos cõuiene caminar entre estos dos extremos, que ni quando nos faltare la gracia de la consolacion diuina, desmayemos y desconfiemos de Dios: ni tampoco nos asseguremos del todo quando nos falta para dexar de hazer todo lo que en nos fuere por recobrarla.

Segunda tentacion de la guerra de los pensamientos importunos. §. II.

ETambiẽ es rezia têtaciõ (y no muy diferente de la passada) la molestia y guerra de pēsamientos q̃ se offrescẽ al tiẽpo de la oracion: lo qual haze a muchos desistir deste exercicio, q̃ es lo q̃ el demonio por alli pretẽdia. No se yo por cierto porque reciben desto pena los tales, sino la reciben por ser hombres: pues esta flaqueza es annexa a nuestra naturaleza en el estado que agora

Segunda parte

esta. Diras q̄ no recibes pena por la naturaleza q̄ tienes, sino por la culpa que hazes: pues estãdo hablãdo cō Dios, al mejor tiẽp-
 ole buelues las espaldas, y te vasa pas-
 fear. A esto respõdo, q̄ si esto acaesce por tu
 propria volũtad y negligẽcia, es muy bien
 q̄ recibas pena: por q̄ no ay donde mejor se
 emplee la pena, q̄ sobre la culpa. Mas quã-
 do esto no viene por culpa tuya, sino por
 parte de la misma naturaleza (como mu-
 chas vezes acaesce) no ay por q̄ recibir pe-
 na, pues nos cõsta claro q̄ en ello no ay cul-
 pa: por q̄ la naturaleza humana quedo por
 el peccado tan desordenada, q̄ las potẽcias
 y fuerças inferiores no obedescen perfecta-
 mẽte a la parte superior del anima, q̄ es la
 volũtad y la razõ. Y de aqui nasce q̄ el ap-
 petito sensitiuo nos inquieta muchas ve-
 zes cō diuersas passiones y cobdicias (sin q̄
 sea en nuestra mano excusar estos prime-
 ros mouimiẽtos della) y asĩ la imaginaciõ
 (q̄ es otra potẽcia semejante) nos hurta mu-
 chas vezes el cuerpo, y se va sin licencia de
 casa, sin q̄ lo echemos d̄ ver. Lo qual es vna
 cosa tan natural y tan ordinaria, q̄ por muy
 perfectos q̄ sean los hõbres, no puedẽ estar
 del todo libres desta passion. Todas las pla-
 gas de Egypto fueron curadas y remedia-
 das

Exo. 8.

das por la oraciõ de Moyſen: mas la plaga „
de los moxquitos no ſe lee q̃ fueſſe curada „
como fuerõ las otras: para que por aqui en „
tiendas, q̃ por muy perfectos q̃ vengã a ſer „
los hõbres, y a eſtar libres d̃ todos los otros „
males q̃ vinieron al mũdo por el peccado: „
eſta plaga de moxquitos importunos(q̃ ha „
zen mas enojo que daño) no la pueden ex- „
cuſar del todo. Mas deue ſe el hombre cõſo-
lar acordandose, q̃ aſi como aqu ellos pri-
meros mouimientos q̃ ſe adelantan a la ra-
zon no ſe nos cargan por culpa: aſi tã poco
eſte linage de penſamientos q̃ ſe van y vie-
nen ſin nueſtro conſentimiento fuera de ca-
ſa: pues lo vno y lo otro es vicio de la miſ-
ma naturaleza mas que de la perſona.

Y es aqui de notar, que aſi como en las
otras cõdicionẽs y propiedades naturales
ay vnos mas vehemẽtes q̃ otros (por q̃ no es
menor la differẽcia de los animos q̃ la d̃ los
roſtros: en los quales la naturaleza moſtro
tan grande variedad y artificio) aſi tãbien
eſta guerra de penſamiẽtos naturalmente
fatiga mas a vnos q̃ a otros: y ni por eſto los
vnos ſon mas ſanctos, ni los otros mas pec-
cadores, fino aquel ſera mas ſancto, que me-
jor pelearẽ cõ ſigo miſmo: y aquel mas pec-
cador, que teniẽdo ſu coraçõ mas ſoſlega-

Segunda parte

do, es para lo que deue hazer mas remiſſo.

Y el que en eſta parte fuere mas flaco, no por eſſo ha de deſmayar, ſi no antes por el cōtrario cōſolarſe mucho mas: porq̃ aſi como los hōbres mas neceſſitados, tienen mayor derecho a las medicinas de los hospitales, q̃ los ricos: aſi las personas mas mal inclinadas tienen mas juſto titulo para pedir ſocorro en el hospital de la diuina miſericordia q̃ las otras. Porq̃ (como dize ſant Pablo) el Spiritu ſancto (q̃ conoſce biẽ lo poco q̃ podemos) ayuda tanto mas a nueſtra flaqueza, quãto conoſce ſer mas neceſſitada: aſi como el buen padre de familias provee de mas delicados manjares a los criados mas enfermos, aũque menos vtils, no por mas queridos, ſino por mas neceſſitados.

Pues por todas eſtas cauſas ſe concluye, que no deue el hōbre tomar demasiada pena, quãdo aſi fuere combatido de diuerſos pēſamientos: pues eſto no es coſa de q̃ nueſtro Señor ſe offende: ſino antes de q̃ miſericordioſamēte ſe compadeſce, cōſiderando quan deſtruyda quedo la naturaleza humana por el peccado: pues a penas podemos leuãtar el coraçon al cielo, ſin q̃ luego ſe atrauieſſen pēſamiētos del mūdo. Por lo qual es de creer: q̃ aſi como el padre q̃ tiene vn

hijo

hijo frenetico, llora quando vee que començando a hablar agora su hijo en feso, luego salta en vn disparate: assi aquel piadosissimo padre celestial lloraria (si fuesse posible) quando vee que estanta la corrupcion de nuestra naturaleza: que al mejor tiempo que estamos hablando con el en feso, luego saltamos en mil pensamientos desuariados.

Pues lo que deues hazer en este caso es, q̄ al tiẽpo q̄ te llegares a la oracion, despidas de ti todo genero de p̄samientos y cuydados quãto sea posible: y solo sin cõpañia sube con Moysen al mōte a hablar cõ Dios: y cerradas (como dize el Saluador) las puertas de tu palacio, haz oracion a tu padre en escondido. Y si con todo esto cargaren sobre ti aquellos moxquitos de q̄ arriba tratamos, haz como el Patriarcha Abraham: de quien se escriue, q̄ estãdo vna vez offreciẽdo a Dios vn sacrificio, cargaron sobre el muchas moxcas importunas. Las quales el oxeaua cõ todo cuydado, para q̄ su sacrificio fuesse limpio. Y si tu hizieres otro tãto, tẽ por cierto (como dize Guillermo Parisiense) q̄ mucho mas ganaras en esta batalla, que si estuieras gustando de Dios a todo sabor. Y desta manera el demonio que

Exo.

14.

Matt.

6.

Gene.

15.

Segunda parte

„ venia por lana, boluera tresquilado: y que-
 „ riẽdo te hazer perder, dar te ha occasiõ pa-
 „ ra mas ganar. Pues luego si tu afficiõ es ca-
 „ sta y pura (y no te llegas a Dios por tu cõtẽ
 „ tamiẽto, sino por el suyo: y no miras alas da-
 „ diuas del amado, sino al amado) no tienes
 „ porq̃ entristecerte, pues te ha dado lo q̃ tu
 „ principalmente desseauas, y lo que a el mas
 „ agradaua: aunq̃ no fuesse tan deleytable.

Mas aqui es mucho de notar, q̃ esta resistẽ-
 cia de pensamiẽtos, no ha de ser con dema-
 siada fatiga, y cõgoxa de spiritu (como ha-
 zen algunos q̃ en esta parte està muy enga-
 ñados) los quales pensando que se remedia
 esto con poner de su parte vna muy grande
 y vehemẽte attencion, trabajã tãto en esto,
 q̃ vienen a fatigar la cabeça y los pechos:
 de dõde nasce, q̃ ni pueden perseuerar por
 largo espacio en oraciõ, y despues de salis-
 dos della, naturalmente rehusan boluer a
 ella, como a cosa penosa y trabajosa. Este
 es vn yerro muy grãde, porq̃ (como arriba
 diximos) no es este negocio tãto de fuerça,
 quãto de gracia y de humildad. Y por esto
 el remedio es, q̃ quãdo el hombre asì se ha-
 llare, se buelua a Dios sin escrupulo y sin
 cõgoxa alguna (pues esto no es culpa, o es
 muy liuiana) con humilde coraçõ le diga:
 Veys

Vey's aqui Señor quiẽ yo soy. Que se espe-
 raua deste muladar, sino semejantes olores?
 Que se esperaba desta tierra q̃ por vos fue
 maldita y descomulgada, sino çarças y espi-
 nas? Este es el fructo q̃ ella ordinariamente
 suele dar, si vos señor no la limpiays. Y di-
 cho esto, buelua el hõbre a atar su hilo co-
 mo de antes, y espere con paciẽcia la visita-
 cion de nuestro Señor, que no suele tardar.

Gen.;

Y para mayor entẽdimiento desto es mu-
 cho de notar, q̃ nro coraçon es como vna la-
 guna cenagosa, q̃ siempre esta echando de
 si muy gruesos vapores: los quales tienẽ to-
 do el ayre tã escurecido, q̃ a penas se puede
 ver en el cosa clara. Mas assi como el sol sa-
 le por la mañana, y comiẽça cõ sus rayos a
 herir en ellos, luego se vā poco a poco resol-
 uiẽdo hasta q̃ del todo se deshazẽ, y queda
 el cielo escõbrado y sereno. Pues sin dubda
 deues creer q̃ esta misma es la naturaleza d̃
 nuestro coraçõ, y este mismo es el remedio
 q̃ tenemos contra esta niebla de p̃samiẽ-
 tos que salẽ del. Y por esto el mayor y mas
 necessario auiso es, q̃ no luego como esto
 vieremos desmayemos, sino que tengamos
 vn poco de paciencia y longanimidad: por
 que poco a poco yra entrando en nuestra
 anima el calor de la deuociõ, y assi como el
 Xx 5 fuere

Segunda parte

„ fuere entrando, así se yra resoluiendo toda
 „ estañiebla de pensamiētos y nos dexara el
 „ cielo escōbrado y fereno. Y esto hecho vna
 „ hora delas q̄ despues desto se siguē, es suffi-
 „ ciētissima recōpena d̄ todo el trabajo pas-
 „ sado. Los que desta manera tratā este nego-
 „ cio, no rēcibē trabajo en el, sino antes gran
 „ dissima paz y cōsolaciō: y no solo no rehu-
 „ san (como los otros) la buelta de la oraciō,
 „ sino antes acabados los otros negocios, no
 „ veē la hora de boluer a ella como a cosa de
 „ inestimable deleyte. Porq̄ (como esta scri-
 „ pto) los q̄ de mi comieren toda via tendran
 „ mashābre: y los q̄ de mi beuierē, siēpre les
 „ crescera la sed. Torno a dezir, que este es el
 „ principal auiso deste exercicio, y la causa
 „ principal por donde vnos rehusan el traba-
 „ jo de la oracion como cosa penosa, y otros
 „ perseueran en el como en todos les deley-
 „ tes, segun que lo podra ver por experien-
 „ cia, quien vsare deste auiso susodicho.

Tercera tentacion de pensamientos de blasphemias y de infidelidad. §. III.

„ Otros pēsamientos ay mas pesados y eno-
 „ josos q̄ estos, los quales señaladamente fue-
 „ len cōbatir a los que comiençan este cami-
 „ no q̄ son de infidelidad y de blasphemias.
 „ Porque los hombres carnales, cuyos pensa-
 „ mien

miētos y desseos todos fuerō carnales aun-
que se buelua a Dios, no pueden luego per-
der las figuras y semejanzas de aquellas co-
sas en que trataua. Onde assi como Rachel
quādo salio de su tierra se lleuo cōsigo los
idolos de la casa de su padre, assi estos aun-
q̄ salē del mūdo, toda via se lleuā cōsigo las
imagenes y figuras del mūdo: y quando se
ponen a pensar en cosas espirituales, alli se
les representan cosas torpes y carnales.

Gen.

31.

Y algunos ay que se escandalizan y des-
mayan tāto con esta tentacion, q̄ se tienen
por perdidos y reprouados de Dios, creyē-
do q̄ como a tales permite el Señor tā hor-
rible genero de pensamientos. Lo qual sin
dubda es vn engaño muy grāde. Porq̄ assi
como ningun linage de tētaciones ay mas
penoso q̄ este, assi ninguno ay menos peli-
groso. Porque quā lexos esta el hōbre de re-
cibir alegria cō estas tētaciones, tan lexos
esta de tener culpa en ellas, pues todo el pe-
ligro de la tētacion esta en el deleyte, y cō-
sentimiēto della. Assi q̄ no es esto señal de
reprobacion sino cosa natural y consequen-
te al estado en que hā viuido, y a la disposi-
cion y habito de su coraçō. Por experiēcia
veemos, que quādo en vna casa, o despen-
sa han estado por espacio de tiēpo algunas co-
sas

Segunda parte

„ fas de mal olor, toda via permanescen alla
 „ las reliquias del, aunque saquen fuera todas
 „ aquellas cosas q̄ lo causauā. Ni es marauilla
 „ q̄ el hombre reguelde a lo q̄ siēpre ha comi
 „ do, ni q̄ hable en aquel lēguaje q̄ siēpre ha
 „ vsado: Antes por aqui deue creer, q̄ asì co-
 „ mo el habito de pensar cosas malas le tiene
 „ tan subyeto a ellas, que no puede pēsar en
 „ otras buenas: asì por el contrario el habito
 „ de las buenas le vendrá a mudar de tal ma-
 „ nera, q̄ no pueda pensar en otras malas.

„ Tambien en estos mismos principios fue
 „ len cōbatir mucho los pēsamientos de la fe,
 „ mayormēte a los entendiētos curiosos y
 „ no mortificados. A los quales acaesce co-
 „ mo a vn rustico labrador q̄ entra en vn pa-
 „ lacio real, donde ay muchas maneras de ca-
 „ sas y aposentos: y como el nūca vio semeja-
 „ tes edificios, no acaba d̄ marauillar se y pre-
 „ gūtar: Que es esto? que es lo otro? Asì el hō-
 „ bre criado y habituado a tratar y medir to-
 „ das las cosas por sola razō, y no or fe, y aco-
 „ stūbrado a pēsar cosas q̄ no excedē los limi-
 „ tes y capacidad de su naturaleza, quādo su-
 „ bitamēte lo arrebatan y lleuā a ver los pala-
 „ cios del Rey Salomon, y la grandeza de los
 „ mysterios y marauillas de su casa real, halla
 „ tan nueua y tan desproporeionada esta ma-
 „ nera

nera de obras con furazō, que no acaba de „
marauillarse, y pregūtar dētro de si mismo, „
Que es esto: q̄ es aquello? q̄ necesidad auia „
de hazerse Dios hombre y padescer? y otras „
cosas semejaētes. Todas estas son considera- „
ciones y baxezas del rustico labrador, que „
acostūbrado a su vil y pobre choçuela quic „
re medir y tantear con esta medida las grā- „
dezas y marauillas de la diuina sabiduria. „

Por esto cōuiene q̄ el hōbre acordandose
de la baxeza d̄ su cōdiciō, mire q̄ es grādif-
simo desatino q̄rer medir por si a Dios, y fa-
car las obras diuinas por las humanas. Por-
q̄ la grādeza de las obras diuinas es tā admi-
rable, q̄ no solo excede todo lo q̄ el hōbre
puede hazer, sino todo lo que puede enten-
der. Y de mas desto como sea infinita la di-
stācia que ay del ser diuino al de todas las
criaturas, asì lo es tābien la q̄ ay de las vnas
obras a las otras: pues esta claro, q̄ qual es
la manera del ser, tal es tābien la del obrar.
Muy sabio era Salomō, y con todo esto di-
ze, q̄ de ninguna de todas las obras d̄ Dios
puede dar el hōbre entera razō, por peque-
ña que sea: pues como la dara de las obras
de gracia, que sin ninguna comparacion
son mayores? A sì como no sabes (dize el)
qual sea el camino del ayre, ni de q̄ mane-
ra se

„ ra se cõciertan los hueslos en el viẽtre dela
 „ muger preñada, ni como (segũ dize S. Hie-
 „ ronymo) de vna misma materia y elemẽto
 „ vna parte se haze blãda en la carne, otra du-
 „ ra en los hueslos, otra esta como palpitado
 „ en las venas, y otra se aprieta en los neruios
 „ asì no podras alcançar las obras de Dios,
 „ que es el artifice de todas las cosas.

Sap. 9 „ Pues considerando esto, deue el hombre
 „ dezir entre si con toda humildad aquellas
 „ palabras del Sabio: Si con tãta dificultad
 „ alcãçamos las cosas de la tierra, y las q̃ tene-
 „ mos delãte de nuestros ojos, quiẽ podra se-
 „ ñor comprehẽder las cosas del cielo, y los
 „ consejos y obras de tu sabiduria? Mas q̃ mu-
 „ cho es no entender vn hõbre el artificio de
 „ las obras de Dios, pues muchas vezes no en-
 „ tiẽde el de las obras de otro hombre como
 „ el? Si mostrasse des (dize S. Chrysostomo)
 „ vn ari capieça de vidrio, a quiẽ nũca jamas
 „ ouiesse visto cosa de vidrio, y le dixes des
 „ q̃ aquel vaso tan hermoso se auia hecho de
 „ ciertas yerbas y de arena: y (lo que mas es)
 „ con vn soplo de vn hõbre, apenas podria
 „ acabar de creer o de entẽder como aquello
 „ fuesse posible. Pues si vn hõbre no alcan-
 „ çã el artificio de las obras de otro hombre,
 „ como presumira de comprehẽder el artifi-
 „ cio

cio de las obras de aquel Señor q̄ afsi como ,
 tiene por nōbre admirable, afsi haze todas ,
 sus obras admirables? Mas que digo de otro ,
 hombre? Dime fabras me tu dezir como la ,
 bran las abejas el panal y la miel? como te ,
 xe el araña aquella tela tã subtil? como hi- ,
 la el gusano el capullo de la seda? Pues sino ,
 entiendes el artificio de las obras de los gu ,
 sanos ni fabrias hazer lo que ellos hazen: ,
 como quieres medir y comprehender con ,
 tu sabiduria las obras de Dios? ,

Pues por esto la summa discrecion es en ,
 este caso, q̄ acordãdose el hōbre por vn ca- ,
 bo de la pequeñez humana, y por otro d̄ la ,
 diuina grãdeza, siga humilmēte aquel cōse- ,
 jo del Ecclesiastico q̄ dize: No quieras in- ,
 quirir las cosas mas altas q̄ tu: ni escudriñar ,
 lo q̄ excede tu capacidad, sino piensa en lo ,
 que Dios te mado hazer, y no seas curioso ,
 en querer escudriñar sus obras: pues vees ,
 que muchas dellas exceden nuestro saber. ,

Por dōde el q̄ quisiere entrar en este san- ,
 ctuario d̄ las obras diuinas, ha de entrar cō ,
 mucha humildad, y reuerēcia, y lleuar cōsi- ,
 go ojos d̄ paloma senzilla, y no de serpiēte ,
 maliciosa: y coraçō d̄ discipulo humilde, y ,
 no d̄ juez temerario. Hagase como niño pe- ,
 queñuelo, porq̄ a los tales enseña Dios sus ,
 secretos

Eccle.

3.

Segunda parte

„ secretos. No cure d saber el porq d las obras
 „ diuinas: porq esta palabra, porq, es palabra
 „ de serpiente y esta fue el primer comienço
 „ de nuestra perdicion. Cierre el ojo de la ra
 „ zõ, y abra solo el de la Fe: porq este es el in
 „ strumẽto con q se hã de tantear las cosas di
 „ uinas. Para mirar las obras humanas, muy
 „ bueno es el ojo de la razõ humana: mas pa
 „ ra mirar las diuinas, muy desproporciona
 „ do es, fino es ayudado con fauor del cielo.

„ Y aunq esto generalmẽte cõuenga a to
 „ dos, pero mucho mas a los principiantes: a
 „ los qles como a discipulos y niños, primero
 „ cõuiene creer, y despues podrã venir a de
 „ terminary a juzgar. Porq afsi como el ni
 „ ño quãde le enseñan el. a. b. c. ha d creer lo
 „ q le dizẽ: sin pararse a pregũtar, porq razõ
 „ se llama esta. a. y esta. b. porq despues q se
 „ pa leer, podra entẽder la razõ de cada cosa
 „ deßias: afsi el q comiẽça a cõsiderar y enten
 „ der estos mysterios, primero ha de creer lo
 „ q le proponẽ, y despues yra entendiẽdo las
 „ cõueniẽcias admirables de cada cosa. Mas
 „ los q se hã de otra manera, nunca jamas las
 „ entenderan: porque (como dize el Prophe
 „ ta) fino creyeredes, no entenderẽys.

Isai. 7.

„ Quarta tentacion del temor de ma
 „ siado. §. IIII.

¶ Tam-

ETambien suele perturbar a algunas personas, y specialmēte a mugeres, el temor que tienē de recoger se de noche en lugares solos y apartados a hazer oracion. Mas este temor, no ay cosa cō que mejor se pueda vencer que cō hazerse el hombre fuerça y perseverar en su exercicio: porq̃ esta tentacion no se vence huyendo, sino peleando, antes comunmente veemos: que huyendo crece el temor, y peleando la osadia. Y portāto, asì como a las bestias espantadizas no dexamos salir cō sus temores y siniestros: sino antes a poder de palos, y espoladas, las hazemos passar por do rehusan: asì tambiē conuiene que se haga cō los animos temerosos y espantadizos: para que asì pierdā sus vanos temores y siniestros.

Mas querria yo saber del que desta manera teme, porque teme? si por cosas de la otra vida? Claro estā q̃ ninguna destas es poderosa para dañar a nadie, sino es cō licēcia del comū Señor. Y si el quiere castigarnos, dō de quiera lo puede hazer: y sino quiere castigar, no basta la oportunidad del lugar para q̃ nadie lo pueda hazer sin el. Si dizes q̃ temes al demonio, tā limitado tiene esse el poder como todo lo de mas. Porque ñose estiēde a mas su fuerça de aquello q̃ quiere

Oracion

Y y

la

Segunda parte

3. Re. „ la diuina prouidencia. Aquel leon q̄ mato
12. „ al Propheta desobediēte, quādo boluia de
„ Bethel, ni toco en el cuerpo del muerto, ni
„ en la bestia que lo lleuaua: y así quando vi
„ nieron por su cuerpo para enterrarlo, halla
„ rō el cuerpo entero, y a la bestia viua, y al
„ leō a par de entrābos sin tocar en vno ni en
„ otro. En lo qual se nos representa quā limi
„ tado tiene su poder aquel leō rauioso para
„ con los hombres: y como no se puede esten
„ der a mas de aquello que Dios le manda.

Pues q̄ dire del Angel d̄ la guarda q̄ tene
mos a nuestro lado? Como es posible q̄ te
ma el hōbre cō tal amparo y defensor? Te
mia el criado de Heliseo viēdo cercada de
4. Re. enemigos la casa d̄ su señor, y abriole Dios
6. los ojos, y vio todo el monte lleno de caua
llos y carros de fuego, q̄ estauā al derredor
de su propheta. Pues aunque tu no seas pro
pheta, basta q̄ viuas en temor de Dios, para
q̄ te alcāce parte desta guarda, segun aque
llo del propheta que dize: El Angel del se

Psal. llo del propheta que dize: El Angel del se
33. ñor anda siēpre al derredor de los que le te
mē, para librarlos de todo mal. Biē deuen
conoscer los demonios la fortaleza desta
guarda: pues vno dellos dezia hablādo cō
Iob. 1. Dios de Iob: Por vētura sirue Iob a Dios de
balde? Por ventura no le tienes tu cercado

por

por todas partes: y toda su familia y hazienda, para q̃ nadie le pueda empecer. Mira tu de la manera que los hermanos mayores traē a los menores en sus braços quādo son chiquitos, y como miran por ellos cō todo recaudo y prouidencia, que dessa manera aquellos bienauēturados spiritus, q̃ son como nuestros hermanos mayores, mirā por nosotros q̃ somos hermanillos pequeños, y nos traē en sus braços, como dize Dauid: A tus Angeles tiene mādado de ti q̃ te traygā en las palmas de las manos porq̃ no tropicē tus pies en la piedra. Mas q̃ mucho es q̃ nos traygā los Angeles en sus manos, pues el mismo señor haze lo mismo: como el lo significo por su propheta diziēdo: Yo asfi como ama d̃ Ephraim los trahia en mis braços, y ellos no entēdieron el cuydado que yo tenia dellos. El mismo es el q̃ dixo por el propheta Zacharias: El que a vosotros tocara, toca a mi en la lumbre de los ojos. Y por el mismo propheta dize: que les sera vn muro de fuego, que los cerque por todas partes: Pues de q̃ temes tu aora debaxo deste muro? Porque has mas de creer a los antojos y phantasmas de tu coraçon, que a las palabras y promessas de Dios?

Y especialmēte deues mas assegurararte estā

Y y 2

do en

Psal.
90.

Osee.
1.

Zach.
2.

Segunda parte

do en oraciõ, que en otro qualquier exercicio: porque segũ la doctrina de los sanctos: alli es dõde mas presentes estã los Angeles para ayudarnos a orar, y llevar nuestras oraciones al cielo, y defendernos del enemigo, y de todo aq̃llo q̃ nos puede perturbar aquel sancto silẽcio, segun q̃ lo dize el Espo
Can. 3. so en los Cãtares, por estas palabras: Cõjuro os hijas de Hierusalem por las cabras mõtes y por los cieruos de los campos, q̃ no de sperteys a mi amada d̃ su sueño, hasta q̃ ella quiera despertar. En lo qual se pone silencio, no solo a los demonios, sino a todas las criaturas del mũdo, para q̃ no impidan a la Esposa de Christo el dulce sueño de su contẽplacion: interponiẽdo para ello la authoridad de los sanctos Angeles, q̃ son figuras por estos animales: asì por la velocidad y ligereza de su contẽplacion, como por la agudeza de su vista, segũ dize S. Bernardo.

Estas y otras semejantes cosas deuen considerarse los temerosos, no solo quando los combate el temor, sino tambien quando estan fuera del: porque como esta passion procede de engañosa y falsa imaginacion, estando ya tomado este puerto con el conocimiento de la verdad, no tendra tanta fuerça el engaño y la mentira.

Quinta tentacion de sueño demasiado. §. V.

E Tábien suele fatigar a muchas personas el sueño al tiempo del orar. El qual unas vezes procede de necesidad, otras de enfermedad otras de pereza, y otras tambien del demonio, que por todas vias pretēde impedirnos este biē. Quādo procede de necesidad, el remedio es, no negar al cuerpo lo q̄ es suyo porq̄ no nos impida lo q̄ es nuestro. Por q̄ la naturaleza tiene grandes fuerças y no quiere ser defraudada de cosa q̄ le pertenezca. Mas quādo procede de enfermedad, ni deue el hombre cōgoxarse por esso (pues no tiene culpa) ni tã poco dexarse del todo vēcér, sino hazer de su parte aquello q̄ buenamēte pudiere: a vezes vsando de industria, y a vezes de alguna fuerça, porq̄ del todo no se pierda la oracion, sin la qual apenas tenemos seguridad en esta vida.

Mas quādo el sueño nasce de pereza, o del demonio q̄ lo procura, el remedio es el ayuno, y la disciplina, y otra qualquier aspereza q̄ despierte y pūce la carne, para q̄ así la dexe el sueño. Y particularmēte ayuda mucho para esto el ayuno: porq̄ comunmente andan juntos sueño cō la comida, de tal manera, que al comer mucho, se sigue dormir mucho: y al comer poco, dormir poco. Y

Segunda parte

por esto se escriue de S. Basilio q̄ se le passa uan quasi todas las noches enteras velado, porque era tēpladissimo en sus comidas. Y esta misma fue la causa por donde todos los sanctos fueron grādes veladores, porque todos fueron grandes ayunadores.

Finalmēte vno de los grādes remedios q̄ ay aspi para este mal, como para todos los otros, es pedirlo a aquel q̄ siēpre esta aparejado para dar, si ouiere quien siēpre le quie rapedir. Porq̄ pues a ninguna criatura de la mar ni d̄ la tierra falta su prouidēcia: mucho menos faltara a los hombres q̄ crio a su imagē y semejaça. Seamos nosotros humildes y fieles, y perseueremos en pedirle misericordia: q̄ el nos sera fiel en cōcederla, segun aquello q̄ esta escripto: El varon cuerdo cree las palabras de la ley de Dios, y essa ley le sera fiel: porq̄ nunca faltara el cūplimiento de las promessas a quien nō faltare el credito y la esperança dellas.

Esto q̄ toca al sueño demasiado se deuia mirar mucho, no solo por amor d̄ la oraciō, sino t̄bien por el tiēpo q̄ en ello se pierde. Porque si vna palabra ociosa es peccado, y tal peccado que se ha de pedir cuēta del en el dia del juyzio, como no lo sera t̄to tiēpo perdido como algunos gastan en dormir, en el

en el qual podrian velar y leer, y orar, y hazer otras cosas merecedoras de corona perdurable? Y si segun reglas de medicina bastasse o siete horas para satisfazer a la necesidad del cuerpo, que haze el Christiano, y mucho mas el religioso en vna noche de inuerno, que es de vn año, en la cama, emperezando, y dormiendo, y perdiendo tiempo, y boluiendo se como la puerta en el quicial de vn lado para otro, pudiendo en aquel tiempo dar vna vista al cielo, y passear todos los choros de los Angeles, y contemplar la gloria de Dios? Y lo que peor es, que esta ya esto tan recebido y tan usado, que nadie lo tiene por peccado, ni haze consciencia dello: no mirando el mucho tiempo que aqui se pierde, y lo mucho que se podia ganar en tantos ratos perdidos.

De otras dos tentaciones entre si contrarias. 6. VI.

Otras dos tentaciones entre si contrarias, se me ofrecen despues de todas estas, las quales junto con sus remedios, me parescio poner en este lugar, para mayor luz y auiso de los que oran.

De estas dos tentaciones la primera es desconfianza: la qual suele desmayar a muchas personas, haziendo les creer, que es imposible llegar a tanta alteza y perfectio: y la otra es pre-

Segunda parte

„ sumpciõ : la qual por el contrario les haze
„ creer q̃ han ya llegado al cabo, o alomenos
„ que han aprouechado algo en este camino.
„ Los quales engañados con esta falsa cõfian
„ ça, no trabajã por passar adelãte, y no mirã
„ que en este camino (en el qual ay infinitos
„ grados de aprouechamiento) solo aquel va
„ mas adelante, q̃ se vec estar mas desuiado, y
„ q̃ quãto mas se acerca mas lexos le parece
„ q̃ esta. A este mal cõ dificultad se halla re-
„ medio: por q̃ quiẽ no se conosce por enfer-
„ mo, no procura la medicina: y assi viene a
„ hazerse del todo incurable. En esta cuenta
„ entrã todos los tibios: los quales gozã del ti-
„ tulo de sanctidad, q̃ teniẽdo nõbre d̃ viuos,
„ estã muertos: y siẽdo ciegos, y paralyticos,
„ presumen adestrar a otros, y enseñarles el
„ camino que ellos no supieron andar.

Pues por causa destos dos peligros nos cõ-
uiene andar armados a la diestra y a la sinie-
stra, a la diestra con la esperãça, y a la sinie-
stra con temor: para q̃ lo vno nos sea como
espuela, para apressurar el camino: y lo
otro como freno, para andar lo mas attẽta-
damẽte. Si quieres pues ṽcer la descõfian-
ça, la qual nasce o d̃ la flaqueza de tus fuer-
ças, o d̃ la dificultad de la empresa: cõsidera
q̃ este negocio no se ha de alcãçar por solas
tus

tus fuerças, fino por la diuina gracia: la ,,
qual tãto mas presto se alcança, quãto mas ,,
el hõbre descõfia de su propria virtud. On ,,
de si sabes vsar biẽ desta têtaciõ, ella misma ,,
te sera vna grande ayuda para lo q̃ desſeas, ,,
porq̃ te dara occasion de ser mas humilde. ,,
Porq̃ necessario es (si has ð llegar a este gra ,,
do de perfectiõ) q̃ de todo punto descõñes ,,
de ti. Y quando el enemigo te dixere, q̃ del ,,
todo eres insuficiente respõdele tu, q̃ essa ,,
misma insuficiẽcia assi claramẽte conosci ,,
da, te hara mas humilde, y por configuien- ,,
te mas habil para recebir la diuina gracia, a ,,
la qual ninguna cosa es imposible. ,,

Si te desmaya tãbien ver q̃ a cabo de mu-
chos años no has aprouechado en este exer-
cicio, piẽsa q̃ muchas vezes dilata el Señor
su gracia porque mas claramente conozca
el hombre su flaqueza, y tambien para dar
le tanto mayores dadiuas quanto mas tiem-
po gasto en aparejar se para recebir las. En
testimonio de lo qual vemos, que de mu-
geres de muchos años steriles quiso que
nasciessen varones tan señalados como
fueron: Isaac, Iacob, Sampson, Samuel,
Sant Iuan Baptista, y otros muchos por
cuyo exemplo te deues esforçar sabiendo
de cierto, que muchas vezes el trabajo de

Segunda parte

muchos años, viene a parir en vn dia.

Pues si te haze desmayar la propria fragilidad, y la fortaleza del demonio, y la malicia de los tiempos presentes: piensa que muchos mas en numero y en valor son los que te ayudan, que los que son contra ti. Y ciertamēte si te abriessse Dios los ojos, y vieses todos los Angeles, y todos los sanctos, y al mismo Dios estar mirando el fin de tu batalla, y offresciēdo te la corona, sin dubda no temerias, aunq̃ vieses todo el infierno puesto en armas contra ti: como hazia el Apostol S. Pablo el qual con este esfuērço parece q̃ desafiaua a todas las criaturas del mundo, quando dezia: Quien sera poderoso para apartarnos del amor de Christo? Como si dixera: No conozco criatura en cielos ni tierra que para esto sea bastante.

No es menor tētacion el pensar q̃ has ya llegado al cabo que pensar de nunca poder llegar: para lo qual tambiē prouare a darte su remedio. Y tu puedes hazer desta misma ponçoña la triaca para cōtra ella cōcluyēdo y aueriguādo por muy cierto, que no ay mas claro indicio de estar muy lexos, q̃ creer q̃ has llegado. Porq̃ en este maravilloso camino los que van descubriēdo mas tierra estos se dan mas priessa por ver lo que falta

falta, y con el sabor de lo q̄ han visto, siēpre les crece el desseo de lo q̄ queda por ver, y por esto nūca hazen caso de lo passado, en cōparaciō de lo venidero. Afsi dize el Apo *Phil. 3.* stol q̄ echaua en oluido todo lo passado, y q̄ siēpre anhelaua y sospiraua por lo de adelante como haze la piedra q̄ se mueue hazia baxo, q̄ quanto mas se allega a su cētro, tanto se da mayor priessa por acabar d̄ llegar. Y si tu piēsas como el centro q̄ vas a buscar es infinitamēte perfecto siēpre te parecera q̄ estas lexos del, y que no has alcançado nada, aunque estuuiesses lleno de inestimables riquezas. Mas si crees q̄ ya lo posses todo, argumento es mny claro, que todo lo que has recibido es cosa pequeña.

Muchos otros remedios te pudiera dar cōtra esta presumpciō temeraria: mas desleando llegar al fin, solo este auiso te dare: que si quieres entēder quā lexos estas de la verdadera oraciō, te mires como en vn espejo en aquellos q̄ fueron verdaderamēte deuotos, en cuya comparacion te parecera que eres vn enano, en presencia de vngigante.

Y callādo primeramente los exēplos de Christo y de la virgen nuestra Señora: por q̄ la grandeza de su resplādor no te ciegue la vista, recogere otros exēplos mas baxos
y mas

Segunda parte

y mas proporcionados con tu flaqueza, para que mirandote en presencia destos, veas claramente lo que eres: y viêdo que lo que tu eres, fueron ellos no pierdas la esperança de ser lo que ellos fueron.

- „ Y primeramente dime a q̃ alteza de con
„ templaciõ fue arrebatado el Apostol Sant
„ Pablo, quando el mismo no sabia si estaua
„ en el cuerpo, o fuera del? Verdaderamente
„ a todas las criaturas auia passado de buelo,
„ y a si mismo con todas ellas, y todo estaua
„ absorpto y anegado en Dios.

De la Magdalena se lee, que muchas vezes en el dia era leuantada en el ayre: y tanta era la violencia del spiritu, que lleuaua tras de si el cuerpo, pesado, y lo hazia contra toda su naturaleza subir a lo alto.

- „ Aquel illustre padre del yermo llama-
„ do Antonio: despues de auer passado toda
„ la noche en oracion, a la mañana quando
„ sobreuenia la luz se quexaua della dizien-
„ do: O Sol y como te has dado priessa a cami-
„ nar? Ciertamente tu luz me es enojosa, por
„ que me impide la contemplacion suauissi-
„ made otra mas excellente luz.

Del bienauêturado Arsenio se lee, q̃ muchas vezes en la oraciõ lo hallauan a manera de fuego encendido: por lo qual puedes
enten-

entender, q̄ tanto arderia alla dentro su spiritu: pues así reberueraua aca fuera aquella tan resplandeciente llama.

El abbad Syluano despues de aq̄llas excessiuas lumbres en q̄ todo era interiormēte absorpto: quādo boluia en sí, cubria el rostro con las manos, y dezia: Cerraos ojos mios cerraos: que quereys ver en este mundo, donde no ay cosa hermosa?

Que diremos de Gregorio Papa, el qual despues de lleuado a la silla del summo Pontificado, no de otra manera se quexaua por auer salido del reposo de la contēplacion a las ocupaciones del mūdo, q̄ se quexaria el nauegante por auer lo sacado del puerto seguro a vna fiera tempestad?

Sant Bernardo algunas vezes andaua tā fuera de los sentidos, q̄ le acontecia comer vnos manjares por otros, y a cabo de muchos dias no sabia si la casa donde moraua era d̄ boueda, o no lo era: y despues de auer caminado todo vn dia apar de vn cierto lago, a la tarde preguntaua por el.

Ni tampoco faltan a este proposito otros exēplos mas vezinos y cercanos a nuestros tiēpos. Del bienauenturado Sancto Thomas de Aquino leemos, que muchas vezes fue visto estar orando leuātado sobre la tierra con

Segunda parte

ra con vna resplandesciēte estrella sobre la cabeça. Y assi mismo del bienauenturado Sant Francisco se lee, que vnas vezes era visto leuātado del suelo vna estatura de hombre, otras vezes tanto como vn arbol, otras se leuātaua tan alto, que passaua las nuues, y se perdia de vista. Pues si tu crees esto ser verdad, claramente podras conofcer por aqui tu baxeza: y sino lo crees, en esso veras quan lexos estas de llegar a esta perfectiō, pues no llegas a creerla.

Mas muchos por excusar su propria imperfectiō dicen, que ya no es aquel tiempo que solia: como sino fuesse agora aquel mismo Dios que entonces era, y como sino desseasse agora nuestra perfectiō como entonces la desseaua.

Pues si quisiessse yo agora hazer mēcion de algunos de los presentes, tã poco me faltariã muy graues exēplos: mas la sanctidad de los tales (por grãde q̃ sea) fuele ser a los viuos mas embidiosa, y menos digna de fe. Pero nada desto es increyble, puesto q̃ todo ello sea admirable. Porq̃ si de la Reyna Sabba dizela scriptura que desfallecia su spiritu, y q̃ no le quedaua huelgo, quando vey a las obras de Salomon, q̃ hara vn anima a quien el Spiritus sancto ha abierto los
ojos

i. Re.

10.

ojos cō a quella diuina luz para q̄ veanola ,
 grãdeza de las obras de Salomon (q̄ era vn ,
 hōbre terreno) fino la de las obras d̄ Dios, ,
 dōde ay tãtas marauillas q̄ mirar, asì en las ,
 obras de naturaleza , como de gracia y de ,
 gloria? Antes es de marauillar como pue- ,
 de viuir quiẽ vee cosas tan grãdes y cō tan ,
 grande luz , como la que el Spiritu san̄cto ,
 fuele comunicar a sus familiares amigos. ,

Pues con estos exēplos te sera facil cono-
 fcer lo q̄ eres, y quãto camino te queda por
 andar: pues tã lexos estas deste grado d̄ per-
 fectiō. Y asì por vna parte vēdras a ser mas
 humilde, cōsiderando lo q̄ eres: y por otra
 mas diligēte , viendo lo q̄ te falta, si has de
 llegar a estar vnido perfectamēte cō aquel
 que es vn pielago de infinita grandeza.

*Septima tentacion, del demasado appetito de estu-
 diary saber. §. VII.*

¶ Despues de todas estas tentaciones suso-
 dichas, quedan agora otras dos muy seme-
 jantes entresi, y tanto mayores que las pas-
 sadas, quanto tienen mas color y apparen-
 cia de virtud, con la qual tienen engañado
 mucho numero de personas, mayormente
 aquellas que son mas desseosas y zelosas
 del bien comun. Y por esto con ellas prin-
 cipalmente entiendo agora tratar.

La

Segunda parte

La primera destas es, el demasiado appetito q̃ algunos tienē de estudiar y de saber, solo color de aprouechar a otros. Y digo demasiado, porq̃ quādo estēplado y medido cō el peso de la razon, no es tētacion sino virtud muy loable, y exercicio muy prouechofo para todo genero de personas, y mas para m̃acebos, q̃ con estos exercicios ocupan la mocedad, y excusan la ociosidad, y con ella muchos vicios: y aprēden con que puedā aprouechar a si y a otros. Mas si esto no se toma con tēplança, sin dubda es grande impedimēto para este negocio. Y no es marauilla q̃ vna cosa tã loable pueda venir a ser tan dañosa, si no se toma con tēplança: porq̃ no es cosa nueva ser dañosa el exceso de todas las cosas, aunque sean de suyo buenas y necessarias. Que cosa mas necessaria, q̃ el comer, y el beuer, y el exercicio moderado, y las medicinas corporales? Todas estas cosas son muy buenas y necessarias: mas si no se toman con templança, vemos que son muy empecibles y dañosas.

Pues esto mismo dezimos del estudio y appetito demasiado d̃ saber: el qual sin dubda es vna mala madrastra del estudio de la oracion. Porq̃ esta manera de estudio pide todo el tiempo, y todo el hombre desocupado

pado: porq̃ (como vn Philosopho dixo) el
tiēpo es el sabio porq̃ el es descubridor de
las cosas, y el que haze los hōbres sabios: y
por otra parte el estudio de la oraciō y con
tēplacion requiere tiēpo, y quiere tãbien
tener al hombre libre y desembaraçado de
todo: para que asì pueda vacar a Dios. Por
donde viene a ser muy grande la porfia so-
bre qual destas partes preualescera: y no
muy differente de aquella q̃ auia entre las
dos hermanas Lya y Rachel, sobre qual de
llas tendria mas parte en el marido.

De mas desto el studio (allēde d̃ ocupar
el tiēpo o la mayor parte del por lo mucho
q̃ ay q̃ ver y q̃ trastornar, y por el grã traba-
jo, q̃ es menester para salir con algo) estam-
bien vn exerci. q̃ (quando es de mucha
speculacion) suele secar en algunos el affe-
cto y ternura del coraçō. Porq̃ con las occu-
paciones puramente corporales, muy bien
se suffre tener ocupado el spiritu en lo q̃
quisieremos: mas quãdo el spiritu mete to-
das las velas, y emplea toda su virtud por la
parte intellektual, queda en el entre tãto la
volūtad mas ociosa, por desaguarse toda la
virtud del anima por la otra parte tã prin-
cipal. Y por estas dos causas diximos arri-
ba q̃ era grãde impedimēto este de los estu-

Segunda parte

dios, así porq̃ ocupa mucho tiẽpo, como porq̃ se ca desta manera el spiritu: y lo vno y lo otro impide mucho este exercicio.

Gen. 3 „ Mas con todo esto ay algunas personas
„ fuertemẽte cõbatidas desta tẽtaciõ, por los
„ grãdes aparejos y motiuos que el demonio
„ tiene para cõbatirnos por esta parte. Porq̃
„ primeramẽte, es muy natural en todos los
„ hõbres el appetito del saber (como Aristo
„ teles dize) y tãto, q̃ no supo el demonio cõ
„ q̃ ceuo mas apetitoso pescar los dos prime
„ ros hõbres, q̃ cõ este, quãdo les dixo, q̃ serìa
„ como dioses en saber d̃ biẽ y de mal. Y por
„ vẽtura de aqui nasce, q̃ como entõces con
„ este ceuo echo tã buen lãce presume q̃ tam
„ biẽ podra agora hazer lo mismo, y q̃ como
„ hijos de tales padres picaremos en lo que
„ ellos picaron, y seremos engañados por el
„ mismo camino aunq̃ ayamos visto por ex
„ periẽcia quã mal le succedio en la jornada.

Con este natural appetito se junta la nobleza del exercicio, la suauidad que ay en el: porque en hecho de verdad no parece que ay otro exercicio mas digno de la nobleza del hõbre (que es criatura racional) que emplearse todo en perfeccionar aquella mas noble parte que ay en el, que es la razon: la qual se haze cada dia mas perfecta
con

con el vso continuo de las letras. Pues la suauidad es tan grande y tan cōtinua y tan segura, que (como dixo vn Philosopho) sin el estudio de las letras, no entiendo que aya en esta vida cosa suaua.

Cresce aun mas este appetito, con el de la propria excellencia, que es muy poderoso. Porque claro esta, que vno de los principales medios y caminos que aya para la hōra, es el de la sabiduria. Y como los hombres tienē tã arraygado en lo intimo de las entrañas este amor, luego se van a procurar vn tan principal medio por do ella se alcança, como son letras y sabiduria.

Y sobre todo esto se añade el color de piedad, y titulo del prouecho comun que en esto ay: el qual es vn biē dignissimo de fer desleado de todos, y mucho mas d̃ los perfectos, q̃ sobre todas las cosas lo dessean. Por do acaesce, q̃ muchas vezes so color deste titulo, fauoresce el hōbre sus propios appetitos y inclinaciones, diziēdo, y aũ creyendo q̃ haze puramēte por Dios, lo que haze por otros naturales, o viles intereses. Por q̃ (como dize S. Bernardo) muchos son los fines por q̃ los hōbres dessean saber: ca vnos dessean saber solamente por saber: lo qual es torpe curiosidad. Otros quieren saber

Z z 2

porque

Segunda parte

„ porq̃ todos lo sepan y conozcā. Lo qual es
„ torpe vanidad. Y otros quieren saber para
„ vender su sabidūria por honras, o por dine-
„ ros: lo qual es torpe ganancia. Y otros ay q̃
„ quierē saber para aprouechar al proximo,
„ lo qual es charidad : y otros por aproue-
„ char a si, y esto es verdadera prudencia. To-
„ dos estos fines puede auer en este appetito:
„ en lo qual muchas vezes se engaña el hom-
„ bre, porq̃ no siente lo que principalmente
„ le mueue: que es vn engaño muy grande.

Puestornādo al proposito: si tātās son las
cosas q̃ llamā nro coraçon a este exercicio,
quiē sera tā mortificado y tā cōstāte q̃ pue-
da resistir a todas estas fuerças? Si por vna
parte nos cōbida el natural appetito del sa-
ber, por otra el deleyte natural del studio:
y por otra la nobleza del exercicio, y por
otra el appetito d̃ la hōra q̃ por aqui se alcā-
ça, y por otra se justifica todo esto cō el me-
rito d̃ la obediēcia, y cō la vtilidad nra y d̃
la iglesia: quiē sera tā fuerte y tan discreto,
q̃ no se dexe llevar de todas estas cadenas?
„ Pues por esta causa dixē q̃ era grāde esta
„ tētaciō: porq̃ tiene grādes garfios, para prē-
„ der el coraçō, y llevarlo tras si. O quātas ve-
„ zes acaesce estar el hōbre d̃ rodillas en ora-
„ ciō, y a ratos entre los choros d̃ los angeles,
y estar

y estar todos estos señuelos offresciendose
al coraçõ solicitãdo lo y dãdo le priessa pa-
ra q̃ de cabo a aquello q̃ haze, y acuda a cū-
plirla tarea del estudio quotidiano, a leer
sus liciones, a acabar d̃ passar tal y tal libro:
finalmẽte a no dexar passara q̃l dia sin acre-
scẽtar algo a la doctrina, aunq̃ seacõ meno-
scabo de su proprio aprouechamiento! Ya
vezes es tãta la fuerça deste apetito q̃ el ani-
ma miserable viene a dexar el cielo por la
tierra, y el oro por la escoria, y a cerrar las
puertas a las crecientes de la diuina gracia
por abrir las a la vena steril de la sabiduria
terrena. O si supieses el q̃ esto hazes, quan-
to es lo q̃ Dios puede enseñar y en quã po-
co tiẽpo: y quã poco es, todo lo q̃ puede al-
cãçar el ingenio humano y quan a la larga!
Y ya q̃ fuesse mucho todo lo q̃ por essa via
se alcãça, es cierto que todo ello aprouecha
muy poco sin la sabiduria d̃ dios. Si alguno
(dize el Sabio) fuere cõsummado en los hi-
jos de los hõbres, y caresciere Señor d̃ tu sa-
biduria, en nada sera tenido. Cõforme a lo
qual dize S. Augustin: Bienauẽturado Se-
ñor el q̃ conofce a ti, aunq̃ no sepa otra co-
sa: y miserable el q̃ sabe todas las cosas, si a ti
no sabe. Y si a ti y a ellas sabe no es bienauẽ-
turado por lo q̃ sabe dellas: sino por lo q̃ sa-

Sap. 9

Segunda parte

„ sabe de ti. No esta claro q̃ vale mas vn pun
„ to de lo q̃ Dios enseña, q̃ todo quanto pue
„ den enseñar todos los sabios del mūdo? La
„ sabiduria del mūdo leuāta y ensoberuesce:
„ mas la de Dios dize S. Augustin q̃ no enso
„ beruesce, sino enamora: ni haze los hōbres
„ soberuios y parleros sino humildes y lloro
„ sos. Pues si al tiēpo q̃ Dios actualmēte asī
„ me esta enseñando, le buelo las espaldas y
„ le dexo cō la palabra en la boca, por acudir
„ a los maestros de la tierra, no hago grādissi
„ ma injuria al del cielo? no desestimo su do
„ctrina? y la tengo en menos que la humana,
„ pues la trueco por ella? O quan mal sabe
„ preciar el espiritu de Dios, quien tan poco
„ caso haze del.

„ Y si fuessen pocos los q̃ desta manera yer
„ rā, menor seria esta querella. Mas q̃ dire q̃
„ quasi todo el mundo viue en este engaño?
„ Dizen q̃ en el estrecho de Magallanes de
„ tres nauios seperdio vno: mas en este de q̃
„ hablamos d̃ ciēto apenas escapa vno? Quā
„ tos estudiātes tiene oy el mūdo y quan po
„ cos discipulos tiene Christo? Y (lo q̃ mas es
„ para sentir) q̃ aū aquellos q̃ de nuevo dexā
„ el mūdo, y entrā en religiō, en aquel tiēpo
„ q̃ estaua diputado para esta disciplina, con
„ la qual se auia de dexar el hōbre viejo cō to
dos

dos sus siniestros y vestir el nuevo, como si
fuesse este negocio de pocos dias, o d̄ poca
importacia apenas h̄a comēçado a abrir los
ojos y conoſcer a Dios, quādo luego los en
tregā a Philosophos Gētiles, y estudios hu
manos: dōde por muchos años no se oye el
nōbre ni palabra d̄ Christo. Los quales stu
dios aunq̄ por la mudāça d̄ los tiēpos y por
las importunidades d̄ los herejes ſeā en par
te neceſſarios pero toda via los auiamos de
tener por vna grā plaga d̄ n̄ra vida pues nos
roban tātā parte del tiēpo, y nos hazē tātōs
años andar como deſterrados de la cōpañia
de Christo. Specialmēte conſiderādo q̄ (co
mo dize Gregorio Naziāzeno) todas eſtas
letras y disciplinas de Gentiles, ſon como
vnos açotes y plagas de Egipto q̄ ſe nos en
traron en la ygleſia por nueſtros peccados.

Mas ya q̄ la miſerable cōdiciō de nueſtra
vida nos puſo en eſta neceſſidad, deuria ſe
de aguardar tiempo conuenible para ella,
proueyendo q̄ de tal manera eſtūieſſe ya
fraguada la obra, y aſſentado el edificio de
las virtudes en el q̄ comiēça, que pudiesſe
ſufrir, bien eſta carga. Mas eſtādo aun tan
tierna la obra, eſtando aun el moço guſtan
do la leche de Christo: que lo aparten de
ſtos pechos, y lo arrimen a los de los Philo

Segunda parte

„ sophos Gētiles, dōde no hallen otro pasto
 „ sino argumētos y sophismas, esto es mas pa
 „ ra sentir. Porq̄ dime, que es esto bien mira
 „ do, sino hazer lo q̄ hazia aquel crudelissi
 „ mo Pharaon para destruyr el pueblo de
 „ Dios, quando mandaua, que en nasciendo
 „ el hijo varon luego lo ahogassen en las
 „ aguas de Egypto? Pues q̄ otra cosa veemos
 „ en nuestros tiempos, sino que a penas ha co
 „ mençado vno a renascer en Christo, antes
 „ que crezca y tome fuerça en el nuevo ser
 „ que recibio quando luego lo meten hasta
 „ los ojos en estas aguas donde se ahogue, y
 „ pierda todo el spiritu que tenia.

Ecl. 3 „ Todas las cosas tienē sus tiēpos (como di
 „ ze el Sabio) tiēpo ay de abraçar, y tiēpo de
 „ alexarse d̄ los abraços. Aquel cierto era tiē
 „ po de abraçar a Dios, y de cobrar cō estos
 „ abraços vn amor tan fuerte, q̄ no bastassen
 „ las crescientes de las muchas aguas para ma
 „ tarlo, y esto hecho vēdra el tiempo de ale
 „ xarse vn poco de los abraços por acudir a
 „ las necesidades de nuestros proximos.

Deut. 4. „ Que otra cosa quiso Dios significar quan
 „ do proueyo en la ley, q̄ los rezien casados
 „ no fuesen obligados a tomar armas, ni yra

Deut. 15. „ la guerra? Que otra cosa quiso significar
 „ quando mādō q̄ no arassen cō el primogeni
 to

to del bucy, ni tresquilassē el primogenito „
 de la oueja, sino dar a entēder, q̄ este linage „
 de primogenitos de q̄ tratamos, ha de ser so „
 brelleuado de todas estas cargas y obliga- „
 ciones, para q̄ pueda emplear todo su cau- „
 dal en su p̄prio aprouechamiēto: Pues cō- „
 tra todas estas leyes hazē los q̄ hurtā este tiē „
 po al estudio d̄ la verdadera sabiduria, por „
 entregarse del todo a la sabiduria humana. „

De los remedios contra esta tentacion.

¶ El primero remedio cōtra esta tentacion „
 es cōsiderar quāto mas excellēte cosa es la „
 virtud q̄ la sabiduria, y quāto mas excellē- „
 te la sabiduria diuina q̄ la humana, para q̄ „
 por aqui vea el hōbre quāto mas se deue oc- „
 cupar en los exercicios por do se alcança la „
 vna, q̄ la otra. Quieres oyr esto en vna pala- „
 bra. Miralo q̄ dize el Ecclesiastico: Quan „
 grāde es el que ha hallado la sabiduria y la „
 sciencia? Mas no es mayor q̄ el que teme a „
 Dios. Porq̄ el temor de Dios, sobre todas „
 las cosas puso su filla. Mira otro si lo q̄ dize „
 S. Augustin: En mucho suelen estimar los „
 hōbres la sciēcia de las cosas del cielo y de „
 la tierra: mas mucho mas son de estimar los „
 q̄ anteponen a esta sciēcia el conosci- „
 miento de si mismos: y mas loable es el anima q̄ „
 tiene conosci- „
 da su flaqueza, q̄ el que olui-

Eccle.

25.

Segunda parte

„ dado este conofcimiento , trabaja por fa-
 „ ber los caminos de las eftrellas , no fabien-
 „ do el camino por do fe ha de yr al cielo.

II. „ Tenga la fabiduria del mundo todas las
 „ grâdezas q̃ quifiere alomenos no le puedes
 „ quitar vna grâ miseria , q̃ es acabarfe con la
 „ vida el prouecho comun q̃ fe feguia della.
 „ Pues q̃ cosa puede fer mas miserable q̃ ad-
 „ quirir, cō tâto trabajo, lo q̃ por tâ poco tiē-
 „ po ha de durar? Esta era la causa: por q̃ llora
 „ ua vn Philofopho (como efcriue S. Hiero-
 „ nymo) eftâdo para morir, diziendo, que le
 „ pefaua por acabar la vida al tiēpo q̃ comen-
 „ çaua a fâber. Por q̃ cierto fi alguna perdida
 „ ay en el mûdo q̃ merezca laftima es la muer-
 „ te de vn grande fabio: pues alli viene a po-
 „ nerfe debaxo de la tierra vna cabeça llena
 „ de tâtos fecretos y marauillas . Y pues efto
 „ ha de fer afsi, gran prudēcia es tomar aquel

Matt. 6. cōfejo del Saluador que dize: No querays
 atheforar en la tierra, dōde el orin y la poli-
 lla destruyen las cosas , y donde los ladro-
 nes cauan y robâ: fino trabajad por athefo-
 rar en el cielo, donde nada defto ha lugar, y
 dōde los bienes eftarâ eternalmēte fe seguros.
 Pues segun efto quâto mejor fera exercitar
 nos en âctos de charidad q̃ en efpeculacio-
 nes d̃ entēdimiēto, pues el fruâto d̃ losynos
 dura

durapara siempre, y el de los otros se acaba
cō la vida: sino nascen de essa misma chari-
dad y gracia. Mira quāto mejor haziēda es
juro perpetuo q̄ juro de por vida, q̄ tātome
jores el exercicio de la charidad, q̄ el de las
sciencias humanas. Y si mucho desſeas el sa-
ber, espera vn poco, no te des tanta priessa:
porq̄ todo lo q̄ puedes aqui saber, es nada: y
si te exercitas en el amor de Dios, presto le
yras a ver, y en el veras todas las cosas.

Demas deſto deueſtābien acordarte, q̄ III.
en el dia del juyzio (como dize vn Sancto)
no nos preguntaran q̄ leymos, ſino q̄ hezi-
mos: y no quan bien hablamos, o predica-
mos, ſino quā biē viuimos. Esta es vna cōſi-
deración q̄ biē pēſada: baſtaua para cōuen-
cer a todos aquellos q̄ de veras deſſean acer-
tar. Porq̄ dime, que coſa ay en el mūdo mas
acertada, q̄ agradar a Dios, y eſtar bien con
el? Y qual es la coſa que mas le agrada que
la charidad? Esta es la q̄ ſolamēte le agrada:
y por quien todas las coſas le ſon agrada-
bles. Esta es por quien auemos de ſer juzga-
dos y examinados, y por cuya medida n̄ras
obras hā de ſer galardonadas. Y en tātama-
nera es eſto verdad: q̄ ſi vn hombre ouieſſe,
no digo aprēdido todas las ſciēcias del mū-
do, ſino predicado y conuertido todas las
nacio-

Segunda parte.

naciones del mūdo, si en vna viejecica que nada desto ha hecho, se hallare mas charidad no ay q̄ dubdar, sino q̄ sera mas agradable a Dios, y terna mas parte en el. Pues segū esto no podemos negar sino q̄ aquella sera mejor vida, y aquellos mas acertados exercicios q̄ mas ayudan a alcāçar esta virtud. Y pues nos cōsta que los exercicios y actos de la vida contēplatiua ayudā mas para esto q̄ otros ningunos, sigue se que estos serā los mejores y mas acertados de todos.

III. O si supiesse quantas personas ay oy en el mundo q̄ nunca aprendieron syllogismo, ni cōuertieron alma, las quales en los ojos de Dios son maspreciadas q̄ muchos grandes sabios y predicadores del mundo! Afsi q̄ hermano mio si desleas acertar, cata aqui el camino cierto y seguro por do lo puedas hazer: lo qual no digo yo para que del todo dexes el estudio, sino para que lo tomes de la manera q̄ en vna breue palabra te lo aconseja Sant Augustin, diziendo: No seas en las disputaciones continuos, y en las oraciones perezosos.

III. De mas desto toda ley y toda razon natural nos enseña, q̄ de tal manera deuemos tomar afsi el exercicio de las letras, como todos los otros, que no echemos en oluido a nosotros

no a nosotros mismos, ni troquemos lo menos ,
por lo mas. Porque (como dize muy bien ,
S. Chrysostomo) gran cõdenacion es la del ,
hombre que trabaja mucho por limar y po ,
lir la lãgua, y no procura por ordenar y cõ ,
poner su vida: porq̃ como nos vaya tan po ,
co en que la habla sea compuesta y tanto ,
en que lo sea la vida: que mayor locura que ,
tener tãto cuydado en lo que va tan poco, ,
y tanto descuydo en lo que va tanto? ,

Esto es lo q̃ tan encarecidamẽte escriue ,
S. Bernardo a Eugenio por estas palabras: ,
Tu cõsideraciõ comiẽce de ti mismo: porq̃ ,
no te estiẽdas vanamente a otras cosas olui ,
dando te de ti. Que te aprouecha ganarto ,
do el mũdo si pierdes a ti solo? Y si fueres sa ,
bio, saltate para la verdadera sabiduria que ,
lo seas tãbien para ti. Y si me pregũtas quã ,
to te falta para esto, digo te q̃ todo, sino lo ,
eres para ti. Sepas todos los misterios de la ,
scriptura, la anchura de la tierra, y las altu ,
ras del cielo: y las profundidades dẽ la mar, ,
ficcõ todo esto no conosci a ti mismo, seras ,
semejãte al q̃ edifica sin fundamẽto, y haze ,
obra para caer. Todo lo q̃ edificares fuera ,
de ti, tẽ por cierto q̃ sera como vn monton ,
de poluo que se lleua el viẽto. De manera ,
que no es sabio, el q̃ para si no lo es: y por ,
esto ,

Segunda parte

„ esto el que de verdad lo quiere ser , sealo
 „ para si, y beua el de su misma fuente. Y por
 „ esto de ti comience tu consideracion , y no
 „ solo comience en ti, sino tambien se acabe.
 „ A do quiera q̄ fuere , mira q̄ de tal manera
 „ vaya, q̄ finalmēte buelua. Tu seas para ti el
 „ primero y el postrero. Imita en esto el exē
 „ plo de aquel padre soberano, q̄ de tal mane
 „ ra produze y embia de si aquella palabra
 „ eterna, q̄ tambien la retiene: Tu palabra es
 „ tu cōsideracion: y por esto si alguna vez sa
 „ liere, mira que buelua: y de tal manera sal
 „ ga, q̄ no te desampare. En lo q̄ toca al nego
 „ cio de tu salud, no has de tener otro mas ve
 „ zino, ni mas hermano q̄ el vnico hijo de tu
 „ madre: que es a ti mismo. Cosa que sea con
 „ tra tu salud, no la deues pēsar. Menos dixe
 „ de lo que deuiera dezir. Por q̄ no digo yo
 „ cosa que sea contra tu salud , mas aun cosa
 „ que sea fuera della , no la deues admittir.
 „ Hasta aqui son palabras de Sant Bernardo.
 „ En las quales se paresce quā zeloso amator
 „ deue ser el hombre de su salud: y con quan
 „ to tieno deue entender en la agena , para
 „ que no prejudique a la suya.

„ Esto solo bastaua para cōuencer a los stu
 „ diosos para q̄ de tal manera se entregassen
 „ al studio y prouecho de los proximos, que

guar

guardassen la cara al studio de su aprouechamiento, aunq̃ el prouecho de los otros por esta causa fuesse menor: pues la ley de la charidad no da licencia para que nadie aproueche a otro con notable perjuyzio suyo. Mas que sera si prouaremos que por esta via no solamente no se menoscaba el aprouechamiento de los proximos, sino q̃ antes se acresciēta con grādes ventajas, y q̃ el vnico y verdadero camino para aprouechar a otro, es aprouechar primero a si?

Pues ten por cierto hermano mio (si de verdad desleas aprouechar) que no ay otro medio mas proporcionado para esto, que la buena vida, y el exercicio de la oracion y meditacion con que ella se alcança, lo qual podria yo prouar por muchas y muy fuertes razones, mas por la breuedad deste volumen, contentar me he al presente con poner algunas dellas.

Y la primera es, porque esta claro, que el principal instrumento, q̃ se requiere para aprouechar es la verdadera sabiduria. Pues para alcançar esta, q̃ cosa ay mas importante q̃ el temor de Dios y la buena vida, y la practica y experiēcia quotidiana de la virtud? y la consideracion y meditacion continua de la ley de Dios? Que otra cosa repite
mas

Segunda parte

mas vezes toda la scriptura sagrada, fino q̄ el principio d̄ la sabiduria es temer a Dios: y q̄ la plenitud de toda la sabiduria es este mismo temor? Antes sin estos medios, imposible es alcãçarse esta virtud, como claramẽte lo dize S. Augustin por estas pala-

„ bras: A muchos hallamos muy cobdiciosos
 „ de la sciẽcia, y muy negligẽtes en la guar-
 „ da de la justicia a los quales cõuiene auisar,
 „ q̄ no alcãçaran lo q̄ dessean, sino guardãdo
 „ lo q̄ desprecia: pues dize la scriptura: Hijo
 „ si desseas sabiduria, guarda la justicia, y el

Ecc. I. „ señor te la dara. Dadiua es esto de Dios: y
 „ vno d̄ los principales dones del Spiritu san-
 „ cto. Y por esto mas se alcãça cõ la grima q̄
 „ cõ disputas: y mas cõ oraciones que cõ por-
 „ fias. Afsi lo dize S. Augustin por estas pa-
 „ labras: Los que han aprẽdido de Christo a
 „ ser mäsos y humildes de coraçõ, mas apren-
 „ den orãdo, y meditando, q̄ leyendo y estu-
I. „ diãdo. Pues si esta sabiduria es el principal
 instrumẽto para aprouechar a otros, como
 no lo seran los medios por donde ella se al-
 cança, que son los susodichos?

II. Lo segũdo porque el cõuertir animas es
 vna de las mas altas y sobrenaturales obras
 del mũdo, porq̄ para esto conuiene vècer
 la naturaleza deprauada de los q̄ mal viuẽ:
 y la

y la costumbre que es poco menos fuerte que ella, y sobre todo esto la fuerza y poder del enemigo que tiene muy fuertemente presos y encadenados los coraçones de los suyos. Y para vencer tan grandes fuerças, menester es otra fuerça mayor? y esta no la ay en la tierra, sino en el cielo: la qual no se alcança tanto cō estudios y speculaciones, quãto con lagrimas, y gemidos, y merecimientos de buena vida. Por donde los que de verdad se conuierten a Dios, no menos son hijos de lagrimas que de palabras: ni es menos parte la oracion para conuertirlos, que la predicaciō. Onde asì como la oracion de Moy sen fue mas parte para alcançar victoria contra Amalech, que todas aquellas espadas que peleauan: asì es de creer que no es menos parte la oracion y los gemidos del verdadero predicador para alcançar esta victoria, que todas sus voces y palabras, aunque sean muy afiladas.

Lo tercero, porque (como se vee por experiencia) mas peccan los hōbres por la corrupciō de sus affectos y pãssiones, que por ignorancia de la verdad. Y por esto el que trata de su remedio mas ha de trabajar por mouerles la voluntad, que por enseñarles el entendimiento. Para lo qual dizen todos los maestros de la eloquencia, que no ay otro medio mas

Oracion

A a a

prin-



Exod. 7.

III.

IIII

principal que estar de verdad dentro de si mo-
uido el que pretende mouer a otros. Lo qual
dize Quintiliano por estas palabras. La sum-
ma deste negocio a todo lo que yo puedo al-
cançar, cónsiste, en que si queremos mouer los
coraçones de los otros, esté mouidos los nue-
stros. Y mas abaxo, De tal animo ha de salir
la oraciõ, qual quiere poner. Porque de otra
manera como sera pòssible que se duela, el q̃
vee q̃ yo mismo que aquello digo, no me due-
lo: como se indignara, el que vee que yo que
lo quiero indignar, no me indigno: como da-
ra lagrimas, el q̃ me vee a mi hablar con ojos
enxutos? No es esto pòssible. Porque no en-
ciende sino el fuego, ni humedece sino el agua
ni ay cosa que pueda dar a otro el color que
ella no tiene. Pues segun esto que ay que dub-
dar, sino que el varon deuoto, que dia y no-
che no entiende sino en llorar y sentir las co-
sas de Dios que tendra el sentimiento dellas
mayor, y mas profundo y mas a la mano, que
aquel que por mucho que sepa, nunca supo
que cosa es derramar vna lagrima por Dios?
añado mas a esto, que como dize Tullio, la
eloquencia que no llega a poner en admira-
cion a los oyentes, no vale nada. Y si esta ma-
nera de eloquencia se requiere para tratar co-
sas humanas: quanto mas para tratar las diui-
nas,

nas, y para sacar a los hombres de peccado, y
 vencer las fuerças del enemigo? las quales as-
 si como son sobre naturales, assi requieren spi-
 ritu y eloquencia sobrenatural. Pues para al-
 cançar esta manera de eloquencia, es cierto q̃
 no ay cosa mas proporcionada, que el spiritu
 de Dios y el dezir de tal manera, que resplan-
 dezcan las centellas deste spiritu en las pala-
 bras del que dize. Porque como este spiritu
 sea cosa que excede toda la facultad de la na-
 turaleza, no ay cosa q̃ mas arrebate y suspen-
 da los coraçones de los hombres, y los ponga
 en admiracion, q̃ vna sola centella del: porq̃
 aqui luego reconocen la virtud y fuerça del
 spiritu sancto: y assi se humillan y abaxan las
 lanças, y dizen con los Magos de Pharaon, *Exod. 8.*
 El dedo de Dios esta aqui.

Y sobre todo esto se junta otra ayuda ma-
 rauillosa para aprouechar, que es el exemplo
 de la vida del que predica. Porque no ay ma-
 yor argumento para creer que vno habla de
 coraçon, que verle hazer lo que dize, y confor-
 mar la vida con la doctrina. Este es el mejor y
 mas efficaz de todos los sermones, y el que
 aprouecha mas a los oyentes. Porque como la
 sanctidad de la vida sea tambien vna cosa so-
 brenatural y diuina, y los justos sean como
 vnas lenguas y moradas del Spiritu sancto:

27 todos los hombres naturalmente les tienen
 28 vna manera de veneraciõ y acatamiento mas
 29 que humano y los miran y oyen, no como a
 30 hõbres, sino como a Angeles, ni como a mo-
 31 radores de la tierra, sino como a ciudadanos
 32 del cielo: y assi miran sus obras y palabras co-
 33 mo a vnas reliquias del Spiritu sancto. Lo
 34 qual todo bien considerado muestra muy a
 35 la clara quanta parte sea para aprouechar a
 36 otros estar el hombre aprouechado: y para
 37 enseñar y hazer a otros virtuosos, ser virtuo-
 38 so el enseñador. Porque (si como dizen los
 39 Philosophos) vn semejante engendra otro se-
 40 mejante, el hombre, hombre: y la bestia, be-
 41 stia: que cosa aura mas poderosa para engen-
 42 drar virtud que otra virtud?

Pues por esto los que verdaderamente bu-
 scan a Dios, y no a si mismos, conuiene saber,
 ni honras, ni libertades, ni dignidades, ni ma-
 gisterios, ni autoridad, sino sola edificacion,
 entren en sus coraçones aquellas palabras

2. Tim. 4.

23 que el Apostol escriue a su Timotheo dizien-
 24 do, Mira por ti, y por tu doctrina: porque de-
 25 sta manera podras hazer saluo a ti, y a los que
 26 te oyen. De manera que el primero de los cuy-
 27 dados quiere que sea de su vida, y el segun-
 28 do de la doctrina: y que desta manera estan-
 29 do el aprouechado, podra aprouechar a otros.

Lo

Lo qual es en tanta manera verdad, que assi
 como los arboles que mas han crecido para
 si, son mas fructuosos para sus dueños: assi el
 predicador mas aprouechado en si, sera mas
 prouechofo para los otros, y segun la me-
 dida de su aprouechamiento, assi sera la de
 sus oyentes.

¶ *Nona tentacion del indiscreto zelo y desseo de
 aprouechar a otros.* §. VIII.

¶ Y no es differéte tentacion de la passada el
 indiscreto desseo que algunos tiené de apro-
 uechar a los proximos con oluido de su pro-
 pria salud. Esta parece vna de las mas peligro-
 sas tentaciones q̄ ay en este camino. Porque
 todas las otras por la mayor parte traen la ca-
 ra descubierta, y veese claro lo que son. Mas
 esta representasenos cō vna cara tan hermo-
 sa y tan honesta, que no ay mas que pedir.
 La qual tentacion es aun tanto mayor quan-
 to es mas virtuoso, el tentado, porque quan-
 to mas lo es, tanto esta mas inclinado a la vti-
 lidad y prouecho comū. Porque assi como es
 cosa muy natural en Dios hazer bié a todas
 las criaturas: assi todos los que mas participan
 del spiritu y bondad de Dios, está muy mas
 inclinados a esto, q̄ a otra cosa: tanto q̄ no ay
 cosa que mas reyne en el coraçon del bueno,

que vn entrañable y continuo desseño de ha-
zer a todos buenos, y d' apuechar les en algo.
Y por esta causa aquel astutissimo enga-
ñador de los hombres siempre acomete a los
justos por esta parte: paresciendole que no ay
ceno mas cóueniente para caçar los que este,
en que ellos toman tãto gusto. Y asì vemos
a muchos dellos meterse en cosas arduas y
dificultosas, y tomar cargas que exceden to-
do su caudal y fuerças con esse mismo color,
y titulo de aprouechar.

Y por esto de ningun desseño nos deuemos
mas recatar, que de aquel q̄ viene colorado
con imagen de bien, y sobrescripto de virtud
porq̄ esse es el que nos puede hazer la guer-
ra mayor. Y pues el sancto Iosue viẽdo el An-
gel de Dios en el exercito, no se fio luego del
fin que primero le preguntasse, Eres nuestro,
o de los contrarios? asì tampoco deuemos
fiar luego de qualquier pensamiento, aunque
parezca bueno, pues sabemos ya que muchas
vezes el Angel de tinieblas se transfigura en
Angel de luz. Lo qual señaladamente procu-
ra mas en esta obra que en otra alguna: porq̄
las mas vezes nos aparta della so color de pie-
dad, y con titulo de acudir a la charidad. Por
lo qual dezian aquellos padres del yermo, q̄
muchas vezes el demonio facaua los religio-

Iosue. 5.


1. Cor. 2.

fos de los exercicios de la oracion cō cuerdas de razon, haziendo les creer que auia causa legitima para ello, sin la auer.

Pues por esto no nos deuemos contentar con mirar solamente la especie y la condiciō desta obra, sino tambien todas las otras circunstancias que segun regla de prudencia se deue mirar. Entre las quales principalmente se deue proueer, que de tal manera entédamos en el prouecho del proximo, que no sea con perjuizio y daño nuestro, segun aquello del Ecclesiastico que dize, Trabaja por recobrar al proximo segun tus fuerças, y mira por ti no cayas. Y aunque para remedio desta tentaciō bastaua lo susodicho en el capitulo precedente, toda via para mayor confirmacion de ello me parescio poner aqui el parescer de S. Bernardo acerca desto: el qual escriuiendo al Papa Eugenio entre otras cosas le dize assi, Oye me agora lo que te reprehēdo, y lo que te aconsejo. Si toda la vida y todo lo que sabes empleas en las obras de la vida actiua, y no dexas nada para el exercicio de la consideracion: alabote, mas en esto no te alabo. Ni tampoco te alabara el que ouiere leydo en Salomon, *Eccl. 18:* q̄ el q̄ mas se desoccupare, y en menos obras entendiere, aprouechara mas en la sabiduria. Y aun esto es cierto, que essas mismas

272
 27 obras que deuenos hazer, conuiene que sean
 28 preuenidas y ordenadas con la misma confi-
 29 deracion, para que se hagan como conuiene.
 30 Si tambien dizes, que quieres ser de todos, a
 31 exemplo de aquel que a todos se hizo todas
 32 las cosas, alabo esta humanidad, mas si fuere
 33 cumplida. Y como sera cumplida, si tu que-
 34 das a fuera? Si que tu tambien hombre eres.
 35 Luego para que sea cumplida la humanidad
 36 abraçe tambien a ti el seno que a todos abra-

Matt. 16. 37 ca. Porque de otra manera, que te aprouecha
 38 segun la palabra del Saluador: si ganares a to-
 39 do el mundo, y perdieres a ti mismo? Y por
 40 tanto pues todos te poseen, seas tu tambien
 41 vno de los poseedores. Porque quieres tu
 42 solo carecer de ti mismo? Hasta quando quie-
 43 res ser spiritu que va, y no buelue? Hasta quan-
 44 do no tendras tu tambien tu vez entre los
 45 otros, para gozar de ti? Eres deudor a sabios
 46 y a ignorantes, y a ti solo te quieres negar? El
 47 loco y el sabio, el pobre y el rico, el malo y el
 48 bueno juntamente participan de ti, y todos
 49 beuen de esta fuente publica, y tu solo estaras
 50 al rincon peresciendo de sed? Si es maldito el
 51 q̄ menoscaba su proprio caudal: q̄ sera de aq̄l
 52 q̄ del todo lo destruye? Concedamos te q̄ cor-
 53 ran tus aguas a fuera, y q̄ las diuidas y repartas
 54 por las plaças: y q̄ des tãbien de beuer a los ca-
 mellos


mellos de Abraham: pero entre todos estos „
 beue tu tambien de la fuente de tu pozo. El „ *Gene. 24.*
 estrangero (dize la scriptura) no beua del. Por „
 ventura tu eres estrangero? Pues para quien „
 eres, si para ti no eres? Finalmente el que para „
 si es malo: para quien sera bueno? Hasta a „
 qui son palabras de Sant Bernardo. Las qua- „
 les por cierto deurian bastar para prueua de „
 este negocio, y para que por aqui entiendan „
 los grandes amadores y procuradores de la fa „
 lud agena, quanto cuydado deuen tener de „
 la suya propia, y con quanta prudencia de- „
 uen entender en este negocio, para no dexar „
 se lleuar del seruor indiscreto de la charidad, „
 con el sabory golosina del aprouechar. En lo „ 
 qual deurian imitar la discrecion de aquellas „
 prudentes virgines del Euangelio, que pidien „ *Matt. 25.*
 do les las otras locas parte de su olio, cuerda- „
 mente respondieron diziendo. Por ventura „
 no bastara nuestro olio para nos otras y para „
 vos otras, portanto yd a las tiendas donde se „
 vende, y proueeos en ellas.

Pues si tu quieres imitar la prudencia destas „
 virgines, procura tratar de tal manera los ne- „
 gocios de las consciencias agenas, que siem- „
 pre tomes tiempo para la tuya. Y si me pre- „
 guntares que tanto tiempo sera menester pa- „
 ra esto muy determinadamente te responde- „

Gala. 5.

re, que tanto quanto baste para traer el cora:
 con muy a la continua con recogimiento y
 deuocion: lo qual es andar en spiritu como
 nos lo aconseja S. Pablo. Y para que entien-
 das que cosa sea andar en spiritu, y que pro-
 uecho se siga desto, por agora no dire mas de
 que andar el hombre en spiritu, es andar mas
 en Dios que en si mismo, trayendo el coraçõ,
 no con la disposicion y con los affectos natu-
 rales que el se tiene de fuyo, sino con los que
 le vienen por parte de la deuocion actual con
 que anda, porque esta manera de disposicion
 no es la que nos viene por parte de la carne y
 de la sangre: sino la que viene por parte del
 Spiritu sancto, y del affecto continuo del a-
 mor y temor de Dios. De donde nasce, que
 como el coraçõ sea principio de todas nue-
 stras obras, que qual es la disposicion que el
 tiene, tales sean todas las obras que proce-
 den del: como vemos que tal fuele salir el a-
 gua de la fuente, qual ella esta: si turbia tur-
 bia: si clara clara. Y assi vemos que del cora-
 çon compuesto y ordenado salen todas las
 obras y palabras cõpuestas y ordenadas: mas
 del descompuesto y desordenado, todo sale
 desordenado: como lo significo el Saluador
 quando dixo, El buen hombre del buen the-
 soro de su coraçõ saca buenas cosas, y el ma-
 lo del

lo del mal theforo las saca malas. 33

Pues como esta sea rayz y principio de to 33
do nuestro bien, todo nuestro trabajo ha de 33
ser en procurar de tener tan larga y tan pro- 33
funda oracion, que baste para traer siempre 33
el coraçon con esta manera de recogimiento 33
y deuocion. Para lo qual no basta qualquier 33
manera de oraciõ: sino es menester q̃ sea tan 33 
larga y tan profunda, que assi como vna sala 33
muy bien regada por la mañana en tiẽpo de 33
verano, cõserua todo el dia vn frescor y téplá- 33
ça suauẽ q̃ le viene de aquel riego q̃ recibio: 33
assi el anima del justo ha de quedar a sus tiem 33
pos tan regada y empapada en Dios con los 33
exercicios de la oracion: q̃ siẽpre aya en ella 33
vn continuo frescor de deuocion, con el qual 33
se defienda de los ardores del mũdo. De mane 33
ra q̃ la deuocion ha de ser como aquel rio (de 33
quien dize la scriptura q̃ salia del lugar de los 33 *Gene. 2.*
deleytes) el qual regaua con sus corriẽtes toda 33
la haz de la tierra. Por q̃ de nuestro coraçon (q̃ 33
es el lugar de los deleytes de Dios) ha de salir 33
vn rio tan caudaloso de deuocion, q̃ baste pa 33
ra regar todas las obras de nuestra vida, y ha 33
zer q̃ todas ellas vayan teñidas de deuocion. 33

Esta es la manera de viuir que tuuierõ los 33
sanctos: este es vn muy principal puncto de 33
toda la vida spiritual: esta es la q̃ haze al hó- 33
bre 33

Segunda parte

bre spiritual y diuino : esta es la que dispone
 en peso, numero y medida todas sus obras: y
 finalmente esta es la que haze andar siempre
 sobre los estribos, y en vela y atalaya sobre si
 mismo para mirarse y defenderse por todas
 partes. Y pues esto es assi, nadie deue cargar
 se (regularmente hablando) de tal manera de
 los negocios agenos por muy graues q̄ sean,
 que del todo le sea imposible de no poder
 andar a este passo. Para lo qual no es mene-
 ster que señalemos aqui tiempo de recogimien-
 to, tanto, mas tanto: porque aunque es-
 to requiere sus horas y tiempos ciertos (co-
 mo arriba dixo S. Bernardo,) pero no consi-
 ste tanto esto en la medida del tiempo, quan-
 to del cuydado continuo en traer siempre el
 spiritu recogido y attento a Dios.

Ni tampoco piensen los desseos de apro-
 uechar a otros, que por aqui se le cierra la
 puerta de su aprouechamiento: porque ver-
 daderamente no ay dos hermanas que tanto
 se ayuden vna a otra, ni que tanta necesidad
 tengan vna de otra como la predicacion y la
 oracion: porque assi como el cuerpo sin el spi-
 ritu no tiene vida, assi tãpoco la predicacion,
 si carece del spiritu y vida de la oracion.

Y sobre todo esto añado (lo que haze mas
 al caso) que si tu de veras no desseas otra cosa

mas

mas que aprouechar y seruir a la charidad, y
miras el estado en que agora estan las cosas
humanas, y las calamidades, y necesidades de
la yglesia: acompaña tu predicacion con la o-
racion. Porque no solamente ha menester el
mundo ser ayudado cō amonestaciones, mas
tambien con oraciones: porque predicando
persuadas al pueblo que cesse de sus vicios: y
orando alcances de Dios les de su gracia con
que enmienden, y enderecen sus vidas.

Alomenos esta regla podras tener en esta
materia sino quieres errar, que si tuuieres a
cargo la administraciō de la palabra de Dios
lo menos que sea posible te entremetas en
negocios temporales, aunque sea focolor de
charidad: porque pues los Apostoles que e-
stauan llenos de Spiritu sancto desecharon
de si esta carga no deue presumir nadie tanto
de si que se quiera encargar della. Por donde
en el Concilio Cartaginense quarto, se man-
da al Obispo, que no se ocupe el por su per-
sona en la prouision y remedio de los pobres
sino que tenga para esto sus ministros diputa-
dos, porque assi pueda el libremente vacar a
los exercicios de la licion, oracion, y predica-
cion. Pero aun muy mas alto exemplo desto
tenemos en la persona de nuestro Saluador,
el qual siendo requerido por vn hombre pa-
ra que

Año. 6.

„ ra que acabasse con vn hermano suyo que le
 „ dieffe la parte que le cabia de su legitima de
 „ terminadamente respondio. O hōbre, quien
 „ me hizo a mi juez entre vosotros? Y por esta
 „ causa aquellos sanctos prelados de la primiti-
 „ ua yglesia no consentian que ningū sacerdo-
 „ te pudiesse fer executor de los testamentos de
 „ nadie. Por donde como vn defuncto ouiesse
 „ dexado a vn sacerdote por su albacea, fue pri-
 „ uado de todos los suffragios de la yglesia por
 „ el bienauenturado martyr Cypriano, como
 „ consta por vna de sus Epistolas.

De algunos auisos

que se deuen tener en estos exercicios
contra los engaños del enemigo.

Cap. V.



Eclaradas ya las tentaciones mas
 communes de las personas que se
 dan a la oracion, sera necessario dar
 tambié algunos auisos y documen-
 tos necesarios para este camino. Y aunque
 en el fin de la primera parte deste tratado se
 dieron algunos, pero aquellos eran para ense-
 ñar como nos auiamos de auer en el exerci-
 cio de la meditacion: mas estos principalmen-
 te seruiran para descubrir las celadas y artes
 del

del enemigo: el qual fuele muchas vezes y por muchas vias engañar a los que andan por este camino, conuertiendo les la medicina en ponçõa, y haziendo les padescer dentro del mismo puerto tormenta.

Para lo qual auemos primero de presuponer, q̃ ninguna cosa ay en el mundo tã buena de q̃ no pueda vsar mal la humana malicia. Porque aun de la misma bondad y misericordia de Dios, y de la passion de Christo toman occasion los malos para perseuerar en sus maldades atenidos a estas prendas. Y no solo destas cosas, mas aun de las mismas virtudes (de que nadie puede vsar mal) siguiendo la inclinacion dellas: vienẽ muchas vezes a tomar motiuos para el mal. Porq̃ a muchos vemos que del ayuno y de la abstinencia, y de la sciencia, y de la castidad, y de las otras virtudes toman muchas vezes occasion para enuaneçerse y presumir de si: haziendo materia y motiuo del mal, lo que de suyo es tan grande y tã excellẽte biẽ. Por lo qual dixo S. Ambrosio hablando de la castidad. Afsi como entiendo que es grãde bien la virtud de la castidad, afsi temo al ladron de la soberuia no la saltee.

Pues por esto no me marauillaria yo que tambien la virtud de la consideracion fuese occasion de algun daño a los que no supiesen

sen vsar de ella como conuiene. Mas afsi como seria gran locura dexar el estudio de la castidad y de las otras virtudes, o de las letras, porque algunos vsan mal dellas, y se enfoberuescen con ellas: afsi tambien lo seria desamparar esta virtud por semejante ocasion, pues ninguna cosa ay debaxo del cielo sin achaques.

Y para mayor intelligencia dello es de saber que quasi ningua virtud ay par de la qual no este vn vicio que téga semejança dela misma virtud, no lo siendo. Porque la prudencia tiene apar de si a la malicia, que tiene imagen de prudencia: la justicia tiene por vezina a la crueldad: la fortaleza, a la temeridad: la liberalidad a la prodigalidad: la humildad, a la pusilanimidad: la affabilidad, a la liuiandad: la esperança, a la presumpcion: el zelo a la indiscrecion: y el temor a la desconfiança: y afsi todas las demas. De suerte, que como en todas las cosas afsi naturales como artificiales generalmente, se hallan vnas verdaderas y otras apparentes, que parescen verdaderas y no lo son (porque ay oro verdadero y oro falso, moneda verdadera, y moneda falsa: piedras preciosas verdaderas, y piedras falsas) afsi tambien se halla esto mismo en las virtudes: que ay vnas verdaderas, y otras apparentes, que pare-

parecen verdaderas y no lo son.

Pues esta es la mayor dificultad que ay en el camino de la virtud: y lo que a los no auisados suele ser materia de engaño: porque muchos abraçan el vicio por la virtud: así como cada dia vemos engañarse los hombres recibiendo moneda falsa por verdadera por la semejança que ay entre la vna y la otra. Y esto es lo que el Apostol dize, que Satanás se i. Cor. 11. transfigura en Angel de luz: porque desta manera nos engaña muchas vezes con el vicio dando le esta color. Mas (como diximos) así como seria gran disparate desistir el hombre del estudio de las virtudes, por recelo de dar en los vicios que le son vezinos y comarcanos: así tambien lo seria dar de mano al oficio de la consideracion, por recelo de los vicios o engaños q se podran ocasionar de ella pues nos consta que ningun estado ni manera de viuir ay en el mundo, q no este acompañado de algun peligro: pues la misma vida se llama toda tentacion y peligro. Pues para remedio desto bastara para el q quisiere no cegarse adrede, señalarle con el dedo todas estas maneras de engaños y peligros, y darle auiso de lo que deue hazer.

Del primer auiso de la dignidad y fructo de la oracion vocal. §. I.

Oracion.

Bbb

¶ Pues

Pues para esto el primer auiso sea, que los que se hallan bien con el uso de la oracion mental no por esso dexen de estimar y tener en mucho precio la vocal. Porque claro esta que (considerando lo essencial de las virtudes) ninguna differencia ay entre la vna manera de orar y la otra. Porque inuocar a Dios con el coracon solo, o con el coracon y con la boca juntamente ninguna cosa haze ni deshaze, ni en el merito, ni en la efficacia de la oracion. Porque añadir a la voz del coracon la palabra de la boca que Dios crio para que le alabasses y glorificasses: como es posible que disminuya la dignidad desta obra o q̃ haga differencia essencial de vna a otra? Porque assi como si vn hōbre se confiesse por palabras, y otro por escripto, o por señas (por no poder hablar) todas estas confesiones serian de vna misma condicion, sin auer differencia formal entre vna y otra, assi tambien como la oracion sea vna confesion delas alabanzas diuinas: y (hablando mas propriamente) sea pedir a Dios lo que nos es necessario, que esto se pida con palabras interiores, o con voces exteriores, que son imagines de las interiores, ninguna differencia essencial pone entre la vna oracion y la otra. Antes ayuda mucho esta manera de oracion a despertar la deuocion

uocion, y calentar el coraçó, y recogerle (mayormente quando se halla tibio y derramado: y por consiguiente inhabil para volar y nadar por sí) porq las palabras dulces y deuotas, y las sentencias graues que ay en ellas, valen mucho para esto, si se dizen con humildad y attencion. Porque por esso se llaman las palabras de Dios fuego (segun que todas las scripturas dizen) porque tiené virtud para calentar nuestros coraçones, y encender en ellos el fuego del amor de Dios. Y demas desto aun el sonido de la voz (especialmente quando se cantan los officios diuinos) ayuda tambien en su manera a la deuocion, como S. Augustin confieffa que le acaescia, quando oya las voces y cantos de la yglesia, que dulcemente resonauan.

Y allende de esto como aya muchos hombres de tal spiritu y complexion, que no pueden tener vn poco el pensamiento fixo en Dios, para estos es muy conueniente esta manera de oracion: para que con ella puedan (siguiendo el sentido y hilo de sus palabras) ocupar su coraçon en Dios. Porque ya que no saben ellos por sí hablar con el, y darle parte de sus necesidades, es muy gran remedio, que arrimados a las palabras de los Sanctos, y guiando su spiritu y deuocion por ellas, le

signifiquen por este medio su necesidad.

Estos y otros muchos loores tiene esta manera de orar. Y si la otra es muy alabada de los sanctos es, porque suele proceder de espacio, considerando y ahondando en las palabras y obras de Dios. De donde nace, que como estas palabras sean fuego, assi como el q̄ tiene la mano queda sobre el fuego se q̄ma mas, que el que passa de corrida por el: assi tambien se enciende mas el coraçon estando fixo en la consideracion de vna palabra: o de vn mysterio, que quando passa de corrida por muchos. Aunque tambien esso mismo podria hazer el que rezando vn Psalmo, o vn Pater noster, o vn Credo deuotamente, y haziendo lo assi no sera de menos quilates esta oracion que la otra. De fuerte que en las circunstancias solas, y en el modo de orar con mayor, o menor attencion esta la diferencia, no en la substancia de las obras.

Por lo qual deuen siempre ser aconsejados los que oran, que oren con toda la attencion y deuocion que les sea possible: pues de aqui pende tanta parte del fructo y efficacia de su oracion. Porque (como dize S. Bernardo) el gran desseo de la oracion es gran clamor: mas el desseo tibio es pequeño clamor: porque los oydos de Dios mas attentos estan a la voz del

del coraçon, que a la de las palabras solas. Y por aqui se entendera de quan poco fructo sea la oracion de muchas personas, afsi legas como ecclesiasticas, que rezan sus psalmos y horas tan apressuradamente y tan de corrida, que no parece que hablan con Dios, quando esto hazen. Porque ni aun a los hombres hablarian desta manera, si algo les quisiessen pedir. Porque (como dize el Sabio) con sup- *Prov. 12.* plicaciones y plegarias habla el pobre: mas el rico habla asperamente. Porque el que tiene conofcimiento claro de sus miserias y pobreza, y dessea de veras el remedio della, afsi como lo dessea de todo coraçon, afsi lo pide con todo coraçon, y attencion, diziendo con el propheta. Clame con todo mi coraçon, oye *Psal. 118.* me Señor. O quien se llegasse alguna vez a estos al tiempo que afsi estan rezando y les preguntasse, con quien hablan, y sobre que hablan? Y quando entendiessen que hablan con aquella soberana magestad (en cuyo acatamiento tiemblan los Angeles) y que hablan sobre el mayor de todos los negocios, que es sobre el perdon de sus peccados, y saluacion de sus animas: luego se les abririan los ojos, y verian que no auian de hablar con tan gran Señor, sobre tan gran negocio, con tan gran descuydo, y de la manera que no hablarian a

vno de sus criados, quãdo quisiessen algo del. A estos auisa S. Bernardo por estas palabras, Algunos ay que oran con solos los labios, no mirando bien ni lo que hablan, ni con quien hablan y asì hazen lo que hazen mas por costumbre, que con reuerencia y attencion. Por esto conuiene que en todas nuestras obras tègamos grande vigilancia, especialmente quando estamos en oracion. Porque aunque en todo lugar estemos presentes a Dios : mas en la oracion especialmente nos presentamos a el, y hablamos con el cara a cara. Y en otro lugar dize asì , Peligro es ser la oracion demasiadamente temida, y peligro es tambien ser atreuida, y otro peligro puede tener, que es ser remissa y tibia. Porque la tal oracion desfallece, y causa en la subida, porque no tiene fuerza ni vigor. Mas la q̄ fuere fiel, humilde, y seruiente, sin dubda penetrara hasta el cielo: y esta no bolueravazia. Mas los q̄ no sabē, o no quierē orar de otra manera q̄ esta, q̄ es cōeste aprefuramiento y derramamiēto de coraçō, no tienē paciēcia quãdo esto se les dize: porq̄ les paresce q̄ les baxan los quilates de la moneda q̄ ellos tienen, y se la hazen de menor valor.

Segundo auiso de la dignidad y fructo de las sagradas cerimonia y obras exteriores.

§. II.

¶ El

¶ El segundo auiso que ha de tener el varon deuoto, es que así como ha de preciar y estimar la oracion vocal: (como dicho es) así tambien todas las sagradas ceremonias y obras exteriores. Porque (demás de la obligacion que podemos tener a ellas por razon de algun voto o precepto) ayudan grandemente para muchas cosas. Porque primeramente ayudan para despertar en nuestros coraçones deuocion y reuerencia a las cosas diuinas. Porque como nuestra anima estando en este cuerpo reciba todas las cosas por las puertas de los sentidos, y así las conciba, como por ellos se representan, ayuda mucho a concebir las cosas de Dios dignamente, y sentir dellas magnificamente, la magestad delas sagradas ceremonias, que autorizan las cosas diuinas, y así nos mueuen mas a la veneracion dellas: como vemos por experiencia, que las vestiduras y insignias reales, y el acompañamiento de los grandes nos mueuen a la veneracion y acatamiento de los principes. Esto se ve claro en las ceremonias de la missa solenne, y en las de la semana sancta, del baptismo, del sacramento de la orden, y especialmente en la consagracion de los obispos, y en la solennidad de los officios diuinos. Porque todas estas cosas sirven grãdemẽte para despertar en nue-

stros coraçones vn religioso temor y acatamiento de las cosas de Dios. Por la qual causa aquel soberano maestro y gouernador del mundo ordeno los Sacramentos de la yglesia debaxo de forma visible, para dar gracia inuisible. Porque assi como los ordenaua para el hombre (que es vna criatura compuesta de cuerpo y de alma, esto es de vna parte visible y otra inuisible) assi tambien lo fuesen los sacramentos que para el se instituyan, para que la vista y presençia de lo visible, lo despertasse a la deuocion y reuerençia de lo inuisible.

Y demas desto, todas las sagradas ceremonias y exercicios exteriores (allende de ser en si obras sanctas y virtuosas) ayudan grandemente a alcançar y conseruar las virtudes interiores. Porque assi como los accidentes hazen mucho al caso para conseruar la substancia de las cosas (la qual sin ellos no se podria conseruar) assi todas estas cosas ayudan mucho a conseruar la charidad, y la innocençia, que es principal thesoro de nuestra anima. Assi mismo como el hombre sea vna criatura compuesta de cuerpo y de anima, assi es razon que con lo vno y con lo otro sirua a Dios empleando el anima en su amor y conosciemento y el cuerpo cō todos sus miembros y sentidos

dos en las cosas de su seruicio, para que pues todo ello es de Dios, todo sirua a la gloria de Dios. Desta manera se haze el hombre vn puro y perfecto holocausto : quando todo el entero sin quedar nada se emplea en el seruicio de su Señor, y desta manera cumple con el mandamiento del Apostol que nos manda offrescer nuestros cuerpos a Dios en sacrificio viuo y agradable, y quiere que nuestro cuerpo y anima y spiritu que es todo quanto ay en el hombre, se conseruen en toda pureza y perfection para gloria de Dios. Y pues *Roman.6* estamos obligados a amar a Dios con todo quanto ay en nosotros, no es razon que el cuerpo con todos sus miembros y sentidos se salga desta obediencia. Antes nos manda el mismo Apostol, que assi como en el tiempo de nuestra ceguedad seruiamos con todos estos instrumentos y miembros a la maldad, assi agora siruamos con ellos mismos a la justicia. Por do parece que a los Angeles porq̃ son puros spiritus, principalmente se piden seruicios y obras spirituales, que se hazen con el entendimiento y voluntad. Mas a los hombres (como son spiritus encerrados en cuerpos) juntamente con las obras de spiritu (que son las principales) piden se tambien seruicios y obras corporales.

25 Ni diga nadie que este genero de obras es
 necesario para solos los principiantes, y no
 para los perfectos. Porq̃ (de mas de la obliga-
 cion que pueden tener a esto los vnos, y los
 otros por razon del voto, o del precepto) las
 mismas razones q̃ corren por los vnos, corren
 por los otros: puesto caso que sea mayor la
 necesidad de los mas flacos, que la de los per-
 fectos. Porque assi como el arbol de muchos
 años arraygado en la tierra suffre mejor la fal-
 ta del riego, y de la lauor, que el que esta aun
 tierno y rezien plantado: assi tambien suffre
 esta falta con menos detrimento el varo per-
 fecto, y de dias fundado en la virtud, q̃ el que
 es aun flaco y nuevo en ella. Y assi como el en-
 fermo que padesce hastio tiene necesidad de
 mas salsas y mas adobos para arrostrar a la co-
 mida, q̃ el sano: assi tãbien tiene mas necesi-
 dad de estas ayudas defuera el que esta flaco y
 enfermo de dentro. De dõde se infiere q̃ las sa-
 gradas cerimonia y otras tales cosas, no solo
 no desayuden a los perfectos, mas antes les ha-
 zen el manjar spiritual tanto mas dulce y ap-
 petitoso quanto se lo dan mas bien guisado.
 Y como sea verdad, que cada vno por perfe-
 cto q̃ sea se deua de tener por imperfecto (si-
 no quiere por su soberuia perder lo todo) de
 aqui es q̃ todos deue buscar estas ayudas y re-
 medios

medios, que sean perfectos, que imperfectos como si tuuiesse dellos gran necesidad.

Tercero auiso, de la reuerencia y obediencia que se deue a los doctores y predicadores de

la yglesia. §. III.

¶ El tercero auiso sea, que aúque las personas spirituales traten familiarmente con Dios, y le tengan por maestro de sus ignorancias (segun aquello del Propheta, que dize. Los que se allegan a los pies del Señor recibiran de su doctrina) mas no por esso han de dexar de reuerenciar y tener en mucho los maestros de su yglesia, que son ministros de su palabra pues son instrumentos y organos del spiritu sancto: y vnos spirituales arroyos y caños, por do corre el agua de la sabiduria en el jardin de la yglesia: pues dellos esta escripto. Los labios del sacerdote guardan la sciencia, y de su boca se ha de saber la ley. Y si Moyse, que hablaua con Dios cara a cara, no desprecie el consejo de su suegro Iethro que era gentil: quien sera tan atreuido, que confiado de la comunicacion que tiene con Dios, desprecie la doctrina de sus oficiales y ministros? Que mayor soberuia que esta? ni que mayor causa para ser vn hombre desamparado de Dios, y engañado del demonio, y dexado a si mismo? Y si el Apostol S. Pablo fue a

Exod. 18.

Gala. 1.

conferir

conferir el Euangelio, que auia aprendido, en el tercero cielo, con los otros Apóstoles sus compañeros, quien osaria fiar de su proprio spiritu, sin registrar lo q̄ entēdiere por el iuyzio de los ministros de Christo? El orden que tiene la diuina sabiduria en la administracion del mūdo, es gouernar las cosas inferiores por las superiores y para honrar los officiales que para esto tiene diputados, quiere q̄ siēpre recorramos a ellos, para hazernos las mercedes por sus manos. Y assi leemos q̄ está

Actor. 10.

do el Apostol Sant Pedro, predicando, cayo el Spiritu sancto sobre todos aquellos que le oyā, y assi tambien inuisiblemente descende cada dia sobre todos los que humilmēte oyē su palabra de la boca de sus ministros.

20 Ni se ha de mirar para esto, que los ministros sean malos, o que sean buenos: sino solo se ha de mirar, q̄ son instrumentos y organos de Dios. Porq̄ ni es de menor precio el oro q̄ se halla entre los carbones, que el que esta entre las piedras preciosas: ni es menos efficaz la medicina que se da en vn vaso de barro, q̄ la q̄ se da en madre de perlas. Y por esto el fieruo de Dios en todas las cosas que tocā a su salud, no deue dar passo sin consejo de quien se lo puede dar aunque tuuiese altissimo spiritu, porque Dios, que es maestro de los humildes

Exod. 18.

1. alio

concordia

des

des, por este medio le dara mas luz, que por todos los otros. Y assi leemos de vno de aq̃llos padres de Egypto, que como hiziesse oracion muchos dias, porq̃ Diosle declarasse vna dubda que tenia, como esto no pudiesse alcançar en mucho tiempo, determino de yr a otro monje que moraua en aquel desierto, a cõmunicarla. Y como saliesse de su celda halló luego vn Angel que se la declaro, dizien-
dole, que por aquella humildad auia mere-
scido mas la declaraciõ de aq̃l passo, que por quãtas oraciones auia hecho. Y esta muy clara la razõ. Porque auiedo en la yglesia oficiales deste officio, a quien (demas de la sciencia) el Spiritu sancto muchas vezes alumbra o mueue a hablar, sin que lo entienda el que habla (como hizo a Cayphas por ser pontifice de aquel año) claro esta que seria tentar a Dios, si lo que yo puedo conseguir por esta via ordinaria, lo pretendiesse alcançar por sola oracion.

Verdad es, que para determinar dubdas de cosas spirituales, se requiere mastiento : porq̃ para esto son necessarias letras juntamẽte cõ charidad y temor de Dios. Porque la sciencia alumbra mucho, y mucho mas la charidad, mayormente en las cosas spirituales, dõde juntamente con la theorica se requiere la practica de

Psal. 136.

Ecccl. 37.

ca de las cosas: pues los dones y fauores particulares de Dios, y la dulçura de su manna escó dido, nadie perfectamente la conofce, fino el q̄ la ha prouado. Y por esta causa dize el Psal mista, q̄ la boca del iusto tratara cosas de fabi duria, y su lēgua hablara iuyzio. Y afsi mismo dize el Ecclesiastico, El anima del varon fan cto atina alguna vez en la verdad, fobre siete atalayas que estā assentadas en lo alto para de scubrir tierra. Lo qual especialmente acaesce en materias spirituales, y cosas particulares. Porque las determinaciones de la fe, de los có tractos humanos, y decretos y mandamiētos Ecclesiasticos, y cosas tales, han se de saber de los doctores y maestros desta facultad, Y aun las mismas cosas spirituales se han de exami nar en este mismo contraste para ver si con cuerdan con las reglas de la scriptura diuina.

Mas para acertar en estas y en otras quales quier materias perfectamēte, trabaje el hom bre quanto le sea posible por buscar siempre hōbres (como dizē) de sciencia y consciencia. Porque vna de las cosas mas peligrosas q̄ ay en el mūdo, y que mas daño tiene hecho en el, son letras sin temor de Dios. Porque don de estan las letras sin este correctiuo, ah y esta la hinchazō, y la soberuia, y donde esta la so beruia, ah y estan las tinieblas, y la ignorancia y el

y el desamparo de Dios. Y desta fuerte han nascido todas las heregias presentes y passadas, con otros muchos males y larguezas de la vida humana. Por la qual razon dixo el Sabio, q̄ tuuiesse el hōbre muchos amigos: mas que el consejero fuesse vno de mil. Y quando este ouiere hallado, trate con el todas sus cosas con humildad y confiança: y no ande cada dia buscando nuevos maestros y consejeros, q̄ le podran muchas vezes poner en cōfusión. Por q̄ esto suelen hazer las personas faciles y inconstantes: o las que andan buscando paresceres que cōcuerden cō el suyo: y no descansan hasta hallarlo. Y esto hecho, dizen q̄ se rigen por parescer ageno, como a la verdad esto se a regirse por el suyo proprio. Por do paresce q̄ no es pequeña cosa saber tomar con sejo: y por ventura no menor q̄ saber lo dar.

Ecc1.6.

¶ Quarto auiso de la discrecion que se requiere para examinar los buenos desseos. §. 1111.

¶ El quarto auiso (no muy differente del pasado) es, que por quanto la oracion deuota es vna fuente de buenos desseos (porque alli cō la consideracion de las perfecciones y beneficios de Dios arde el fuego de la charidad, del qual saltan centellas viuas de sanctos desseos) con todo esto no se deue el hombre fiar enteramente de todos estos desseos, arrojando

jando se inconsideradamente a las cosas que
dessea, sin hazer primero aquello q̄ dize Sant
Iuan: No q̄rays creer a todo spiritu, fino pro-
uad los spiritus si son de Dios. Porq̄ muchas
vezes acontesce encubrirse el vicio con ve-
lo de virtud, y vestirse el lobo de piel de oue-
ja, y transfigurarse Sathanas en Angel de luz.
Y por esto es de saber, que assi como la natu-
raleza que proueyo de appetitos naturales
para conseruacion de la vida natural, proue-
yo tambien de razon natural para que los mo-
derasse y encaminasse (porque de otra mane-
ra seria dañosos a la misma vida) assi tãbien el
Spiritu sancto, que prouee a los justos de des-
seos spirituales para conseruacion de la vida
spiritual, los prouee tambien de discrecion q̄
los rija, examine, y modere: y assi moderados
los execute y ponga por obra. Y por no ha-
zer esto muchas personas spirituales, han ve-
nido muchas vezes a intentar cosas con que
no salieron: en lo qual paresce que se engaña-
ron: porque confiados de q̄ el desseo era bue-
no: pensaron que ya el campo estaua seguro:
y q̄ no auia mas que cerrados los ojos poner
lo por obra. Por tanto de ninguna cosa mas
conuiene el hombre recatarse a vezes que de
buenos desseos y zelos, que quanto mas tie-
nen figura de bien, tanto mas facilmente pue-
den

de engañar so color de bien. Y por esto queria Dios en la ley, que en todos los sacrificios se pusiesse sal, para dar a entender que todos los sacrificios de nuestras obras auian de yr salgados y acompañados con discrecion. Por donde el Rey de los Persas, que mando proveer de todas las cosas para el culto del templo de Dios por peso y medida, mando que la sal se diesse sin medida, por la grãde necesidad que para todas las obras tenemos desta sal de discreciõ: que assi como ella es los ojos del anima, assi no podemos dar passo bien da do sin ella.

¶ Quinto auiso de que juntamente con la oracion se deue exercitar el hombre en todas las otras virtudes. §. V.

¶ El quinto auiso es, que aunque sea verdad que la oracion sea vna tan excellentè virtude: assi porque por ella se alcança el spiritu de Dios, y su gracia: que es la fuente de todo nuestro bien, como porque en ella se exercitan los actos de otras muchas virtudes (segũ que arriua declaramos) mas no por esso dñe el hombre dexar d trabajar y emplear todas sus fuerças en las otras virtudes: assi para cumplir cõ la obligacion que tiene a ellas, como para alcançar y esforçar los habitos della. Porque aũ que el feruor de la charidad, y la deuociõ seã

vn grande soplo, y stimulus para bien obrar, pero en faltando este feruor (que muchas vezes falta aun sin peccado) luego leuantan cabeza las passiones naturales (sino estan acabadas de domar con el exercicio continuo de las virtudes) y facilmente derriban al hombre en qualquier flaqueza o liuiadad. Por donde es necessario, que demas del socorro que nos viene por esta parte, nos ayudemos de los mismos actos y exercicios de las virtudes: para que con el uso de ellas, poco a poco vengamos a hazer habito dellas; y domadas de esta manera las passiones, nos sea mas facil el exercicio de la virtud: no solo por el alegria y gusto de la deuocion, sino por estar ya vencidas las passiones, con el uso de la virtud.

Y dado caso q en la execuciõ destas obras, mayormente de la virtud de la misericordia, aya muchas vezes distrahimiento y relaxaciõ de spiritu, mas no por esso deue el hombre de fconsolarse, ni pensar que pierde en esta mercaderia, o que aprouechara mas por otro camino (como lo piensan algunos que no sabẽ en que consiste la verdadera virtud) lo vno, porque no es marauilla que distrahidos en muchos negocios, nos turbemos y derramemos algun tanto cõ la occupaciõ de los mismos negocios, y con la comunicacion y trato de

to de los hombres: y lo otro, porque no siem-
pre lo mas sabroso es lo mas prouechoso, si-
no muchas vezes al reues: pues vemos que no
menos aprouecha al enfermo el comer có ha-
stio, que el sano con gusto: ni es menos pro-
uechosa al vno la purga dessabrida, que al o-
tro el manjar sabroso. Muy engañados viuen
los que por el gusto juzgan el valor de las o-
bras: y aun muchas vezes acaesce que los ta-
les no tienen por fin de lo que hazen, hazer
la voluntad de Dios, sino la suya: ni amar y
buscar a Dios, sino a si mismos. Mucho mas
querria yo a vezes el distrahimiento y seque-
dad de los obedientes, que el recogimiento
de algunos deuotos: porque comunmente sue-
le ser mas seguro lo mas amargo, y mas con-
trario a nuestra voluntad.

Ni aũ deue desmayar, porque a bueltas de
estos negocios pios, se entremetá algunos de-
fectillos liuianos (de que le parece que care-
scia quando andaua fuera dellos, como son al-
gunas palabras ociosas, o desmandadas, &c.)
Porque assi como no es de marauillar q̃ este
sin herida el que nunca entro en batalla, assi
tampoco lo es, que trayga algun pequeño ra-
scuño el que sale de ella. Bien entendia nue-
stro señor todas estas flaquezas nuestras, y cō
todo esto quiere que entédamos siempre en

hazer buenas obras, y no se marauilla q̄ trayga las plantas mojadas el que anda sobre el agua, y las manos vn poco negras el que trata con la pez: quiero dezir, que se le pegue vn poco de humanidad al que trata cō los hōbres: por el bien de los mismos hombres: porque esto es hazerse spiritualmente anatema por ellos. Y assi se ha de creer, que facilmente cōcedera el Señor perdon a estas liuianas culpas, y dara su galardón a aquellas buenas obras. De manera que ni estas buenas obras careceran de premio, ni aquellas pequeñas culpas de misericordioso perdon.

Sexto auiso, que los que se dan mucho a la oracion no por esso desprecien a los que esto no hazen.

¶ El sexto auiso sea, que los que se dan mucho al exercicio de la oracion, y son en ella muy particularmente visitados y consolados de nuestro Señor, no juzguen, ni tégan en poco a los que de esto carescen. Porque ay algunas personas (y pluguiesse a Dios no fuesen muchas) que por tener algunas lagrimas, o algunas consolaciones spirituales (que a su parescer no tienen los otros) se juzgan por mejores y mas spirituales que ellos, y a vezes vienen a despreciar los como a hōbres carnales y sensuales, Y no gustan ni sientē de Dios. Y

pare-

paresciendoles que aquella bládua de coraçon que ellos tienen, es cierta señal de la diuina gracia, vienen a assegurar se, y aun ensoberuecerse con ella, diciendo aq́llas palabras q̃ la madre de Sanson dezia a su marido, para quitarle el temor que tenia de auer visto el Angel. Si el Señor nos quisiera matar, no recibiera este sacrificio de nuestras manos. Afsi parece q̃ dizen estos en su coraçon: Sino estuuiéramos en gracia con Dios, no nos diera estas cósolaciones y sentimiéto que nos da.

Los tales deurian considerar, que estas cósolaciones y sentimientos de Dios no son la misma virtud, sino instrumétos y ayudas para la virtud. De manera q̃ son para la virtud lo que las espuelas para el que camina: las armas para el que pelea: los libros para el que estudia: y las medicinas para el que se cura. Pues que aprouechan las espuelas, si el caminante es perezoso? que las armas al que pelea, si es couarde? que los libros al que estudia, si nunca los abre? que las medicinas al que se cura sino consigue la salud que dessea? Antes todas estas cosas son para mayor cargo al que no vsa bié dellas, porq̃ tendra de que dar mas estrecha cuenta. Porque si solo tener conosci miéto de Dios, y no vsa bié del, es vna circunstancia que haze la causa del negligente muy

mas graue (como toda la escriptura clama) que hara el gusto y sentimiento de Dios, y las consolaciones del Spiritu sancto que auian de bastar para hazernos Angeles? Si el que recibio cinco talentos para grágear con ellos los atara en vn trapo, como el que recibio vno y los dexara estar ociosos, quanto mayor castigo recibiera, que el que no grangeo cō aquel vno solo que auia recebido?

Si vn padre de familia cogiesse vna dozena de peones para cauar su viña, y los lleuasse primero a almorçar a su casa, y despues de muy biē almorçados en lugar de yr a la viña, se fuesen a passear a la plaça, no haría grande offensa y burla al que los auia cogido? Pues q̄ es esta refección spiritual que Dios da a los suyos en la oracion, sino vn almuerzo cō que los quiere preuenir y esforçar, para que vayá a cauar y trabajar a su viña. No es este pan de trabajadores? No es este viatico y prouisió de caminates? Pues si acabando yo de tomar esta refección, no curo mas del trabajo: y aun con todo esso pienso que me queda Dios deuiendo por lo que del comi (quedando le yo deuiendo el trabajo de la viña) como no sere en ganador, y burlador de su Magestad? Porque si el hombre (ya que se alça a mayores con la hazienda agena) conosciere su hurto, y se hu-

millasse

millasse por el, menos mal seria: mas que sobre todo esto venga a creer de si, que por aquello es mejor que los otros siendo mayor ladrón que ellos, este es engaño sin comparación mayor. De donde nasce aun otro mal que los que a este estado han llegado, vienen a hazer se incorrigibles, y despreciar el consejo de los otros. Porque no ay quien se atreua a corregir a los que por defuera dan tan grande muestra de sanctidad, ni ellos suffren ser corregidos por nadie, porque les parece que exceden en virtud a todos los que no sienten lo que ellos sienten. De lo qual todo se infiere muy claro, quan poca razon tengã los hombres para estimarse en algo por esta causa: teniendo mas razon para temer, que para presumir por ella.

Y para mayor conoscimiento desto, es de notar, que estas consolaciones y deleytes spirituales, pueden proceder de vna de tres causas. Porque vnas vezes (como ya diximos) proceden del Spiritu sancto, que por esta via nos quiere detestar de los pechos del mudo, y esforçarnos para los trabajos de la virtud. Otras vezes procedẽ de la misma nobleza de los studios y materias en q̃ tratamos y pensamos: quales eran los deleytes de los Philosophos, quando contemplauan la variedad, her.

mosura, y artificio de las obras criadas: y por
 aqui subian a la contemplacion de Dios, y de
 las substancias separadas. En la qual (como di-
 ze Aristoteles) se hallan muy grandes deley-
 tes, por la dignidad y nobleza de las tales co-
 sas: aunque sea menos lo que dellas se alcáça.
 Y assi ay agora algunos que contemplado en
 las obras de Dios, assi de naturaleza, como de
 gracia, o leyendo las scripturas sanctas, y do-
 ctores sanctos, sienten grande gusto y suau-
 dad. Porque las cosas en que piensan y leen,
 assi como son altissimas y nobilissimas: assi
 son dulcissimas y poderosissimas para causar
 este deleyte. Mas sino ay mas que solo deley-
 te (como algunas vezes suele acaescer) todo
 esto es natural, y no sube de los tejados arri-
 ba, ni basta para dar salud. Ay tambien algu-
 nas personas (como dize vn doctor) que natu-
 ralmente tienen vn affecto dulce y suaua pa-
 ra con el summo bien, que es Dios. Mas estos
 (dize el) no se engañen, creyendo que tanto
 tienen de charidad, quanto de dulçura y sua-
 uidad: porque tanto tiene cada vno desta vir-
 tud, quanto trabaja, y se niega por amor de
 Dios. Porque (como dize sant Gregorio) el
 amor de Dios no esta ocioso: antes obra gran-
 des cosas, si es verdadero amor: mas si dexa
 de obrar, no es amor.

Otras vezes tambien acaesce venir estos deleytes por obra del spiritu malo, el qual por esta via quiere enganar y ensoberuescer los hombres, haziendo les creer que son algo, o assegurar los en algunos errores, o falsedades, como lo haze con los hereges, a los quales da grande suauidad en la licion de las scripturas sagradas, para tener los con estas prendas mas presos, y seguros en sus engaños. Y lo mismo haze con algunos Christianos para hazerlos (como dixen) mas soberuios y menos subiectos al consejo de otros, para que assi vengan del todo a ser incorrigibles.

Pues siendo esto assi, bien se ve que de do quiera que procedan estas consolaciones, no tiene el hombre razon para tenerse en algo por solas ellas. Porque si vienen por parte del Spiritu sancto, no tiene porque presumir, sino porque temer la cuenta que dellas se le ha de pedir, como ya esta dicho. Mas si proceden de la naturaleza sola de las cosas, y son puramente naturales (quales eran las de los Philosophos) no tiene porque hazer cosa de lo que no es merito ni demerito, sino sola naturaleza. Pero si por caso fuesen procuradas por el demonio, aqui ay mucho mas porque temer como quien anda en los cuernos del toro, o como seria razon que temiesse el aue, quan-

do esta dentro del ceuadero del caçador, donde vee el ceuo, y no el lazo que le esta armado. De manera que en lo vno no ay de que presumir, y en lo otro ay mucho porq̃ temer.

Mas ya que nos constasse que todas estas consolaciones eran de Dios: deuriamos considerar, que no nos haze el estos fauores y gracias para enloberuescernos, y despreciar a los proximos, sino para hazernos mas agradescidos para con el: y mas humildes para con los otros. Porque de otra manera no recibe los dones de Dios para su prouecho, sino para su iuyzio el que dellos toma ocasion para destimar a su proximo.

Demas desto ha se de presupponer, que la yglesia Christiana es vn perfectissimo cuerpo, donde ay diuersos miembros, cada vno diferente en su figura y officio: mas todos ellos necesarios para el seruicio y ornamento del cuerpo. Y lo mismo es necessario que aya en el cuerpo mystico de la yglesia, para cuyo seruicio y hermosura toda esta variedad de miembros (que son diuersos estados y officios) es necessaria. Es otro si aquella vestidura de Ioseph, que era de diuersos colores: para significar la variedad de los spiritus y ministros q̃ en ella ay: los quales todos caminã para el cielo, cada qual por su proprio camino.

Por donde afsi como dende la circunferencia de vn circulo ay mil caminos para yr al centro que esta en medio della: afsi tambien los ay para yr al cielo, que es el centro de nuestra felicidad. De dōde nasce que vnos van a este centro por el camino de la oracion y cōtemplacion, otros por el de la predicacion, otros de la penitencia, otros de la paciencia de las aduerſidades, otros de la abſtinençia, otros de la pobreza, otros de la humildad, otros por el de la religion y obſeruancia regular, y otros por el de las obras de miſericordia, y otros por otros ſemejantes, los quales todos van a parar al miſmo puesto. Y ſiendo eſto afsi, porque penſaras tu que tu camino es mejor y mas acertado que el de los otros? Quien te dio a ti eſſa ſeguridad? Si ſolo Dios es el que peſa los ſpiritus, y el que eſcudriña los coraçones, quien te dio a ti licencia para tomar eſſe peſo en la mano? y aſſentar-te en eſſa ſilla, y inclinar hazia ti eſſa balança? No tiene aquel la oracion que tu podra ſer que ſea afsi (aunque no eres tu el juez de eſſo) mas quiça tendra mas humildad que tu, o mas paciencia, o mas obediencia, o mas charidad, o mas miſericordia; y que afsi te haga el ventaja en otras virtudes de mas importancia. No tiene tantas la-

grimaſ

grimas como tu, ni gusta de lo que gustas tu y que sabes tu cuyas sean esas lagrimas y esa se gusto? porque aunque regularmente hablando sean de Dios: pero tambien puede ser que sean de otro spiritu peregrino: y puede ser que sean mas de naturaleza, que de gracia: quiero dezir mas de la ternura y complexion de tu coraçon, que del spiritu de Dios. Y ya que fuesen de este spiritu, no es essa la suma de la perfeccion, sino instrumento para la perfeccion: no es essa la victoria de la batalla sino armas para alcançarla: no consiste en esso la salud, aunque sea esso medio para alcançarla salud. Porque no esta el bien del hõbre en los instrumentos y aparejos que tiene para el bien, sino en el vso del bien. Cosa para reyr seria dezir que el mayor comedor, es el mejor cauador: porque aunque el que come bien trabaje bien, muchas vezes se hallalo vno sin lo otro. Afsi tambien la oracion y el gusto de Dios se ordena a trabajar por amor de Dios: mas algunos ay que no vsan bien de sta gracia, y que del agua que se auian de servir para regar las plantas de las virtudes, se sirven para su proprio regalo. Quiero dezir que el agua y consolacion que reciben para trabajar por amor de Dios, la conuerten en su descanso proprio, y en el amor de si mismos.

Y aun

Y aunque generalmente a nadie deuemos juzgar, pero mucho menos a las personas que viuen en religion, y han hecho profersion de virtud: porque del menosprecio destos se vienen a engendrar en el anima vnos gusanos muy prejudiciales, que no solo roen las personas, sino tambien los estados, que es principio y puerta para grandes males. Ni deuemos echar sus faltas en la plaza (quando las viuesse) acordandonos de la maldicion que echo Noe a vno de sus hijos, porque no cubria la desnudez de su padre: antes deuemos imitar el comedimiento y reuerencia de los otros dos sanctos hijos, que tan discretamente le cubrieron y honraron. Cuyo spiritu parecia que tenia aquel grande Emperador Constantino, de quí se escriue, que solia dezir. Si viesse algun sacerdote, o ministro de la yglesia caer en algun peccado, yo le cubriria con mi manto, porq̃ de nadie fuesse conosciado. Este es proprio officio del spiritu de Christo: mas desdenar y mofar de tales cosas, es proprio del Antiehristo: al qual imitan todos los que son miembros suyos.

Ni por la culpa de vno, o de pocos, se han luego de condenar todos (porque esto seria grande ignorancia) como lo seria, si por dos, o tres mugeres que pareciendo buenas fues-

sen

sen adúlteras, quisiessse vno por esto juzgar por tales a todas las casadas. De los que estan ya fuera del cuerpo es estar siempre, o leuantados, o caydos, mas de los que viuen en carne mortal, es el caer y leuantar. Y si en el mismo cielo, y en el parayso, y en la escuela de Christo, y en el collegio de los siete primeros Diaconos de la yglesia, escogidos por el de los Apostoles, vno quien cayesse, y quien desobedesciessse, y quien vendiessse a su Señor, y quien apostatasse de la fe: que mucho es auer esto mismo en todos los otros estados? Mas la culpa de los que destos lugares tan altos cayeron no deshaze, sino antes acrecienta la dignidad de los que en ellos perfeueraron.

Septimo auiso, que se ha de euitar toda manera de singularidad. §. VII.

¶ El septimo auiso sea, que el varon deuoto procure ser lo sin que nadie se lo entienda (en quanto esto sea possible) y assi tambien procure euitar todo genero de singularidad, assi en el vestido, como en todo su trato y manera de conuersar con los hombres, en quanto esto se pudiere hazer sin offensa de Dios: como lo acósejaua Seneca a vn su amigo, diziédo: El rostro y la figura exterior, sea comun con los otros hombres, mas lo inte-

rior

nior todo sea diferente. A este auiso pertenece, que el lugar de la oracion sea aquel que di-
ze el Saluador. Tu quando orares, entra en tu
retrahimiento y cerrada la puerta haz oración
a tu padre que esta en los cielos, y esse padre
que te vee en escondido, te dara su galardón.
Digo esto, porque aunque a muchos este muy
bien tener su oracion en las yglesias, y ayu-
darse de la presencia del Sanctissimo Sacra-
mento (que es vna muy grande ayuda) como
lo pueden hazer todos los religiosos y reli-
giosas que moran en la casa de Dios: y otras
personas qualificadas y seguras: mas otras ay
a quien sera mas conueniente el lugar secre-
to que el publico para auer de orar: assi por el
peligro de la vana gloria, como por la obliga-
cion que pueden tener de resistir en su casa.
Y especialmente en mugeres de poca edad
comúmente es muy saludable y seguro puer-
to, el lugar mas secreto y apartado de los ojos
del mundo. Hagan las personas deuotas
de sus rincones oratorios, y alli adoren a
Dios en espiritu y en verdad. Porque pues el
Propheta Ionas hizo oracion en el vien-
tre de la Vallena: y Sant Iuan Baptista en las
entrañas de su madre, no aura lugar que no
sea conueniente para vacar a Dios en el. As-
si muestra el Sancto Propheta que lo hazia,
quan-

quando dize. Estando en los desiertos, y en tierra yerma, seca, y descaminada me presente Señor delante de ti, como si estuuiessse en tu sanctuario para contemplar tu virtud y tu gloria.

Los vicios que segun la doctrina de Salomon y del Apostol sant Pablo, mas deuen enmendar las mugeres, son curiosidad, y ociosidad, mucho hablar, y mucho andar. Porque por no hazerlo assi, viene a infamarse y desacreditarse el camino de Dios, y el estudio de la deuocion. Y sola esta razon bastaua, para q los que de verdad dessean la gloria de Dios, mirassen mucho por si, y no diessen motiuo a nadie de calumniar la virtud, pues tantas vezes el Apostol nos aconseja que ninguna cosa hagamos, por donde pierda punto de reputacion el nombre y la doctrina de Christo. Mas con todo esso no tome de aqui nadie ocasion para defender a las donzellas la salida a missa los dias de obligacion. Porque vna cosa es quitar lo superfluo, y otra cortar por lo necessario. Esto nos manda la yglesia, mas lo otro nos defiende los sanctos: como muchas vezes lo haze Sant Hieronymo en sus epistolas, encomendando quanto es possible el recogimiento a las donzellas.

Y por estas mismas razones deuen tambien tener

tener mucha discrecion essas mismas personas en la frecuencia de los Sacramentos por que aunque esto se hazia cada dia en la primitua yglesia, mas entonces no era nota de singularidad hazer lo que todos hazian como no lo es vestirse vn religioso de blanco en la orden donde todos visten de esta color. Y de mas desto, no deuen las personas spirituales poner toda la fuerza de su aprouechamiento en cosas que no estan en su mano, y que por muchas vias se les pueden impedir. Porque notoria cosa es, q̃ por mil vias se nos puede impedir la frecuencia de los sacramentos (o por falta de ministros, o de otros aparejos q̃ para esto se requieren.) Y si en esto solamente fundamos todo nuestro aprouechamiento, faltando el fundamento, luego es caydo el edificio. Y por esto deue el hombre aprouecharse de otros muchos medios que ay para sustentarse en la virtud, que no penden de nadie, y que se pueden exercitar de las puertas adentro y juntar con estos la frecuencia de los sacramentos a sus tiempos ordenados: vnos cada mes, otros cada quinze dias, otros cada semana (como Sant Augustin aconseja) y otros mas tarde, o mas a menudo, segun las fiestas y la hãbre deste sanctissimo sacramento, y segun la edad y deuocion y estado de

Oracion.

D d d

cada

cada vno: y segun el juyzio del prudente confessor: y segun lo que el hombre pudiere conjeturar de su proprio aprouechamiento. He dicho esto, porque por experiencia he visto personas que quasi todo su caudal ponian en esta frecuencia de los sacramentos, lo qual (quando por algunas causas de las que se ofrecen cada dia en la vida humana se les impidio) luego affloxaron en su aprouechamiento: assi como el arbol acostumbrado a regar se cada semana, que en dexando le de regar luego se seca. Este auiso principalmente se da a mugeres de sospechosa edad: aunque assi en este como en todos los otros no ay regla tan general, que no tenga su particular excepcion.

¶ *Octauo auiso, que se deue huyr la demasiada conuersacion de hombres y mugeres. §. VIII.*

¶ El octauo auiso sea huyr con todo estudio la demasiada conuersacion de hombres y mugeres aunque sea spiritual: porque (como dice muy bien sancto Thomas) muchas vezes el amor spiritual viene a mudarse en carnal, por la semejança que ay de vno a otro. Y digo señaladamente la demasiada: porque la templada y bien ordenada no se deue culpar. Esta es vna de las cosas, que mas encare-

scidamente hallamos encomendada en las scripturas de todos los sanctos. S. Augustin dize, sin ninguna dubda digo que el que no quisiere euitar la familiar conuersacion de las mugeres, presto vendra a caer. Y en otra parte dize; Grande enemigo tiene la castidad: al qual no solo conuiene resistir sino tambien huyr a rienda suelta. Y no menos se deuen huyr las personas que parescen religiosas y virtuosas, que las demas. Porque quanto son mas virtuosas, tanto mas afficion  los coraçones, y debaxo de color de piedad, puede estar la lyria del peccado escondido. Cree a vn hombre experimentado: porque como tal te certifico esto delante de Dios, que vi a los cedros altos del monte Lybano, y a las guias de la grey de Dios auer caydo por esta occasion: de cuya cayda no tenia mas sospecha, que de la de Ambrosio o de Hieronymo. Y mas abaxo añade el mismo sancto diziendo. Quantos cleriogs y legos despues de auer gloriosamente confessado la fe, y triumphado de los tyrannos, y despues de auer obrado otras grandezas y marauillas, vinieron a padecer naufragio, por auer querido nauegar en vna misma nao con personas sospechosas. Y sant Hieronymo otro si dize, Todas las donzellas y virgines de Christo, o ygualmente

te las ama, o yualmente las oluida? y no confies en la castidad passada: porque ni puedes ser mas sancto que Dauid, ni mas sabio que Salomon. Acuerda te que muger fue la que echo fuera de su possession al primer morador del parayso. Y sant Isidoro dize. Puesto par de la serpiente no estaras mucho tiempo seguro: y assentado par del fuego aunque seas de hierro te derritiras. Pero S. Bernardo sobre todos aprieta mas este negocio diziendo. Por mayor marauilla tengo morar en cõpañia de vna muger y no caer que resuscitar vn muerto. Pues sino creyere de ti lo menos, como creere lo que es mas? Esto dize S. Bernardo, o por via de encarescimiento, o porq̃ ello es assi. Como quiera que sea mucho se deue temer lo que este Sancto tanto encarece.

Pues por estas voces y cõsejos de Sanctos el sieruo de Dios que trae vn tan gran thesoro en vn vaso de barro, deue andar siempre la barba sobre el hombro atalayandose por todas partes, temiendo en medio de la seguridad: porq̃ este temor es la cosa q̃ mas le puede assegurar. Y es mucho de notar lo que dize sant Hieronymo que no nos confiemos en la castidad passada: porque ninguna cosa ay tan vezina del peligro, como la demasiada confiança. Por esto se lee de vno de aq̃llos famo-

famosos compañeros de S. Francisco que se dezia fray Rogerio, que teniendo vn altissimo don de castidad, assi se recataua y celaua de todas las ocasiones y peligros del mal, como si fuera vno de los mas flacos hōbres del mundo. Y preguntádole su cōfessor por que hazia esto teniendo vn anima tan pura como el sabia, respōdio: que aquella pureza le daua Dios por el gran cuydado que el tenia de guardarse, y que si el en esta parte se descuydasse de si, quiza Dios tambien se descuydaria del. Pues este exēplo deuen seguir todos los verdaderos amadores desta virtud si quieren librar se de muchos lazos y peligros que en este caso se pueden offrecer.

Y no solo deuē excusar todo genero de familiaridad y cōuersacion demasiada, mas también todas las ocasiones y negocios, q̄ puedā disponer para esso. Porq̄ quien quiere cortar el fin, tambien ha de cortar todos los medios que disponen para el. Y aunque tengan las cosas color de bien, toda via ha de pensar el hōbre q̄ no duerme nuestro aduersario: y q̄ entonces tiene mas aparejo para dar veneno quando tiene mas miel con que mezclarlo.

Y por esta causa nunca seria de parecer, q̄ mugeres dieffen obediēcias muy estrechas a padres spirituales (fuera de las que estan apro-

uadas por la yglesia) porque aunque esto pueda caer en personas de toda seguridad, pero generalmente no se deue esto aconsejar a nadie: porque muchas vezes se puede esconder la culebra debaxo de la yerua verde: y muchas vezes amistades que se comiençan con spiritu, procediendo el tiempo se mudan en otro metal.

¶ Nono auiso, que cada vno trabaje primero por cumplir las obligaciones de su estado. §. IX.

¶ El nono y mas principal auiso sea, que el varon deuoto tenga por el principal fundamento de su vida cumplir primero con las obligaciones de su estado, y despues desto tome todo el tiempo que quisiere para vacar a Dios. Para lo quales de saber, que no es otra cosa oracion (propriamente hablando) sino vna petition, en que pedimos a Dios gracia para cumplir sus mandamientos, y hazer su sancta voluntad, como personas que conoscemos la inhabilidad que de nuestra parte tenemos para cumplirla. Esto significo el Psalmista, quando dixo, Abri mi boca, y atrahe el spiritu, porque desseaua tus mandamientos: como si dixera, Porque desseaua guardar tus mandamientos, y esto no podia hazer sin el fauor de tu gracia y de tu spiritu, el qual tu
das

das a los que humilmente lo piden : por esso abri mi boca en la oracion, y pedite la gracia de este spiritu, para poder con ella guardar los mandamientos que yo dessea. Pues sien do esto assi, claro esta, que la guarda de los mandamientos diuinos ha de ser el primero de nuestros cuydados : y la oracion con todo lo demas se ha de ordenar a este fin. Pues en esta primera obligacion entran todas las que cada vno tiene en su estado, como son las q el casado tiene en el suyo, y el religioso, y el obispo, y el juez, y el señor de vassallos: y finalmente cada vno de todos los demas en el suyo. Porque assi como estos estados son ordenados por Dios: assi tambien lo son las leyes y obligaciones dellos: y por esso el que quebranta esta ley, resiste a la ordenacion de Dios. Por donde aquel vaso de election y sagrario del Spiritu sancto tantas vezes al cabo quasi de todas sus epistolas, gasta tãto tiempo en declarar y encomendar las obligaciones de estos estados: conuiene saber, la del padre para con su hijo, y del hijo para con su padre: del marido para con su muger, y de la muger para con su marido: del sieruo para con su señor, y del señor para con su sieruo: y assi todos los demas.

Pues si estas son tambien leyes y obligacio

nes de Dios, que mayor desordẽ, que por vacar a la oraciõ (con que pedimos socorro para guardar la ley de Dios) dexar de cumplir essa mesma ley? Eſſo es dexar el fin por los medios, el puerto por la nauegacion, y la ſalud por la medicina, con la qual ſe auia de alcançar eſſa miſma ſalud. Eſto es dar a entender claro q̃ el hombre en la oracion mas buſcava a ſi q̃ a Dios: pues dexa a Dios por amor de ſi; eſto es: dexa lo que Dios le manda por hazer lo que a el le pareſce. Finalmente eſto es del todo no entender q̃ coſa es oracion, ni para lo que es, pues por ella ſe dexa, lo que por ella ſe buſca. Muy bien dixo vn compañero de Sant Franciſco a otro religioſo, que ſe quexaua de la obediencia, y trataua de deſampararla, porque le impidia la oraciõ. Hermano (dixo el) tu que eſtos penſamientos tienes, aun no ſabes que coſa es oraciõ. Por cierto en pocas palabras le dixo mucho: porque ſi todo el negocio de la oracion es cobrar ſpiritu y fuerças para guardar los mandamientos de Dios: que deſatino es dexar el cumplimiento de eſſos mandamientos, por acudir a la oracion? Entienda pues el varon deuoto q̃ aſſi como el herrero toma por medio calentar y ablandar el hierro para labrarle: aſſi ſe toma por medio la oracion para ablandar el

coraçon

coraçon, y hazerlo obediēte a la ley de Dios. Y este es el principal fin a que se ha de endereçar la verdadera y perfecta oracion.

Illustriſsimos exemplos y argumentos ay en la ſcriptura diuina para eſto: mas ninguno he hallado mas illuſtre que aquel diuino pſalmo, *Beati immaculati in via*. El qual fiendo tan grande que la Igleſia lo repartio en onze Pſalmos para todas las horas de la mañana, porque en el ay ciento y ſeſenta verſos, apenas tiene vno, donde no haga mencion de la ley, o mandamiētos, o caminos de Dios, o juſtificaciones, o palabras (q̄ es lo miſmo) y vnas vezes pidiendo lumbrẽ para entender ſu ley: otras fauor y gracia para cumplirla: otras declarando los grandes fruētos que ſe figuen de la guarda della, y los grandes males de lo contrario: otras declarādo el Propheta, como todo ſu theſoro, todo ſu amor, y todos ſus deleytes y penſamiētos eſtauā en ella. De manera q̄ todo el pſalmo, y todas las palabras y cōſideraciones del, van endereçadas a eſte fin para que por aqui entienda el ſieruo de Dios que no ha de tener en eſte mundo otro fin, ni otro mayorazgo, ni otra heredad, ni otra gloria, ni otro theſoro, ſino ſola la guarda de la ley de Dios: y que a eſta ſola ha de endereçar todos los paſſos y pūtos de ſu vida, y mu-

cho mas todas las consideraciones, y exercicios de su oracion. Y si este ha de ser todo nuestro intento, q cosa mas contraria a esto, q dexar por la oracion el mismo fin de la oracion? No lo hazia assi sant Bernardo, que tã de buena gana dexaua no solo la oracion, mas aun la altissima contemplacion: por cumplir con la obligacion de enseñar a aquellos que estauan a su cargo, como el lo significa en vn sermon por estas palabras. Deziros he hermanos lo que por mi passa. Si alguna vez entiendo que algunos de vosotros aprouechays con mis palabras y doctrina, entonces yo os confieso que nunca me peso de auer dexado el ocio de la contemplacion, por el officio de la predicacion: antes de muy buena gana me aparto de los brazos de Rachel, para entender en lo que toca a vuestro prouecho. Porque la charidad que no busca a si misma me ha enseñado, que ninguna cosa de quantas yo desseo deuo tener en mas, que lo que a vosotros conuiene. De manera que orar, leer, escriuir, y meditar, y qualesquier otras ganancias destos spirituales exercicios tengo por perdidas, quando por ellos se impide vuestro aprouechamiento. Y en otro sermon dize assi: Auiso te hermano que desseas darte a la contemplacion, q no pienses por esso prejudicar a las obligaciones

nos de la sancta obediencia, y a los mandamientos y ordenaciones de los mayores. Porq̃ de esta manera no aprouara Dios tu vana contemplançion, y aunque le llames, no vendra llamado: ni dara oydos al desobediente vn tan grãde amor de obediencia que quiso antes morir, que dexar de obedecer.

Y assi como a este blãco auemos de endereçar nuestra oracion, assi tambien con el auemos de examinar el fructo de la oracion. Porque cierto es que el fructo de la oracion ha de ser esta guarda de la ley de Dios, como claramente lo significo el propheta quando despues de auer dicho del varon justo, que meditarã en la ley del Señor noche y dia, añade luego diziendo, El que esto hiziere, sera como vn arbol plantado par de las corrientes de las aguas: que dara fructo en su tiempo: el qual fructo no es otro que la guarda delos mandamientos de Dios. De suerte que de la meditacion cõtinue de la ley, nascera la guarda de essa misma ley. Mira pues hermano mio, tu que tienes por officio meditar esta sancta ley si cada vez que se offresce tiempo de cumplir algo de lo que manda, estas prõpto para esso: y por ay conoscierras, si fructuosamente piẽsas y meditas en essa ley. Mire el juez en su officio y el señor de vassallos en el suyo, y el Obispo
en el

en el fuyo, y el religioso, y el casado y el fieruo, y el señor, y el hijo, y el padre, y cada vno en su estado quando le offresce occasion. de poner las manos en algo, y cūplir con las obligaciones de su estado como sale a esso, y si viere que tarde y mal, y por mal cabo, piente que no vsa bien de esse exercicio, y que no le ha sido del todo prouechosa la medicina, pues no consigo el fin que por ella pretendia. Porque si por ahy pretende alcançar spiritu y feruor para cumplir la ley de Dios: quien tan pesadamente la cumple, o del todo no la cumple, como se puede dezir que alcanço spiritu, o deuocion, pues no es otra cosa deuocion, sino promptitud de animo para hazer lo que manda Dios?

Pues deste engaño esta lleno oy muy gran parte del mundo, dōde vemos muchas personas, que por no passar vn poco de trabajo, dexan de cumplir cō las obligaciones de sus officios y estados, con escandalo de muchos y con agrauio y escandalo de los suyos. Puesto caso que en esta cuenta no entran los verdaderos deuotos, q̄ toman este negocio por solo Dios: sino los q̄ lo toman por su gusto o por su honor, o por vn poco de entretenimiento y occupaciō del tiempo, o por su authoridad y reputaciō, o por otros intentos semejantes:

jantes: los quales vienen a descubrir el hilo, y parecer lo que son al tiempo que corre esta obligacion. Y estos son por cuya causa es infamada la virtud, y los exercicios de la oración, juzgado los hombres de las cosas no por las cosas, sino por las personas: y no por el buen uso, sino por el abuso dellas.

Muy biẽ entendio y preuino esto el Apostol, quando escriuiẽdo a Tito vna carta, que *Titum. 2.* insistiesse en que todas las personas cùplies- sen con las obligaciones de sus estados, llegando a las rezien casadas, dize. A las moças casadas deues amonestar, quieran bien a sus maridos, y amen a sus hijos, que sean discretas, castas, templadas, y que tengan cuydado de su casa y familia, y q̃ sean benignas y subjectas a sus maridos, porque no sea blasphemada la doctrina de Dios si hizieren lo cõtrario. Mira pues quan abiertamente el Apostol auisa aqui de lo vno y de lo otro, y de lo que se deue hazer que es tener cargo de la casa y familia, y de lo que se deue temer, que es el candali- zar al proximo, y infamar el camino de Dios quando esto no se haze deuidamente.

Mas porque esta materia es muy necesaria para mayor declaracion della añadir la doctrina del auiso siguiente, dõde mas distintamente se trata del fin que se ha de tener en estos

estos sanctos exercicios, y de los engaños que acerca desto puede auer.

¶ Decimo auiso, del fin que se ha de tener en estos exercicios. §. X.

¶ El decimo auiso es acerca del fin que se de-
 ue tener en estos exercicios. Porque como el
 fin sea principal circunstancia de las obras mo-
 rales, y la rayz y fundamento de todo lo de-
 mas, si este va errado, todo va errado: y si fue-
 re acertado, todo lo demas tambien lo yra.

Pues para esto es de notar, que vna prin-
 cipalissima parte de la vida Christiana, es la
 mortificacion de nuestros appetitos y pro-
 prias voluntades. Porque el fin desta vida es
 la charidad, y desta charidad nasce vna gene-
 ral obediencia de todos los mandamientos di-
 uinos, y vna perfectissima conformidad con
 la diuina voluntad: como claramente se col-
 lige de las palabras del Saluador, el qual en
 vna parte dize, Si alguno me amare, guar-
 dara mis mandamientos: y mi padre le ama-
 ra: y a el vendremos, y en el haremos nue-
 stra morada. Y en otra parte dize, El que
 teme mis mandamientos, y los guarda esse es
 el que me ama. Por donde parece que todo
 viene a ser quasi vna misma cosa, perfecto
 amor, y perfecta obediencia: porque ni el que
 ama puede dexar de guardar lo que le man-
 da el

Ioan. 14.

Ibidem.

da el amado, ni guardar lo fin que le ame.

Mas para esta manera de obediencia se requiere ante todas cosas la mortificacion y negamiento de nuestra propria voluntad: porque assi como no se puede enxerir vn arbol sino se corta primero la rama q se ha de enxerir: assi no puede enxerirse en nuestros coracones la voluntad diuina, sino se corta primero la humana, en lo que contradize vna a otra lo qual pertenece al officio de la mortificaci6n y al vso de las virtudes morales que principalmente se emplean en esto. Porque la mayor parte dellas tiene por officio mortificar alguna destas passiones, para que de lugar al vso de las virtudes, en el qual consiste la guarda de la ley de Dios.

Por do parece que el fin de todo este negocio es amor, y obediencia, y mortificacion de todas nuestras malas inclinaciones, como en pocas palabras lo significo el Ecclesiastico *Eccl.3.* diziendo, Hijos de la sabiduria son todos los justos, y la generacion dellos es obediencia y amor. En lo qual se da a entéder, que los principales frutos dela justicia son estos dos. Porque el hijo primogenito es el amor de Dios, y deste nasce la obediencia de su diuina voluntad, y para cúplir este es menester negar la nuestra: que es el officio proprio de la mortifi-

tificacion. Y por esta causa hazen tanto caso todos los sanctos de la mortificacion, porque ella es la primera puerta y llave de todo. Esta es aquella cruz que el Saluador tanto nos encomienda en el sancto Euangelio: en la qual auemos de crucificar todos nuestros appetitos como lo hizieron y hazen todos aqillos,

Galat. 5. de quié el Apostol dize, Los que son de Christo, crucificaron con el su carne con todos sus vicios y cobdicias.

Pues como esta cruz sea vna cosa tan pesada y tan dessabrida para nuestra carne, y ni las cosas pesadas se puedan llevar sin fuerças, ni las dessabridas sin algun sabor, para esto principalmente sirue la oraciõ, en quien esta lo vno y lo otro. Porq̃ por la oracion se alcançan fuerças para pelear contra Amalech nuestro aduersario, y por ella se impetra la diuina gracia: la qual sola puede todas las cosas, y en ella se exercita y enciende la charidad q̃ es la madre de todas las virtudes, y por ella se abren cada dia mas los ojos al conõscimiento de Dios, y en ella finalmente se comunica el alegria del Spiritu sancto, con la qual se haze dulcissimo, y suauissimo el camino de Dios segun que lo significo el propheta quando dixo: Por el camino de tus mandamientos Señor corri: quando dilataste mi coraçõ.

Pues

Pues esta es la causa porque es tan encomendada, y alabada la oracion de todos los santos? no tanto por lo que ella es en si (aunque ella es tambien acto de religion, que es la mas excelente delas virtudes morales) sino principalmente por el fauor y ayüda grande que nos da para cõseguir este fin. De manera que no estãto alabada como fin, quãto como medio principalissimo para el fin, y no tanto como la salud, quanto como vna medicina efficacissima para alcançar la salud. Por do parece, que si fuesse possible darse vno mucho a la oracion, y con todo esto no fuesse mas virtuoso ni mas mortificado, seria como vn enfermo que siempre vsasse de medicinas, y no tuuiesse mas mejoria: en lo qual seria dos vezes miserable, lo vno por el trabajo de la enfermedad, y lo otro por el de la medicina.

Este es vn principio muy vniuersal y muy verdadero: por el qual podra cada vno entender muchas maneras de engaños que en esta parte suelen acaescer. Porque ay algunas personas, que como hallan en la oracion suauidad, y en la mortificacion dificultad, dexan lo agro por lo dulce, y lo dificultoso por lo facil, y assi todo su negocio es darse a la oracion, sin hazer caso de la mortificacion. Porque el coraçon humano es en gran manera

OracionEeegoloso

„ goloso, y amigo de deleytes, tanto que por
 „ esta ocasion algunos Philosophos dixeron,
 „ que el deleyte era el vltimo fin y centro de su
 „ felicidad: y todos generalmente dixeron que
 „ era el ceuo de todos los males: porque mediã
 „ te la golosina del deleyte, se dexa prender de
 „ todos ellos. Y es tan poderosa esta inclinaciõ
 „ en el hombre, que asì como el agua natural-
 „ mēte corre para baxo, y si la quereys por fuer-
 „ ça represar y detener, ella siempre busca algũ
 „ portillo por do salir, asì nuestro coraçon esta
 „ siempre tan inclinado a todo genero de de-
 „ leytes, que si le poneys silencio y entredicho
 „ en vnos, el busca luego salida para otros y o-
 „ tros: porque no descansa fuera dellos. Cõfor-
 „ me a lo qual dize muy biẽ vn Doctõr, que la
 „ naturaleza es subtil, y que en todas las cosas
 „ busca a si misma: aun en los muy altos y diui-
 „ nos exercicios. Y llama la con razon subtil:
 „ porque muy de callada y quasi sin sentirlo se
 „ cuela por do quiera, y se entremete dõde no
 „ la llaman, para ver si ay alli algo de su gusto, o
 „ de su prouecho que pueda prender, o en que
 „ se pueda entregar.

I. „ De aqui pues nasce la mayor parte de los
 „ engaños que ay en este camino. Porque pri-
 „ meramente de aqui nasce la corrupcion de la
 „ intencion en las buenas obras que hazemos:

donde

donde el fin principal auia de ser Dios: cótra lo qual reclama este appetito sensual, q̄ siempre busca algo de carne en q̄ se pueda ceuar. Y esto es lo que principalmente corrópe nuestras obras, y haze que no sea toda agua limpia lo que se haze de bien. Y así acontece a muchos viuir muy engañados, creyendo que tienen muchas buenas obras hechas en serui- cio de Dios, las quales quádo vengan ser examinadas en el contraste de su iuyzio, se vera claro que no era todo oro puro lo que tenía, sino lleno de mucha liga del proprio amor.

De aqui nasce tambien, que muchos en los exercicios de sus oraciones, liciones, y comuniones, no pretenden otra cosa mas que algun deleyte, o alegria spiritual, y en solo esto ponen la summa de todos sus desseos: pareciendoles que por ser el deleyte spiritual, esta ya todo canonizado, y seguro: y que no puede auer peligro donde el deleyte no es de carne, y no miran que tambien puede tener aqui su lugar (como dize vn Doctor) el amor proprio, y la gula spiritual, y la auaricia, y otros semejantes appetitos, y por vétura tanto mas, quáto son mayores estos deleytes, y mas para desear. Alomenos es cierto que muchas vezes la rayz d̄ todo esto suele ser amor proprio, el qual siépre tiene ojo a su interresse, ora

II.

sea en esta materia, ora en aquella, sino q̄ en
aquella ay mayor culpa y menor engaño, porq̄
el deleyte es mas torpe: mas en esta sino ay
culpa en el desseo, puede auer engaño en la
opinión, quando el hombre por esta causa se
tiene en mas de lo que es.

II Y si por vñtura me dixeris, que no son mu-
chos los que en esta materia se engañan, por-
que ninguno aura tã ciego, que solo esto pre-
tenda en el exercicio de sus oraciones y estu-
dios: a esto te respondo, que antes creo que
son muy muchos los que en esta parte viuen
engañados: porque por experiencia vemos
que muchas destas personas son muy conti-
nuas en estos estudios y exercicios, a las qua-
les si se offresce vna obra de charidad, o de o-
bediencia, o de algun trabajo corporal, luego
bueluen las espaldas, y procuran echarlo a
puertas ajenas: lo qual es manifesta señal de
que no buscauan puramente el beneplacito
y contentamiento de Dios: pues offrescien-
do se les materia de mayor seruicio y conten-
tamiento suyo, dexan de acudir a esto por
acudir a lo que es mas a su gusto: como sino
fuesse agradable a Dios, sino lo que es agra-
dable al hombre; siendo por la mayor parte
lo contrario, que lo que menos agrada al hom-
bre, esso agrada mas a Dios.

Los que desta manera siruē y amā a Dios, aū no del todo han recebido spiritu de hijos, sino de sieruos, y assi mas se pueden llamar mercenarios que hijos: pues su principal intento es el interosse. Por cierto señor mal conosce tu bódad el que desta manera te ama, y no ha conosciido lo que tu vales, y lo q̄ eres, el q̄ en este partido busca otra cosa fuera de ti. Alomenos es cierto, que el que desta manera te ama, no te ama cō amor puro y casto, qual es el de la esposa al esposo: sino cō amor doblado y mercenario, qual es el de las mugeres no casadas, que mas respecto tienen al interosse, o al deleyte que a la persona q̄ aman. Pues que cosa puede ser menos conueniente que amar a Dios con tal amor?

De aqui tambien nasce otro engaño muy principal: q̄ es (como ya diximos) hazer mucho caso de los exercicios de la oració, y ninguno de la mortificació. Porque como en lo vno aya deleytes, y en lo otro desabrimiento, el coraçō humano amigo de lo vno, y enemigo de lo otro, abraça lo que le deleyta, y desecha lo que le atormenta. Y de aqui nasce que vereys a muchos acudir con todo cuydado a los sermones y missas, y rezar muy largas coronas de Pater noster, y Ave Maria: y confessar y comulgar muchas vezes, y holgar se

de hablar y oyr hablar d̄ Dios, y de cōuersar
 cō personas spirituales y virtuosas: y cō todo
 esso estā muy enteros en su ira, y en su cobdi-
 cia, y en sus pūdonores, y en hazer su propria
 voluntad, y en no perder vn punto de su de-
 recho, ni querer dar a torcer su braço, ni de-
 xarse hollar de nadie. Huelgā de comer y be-
 uer, y vestir, y tratarse muy bien, y con todo
 esto quierē gustar y regalarfe cō Dios. De dō
 de nasce, q̄ si alguna vez en la oraciō no hallā
 aquel gusto y dulçura q̄ desseauā, luego se cō-
 goxan, y pierdē la paciencia, y lloran porque
 no lloraron, no lagrimas de deuocion, sino d̄
 desgusto y impaciencia. Y los tales, que por
 esta causa llorā, no lloran por verse llenos de
 ira, y de soberuia, y de auaricia, y de amor pro-
 prio, y de otros vicios: y vazios de humildad,
 y charidad, y de otras virtudes mucho mas ne-
 cessarias que todas aquellas lagrimas.

Y llega este negocio a tanto, que algunos
 de estos que tanto caso hazen desta su deuo-
 ciō no lo hazen de la verdadera justicia, y de
 muchas cosas que por ley diuina son obliga-
 dos. A los quales paresce, que el dia que no
 oyeron missa, o que no cumplieron con las
 deuociones de su calendario, que no pueden
 dormir ni comer con sabor: y con todo esto
 pueden dormir con las arcas llenas de vesti-
 dos

dos trasdoblados, y dineros ociosos, auiendo
tantos pobres desnudos: pueden dormir con
las consciencias entrápadasy llenas de deu-
das y marañas: pueden dormir teniendo de
muchos años quitada la habla a sus proxi-
mos con escandalo comun del pueblo, y pue-
den tambien dormir sin cumplir con las obli-
gaciones de sus estados, y de su casa y familia.
Y si alguna vez se les offresce ocasion de en-
tender en alguna obra destas, mayormente si
tiene annexo algo de trabajo, luego le dan de
mano, y se despiden della, diziendo, que se les
derrama y distrahe alli el coraçon, y que assi
no pueden despues estar deuotos y recog-
idos en la oracion, no mirando que esto es de-
xar la cabeça por los pies: pues en mas estimá
el recogimiento del coraçon que dispone pa-
ra la oracion, que la obediencia de la ley de
Dios, para la qual dispone la misma oracion.
Estos no deuen auer leydo aquellas palabras
del Saluador, que dize: No todo aquel que

Matt. 7.

me dize, Señor, Señor, entrera en el reyno de
los cielos, sino el que hiziere la voluntad de
mi padre que esta en los cielos.

Esta deuociõ sin fundamêto de justicia, es
vno de los mayores engaños q̃ en este cami-
no puede auer, y mas vniuersal: porq̃ de todo
en todo destruye la ordẽ de la vida spiritual:

204
 20 porque como el fin desta vida sea el cumpli-
 21 miento de la ley de Dios, y el medio para cõ-
 22 seguir este fin, sea la oracion (como ya dixi-
 23 mos) peruertida esta orden y hecho del fin
 24 medio, y del medio fin: todo queda peruer-
 25 do. Y pluguiesse a Dios, no ouiesse muchos
 26 engañados en esta parte: mas piẽso yo que as-
 27 si como es muy vniuersal el reyno del amor
 28 proprio, assi tãbien es muy general esta pesti-
 29 lencia que nasce del: y aunque en vnas partes
 30 reynara mas q̃ en otras, pero a penas ay quien
 31 del todo este libre della.

32 Y no piense nadie que esta doctrina es cõ-
 33 traria a la que arriba diximos contra las occu-
 34 paciones demasiadas: porque aquella era con-
 35 tra los que del todo dexan la oracion, por en-
 36 tregarse a las ocupaciones exteriores: mas
 37 esta es para curar el extremo contrario de los
 38 que del todo dexan toda manera de occupa-
 39 ciones, aunque sean necessarias, por no faltar
 40 en el ordinario de sus oraciones. Y lo vno, y
 41 lo otro es extremo, del qual siempre huye la
 42 virtud que esta en el medio. Porque ni hã de
 43 ser tantas las ocupaciones, que ahoguen la
 44 oracion: ni se ha de tener en tanto la oracion,
 45 que por ella dexen el hombre de acudir a las
 46 cosas de virtud y obligacion.

¶ Del remedio contra todos estos engaños.

¶ Pues

¶ Pues el que quisiere librarfe de todos estos engaños, ponga por vltimo fin de todos sus trabajos y exercicios, el cumplimiento de la ley de Dios y de su sancta voluntad, y la mortificacion de la suya propria, y aproueche de la dulçura de la oracion, para templar el amargura deste caliz: y quãto mas beuiere del, tanto se tenga por mas aprouechado, y quanto menos, menos. Y especialmente mire quãto crece cada dia en humildad, assi interior como exterior: como suffre las injurias que se le hazen: como sabe dar passada a las flaquezas agenas: como acude a las necesidades de sus proximos: como se compadesce, y no se indigna cõtra los defectos dellos: como sabe esperar en Dios en el tiempo de la tribulacion, como rige su lengua: como guarda su coraçon: como trae domada su carne con todos sus appetitos: como se sabe valer en las prosperidades, y aduersidades, sin leuantarse en las vnas, ni dexarse caen en las otras: como se repara y prouee en todas las cosas con grauedad y discrecion, y sobre todo esto, mire si esta muerto el amor de la honra, y del regalo, y del mudo, con todos los otros affectos semejantes, y segun lo que en esto ouiere aprouechado, o desaprouechado, assi se juzgue, y no segun lo que gusta, o no gusta de Dios.

E e c

pues

✠ ” Pues por esto el que dessea acertar este
 ” negocio, no se ha de contentar con tener
 ” ojo a sola la oracion, sino antes el vn ojo
 ” (y mas principal) ha de tener en la mortifica-
 ” cion, y el otro en la oracion, y desta manera
 ” ayudandose de lo vno, para lo otro, podra fa-
 ” lir con todo junto. Porque de otra manera,
 ” ni la oracion aprouecha sin la mortificacion,
 ” ni la mortificacion perfecta es posible alcan-
 ” çarse sin el socorro de la oracion. Porque e-
 ” stas dos virtudes, son como dos fieles herma-
 ” nas, que vna ayuda a otra en todo lo que se
 ” ha de hazer.

Exo.7.

✠ ” Las quales dos virtudes singularmentē fue-

Exo 30. ” ron figuradas en aquellos dos altares que a-
 ” uia en el templo de Salomon, vno en q̄ siem-
 ” pre se offrescia sacrificio, y otro en que no se
 ” offrescia mas que solo encienso. Por el altar
 2. Para- ” del sacrificio (donde cada dia se matauan di-
 lípo.4. ” uersos animales) se entiende la mortificacion
 Or.8. ” que tiene por officio sacrificar y cortar las ca-

” beças de todos nuestros appetitos sensuales:
 ” y por el del encienso, la oracion: la qual a ma-
 ” nera de encienso se derrite en el altar de nue-
 ” stros coraçones, có el fuego del diuino amor:
 ” y así sube hasta los cielos, y despacha nue-
 ” stros negocios con Dios. Por lo qual el que
 ” dessea ser desta manera templo viuo de Dios

traba;

trabaje por tener dentro de su anima estos „
dos altares, el vno en la parte superior della, „
donde siempre este humeando el encienso „
de sus oraciones y meditaciones, cumplien- „ *Psal. 18.*
do aquello del Psalmista, que dize: El pensa- „
miento de mi coraçon siempre esta delante „
tu acatamiento: y el otro en la parte inferior „
della, donde este siempre offresciendo sacri- „
ficio de todos sus desseos y afficiones, cum- „
pliendo aquello del Apostol, que dize: Mor- „ *Colof. 3.*
tificad vuestros miembros que estan sobre la „
tierra, que son fornicacion, deshonestidad, „
luxuria, cobdicia, y auaricia, cõ todos los de „
mas. Esta es aquella myrrha y encienso de q̃ „
habla el esposo en los cantares, quando dize: „ *Cna. 4.*
Yo yre al monte de la myrrha, y al collado „
del encienso. Porque assi como por el encien- „
so se entiende la oracion: assi tambien por la „
myrrha la mortificacion: la qual por vna par- „
te es amarguissima a nuestro gusto, y por o- „
tra de suauissimo olor y precio delãte Dios. „
Y no sin mysterio se atribuye al monte la „
myrrha, y al collado el encienso, sino por ven- „
tura para dar a entender la ventaja que ha- „
ze la mortificacion a la oracion, assi en la dif- „
ficultad, como en la dignidad. Porq̃ assi co- „
mo la mortificacion vniuersal de todos los „
appetitos es mas difficultosa que la oracion, „
assi

Segunda parte


así es mas excelente y mas necesaria. Y tam
bien así como el collado es camino y medio
para subir al monte, así la oracion lo es para
la mortificacion.

Por donde el sieruo de Dios ha de tener e-
ste auiso, que quando mas fauorescido se vie
re en la oracion, y con mayores deleytes, en-
tonces se ha de ceñir y aparejar para mayores
trabajos, considerando quanto es razon que
se padézca por vn Señor q̄ así lo trata, y en-
tendiendo, que aquellas mismas consolacio-
nes que le embia, son refrezcos que le da para



entrar en la batalla. Cosa es por cierto muy
para notar, ver que al tiempo que el Saluador
se auia transfigurado en el monte donde su
cara resplandescio como el Sol, y sus vesti-
duras se pararon blancas como la nieue, que
alli en medio de tantas alegrías, se tratasse de
los trabajos que auia de padecer en Hierusa-
lem. Que tiene que ver el negocio de la pas-
sion, con el mysterio de la transfiguracion?
Si la musica en el llanto viene fuera de pro-
posito, como no vendra tambien el llanto en
la musica y alegría? Así lo es por cierto en
las fiestas del mundo, más no en las fiestas de
Dios, donde las consolaciones se dan para lle-
uar trabajos, y donde el alegría dispone para
la tristeza, y el descanso para el tormento, y

la

la trāsfiguracion para la cruz. Por donde to- » 
 das las vezes que el sieruo de Dios se viere cō »
 solado tenga se por emplazado para algu- »
 na nueva batalla: y así como con estos fauo- »
 res le obligan a padescer: así piense que lo lla- »
 man a padescer. Y por tanto así como el cuy- »
 dadoso caminante, quando entra en la venta »
 a almorçar, por vna parte esta almorçando, »
 y por otra esta traçando lo que le queda por »
 caminar, y estando con el cuerpo en la venta »
 con el coraçon esta puesto en el camino, así »
 tambien el sieruo de Dios quando se llegare »
 a la oracion, por vna parte ha de estar allí gu- »
 stando de Dios, y por otra echando los ojos »
 adelante, y traçando los trabajos que salido »
 de allí le conuiene padescer por amor de aq̃l »
 que así lo trata, y que no quiere que le coma »
 nadie el pan de balde. »

La summa pues deste negocio sea, que an- »
 tetodas cosas escriuamos en nuestros coraçõ »
 nes aquellas palabras del Saluador que di- »
 zen: El que quiere venir empos de mi, nie- »
 gue a si mismo, y tome su cruz, y sigua me. »
 Y porque esta cruz apenas se puede llevar »
 sin las fuerças y alegria de la oraciõ, para esto »
 nos entreguemos del todo a esta virtud, co- »
 mo a vna fidelissima guia, y principalissimo »
 medio que nos lleuara a este fin. Y para este »
 propo-

Luc. 9.

» proposito no se reprueua, sino antes se conce-
 » de, que desseemos y procuremos las consola-
 » ciones spirituales, no para descansar en ellas,
Luc. 9. » sino para tomar huelgo y aliento con que po-
 » damos subir hasta lo alto deste glorioso mon-
 » te. Porque desta manera las desseaua y pedia
Psal. 58. » el Propheta, quando dezia. Alegra Señor el
 » anima de tu sieruo, porque a tileuante mi co-
Psal. 62. » raçon. Y en otro lugar. Sea llena mi anima de
 » la grossura de la deuocion, y assi te alabare
 » con labios de alegria.

» Pues desta manera y para este fin, deue el
 » hõbre aprouecharse de las cõsolaciones diui-
 » nas, no para solo deleytarse en ellas, sino para
 » mas trabajar cõ ellas, como lo hazia aquella
Pro. 31. » sancta anima de quien se dixo: Considero las
 » sendas de su casa, y no como el pan de balde.

Vndecimo auiso, de que no se deseen visiones ni
 reuelaciones. §. XI.

¶ D E lo dicho tambien se infiere, que
 sino deuemos dessear consolaciones y de-
 leytes spirituales para solo parar en ellos,
 mucho menos deuemos dessear visiones, o
 reuelaciones, o arrebatamientos, y cosas seme-
 jantes: porque esto es euidentissimo prin-
 cipio para todas las illusiones del enemigo.
 Y no tēga el hõbre miedo de ser en esta parte
 desobediente a Dios, sino del todo cerrare las
 puertas

puertas a este genero de negocios: porq̃ quando el quiere reuelar algo, el lo sabe descubrir de tal manera, que no le quede al hombre ningun lugar de dubdar: como veemos que lo hizo con el moço Samuel, que vna vez, y otra y otra le llamo, y le dixo lo q̃ queria de tal manera, q̃ no le quedo al Propheta ningun scrupulo ni dubda de la embaxada.

I. Reg. 3.

Duodecimo auiso, de no descubrir a nadie los fauores y mercedes de nuestro Señor.

§. XII.

¶ Tambien conuiene aqui auisar que se deue tener mucho secreto en callar los fauores y regalos que el Señor algunas vezes suele hazer a los suyos en la oracion, en lo qual va tanto, que (como Sant Bernardo dize) el varon deuoto ha de tener escriptas estas palabras en las paredes de su celda, mi secreto para mi, mi secreto para mi. Y del bienauenturado S Frãcisco se escriue, que era tan recatado en esta parte, que no solo no se atreuia a descubrir a otros los fauores y regalos que Dios le hazia, sino que tambien quando salia de la oracion, vsaua de tal dissimulacion y templança, asì en sus palabras como en toda la composura de su cuerpo, que no se pudieffe echar de ver lo que traya dentro del coraçon.

Isai. 24.

Contra lo qual hazen muchos, que luego les

» les sale a borbollones la deuocion por la bo-
 » ca, y no se pueden contener sin dar grandes
 » muestras con gemidos y solloços de lo que
 » sienten. Lo qual (como dize vn Doctor) no
 » procede de la grandeza de su deuocion, sino
 » de la pequeñez de su coraçon: como suele
 » acaescer a los niños, quando les dan algun ve-
 » stido, o calçado nuevo, que no se pueden co-
 » tener sin que luego lo vayan a mostrar a los
 » otros sus compañeros. Y mientras mas descu-
 » bren estas cosas, mas ayunos y vazios quedan
 » de dentro: porque assi como el fuego y las co-
 » sas olorosas mientras mas encerradas estan,
 » mas conseruan su calor, y su olor: assi tambié-
 » lo haze en su manera la deuocion, y el amor
 » de Dios.

» Otros ay tambien, que so color de chari-
 » dad, aunque con secreto peligro de liuiandad
 » reboffan luego todo lo que sienten de Dios,
 » no mirando que con mayor secreto deuria-
 » mos encubrir los bienes que tenemos por el
 » peligro de la vana gloria, que los males que
 » hezimos por el temor de la infamia.

» Pues por estas causas conuiene tener to-
 » do secreto en aquellas cosas, que sabidas nos
 » podrian ser ocasion de alguna vanidad y pe-
 » ligro: lo qual manifestamente nos quiso en-
 » comendar el Saluador, pues tanto silencio
 » mando

mando tener assi en el mysterio de su gloriosa transfiguracion, como en otros milagros: lo qual nos consta que hazia no por su peligro, sino por nuestro exemplo. Al qual mirando nuestro glorioso padre Sancto Domingo auiendo hecho vn clarissimo milagro en vn muerto que resuscito, y diziendo le vn Cardenal, que seria bien publicarlo para honra de Dios y ensalçamiento de su fe: respondió que en ninguna manera tal consentiria: y que antes se passaria a tierra de infieles, que tal consintiesse. Y estando tan lexos de ensoberuecerse el que tan claramente conosciã q̃ aquello era obra de Dios: toda via, o por su humildad, o por nuestro exemplo quiso que se guardasse tanto este secreto, recelando como verdadero humilde su peligro, y proueyendo como piadoso padre a nuestro exemplo.

Decimo tercio auiso, del temor y reuerencia con que deuenos estar en la presençia del Señor. §. XIII.

¶ Tambien deue el hombre estar auisado de tratar con Dios en la oracion con la mayor humildad y reuerencia q̃ sea possible: de manera que nunca el anima ha de estar tan regalada y fauorecida de Dios, aunque se vea en tal estado, q̃ pueda dezir con la Esposa en los Cantares. La sinietra fuya esta debaxo de mi

Canti.2.

Oracion

Fff

cabe-

cabeça, y con su diestra me abraçara, que no
buelua los ojos hazia dentro, y haga reflexiõ
sobre su vileza, y encoja sus alas, y se humille
y tiemble delante de tan gran magestad. Esto
es lo que el Propheta nos aconseja diziendo,
Psal. 2. Seruid al Señor en temor, y alegraos ante el
cõ temblor. Nueva cosa es por cierto la que
aqui se nos demanda, que es alegria con tem-
blor: mas lo vno y lo otro es necessario, quan-
do nos llegamos a tratar con vn Señor de tan
grande bondad y magestad. Y quanto el ani-
ma fuere mas pura, tanto sera esta humildad
mas agradable: porque (como esta escripto)
Eccl. 26. gracia sobre gracia es la muger sancta y ver-
gonçosa.

Y no piense el hõbre que se amortiguara
por aqui el fuego del amor con el affecto del
temor: porque antes esto es echar agua en la
fragua, para hazer que arda mas la llama. Por-
que quando el anima por vna parte considera
la inmensidad de la grandeza de Dios, y por
otra el abyfmo de su vileza, quãto mas se es-
panta de la distancia destos dos extremos, tan-
to se marauilla mas de tan incomprehensible
bondad, q̃ assi se inclina y condescende a que-
rer tener sus deleytes cõ tan pobre criatura. Y
con esto assi como crece la admiracion de la
diuina bondad, assi tambien cresce el amor y

el alegría, y el agradescimiento de tan grande beneficio, cō todos los otros frutos y movimientos del Spiritu sancto: el qual suele siépre reposar en las tales animas: como el mismo lo significo por Isaías, diziendo, Sobre quien reposara mi spiritu, sino sobre el humilde y manso, y que tiembla de mis palabras? esto es spiritualmente assentarse en el mas bajo lugar del combite, como lo acōseja el Salvador en el Euangelio: porque luego viene el Señor del combite, y dize al convidado: Amigo subid mas arriba: porque todo aquel q̄ se humillare, sera ensalcado, y el que se ensalcare, humillado. Y si este comedimiento es assi gratificado entre los hōbres: mucho mas lo sera en el acatamiento de Dios, cuya condició es resistir siempre a los soberbios, y dar gracias a los humildes.

Isai. 56.

Luc. 14.

Decimo quarto auiso, de como algunos tiempos se deue el hombre alargar mas en los exercicios

de la oracion. §. XVIII.

¶ Diximos tambien arriba que el sieruo de Dios deue tener cada dia sus tiempos señalados para vacar a Dios: como los tenia el Propheta Daniel: de quien dize la escriptura, que tres vezes al dia puestas las rodillas en tierra hazia oracion como arriba diximos. Y lo mismo da a entender que hazia el Rey Dauid

Dan. 6.

Psal. 54.

quando dize, a la tarde, y a la mañana y al me-
 dio dia predicare y anunciare, y el oyra mi
 oracion. Mas agora añadimos que allende de
 este ordinario de cada dia, deue el hombre de-
 foccuparse a tiempos de todo genero de nego-
 cios: aunque sean sanctos para entregarse del
 todo a los exercicios de la oracion y medita-
 cion, y dar a su anima vn abundante pasto có
 que le repare lo que se gasta con los defectos
 de cada dia, y se cobren nuevas fuerças para
 passar adelante. Porque assi como los hom-
 bres del mundo demas de la refectiõ de ca-
 da dia tienen tambien sus fiestas extraordina-
 rias: y sus banquetes en que suelen exceder lo
 ordinario: assi tambien conuiene que los justos
 demas de la oracion quotidiana, tengan sus
 fiestas y banquetes spirituales, donde sus ani-
 mas no coman por tassa (como los otros dias)
 sino antes sean llenas y embriagadas de la dul-
 çura de Dios, y de la abundancia de su casa. As-
 si leemos del Abad Arsenio que tenia por co-
 stumbre tomar vn dia en la semana para esto
 que era el Sabado: en el qual perseveraua en
 oracion desde la tarde hasta otro dia por la
 mañana.

Veemos que la naturaleza no se contenta
 con el roscio que cae todas las noches sobre la
 tierra sino q tambien a vezes llueue toda vna
 semana

semana y dos sin cessar, porque assi es necessa-
rio que a sus tiempos sean los cielos tan libe-
rales con la tierra, y que la dexen tan empa-
pada en agua, que no basten los soles y ayres,
que despues hizieren para secarla. Pues assi
tambien conuiene que nuestras animas de-
mas del comun roscio de cada dia, tengan al-
gunos tiempos señalados, en los quales no ha-
gan otra cosa nuestros ojos, sino llorar lagri-
mas de deuocion: con las quales queden tan
llenas de la virtud y xugo del Spiritu sancto,
que no basten todas las tribulaciones y vienti-
tos del mundo para secarlas.

Y como quiera que este sea vn cõsejo muy
loable en todos tiempos, y especialmente en
los dias y fiestas principales del año: mas en
los tiempos de tribulaciones y trabajos, o de-
spues de algunos caminos largos y negocios
de mucho distrahimiento, es tan necessario
como el regalo y buen tratamiento del cuer-
po despues de vna larga enfermedad. Porque
de otra manera no podra el hombre boluer
sobre si, ni restaurarse sino toma tanto tiem-
po para boluer al camino, quãto gasto en des-
uiarse del, especialmente constando nos q̃ la
deuocion es vna de las cosas q̃ cõ mayor faci-
lidad se pierde, y con mayor dificultad se ha-
lla despues de perdida: como arriba se trato.

9, Este auiso apenas se puede explicar de quan-
 9, to prouecho sea: porque sin dubda muchas
 9, vezes podra ser, que se alcancen mayores do-
 9, nes y gracias en vna temporada destas, q̃ con
 9, el trabajo de muchos otros dias. Y si esto ha-
 9, lugar en los actos de las otras virtudes, mucho
 9, mas en la oracion, la qual principalmente ne-
 9, gocia con Dios mas por la via de misericor-
 9, dia, que de justicia: y assi puede ser tal y tan
 9, profunda, que se alcance mas por ella en vn
 9, dia que por las remissas de muchos años. Tal
 9, fue la Oracion de Sarra muger de Tobias el
 9, moço, de quien dize la scriptura que tres dias
 9, y tres noches perseuero en la oracion: y que
 9, al tercero dia sintiendo que su oracion auia si-
 9, do recebida ante el acatamiento de Dios, co-
 9, menço a darle gracias por su liberacion. Y es
 9, de creer que muchas vezes auria hecho ora-
 9, cion sobre aquella misma demanda (pues es
 9, costumbre de los justos acudir a Dios en to-
 9, das sus tribulaciones) mas entonces señalada-
 9, mente se dize que fue oyda, quando la instan-
 9, cia y perseuerancia de tan largo espacio le dio
 9, fuerças y calor para subir hasta Dios.

1. Reg. 1. Anna tambien madre de Samuel por otra
 9, injuria semejante hizo oracion a Dios cõ tan
 9, grande feruor y deuocion, que el Sacerdote
 9, Heli viendo los gestos que hazia con los la-
 9, bios

bios y con el rostro, creyo que estaua tomada del vino, y como a tal le mandaua que se fuesse del templo. Mas quanto su oracion fue mas vehemente, tanto fue mas eficaz para alcançar lo que pedia: y de alli se leuanto tã con solada y segura, que nunca mas perdio la confianza de lo que desseaua, hasta que vio cumplido su desseo.

De Alexandro tambien Obispo de Alexandria se escriue en la historia Ecclesiastica que auiendo le señalado los Arrianos vn dia aplazado en que auia de recebir a Arrio a la communion de la Iglesia, el sancto varon estuuu toda aquella noche par del altar encomendando a Dios con lagrimas y sospiros la causa de su yglesia, y ya el alua era venida, y Alexandro no se partia de la oracion perseuerando en la misma demanda, y diziendo: Iuzga Señor entre mi, y las amenazas de Eusebio y la potencia de Arrio. Y a la mañana quando Eusebio alferrez de los herejes venia con toda su capitania, y todo el mudo estaua suspenso esperando que fin auian de tener, o la constancia de Alexandro, o la soberuia de Eusebio, viniendo con Arrio gran muchedumbre de sus parciales, forçado por necesidad natural se aparto a vn lugar secreto donde sentado para cumplir su menester, echo las tripas,

y las entrañas del cuerpo : y desta manera en el mismo lugar espiro con digna muerte de su blasphemia y hedionda anima.

He dicho todo esto para declarar el grande fructo que se sigue de las oraciones profundas y largas: las quales suelen aun llevar mas poluora quando proceden de algunas tribulaciones, o tentaciones femejantes: porque estas aguzan y despiertan el coraçon del que ora, y le hazen dar mayores alaridos, como los daua aquel sancto que dezia, Trabaje dando voces: mi garganta se enronquecio, y desfallecieron mis ojos esperando en mi Dios. *Psal. 68.* Sabido heyo de muchas gracias y mercedes que se han concedido por esta via, y tengo para mi por cierto, q̃ las mas dellas por aqui se alcançan. Y por esto no ay necesidad de gastar mas palabras en este auiso: porque bastara para ello la experiencia del que así perseuere: por la qual vera quanto se adelanta por aqui en este camino, y quanto fructo se faca.

Decimoquinto auiso, de la discrecion que se deue tener en este auiso. §. XV.

¶ Algunos ay tambien que tienen poco tiento y discrecion en sus exercicios, quando les va bien con Dios: a los quales su misma prosperidad viene a ser occasiõ de su peligro. Porque ay muchos a quien parece que se les da la

la gracia a manos llenas, los quales como hallan suauel la comunicacion del Señor, entregan se tanto a ella, y alargan tanto los tiempos de la oracion, y las vigiliasy asperezas corporales, que la naturaleza no pudiendo sufrir a la continua tanta carga, viene a dar con ella en tierra. De donde nasce, que a muchos vienen a estragarse los estomagos, y las cabeças, con que se hazen inhabiles, no solo para los otros trabajos corporales, sino también para essos mismos exercicios de oración. Por lo qual conuiene tener mucho tien- to en estas cosas, mayormente en los principios, donde los feruores y consolaciones son mayores, y la experiencia y discrecion menor: para que de tal modo tracemos la manera del caminar, que no faltemos a medio camino.

Y por aqui se responde a vna dubda gra- ue que mueue Sant Buenauentura, sobre lo que deuen hazer los que por vna parte son muy fauorecidos y visitados de nuestro Señor en estos exercicios, y por otra se veen faltos de salud y fuerças para perseuerar en ellos, porque por vna parte paresce, que no se deue cerrar la puerta a la gracia que Dios ofresce, ni resistir a sus llamamientos: y por otra, que se deue tambien tener respecto a la

» necesidad natural, y a la flaqueza del cuerpo.
 » A lo qual responde el mismo Sancto, aun-
 » que con mucha humildad y temor diziendo:
 25 » que mas conuenible cosa parece amar y go-
 » zar de Dios a la continua, aunque no sea con
 » tanto calor y vehemencia, que gozar agora
 » del a manos llenas, poniendo se a peligro de ve-
 » nir despues a enfermar y perder lo todo. Por-
 » que por experiencia hemos visto a muchos
 » (dize el) que despues q̃ por esta via han per-
 » dido la salud se regalan mucho, y se compa-
 » descen demasidamente de si mismos, y que
 » finalmente vienen a viuir no solo mas delic-
 » damente, sino mas dissolutamente. Y por es-
 » cular este inconueniente, mejor es yr cada dia
 » procediendo de menos a mas hasta llegar a la
 » perfection: que venir de mas a menos, hasta
 » llegar a la dissolucion. Porque (como esta e-
 » scripto) la hazienda que se gano apressurada-
 » mente, descrescera: mas la que se va cogiendo
 » poco a poco, multiplicarse ha.

Prou. 3.

» Por do parece quan necessaria nos sea la
 » virtud de la discrecion, no solo para proueer
 » en este inconueniente (que es muy grande
 » y muy comun) sino tambien para otros mu-
 » chos. Para lo qual conuiene pedir siempre
 » al Señor su luz con toda humildad y perse-
 » uerancia diziendo con el Propheta. Endere-

Psal. 24.

came

ame Señor con tu verdad, y enseñame lo q̄ deuo hazer: porque tu eres Dios mi saluador y en ti espere todo el dia.

Otro extremo contrario es el de los regalados, que se color de discrecion hurtan siépre el cuerpo a los trabajos, el qual aunq̄ en todo genero de personas sea muy dañoso, mucho mas lo es en los que comiençan: porq̄ como dize Sant Bernardo, Imposible es que perfeuere mucho en la vida religiosa el que siendo nouicio, es ya discreto: y siendo principiante quiere ser prudente: y siendo aun nueuo y moço comiēça a tratarse y regalar-se como viejo. Mala señal es, q̄ el mosto este ya azedo en el lagar y que el niño al tiempo que nascetenga todos los miembros y coyunturas muy distintas y señaladas porq̄ esto suele amenazar flaqueza para adelante.

Y no es facil de juzgar qual destos dos extremos sea mas peligroso, sino que la indiscrecion (como dize Gerson) es mas incurable: porq̄ miētra el cuerpo esta sano, esperança ay que podra auer remedio: mas despues de ya estragado con la indiscrecion, mal se puede remediar.

¶ Decimo sexto auiso, de como deuenos trabajar no en sola la oracion, sino tambien en todas las otras virtudes. §. XVI.

¶ Otro

¶ Otro peligro ay tambien en este camino, y por ventura mayor que todos los passados: el qual es que muchas personas despues que algunas vezes han experimentado la virtud inestimable de la oracion, y visto por experiencia, como todo el concierto de la vida spiritual depende della, parece les que ella sola es el todo, y q̃ sola ella bastara para poner los en saluo, y assi vienen a olvidar se de las otras virtudes, y affloxar en todo lo demas. De manera que quanto mas profundamente enderecan sus cuydados a sola esta virtud, tanto mas se descuydan en las otras: y assi guardando con demasiada diligencia esta parte tã principal del cuerpo, descubren las otras al golpe del enemigo. De donde tambien procede, q̃ como todas las otras virtudes ayuden a esta virtud: faltando el fundamento, tambien falta lo fundado: y assi mientras mas el hombre estima y procura esta virtud menos puede salir con ella. Porque es cierto, que assi como la oracion dispone para la mortificacion (segun que arriba se declaro) assi tambien la misma mortificacion, y todas las otras virtudes disponen para la oracion, y assi con dificultad se halla lo vno sin lo otro. Sino dime, que manera de oracion puede auer, si no ay diligente guarda en el coraçon? y en la lengua? y en los

los ojos? y en todos los otros sentidos interio-
res y exteriores? Que oracion puede auer, si
el cuerpo esta lleno de mantenimiento y el
anima de cuidados y desseos del mundo? Por
donde vanamente trabaja quien pretende al-
cançar vna virtud dexando las otras: porque
es tã grande la colligacion que ay entre ellas
que ni vna se puede hallar perfectamente sin
todas, ni todas sin vna.

Por do parece, que todo este negocio es
muy semejante al artificio de vn relox muy
concertado: en el qual es tan grande la conne-
xion y dependencia, que ay de las vnas rue-
das a las otras, que no solo vna que pare, mas
vn solo punto que se embarace, basta para em-
baraçar lo todo. Y assi como suelen dezir, que
por vn clauo se pierde vna herradura, y por
vna herradura vn caualllo, y por vn caualllo
vn cauallero: assi tambien fuele acaescer aqui
muchas vezes, q̃ por vn muy liuiano descuy-
do, se viene a perder toda la hora del exerci-
cio, y todo el bien que del se pudiera seguir.

Quantas vezes acaesce, que si al tiempo que
el hombre se levanta por la mañana se descuy-
da en la guarda del coraçon, y da lugar a algũ
pensamiento, o cuidado congoxoso, que de-
spues ni lo pueda sacudir de si ni estar con sos-
iego en la oracion de aquella hora. De dõde
nasce

55 nasce, que desconcertada la oracion de la ma-
 55 ñana (que es como el registro y concierto de
 55 todo el dia) venga todo aquel dia a descór-
 55 tarfe, y succeder mal todas las cosas en el. De
 55 donde tambien se sigue, que como la oracion
 55 de la mañana dispone para la de la noche, y la
 55 de la noche para la de la mañana, desconcerta
 55 da la vna, facilmente se desconcertara la otra
 55 y de ahy todo lo demas. Y despues queda to-
 55 do el relox defarmado: y para tornar a con-
 55 certarlo, es menester trabajar de nuevo, en lo
 55 qual a vezes se pasan muchos dias, sin poder
 55 el hombre boluer en si. Y si por caso en este
 55 medio tiempo se levanta alguna nueva tem-
 55 pestad, o alguna nueva occasion de distrahi-
 55 miento, para lo qual conuenia que el coraçó
 55 estuuiesse mas apercebido, ahy os digo yo
 55 que es el peligro y el estrago mayor. Y mira
 55 da bien la simiente de todo este tan largo des-
 55 barato, hallareys ser vn pequeño descuydo
 55 en dar entrada a vn pensamiento por ventu-
 55 ra no malo: mas no conuenible para aquel ne-
 55 gocio y tiempo.
 55 Y muchas vezes permite nuestro Señor
 55 estos acaescimientos, para hazer a los suyos
 55 mas cautos y proueydos en todas las cosas
 55 no solo en las mayores, sino tambien en las
 55 menores: porque aunque estas en si sean pe-
 55 queñas

queñas, no lo son en quanto disponen para „
 las grandes. Y por esto dize la scriptura. Que „ *Eccl. 7.*
 el q̄ teme a Dios, en nada se descuyda, ni en „
 lo poco ni en lo mucho, porque lo poco ayu- „
 da para lo mucho, y lo mucho no puede con- „
 seruarse sin lo poco.

Por esto pues el siervo de Dios deve poner „
 los ojos no en vna virtud sola, por grãde que „
 sea, sino en todas las virtudes: porque assi co- „
 mo en la vihuela vna sola voz no haze armõ- „
 nia, sino suenan todas: assi vna virtud sola no „
 basta para hazer esta spiritual consonancia, „
 si todas no responden con ella.

Y aunque todas estas (como dixẽ) siruan „
 para este officio, pero señaladamente sirue la „
 guarda del coraçon y de los sentidos, y la com- „
 postura del hombre exterior, y la templança „
 en el comer, y beuer, y la medida en las pala- „
 bras, cõ todas las otras cosas que arriba dixi- „
 mos, ayudar a la deuocion: porque el que en „
 estas cosas se descuydare, nunca podra tener „
 perfecta oracion.

*Decimo septimo auiso de como no se han de tomar „
 estos exercicios como cosa de arte, sino cõ grã „
 de humildad y confiança. §. XVII.*

¶ Aqui tambien conuiene auisar, que todas „
 estas cosas que hasta aqui se han dicho para „
 ayudar a la deuocion, se han de tomar como

vnos

vnos aparejos, con que el hombre se dispone para la diuina gracia, quitando toda la confianza de si mismo, y de todos sus exercicios y poniendo la en solo Dios. Digo esto, porque ay algunas personas que hazen vna como arte de todas estas reglas y documentos, pareciendo les que assi como el que aprende vn officio guardadas bien las reglas del, por virtud dellas saldra luego buë official, assi tambien el que estas reglas guardare, por virtud de ellas alcançara luego lo que dessea, sin mirar q̃ esto es hazer arte dela gracia, y attribuyr a reglas y artificios humanos lo que es pura dadiua y misericordia del Señor.

Y a este yerro ha dado occasiõ la mala manera de enseñar de algunos libros spirituales que andan en romance, los quales de tal manera encarecen sus reglas y las enseñan, como si solas ellas sin mas gracia bastassen para alcançar lo que dessean. De manera que assi como vn Alchimista enseñaria a hazer oro de Alchimia, diziendo: tomad tal y tal material, y daldes vn coziemiẽto desta y desta manera, y luego sacareys oro fino: assi ellos dicen: hazed tales y tales cosas, y dezid tales y tales palabras, luego por aqui alcançareys el amor de Dios.

Esta es vna mala manera de enseñar, y muy
agena

ajena del estylo y grauedad de los Doctores
 sanctos, y muy perjudicial a la honra de la di-
 uina gracia: porque pues todo este negocio
 es gracia y misericordia de Dios, ha se de tra-
 tar como negocio no de arte, sino de gracia:
 porque romandolo desta manera, sepa el hō-
 bre que el principal medio con que para esto
 se ha de disponer, es vna profunda humildad
 y conosciēto de su propria miseria cō grā-
 díssima confiança de la diuina misericordia:
 para que del conosciēto de lo vno y de lo
 otro procedan siempre continuas lagrimas y
 oraciones, con las quales entrando el hōbre
 por la puerta de la humildad, alcance lo que
 dessea por humildad, y lo conferue por hu-
 mildad, y lo agradezca con humildad, sin te-
 ner ninguna repunta de confiança, ni en su
 manera d' exercicios, ni en cosa suya propria.

Mas aūque esto sea assi, no se excluye por
 esto la doctrina y auiso de lo que se deue ha-
 zer: porque aūque el que planta, y el que rie-
 ga, no sean los que hazen crescer las plantas,
 sino Dios, toda via quiere el que se plante y
 riegue, para que el d' cresciēto. Cierito es q
 vna de las cosas que mas requieren guia y cō-
 sejo, es la vida spiritual: y mucho mas el nego-
 cio de la oracion, que assi como es mas delica-
 do y mas diuino, assi requiere mas consejo y

2. Cor. 3.

auiso: y por esto assi como no conuiene ense-
 ñarse esto como arte, por no hazer offensa a
 la gracia, assi conuiene darse auiso de todo
 lo necessario, por no errar el camino. Porque
 por experiencia veemos, que algunas perso-
 nas a cabo de muchos años aprouechan po-
 co en estos exercicios, y otros q̃ todo el dia se
 les va a rezar infinito numero de oraciones
 vocales, sin pararse jamas a pensar vn poquito
 en Dios: ni aun en aquello mismo que rezan:
 y assi a estos como a los demas conuenia dar
 esta doctrina, para que sus trabajos fuesen
 mas fructuosos.

¶ Decimo octauo auiso, de otra manera de oracio-
 nes, y meditaciones, que tienen los mas exer-
 citados. §. XVIII.

¶ Tambié aqui es de notar, que aquellas me-
 ditaciones que señalamos para los dias de la
 semana, en el principio deste tratado, princi-
 palmente siruen a los que comiençan, para
 que tengan vnas como cuerdas a que se pue-
 dan asir, con que anden este nueuo y no sabi-
 do camino. Mas despues de exercitados en
 el, no es necessario que perseueren siempre en
 ellos mismos passos: sino que acudan adonde
 el Spiritu sancto los encaminare, que suele fa-
 car a sus discipulos desta escuela para otras
 mejores. Y assi vnos ay que salen de aqui a la
 consi-

consideraciõ de las perfecciones diuinas, y de
sus grandes marauillas y beneficios: para cre-
scer cada dia mas con esta cõsideracion en el
amor de aquel que es infinitamente bueno y
dadiuoso, y admirable en todas sus obras.
Otros ay que se dan a la meditaciõ de las san-
ctas scripturas (que es vn pielago de infinitas
marauillas) como lo hizieron muchos de los
Sanctos Doctores, y lo hazian tambien mu-
chos de aquellos padres del yermo.

Otros ay que tienen suficiente materia de
meditacion en las cosas que han passado por
ellos, y que han experimentado en si y en o-
tros, assi en obras de gracia como de justicia,
y yuyzio de Dios. Porque si el hombre abre
bien los ojos, y quiere mirarse de pies a cabe-
ça, dende el dia de su concepcion y nascimiẽ-
to, hasta el tiempo presente, hallara tantas co-
sas proprias en que pensar, assi de los benefi-
cios y prouidencias que Dios ha vsado con
el, como de los peligros de que lo ha sacado,
y de los fauores y regalos que le ha hecho,
que tendra assaz materia en que poderse ocu-
par. Pues que dire d los yuyzios admirables
de Dios, que cada dia acontecen: de las cay-
das no pensadas de muchos que se tenian
por seguros: de los castigos de su justicia: de
los milagros de su prouidencia: y delas obras

» de su gracia: que cada dia vemos en muchos
 » de sus siervos? No este el hombre asfentado
 » como vna piedra sobre otra piedra, sino mi-
 » re y note todo lo que passa en este grande mi-
 » rador y theatro de la casa de Dios, que siem-
 » pre tendra nueuas cosas en que pensar.

» Otros ay mas bien librados, a quien cierra
 » Dios la vena de la demasiada speculation, y
 » abre la de la affection, para que sossegado y
 » quieto el entendimiento, repose y huelgue
 » la voluntad en solo Dios, empleandose toda
 » en el amor y gozo del summo bien. Este es el
 » estado perfectissimo de la contemplacion a
 » que siempre auemos de anhelar: donde ya el
 » hombre no busca con la meditacion incenti-
 » uos de amor, sino goza del amor hallado y
 » desseado, y descansa en el como en el termino
 » de su inquisicion y desseo, diziendo con la
 » Esposa en los Cantares: Hallado he al que
 » ama mi anima: tengo le, no le dexare, aqui có-
 » menor trabajo ay mayor gozo y mayor pro-
 » uecho: y porque el trabajo de la meditacion
 » es menor, puede ser el tiempo del recogimien-
 » to mas largo, con menos fatiga del cuerpo: y
 » desta manera perseverando Moysen en su
 » oracion las manos en alto, viene a continuar-
 » se la victoria contra Amalech.

Cant. 3.

Exo. 7.

¶ Decimo

Decimo nono auiso, como no conuiene estos exerci-
cios a todo genero de personas. §. XI X.

¶ Mas es de notar, que puesto caso que a los principiantes sea cosa muy cóueniente exercitarfe en aquellas meditaciones que arriba señalamos por los dias de la semana, pero no es esto ni del todo necessario, ni aũ posible a todo genero de personas. Porque muchos ay que por enfermedad, mayormẽte si es de cabeça, no pueden sin mucho peligro y daño de la salud darse a estos exercicios: mayormẽte quando son principiantes, porque los que estan ya mas exercitados en tiempo de salud, mejor pueden continuar esto en tiempo de enfermedad.

Otros ay tan dados y tã obligados a ocupaciones exteriores, que ni pueden dexar las sin peccado, ni tienen có ellas lugar para darse al recogimiento, ni pueden entrar en el.

Otros ay q̃ tienen vna anima tan inquieta, y tan indeuota, y seca, que por mucho tiempo y cuydado que en esto pogan, ninguna cosa parece que apronechan. Estos no luego deuen desistir de su demanda, sino toda via perseveren llamando a las puertas de aquel que nunca falta a los que humilmente perseveran y le llaman. Mas si con todo esto vieren que esta puerta no se les abre, no deuen por ello

Segunda parte

desconsolarse: sino antes considerar q̃ el spiritu de la oracion mental, es dadiua que nuestro Señor da a quien el es seruido: y pues a ellos no se da, contentense con rezar vocalmente algunas oraciones, o passos de la passion, y como fueren rezando, assi vayan, aunque breuemēte, pensando en aquel mysterio, y tengan alguna imagen deuota delante, por que todo esto ayudara a su deuocion. Y señaladamente les aprouechara para esto, leer algunos libros deuotos, cō tanto q̃ los lean cō mucho sosiego y atencion, haziēdo (como arriba diximos) sus estaciones y paradas en los passos mas señalados, y leuutando alli el coraçon a nuestro Señor, conforme a lo q̃ pidiere la materia de aquel lugar, Este es el mayor remedio que se halla para los coraçoones secos e indeuotos: porque por aqui los suele muchas vezes el Señor leuantar al exercicio de la meditacion.

Ay otro tambien que toda la vida gastan en pensar sus peccados, y no osan pensar en la passion de Christo, ni en otra cosa que les de alegria y esfuerço. Los quales (como ya diximos) no aciertan en esto (segun dize S. Bernardo) porque allende de leuantarse algunas tentaciones del ahondar mucho en esta materia, no es razon que andē siempre los siervos de

de Dios con esta manera de tristeza y desmayo.

Lo contrario de lo qual hazé otros, que el primer dia q̄ comiençan, oluidá del todo sus peccados, y cō liuiandad de coraçon quieren luego volar a pēsamiētos mas altos. A los quales esta cercana la cayda como a edificio sin fundamēto. Y a los tales si despues quierē tornar a pēsar cosas humildes, no aciertā ni pueden, por estar ya engolosinados en cosas mas sabrosas: y asì quedā sin lo vno y sin lo otro: q̄es sin andar y sin volar. Por tanto cōuiene q̄ a los principios nos ocupemos mas en el pēsamiento de los peccados, q̄ en otros por deuotos q̄ sean: y despues poco a poco yremos dexádo este pensamiento, y llegádo nos cada dia mas al de la sagrada pasiō, aunq̄ nūca del todo deuemos estar sin lo vno, o sin lo otro.

Y si algunos ouiere q̄ en nada desto hallen deuocion, y sintieren que de mejor gana piēsan en otra cosa, ora sea pensamiēto de muerte, o de infierno, o d̄ cielo, o de otra qualquier materia: no lo desechen de si, sino entren por la puerta que hallaren abierta: porque aquella es por donde Dios quiere que entren.

Conclusion desta segunda
parte.

Ggg 4 Hasta



Asta aquí auemos tratado Chri-
stiano Lector, en esta segunda
parte, aquellas quatro cosas q̄ al
principio della prometimos: cō-
uiene saber, las cosas que ayu-
dan a la deuocion, y las que la impiden: y assi
mismo las rētaçiones mas communes que ay
en este camino, y los auisos que en el se deue
tener. Bien se que aura otras muchas mas que
dezir: pero estas remitto al magisterio del Spi-
ritu sancto, y a la experiencia de cada dia, la
qual tambien ha de tomar por maestra el que
quiere andar este camino. Porque mi intento
no fue mas que poner a los nouicios y princi-
pantes en el: porque despues de ya entrados,
ella es la que mejor enseña esto, que todas las
scripturas humanas: las quales assi como ha-
blan en commun, y quasi en el ayre, assi no
pueden dezir lo que en particular conuiene a
cada vno: y por esso quiere el Apostol, que los
siervos de Dios no sean imprudētes, sino auis-
ados, y discretos: para que entiendan por es-
tos y por otros medios lo que mas agrada a
la diuina voluntad.

Ephes. 5.

Y para esto apronecha tambien, q̄ el hōbre
cō toda la humildad y deuociō pida siempre
al Señor su luz, para ser guiado por su Spiri-
tu, presentandose ante el como vn niño, que
ningu-

ninguna otra cosa sabe fino testificar con lagrimas su necesidad, sin saber aun explicar con palabras lo que ha menester.

Y si por ventura te pareciere que son muchas las cosas que aqui te pedimos, cree cierto, que en vn rato de oracion suele Dios recompensar todos estos trabajos, con el alegria y esfuerço que alli da para andar por el camino de la virtud: el qual es tan grãde, que no te dexaran tan consolado todos los acacseimiẽtos prosperos, todos los corporales deleytes, todos los honrosos fauores del mundo (aunque todos quantos en el ay se juntasen en vno) como dos horas de vna profunda y deuota oracion.

Y no ay por que tener congoxa de que las cosas que para esto se requierẽ sean muchas: porque esta claro, que assi como entrando el anima en el cuerpo, ella sola basta para animar todos los miembros, y exercitar en ellos todos los officios de la vida, aunque sean tantos y tan varios: assi despues que la gracia del Spiritu sancto, que es vna forma sobrenatural y diuina, entra en vn anima, ella basta para hazer que exercites todos los officios de la vida spiritual, porque ella alumbra el entendimiẽto, y le enseña todo lo que deue hazer: y mueue la voluntad con todas las fuerças in-

Segunda parte de la Deuocion.

Sap. 7.

feriores para lo que há de obrar. Ca por esto dize el Sabio, que aquel Spiritu diuino tiene grandissima simplicidad y variedad: porque aunque es simplicissimo en la substancia tiene grandissima variedad en las operaciones: porque el es el que todo lo puede, y todo lo enseña, y todo lo obra. De manera que no alcançamos la perfeccion y cūplimiento de las virtudes, por solos los medios y fuerças que las alcançarõ los Philosophos, los quales por que carescian deste spiritu, no tenian otro medio sino trabajar en cada virtud por si. Pero los verdaderos Christianos y hijos de Dios, allende de sus propios exercicios, tienen otro principal remedio, que es el spiritu de adopcion, y la simiente del cielo, que producen dentro de nuestras almas estos fructos de virtud.

Fin de la segunda parte.

Ter-

Tercera parte de e- ste Libro: en la qual se ponen tres bre- ues tratados, vno de la Oracion, y otro del Ayuno, y otro de la Lymos- na.

P R O L O G O.

PA R A cumplimiento desta obra, me parecio necessario tratar al cabo de los frutos y prouechos de la Oracion: para mouer los coraçones de los lectores al exercicio desta virtud: y a los trabajos que en la continuacion della se han de passar. Porque assi como los que predicán Iubileos y indultos apostolicos procuran de declarar y encarefcer las gracias y fauores que en ellos se conceden: porque no rehusen los hombres hazer lo que para esto se les pide, visto lo mucho que se les promete: assi tambien como en el exercicio de la Oracion que aqui se pide, aya trabajo y dificultad (co-
mo

Segunda parte

mo luego diremos) es necesario endulçar esta purga con alguna miel, poniendo ante los ojos los frutos y efectos grandes desta virtud, para que con este gusto y esperança se esfuerçen los hombres a querer tomar esta purga. Y llamo la purga, porque (como dixo vno de aquellos insignes padres del yermo) vna delas cosas mas trabajosas, que ay en la vida spiritual, es el exercicio continuo de la oracion: lo qual se vera claro por las razones siguientes.

Porque primeramente este sancto exercicio pide su tributo quotidiano de tiempos ordinarios en que se aya de hazer; como diximos que lo tenia Daniel. Y hazer esto a la continua, no carece de dificultad: porque son tantas las ocupaciones, y las necesidades y negocios desta vida, que nos llevan todo el tiempo, o la mayor parte del: especialmente quando los hombres han de viuir, o por el trabajo de sus manos, o por el exercicio de sus estudios, o negocios. Y estando el hombre cercado de tantas obligaciones, ha menester mucho animo para vencer esta dificultad, y romper por todos estos inconuenientes: y posponer lo todo por hallar tiempo para esta sancta ocupacion. Lo qual no siempre pide los exercicios

de

de otras virtudes : que en mas breue tiempo, y a vezes con vn solo acto de la voluntad se despachan.

Ay otra dificultad allende desta, y es, que assi como la oracion pide tiempo, assi tambien pide lugar conueniente para auer se de hazer. Porque aunque en todos los lugares pueda el hombre leuantar el coraçon a Dios, pero todavia los que son menos perfectos, tienen necesidad de lugar recogido y apartado para hazer esto mejor. Por cuya causa los sanctos yuan a orar a los desiertos y lugares solitarios : y el sancto de los sanctos hazia tambien esto, no por su necesidad, sino por nuestro exemplo. Y este aparejo y commodidad de lugar no lo tienen todos en sus casas: q̃ como son hechas por hombres de mundo, y para negocios de mundo, pocas vezes tienen lugares conuenientes para vacar a Dios, por cuya causa muchos dexá la oracion.

La tercera y muy grande dificultad, es la instabilidad de nuestra imaginacion : que es vna de las potencias de nuestra anima que menos obedece a la razon. De donde nasce, que aunque propongamos con toda la firmeza possible tener el pensamiento fixo en Dios (quando estamos orádo, y aun celebrádo)

do) al mejor tiempo se nos va de casa sin licencia, y desaparece: y tornandolo a traer, luego torna a desaparecer: y como vna anguila se nos cuela por entre las manos. Pues esto es lo que principalmente haze dificultosissimo este exercicio. Porque es tanta la guerra de los pensamientos que aqui se offrescen, que assi como vna grande poluoreda nos escurecen los ojos del anima, y impiden la vista de Dios. De manera que como sean dos cosas necessarias para este exercicio (que son tiempo y coraçon) la muchedumbre de los negocios nos quita el tiempo, y la de los cuydados el coraçon: para que no podamos tan quietamente tratar con Dios. Y aun esta guerra de pensamientos haze el demonio mayor: el qual (como dize Orígenes) al tiempo de la oracion nos combate mas importunamente, trayendo nos alli a la memoria todos los cuydados y negocios de nuestra vida, y todos los escrúpulos y tentaciones de nuestra anima, para diuertirnos de la oracion, y hazer que no vsemos de esta arma que a el principalmente le haze la guerra. Y dado caso que la oracion no carezca de su fructo, aunque carezca de atencion (quando esto no es por nuestra culpa

cúlpa, (como dize Sancto Thomas) pero toda via esto nos priua de aquel gusto y sentimiento de las cosas de Dios, que ella sue le causar quando se haze con attencion: que es vno de los mas principales effectos desta virtud.

Ay aun otra dificultad semejante a esta, que es la sequedad de coraçon, y falta de deuocion, que muchas vezes nos fatiga. Porque assi como es dulce cosa nauegar quando haze buen tiempo, mas muy trabajosa quando lo haze contrario: (porque aueys de estar en calma, o andar a puro remo, y fuerça de braços) assi tambien es muy dulce cosa orar, quando corre el viento del Spiritu sancto, y el soplo de la deuocion: mas muy trabajosa, quando esta falta. Porque entonces es menester buscar la quasi a fuerça de braços, y tentar todos los medios, y llamar humilmente a todas las puertas adonde nos puedan responder, y finalmente luchar a vezes muy gran parte de la noche: como otro Iacob con Dios, hasta que finalmente mouido por nuestro trabajo, y perseverancia, nos de en cabo su deseada benedicion.

Ay aun otra dificultad allende de estas, y es que

es que bien mirado, como no sea otra cosa orar, sino hablar con Dios (que estratar con quien no veys) figuese: que todo este negocio, es negocio de fe en la qual no puede dexar de auer dificultad, mas que en otras virtudes. Porque si fuesse hablar largo espacio cō otro hombre, que veys, y os vee: le oys, y os oye: y days y tomays con el, no seria tan dificultoso este negocio. Mas estar vna hora, o dos horas en vn lugar solitario hablando por tan largo espacio con quien ni oys, ni veys, ni os responde, ni os dize palabra (que a los ojos de carne paresce que estays hablando al ayre) especialmente quando no ay gusto de deuocion (que vale por respuesta) sino guerra de pensamientos que os importunan, y cuydados y negocios de casa que tiran por vos (mayormente quando con esto se junta, o la mala disposicion del cuerpo que os fatiga, o la qualidad del tiempo pesado, como es de los grandes calores, que os desassossiega (quando todo esto se junta, como muchas vezes acaesce) quien no vee quan dificultosa cosa sea batallar con todas estas dificultades, y perseverar toda via en oracion? Pues por todo esto ha de passar el verdadero orador. Y porque ay muy pocos que hagan esto, son tan pocos los ver-

daderos oradores: y son tantos los que bueluen atras, despues de auer començado.

Pues destas dificultades nascen otras no menores: que es procurar todas aquellas cosas que ayudan a quietar la imaginacion, y al cançar deuocion. Porque para esto se requiere gran silencio, recogimiento, guarda de sentidos, mortificacion de appetitos, licion de libros sanctos, y otras tales cosas que sirven para traer el coraçõ guardado y recogido: para que en qualquier hora que lo quisieren leuatar a Dios, este dispuesto para ello. Para lo qual es necessario cerrarle todas las puertas, y tomarle todos los caminos, por donde el se pueda inquietar y derramar: que son quasi infinitos, assi por ser tan delicado y tan sensible de suyo, como por ser tantas las ocasiones que ay en este mundo para inquietarlo. Por donde de aquel gran padre Antonio se escriue que viendo se vna vez acossado desta variedad de pensamientos, dixo: Deseo Señor saluarme, y mis pensamientos no me dexan. Pues si esto dezia vn hombre tan sancto, y que tan quitadas tenia todas las ocasiones deste delassosiego con la viuiêda del desierto, y con la pureza de su vida: que hará los que viuen en medio de la plaça del mundo, donde tâtas vezes les es forçado ver, y oyr, y

Oracion.

H h h

tra-

tratar cosas, que despues se les representen y
 perturban al tiempo de oracion. *Oracion*
 on Callo tambien aqui la abstinencia ordina-
 ria que para este sancto exercicio se requiere.
 Porque vno de los tiempos mas propios q
 ay para el, es el de la noche, segun que nos lo
 aconseja el Propheta Hieremias, diziendo: Le-
 uantate de noche al principio de las vigili-
 as: y derrama assi como agua tu coracon delante
 de Dios. Y el Propheta Dauid: En las noches,
 dize el, estended vuestras manos a cosas san-
 ctas, y benedezid al Señor. Por la qual causa
 el bienauenturado Sant Francisco llamaua al
 frayle contemplatiuo y deuoto, cigarra de la
 noche: porq̃ mucha parte della gastaua en cā-
 tar alabanças a Dios. Pues para esto conuiene
 que este el cuerpo y estomago templado
 y descargado de los humos y peso de los man-
 jares, que escurecen el entendimiento, ha-
 zen pesado el cuerpo, y causan mas gana de
 dormir, y de reyr, y de hablar, que de orar, ni
 de llorar. Por donde con mucha razon se di-
 ze, que assi como las cuerdas de la vihuela no
 estan para hazer sonido, hasta que esten muy
 curadas y enxutas de toda aquella natural hu-
 medad y floxedad que sacan del vientre del
 animal (y aun despues desto há de estar muy
 bien torcidas y estiradas) assi tã poco esta ha-
 bil

Ephes. 5.

bil para la música de la oración el cuerpo regalado y harto de vino y de diuersos manjares. Ha de estar pues enxuto y descargado de todo este peso y macerado con la virtud de la abstinencia para este negocio: y especialmente conuiene que el varón deuoto tenga muy poca cuenta con las cenas (si quiere ser cigara de la noche) o trabajar que sean tan liuianas, o al tiempo, que no impidan este exercicio.

Pues de todas estas cosas nasce la guerra de pensamientos que nos fatigan en la oración: porque las imagines de aquellas cosas que entran por los sentidos se nos ponen delante, y nos impiden la vista de las cosas de Dios y (lo que peor es) no ya como ymagines, sino como simientes que paren y producen de si otras muchas ymagines y figuras que alli nos perturban. Por donde muchas vezes acaesce (quando quiere el hombre recogerse) gastar se una ora (y a vezes mas) en templar esta vihuela, que es, en quietar y templar el coraçõ, para que nos sirua en la oración.

Mas por ventura aqui me reprehedera alguno, y dira q̃ hazeys vos? Vos quereys tratar de las alabaças de la oraciõ, para afficionar nos a ella: y agora poneys nos tãtas dificultades que nos aparten della? Esto fue necessario.

hazerse assi: para que por aqui se entienda la causa que tuuimos para estender tanto la pluma en alabanza desta virtud: la qual fue no solo la vtilidad y excellencia della, sino tambien la dificultad grande que ay en ella, la qual no se puede vencer sino con la estima grande de su virtud. Porque assi como en los edificios los arcos que tienen grande carga no se pueden sustentar, sino con grandes estribos: assi las virtudes que tienen gran dificultad, no se pueden sustentar, sino con grandes alabanzas: porque la consideracion de la grande vtilidad haze vécer esta dificultad: y el que fuere buen architecto en esta materia, desta manera ha de fundar sus obras. Porque de otra manera el coraçon humano tan amigo de si mismo, y tan enemigo del trabajo, nunca arrostrara a cosa tan trabajosa, sino fuere poniendole delante vn tan gráde prouecho, que vença toda esta dificultad. Por donde assi como a los que recelan tomar vna purga, solemos para esto representarles el fructo, de la salud deseada, para que con el amor del vno, vençan el temor de lo otro: assi nos pareció que se deuia hazer en esta parte.

Por dōde no parezca a nadie q̄ somos largos, en dezir biē de la oraciō. Porque (demas de la vtilidad grāde q̄ en ella ay) esta tã gran-

de dificultad pide todo este encarecimiento, para que con el se pueda sustentar la carga deste edificio. Y a los q̄ de lo vno y de lo otro tienen por experiencia (esto es de la vtilidad juntamente con la dificultad) ninguna de estas alabanças parecera demasiada.

Con esto también se junta q̄ alabar esta virtud, no es solo alabar esta virtud, sino alabar juntamente con ella todas las otras virtudes, que andan en su compañía: porq̄ con la verdadera y perfecta oracion q̄ aqui se alaba, anda siempre la fe, la esperança, la charidad, la humildad, la paciēcia, el temor de Dios, y otras muchas virtudes q̄ nunca se aparta della, como al principio deste libro declaramos, las quales virtudes son dignissimas de toda alabança. Esta pues fue la causa principal, por dō de para el cumplimiento (segun propusimos) desta obra, era necesario tratar de las alabanças de esta virtud. Las quales alabanças nadie las deue restringir a sola la oracion, que llaman mental: sino a la oracion en comun de qualquier manera que se haga, o cō el coraçon solo, o juntamente con la boca y cō el coraçon. Porque haziendo se ella con la attencion y deuocion que conuiene no haze ni deshaze en el valor y eficacia della hazerse de la vna manera, o de la otra como arriba declaramos.

Tratado primero

Mas aqui es de saber, que para que la oracion sea mas perfecta, ha de ser acompañada con otras dos virtudes; que son Ayuno y Lymosna: porque estas son como dos alas que la hazen volar mas ligeramente al cielo. Y quanto a la primera que es el Ayuno, este hallamos infinitas vezes junto con la oracion en la escriptura diuina: quando tantas vezes se lee de los hijos de Israel, que puestos en alguna necesidad grande acudian luego al ayunar, y llorar, y hazer oracion a Dios; por cuyo medio eran luego librados de sus enemigos. Y assi mesmo en el Euangelio leemos de aquella sancta biuda Anna, que nunca salia del templo siruiendo con ayunos y oraciones dia y noche. Mas en los actos de los Apostoles hallamos junta la lymosna con la oracion, quando el Angel dixo a Cornelio, que sus oraciones y lymosnas auian sido presentadas delante de Dios. Y a todas ellas juntas hallamos en el libro de Tobias referidas por la boca del Angel sant Raphael, que dixo: Buena es la Oracion con el Ayuno y la lymosna, mas que guardar thesoros de oro. La razon porque estas tres virtudes se hallan tantas vezes juntas, es porque por ellas offrece el hombre vn perfectissimo holocausto a Dios empleando a fi todo, cō todo lo que tiene en su seruicio. Po
que

que con la lymofna le offrefce la hazienda: con el ayuno el cuerpo, y con la oracion el anima: y afsi no queda cosa dẽtro, ni fuera del hombre, que por estas tres virtudes no fe fanctifique a Dios.

Y no carefce de myfterio esta compania: antes vienen muy mas a proposito que la confeccion del almizcle con el ambar, que lo haze mas preciofo. Porque el ayuno, como ya diximos, firme a la oracion de la manera que firme el templar de la vihuela para tañer en ella: porque con la templança de la comida adelgaza y dispone el cuerpo y el fpiritu, para que afsi pueda mejor vacar a Dios. Mas la lymofna ayuda de otra manera: porque haze que no parezca el hombre vazio delante de Dios, y que fu oracion no fe pueda llamar ya ruego feco, pues va acompañada con este tan agradable feruicio. Y con efto tambien inclinana a la diuina piedad a que vfe con el de mifericordia, y que oya los clamores del que le pide remedio, pues el oyo los de fu proximo, quando fe lo pedia: pues el nos tiene certinados, que por la medida que midieremos auemos de fer medidos. Pues por esta caufa me parefcio feria cosa conueniente (aunque el argumento del libro no era mas que de oracion) tratar tambien aqui de

estas dos virtudes que andan en su compañía,
Porque pues en la platica del exercicio andan
juntas, no era razon que en la doctrina andu-
uiesfen apartadas.

Argumento deste primero tratado de las alaban- ças de la Oracion.

Este primer tratado contiene
tres partes principales: la pri-
mera trata de la vtilidad grãde
de la oracion: la segunda de la
necesidad que della tenemos,
y la tercera de la perseuerancia y continua-
cion que en ella deuen tener los que caminan
a la perfeccion.

En la primera parte que es de la vtilidad
(despues de declarado que cosa sea oracion, y
puestas las diffiniciones della) se declaran y
prueuan por tres medios las vtilidades della,
conuiene a saber, por autoridades, por razo-
nes y por experiencias quotidianas.

En la segunda parte se declara la necesidad
que tenemos desta virtud, para remedio de la
gran pobreza y miserias en que el hombre
quedo

quedo por el peccado: y confirmase assi esto como todo lo de mas con diuersos exemplos de sanctos.

En la tercera que trata de la continuacion y perseuerancia de la Oracion, declara se como se entiende esta continuacion, y danse las causas por donde conuenga a los amadores de la perfection esta manera de continuacion: con las quales principalmente habla esta tercera parte: y en todo este tratado se habla de la oracion en comun, ora sea vocal, ora sea mental: porque ser assi o assi, no quita ni pone ninguna cosa en la perfection esencial de la oracion, la qual quanto fuere mas atenta y deuota, tanto sera mas grata a Dios y mas efficaz, ora se haga de la vna manera, ora de la otra.

Hhh Tra-
ta de la continuacion y perseuerancia de la Oracion, declara se como se entiende esta continuacion, y danse las causas por donde conuenga a los amadores de la perfection esta manera de continuacion: con las quales principalmente habla esta tercera parte: y en todo este tratado se habla de la oracion en comun, ora sea vocal, ora sea mental: porque ser assi o assi, no quita ni pone ninguna cosa en la perfection esencial de la oracion, la qual quanto fuere mas atenta y deuota, tanto sera mas grata a Dios y mas efficaz, ora se haga de la vna manera, ora de la otra.

Tratado primero,

de la virtud y excellencia de
la Oraciou.



VIENDO aqui de tratar
de la virtud, y alabanzas de la
oracion, y dela necesidad, que
della tenemos en este valle de
lagrimas y lugar de destierro,
fera bien declarar primero, que es lo que aqui
entendemos por oracion, para que assi se en-
tienda mejor lo que alabamos. Pues para
esto es de saber que oracion propriamente
hablando es vna peticion con que pedimos
a Dios lo que conuiene para nuestra salud.
Y assi orar no es otra cosa que pedir y lla-
mar, no a las puertas de los hombres, sino a
las de la misericordia de Dios. Porque co-
mo el hombre por el peccado nasce tan po-
bre y tan desnudo, vnos de los principales
medios que Dios le dexo para socorrer a
esta tan gran pobreza, es pedir y mendigar
a las puertas de la diuina misericordia. Esto
es propriamente oracion: Mas toma se com-
munmente este vocablo mas estendidamen-
te por qualquier sancto pensamiento, y le-

uantamiento de nuestro coraçon a Dios, segun la qual significacion, no solo la peticion sino tambien la meditacion y consideracion, y contemplacion se llaman Oracion: y assi mismo qualquier sancto affecto y desseo de Dios tiene este mismo nombre, como lo dize Sant Augustin por estas palabras: Tu desseo es tu oracion, y el continuo desseo del coraçon, es continua oracion. Pues desta manera tomamos aqui la Oracion, y desta manera tratamos della en este lugar: presupponiendo primero que no hablamos aqui de qualquier manera de oracion, o meditacion, sino de aquella que esta informada con charidad: sin la qual ninguna virtud tiene forma, ni vida, ni merecimiento, ni valor ante Dios, pues la charidad es comun forma, no solamente de la fe, mas tambien de la oracion, y de todas las otras virtudes.

Pues segun esta postrera significacion declara Simon de Cassia que cosa sea Oracion por estas palabras: Oracion es obra spiritual en cuerpo material, vista fixa del anima q mira a Dios con ojos de fe, orde del anima racional para cō Dios, a quie humilmente se subjeta, asistencia del anima ante Dios, habla que llega a las orejas diuinās, suauē clamor en el sentido del coraçon, abnegacion de todas

Tratado primero

das las otras obras corporales, quando esta se haze recogimiento de los sentidos, oluido de si mismo, y de todas las criaturas, puerto del spiritu vagabundo y derramado, presentacion de si mismo ante la cara del juez, condenacion y sentencia contra si mismo, desconfianza de sus proprias obras, preuencion antes de la venida del juez, juyzio antes del juyzio, espejo verdadero del anima, lumbre clarissima del entendimiento, luz inuisible para las obras inuisibles, sombra que refrigera los ardores de nuestra concupiscencia, resignacion de si mismo en las manos de Dios, que no quiere otra cosa mas que hazer su sanctissima voluntad. Hasta aqui son palabras deste autor: por las quales vees como la oracion no solo es peticion, sino tambien qualquier otro levantamento y trato de nuestro spiritu con Dios: en el qual comunmente entreuienen todas estas cosas que aqui dize este Doctor.

Pues segun esto dezimos, que oracion es vn levantamiento de nuestro coraçon a Dios: mediante el qual nos llegamos a el, y nos hazemos vna cosa con el. Oracion es subir el anima sobre si, y sobre todo lo criado, y juntarse con Dios, y engolfarse en aquel pielago de infinita suauidad y amor. Oracion es salir el anima recibir a Dios, quando viene a ella:

y tra:

y traerlo a si, como a su nido: y aposentarlo, en si, como en su templo: y alli posseerlo, y amarlo, y gozarlo. Oracion es estar el anima en presencia de Dios, y Dios en presencia de ella: mirando ella a ella cō ojos de misericordia y ella a el con ojos de humildad: la qual vista es de mayor virtud y fecundidad, que la de todos los aspectos de las estrellas y planetas del cielo. Oracion es vna cathedra spiritual: donde el anima assentada a los pies de Dios oye su doctrina, y recibe las influencias de su misericordia: y dize con la Esposa en sus Cantares. Mi anima se derritio, despues que oyo la voz de su amado. Porque (como dize sant Buena Ventura) alli enciende Dios el anima con su amor, y la vnge con su gracia, la qual assi vngida, es leuantada en spiritu: y leuantada contempla y contemplando, ama: y amando, gusta: y gustando, reposa: y en este reposo tiene toda aquella gloria que en este mundo se puede alcançar.

De manera que la oracion es vna pascua del anima: vnos deleytes y abraços con Dios vn beso de paz entre el esposo y la esposa, vn Sabado spiritual en q̄ Dios huelga con ella, y vna casa de solaz en el monte Libano: donde el verdadero Salomon tiene sus deleytes con los hijos de los hombres. Ella es vn reparo
salu

saludable de los defectos de cada día, y vn espejo limpio en que se conoce Dios, y se conoce el hombre con todos sus defectos y miserias. Ella es vn exercicio quotidiano de muchas virtudes, mortificación de los sensuales appetitos, y fuente de todos los buenos propósitos y deseos. Ella es leche de los que comiençan, manjar de los que apruechan, puerto de los que peligran, y reposo de los que triumphan. Ella es medicina de enfermos, alegría de tristes, fortaleza de flacos, remedio de peccadores, regalo de justos, ayuda de viuos, suffragio de muertos, y comun socorro de toda la yglesia. Ella es vna puerta Real para entrar al coraçon de Dios, vnas primicias de la gloria aduenidera, vna manera que contiene en sí toda suauidad, y vna escalera como aquella que vio Iacob, que llegaua de la tierra al cielo: por donde los Angeles (que son los varones spirituales) suben y descenden, llevando sus peticiones a Dios, y trayendo por medio dellas el despacho de sus negocios. Esto es pues lo que en este lugar comúnmente entendemos por oracion, y desta entendemos aquí tratar. Para lo qual conuiene primeramente declarar lo que la scriptura diuina en diuersos lugares nos predica desta virtud.

oraçõ es vn alçar el alma a Dios. Los hijos de los hombres
 ¶ Pues

¶ **P V E** S quien quiera que attentamente leyere las scripturas sagradas (en las quales la sabiduria de Dios nos reuelo el camino del cielo) hallara que vna de las cosas que mas encarescidamente se nos encomienda, es el vso de la oracion. El Ecclesiastico dize: No ay cosa que te impida el hazer siempre oracion. *Eccle. 18.* Isaias dize: Los que os acordays del Señor no calleys, ni cesseys jamas de darle voces. El Propheta Dauid en muchos de sus psalmos, vna de las cosas que mas encomienda es la oracion y meditacion, y el vso continuo de las alabças diuinas. Y sobre todo esto el mismo Saluador y Señor nuestro en todo el discurso de su Euágelio nos encomienda esto como quando dize. Velad en todo tiempo, perseuerando en oració: porque merezcays ser librados de todos estos males que han de venir, y parescer ante el hijo del hombre. Y por Sant Marcos nos aconseja lo mismo con grande instancia, diziendo: Mirad, velad, y orad, porque no sabeyis quando ha de venir el dia del Señor. Y no solo por palabra, sino mucho mas por exéplo nos encomienda este negocio, pues tantas vezes se estaua las noches enteras en los montes y lugares apartados perseuerando en oracion (como escriuen los Euangelistas) lo qual esta claro que no hazia el

Tratado primero

el (segun dize sant Ambrosio) por necesidad que tuuiesse deste socorro, sino por nuestro exemplo.

Pues que dire del Apostol sant Pablo? en qual de sus Epistolas no es vna de sus principales encomiendas la oracion? A los de Thes

1. The. 5.

lalonica dize: Siempre estad alegres: y hazed oración sin cessar, y dad gracias al Señor en todas las cosas: porque esta es su voluntad. A los

Phili. 4.

Philipenses dize. De ninguna cosa desta vida tengays cuydado sino con toda oracion, y supplicacion, y hazimiento de gracias, seã presentadas vuestras peticiones ante Dios. A los

Colo. 4.

Colossenses dize: Ocupaos con toda instancia en la oracion, velando en ella cõ hazimiẽ-

1. Tim. 2.

to de gracias. Pues a su discipulo Timotheo tres vezes en vna misma carta le encomiẽda este negocio, y de tal manera se lo encomienda, que el primer documento q̃ alli le da (entre otros muchos) para que el aya de enseñar

el pueblo Christiano es este: Ruegote q̃ ante todas cosas se hagã supplicaciones, oraciones peticiones, y hazimiento de gracias por todos los hombres, y señaladamente por los Reyes: y por todos los que estan constituydos en dignidad, para que Dios nos de vida pacifica y sossegada. Y luego mas abaxo en el mismo capitulo dize, Quiero que los hombres

hagan

hagan oracion en todo lugar, leuantando las manos puras a Dios, sin iras, y sin contiédas. Y mas abaxo hablando de las costumbres de la viuda Christiana, dize: La que es verdadera viuda y desamparada, ponga su confianza en Dios, y ocupe-se con toda instácia en oración dia y noche. Estos y otros muchos semejantes lugares leemos a cada passo en las sagradas Epístolas, que nos dan claro testimonio de la necesidad desta virtud, y de la continuacion y perseuerancia que en ella debemos tener.

1. Tim. 5.

Y finalmente es tan propria esta obra del Christiano, q̃ por ella quiso Dios que se diferenciassse de todas las otras naciones del mundo: como lo muestra el por Isaiás, diciendo: Mi casa sera llamada casa de Oracion en todas las gentes, dando a enténder que esta auia de ser deuifa del pueblo Christiano, por la qual auia de ser conosci-do en todo el múdo. Porque todas las otras suertes de gentes, assi como viuen de la tierra, assi todo su trato y negocio es en la tierra: mas esta nueva gente como viue del cielo (conuiene a saber del socorro de Dios y de su gracia, de la qual espera todos los bienes) assi todo su trato principal ha de ser en el cielo.

Isai. 56.

Estos y otros semejantes lugares se hallará Deute. 10.

Oracion

Iii

a cada

Tratado primero

a cada passo en las escripturas diuinas, afsi del viejo como del nuevo Testamento, aunque muchas mas en el libro de los Psalmos: las quales bastauan para enamorar nuestro coracon desta virtud, y darnos a entender afsi la vtilidad, como la necesidad grande que della tenemos. Mas porque los sanctos Doctores son los verdaderos interpretes de la scriptura diuina: porque no solo cō estudio y diligencia humana, sino mucho mas con la experiencia y vso de las virtudes, y cō lumbrer del cielo alcançaron la intelligencia della, veamos tambien algunos de sus dichos y pareceres sobre esta materia.

Pues primeramente el bienauenturado S. Iuan Chrisostomo, declarando en vn tratado como la oracion sea principio y causa de grandes bienes dize afsi: Que causa puede ser mas justa, ni mas hermosa, ni mas sancta, ni mas llena de sabiduria, que el anima que tiene trato y comunicacion con Dios? Porque si los que suelen hablar y tratar con sabios, en poco tiempo se hazen sabios: que diremos de los que siempre hablan con Dios, y comunican con el? O quanta es la sabiduria, quanta la virtud, quanta la prudencia y la bondad, y la templança, y la ygualdad de costumbres, que trahe consigo el estudio de la Oracion.

Por

por lo qual no errara nada el que dixere ser la oracion causa de toda virtud y justicia, y que ninguna cosa de las que son necessarias para la verdadera piedad puede entrar en el anima, donde del todo faltasse la oracion. Mas antes assi como la ciudad que esta sin muros y valuartes facilmente es entrada de los enemigos: assi el anima que no esta guarnecida de oraciones, facilmente es vencida del demonio, y llena de vicios.

Y vn poco mas abaxo dize assi: Tampoco yra lexos de la verdad el que dixere que la oracion es vnos como nieruos spirituales del anima: porque assi como el cuerpo esta trauado con los nieruos, y con ellos se mueue a todas partes (y es tanta la necesidad que de ellos tiene para viuir: que si le quitassedes los nieruos luego se destemplaria toda aquella armonia y consonancia que tiene) assi las animas mediante los nieruos de la oracion estan firmes y habiles para la vida spiritual, y para exercitarse perfectamente en la carrera de la virtud. Y demas desto, has de entender, que lo que es sacar al pesce fuera del agua: esto, es quitar al hombre de la oracion. Porque assi como el pesce se mantiene deste elemento, assi tambien el anima de la oracion. Por esta finalmente se nos da volar a lo al-

to, y traspassar el cielo, y hazernos muy cercanos a Dios. Hasta aqui son palabras de S. Chrysostomo.

No es menos illustre el testimonio de sant Iuan Climaco, que hablado desta misma virtud, dixo assi: La oracion es vnion del anima con Dios, madre de la gracia, perdon de los peccados, puente para passar las tribulaciones, muro para resistir a las tétaciones, cuchillo para vencer en las batallas, exercicio y obra de Angeles, principio de la alegria del cielo, obra que nunca se acaba, fuente de las virtudes, ministra de las gracias, aprouechamiento inuisible, mantenimiento del anima, lumbré del entendimiento, destierro de la descófiaça, estribo de la esperança, arma contra la tristeza, riqueza de los monjes, y thesoro de la vida solitaria. Pues leuantemonos hermanos, y oyamos a esta madre de las virtudes que nos dize: Venid a mi todos los que trabajays y estays cargados, que yo os dare refrigerio. Tomad mi yugo sobre vosotros, y hallareys descáso para vuestras animas, y medicina para vuestras llagas. Hasta aqui son palabras de sant Iuan Climaco.

Con las quales concuerda tambien aquel gran Basilio, que como hombre que gastaua las noches enteras en oraciones y Psalmos, hablan-

hablando de la oracion de baxo de nombre
 de Psalmo (que es lo mismo) dize assi: El Psal-
 mo haze huyr los demonios, y combida a los
 Angeles: es escudo de los temores de la no-
 che, y descanso de los trabajos del dia: tutela
 de los niños, ornamento de los moços, cõsue-
 lo de los viejos, y hermosura de las mugeres.
 El Psalmo haze morar los desiertos, y viuir
 con templança en las ciudades: es a, b. c. de los
 que comiençan, y espuelas de los que aproue-
 chan, y firmeza estable de los que acaban.

Pues S. Bernardo q̃ tan exercitado fue en
 esta virtud, y tã dado a la oraciõ, q̃ dira? Que
 cosa (dize el) es tan provechosa como la ora-
 ciõ? la qual es sacrificio para Dios, musica pa-
 ra los Angeles, cõbite para los sanctos, socor-
 ro para los que oran, vnguento para los cõtri-
 tos, remedio para los penitẽtes, faeta para cõ-
 tra los enemigos, y escudo para los errados.

Y en otro lugar: No ay cosa (dize el) que
 mas dulcemente se sienta en esta vida, ni que
 mas alegremente se reciba, ni que assi aparte
 el coraçon del amor de las cosas del mundo,
 ni que assi esfuerce el animo contra las ten-
 taciones, ni que assi despierte al hombre a to-
 da buena obra y trabajo: como la gracia de la
 contemplacion: que es la misma oracion de
 que aqui hablamos, como al principio se de-

claro.

Y en otro lugar. Ninguno (dize el) téga en poco su oracion, porque digo os de verdad que no la tiene en poco aquel a quien se haze. Porque despues que sale de nuestra boca el la haze escriuir en su libro: y vna de dos cosas deuemos esperar sin ninguna dubda: que o nos dara lo que pedimos: o lo que nos fuere mas necessario. Mas deste sancto varon no se pueden allegar solas authoridades para este proposito, sino libros enteros: pues nos consta, que aquellos tan famosos libros de la consideracion que escriuió al Papa Eugenio, para este fin los escriuió, donde dize cosas grandes y marauillosas en alabáça deste exercicio.

Y si aún todo lo dicho te parece poco, oye lo que S. Buena Ventura Doctor grauissimo, y sanctissimo dize desta virtud: Como la bienauenturança del hombre no sea otra cosa sino gozar del summo bien, y este summo bien este leuanto sobre nosotros, ninguno puede ser bienauenturado si no se leuanta sobre si mismo, y sobre todo el ser natural. Mas este leuátamiento no puede ser sino por medio de alguna virtud sobrenatural q desta manera nos leuante, y esta virtud es la diuina gracia, la qual se da a los que la piden con humil;

humilde y deuoto coraçon. Y esto es sospirar en este valle de lagrimas por el summo bien: lo qual hazen continuamente los justos por medio de la feruiente oracion. Por do parece que la oracion es principio de nuestra bié- auenturança, y del leuantamiêto de nuestro spiritu a Dios, y por cõsiguiente de todo bié. Hasta aqui son palabras de S. Buenauentura. Para cuyo entendimiento has de saber, que assi como el hõbre fue criado para vn fin sobrenatural (que es ver a Dios) assi el remedio para cõseguir este fin, se requiere que sea sobrenatural, para que assi aya proporcion entre la causa y el effecto, q̃ es entre el medio y el fin. Este medio es la alteza y pureza de la vida Christiana q̃ nos enseñan las scripturas sagradas: y esta manera de vida no puede nadie alcãçar, sino es por medio de la diuina gracia: la qual demas de los sacramentos señalamamente se nos da por la oracion: como dize el Saluador: Pedid, y recibireys: buscad, y hallareys: llamad, y abriros han. Por do parece quanta parte sea la oracion para alcãçar la gracia, y por consiguiente nuestro vltimo fin, y toda perfeccion. Lo qual aun declara este glorioso Doctor mas copiosa y particularmente en el libro de las Meditaciones de la vida de Christo hablando desta virtud por e-

Matt. 7.

Tratado primero

estas palabras. Si quieres alcançar virtud y fortaleza para vencer las tentaciones del enemigo, seas hombre de oracion. Si quieres mortificar tu propia voluntad con todas sus afficiones y deseos, seas hombre de oracion. Si quieres conocer las astucias de Satanas, y defenderte de sus engaños, seas hombre de oracion. Si quieres viuir alegremente, y caminar con suauidad por el camino de la penitencia y del trabajo, seas hombre de oracion. Si quieres oxear de tu anima las moxças importunas de los vanos pēfamiētos y cuydados, seas hōbre de oracion. Si la quieres sueltetar cō la grossura de la deuocion, y traerla siempre llena de buenos pensamientos y desseos, seas hombre de oracion. Si quieres fortalecer, y cōfirmar tu coracon en el camino de Dios, seas hōbre de oracion. Finalmente si quieres desarraygar de tu anima todos los vicios, y plantar en su lugar las plātas de las virtudes, seas hōbre de oraciō. Porque en ella se recibe la vnctiō y gracia del Spiritu sancto: la qual enseña todas las cosas. Y demas desto, si quieres subir a la alteza de la contēplaciō, y gozar de los dulces abraços del esposo, exercitate en la oracion: porque este es el camino, por do sube el anima a la contemplaciō y gusto de las cosas celestiales.

Vees

Vees pues de quanta virtud y poder sea la oración? Y para prueua de todo lo dicho (dexo a parte el testimonio de las scripturas diuinas) esto baste agora por suficiente prouança, que auemos oydo y visto, y vemos cada día muchas personas simples, las quales han alcãçado todas estas cosas susodichas, y otras mayores, mediante el exercicio de la oración. Hasta aqui son palabras de Sant Buenaventura. Por las quales veras quan rica tienda sea esta, para hallar en ella todas las mercaderias y medicinas que conuienen para nuestra salud.

Pues no es menos illustre testimonio el de sant Lorenzo Iustiniano Doctor deuotissimo, que tratando desta virtud, dize assi: En el exercicio de la oracion se alimpia el anima de los peccados, apascientase la charidad, alumbrafe la fe, fortalecese la esperança, alegrase el spiritu, derritense las entrañas, pacifícase el coraçon, descubrese la yerdad, y vence se la tentacion, huye la tristeza, renueuanse los sentidos, reparase la virtud enflaquecida, despídese la tibieza, consumese el orin de los vicios: y en ella saltan centellas viuas de deseos del cielo: entre las quales arde la llama del diuino amor. Grandes son las excellencias de la oración: grandes son sus priuilegios.

Tratado primero

” A ella estan abiertos los cielos, a ella se descu-
” bren los secretos, a ella estan siempre attētos
” los oydos de Dios.

” Pues quienquiera que leyere estas y otras
” semejantes authoridades, mayormēte las de
” la scriptura diuina, no podra dexar de confes-
” far que deue ser grandissimo el valor y effica-
” cia desta virtud: porque nunca el Spiritu san-
” cto (q̄ es el author d̄sta scriptura) nos encar-
” gara tanto este negocio, sino fuera de grãdis-
” sima necesidad y importancia. Y verdadera-
” mente es ello así. Porque quien quiera que
” attentamente considerare la naturaleza y of-
” ficio desta virtud, con todas las cosas que sue-
” len entreuenir en ella: hallara por cierto, que
” no por vn camino solo, sino por muchos y
” muy excellentes ayuda en tanto grado para
” alcançar toda virtud y perfeccion, que ya no
” se marauillara de como nos sea tan encomen-
” dada en las scripturas: sino como ay capitulo
” donde no se haga mencion della, segū es grã-
” de su valor. Mas porque nuestro entendimiē-
” to es de tal calidad, que no se contenta con sa-
” ber las cosas, sino sabe las causas dellas: por tã-
” to sera biē señalar aqui las causas principales,
” por dōde nos sea de tanto fructo esta virtud.

§. I I.

” P V E S para esto es de saber, que segun re-
” gla

gla de Philosophia, todas las causas comunican su virtud, y obran conforme a la disposicion que hallan en sus subjectos, que es en la materia que han de obrar. Como parece claro en el fuego, que mientras mas seca halla la lleña mas la quema: y assi mismo en el sello, que mientras mas blanda esta la cera, mejor imprime en ella su figura. Pues como Dios sea la causa vniuersal de todos los bienes, y el author y dador de la gracia: claro esta que mientras mas el hombre se dispusiere para recibir la, regularmente mas gracia recibira. Pues segun esto, quien quiera que attentaméte mirare la naturaleza de la oracion, hallara que no es otra cosa oracion (si se haze como conuiene) sino vna disposicion y aparejo conuenientissimo para la gracia. Porque alli el hombre se presenta a Dios, y como a medico verdadero le pone delante sus llagas, y le pide remedio para ellas, y allega para esto todos los titulos y derechos que tiene, que son los merecimientos de Christo, y la misericordia del mismo Dios: y assi confessando por vna parte su gran miseria: y por otra la grãdeza de la diuina misericordia, pide humilmente perdon y remedio a su Criador. Todo esto passa ordinariaméte en la deuota oraciõ: lo qual todo esta claro que es vna conuenientissima
dispo-

7. disposición de parte de la criatura para alcan-
 8. çar la gracia del Criador. Y por esto a ella se
 9. ñaladamente entre todas las virtudes atribu-
 10. ye Sant Augustin esta dignidad de alcançar
 11. la gracia como el mismo lo declara por estas
 12. palabras : Ninguno creemos que viene a la
 13. verdadera salud, si Dios no lo llama, y ningun-
 14. no despues de llamado obra lo que conuie-
 15. ne para esta salud, si el no lo ayuda, y ningun-
 16. no rescibe esta ayuda, sino la pide por la ora-
 cion. En las quales palabras vees claramente,
 como el impetrar el fauor y ayuda de la diui-
 na gracia, señaladamente se atribuye a la ora-
 cion : no porque no sabia Sant Augustin que
 por todas las otras obras virtuosas hechas en
 charidad se alcançaua tambien la gracia, sino
 para dar a entender q̃ por esta señaladamen-
 te se alcança : porque esta sola entre todas e-
 llas tiene por officio proprio pedirla, y assi le
 corresponde como por premio, alcançarla, co-
 mo claramente lo significo el Saluador, diziẽ-
 do: Si vosotros (siendo malos) sabeys dar bue-
 nas dadiuas a vuestros hijos, quanto mas vuestro
 padre celestial dara el spiritu de su gracia
 a quien se lo pidiere.

Luc. II.

Y no es pequeño argumento desta verdad
 ver que aquellas dos tá principales glorias y
 testimonios de Christo que se descubrieron
 en su

en su gloriosa transfiguracion y baptismo, a-
 caescieron estando el en oraciõ: porque de la
 transfiguracion dize S. Lucas, que estando el
 orando se le mudo la figura del rostro, y co-
 menço a resplandescer como el Sol, y sus ve-
 stiduras se pararon blancas como la nieue. Y
 del baptismo cuenta el mismo S. Lucas, que
 acabandose de baptizar, y estando en oraciõ
 se le abrieron los cielos, y descendio el spiritu
 sancto sobre el en specie de paloma. En lo q̃l
 se nos da a entender, que estando los hõbres
 en oraciõ son spiritualmente transfigurados
 en otros hombres por virtud de la deuociõ y
 gracia q̃ alli se les da (como arriba diximos)
 y assi mismo q̃ alli es donde principalmente
 se rescibe el spiritu de palomas, q̃ es la misma
 gracia del Spiritu sancto que los haze tales.

Luc. 9.

Luc. 3.

Concluyendo pues esta razõ digo, q̃ pues
 toda la perfeccion de la vida Christiana nasce
 de la gracia, y la oracion es tan conueniente
 disposicion y medio para alcançarla no se po-
 dra negar, sino q̃ mientras mas vno se diere
 a ella, communmente mas gracia alcançara: y
 assi creciendo siempre el vso de la oracion,
 cresceran tambien las riquezas de la gracia, y
 por configuiente toda virtud y perfeccion.

Lo segundo consta nos tambie, que no es
 otra cosa oracion (si se haze como cõuiene)

sino

fino llegarfe el hombre a Dios, y vnir fu spiritu con el. Y esta claro, que en esta manera de vnion y allegamiento consiste gran parte de nuestra perfection. Porque (como dizen los Philosophos) la causa de la perfection de todas las criaturas es Dios: y por consiguiente tanto sera vna criatura mas perfecta, quanto mas se llegare a el. Mas este allegamiento no ha de ser con passos de cuerpo, sino de spiritu con los quales caminamos a Dios, y nos acercamos mas a el, y assi nos hazemos participâres del. Esto dize S. Augustin por estas palabras. Tanto le yra mejor a vna criatura quanto mas se allegare a aquel q̃ es mejor q̃ toda criatura: al qual nos allegamos, no andâdo, sino amando: q̃ es, no cõ passos de cuerpo, sino con mouimiẽtos de coraçõ. Pues como la verdadera oracion no sea otra cosa, sino vn allegar nuestro coraçon a Dios, claro esta, q̃ miẽtra mas el hõbre se allegare a el, mas ha de participar de su claridad y de su luz: y assi cada dia se hara mas perfecto, y mas semejante a el.

Vemos por experiencia, q̃ quãto vno se llega mas cerca de la lumbre, mas vee: y quanto mas cerca del fuego, mas se callenta: porq̃ como este elemento sea tan noble y tan actiuo, y cõmunicatiuo d̃ su virtud, apenas os aueys llegado a el, quando ya comienza a entregar os todo

os todo lo que tiene, sin excepcion de ninguna cosa, hasta hazeros del todo semejante a si. Pues si esto haze el fuego por ser tan noble elemento, y tan actiuo, que hara aquel que es infinitamente mas noble, y mas communica tiuo, y mas actiuo que ninguna criatura por nobilissima que sea? O si de nuestra parte no ouiesse impedimentos ni desuios, quánto mas seria lo que del recibiriamos, que lo que recibe del fuego quien a el se allega? Y porque sabia muy bien esto el Propheta Dauid, nos aconseja con tanto cuydado que nos alleguemos a el, diziendo: Allegaos al Señor y recibireys lumbre del. Y qual sea esta lumbre, declaralo muy bien otro Propheta diziendo: El Señor tiene en su mano vna ley encendida, y los que se llegaran a sus pies recibiran de su doctrina.

Psal. 33.

Deu. 33.

De aqui nasce, q̄ si con todos nuestros impedimētos y desuios, y cō estar hechos vn tróco de leña verde nos llegamos a Dios por medio de la oracion, luego començamos a sentir vn nuevo calor y alegria en nuestras añas: y por el cōtrario, vna gr̄a tibieza y frialdad quando nos desuiamos d̄l. Y la causa desto es, porq̄ como el sea fuente d̄ luz y d̄ calor: assi como el q̄ se llega al fuego, luego siēte y recibe en si calor y alegria del fuego (mas en desuiandose

del

del, luego también poco a poco se va enfriando: y de ay a dos horas esta ya del todo frio, porque se desuio de la causa del calor) assi ni mas ni menos acaesce a los que se desuian, o allegan a este diuino fuego y exercicio, como cada dia la experiencia nos lo muestra.

» Finalmente si quieres entender esto en
 » vna palabra, mira como los que tocan almiz-
 » cle, o algalia, o algunas otras cosas olorosas,
 » luego resciben en si la virtud y olor de aque-
 » llas cosas que tocan, de tal manera, que ape-
 » nas han puesto las manos en ellas, quando
 » luego salen oliendo a aquello que tocaron: y
 » assi entiende, que Dios es vna fuente de infi-
 » nito olor y suauidad: y por cõsiguiente que
 » llegando nos a el, y tocandole con lo intimo
 » de nuestro spiritu, luego se nos ha de commu-
 » nicar algo de su infinita virtud y suauidad.
 » Assi le acaescio en figura desto a Moysen, de
 » quien dize la scriptura, q̃ despues de auer ha-
 » blado con Dios en el monte, baxo de alli cõ
 » vn tan grande resplandor, que no le podrian
 » mirar a la cara los hijos de Israel por la gran-
 » deza de la claridad que se le auia communi-
 » cado, de auer hablado y cõuersado con Dios.
 » Pues que cosa se pudiera dezir mayor en ala-
 » bança desta virtud, que ver como por ella tra-
 » tando el hombre con Dios, viene a transfor-

Exo.34.

mar

mar se spiritualmente en Dios por amor y semejança de vida diuina y a perder el parescer y la figura de hombre, y tomar la del mismo Dios? Porque sin dubda lo que alli se represento en la figura del cuerpo, esso mismo cada dia se obra en las animas de aquellos que a la continua tratã cõ Dios, y cõuersan con el. Y es mucho de notar la figura deste resplandor que era como de cuernos, en los quales consiste la fortaleza de los animales: para dar a entender, que de la oracion sale el hombre no solo hermoso y resplandesciente, sino tambien armado y fortalecido cõtra todo el poder y fuerças del enemigo: porque lo vno y lo otro pertenesce a la gracia y a la deuocion, la qual señaladamente se alcança por la oracion. De mas desto, tiene tambien la oracion por officio mirar a Dios: lo qual es vna cosa que en gran manera ennoblece y perfectiona los ojos de quiẽ le mira. Porque (como dize Aristoteles) vna de las principales diferencias que ay entre las cosas sensibles y intelligibles es, que las sensibles (quando son muy excellentes) corrompen los sentidos que las reciben: como lo haze vna grande y subita luz: que ciega los ojos: y vn gran sonido que atruena y enfordesce los oydos. Mas por el contrario las cosas intelligibles quanto son mas excellen-

III.

«cellentes, tanto mas perfectionan el entendi
 «miento q̄ las mira: el qual afsi como se haze
 «ratero, y vil pensando en cosas bajas y viles,
 «afsi por el contrario se ennoblece y perfectio
 «na,, quando piensa en cosas altas y excellen
 «tes: especialmente quando piensa en Dios, q̄
 «es la mas excellente de todas las cosas. Pordon
 «de no es de marauillar que la oracion sea tan
 «ta parte para ennoblecer las animas, pues tie
 «ne por officio poner los ojos en aquel, cuya
 «vista y contemplacion es toda nuestra noble
 «za, y perfection. Sensiblemente se vee quan
 «do mira el hombre en vna cosa agradable a
 «los ojos (como es yn prado verde y florido, o
 «vn espejo de azero) que se alegra y fortifica la
 «vista: pues q̄ sera mirar en aq̄l espejo sin mázi
 «lla de la magestad de Dios, q̄ tanta virtud tie
 «ne para alegrar y fortificar los ojos de quien
 «le mira?

Especialmente q̄ con nra vista obligamos
 a Dios a que nos vea, y mirando a el hazemos
 q̄ tãbien el nos mire: cuya vista es causa de to
 do nuestro bien. Sino dime, q̄ otra cosa quiso
Zacha. I. significar el quãdo dixo, Cõuertios a mi, y cõ
 uertirme he a vosotros: si no miradme, y mira
 ros he? Y aũq̄ en toda hora y é todo lugar los
 ojos de Dios nos esté mirãdo, mas señaladame
 te nos mirã en la oraciõ (como dize Sant Ber
 nardo)

nardo) porq̃ entōces nos presentamos a el, y nos ponemos a hablar cara a cara cō el, y assi señaladamente recibimos las influencias y rayos de su presencia. Pues si los ojos del cielo (que son el sol y la luna y las estrellas) tanta fuerça tienen para influyr luz y virtud en estos cuerpos inferiores (segun la diuersidad de los aspectos con que se miran ellos entre si, y miran a nosotros) quanto mayor la tendran aquellos diuinos ojos para influyr luz y gracia en nustras animas? Y si de los ojos del Basilisco se dize que bastan para matar mirando, quanto mas bastaran aquellos diuinos ojos para dar vida a quien miraren: pues esta claro, que mas poderoso es Dios para salvar, que ninguna otra cosa para dañar? Con estos ojos miro el a S. Pedro, y le hizo llorar su peccado, Con estos pedia el Propheta ser mirado, quando dezia, Mirame Señor y ten compafsion de mi. Con estos promete el mirara los que guardaren su ley diziendo, Mira *Isai. 118.* *Leui. 26.* ros he, y sereys multiplicados y prosperados. Pues con estos mismos has de tener por cierto que te mira, el quando tu le miras, y te presentas en la oracion delante del.

Por donde vna de las cosas que mas nos encomiendan los maestros de la vida spiritual, es el andar siépre en la presencia de Dios, o a lo-

„ menos alçar muchas vezes a el los ojos del co
 „ raçon: porque quantas vezes esto se haze sen
 „ siblemente, parece que siente el hombre y
 „ na manera de refresco y aliento, y vna como
 „ influencia de su gracia, con que el anima den-
 „ tro de si misma le recoge y cópone y de nue-
 „ uo se fortalece, y determina en el bien.

IIII.

Estas tres razones susodichas son entre si
 como pariétas y vezinas: porque todas ellas
 nascen quasi de vna misma fuente, que es de
 mirar a Dios, o allegarse a el, o disponerse pa-
 ra recebir su gracia, que lo comprehende to-
 „ do. Mas allende desto tiene aun otra maravi-
 „ llosa propiedad la oracion, que es ser ella el
 „ pasto y mátenimiento proprio de las animas:
 „ las quales viuen y se mantienen de considera-
 „ cion. Esta razón es por vna parte muy eficaz,
 „ y por otra muy dulce de contemplar. Porque
 „ sin dubda cosa es de gran suauidad pensar en
 „ la nobleza deste manjar, y considerar como
 „ el anima viue de Dios, y como su pasto y má-
 „ tenimiento es la consideracion de las cosas di-
 „ uinas. Y quando dezimos que el anima viue
 „ deste manjar, entendemos que mediante el
 „ se sustenta, y deleyta, y toma fuerças, y cresce
 „ en la vida spiritual, que son effectos q̃ el man-
 „ jar corporal suele obrar en quien lo come.
 „ Para cuyo entendimiento es de saber, que

todas

todas las criaturas que tienen vida, tienen tam-
 bien su mantenimiento con que viuen, cada-
 vna de su manera. Porque vnas ay que viuen-
 dela tierra, otras del agua, otras del ayre, y o-
 tras tambien se dize que viuen del fuego: y
 otras ay mas nobles y mas excellentes que vi-
 uen de otro mas noble manjar (que es Dios)
 de quien se mantienen los Angeles: como lo
 significo vno dellos quando dixo. Yo de má- **Tob. 12.**
 jar inuisible me sustento, que es ver a Dios, y
 contemplar en el.

Pues como nuestras animas sean substan-
 cias Spirituales como los Angeles, necessa-
 riamente auemos de confessar, q̃ ellas tambiẽ
 se mantienen del mismo manjar, que es Dios
 y assi viuen como ellos de ver a Dios, y con-
 templar en el: sino que qual es la vista, tal es
 la vida: y porq̃ la vista dellos es clara, y la nue-
 stra escura: por esso la vida dellos es perfecta
 y la nuestra imperfecta: y assi la fuya se llama
 vida de gloria y la nuestra vida de gracia.

Pues esta vida de gracia dezimos aqui q̃
 se sustenta con la consideracion delas cosas
 diuinas: porque esta vida no es corporal, sino
 spiritual: q̃ es viuir en charidad, y amor: por-
 que la vida spiritual del anima en amor de
 Dios consiste. Pues si en este amor ponemos
 esta manera de vida: que cosa ay q̃ mas ayude

Tratado primero

„ a sustentar y encēder este amor, q̄ la continua
„ cōsideraciō de las perfecciones y bñficios di-
„ uinos? Porque es cierto, que así como el fue-
„ go se sustenta con la leña: así esta diuina lla-
„ ma se sustenta con la leña destas cōsideracio-
„ nes susodichas: ca no es otra cosa cada vna de
„ llas (bien mirado) sino vn tizon con que se
„ enciende y abiuia mas esta diuina llama. Y
„ pues estos es lo que principalmēte se trata en
„ el exercicio de la oracion: con razon dezimos
„ que el anima viue de cōsideracion: pues la
„ vida de ella es amor: y no ay cosa con que mas
„ se encienda esse amor, que con la continua
„ cōsideracion de las perfecciones y benefi-
„ cios del amado.
„ Y aun si passas mas adelante, hallaras, que
„ no solamente la charidad, sino todas las otras
„ virtudes mas nobles se sustentan cō este mis-
„ mo pasto, como es la fe, la esperança, la humil-
„ dad, la paciencia, el temor de Dios, el dolor
„ de los peccados, y el menosprecio del mundo
„ con las demas. Sino dime, con que se esclare-
„ sce y fortifica mas la fe que con la cōsidera-
„ cion de la consonancia suauíssima delos my-
„ sterios que ella nos representa y de las mara-
„ uillas y grandezas que nos predican? Con que
„ se fortalece mas la esperança, que con la cōfi-
„ deracion de la bondad, y de la misericordia, y
„ de la

de la providencia paternal de Dios, y del va-
lor y efficacia de los merecimientos de Chri-
sto? Con que se despierta mas el temor de
Dios, que con la profunda consideracion de
su justicia, y de sus juyzios, y de los castigos
espantosos que tiene hechos y haze cada dia
en el mundo? Con que se abiua mas el dolor
de los peccados, que con pensar en la muche-
dumbre y grandeza dellos, y en la alteza de
aquella magestad y bondad contra quien pec-
camos? Con que se arrayga mas la humildad
y desprecio de si mismo, que con la continua
consideracion de sus proprias vilezas y mise-
rias? Con que se esfuerça mas la paciencia, que
con la consideracion de los trabajos de Chri-
sto, y de todos los sanctos, y dela grãdeza dela
gloria q̃ esta prometida por ellos? Pues cõ que
se viene a menospreciar el mundo, sino con
la consideracion de la breuedad, y fragilidad
y vanidad, y engaño de sus cosas? por do pare-
ce, que el azeyte con que se sustentan las lam-
paras de todas estas virtudes, es cada vna de
estas cõsideraciones susodichas: porque (segun
reglas de philosophia) la misma considera-
cion intellectual que sirue para despertar es-
tos affectos en la voluntad, essa misma sirue
para conseruarlos y acrescentar los.

Y por esto no sin grã mysterio se nos pintã a
K k k 4 que

22 aquellos animales de Ezechiel llenos de táros
 23 ojos pues veemos que la vida spiritual ha de
 24 ser toda ojos: y toda consideracion: pues de
 25 lla se mantienen todas las virtudes en que e-
 26 sta vida consiste: no solo las que estan en el
 27 entendimiento (porque esto esta claro) sino
 28 tambien las que estan en la voluntad. Porque
 29 el entendimiento (si dezir se sufre) es como
 30 vnos fuelles y soplo de la voluntad: porque
 31 con el conosciendo y consideracion de la
 32 excellencia de las cosas, se leuantan todas e-
 33 stas olas y llamas de affectos en ella.

34 Y aun si passas mas adelante, hallaras que
 35 la oracion, no es solo mantenimiento de nue-
 36 stras animas, sino tambien medicina de nue-
 37 stras llagas: porque apenas ay exercicio con
 38 que ellas mas claro se vean y mejor se curen,
 39 que el de la oracion. Porque assi como lo e-
 40 scuro se ve mejor par de lo claro, y lo tuerto
 41 par de lo derecho, assi en poniendose el ani-
 42 ma en la Presencia de Dios (que es luz y re-
 43 gla de todas las cosas) luego ve todas sus feal-
 44 dades y torcimientos: y pide remedio a aql,
 45 que assi como es dechado de toda rectitud y
 46 hermosura, assi es remedio de toda miseria.

47 Demas desto tiene aun otra dignidad y ex-
 48 cellencia la oracion, que es gustarse en ella los
 49 deleytes spirituales y la diuina suauidad: que
 50 es vna

es vna de las grandes ayudas que ay para virtud, y vno de los principales fructos y dones del Spiritu sancto: y tan principal entre ellos que deste señaladamente quiso el ser denominado, llamando se Paracleto que quiere dezir consolador: porque su principal officio era consolar las animas, y proueerlas de tales y tan marauillosos deleytes, que por ellos pudiesen facilmente despreciar todos los otros deleytes. Este officio exercita el señaladamente en la oracion, como el mismo lo promete a sus sieruos por Isaias diziendo. Yo los lleuare a mi sancto monte, y alegrar los he en la casa de mi oracion. Porque (como dize S. Bernardo) orando se beue aquel vino spiritual que alegra el coracon del hombre, y lo embriagua de tal manera, que le haze olvidar todas las cosas. Este vino humedece y riega las entrañas secas de nuestra anima: digere el májar de las buenas obras: y reparte lo por todos los miembros spirituales della, esforçando la fe, confortando la esperanza, calétando la charidad, y engrossando y perfectionando todas las otras virtudes.

Que tan grandes seá estos deleytes, y qué dulce este manna, no lo puede conoscer sino quien lo ha prouado. Y por esto no ay necesidad de gastar mucho tiempo en explicarlo

Apo. 2.

Tratado primero

porque al que lo ha prouado, no ay para que dezir se lo y al que no lo ha prouado, por mucho que le digan, no lo entendera jamas. Vn Doctor dize, que estos deleytes sobrepujan a todos quantos deleytes ay en el mundo aunque todos juntos se echassen en el coraçon de vn hombre. Y no parece que estaua muy leños deste parecer el Propheta quando dezia.

Psal. 30. O señor, quan grande es la muchedumbre de tu dulçura: la qual tienes escondida a los que te temen. Y en otro lugar, Mi coraçon (dize el) y mi carne se alegraron en Dios viuio. En lo qual quiso dar a entender, que eran tan grãdes estos deleytes que no solo el spiritu que derechoamente los rescibe, sino tambien la carne y todo el hombre con todas sus potencias y sentidos, venian a gozar y tener parte en esta fiesta. Porque (como dize vn doctor) hasta la misma carga del cuerpo se aliuia en este exercicio: cessa el bullicio de los pensamientos, callã todas las cosas, arde el coraçõ, el anima se goza, la memoria se abiuia, el entendimiento se aclara, y todo el spiritu cõ el desseo de aqlla beatifica visiõ se arrebatã y leuãta sobre si.

Pues estos diuinos deleytes son el principal instrumento con que Dios leuanta el anima de la tierra al cielo, y la haze despreciar todas las cosas del mundo. Porque asì como di

zen que los primeros hombres dexaró la ve-
llota quando hallaron el trigo, assi nuestra a-
nima facilissimaméte da de mano a todos los
deleytes de la carne despues que halla los del
spiritu. Por do paresce, que la sabiduria diui-
na se ha en esta parte como la madre con el ni-
ño, que esta comiendo vna cascara de melon,
o alguna otra cosa dañosa, y como no se la
puede quitar de las manos (porque luego da
gritos) toma otra cosa mas saludable y mas sa-
brosa, y da la a prouar al niño, y despues que
la ha gustado, facilmente acaba con el q̃ fuel-
te lo que tenia, por lo que le dan. Pues este
mismo es el medio que toma aquel celestial
padre para con nosotros: porque conosce el
muy bien nuestra auaricia y golosina, y sabe
que no queremos dar sin recebir: por esto
nos offresce los deleytes spirituales: para que
por ellos desechemos los sensuales, para lo
qual no ay otro mejor medio que el susodi-
cho: porque (como dize S. Bernardo) en gu-
stando se la suauidad spiritual, luego toda car-
ne pierde su sabor.

Y por esto verdaderamente es mucho de
marauillar como no acaban los hombres de
despreciar estos bienes falsos y perecederos,
y abraçar el summo biẽ, auiedo tá poco cami-
no q̃ andar hasta encontrar con el. Porq̃ bien
mira-

Tratado primero

” mirado, yo no hallo mas que tres trancos pa-
” ra llegar a Dios y todos muy faciles de passar.
” Porque lo primero , no es mucho si quiera
” por algunos dias recogerse el hombre cada
” dia vn poco de tiempo, y occuparse en algu-
” na deuota oracion, o meditacion. Y quiẽ esto
” haze como deue, muy cerca esta del segundo
” que es enternecerse le el coraçõ vna vez que
” otra y venir a gustar alguna pequena gota de
” la diuina suauidad. Y esto hecho, a la hora es
” concertado el casamiento : porque no ay ne-
” cessidad de mas para que el sabio mercader
” hallada esta preciosa margarita , venda todo
Matt. 13. ” lo que tiene por alcançarla. Porque no es me-
” nester mas que oler dende lexos esta diuina
” suauidad, para que diga el hõbre con la Espos-
” sa en los Cantares , Empos de ti correremos
Canti. 1. ” Señor al olor de tus vnguentos. Porque sin
” dubda no se da tanta priessa el perro del caça-
” dor quando ha dado en el rastro de la caça,
” quanto el anima despues que ha comenzado a
” sentir el olor y rastro desta suauidad celestial.
” O quien te pudiesse agora hermano dar a en-
” tẽder este negocio, y hazer que supiesse quan
” poquito camino ay que andar hasta gustar de
” Dios, y quan facil cosa es despues de auerlo
” gustado, renunciar todos los otros gustos por
” este gusto? Cree cierto q̃ no es Dios inexora-
ble

ble, ni tardio, para acudir a quien le llama de
 coraçon: porq̃ no sin grande spiritu y verdad
 fueron dichas aquellas palabras. Cerca esta el
 Señor de los q̃ le llama si le llama de verdad.

Psal. 145.

Ruego te hermano que te dispongas a pro
 uar este negocio con senzillo, y humilde co
 raçon: y veras tan grandes marauillas, q̃ te ma
 rauillaras, como los que las sienten no salen
 por las plaças dando voces a los hombres, por
 que dexan de gozar de tan grande bien. Qua
 réta dias te pones a tomar el agua del palo (si
 estas enfermo) y a no comer, ni ver Sol, ni Lu
 na, aun con dubdosa esperança de tu salud y
 no te pondras si quiera otros tantos dias a vn
 tan pequeño trabajo, por lo q̃ toca a tu salua
 cion? Mira ruego te que deste momento de
 pende la eternidad de tu vida: y que con sola
 esta arremetida podras venir a dezir con el Sa
 bio, Vn poquito trabaje, y despues halle pa
 ra mi grande descanso. Bien veo que esto po
 quitto no es el todo, mas es principio del todo
 y grandissima parte del.

§. III.

¶ Ayudanos tambien por otra via la ora
 cion. Porque no solamente se comunicá en
 ella estas consolaciones spirituales que dixi
 mos: sino tambien la verdadera deuocion: y
 qual sea la diferencia que ay entre ellas y e
 llas

Tratado primero

estas consolaciones diuinas, al principio de la
segunda parte deste libro lo diximos. Pues es
ahora de saber, que el mismo Spiritu sancto:
que es el author y dador de aquellas consolaciones
para esfuerço y entretenimiento de los suyos en este destierro: esse mismo es el author
y dador deste affecto celestial que llamamos deuocion, que es vna promptitud de voluntad,
y vn aliento para todas las cosas del seruicio de Dios. Mas quanta sea la virtud y
eflicacia deste affecto para bien obrar, no lo puede bien conoser sino aquel que lo ha pro
uado: assi como ni la grandeza de la suauidad de las consolaciones diuinas entiende bien
sino quien las ha recebido: porque lo vno y lo otro es obra del Spiritu sancto. Lo que
por algun exemplo se puede significar es, que assi como vn enfermo quando tiene el appetito
prostrado, no arrostra a ningun manjar que le pongan delante: mas en recibiendo salud,
juntamente con ella recibe la gana de comer, y aun a vezes vna hambre canina, que
con ninguna cosa se harta, assi tambien el hombre que esta del todo sin deuocion, tiene tan
prostrado el appetito del bien, que a ningun cosa de virtud puede arrostrar. Mas si despues por
la misericordia de Dios, y por exercicios y medios conuenientes viene a alcanzar verdadera

dera deuociõ, esta le pone tan grande appetito y gana de todo lo bueno, que por mucho q̃ haga nunca se vee harto segun el desseo que tiene de agradar a nuestro Señor. Pues este nuevo appetito, esta promptitud y aliento para el bié, es lo que propriamente se llama deuocion, que es vno de los grandes stimulos y despertadores que tenemos para la virtud, y uno de los principales instrumentos q̃ la charidad tiene para incitarnos a bien obrar, como en el principio deste libro se dixo. Pues si es verdad como alli prouamos por authòridad de Sancto Thomas que este buen affecto procede de la meditacion, y consideracion de las cosas diuinas manifestamente se ve quãto ayuda este exercicio para toda virtud pues por el se alcança la deuocion: que es el comũ despertador y stimulo para toda virtud. Mas quien esto no entiende, o no lo cree, no tengo otro mayor argumento para conuencerlo sino remitirlo a que prueue el estarse vna, o dos horas de noche ante vn altar conuersando y hablando en spiritu con Dios, gimiendo sus peccados, y pidiendo misericordia: y mire bien qual sale de alli: y quanto aprouecharia si esto vsasse a la continua, y luego se le abriran los ojos, y vera quan poco es todo lo que aqui dezimos en alabança de esta virtud.

Y por

Y por aqui se ve claro quanto engaño se-
ria si algunos prelados pusiesen todo su cau-
dal, y toda la manera de su gouierno en infi-
lir principalmente en solo lo exterior, sin te-
ner cuenta con lo interior: no mirando que
vno de los principales medios que ay para es-
so que ellos pretenden, es esso mismo que de-
xan. Sino dadme vos vn coraçon deuoto y
recogido, y os dare luego el cuerpo recogido,
y el ayuno, y el silencio, y la mesura y mo-
deracion en todas las cosas. Porque assi co-
mo la salud de los miembros interiores redun-
da luego en el color y figura del hóbne exte-
rior, assi el coraçon y animo compuesto, lue-
go cria el cuerpo recogido, y todo el hombre
exterior compuesto. De dóde enseñando S.
Buena Ventura al religioso de la manera que
auia de auerse en todos los passos y mouimie-
tos exteriores, dize que en todo esto guarde
aquella figura y composicion, y aquella me-
sura y grauedad que tiene, quando sale de vna
profunda y deuota oracion.

Y aun en la manera del obrar las virtudes
vagan diferencia entre el que tiene oracion
y deuocion y el que no la tiene. Porque el que
anda con spiritu de deuocion, todas las obras
que haze, haze con deuocion: y con seruor y
con alegria, y con pura intencion: y assi todo
lo haze

lo haze por Dios, y en todo le parece q̄ vea a Dios. Mas el que no sabe que cosa es deuotion: assi como esta seco de dentro, assi todo lo q̄ haze va lleno de mucha sequedad. A lo menos a este tal no parece que le ha comprehendido aquella bédicion del Propheta que dize: Acuértese el Señor de tu sacrificio, y tu holocausto sea lleno de grossura delante del. Sobre las quales palabras dize Sant Gregorio. Holocausto seco es la buena obra, que no es regada con lagrimas de oracion: mas holocausto lleno de grossura, es quando el bien que se haze con coraçon humilde, va todo bañado en lagrimas de deuotion.

§. IIII. *De la virtud de la oracion.*

Estos son los principales medios por donde la oracion nos ayuda a alcançar toda virtud. Para cuya confirmacion demas de las razones susodichas, añadiré algunas experiencias quotidianas, por las quales se entienda mejor lo dicho. Porq̄ constaños q̄ el principal medio por donde los hombres vinieron en conocimiento de las virtudes y propiedades de las yeruas, y de las piedras preciosas, y de otras cosas semejâtes fue la experiencia q̄ dellas tuuierô en sus necesidades: y assi vno de los principales medios q̄ ha auido para conocer la efficacia desta virtud, ha sido

21 el prouecho que han hallado en ella las perso
 22 nas que la han usado.
 23 Ob Pues todas estas hallan por experiencia
 24 quotidiana que al passo que anda la oracion,
 25 a esse mismo anda la vida, y de la manera que
 26 andan los exercicios spirituales, assi anda la vi
 27 da spiritual que dellos procede. De manera
 28 que assi como dizen, que la mar sigue el mo
 29 uimiento de la Luna, y que pende tanto de la
 30 virtud desta planeta que quando el cresce,
 31 cresce ella: y quando el mengua, mengua ella:
 32 y en todo finalmente sigue el mouimiento
 33 del, como el cauillo de las riendas que lo go
 34 uernan: assi han visto que la perfection de la
 35 vida Christiana depende tanto de la virtud
 36 de la oracion, que quando ella anda con cer
 37 tada, la vida anda concertada: y quando ella
 38 se desconcierta, todo lo demas se desconcier
 39 ta: y finalmente conforme a la creciente y
 40 menguante della, assi cresce y mengua el spi
 41 ritu, y concierto de nuestra vida. Y no es esto
 42 mucho de marauillar: porque si la deuocion
 43 anda siempre en compania de la profunda y
 44 deuota oracion, y esta deuocion es la q haze
 45 al hombre habil y prôpto para todas las virtu
 46 des, y para todo bien (como dize S. Tho.) no
 47 es mucho que creciendo con la oracion esta
 48 deuocion, sienta el hõbre todo lo suso dicho.

Esto figuro Dios muy a la clara en aquella oracion que Moyfen hazia en el monte quando el pueblo de Israel peleaua contra Amalech, de quien se dize: que quando tenia las manos en alto, vencia el pueblo de Israel, y si vn poco las abaxaua, vencia luego Amalech. Por do parece que la victoria de los enemigos no pendia tanto de las fuerças y armas de los que peleauan, quanto de la oracion del Propheta, de tal manera q̃ se conforme al subir, o baxar de las manos: assi crecia, o menguaua la fortaleza del pueblo. En lo qual nos quiso el Señor dar a entender, que la victoria de nuestras passiones, y tentaciones, y de todos nuestros enemigos, esta como colgada de la virtud y fortaleza de la oracion, y que al passo que anda ella, a esse tambié anda esta victoria.

Y conforme a esto deuemos entēder, que assi como quando las manos de Moyfen andauan cayendo y leuantando, assi andaua la victoria tambien por ambas partes, dubdosa: mas despues que entēdido este peligro, se halló manera, para que las manos del que oraua estuuiessen firmes y estables en alto, luego la victoria contra los enemigos se perpetuo: assi tambien entienda el Christiano, que mientras anduuiere coxqueado en este exercicio,

„ tambien lo andara en la victoria de sus passio-
 „ nes: mas si quisiere ser perpetuo vencedor, tra-
 „ baje por tener siempre su coraçon y sus ma-
 „ nos en alto por medio de la oracion (en quan-
 „ to esto moralmente sea possible) y si a este
 „ puncto llegare, piense que alcançara perfecta
 „ victoria de sus enemigos, y entonces podra
 „ cantar con el Propheta, diziendo: Ponia yo
 „ siempre al Señor delante de mis ojos, porque
 „ el anda a mi diestra, para que no sea yo moui-
 „ do. De las quales palabras se collige, que la
 „ perpetua oracion es vna grande ayuda para
 „ la perfecta victoria de todos nuestros enemi-
 „ gos, como lo significo el mismo Propheta en
 „ otro lugar, diziendo: Mis ojos tengo siempre
 „ puestos en el Señor: porque el librara mis pies
 „ de los lazos.

Psal. 15.

Isai. 24.

„ Declarare aun esto mas en particular. To-
 „ das las personas que se dan a la oracion, veen
 „ cada dia por experiencia, que quãdo trahen
 „ sus exercicios concertados, y les dan el tiem-
 „ po que requieren, trahen tan concertada su vi-
 „ da, tan pura su consciencia, tan alegre su spiri-
 „ tu, tan esforçado su coraçon, y tã llena su ani-
 „ ma de buenos propósitos y desseos que esco-
 „ sa de admiracion. Allí sienten dentro de si
 „ mismos la presencia del Señor, y la virtud de
 „ su gracia, y como los llevan sobre hombros

Exo. 19.

agenos

agenos, y sobre alas de aguilas: y como finalmente los guia Dios por aquel camino que el promete por Hieremias, diziendo: Lleuar- *Hiere. 31.* os he por frescuras y fuentes de aguas, y por vn camino tan llano, que no tengays en que tropezar. Mas despues que por negligencia suya cortan el hilo destos exercicios, luego poco a poco comienza el anima a enflaquecerse, y marchitarse, y perder aquel verdor y frescura que antes tenia: luego no se como de saparescen todos aquellos sanctos propósitos, y pensamientos primeros, y comiençan a despertar todas nuestras passiones, que esta uan como adormecidas y sepultadas de antes. Luego se halla el hombre lleno de alegría vana, y de liuiandad de coraçon, amigo de hablar y reyr, y holgar, y de otras semejantes vanidades, y (lo que mas es) luego los appetitos de la vana gloria, y de la ira, embidia, y ambicion, con todos los demas (que estauan como muertos) comiençan a reuiuir: como las brasas que con el rescoldo de la ceniza parece que estauan muertas, que vn poquito que las sopleys, luego descubren su secreto resplandor.

Estos dos estados parece que auia experimentado el Propheta quando dezia: Ya dixen *Psal. 29.* en medio de mi prosperidad y abundancia no

Tratado primero

¶ aña cosa que baste para deribar me: mas apar
taste Señor vn poco tu rostro de mi, y luego
quede turbado. Lo vno dezia por el tiempo
en que estaua su spiritu lleno de deuocion,
quando ninguna guerra sentia, y lo otro por
el que estaua sin ella quando las passiones de
nueuo le combatian.

Por donde el que attentamente confide-
rare este negocio, y lo quisiere explicar por al-
guna comparacion, hallara que el anima que
anda con este spiritu de deuocion, es como el
caminante que camina vn dia de muy escura
niebla, q̄ mientras ella dura, ningūa cosa vee,
sino niebla, y no solo no vee las otras cosas,
mas aun apenas vee a si mismo. Mas despues
que comiençan los rayos del Sol a resolverla
niebla, luego comiençan a descubrirse poco
a poco las cosas, y aparecer (aunque confusa-
mente) las cabeças de los montes, y las copas
de los arboles, que antes no se veyá, hasta de-
spues que quitada ya del todo la niebla, final-
méte se buelue a cada cosa su figura. Pues assi
dezimos, que la deuoció es vna como niebla
spiritual, q̄ pone Dios en el anima del justo:
la qual es de tan marauillosa virtud, que mien-
tras ella dura, apenas se vee otra cosa sino
Dios, y en todas las cosas parece al hombre q̄
vee a Dios, y tan ocupado anda en este pensa-
miento

miento que apenas se acuerda de si mismo. ”

Y por vñtura esta es aqlla niebla de quien ”
 dixo Salomon. El Señor dixo que moraria en ” Reg. 8.
 la niebla. Porque claro parece que no habla- ”
 ua el alli solamēte desta niebla material (pues ”
 no ay porque more Dios mas en esta que en ”
 todas las otras criaturas) sino de otra niebla ”
 mas spiritual: que es como vn humo que sale ”
 del encienso de la Oracion , quando se que- ”
 ma en nuestra anima con el fuego de la cha- ”
 ridad. Porque quando el anima esta llena de- ”
 ste humo , entonces se dize con verdad que ”
 mora Dios en ella , y el effecto de su presen- ”
 cia , es este oluido de todas las cosas , y la me- ”
 moria de solo el. Mas quando esta niebla se ”
 deshaze , que es quādo la deuocion por nue- ”
 stra culpa se pierde , luego a deshora se abren ”
 los ojos a la malicia , y luego comengamos a ”
 ver y sentir las passiones y tentaciones que ”
 antes cō la presencia de Dios no sentiamos , y ”
 luego finalmente resuscita la raposa mortezi- ”
 na de nuestra carne , que el hombre tenia ya ”
 por muerta , con todas aquellas passiones y ”
 malas inclinaciones de que arriba tratamos ; ”
 las quales de nuevo toman armas , y nos co- ”
 miēgan a molestar. ”

Y por esto , el q̄ quisiere estar libre destas ”
 molestias , trabaje por traer siempre su cora- ”

8. 2. 8.

" con lleno deste humo de deuocion : que este
 " basta no solo para oxear las tentaciones del
 " enemigo , mas tambié algunas vezes para no
 " sentir las. Y por ventura es tambien este aquel
 " humo de que dixo el Angel a Tobias : Si to-
 " mares el coraçon deste pece, y lo pusieres en-
 " cima de las brasas, el humo que saliere del, ba-
 " sta para hazer huyr y desaparecer todo gene-
 " ro de demonios. Sino trabaja tu tambien por
 " poner esse tu coraçon sobre las brasas del di-
 " uino amor, y dexalo estar ay tomandose des-
 " fa diuina llama, y luego veras como el humo
 " de la deuocion que de ay sale, basta para lan-
 " çar de tu anima todas las passiones y mole-
 " stias del enemigo.
 " Ay aun otra experiencia semejante a esta,
 " con la qual se declara mas esta verdad, que es
 " la mudança subita que haze la oracion en las
 " personas que se dá a ella. Porque acaesce mu-
 " chas vezes estar el hombre distrahido, derra-
 " mado, desconsolado, y finalmente muy inha-
 " bil, y pesado para todo lo bueno. Y si estádo
 " assi entra y perseuera fielmente en la oracion:
 " a cabo de vna o dos horas, es tá gráde la mu-
 " dança con que se halla, que le parece que an-
 " tes era vn hóbne, y agora otro: segun sale mu-
 " dado de lo que era.
 " De manera q̄ le acaesce como a los q̄ rie-
 gan

gan vna mata de albahaca, o otra qualquier »
planta semejante, que si ha muchos dias que »
no se rego esta tan fea, tan lacia, y tã marchi- »
ta, que parece que esta ya del todo muerta. »
Mas si luego le acudis con vn riego de agua, »
de ay a vna hora la vereys tan verde, tan fres- »
ca, y tan hermosa, que apenas os parece ser la »
misma. Y pues esto acaesce cada dia en la ora- »
cion: sin dubda hemos de confessar, que ella »
tambien es vn riego spiritual de nuestras ani-
mas, y de todas las plantas de las virtudes:
pues todas ellas vemos que se renueuan y re-
uerdescen con ella. Por do tambien paresce,
que assi como la tierra sin agua esta triste y
desgraciada: mas en cayendo el agua sobre e-
lla luego se viste de nuevas flores y hermosu-
ras: assi el anima sin oracion es como aquella
tierra sin agua que dezia David, la qual cria
las yeruas lacias y de poco frescor: mas en re-
gandose con este riego, luego reuerdesce to-
da la frescura de la vida spiritual con nuevo
lustre y hermosura.

Veys aqui pues por quantas maneras y ca-
minos ayuda la oracion a alcançar toda vir-
tud y perfeccion: pues (como ya diximos) e-
lla es la que señaladamente nos dispone para
alcançar la gracia, y la q̃ nos ayunta cō Dios,
y nos haze participantes del, y la que levanta

Tratado primero

“ nuestros coraçones a contemplar su hermosura. Ella es el pasto y mantenimiento de todas las virtudes : ella es vna de las principales ayudas e instrumentos que la Fe tiene para darnos a sentir los mysterios diuinos : ella es la fuente de todos los spirituales deleytes, y en cuya compañía anda muchas vezes la contemplacion y amor del summo bien, en la qual cõsiste toda nuestra felicidad. Por todas estas vias nos ayuda la oracion en este camino, y todas estas puertas abre para linchirnos de bienes. Y si cada vna destas por si sola era tan bastante para enriquecernos, que sería abriendose tantas por tantas partes? Callo otras muchas excellencias de esta virtud, dellas proprias, y dellas communes con las otras virtudes. Porq̃ ella tambien es vna obra meritoria como todas las otras, si se haze en charidad: y demas desto, es impetratoria de lo que pide, si se haze cõ entera Fe y confiança. Esto y otras muchas cosas dexo de dezir : porque la breuedad deste volumen no da lugar para mas: pero todo esto deurian considerar los amadores de la virtud, para que vean quã gran de sea este thesoro, y quan saludable este exercicio, y con quanta razon el Saluador nos lo encomendo, diziendo : Conuiene siempre orar, y nunca desfallecer.

Esto

Esto baste para que por aqui se conozca la utilidad grande de la oración. Agora tratemos de la necesidad que della tenemos, para que lo uno, y lo otro incite mas nuestro corazón al amor desta virtud.

Segunda parte de la necesidad de la Oración.

Dicho de la utilidad desta virtud, digamos agora de la necesidad q̄ della tenemos: porq̄ esta suele apretar y obligar mas a los hombres a hazer lo q̄ deue: quasi como quiē los pone en cerco, y los toma por hambre. Y para entender q̄ necesidad sea esta, presupongo q̄ (como dize S. Thom.) de dos maneras suele llamarse vna cosa necessaria, o porque sin ella es imposible hazerse algo, o porque no se puede hazer tan cómodamente. Pues al presente no tratamos aqui de la primera manera de necesidad, sino de la segunda: y desta dezimos ser la oración necessaria, aunq̄ toda via participa algo de la primera necesidad: porq̄ cosas ay en que esta virtud es del todo necessaria, y cae debaxo d̄ precepto. Pero desta necesidad no tratamos agora tanto, quanto de la segunda: para q̄ esta juntamente cō la utilidad passada

nos

nos sea mayor motiuo, y stimulo para abra-
 çar esta virtud.

Pues esta manera de necesidad procede
 de la pobreza y miseria en que el hõbre que-
 do por el peccado, y de la diferencia del esta-
 do en que agora esta aquel, en que Dios lo
 crió. Porque si el permanesciera en aquel pri-
 mero, poca necesidad auia de tantas machi-
 nas y argumentos para inclinar su coraçõ a
 Dios, y leuantar lo a la contemplacion de las
 cosas celestiales. Porque assi como el Agui-
 la naturalmente buela a lo alto, y en este lu-
 gar edifica su nido, assi el hõbre (si en aquel
 estado permanesciera) siempre se anduuiera
 volando con la consideracion por las cosas
 altas y diuinas, y en ellas tuuiera sus deley-
 tes y su morada. Mas despues que le compre-
 hendio aquella maldicion de la antigua ser-
 piente (q̃ es andar rastrando sobre su pecho y
 comer tierra todos los dias de su vida) luego
 troco el cielo por la tierra, y todo el quedo he-
 cho vn pedaço de tierra. Tierra ama, tierra
 come, de la tierra habla, en la tierra tiene pue-
 sto su thesoro y de tal manera tiene echadas
 sus rayzes en ella, q̃ con todas estas cadenas
 y maromas apenas le podemos sacar della.

Pues que tan grande sea esta necesidad,
 no lo podra entender, sino el q̃ tuuiere muy
 bien

bien conocida la necesidad en que la natura
 leza humana quedo por el peccado : la qual
 estan grande, que no ay palabras que basten
 a darle devido encarecimiento. Dize la escri^{Gene.3.}
 ptura, que se les abrieron los ojos a los prime
 ros padres quando peccaron, y que se hallarõ
 desnudos. En lo qual se da bien a entender el
 despojo, y la extrema desnudez y pobreza
 en que el hombre quedo por el peccado: por
 el qual fue despojado de la gracia, y de la ju
 sticia original, y de todos los otros dones gra
 tuitos que auia rescebido. Y si perdio todo lo
 gratuito, quedara lo natural entero, fuera al
 guna manera de consuelo, mas no fue assi: si
 no que esto tambien quedo por el peccado
 tan estragado y debilitado, que dende la plan
 ta del pie hasta la cabeça, no quedo en el cosa
 del todo sana.

De manera que le podemos muy bien ap
 plicar aquello que el Propheta dize: Vistio
 se de maldicion como de vna vestidura: y en
 tro assi como agua en lo interior del, y como
 olio en los hueslos del. Bastaua dezir, que lo
 auia cubierto la maldicion como con vna ve
 stidura de pies a cabeça, sin que nada queda
 ra por cubrir (porque harto gran miseria era
 esta) mas porque no pensasses que lo de fuera
 solo quedaua maldito, y lo de dentro sano, di

Trarado primero

» ze tambien que entro como agua en todo lo
 » interior del: para que afsi entiendas que nin-
 » guna cosa quedo libre de maldiciõ, ni den-
 » tro, ni fuera del. Y porque el agua no estan
 » penetratiua como otros liquores, y pudieras
 » por ventura imaginar que toda via quedaua
 » alguna parte mas escondida que no auia sido
 » peneirada desta maldicion, por effo añadio
 » diziendo, que entro tambien como olio (que
 » es el liquor del mundo mas penetratiuo) den-
 » tro de los huesfos del, que es la parte mas se-
 » creta y escondida del hombre. De suerte que
 » la maldicion llego hasta los tuetanos, que es
 » hasta lo mas intimo y mas secreto del anima,
 » que es aquella parte spiritual della, que lla-
 » man Mente, aquella que confina con los An-
 » geles, aquella que es hecha a imagen de Dios:
 » aquella, que afsi como es spiritu, afsi natural-
 » mente es amiga de cosas spirituales, y enemi-
 » ga de carnales. Pues esta tambien quedo por
 » el peccado cõtaminada, y estragada, y inclina-
 » da a la carne. De manera q̃ como aya en el hõ-
 » bre tres partes principales, cuerpo, y anima, y
 » spiritu: todas ellas quedarõ lisiadas y inficio-
 » nadas por el peccado. Porq̃ la maldicion co-
 » mo veltidura cubrio la carne cõ todos sus sen-
 » tidos, y como agua entro en el anima con to-
 » das sus passiões: y como olio penetro hasta lo
 » intimo

intimo del spiritu, cō sus potēcias: entre las quales el entendimiento quedo ciego, la volūdad enferma, y el libre aluedrio flaco, y la memoria distrahida, y olvidada de su criador.

Pues quedando el hombre por todas partes tan perdido y tan hecho carne, que parte es el por si, para guardar la ley de Dios, que es toda spiritu. Sabemos (dize el Apostol) que la ley es spiritual, mas yo soy carnal, y vencido por esclauo del peccado. Pues que proporciō ay entre ley spiritual, y hombre carnal, para que pueda lo vno con lo otro? Que habilidad tendria vna bestia, que es toda carne, para viuir conforme a vna ley, que es toda spiritu? Pues si el hombre quedo por el peccado tan semejante a las bestias, y tā inclinado a la carne: que habilidad tēdra para guardar vna ley, que es toda spiritu? que es ley de Angeles, y ley diuina? Es tan poca parte para esto, que ni vna obra sola, ni vna palabra puede dezir, de manera que a Dios agrade, sino le viene de fuera especial socorro para ello.

Rom. 7.

Por do parece, que si por vna parte miras el cuerpo del hombre, hallaras que no ay en la mar, ni en la tierra, ni en el ayre criatura subiecta a tantas necesidades, y enfermedades, y miserias como el: y si por otra parte miras al anima, hallaras que es tā flaco y tā miserable que

que aun no puede abrir la boca para inuocar por si el nōbre de Iesus dignamente: porque veas donde estaua el hombre quando Dios lo crio, y adōde vino a parar por el peccado. Tal cura mereſcia por cierto la ingratitud y soberuia de quien afsi se leuāto cōtra su hazedor. Crio Dios al hombre en grandissima prosperidad y honra, y de donde auia de tomar occasion para ser mas agradescido, toma la para ser mas soberuio: y por esto con mucha razon lo dexaron tan miserable y desnudo: para que afsi su pobreza lo hiziesse humilde, y la necesidad diligente, y el remedio de la necesidad agradescido.

Pues direys me, que remedio tiene el hombre en estado tan miserable? Pregunto os yo: Que remedio tiene vn hōbre para poder viuir, que ni tiene patrimonio, ni hazienda, ni habilidad para ganarla? Dezirme heys que nō tiene otro sino andarse a mendigar y pedir por Dios. Pues esse mismo es el que le quedo al hombre despues del peccado: pues en hecho de verdad el quedo en essa misma necesidad, y por esso no tiene otro remedio, sino andar mēdigando y llamado a las puertas de la diuina misericordia, reconosciēdo humildemente su pobreza, y pidiendo lymosna, diciendo con el Propheta: Mendigo soy yo y pobre.

Pobre, mas el Señor tiene cuydado de mi.

Item pregunto mas. Que remedio tiene vn paxaro que esta en el nido rezien salido del caxcaron, que ni tiene alas, ni plumas, ni otra habilidad para mantenerse? Ciertamente es q no tiene otro, sino dar voces y piar, y hinchir los ayres de clamores, y solicitar con esto las entrañas de sus padres para que acudan a proueerle. Pues si el hombre quedo por el peccado muy mas pobre, y descañonado que ni gana aue rezien salida del hueuo, que otro remedio tiene sino clamar a Dios dia y noche como a su verdadero padre, y pedirle socorro? Esto es lo que marauillosamente significo aquel sancto Rey Ezechias, quando dixo, Afsi como el hijuelo de la golondrina clamaré a ti Señor, y dare gemidos como paloma. Como si dixera: Afsi como este paxarillo rezien salido del hueuo viendo se tan pobre y desnudo, no entiende en otra cosa sino en piar y clamar a sus padres para q le prouea de lo necessario: afsi yo Señor viendo me tan desnudo de gracia, tan pobre de fuerzas spirituales, tan sin plumas de virtudes, tan sin alas para volar a lo alto, y finalmente tan inhabil para todo lo que me conuiene, que ni vn pasito agradable a ti puedo dar sin ti: que tengo de hazer, sino imitar la diligencia deste paxa-

Oracion.

M m m

ro, y

ro, y clamar a ti que eres mi padre, y mi hazedor para que acudas a mi nido, y proueas a mi necesidad? Que tengo de hazer, sino dar gemidos, como paloma, llorando a la continua mi destierro, y mi condénacion, y mi pobreza, y mis peccados pidiendo te con lagrimas y gemidos el remedio de tantos males? Pues este es el remedio que le quedo al hombre despues de aquel miserable naufragio y despojo, para q̄ por el sea socorrido y remediado. Assi que hermano mio despues del peccado el medio general que tienes para todo lo q̄ quisieres alcançar de Dios, es gemido y oracion. Si desseas alcançar su amistad y gracia, gemido y oracion: si perdon de peccados, gemido y oracion, si mortificacion de pasiones, gemido y oracion: si consuelo en las tribulaciones, gemido y oracion: si fortaleza en las tentaciones, gemido y oracion: si consolaciones spirituales, gemido y oracion, si socorro en las cosas temporales, gemido y oracion. Finalmente si quieres remedio contra la misma ira y saña de Dios, tambien es gemido y oracion. Sino dime, que otro tuuo Moysen contra esta saña, quando queria Dios destruir a su pueblo en el desierto: sino atar le las manos con oracion? Y por esto lloraua y se quexa vn Propheta, diziendo, que en su

Exod. 32.

su tiempo no auia quien con estas armas re-
 sistiesse a la ira del señor, y assi le atasse las ma-
 nos con la oracion. No ay (dize el) quien in- *Isai. 64.*
 uoque tu nombre, y quien se leuante y te va-
 ya a la mano. Y por tanto si tu desseas aplacar
 a Dios y resistir a su saña, persevera humilme
 te llamando le en la oracion: y ten por cierto
 que por esta via lo amansaras. Porque nunca
 estuuó Dios mas ensañado contra el mundo
 que quando embio las aguas del diluuió: y en
 tonces embio Noe vna paloma del arca para *Gene. 8.*
 ver si auia cessado ya el castigo de aquella sa-
 ña: y aunque la primera vez boluió vazia,
 la segunda torno con vn ramo de oliua en el
 pico, que era señal cierta de la diuina miseri-
 cordia. Pues assi tu hermano quando sintie-
 res que esta Dios ayrado contrati, embia le
 del arca (que es de lo intimo de tu coraçon)
 vn gemido de paloma y procura si pudieres
 acompañarlo con dos alas: vna de ayano, y
 otra de lymosna: y ten por cierto, que aunque
 a los principios te parezca que buelue vazia,
 al cabo (si perseveras) te traera vn ramo de o-
 liua en la boca, que es la señal de la diuina mi-
 sericordia. Assi lo hizo este mismo Rey Eze-
 chias de quien hablamos, quando de parte de
 Dios le fue intimada sentencia de muerte por *Isai. 38.*
 su Propheta: y pudo tanto có estas lagrimas, y

„ gemidos, que antes que el propheta saliesse
 „ de la puerta, acabo con Dios que reuocase la
 „ senténcia que tenia dada, y le añadiesse de nue-
 „ uo quinze años de vida. Afsi lo hizo tambié
 „ David en aquel famoso Psalmo de la peniten-
 „ cia, sobre el qual escriuiendo Cassiodoro, di-
 „ ze afsi, La oracion es por quien se suspende
 „ la ira diuina, y se alcança el perdon, y se qui-
 „ ta la pena merecida. Ella es la que habla con
 „ Dios, platica con el juez, y haze estar presen-
 „ te al que es inuisible, y no para hasta llegar a
 „ la postrera recamara de su juyzio: de donde
 „ nadie es desechado sino aquel que en ella se
 „ halla descuydado y tibio.

„ Y no solo para alcançar perdon de pecca-
 „ dos, mas para vencer todas las tentaciones del
 „ enemigo es esta vna de las mas prestatas y pode-
 „ rosas armas que ay. Lo qual se declara por e-
 „ ste exemplo. Si vn castillo estuuiessse cercado
 „ de enemigos, y puesto en tan grande estre-
 „ cho, que todos los que estan dentro no fues-
 „ sen parte para defender lo: si en este medio
 „ tiempo fuesse vn soldado a grã priessa al Rey
 „ a pedirle socorro: y por esta via fuesse luego
 „ socorrido: bien podriamos dezir en su mane-
 „ ra, que este soldado hizo mas que todos los
 „ otros, pues el poder que traxo fue mas parte
 „ para defender la fuerça, que las armas de to-
 dos

dos los otros. Pues que es la oracion , fino vn „
 correo que despachamos de la tierra al cielo „
 para pedir socorro a Dios en el tiempo de la „
 tentacion? Quantas vezes acaesce que desfa- „
 llesciendo ya todas nuestras fuerças en la de „
 fensa de nuestra anima, y estando ya el hom- „
 bre para entregar las llaues del consentimien „
 to al peccado : este correo nos trae nuevas „
 fuerças y socorro del cielo, con que se defiende „
 el castillo del enemigo? Quantas vezes acae- „
 sce q̃ estando ya el coraçon desmayado y cay „
 do con la carga de la tribulacion, de tal mane „
 ra que todas las virtudes y fuerças del anima „
 no bastan para leuantarlo : que si entonces „
 (quádo ya nuestro spiritu desfallece) y clama „
 mos a Dios , boluemos luego a reuiuir y le „
 uatar cabeça con el socorro q̃ por este medio „
 nos viene del cielo? Por esto muy conuenien- „
 temente es figurada la oracion por aquel sol „
 dado q̃ fue a dar auiso a Abraham, de como „
 su hermano Loth, y los cinco Reyes con el „
 auian sido desbaratados en la batalla : por lo „
 qual el sancto Patriarcha junto su gente y pue „
 sta en orden de guerra, fue a dar sobre los ene „
 migos, y pudo tanto, q̃ los desbarato: y les qui „
 to la presa que lleuauan, y puso a Loth, y a to „
 dos los otros prisioneros en libertad. E esso „
 mismo vemos que haze la oracion cada dia, „

- » pues ella es la que va y viene a Dios, y le da
 » razon de lo que passa, y no se cõteta cõ pedir
 » le fortaleza para la batalla, sino pide le tam-
 Psal. 34. » bien q̃ tome las armas y se halle presente en
 » ella diziendo con el Propheta, Tomad Señor
 » armas y escudo y venid en mi socorro. Y en
 » otro lugar prosigue este mismo el Propheta
 Psal. 17. » mas a la larga diziendo, Cercaron me dolores
 » de muerte, y las furias de mis enemigos co-
 » mo crescentes de rios me turbaron. Mas yo
 » en medio de mi tribulacion inuoc̃ al Señor
 » y di voz̃es a mi Dios, y el oyo dende su sancto
 » templo mi oracion: y mi clamor llego ante la
 » presencia del. Mira pues q̃ buen mensajero
 » fue este q̃ con tal ligereza camino de la tierra
 » al cielo, y dende alla traxo tan subito y tã acce-
 » lerado socorro. Por donde cõ mucha razõ se
 » marauilla y exclama el bienauenturado Sant
 » Hieronymo de la virtud de la oracion, y de
 » las lagrimas diziendo, O humilde lagrima, tu
 » yo es el poder, y tuyo el reyno: tu no temes
 » entrar ante la presencia del juez, y alli po-
 » nes silencio a todos tus accusadores: no ay pa-
 » ra ti puerta ni cerradura, y aunque entres sola,
 » nunca jamas buelues vazia. Que dire? vences
 » al inuincible, atas las manos al omnipotente
 » y inclinas a todo lo que quieres al hijo de la
 » virgen. Hasta aqui son palabras de S. Hiero-
 nymo:

nymo: las quales assaz declaran el poder grande de esta virtud: el qual se declaro en aquella oracion de Iosue, que basto para hazer parar el sol en medio del cielo obedeciendole (como dize la misma scriptura) Dios a la voz de vn hombre. Mas agora prouemos todo lo susodicho por exemplos de sanctos.

§. II.

¶ Esta es pues la causa principal (allende de las susodichas) por la qual todos los sanctos se dieron tanto al exercicio de la oracion: y el sancto de los sanctos sin tener para si necesidad, hazia oracion para nuestro exemplo. Con este principio començo la predicacion del Euangelio, orando y ayunando quarenta dias en el desierto y con esto se ofrecio a la passion, haziendo tres vezes oracion en el huerto y combidando a sus discipulos al mismo exercicio, para defenderse en aquel peligro. En la primitiua Iglesia, vno de los mas principales, y quotidianos exercicios de los Christianos era este, y con este aparejo se dispusieron para recebir al Spiritu sancto: y en este exercicio se ocuparon despues de auelle recebido, gastando la mayor parte del dia en el téplo perseverando (como escriue Santh Lucas) en oración. Entre los Apostoles, de Sant Bartholome se dize, que dient

22 veces en el dia, y otras tantas en la noche hin
 22 cadas las rodillas hazia oració. De Sanctiago
 22 se escriue, que tenia hechos callos en las rodi-
 22 llas a manera de camello, de estar a la conti-
 22 nua sobre ellas en oracion. De todos los otros
 22 Apostoles en comun se dize, que cometieron
 22 el officio de proveer a las viudas y necessita-
 22 das a otros discipulos: porque libres de toda
 22 ocupacion exterior (aunque sancta) se pu-
 22 diessen emplear siempre en el officio de la
 22 oracion y predicacion. Y si con tanta instan-
 22 cia y perseverancia mendigauan y pedia la
 22 gracia los que en tanta abundancia la auian
 22 recebido, que deuriamos hazer los que tan
 pobres estamos della?

Que dire de los otros sanctos a fsi del vie-
 jo como del nuevo testamento? A qltan gran-
 de amigo de Dios Moyfen escriue de si mis-
 mo que estuvo quarenta dias y quarenta no-
 ches derribado ante la cara del Señor, hazien-
 do oracion por los peccados de su pueblo. El
 Rey David entre tantas maneras de occupa-
 ciones como pide el officio de reynar, halla-
 ua siete vezes al dia tiempo desocupado pa-
 ra alabar a Dios, y hazer oracion. Y el bien-
 aventurado S. Hieronymo escriue de si mis-
 mo, que algunas vezes juntaua el dia con la
 noche, hiriendo los pechos, y haziendo ora-

cion, y que no cessaua deste officio: hasta q̃
el Señor embiaua paz a su coraçon. Muy sabi-
da es tambien la oració y contéplació: tá pro-
funda del glorioso padre S. Francisco, la qual
estimo en tãto, que ni por el officio de la pre-
dicacion y conuerfion de las animas la quiso
dexar, hasta que por reuelacion de Dios le
fue mandado que predicasse. Y nuestro bien
auenturado padre sancto Domingo su con-
temporaneo, de tal manera tenia repartidos
los tiempos, que el dia gastaua con los proxi-
mos, y la noche con Dios: y por esto era tan
grande el fructo de su doctrina, porque de no-
che negociaua lo que obraua de dia: y prime-
ro persuadia y acabaua con Dios lo que que-
ria, que lo acabasse con los hombres.

Ni tampoco faltan exemplos desta virtud
en el linage flaco de las mugeres, antes quan-
to este linage es mas flaco, tanto es mas deu-
to y mas tierno y mas humilde y aparejado
para el exercicio de la oracion. De aquella
Sancta viuda llamada Anna escriue Sant Lu-
cas, q̃ nunca salia del tēplo siruiendo dia y no-
che en ayunos y oraciones, hasta los ochenta
y quatro años de su vida, despues de los
quales mereficio ver en el mismo templo al
hijo de Dios en los brazos de su madre, y ser
ella primero, que el sancto Baptista precur-

» for y predicador de tan grande myſterio. De
 » muchas nobles mugeres eſcriue S. Hierony.
 » mo q̃ las dexaua el ſol en oracion quando ſe
 » ponía y en el miſmo lugar y officio las halla-
 » ua, quando acabado el curso dela noche torna-
 » ua a amanecer otro dia. S. Gregorio cuēta de
 » Traſilla religioſiſſima virgen y tia ſuya, que
 » quando la fueron a lauar para amortajarla de-
 » ſpues de muerta hallaron q̃ tenia en los cob-
 » dos y rodillas hechos callos a manera de ca-
 » mello (como arriba diximos del Apoſtol San-
 » ctiago) por la coſtumbre q̃ tenia de eſtar ſiem-
 » pre proſtrada en oracion. Y ſancta Iſabel hija
 » del Rey de Vngria, aunque hija de Rey y caſa-
 » da có licencia de ſu marido ſe yua acotar ſo-
 » bre vna alhóbra para deſpertar con tiempo a
 » las vigilijs de la oracion, para que la mala ca-
 » ma le dieſſe buena noche, y eſpacio largo pa-
 » ra eſte ſancto exercicio. Y de ninguna deſtas
 » coſas ſe deue nadie marauillar, porque ſin dub-
 » da los deleytes y fructos deſte exercicio ſon
 » tan dulces y tan grandes, que deſpues que vn
 » anima los ha prouado, ningun trabajo por
 » grande que ſea rehuſa por ellos.

» No acabariamos por eſta via de contar
 » exemplos deſta virtud. Porque eſte fue el co-
 » mun exercicio de todos los ſanctos, por cu-
 » ya cauſa muchos dellos dexaron el mundo,

y se fueron a los desiertos y soledades, donde holgauan de comer las yeruas de la tierra como bestias, por tener aparejo y tiempo para darse a la oracion. Esta es aquella mejor parte que escogio Maria, la qual por senten-
cia del Salvador fue preferida a aquella tan excellente obra de misericordia que hazia Marta. Porque por medio deste exercicio se alcanza vn tan grande perfeccion y pureza de consciencia, que leuanta al hombre sobre si mismo, y lo haze semejante a Dios.

Luce. 10.

Pues los bienes que se alcançan por la oracion, quien los explicara? Que milagro se hizo en el mundo, que no fuesse por oracion? Quelinage de gracia se alcanço jamas, que no fuesse por oracion? Quantas victorias de exercitos y de enemigos poderosissimos se vencieron por oracion? Con que otras fuerzas todos los sanctos curaron las enfermedades, lançaron los demonios, vencieron la muerte, amansaron las fieras, templaron las llamas trocaron la naturaleza de los elementos, y mudaron el curso de las estrellas, sino con las fuerzas de la oracion? Con que otras armas pelearon y triumpharon Moyses, Iosue, Gedeon, Iepte, Dauid, Ezechias, Iosaphat, Asa, y los nobles Machabeos, y finalmente, todos los grandes amigos
de

» de Dios, sino con las armas de la oracion? Por
 » donde no embalde daua voces el Rey Ioas al
 4.Reg.2. » Propheta Heliseo quando se queria morir di-
 » ziendo, Padre mio, padre mio q̄ eres el carro
 » de Israel, y el gouernador del. Conuiene sa-
 » ber, (como dize vna glossa) que puedes mas
 » con tu oracion para defenſa deste reyno, que
 » todos los carros y poderes del mundo. Por-
 » que las armas del Christiano contra todos los
 » enemigos visibiles y inuisibiles estas son.

Todo esto nos declara quanta sea la neces-
 » sidad que tenemos de esta virtud para todo
 » lo bueno (que es lo que al principio propusi-
 » mos) y por configuiente con quanta razon
 » nos aconseja el Saluador diziendo: Conuiene
 » siempre orar y nunca desfalleſcer. Porque
 » como la oracion sea vna puerta principal por
 » donde nos entran todos los bienes, y vn in-
 » strumento general del Christiano para todas
 » sus cosas que ſera vn Christiano ſin oracion
 » ſino vn ſoldado ſin armas, vn eſcriuano ſin
 » pluma, o vn curujano ſin herramiento? Y por
 » esto (concluyendo esta parte) digo q̄ el Chri-
 » stiano que de veras deſſea ſer lo muy perfe-
 » ctamente, vna de las cosas que principalmen-
 » te deue mirar, es que de tal manera ordene
 » el trato y los negocios de ſu vida, que ſiem-
 » pre busque tiempo, y aparejo para tratar con
 » Dios

Dios en la oracion. Y no solo las ocupaciones y negocios temporales, mas tambien las spirituales (por graues que sean) se deuen tomar con tal templança, que siempre den lugar y tiempo para tomar deste exercicio tanto quanto sea necessario para el reparo de la vida: como arriba se declaro. Porque si la oracion es (segun diximos) vn instrumento general de que el Christiano vsa para todas sus obras, assi como dizen los Theologos que ningun deudor es tan estrechamente obligado a restituyr lo que deue, que le pongan en necesidad de vender la herramienta con que trabaja para pagar la deuda (porque desta manera ni podria pagar ni podria viuir: y trabajando con ella, podra con lo vno y con lo otro) assi ni la ley de la charidad, ni la carga de ningun officio obliga a nadie tan pesadamente, que le ponga en necesidad de dexar del todo el vso de la oracion (que es como el instrumento general del verdadero Christiano) por que sin esta ni podra acudir como deue a las cargas de su officio, ni conseruarse en la vida spiritual: mas tomando della moderadamente lo necessario, facilmente podra con lo vno y con lo otro, como lo declara muy bien Sant Bernardo escriuiendo a Eugenio.

Tercera parte de la continuacion y perseueran- cia de la oracion.



En todas aquellas authoridades de la oracion que allegamos al principio, no solo se nos manda hazer oracion, sino tambien que la hagamos siempre. Y esto mismo se nos mada aũ mas exprellamente por aquellas palabras de Christo que dizen. Conuiene siempre orar sin desfallecer. Acerca de lo qual ay dos cosas en q̃ dudar: la vna, como sea possible perseuerar tanto tiempo en oraciõ: y la otra, por que causa nos sea esto tan necessario.

§. I.

¶ Quanto a lo primero, algunos (viendo la difficultad que auia en esta continuacion y perseuerancia de la Oracion por las muchas ocupaciones desta vida) dixerõ que esta continuacion se deuia entender del biẽ obrar que a la continua se deue hazer. Porque har to bien ora, quien siempre haze bien. Afsi es por cierto, que muy buena oracion es la buena obra: porque como el exercicio de la oracion se ordene principalmente para este fin, quien

quien siempre haze buenas obras, siempre ha-
ze oracion. Mas no es esto lo que en aquellas
palabras quiso significar el Saluador: pues el
proposito y contexto dellas no habla del
bien obrar, sino del orar (como se parece por
exemplo de la muger que siempre impor-
tuna al juez pidiendo justicia.) Y demas de-
esto si el esso quisiera significar bien supiera de-
zir, Conuiene siempre bien obrar, y no, Con-
uiene siempre orar.

Y por esto a la letra se ha de entender este
passo, cō todos los otros suso dichos de la ora-
cion: y en la impossibilidad del mandamien-
to no ay que altercar, porque aqui no se nos
manda cosa imposible, sino possible: que es
orar con toda la instancia y continuaciō que
buenamente podamos, renunciando y dan-
do de mano a todas las otras cosas que no
fueren de Dios, quando nos impidieren
este exercicio. Y esta es manera de hablar
muy vsada, que se diga hazer siempre lo que
se haze en todo el tiempo que se puede fue-
namente hazer. Como quando se dize del
varon justo, Que pensara en la ley del Señor
dia y noche, no entendemos esta continua-
cion como la entenderia vn Mathematico, si
no solamente como el vso comun la suele
entender, que es con toda la continuacion y
perfe-

» perseverancia que buenamente se puede ha-
 » zer. Mas esta continuacion es mayor que la
 » que piensan los hombres carnales: porque si
 » vn hombre tocado del amor del dinero, o de
 » la hermosura de vna muger, anda siépre pen-
 » sando en aquello que ama, y ni de dia ni de
 » noche, ni velando, ni durmiendo apenas pue-
 » de sacudir de si este pensamiento, aunque a
 » ratos trabaje por ello: que mucho es q̃ el ani-
 » ma tocada del amor de aquella diuina her-
 » mosura apenas pueda desuiar sus ojos della,
 » y que alli tenga siempre su coraçon, donde
 » tiene su thesoro?

Otros ay q̃ traçan el tiempo de la oracion
 como la cantidad de la medicina. Porque
 assi como la medicina se ha de tomar en tãta
 cantidad quanta baste para vècer el mal, y
 obrar salud: assi tambiẽ (como la oracion sea
 vna medicina spiritual con que se curan las
 llagas del anima) tãto sera necessario tomar
 desta medicina quanto baste para curar estas
 llagas y cobrar aliento para biẽ viuir. Y por
 esta causa no se puede señalar vna medida pa-
 ra todos: porque segũ estan mas, o mēnos do-
 madas las passiones de cada vno, y segun son
 mayores y menores las ocasiones de peli-
 gros en q̃ anda, assi es mayor o menor la ne-
 cessidad que tiene desta virtud. Porque por
 expe-

experiencia se vee, que assi como ay vnas tier-
 ras que suffren mejor la sequedad de los tem-
 porales que otras, y que cō poca agua dan fru-
 cto, y otras por el contrario, que faltando
 les el agua, luego se arruynan y se secan: assi
 tambien ay algunos coraçones de tan buena
 massa, o tan proueydos de la diuina gracia, q̃
 con poquita oracion andan bien dispuestos
 y concertados, y otros por el contrario tã bu-
 lliciosos y tan mal inclinados, que en el pun-
 to que les falta este beneficio, luego pierden
 quel frescor y aliento spiritual que tenian. Y
 destos no se puede negar, sino que tienen ma-
 yor necesidad del socorro desta virtud: assi
 como las personas mas enfermas tienen ma-
 yor necesidad del vso de las medicinas. Y la
 misma necesidad q̃ causa los peligros de den-
 tro, essa tambien causa los peligros de fue-
 ra: porque assi como es necessario q̃ ande mas
 a recaudo el que anda en tierra de enemigos
 que de amigos, y mas abrigado el cuerpo en
 tiempo de inuierno, que de verano: assi con-
 uienē que ande mas armado de Oracion el
 que viue entre ocasiones de peligros, que el
 q̃ esta fuera dellos, segun que lo enseño el Sal-
 uador a sus discipulos, a los quales mando ve-
 lar y orar cō mayor cuydado, quando era tiē-
 po de mayor peligro.

« Agora tratemos de la necesidad que ay de
 « sta continuaciõ y perseuerãcia en la oracion:
 « la qual necesidad no se ha de tomar asì ab-
 « solutamente, sino suppuesto que el hombre
 « quiere viuir spiritualmente, y caminar a la per-
 « fection de la vida spiritual: porque desta prin-
 « cipalmente tratamos en esta parte. Pues que
 « tan grande sea la necesidad que tiene deste
 « exercicio el que desta manera quiere viuir,
 « con dificultad se puede explicar. Solo aquel
 « a quiẽ Dios ouiere dado ojos para ver la en-
 « fermedad, y miseria, en q̃ la naturaleza que-
 « do por el peccado (como arriba diximos) y
 « el que ouiere llegado al profundo desta po-
 « breza, y apeado este pielago tan hondo, esse
 « podra entender la necesidad que el hombre
 « tiene del socorro diuino, y de pedirlo a me-
 « nudo a aquel que solo lo puede dar. Esto ha
 « de tomar por principio y fundamento, el que
 « quiere aueriguar y sacar en limpio la grãdeza
 « desta necesidad.

« Pues procediendo por este camino has de
 « saber, que nuestro appetito quedo por el pec-
 « cado tan desordenado y tan perdido, que to-
 « do su negocio es estar siẽpre solicitandonos
 « y inclinandonos al amor de las cosas que son
 « dulces y fauorables a la carne, sin tener cuen-
 « ta con lo que manda Dios: porque (como di-

ze el Apostol) no esta subjecta a la ley de
 Dios, ni puede estarlo. Pues este mal vezino q̃ Rom. 8.
 tenemos de las puertas a dentro, siempre esta
 deseando y appeteciendo todo lo que es en
 derecho de su dedo, cōuiene saber, honras, y
 deleytes, y plazer, y otras cosas semejantes:
 y esto con vn calor y cobdicia tan grãde, que
 no arden tãto los fuegos del mōte Ethna, co
 mo el arde muchas vezes con el fuego de sus
 appetitos y cobdicias. Porque este es aquel
 horno de Babylonia, que leuantaua las lla
 mas quarenta y nueue cobdos en alto: donde
 nadie puede dexar de quemarse y abrasarse,
 sino es por virtud del roscio de aquella mara
 uillosa gracia que Dios promete diziendo:
 Quando passares por las aguas sere contigo, Isai. 43.
 y en el fuego no te quemaras. Pues si este ap
 petito nos esta siempre attizando, y incitan
 do a lo malo, no sera razon que aya por otra
 parte quien nos este siempre solicitando y in
 clinado a lo bueno, y nos retrayga de lo ma
 lo? Y si este con sus malas inclinaciones y cob
 dicias esta gastando y consumiendo los bue
 nos propósitos y affectos de nuestra anima,
 no sera razon que aya quien siempre repare
 lo que assi se gasta? no sera razon, que pues ay
 tan ordinario gasto, aya tã ordinario recibo,
 porque no se alcance lo vno a lo otro?

1 Si vn hōbre estuuiesse colgado de vna so-
 2 ga, y ouiesse otro que le estuuiesse siempre e-
 3 stirando hazia abaxo por los pies, y no vuies-
 4 se otro q̄ lo aliuiasse hazia arriba por los bra-
 5 cos, en que podria parar este, sino en ahogar
 6 se y morir? Pues si esta carne esta siempre ti-
 7 rando e inclinando nuestro coraçon hazia la
 8 tierra, y no ay por otra parte quien lo leuante
 9 al cielo: que se puede esperar de aqui, sino q̄
 10 preualezca contra el spiritu la carne, y se ha-
 11 ga el hombre todo carne? Mira que dize el
 12 Saluador, que lo que nasce de carne, carne es,
 13 y lo que nasce de spiritu, spiritu es. Pues si esto
 14 es cierto que esta carne esta siempre (confor-
 15 me a su naturaleza) appeteciēdo cosas de car-
 16 ne, y despereciendose por ellas: si por otra par-
 17 te no ay vn spiritu contrario a esta carne, y vn
 18 affecto spiritual contrario a este sensual, que
 19 deshaga lo que este haze, y contradiga lo que
 20 este dize, e incline a lo contrario que este in-
 21 clina en que podra parar el hombre, sino en
 22 hazer se todo carne? Pues este buen affecto
 23 trae consigo la oracion y la deuocion: la qual
 24 leuanta el hōbre de la tierra al cielo, y lo ena-
 25 mora de las cosas spirituales, y hinche su co-
 26 raçon de buenos desseos, y le haze despreciar
 27 todos deleytes sensuales, y viste el anima de
 28 fortaleza de luz, alegria, y de otros muchos
 29 buenos

buenos propósitos y affectos contrarios a los que de la carne nascen, y desta manera se tiénen sus ardores có este roscio del Spiritu sancto, segun aquello del Ecclesiastico que dize: El roscio que sale al encuentro al ardor que viene, amansa, y tiempla su furor. Pues por esto conuiene siempre orar sin desfallecer: para que pues este ardor es perpetuo, assi tambien lo sea el refrigerio de la oracion y deuotion que lo ha de templar.

Y para que mejor entiendas esto, mira con attencion la prouidencia tan admirable, de q̃ uso naturaleza có el coraçon del animal. Porq̃ como este coraçon sea vn miembro calidissimo (porq̃ assi cōuenia que fuesse el q̃ auia de dar calor a todo el cuerpo) porq̃ con la demasia de su proprio calor no le quemasse proueyo la naturaleza de vn perpetuo refrescador (que es el pulmon) el qual perpetuamente le esta haziendo ayre, y lo defiende de la excelencia de su calor. No he hallado hasta agora exemplo que mas me pareciesse, q̃ hinchia esta medida, ni que mas a mi contento declarasse y prouasse quanta sea la necesidad que nuestra anima tiene del refresco desta virtud. Porque quien negara sino que tenemos aca dentro del seno de nuestro coraçon vn calor muy vehemēte y muy poderoso para dañar,

que es el ardor de nuestras cobdicias, que los
 Theologos llaman Fomes peccati? Y q otra
 cosa haze este calor dia y noche quanto es de
 su parte, sino arder y abrasar todo lo bueno
 q ay en nuestras animas? Pues sino ay dentro
 dellas algun refrescador q tiemple estos ardo-
 res con el ayre del Spiritu sancto, y con el ro-
 scio de la deuociõ: en q parara el ardor desta
 calétura, sino en cõsumir y resolver todas las
 fuerças del anima? Pues por esto cõuiene mu-
 chas vezes abrir la boca de nuestro spiritu a
 Dios, con oraciones para pedir y recebir este
 ayre, como la abria el Propheta, quando dezia:
 Psal. 118. Abri mi boca para atraer el spiritu: porq des-
 seaua tus mandamientos. En las quales pala-
 bras nos da a entender, q assi como abriendo
 el hombre la boca, atrahe a si este ayre mate-
 rial con que refrigera el coraçon, y se tiempia
 la vehemencia de su calor: assi cada vez q abri-
 mos la boca de nuestra anima (estando ella
 con la disposicion que se requiere, sospirando
 por Dios, y pidiendole su gracia) recebimos
 este ayre del Spiritu sancto: mediante el qual
 se refrigeran los ardores de nuestros appeti-
 tos, y se sustenta la vida spiritual.

Añadire aun otra razon que se deriua tam-
 bien deste mismo principio, para confirma-
 cion de lo dicho, Cierito es, que vna de las co-
 sas

las que mas se requieren para viuir vida spiritual, es actual deuociõ. Porque no es otra cosa deuocion (segun que arriba declaramos) si no vna promptitud y presteza para todo lo bueno, y así varon deuoto es aquel que está pròpto y aparcjado para todo bien. Y si esto quiere dezir deuocion, cierto es que vna de las cosas mas importantes q̄ ay para viuir vida spiritual es esta. Pues esta deuocion claro está que es perpetua hija y cõpañera de la oracion: porque la deuocion nasce de leuantar nuestro spiritu a Dios, el qual (como sea vn fuego viuo de charidad) luego cõmunica su diuino calor a los q̄ se llegan a el. Por do parece, q̄ la deuocion no es cosa natural al hombre en el estado en que agora está, sino sobre natural: porque no nasce de dentro, sino de fuera: ni procede de los principios de la naturaleza, sino de la gracia y vnion cõ Dios.

Pues si deste principio nasce, claro está q̄ el q̄ quisiere estar siempre deuoto, siẽpre ha de estar vnido con Dios, para que siẽpre se le cõmunique este calor. Exemplo tenemos en el agua, que si queremos q̄ este siempre caliente, siempre la deuemos tener sobre el fuego: porq̄ en desuiandola de ay, luego se buelue a su frialdad natural. Porq̄ como ella naturalmente sea fria, y accidétalmente caliẽte, para

boluer a su frialdad natural, no ha menester ayuda de vezinos: porq̃ su propria forma le basta, mas para conseruarse en el calor q̃ no le es natural, es necessario que este siempre vñda con la causa deste calor, q̃ es el fuego. Pues desta manera como la deuocion y feruor actual proceda de estar nuestro spiritu vñdo cō Dios por actual meditaciō, o cōtemplaciō (como dize S. Tho.) quiē quisiere andar siempre con esta actual deuocion, trabaje quanto le sea possible por traher su spiritu desta manera vñdo con Dios: y assi alcançara lo que dessea. Mas el q̃ en esto fuere remisso, tambiē tendra remisso este diuino feruor: pues segun la disposicion de las causas, assi se siguen los effectos. Y esta es la razon de durarnos tambien poco este feruor celestial, como cada hora experimentamos, porque assi como el agua por muy caliente q̃ este, si la desuias del fuego de ay apoco se buelue a su natural disposiciō: assi tãbien lo haze nra anima en apartando la de este fuego diuino, de dōde le venia todo el calor de la deuocion. Por lo q̃l parece claro quãto nos cōuēga trabajar, por no d̃fuiar nro coraçon deste fuego celestial, pues tenemos vn coraçō tan miserable y tã frio, q̃ en quitandolo de encima de las brasas, luego se yela.

Para mayor cōfirmacion desta razō es de
saber

saber que vno de los principales auisos y documentos de la vida spiritual, es que trabaje el hombre quanto le sea possible por andar siempre en spiritu, si quiere viuir vida spiritual. Porque como el coraçõ sea el principio de todas nuestras obras, qual esta el coraçõ, tales son las obras que salen del. Si esta deuoto y compuesto, todas sus palabras y obras salen bien ordenadas y compuestas: y si indeuoto y descompuesto, todas salen desordenadas y descompuestas. De donde asì como todo el cuydado del hortolano es procurar que la tierra este siempre xugosa y humida, para que de fructo (de suerte que no la ha de dexar en su natural disposicion, que es fria, y seca, y por configuiente inhabil para fructificar, sino en aquella que se le communica por beneficio del agua) asì el sieruo de Dios ha de procurar que la tierra de su coraçõ este siempre fuera de la disposicion que tiene por la corrupcion del peccado, y llena de aquel xugo y frescor que se le communica por parte de la oracion, y deuocion: para que asì este siempre habil y dispuesta para dar su fructo. Y para estar asì, claro esta que vno de los principales medios que ay, es la continua y perseverante oracion: porq̃ quien quiere tener siempre actual deuocion, conuiene que siẽpre an-

de en oració: que es la causa de esta deuoció.
¶ Añadiré aun otra razon a las passadas: la qual también se collige del mismo fundamento que al principio propusimos. Sabida cosa es entre Christianos, que el hóbne no es parte para conseguir el fin para que fue criado, que es Dios: ni tampoco los medios que para esto se requieré, que son la gracia y las virtudes, sino có special fauor y socorro del cielo. En figura de lo qual leemos q̄ dixo Moysen a los hijos de Israel. La tierra que vosotros vays ahora a posseder, no péseys que es como la tierra de Egypto, que se riega con agua de pie: porque esta no se riega desta manera con agua de la tierra, sino con agua del cielo: ca los ojos del Señor estan siempre sobre ella, dende el principio del año, hasta el fin: ellos la miran, y la visitan con sus lluias ordinarias. Muy bien esta aqui señalada la diferencia, que ay del pueblo de Dios al pueblo del mundo: y del verdadero Christiano al Philosopho Gentil. Porque el Philosopho Gentil no sabe que cosa es gracia ni spiritu de Dios, ni cosa sobrenatural; y por esso toda su esperança tiene puesta en su industria, y en su estudio y diligencia: y mediáte ella piensa alcanzar lo que pretende, que es virtud y felicidad.

Mas

Mas el Christiano como ve con mayor luz
 y mejores ojos el estrago de la naturaleza, ni
 confia en ella, ni en todos los estudios y dili-
 gencias della: para pensar de conseguir por
 aqui su fin. Porque le ha ya enseñado la pala-
 bra divina, que lo que nasce de carne, carne
 es, y que toda carne es heno, y toda la gloria
 della, como la flor del campo: y finalmente
 que todos los esfuerzos humanos son los que
 el Propheta dixo: Concibireys ardores, y
 parireys pajuelas. Por donde el perfecto
 Christiano todo depende del cielo: y alla tie-
 ne su remedio, y de ay espera los ayres y so-
 les, y aguas, con que se aya de prosperar la se-
 mentera de sus trabajos, y las plantas de las
 virtudes. Y por esto el Philosopho Gentil,
 caue quanto quisiere en la tierra para sacar a-
 gua de sangre, estudie y lea siépre en sus phi-
 losophias, pues por ellas espera ser bienauen-
 turado: mas el Christiano tenga por estudio
 muy principal alçar sus ojos al cielo, y espe-
 rar de alli el roscio y los ayres del Spiritu san-
 cto, diziendo con el Propheta: Levante mis
 ojos a los montes, de donde me ha de venir
 el socorro. Mi socorro es de Dios, que hi-
 zo el cielo y la tierra: Como si mas claramen-
 te dixera. Los otros hombres (quando se
 veen en necesidad) tienden sus ojos por la
 tierra:

Ioan. 2.

1. Pct. 1.

Isai. 33.

Tratado primero

tierra : porque en ella tienen echadas sus ray-
zes y esperanças : mas yo como hombre que
toda su salud espera del cielo , y no de la tier-
ra, alla endereço los ojos de mi coraçõ, de dõ
de espero mi remedio. Y quanta sea la venta-
ja de la vna esperança a la otra : declarolo el
Isa. 45. mismo Propheta , diciendo : Estos tienen su
esperança en sus caualllos y carros : mas noso-
tros inuocaremos el nõbre del Señor , y ellos
con toda suprouision y apparato se enlazarõ
y cayeron, mas nosotros resuscitamos y esta-
mos en pie. Por donde con mucha razon se
marauillaua el Propheta desta excellencia, di-
Psal. 19. ziendo: Quien como tu pueblo de Israel que
alcanças verdadera salud por mano de Dios?
Porque esta claro, que como haze infinita vé-
taja el braço de Dios a qualquier otro braço
de carne , assi tambien la hara muy grande e-
sta salud a qualquiera otra salud. Pues si esto
es assi, bien se sigue, que vno de los principa-
les officios del Christiano, ha de ser alçar sus
ojos a Dios, y estar siempre vnido cõ el : para
que assi como todo depende del, assi este siẽ-
pre participando los beneficios e influencias
del. Por lo qual dize vn Doctor, que assi co-
mo los rayos del Sol es necessario que esten
siempre vnidos con el, si han de permanecer
y conseruarse en aquella luz y resplandor que
tienen

tienen: así conuiene que nuestra anima este
siempre vñda con Dios (que es el dador y
conseruador de todo su bien) para que así vi
ua y se conserue en aquella marauillosa luz y
resplandor, y en aquel diuino calor y deuo-
cion actual que rescibe del.

Para mayor entendimiento desto, imagine
mos agora en este mundo dos mundos: vno
visible y corporeo, en que estan todos los
cuerpos y otro inuisible y incorporeo, en q
estan todas las animas. Pues es de saber que
así como este mundo visible y corporeo se
gouierna por el cielo (y por esto dize Aristo-
teles, que es menester que esto continuado
con el, para que mediante esta continuacion
aya passo para esta comunicacion de la vna
parte a la otra) así tambien este otro mundo
inuisible y incorporeo se gouierna por Dios,
y por esto es tambien necesario que este vñi-
do con el, para que mediãte esta vnion reci-
ba los rayos y las influencias de su luz. Decla-
remos esto mas particular. Mirá como vn ar-
bol para que tenga aquella hermosura y per-
fection que pide su naturaleza, es necesario
que este campero (como dicen) que es muy
descubierto por todas partes a los ayres y in-
fluencias del cielo. Porque como el se gobier-
ne de lo alto, y de allí resciba toda su virtud:
conue-

Tratado primero

20 cōuiene que este en tal lugar y sitio, que pue-
 21 da libremente gozar destos communes bene-
 22 ficios. Ca si se plantasse donde no le dieffe ay-
 23 re, ni Sol, ni Luna, ni podria medrar, ni dar
 24 fructo a'guno, pues assi has de entender, que
 25 pues todo el bien que nuestras animas tienen
 26 procede de aquel altissimo, y spiritualissimo
 27 cielo, que es Dios, neccessario es que esten de
 28 tal manera desambaraçadas y libres, que pue-
 29 dan estar siempre como conuiene attentas, y
 30 presentes a el: para que assi mirando le, sean
 31 miradas: y amandole sean amadas: y llaman-
 32 dole, sean oydas: y tendiendo siempre los bra-
 33 ços de su afficion a el, sean ellas tambien abra-
 34 çadas y recebidas del. Lo contrario de lo qual
 35 hazen los que como arboles sombríos, tienen
 36 siempre sus coraçones sepultados en los nego-
 37 cios del mundo: los quales como nunca mirá
 38 a Dios, ni alcan los ojos a lo alto: assi nūca go-
 39 zan destos ayres de vida, ni cae sobre ellos a-
 40 guá ni rocío del cielo.

20 En vna palabra te lo quiero dezir todo, aú
 21 que con otro exemplo mas humilde. Mira
 22 como la gallina estando sobre los huevos los
 23 calienta, y mediante la virtud de aquel calor,
 24 poco a poco los va animando, y empollan-
 25 do, hasta que finalmente de huevos los haze
 26 pollos: y desta manera entiende que perleue-

ando

rando el anima humilmente debaxo de las alas de Dios en la oracion, alli esta participando el calor de su espiritu, mediante el qual poco a poco va perdiendo el ser, y las collumbres del hombre viejo: y cobrando las de aquel cuyo calor participa, que es Dios. De manera que la continuacion de aquel calor haze de los huenos pollos: mas la deste haze de los hombres Dioses por gracia, que es de humanos diuinos.

Mas mira bien, que assi como es menester que la gallina que ha de sacar sus hueuos, perseuere sobre ellos con mucha paciencia: porque si es bulliciosa y andadera, y los dexa mucho enfriar, nunca los sacara a luz, assi conuiene que el anima desseoosa desta soberana transformacion, perseuere debaxo de aquellas diuinas alas, y que alli repose, alli duerma, alli cante, alli liore, alli finalmente haga su nido, y su perpetua estacion, diziendo con el Propheta: El paxaro hallo casa, y la tortola nido, donde tenga sus pollitos. Y assi mismo trabaje por no dexar enfriar muchas vezes este diuino calor: porque si es instable y bulliciosa y no reposa en su nido, mal sacara sus pollos a luz.

Responde a vna objection. §. IIII.
¶ Diras por ventura que es esta grãde carga,
y que

y que no pertenesce esto para todos, sino para solos los perfectos. Así es: Mas que pecco yo ahora en señalarte con el dedo el termino deste camino, para que veas el vino que te conuiene llevar, si quieres caminar a el? Sino pudieres llegar a esta continuacion: ni a tener las manos perpetuamente fixas y estables en oracion (como hizo Moysen) alomenos trabaja en esto quãto pudieres, que mientras mas hizieres, mayor ganancia hallaras. Alomenos el que de veras aspira y sospira por la virtud, auia de trabajar por tener sus dos tiempos señalados cada dia para esto (como al principio diximos) porque de otra manera, como podra ser vno virtuoso, sino tiene sus tiẽpos señalados para el studio y exercicio de la virtud. Porq̃ dime, si vn hombre quisiese aprender vn arte o sciencia: y preguntasse a todos los maestros del mũdo, que era lo que principalmente le conuenia hazer para salir con ella, que le podiã dezir, sino que tomasse cada dia dos o tres horas de tiempo, y mas si mas pudiese, y estudiasse en aquella arte, o leyendo, o meditando, o platicando con su maestro, y q̃ por esta via a cabo de cierto tiempo saldria con lo que desseaua? Este es el mas comun y ordinario medio que tenemos para adquirir vna sciencia. Pues siendo esto así co

mo se ha de alcançar la virtud, que es arte de
 las artes, y sciencia de las sciencias, sin el estu-
 dio y exercicio della? Pues que es la oracion
 si se haze como conuiene, sino vn verdadero
 exercicio y estudio de la virtud? No esta alli
 el hombre ordenando su vida? mirando sus
 obras, examinando sus culpas, y llorando las
 y proponiendo la emienda dellas? y pidién-
 do al señor gracia para emendar las? Pues que
 es esto bien mirado, sino estar a los pies del
 maestro de las virtudes, tomando lició de vir-
 tud? Que es esto, sino hazer el hombre lo que
 es de su parte y obligar a Dios en cierta ma-
 nera a hazer lo que es de la suya, para que assi
 concurriendo en vno la diligencia, y la gracia
 vaya el hombre cada dia aprouechádo en la
 emienda de la vida? Esto es lo q singularmen-
 te significo el Ecclesiastico, quando dixo, los
 q temen al señor aparejaran sus coraçones, y
 en presencia del sanctificará sus animas. Por-
 que no es otra cosa presentarse a Dios en la
 oracion, y estar alli examinando y ordenádo
 su vida, y tratando con Dios de la emienda de
 ella, sino vn estudio de la virtud: y vn exerci-
 cio con que el hombre sanctifica y repara su
 anima. Lo mismo muestra el Propheta q ha-
 zia quando dize, pense de noche en mi cora-
 çon, y alli me exercitaua, y barria mi spiritu.

Oracion

O o o

Pues

psal. 76.

„ Pues quando haze esto el hombre, sino quã-
 „ do recogido dentro de si mismo, examina sus
 „ defectos, y corrige su vida, y pide al Señor
 „ gracia para emendarla, y assi barre y alimpia
 „ la casa de su consciencia? Aqui se assieta a los
 „ pies del maestro del cielo, y aqui recibe su do-
 „ ctрина, diziendo con el Propheta, oyere lo q̃
 „ habla en mi dñe señor Dios: porque hablara paz
 „ sobre su pueblo y sobre sus sanctos, y sobre
 „ los que se conuerten al coraçon. Pues a los q̃
 „ desta manera se conuerten al coraçon, que es
 „ el secreto del recogimiento, enseña Dios su
 „ doctrina, y no solamente les enseña, sino tam-
 „ bien obra en ellos aquel sosiego de spiritu, y
 „ aquella paz interior, que el mundo no puede
 „ dar, sino solo el.

Psal. 84.

„ Pues si tal es este medio para alcãçar la vir-
 „ tud: que es el hombre, que viendo como nin-
 „ guna sciencia se puede alcãçar sin studio, piẽ-
 „ sa de alcãçar esta, que es la mas alta de todas
 „ sin ningun studio ni exercicio della. Por esto

Eccle. 35.

„ con mucha razón dize el Ecclesiastico: El que
 „ conserua la ley multiplica la oracion: porque
 „ assi como el que quiere ser gran sabio, procu-
 „ ra ser gran estudiante: assi el que quiere ser
 „ muy virtuoso, procura exercitar se mucho
 „ en la oracion: porque (demas de alcãçarse
 „ por ella la diuina gracia, que es madre de las

virtu-

virtudes) ella misma es estudio y exercicio perfectissimo de la virtud.

Conclusion de todo lo susodicho. §. V.

¶ Y porque en este tratado se han dicho muchas cosas de la oracion, aunque todas para vn proposito (que es para dar a entender su gran valor y virtud) quiero agora concluir y declarar summariamente todo mi intento por vna muy propria comparaciõ. Si quieres, pues en pocas palabras entender la necesidad que tiene el varon perfecto de andar en la presencia de Dios, y de traer los ojos puestos en el (que es lo que aqui llamamos continua oracion) mira la proporcion y dependencia que la Luna tiene con el Sol: y la necesidad que tiene de estar siempre delante del, q̃ esta es la cosa del mundo que mas al proprio declara todo el hilo deste negocio. Hallaras pues primeramente, que assi como la Luna ninguna claridad tiene de suyo, sino del Sol: assi nuestra anima ninguna claridad, ni virtud, ni gracia, ni habilidad para merecer tiene de si misma, sino sola aquella que recibe del verdadero Sol de justicia, que es Christo nuestro Salvador. Lo segundo hallaras, que assi como la Luna recibe esta claridad del Sol segun el aspecto con que lo mira: porq̃ quando lo mira de lleno en lleno, toda ella esta llena

Tratado primero

de claridad: mas quando lo mira imperfecta-
mente y a soslayo, así tambien recibe mas, o
menos su claridad. Desta manera té por cier-
to que segun la disposicion en que nuestra
anima mira a Dios en la oracion y contem-
placion, así regularmente rescibe la claridad
y las influencias de su gracia y de su luz: por-
que si lo mira de lleno, en lleno, que es có vna
perfectissima conuersion a el, toda ella es en-
vestida y llena de claridad: mas si lo mira im-
perfectamente y como a soslayo, que es con
menor attencion y conuersion: así tambien
imperfectaméte participa la lumbre del. Esto
es vna gran verdad, sobre la qual auia mucho
que dezir y que pensar: mas por no ser largo
passo a lo de mas. Lo tercero hallarás, que así
como la Luna obra en los cuerpos inferiores
conforme a la claridad que rescibe del Sol, y
así crecen y menguan sus effectos cóforme
a la creciente y menguante della: así tambié
has de entender (como arriba diximos) q có-
forme a la creciente y menguante de la gra-
cia q se rescibe en la oracion, así crece y mé-
guá los actos de las virtudes que della proce-
den. De manera que al passo que anda la ora-
ció, a esse mismo regularméte suele andar to-
do lo demas: puesto caso que no se excluyen
por esto otros medios, có que se puede alcan

gar la diuina gracia. Lo quarto y vltimo ha-
llaras, que assi como poniendo se alguna co-
sa delante la Luna que le estorue el aspecto y
vista del Sol (como quando la tierra se interpo-
ne entre el, y ella) luego en esse puto se eclip-
sa y pierde su claridad y resplandor, y cō ella
tambien mucha parte de la efficacia de obrar
que tenia mediante la luz: assi entiende, que
en poniendose ante los ojos de nuestra ani-
ma alguna cosa terrena que nos estorue la
vista y la consideracion de aquel clarissimo
y diuinissimo Sol (que es quando dexamos
de pensar en Dios por pensar en la tierra y en
las cosas terrenas) luego a la hora parece que
se eclipsa y escurece toda, y que pierde to-
dos aquellos resplandores, y aquella alegria
y feruor de spiritu con todos los otros effe-
ctos, que desta celestial vista se le communi-
can. Y por tanto el que quisiere tener el ani-
ma siempre clara, alegre, y deuota para todo
bien, trabaje por traer sus ojos puestos en
Dios sin boluerlos a otra parte, en quanto le
fuere posible: porq̃ si siempre le estuuiere mi-
rando, siempre estara gozando y participan-
do de la claridad de su luz, y de las influen-
cias d̃ su gracia. ¶ Mas en el fin deste tratado
sera necessario traer a la memoria los auisos
que en la segunda parte dimos: y señaladame

te aquel que habla contra los que se dan a es-
 ta virtud sin fundamento de justicia. Porque
 ay muchos, que auiendo algunas vezes expe-
 rimentado el gran prouecho que su anima re-
 cibe de la comunicacion con Dios: y vien-
 do que afsi como la cera se esta curando al
 Sol, y parando se cada hora mas blanda: afsi
 el anima se esta apurando y sanctificando en
 la presençia de Dios, quando esta alli recibie-
 do el calor y los rayos de su luz: consideran-
 do esto, vienen a estimar en tanto esta virtud
 que les parece que sola ella basta para cum-
 plido remedio del hombre: y con esto viene
 a descuydarse en el vso de las otras virtudes.
 De donde nasce, que como las virtudes esten
 entre si tan trauadas, que no es possible tener
 perfectamente vna, sino se tienen todas: co-
 mo son negligentes en las vnas, afsi lo son tá-
 bien en las otras: y afsi no alcançan lo vno ni
 lo otro: lo vno, porque no lo procuran, y lo
 otro, porque no se puede alcáçar sin aquello
 que desprecian. Porq̃ verdaderamente passa
 afsi, que como los miembros del cuerpo tie-
 nen necesidad para su cõseruacion los vnos
 de los otros (porque los pies tienen necessi-
 dad de los ojos, y los ojos de los pies, y las ma-
 nos del estomago, y el estomago de las ma-
 nos, &c. afsi las virtudes (q̃ son como miem-
 bros

bro's spirituales de nueſtra anima) tienen neceſſidad deſte ſocorro preſtado, y quãdo eſte falta, tambien faltan las miſimas virtudes. Y por eſto el que deſſea acẽrtar, y ſer libre de los engaños del enemigo, no ponga ſus ojos en eſta virtud ſola, ſino en todas las otras virtudes: aſſi porque toda la perfeccion de la vida chriſtiana conſiſte en ella, como tambien porque la miſma oraciõ cõ q̃ ellas ſe alcãçan, no ſe puede alcãçar ſin ellas perfectamente.

Y aun mas auifo, que pues la principal alabança de la oracion, eſ ſer ella vn principal medio para alcãçar la gracia y las virtudes, que el que en ellas ſe exercita ſiempre enderece todas ſus conſideraciones y peticiones a eſte fin mas q̃ a guſtos y ſentimiẽtos de Dios (como arriba diximos) y deſta manera vſara de cada coſa para lo que eſ, y eſtara libre de muchos engaños. De ſuerte que aſſi como el que va a cauar vna viña, ſu fin eſ cauar, no almorzar: pero toda via almuerza y come a ſus tiempos para tener fuerça con que durar en el trabajo: aſſi el ſieruo de Dios tenga por fin de ſu vida alcãçar la perfeccion de las virtudes; y porque eſtas no ſe pueden bien alcãçar ſin el ſocorro de la oracion aprouechefe fielmente deſte ſocorro: para que aſſi pueda perſeuerar en aq̃l trabajo. Otras muchas co-

fas se pudieran dezir en fauor desta virtud,
 mas todas estas remito yo al vso y experien-
 cia del q̃ en ella se exercitare: por la qual vera-
 quan poco es todo lo que se dize en alaban-
 ça della: y assi entendera con quanta razon
 el Saluador nos lo aconseja, diziendo: Con-
 uiene siempre orar, y nunca desfallecer: pa-
 ra que perseverando cada dia en pedir
 la gracia, merezcamos despues de-
 ste miserable y largo destier-
 ro alcanzar la glo-
 ria.

F I N.

TRATADO

Segundo, de la virtud del ayuno y asperezas corporales.

DICHO de la virtud de la Oracion, figuese que tratemos agora del ayuno compañero perpetuo de la Oracion. Porque assi como esta annexo al tañer de la vihuela, el templar la primera para esto: assi tambien esta annexo al officio de la Oracion, estar el hombre templado y dispuesto para ella: lo qual señaladamente se haze con el ayuno y abstinencia. Porque de otra manera estando el cuerpo cargado de mantenimiento, no esta el spiritu habil para volar al cielo.

Mas determinádo tratar esta materia, paresceme que se ha de leuántar toda la potencia y malicia de la carne: y ponerse en armas contra esto que queremos emprender. Porq̃ a todo esto contradize primeramente la naturaleza corrupta amiga de si misma: y cōtradize la flaqueza de nuestra humanidad: y cōtradize la inclinacion de nuestro appetito, q̃

es amiga de la cama bláda, de la vestidura preciosa, y de la mesa delicada, de tal manera, q̃ por estas cosas trastorna el mundo, beue los vientos y fatiga la mar. Y allende desto cōtra dize tambien la costumbre de nuestra vida: porque generalmente estamos todos habituados a comer y beuer, y regalar nuestro cuerpo, como al mayor amigo que tenemos. Pues pelear contra vna naturaleza tan poderosa, y esta armada con las fuerças de la costumbre, es nauegar contra viento y contra marea. Porque vendra vno y deziros ha, yo estoy habituado a comer dos, o tres vezes al dia, y si esto no hago, rugen me las tripas, en flaquezeme la cabeça, duermo mal. Otro os dira que es delicado y honrado: y que es mucha parte de authoridad el aparato y regalo del cuerpo: y por esto que no quiere cortar lo que tanto haze afsi para su gusto, como para su autoridad. Otros allegará otras y otras causas, có las quales la philosophia de la carne se color de biẽ pretende conseruar sus deleytes, y defender su partido.

Pues que remedio para esto? No veo otro fino el que communmente solemos tener en todas las cosas que son asperas y dificultosas. Porque quando el labrador rehusa el trabajo de la labor, y el mercader teme los peli-

gros de la nauegacion, y el soldado, los de la guerra, para esforçarse cōtra esto, suelen poner ante si el interesse de la ganancia, y con esto, se arrojan a los trabajos y peligros de la vida. Desta manera cō vn clauo sacan otro clauo, que es vn affecto con otro affecto: porque con el amor del prouecho, vencen el temor del trabajo. Pues desta manera procederemos aqui, poniendo ante los ojos de cada vno los principales fructos y prouechos desta virtud, para que con el amor y desseo desta ganancia, se vença el temor desta difficultad. Y si yo hiziesse esto de tal manera, que la causa no perdiessse por mi culpa: creo q̃ ninguno seria ni tan ciego, ni tan enemigo de si mismo, que no se pusiesse de buena gana, no digo yo al trabajo de los ayunos, mas aun a recibir cauterios por gozar de tantos bienes.

Primera parte de los bienes espirituales, para que pro- uecha el Ayuno.

Pues



Ves començado agora por las excellencias desta virtud, dire primero lo q̄ tiene comun con las otras virtudes, y despues lo que tiene de vêtaja sobre ellas.

Lo que tiene comun es, que ayunar y mace-
rar la carne, es obra meritoria de gracia y de
gloria: como lo son todas las otras obras vir-
tuosas, si se hazen en charidad: porque esta lo
es tambien como todas ellas: porque es obra
de la virtud de la temperancia: y es tambien
obra de obediencia, quando se haze por mã-
damiento de la yglesia. De manera que por
cada dia de ayuno merecemos vn cierto gra-
do de gracia, y vna corona de gloria, que re-
sponde a essa gracia: donde por la hambre tẽ-
poral nos daran hartura eterna: y por el tra-
bajo de vn dia descanso que durara para siem-
pre. Esta es la primera excellencia que tiene
el ayuno comun con las otras virtudes.

§. I I.

¶ Tiene otra especial, que es ser obra satisfa-
ctoria: esto es, q̄ con ella satisfacemos a Dios
por las offensas passadas, y descontamos las
deudas de que cada dia le pedimos perdon
quando dezimos: *Dimitte nobis debita nostra.*
Este effecto aunque sea comun a otras virtu-
des, mas propriamente lo atribuyen los con-
cilios

cilios y los sanctos doctores a tres, q̄ son ayuno, lymosna y oració: porque por estas tres obras señaladamēte satisfazemos a Dios por ser obras penosas a nuestra carne, y no ay medio mas proporcionado para satisfazer por el deleyte de la culpa, que el trabajo voluntario de la pena. Para cuyo entendimiento es de saber, que así como el que quebranta las leyes de la republica esta obligado a las penas della: así tambien el que quebranta las leyes de Dios, esta obligado a cierta manera de penas que tiene para esto tassadas y señaladas la diuina justicia. Estas penas forçadamēte se han de pagar en esta vida, o en la otra: esto es, o en el infierno, o en el purgatorio, o en este mundo. En el infierno pagan se con pena eterna, en el purgatorio no se pagā con pena eterna, mas pagā se con vna pena tan rezia y tā intensa, que (como dize S. Augustin) ninguna pena ay en este mundo q̄ se pueda cōparar con ella, aunq̄ entren en esta cuenta todas las penas y tormentos de los Martyres (que fueron los mayores del mundo) y aun los que padescio nuestro Saluador en la cruz que fueron mucho mayores: porque ni los vnos ni los otros llegan a la acerbidad de las penas del purgatorio. Pues desta tan grande y tan temerosa pena nos redimē los ayunos y aspe-

y asperezas corporales, aunque sean sin comparacion menores: porque como Dios en estas cosas no mira tanto a la grandeza del trabajo, quanto a la voluntad del sacrificio: porque lo que en este mundo se padesce es voluntario, y lo otro necessario, de aqui es, que vna pena voluntaria desta vida, sin comparacion vale mas y satisfaze mas, que muchas necessarias de la otra.

Mas diras, pues el sacramento de la penitencia no vale para esso, como vale el baptismo, que lo quita todo, absoluiendo al hombre de culpa y de pena? A esto se responde, que ay gran diferencia entre el vn Sacramento y el otro: porque el Sacramento del Baptismo es vna spiritual regeneracion y nacimiento del hombre interior. Por donde assi como vna cosa que nasce de nuevo, dexa de ser lo que era, y recibe otro nuevo ser, sin quedar alli nada de lo que antes era (como quando de vna simiente nasce vn arbol, la simiente dexa de ser, y el arbol recibe nuevo ser) assi quando vn hombre spiritualmente nasce, luego dexa de ser todo aquel hombre viejo, que antes era (que era hijo de ira) y comienza a ser otro hombre nuevo que es hijo de gracia, y assi libre de culpa y de pena. Mas el Sacramento de la Penitencia no libra de los peccados

peccados passados como generacion, sino como medicina: la qual vnas vezes sana perfectamente, y otras no: sino dexando algunas reliquias de la enfermedad passada, q̄ despues a la larga con buen regimiento se han de gastar. Desta manera la penitencia vnas vezes sana perfectamente, librando de culpa y de pena, quando en ella entreuene alguna perfectissima contricion (como fue la de la Magdalena, y otras tales) mas otras vezes (quando la contricion no es tan perfecta) aunque quita toda la culpa, no quita toda la pena: y esta que queda, se ha de purgar, o en esta vida, o en la otra. Desto tenemos exemplo en las cosas humanas: porque si vn cauallero comete vn delicto cótra el Rey, por el qual merecia pena de muerte, puede el hazer despues tales y tan grandes seruicios que merezca la gracia del Rey, y perdon general de toda esta pena, y puede los tambien hazer tales, que no merezca tanto, sino algo menos: conuiene saber, la gracia del Rey, y commutacion de la pena de muerte en algun destierro temporal. Afsi leemos que lo hizo el Rey David con su hijo Absalon. Por que auiendo este muerto a su hermano Amon: y estando tan justamente el padre indignado contra el, despues de tres años de ausencia

fencia y defuierro, le perdono: mas cō tal condicion, que no entrasse en ſu palacio, ni pareſciſſe delante del. Pues deſta manera quādo la contricion del penitēte no es del todo perfecta, por virtud del Sacramento de la penitēcia perdona Dios al hombre la culpa, y tambien la pena eterna que por ella mereſcia; pero no quiere que luego entre eſte tal en ſu palacio celeftial y vea ſu cara: haſta que eſte perfectamente purgado en eſta vida, o en la otra. Pues eſta ſatisfaction y purgacion ſeñaladamente ſe haze con el trabajo de los ayunos, y de todas las aſperezas corporales: las quales ſon vna lima con q̄ ſe alimpia el orin de nueſtros peccados: y vna fragua en que ſe purifica nueſtra anima, y deſpide de ſi qualquiera otro peregrino metal que tēga: para que aſi purificada (como vn oro cendrado y limpio) entre en aquella ciudad ſoberana, que es toda oro limpio (como dize Sant Iuan) y donde ninguna coſa puede entrar q̄ no ſea limpia.

Apo. 21.

Iean. 3.

Deſta manera, y con eſte trabajo hizieron penitencia los Niniuitas: y aſi aplacarō la indignacion de Dios: y reuocaron la ſentencia que contra ellos eſtaua fulminada, y quitarō de ſus ceruices el cuchillo que ya venia ſobre ellos: predicando en toda la ciudad vn ayuno el mas aſpero y mas vniuerſal que ſe ha viſto
en el

en el mundo, donde mandaron que no solamente los hombres, mas tambien las bestias y otros animales y ganados no comiessen, ni beuiessen, ni paciessen yerua, sino q̄ todos a vna diessen bramidos y clamores a Dios. Y fue tan efficaz y tan poderosa esta penitencia, que basto para amansar el furor de Dios y conuertir su ira en misericordia.

Y no es menos admirable el exemplo del Rey Achab, que siendo idolatra y homicida quando por mandado de Dios fue reprehendido de sus maleficios, humillose, affligiendose, y ayunando y vistiendose de cilicio, y con esto mudo la sentencia del juez, y quedo para despues d̄ sus dias el castigo que para ellos estaua prophetizado. Y poresto la sancta madre Iglesia enseñada por estos exemplos, el primer dia que se comienza el tiempo de penitencia entra dando este mismo pregon general por todo el mundo, diziendo que se toque vna trompeta en Syon, y q̄ sanctifiquen los hombres el ayuno, &c. Como si dixesse, Cessen los deleytes y los regalos del mundo y comiencen todos a llorar y affligir su carne para satisfazer por las culpas que cometierō por ella. Porque (como dize Sant Gregorio) 3. Re. 21.

Ioelis. 2.
Iustissima cosa es que el que se acuerda auer cometido cosas illicitas, se aparte volūtaria-

Oracion.

Ppp

men-

mente aun de las licitas, y fatisfaga a su criador, dexando de gozar de lo q̄ podria, pues hizo contra lo que deuia, y se castigue en cosas pequeñas pues se atreuio a cometer culpas grandes. Este es pues el segundo fructo y excellencia de esta virtud, que es ser tã poderosa para aplacar a Dios, y fatisfazer por los peccados passados.

§. III.

psal.34.

¶ Tiene otra cosa allende de esta, que es ser amiga y compañera perpetua de la oracion (como arriba tocamos) por donde la scriptura diuina muchas vezes ayunta en vno estas dos virtudes como lo haze el Propheta Dauid, quando dize, Affigia yo mi anima con ayunos, y hazia oracion en mi pecho. La razon desta hermandad y compañia tocamos arriba, que es la habilidad y ligereza que tiene el hombre para todo exercicio spiritual, quando esta ayuno y descargado del peso de los manjares, porq̄ desta manera esta el cuerpo dispuesto para seruir al spiritu: y el spiritu aluiado para volar a lo alto, sin impedimento del cuerpo. Porque de otra manera (como dize Sant Basilio) asì como no puede pelear bien el soldado que esta embaraçado con alguna carga que lleva sobre si, asì tampoco puede el clerigo, o el religioso levantar se a las

se a las sagradas vigilijs , ni perseverar en ellas estando cargado de mantenimiento. Y S. Bernardo cõprehendiendo lo todo en pocas palabras dize assi, Dexare de beuer vino. porque en el vino esta la luxuria: y dexare de comer carne: porque por ventura criando con este manjar la carne , no se crien en mi tambien los vicios della , y hasta el mismo pan comere por medida, porque, cargando el vientre de mantenimiento, no me halle pesado para el exercicio de la Oracion.

Porque quando el hombre esta lleno de manjares, mas esta para reyr, que para llorar, mas para dormir, que para velar, y mas para conuersar con los hombres, que para tratar con Dios y con sus Angeles. Porque (como dize el mismo Sant Basilio) quando el estomago esta lleno de manjares , suben luego al cerebro vnos vapores gruesos y escuros, los quales impiden y escurecen los rayos de la luz intellectual de nuestra anima. Por donde aquel Sancto Moysen estuuò quarenta dias sin comerni beuer quando subio al monte a tratar con Dios , y rescibir en su anima los rayos y influencias de aquella diuina luz.

Lo qual no se pudiera hazer tan perfectamẽte sin el socorro desta virtud. Por donde dize el mismo Sant Basilio, que el ayuno es co

Exo. 7:

mo vna ala dela Oracion, que la leuanta de la tierra al cielo. Y Sant Bernardo dize, que de tal manera se ayudan entre si estas dos virtudes, que la oracion alcança virtud para ayunar, y el ayuno mereçe la gracia del orar: y q̄ el ayuno esfuerça a la oracion, y la oracion fortifica el ayuno, y lo presenta a Dios. Por dōde añade el mismo sancto diziendo, Que nos aprouechara el ayuno, si se quedare en la tierra? Por tanto leuantemos lo a lo alto con las alas de la Oracion. Porque (como dize Sant Isidro) el perfecto ayuno se compone destas dos virtudes: quando el hombre exterior ayuna, y el interior ora: porque mas ligeramente sube al cielo la oracion, quando es ayudada con la virtud del ayuno. De manera que assi como el halcon, o el gaviã no esta para caçar sino quando esta templado, y ayuno: assi tampoco esta el hombre dispuesto para volar a lo alto, sino con esta misma disposicion del ayuno.

§. IIIL.

¶ Tiene mas otra excellēcia esta virtud, que es ser vn medio cōuenientissimo para gozar de Dios, y delas consolaciones spirituales, q̄ es vn grande medio para despreciar todas las sensuales. Porq̄ como el officio del Spiritu sancto sea consolar a los que por su amor estã descon-

descōsolados:quãdo el vee vn anima dar de
mano a todos los gustos y consolaciones de
la carne,luego la prouee delas consolaciones
del spiritu. Porque como no pueda el anima
viuir sin algun deleyte: ya que por amor de
Dios renuncia los deleytes dela tierra, es ra-
zon que sea proueyda de deleytes del cielo.
Y asì manda Dios que sea proueyda dizien-
do:Dad sydra a los que estan tristes, y vino **Pro.31.**
alos que viuen en amargura de coraçon: be-
uan y oluidense de su pobreza, y no se acuer-
den mas de sus trabajos. Porque este celestial
vino,con que los Apòstoles fueron el dia de
Pentecostes embriagados, no se da a los que **Acto.2:**
estã llenos del vino delas consolaciones del
mũdo,sino a los que por honra de Dios estan
ayunos dellas: porque asì como nadie em-
bia al phyfico a casa del sano,sino del enfer-
mo:asì aquel Spiritu consolador, no se em-
bia a casa de los que estan hartos y consola-
dos,sino a la de los que estan tristes y affligi-
dos por Dios. Y demas desto, como este
Señor tenga prometido de dexarse hallar de
todos los que lo buscaren(si lo buscaren con
amargura y quebrantamiento de coraçon)
aquellos especialmente parece que le buscã
desta manera,que no solo le buscan con pa-
labras de oraciones (que son faciles a todos)

ni con lagrimas de ojos (que tambien son faciles a muchos) sino tambien con ayunos, y asperezas corporales, que son cosas que duelen, y no se hallan en todos. La madre que cria vn niño, quando le llama y le pide los pechos, no todas vezes acude a darlos: mas quando le ve llorar y porfiar, y matarle por ellos, no se puede contener que no le acuda. Pues assi aquella diuina sabiduria (como el

Isai. 49. Propheta dize) que tiene para con los suyos entrañas mas q̄ de madre, dado caso que algunas vezes no les responde quando le llaman con vozes y clamores, pero quando ve que añadē dolores a los clamores y afflictiones a las oraciones, ya entonces no se contiene que no les responda, y que no conuierta sus lagrimas en alegria, haziendoles cantar cō el Propheta: Segun la muchedumbre de los dolores de mi coraçon, assi vuestras consolaciones alegraron Señor mi anima,

Isai. 49.

psal. 93.

§. V.

¶ Tiene aun otra cosa mas este linage de asperezas, que nos son vnos como estímulos y despertadores grandes de la memoria de Christo, y nos hazen muchas vezes leuātār el coraçon a el. Porque quando nos fatiga la hambre, y nos da pena el mājear desabrido, y

nos

nos muerde la vestidura aspera, y nos quebranta la cama dura, y nos afflige qualquiera otra manera de penitencia, o aspereza, que ha de hazer el que volūtariamente tomo estos trabajos por amor de Christo, sino leuantar los ojos al mismo Christo puesto en vna Cruz, hecho vn retablo de trabajos, amarguras, y dolores, y consolarse y animarse viendo lo q̄ padesce la innocencia, por la malicia, la justicia por la culpa, la sanctidad por la maldad, Dios por el hōbre? Que ha de hazer sino esforçarse, y alegrarse, viendo se en algo semejante a su señor, haziendo le el tambien sacrificio de si mismo: y pidiendole humildemente su gracia, para no desmayar en la carrera? Tales pensamientos, y tales consideraciones suelen despertar en nosotros estas asperezas y trabajos corporales: porque la misma naturaleza fatigada con los trabajos, nos inclina a buscar remedio, y la gracia le dize, que no tiene otro mas conueniente, que la memoria, y los exemplos del Saluador. Mas por el contrario la hartura y abundancia suelen traer consigo oluido de Dios, como claramente lo testifico el mismo Señor por el Propheta Oseas diziendo, Hinchieron-se de manjares, y despues de hartos, ensoberuescieron se, y oluidaron se de mi.

Oseas.

Tratado segundo

Isai. 57.

Porque assi como la hambre y la necesidad haze al hōbre llamar a Dios, y acordarse del, assi por el contrario la hartura y abundancia haze olvidar del, segun q̄ el mismo Señor lo significo por su Propheta diziēdo. Hallaste el remedio de tu vida en tus manos: y por esto no curaste de pedirlo. Porque no suele llamar a las puertas de nadie, el que a nadie piensa que ha menester.

§. VI.

¶ Tiene tambien otra excellencia esta virtud que es ayudarnos grandemente a alcançar la diuina sabiduria, y la virtud dela discrecion. assi como por el contrario, el vicio de la gula destruye todo esto. Y assi es comun doctrina de los Sanctos, que vno de los peccados que mas escurecen y embotan el entendimiento, y le hazen perder los filos, es el de la gula y glotoneria. Conforme a lo qual dize vn Doctor, que assi como acaesce en este mundo mayor, que quando se leuantan muchos vapores gruesos de la tierra (como acaesce en tiempo de inuierno) se escurece el ayre, y se hinche de nublados, con que se impide la vista delos ojos y la lumbre del cielo, assi tambien acaesce en el mundo menor (que es el hombre) porque quando tiene el estomago lleno de manjares, de ahy se leuantan, y suben

y suben ala cabeça vnos vapores gruessos y pesados, los quales offuscan y escurescē a que las virtudes de nuestra anima (que se llaman animales) que sirven al entendimiento en su operacion, por donde viene el a obrar mas imperfectamente por defecto de los instrumentos que para esto le auian de seruir. Con lo qual tambien se junta que estando el estomago desta manera muy ocupado, luego se recogen a el todos los spiritus y fuerças del anima a entender en la obra dela digestiō, y assi entonces como de escuderos se hazen cozineros, sin que el hombre sea parte para impedir esta operacion, por estar exemptas las fuerças del anima vegetatiua de la subiection del libre aluedrio, por cuya causa empleada quasi toda la virtud del anima en esta obra, no puede sino muy pesadamente y con grande violencia leuantarse a la speculation de las cosas diuinas. De dōde nasce hallarse los hombres tan prompts y habiiles para qualquiera cosa de estudio y speculation al tiempo de la mañana despues de celebrada la digestiō, y desembaraçada el anima deste officio y por el contrario, muy pesados y torpes despues de la comida, o dela cena larga, porq̃ como dixo Sant Hieronymo, el vientre lleno de mantenimiento, no cria delgado entē-

Tratado segundo

dimiento. Por la qual causa todos aquellos sanctos monjes, que fueron muy dados al exercicio de la contemplacion, fueron de grã de abstinencia: porque assi estauan mas ligeros y habiles para entender en esta obra. Por do parece quan conueniente sea esta virtud para defender y acrescentar la dignidad del hombre. Porque assi como el hõbre despierto nunca es menos hombre, que quando esta lleno de mantenimiento (pues tan mal puede hazer entõces el officio proprio de hombre, que es specular y entender) assi nunca es mas hombre ni mas señor de si, que quando libre de este embaraço se puede todo emplear en este officio. Y por esto aquel gran Sabio Salomon con estar tan rico de sabiduria (creciendole mas la sed con la hartura) dize que determino abstenerse del vino, por entregar se del todo al studio dela sabiduria: por cuya imitaciõ nuestro glorioso Padre sancto Domingo, por espacio de diez años, vfo desta misma abstinencia: por estar mas habil para el estudio de esta misma sabiduria. Porque entendia muy bien este Sancto, que (como dize Sant Augustin) quãdo los hombres destemplados beuen vino, mas se puede dezir que el vino los beue a ellos, q̃ no ellos al vino, pues les traga y roba los sentidos, y les ha-

ze perder el ser de hombres. Pues que dire de aquellos tres sanctos moços de Babylo-
nia, los quales desechando los manjares y vi-
nos preciosos de la mesa del Rey, y contentándose con legumbres, y agua fria, merecieron
alcançar tan grande sabiduria?

Por aqui también la alcanço el glorioso Sant
Bernardo con tan poco estudio de letras hu-
manas. Por aqui Sant Gregorio comiendo
legumbres crudas, de que su bienaventurada
madre sancta Sylua le proueya. Por aqui
S. Hieronymo cō tan grādes abstinēcias co-
mo el de si mismo relatā: por aqui sant Basi-
lio, que con ser predicador, y vno de los ma-
yores oradores y Theologos del mundo, fue
enel comer, y dormir, y vestir, vno de los mas
abstinentes hombres del mundo. Porque no
vestia mas que vna sola ropa a rayz de la car-
ne, y siēpre dormia enel suelo, y casi toda la
noche velaua y perseveraua en sanctos exer-
cicios. Todos estos gloriosos Doctores tã se-
ñalados en la sabiduria, no menos lo fueron
en abstinencia: porque entendieron quanto
les era necessaria la vna virtud para la otra.

§. VI.

¶ Tiene aun mas esta virtud otra excellen-
cia, y es, que ella juntamente con su hermana
la oracion (ayudandole fielmente vna a o-
tra)

Tratado segundo

tra penetran el cielo, y alcançan la misericordia de Dios, y acaban con el todo lo q̄ quieren. Estas abren las arcas de los diuinos thesoros, y para ellas estan communmēte abiertos los cielos: porque (segun dize vn sancto) tienē tan trillado este camino, que ya son familiares a los porteros del parayso, y afsiles dan siempre entrada libre todas las vezes q̄ la quieren. Quien podra aqui explicar las victorias? las reuelaciones? las consolaciones? las virtudes y dones que se alcançaron por

Dā. 10. ayuno y oraciō? Daniel dize, que por espacio de tres semanas no comio pan delicado, ni se vngio con vnguento, ni entraron en su boca carne ni vino: y todo este tiēpo oraua y lloraua delante de Dios, y cō esto merecio alcançar aquella tan grande reuelacion de

Dan. 6. los secretos diuinos. Con este ayuno vencio la hambre rauiosa de los furiosos leones, y ayuno lo hizo tambien ayunar a ellos: pues no se les dio licencia para tocar aquellos miembros sanctificados con la virtud del ayuno. Con estas armas corto la cabeça de

Iudit. 9 Holofernes, la casta Iudith, y liberto el pueblo de Israel de tan miserable captiuerio.

Esth. 4. Con estas mismas aplaco la ira del Rey Asuero la Reyna Esther, ayunando ella, y sus criadas, y todo el pueblo con ella, y cō esto redi-

remedio su gente dela cruel senténcia del rey:
y hizo que cargasse sobre la cabeça de quien
la auia vrdido. Pues los hijos de Israel quan-
do jamas se boluieron a Dios con ayunos y
oraciones en todas las calamidades y aprie-
tos que tuuierõ, que no fuesseen librados y so-
corridos? Pues el Propheta Helias, estan-
do ayuno (dize S. Ambrosio) que detuvo las
aguas del cielo con vna palabra: ayuno refu-
scito el hijo de la viuda: ayuno hizo que tor-
nassen a llouer los cielos: ayuno mado descē-
der fuego del cielo contra los ministros de-
la maldad: y ayuno fue arrebatado al cielo
enel carro de fuego, y cõ ayuno de quarenta
dias se dispuso para ver enel mōte aq̃lla glo-
riosa vision. Porque quien pudiera con vir-
tud humana subir en aquel carro, fino el que
con la virtud del ayuno auia aliuiado y en al-
guna manera mudado ya la naturaleza del
cuerpo corruptible? Moy sen otrofi (dize S.
Basilio) apercebido conel ayuno subio al lu-
gar donde aparecia Dios. Porque de otra
manera, no pudiera tan conuenientemente
el subir al monte que por todas partes ardia,
y perseverar enel tanto tiempo, sino armado
con esta virtud. Y assi como el estando enlo-
alto por medio del ayuno recibio la ley de
Dios, assi el pueblo bestial estãdo aca baxo,
y entre

3. Reg.

17.

3. Re. 18

4. Re. 1.

4. Re. 2.

3. Re. 19

Exo. 32.

y entregandose a la gula, vino a adorar el be-
 zerro y negar a Dios. Porque (como dize la
 scriptura) asientosle el pueblo a coimer y be-
 uer y de ay se leuataron a jugar y hazer fie-
 sta al Dios que auien fabricado. De manera
 que vna sola embriaguez de aquel pueblo
 gloton basto para deshazer lo que el sancto
 Propheta con ayuno de quarêta dias auia al-
 cançado. Porque las tablas de la ley que el
 eneste tiêpo recibio, la embriaguez y la gula
 dieron occasion a que se hiziesen pedaços:
 paresciendo al sancto propheta cosa indigna
 que el pueblo gloton y tomado del vino reci-
 biessle ley dada por Dios. Quien otro si hizo
 a Sanson tan fuerte y tã inexpugnable a sus
 enemigos? No hizo esto en su manera el ayu-
 no que antes de su nascimiento le fue manda-
 do quando el Angel dixo a su madre, que no
 le consintiesse beuer vino, ni sydra, ni cosa q̃
 nasciesse de vides? Pues la vida de Sant Iuan
 Baptista que otra cosa fue, sino vn ayuno per-
 petuo? Porq̃ ni el tenia cama, ni mesa, ni tier-
 ras para labrar, ni buyes que la arassen, ni ci-
 lleros de trigo de que se mantuuiessse, ni otra
 alguna prouision de las que parescen necessa-
 rias a la vida humana. Y este fue por la boca
 del mesmo Señor pronüciado por el mayor
 delos que nascieron de las mugeres. Tabien
 el

Ibidem

Iudi. 13.

Mat. 11.

el Apostol Sant Pablo en el cathalago de sus trabajos cuenta su hambre, y sus ayunos continuos: por los quales merecio ser lleuado a los secretos del tercero cielo. Estas y otras grâdes marauillas dize S. Basilio que obra el ayuno (porque segun el mesmo dize en vn fermõ) el ayuno engendra los Prophetas, esfuerça los poderosos, enseña a los legisladores, es guarda del anima, imagen de los Angeles, arma de los fuertes, exercicio de los guerreros gouernador de la castidad, fortaleza en las batallas, y guarnicion en la paz. El ayuno sanctifica los Nazareos, consagra los sacerdotes guarda a los niños, haze sabios y graues a los moços, adorna y cõpone los viejos: porque las canas acõpañadas cõ el ayuno son dignas de mayor veneraciõ. El ayuno es ornamento delas mugeres, freno de los hombres, guarda del matrimonio, criador de la virginitad, acrescõtamiento de los dones celestiales, y madre de la salud, ayo de la juuentud, prouision de los caminâtes, y cõpañia, de los q moran en vno segura. Todas estas virtudes se predicân del ayuno: no porq el solo por si sea causa destas grâdezas: lino porq es cõ causa dellas, esto es grâde ayudador por su parte pa todas ellas. Antes ninguna cosa ay tã grâde, para q no sea grâde ayuda esta virtud. Por donde

2. Cor.

11.

donde el mismo Saluador y Señor nuestro, quando quiso començar la predicacion del Euangelio se aparejo primero con ayuno y oraciõ de quarenta dias: no porque el tuuiesse necesidad deste aparejo, sino para enseñarnos, que (regularmente hablado) apenas se alcanza alguna cosa grande ni se comienza prosperamente, sino por este medio.

§. VII.

¶ Bastaua lo dicho para la estima y gloria de esta virtud mas no paran aqui sus alabanças, sino pasan adelante. Porque tomada esta virtud con todos sus annexos (q̃ son todas las asperezas y maltratamiento de nuestro cuerpo) es vna delas virtudes q̃ nos hazē en gran manera semejātes a Christo vnico exemplo y dechado de toda perfectiõ. Porque (como todos sabemos) la vida deste Señor dende el pesebre hasta la Cruz, toda fue vna perpetua Cruz, no solo porq̃ siempre tenia presente la Cruz, y los tormentos q̃ en ella auia de padecer, sino porq̃ toda ella fue llena de trabajos, de destierros, de asperezas de persecuciones, de lagrimas, de pobreza, y de tātās otras maneras de trabajos, q̃ por esta causa el Prophe

Isai. 53.
Psal. 87

ta Isaias le llamo varõ d̃ dolores, y el Prophe
ta Dauid en persona del mismo Señor dixo:

Pobre

Pobre soy yo y lleno de trabajos desde el principio de mi mocedad. Pues como la vida deste señor sea un perfectísimo exemplo y desechado de perfección, aquel será mas perfecto, que fuere mas semejante a el, y (generalmente hablando) aquel será mas semejante a el, que mas trabajos viere padecido por su amor. Entre los quales no tienen el postrer lugar las asperezas corporales, pues el Apostol las 1. Cor. 11. cuenta entre los suyos, haciendo mención de sus viglias, ayunos, hambre, frio y desnudez. Las quales cosas han de padecer tambien todos los que fueren miembros vivos de Christo, como el mismo lo confiesa diciéndolo. Los Gala. 5. que son de Christo, crucificaron su carne con todos sus vicios y appetitos. A la qual Cruz nos combida el Apostol S. Pedro diciéndolo, que así como Christo padeció en la carne, así nosotros nos armemos y aparejemos a padecer por el, por que si fuéremos (como dice S. Pablo) participantes de su pena tambien lo seremos de su gloria. Esta es aquella singular gloria de los predestinados, los quales el mismo Apostol dice, que ab eterno escogió Dios, y predestino para que fuesen conformes a la imagen de su hijo, así en esta vida como en la otra, en esta beuiendo del caliz de sus dolores, y en la otra del caliz de sus deleites. Y

Oracion.

Qq q

como

Tratado segundo

como aya muchos medios para beuer deste caliz, el mas facil y mas ordinario, y el q̄ mas ala mano se halla, es este dela aspereza y maltratamiento de nuestra carne: porque para este no es menester q̄ aya Phariseos ni Dioclecianos, ni Antichristos, ni otros perseguidores dela Cruz, ni tampoco es necesario discurrir por el mundo con el Apostol Sāt Pablo, padesciendo trabajos: porque cada vno los podra hallar de sus puertas a dentro: procurando de ser para si vn Diocleciano, que es vn verdugo y atormentador de su proprio cuerpo.

Segunda parte de los bienes corporales para que aprouecha el ayuno.

¶ Para estas y para otras muchas cosas nos aprouecha grandemente la virtud del ayuno, y el maltratamiento del cuerpo. Lo qual solo deuia bastar para que los verdaderos amadores dela virtud, lo fueslen desta que tanto nos ayuda para todas las otras. Mas cō todo esto ay algunos hōbres tan de carne, que esta moneda de tanto valor no corre delante dellos sinoveen algo que sea de carne, esto es de prouecho corporal. Pues por esta parte tampoco nos defauendremos con ellos: porque para esto les daremos aqui tambien las manos llenas: y por ventura mas que en ninguna

guna otra virtud. Porque aunque todas las virtudes generalmente valgan para todo assi para los bienes del cuerpo, como del anima: pero en esta virtud se halla mucho mas esta ventaja, que en otra alguna. Por cuya causa aunque mas no viera, se denia ella de buscar y preciar como muchos Gētiles sin tenerse por esta causa la preciaron. Y para que esto se vea mas claro, presupongamos, q̄ entre los bienes corporales, los principales son salud, vida, hazienda, honra, y deleytes, y contentamientos del cuerpo. Pues que sera si prouaremos agora que para todo esto' aprouecha grandemente esta virtud? No bastara sola esta razon, para que todos los hombres amadores de si mismos, lo sean tambien de vna cosa que tanto haze a su proposito?

§. I.

¶ Pues comenzando por la vida (que es el mayor de todos los bienes corporales) dime que cosa ay que mas parte sea para cōseruar y alargar la vida del hombre; que la virtud dela abstinencia? Iunta quantas medicinas y regimientos y virtudes de yeruas y piedras preciosas estan scriptas por vna parte, y por otra pon sola esta virtud, y todos los medicos te confessaran, que mas parte es sola ella

Tratado segundo

Eccle.37.

para conseruar la salud, y alargar la vida, que todas las medicinas del mundo juntas, sin ella. Y no solamente los medicos, sino tambien la scriptura diuina nos enseña esto mismo, diciendo. No seas gloton en tus combites, y no te derrames sobre todos los mājares: porque en los muchos manjares aura muchas enfermedades, y la demasia dellos se conuertira en abundancia de malos humores. A muchos mato la demasia del comer y beuer, mas el que fuere abstinēte, alargara la vida. Esto nos dize la scriptura diuina: y sin q̄ la scriptura y la medicina nos lo dixera, la misma experiencia de cada dia nos lo dize: pues vemos quanto presto acaban la vida los hombres desreglados y comedores: y quanto mas viuen los abstinentes y templados. Sino ponte a mirar las vidas de aquellos sanctos mōjes antiguos que viuian por los desiertos, donde ay tanta falta de mantenimientos curiosos y regalados: y hallaras, que quanto fueron mayores sus abstinencias, tanto fueron mas largas sus vidas: para que veas con quanta razon dixo el Sabio: El que fuere abstinente, alargara la vida. De Galeno principe de los medicos se escriue, que fue de muy larga vida (porque lleugo a ciento y veynte años) y la causa dize q̄ fue, porq̄ nunca se leuato de la mesa harto.

Mas

Mas para que es menester allegar para esto exemplos passados, pues bastan los quotidianos y presentes? En el reyno de Granada vemos por experiēcia quāto es mas larga la vida delos Christianos nueuos, que la de los viejos, y no es otra la causa, sino el poco comer delos vnos, y el mucho delos otros. Porque gozādo de vnos mismos ayres, y estādo debaxo de vn mismo clima, y en vna misma tierra, no se puede señalar otra causa, sino la ventaja que nos hazen en la templança. Por que muchos dellos contentos con agua fria, y con manjares viles y de facil digestion, ni fatigan la naturaleza cō demasiada carga, ni ahogan el calor natural con mucha leña, ni dan materia para que se crien dañosos humores cō demasiados manjares, y con esto viuen sanos y muchos años. Y si quieres de rayz saber la razon desto, la razon es, q̄ (como dizē los Philosophos) todas las causas inferiores quādo hazē algo juntamōte hazē y padescē como vemos en el cuchillo, y en la sierra, que como van cortando van perdiendo los filos, y se van embotādo y menoscabando cō este exercicio. Pues como el calor natural sea el que cueze y digere los manjares que comemos, si le damos mucho en que entender comiendo mucho, mientras mas trabaja y ga-

sta, mas pierde y gasta de su virtud. Y como lo vida natural consiste en este calor, mientras mas se gasta del caudal, mas se va acortando la vida. Lo contrario dello qual acaesce a los hombres reglados, por cuya causa suele ser mas larga su vida.

Y aun si quisiéremos adelgazar mas esta materia hallaremos que no solo por esta via cresce la vida, sino tambien, porque quanto es mas téplada la comida, tanto es menor el tiempo del sueño que se requiere para digerirla, y quanto el tiempo del sueño es menor, tanto la vida es mayor, pues no es otra cosa vida sino vigilia, ni otra cosa sueño sino imagen de muerte, pues el tiempo que el hombre esta sepultado con el sueño, quasi no diffiere de vn hombre muerto. Vemos pues que los hombres de poco comer tambien lo son de poco dormir, porque tienen pocos vapores y humos que suban a la cabeça, de que se cria el sueño. Y assi se lee de aquel gran Basilio, que quasi toda la noche velaua, porque era hombre de grande abstinencia. Del qual podemos con razon dezir, q̄ viuió mas que qualquiera otro hōbre que murio de su edad, por que lo que menos durmio y mas velo, esso le lleuo de ventaja en la vida.

Y si quisiéremos ser justos y delicados jue

zes en esta materia, hallaremos aun otra causa de ser mas larga la vida destos (specialmente si hablamos de la vida racional, q̄ propiamente se llama vida de hombre.) Porque la vida deste hombre, es aquella que se gasta en obras de razon y entēdimiēto, como es leer, escreuir, estudiar, disputar, orar, meditar, y otras tales. Para las quales esta claro q̄ tiene el hombre el dia de ayuno mas tiempo que los otros dias. Porq̄ el tiempo dela mañana, que es el mejor del dia, es mas largo (por dilatarse mas la comida estos dias) y en el de la noche, ahorrase vna hora de cenar, y dos de parlar, que communmēte se figuen despues del cenar: las quales logra el q̄ ayuna: para cōuertir en sus buenos estudios y exercicios. Vees luego como por todas partes por diuersas causas cresce la vida cō la abstinēcia? Y no tēgo por tan pequeña causa esta postrera, q̄ no piense auer sido esta vna de las principales, por donde los sanētos (que tanta cuenta tenían con no perder tiempo, pues tanto aprovechauan y mereciā con el) abraçaron tanto esta virtud, que tātō les alargaua y franqueaua este tiempo. Y aun esta pienso tambien q̄ fue vna delas causas por donde muchos Sanētos Doctores con estar ocupados en tātos negocios q̄ tenían a su cargo (como lo estaua

Tratado segundo

Sant Augustin que era obispo, y sant Gregorio que era Papa, y otros tales) con todo esto, pudieron escreuir tantos y tan excellentes libros porque con el vso continuo desta virtud siempre les sobraua tiempo: assi para esto, como tambien para darse al exercicio de la oracion y contemplacion.

§. II.

¶ Y no solo para la vida, mas tambien para la salud compañera de la vida, ayuda mucho la abstinencia. Lo qual testifica aquel famosissimo entre los medicos Hipocrates, diziendo, que el mas excellente medio de todos quãtos ay para conseruar la salud, es no hinchirse de manjares y ser diligente para el trabajo y exercicio corporal. Y esta clara la razon. Porque (como ya diximos) que enfermedad ay que no se cause de abundancia de malos humores? Y de donde nasce la abundancia de los humores, sino dela abundancia de los manjares? Porque como la virtud del calor natural (que los ha de gastar) sea finita (por lo qual no puede obrar en vn momento, sino en tiempo) si antes que tenga gastado vnos mājares, la cargamos d otros, y despues de otros y otros, de todos estos relienes viene a hazerse vna massa podrida de malos humores q̃ es vn comũ deposito de diuersas enferme-

fermedades. Ni basta para remedio desto q̄ los manjares sean muy delicados y preciosos, si son muchos: porque (como los medicos dicen) haze tanto al caso que la comida sea elcaſſa, que menos daño haze el manjar groſſero, comiendo poco del, que el muy delicado y precioso si se come mucho.

Y para mayor confirmaciõ de lo dicho no dexare de referir aqui vna hiſtoria verdadera, que al tiempo que eſto eſcriuia, llego a mi noticia. En cierta parte de Italia auia vn hõbre tan gotoſo de pies y de manos, q̄ del todo eſtaua tollido y inhabil para ſeruirſe de ſus miembros, ni auia medicina, ni remedio q̄ baſtaſſe, ni para darle ſalud, ni para aliuiaſe los dolores intentiſſimos que padecia. Acaſcio pues, que teniendo eſte vn poderoſo enemigo en aquella tierra, que andaua ſiempre con eſpias ſobre el, finalmente vino a caer en ſus manos. Y deſſeando darle muerte a la larga, mandolo encerrar en vna torre, y darle alli a comer cada dia por vn cierto agujero, vn pequeño pedaço de pan cõ vn vaſo de agua: la qual racion baſto para ſuſtentarle por eſpacio de quatro años. Los quales acabados, las coſas de aquella tierra rodarõ de tal manera que el ſalio de aquella priſiõ, mas muy diſferente de como entro en ella: porque ſalio de

Q q q . 5

todos

Tratado segundo

todos sus males libre y sano como vna man-
çana, y ligero y suelto de todos sus miembros
y viuio y viue oy en dia, rogando a Dios to-
dos los dias por quiẽ le puso en aq̃lla prisiõ:
porque pretendiendo darle la muerte proli-
xa le libro de otra mas prolixa en que el vi-
uia y le dio salud y alegre vida. Bien se podia
esto contar por milagro dela virtud de absti-
nẽcia q̃ muchas vezes haze semejantes mila-
gros, dando ella sola salud, a quien todas las
otras industrias y medicinas del mundo no
pudieron darla, para que por este exẽplo vea
el Christiano lector, quãta parte sea esta vir-
tud para conseruar la salud y la vida.

LIBRO III.

¶ Mas salgamos ya dela salud y dela vida, y
entremos en la honra, que muchos estiman
mas que la vida. Pues para esto quien no vee
quan honrada cosa es ser vn hõbre tẽplado y
medido en comer y beuer, y quan deshonra-
do y vil, ser gloton y garganton, y que nunca
trata sino de comer y beuer? Que cosa haze
vn hombre mas bestial, y mas semejãte a los
mas brutos de los animales (quales son los lo-
bos, y puercos, y osos) que ser comilon y tra-
gõ como ellos? Pues ya si es destemplado en
beuer, que cosa ay mas amenguada, mas infame,
y mas cõtraria a la honra del hombre? Y

dado

dado caso que no llegue el negocio a perder el vso de la razon: mas el que es muy amigo del vino y toma demasiado gusto en el, algunas vezes al sabor del gusto, o llegara a este extremo, o cerca del, q es poco menos mal.

Pues dize el Philosopho, Lo que poco dista de vn extremo, nada parece que dista del, y no sin causa son tan amenguados y deshonorados los hombres tocados deste vicio: por que q cosa grande se puede esperar de quien tiene puesta su felicidad en cosa tan baxa?

Porque como para emprêder y tratar cosas grandes sea muchas vezes necessario padecer grandes trabajos (antes ninguna cosa grã de ni en letras, ni en armas, ni en negocios publicos se haze sin ellos) como estos estan tan captiuos y habituados a esta manera de vicio, que no se hallan ni pueden viuir sin el, de aqui nasce, que ni se atreuen a emprender cosas grandes ni ya que las emprendan, pueden durar en ellas, porque luego tira por ellos el regalo, y la golosina del vicio, de quien la cofumbre larga los tiene hechos esclauos. Por la qual causa dixo Suetonio Tranquillo, que ningun hombre era menos para ser temido: que el que todo su pensamiento tenia puesto en comer y beuer. Lo qual entendia muy biẽ aquel grã Emperador Iulio Cesar (como
quien

quien se auia visto y exercitado en grandes trabajos) porque diziendole vnos amigos suyos que se guardasse de ciertos hōbres muy ricos y principales de Roma, respondió, que no temia este linage de hombres colorados y gordos y bien tratados, sino a otros que auia entōces amarillos y flacos (que eran Bruto y Casio) y no se engañó en esta sospecha: por que al fin estos le quitaron la vida. Lo qual todo nos declara quanto sea el valor de los hombres templados, y quan viles y para poco los comedores y beuedores.

§. IIII. •

¶ Pues añado mas a esto, que siendo cosa comun lo que suelen dezir, que honra y prouecho no caben en vn mismo subiecto (porque la honra es gastadora, y el prouecho guardador) mas cō todo esto ambas cosas de tal manera se juntā en esta virtud, que apenas se podrá determinar para qual dellas sirua mas, si para la honra, si para el prouecho. Porque en que genero de cosas gastan mas los hombres sus patrimonios y haziendas: y dexan empeñados sus hijos, y sus estados, que en largas mesas y bāquetes? porque los gastos en otras materias (de mas de redūdar en prouecho de otros hombres, porque no paran como estos en el muladar) acontecen menos vezes. Mas
estos

estos como son tã ordinarios y quotidianos no ay renta ni patrimonio que baste para la sustentacion dellos. Porque si vna sola gota de agua que cae a menudo, basta para cauar vna peña: que hara vn caño real? Quiero dezir vn gasto tan largo, y tan quotidiano, como es el delos q̃ se preciã de ricas y splendidas mesas? Y por esta causa escriue Tullio hablando de Catilina y de los otros cõjurados que auian tragado ya todas sus rētas y patrimonios: por donde auia muchos dias que les faltaua la hazienda, y que ya les començaua afaltar el credito. Por esta mesma causa dize el Sabio, El que es amigo de comer y beuer, Pro. 21. viuiра en pobreza: y el que huelga con el vino precioso: y cõ los manjares delicados, no enriquecera. Y en otro lugar aconseja el diziendo, No te halles en los cõbites delos comedores y beuedores, y delos q̃ dan a comer diuerfas maneras de carnes: porque gastãdo en esto sus haziendas, vendran a parar en pobreza: y el sueño y la pereza destos, al cabo se vestira de remiēdos. Pues si tanta parte es la gula para destruyr la haziēda, necessariamente se sigue, que la templança conseruara y multiplicara lo que esta seņora tan gastadora destruye.

§. V.

¶ Resta

Tratado segundo

¶ Resta ver agora, si como esta virtud ayuda para todas estas cosas, ayuda también para el gusto y alegría corporal. Quién podrá creer esto de la abstinencia? Bien se que no lo creeran los que superficialmente miran las cosas: mas los que prudentemente las consideraren, verán claro que no menos ayuda para esto, que para todo lo al. Para lo qual presupongo que el gusto y deleyte del comer, no nasce de la qualidad y muchedumbre de los manjares (porque esta antes empalaga y causa hastio, que gusto) por donde solemos dezir, que el buey harto no es comedor. Por que la misma naturaleza que procurando la salud del indiuiduo, puso deleyte en la comida necessaria, esta misma por la misma causa puso hastio en la superflua : pues no es menos dañoso ala salud tomar lo superfluo que quitar lo necessario. Ni tampoco procede este deleyte de la qualidad sola de los manjares, por muy preciosos que sean; pues vemos quã deslabridos parecen estos a los dolientes, por tener el paladar estragado con malos humores. Es luego la principal causa de este deleyte la buena disposicion de esta potencia. Por que assi como el agudeza de la vista principalmente procede de la buena disposicion del organo del ver, que son los ojos, y lo mismo dezimos del oyr y del oler y de los otros sentidos

tidos corporales: así también el sabor y gusto de los manjares principalmente procede de la buena disposición del paladar (que es el órgano del gustar) como se escribe en el libro de Iob por estas palabras: Los oídos juzgan el sonido de las palabras: mas la garganta el sabor de los manjares. De donde se sigue, que cuánto este órgano estuviere mas bien dispuesto y purificado (como lo está en los sanos, y en los que tienen gana de comer) tanto el gusto del que come será mayor. Por lo qual dixo Salomón: El hombre harto, no gustará del panal de miel, mas el que tiene hambre, lo amargó tendrá por dulce. Así acaesció a aquel grande rey Darío, de quien se escribe, que yendo una vez huyendo de una batalla muy fatigado de sed, y ofreciéndole un pobre labrador en un capacete un poco de agua turbia y mala, después que la bebió, dixo que en toda su vida auia bebido cosa mejor. Y en este sentido declara S. Chrysostomo aquel verso del Cantico de Moysen que dize, Que de la piedra saco Dios miel para hartar su pueblo. Porque como era tan grande la sed que el pueblo padecía en el desierto quando vino a apagar esta sed con el agua que le saco Dios de la piedra, esta le parecia mas dulce que la miel, por la grandeza de la sed con que la bebió. Por do parece claro, que mucha mas parte es la hambre

Iob. 12.

Pro. 27

Deu. 32

bre para hazer dulces los manjares, que la delicadeza dellos. Lo qual veemos por experiencia: porque con mucho mayor gusto come vn trabajador vn pedaço de pan, que vn rico harto de perdizes y gallinas.

Pues siendo esto assi como el hombre gloton y comedor no espere por la hambre para comer (porque come mas por vicio que por necesidad) y coma siẽpre sin regla hasta mas no poder, que gusto puede tener comiendo desta manera? Mas por el contrario como el templado y abstinente no come por vicio si no por necesidad: quanto come con mayor necesidad, tanto come con mayor deleyte: pues diximos q̃ este mas procedia de la buena disposicion del organo, que del precio de los manjares. Pues ya si tomas al vno y al otro despues de auer comido, ay hallaras otra mayor ventaja. Porq̃ el gloton queda empalagado, ahito, relleno, entestado, trassudando y regoldando con la muchedũbre de los manjares: arrepintiendose delo que ha comido, y proponiẽdo de nũca mas comer assi, y sobre todo esto (lo que peor es) queda tambien inutil y pesado como vn tronco para todas las obras de entendimiento y discrecion, mas el otro por el contrario queda alegre, ligero, y habil, y señor de s̃ para todo lo que quisiere
hazer

hazer. Pues q̄ sera, si passando vn poco mas adelãte cõparas el sueño y la noche del vno con la del otro? El gloton paga el gusto de vna buena comida de vna hora con vna mala noche de diez. Porque, que otra cosa haze este toda la noche, sino gemir, y sudar, y escupir, y dar buelcos en la cama, sin poder tomar sueño quieto, ni tener vna hora de reposo, padesciẽdo el tormẽto de las crudezas indigestiones, y azedias del estomago, y deliberando, si reuesara, sino reuesara: si se leuãtara, si se estara? porque ni de vna manera, ni de la otra halla reposo. Y no es esto de maravillar: porque, que reposo puede tener vn triste de hõbre, en cuyo estomago estan peleando entre si todos los quatro elementos con tanta diuersidad de manjares contrarios vnos de otros? En lo qual se vee como dize S. Basilio, que el vientre cargado de mantenimiento, no solo esta inhabil para correr, sino tambien para dormir. Y si algun tanto puede ya dormir, esse poco de sueño, viene a ser desfalsolegado, inquieto, penoso, y lleno de torpes phantasias e imaginaciones. Y a la mañana quãdo ya dexa la cama leuantase desueldo, ahito, descõtento, y desuanecida la cabeza de la mala noche q̄ ha lleuado. En lo qual se vee cõ quãta razon dixo el Sabio. Alegre

Eccl. 5.

Oracion.

Rrr

es el

Tratado segundo

Eccl. 31

es el sueño del pobre trabajador, ora ay a comido poco, ora mucho, mas la hartura del rico, no le dexa reposar. Y en otro lugar, Quã suficiente es (dize el) al hombre sabio el vino templado, el qual ni le dara trabajo quando dormiere, ni sentira cõ el dolor. Mas por el contrario al hombre destẽplado esta aparejada la vigilia, y la cholera, y el tormento. De manera que el sueño de salud es del hombre bien regido: dormira hasta la mañana, y leuantarse ha alegre de la cama. Hasta aqui son palabras del Ecclesiastico. Paresce te pues que queda biẽ pagado aqui el gusto de vna cena larga con vna noche tan mala? y q̃ se compra caro vn tan pequeño gusto cõ tã largo tormento?

Pues ya si quieres echar los ojos mas adelante y mirar las enfermedades tan trabajosas en q̃ vienẽ a caer los hombres destemplados y los tormentos de las medicinas a que estan subjectos, no te parece que computadas todas estas cosas, y hecha comparaciõ de todo a todo, q̃ va gran diferencia del regalo y gusto dela vna vida al de la otra. Mas porq̃ no pienses que esto que hasta aqui he dicho es inuencion mia, mira como lo mismo dize S. Chrysostomo por estas palabras. Estos (dize el) que gastã toda la vida en deleytes, y luxurias

rias necessariamente han de traer los cuerpos flacos, y blandos como cera y llenos de mil enfermedades, a los quales muchas vezes succede el tremor dela gota, y vna vejez temprana, y finalmēte toda la vida se les passa en medicos y medicinas. Los sentidos tienē tardios y pesados, y quasi ya sepultados en vida.

Quiē pues dira q̄ la vida destos es dulce y deleytable, si sabe q̄ cosa es deleyte? Porq̄ deleyte dicen los sabios q̄ es gozar cada vno de lo q̄ mucho desſea. Por donde quando el hōbre no puede gozar delo q̄ desſea, o porq̄ la enfermedad no lo p̄mite, o porq̄ la hartura apaga la llama del desſeo, y lo mudo en hastio, necessariamente se sigue, q̄ juntamēte con el desſeo perecio el deleyte, pues esta claro que no el sabor de los mājares, sino el cūplimēto del desſeo es la principal causa deste deleyte. Y para mayor cōfirmacion desto en otro lugar añade el mismo ſancto, y dize aſsi, Cōparemos la mesa de los ricos y de los q̄ viuen en mediano eſtado, los cōbidados de la vna y los de la otra, para q̄ veamos quales destos recibē mas verdadero y puro deleyte. Por v̄tura recibirā lo a q̄llos q̄ jūtā las comidas con las cenas, a q̄llos cuyos viētres se eſtā raſgādo cō la carga d̄ los mājares, en cuyos cuerpos cō el diluuiο y creciente del vino, como las on-

Tratado segundo

ondas del mar alterado, esta el aña miserable ahogada y muerta: donde ni el ojo ni el pie, ni la mano pueden seruir a sus officios: mas antes todos los miēbros estā mas grauemente presos cō las ataduras del vino, que cō cadenas de hierro? dōde ni el sueño les sirua para su reposo, ni tāpoco para la salud? ¶ Pues q̄ deleyte te parece q̄ puede ser el destos? Podra ser por ventura q̄ de presente reciban alguna sombra de deleyte: mas este pagan despues cō las setenas, como acaesce a los q̄ ardiēdo cō algūa grāde calētura beuē sin aguardar tiēpo vn grā golpe de agua: la qual aunq̄ por entōces les sea deleytable: pero despues les amarga mucho mas, q̄ les deleyto, con los accidētes y cōgoxas q̄ de aqui se les figuen: y cōel aumento dē la enfermedad. Lo mismo pues acaesce a estos miserables despues dē sus largas cenas y cōbites: por dōde se suele comúnēte dezir: A buē bocado buē grito. En lo qual parece claro q̄ buscando por este medio gusto y deleyte, ningūa cosa hallā menos q̄ la q̄ buscā. Por lo qual dize Tullio: Si vieses estos glotones y comedores de la manera q̄ estan como bueyes gordos despues de hartos rebolcādose, y sudado en sus camas: entēderias claramēte, q̄ ninguna cosa menos alcan por este vicio q̄ lo q̄ desleā. Porque ellos desleā

dessean y buscan aqui deleytes, y vienē a hallar mil maneras de desgustos y tormentos.

Mas que es menester gastar en esto muchas palabras: pues aun los mismos philosophos Epicureos, que ponian la felicidad del hōbre en deleytes, erā muy templados en comer y beuer, cōtentandose con manjares viles y de facil digestion, teniendo esta manera de comida y de vida por muy mas deleytable que la cōtraria? Pues que mayor testimonio que remos desta verdad, que el de aquellos q̄ toda su felicidad ponian en el deleyte?

Pues siendo esto así, ruegote que me digas para que puede seruir la gula, si aun para el gusto y deleyte corporal no sirue? Muy bien dixo Seneca hablando contra las riquezas.

De que mal librā al hombre las riq̄zas, pues no lo librā de la hambre dellas mismas? Esto mismo podemos tambien dezir aqui del vicio de la gula. Para que puede prestar este vicio, sino es para algū deleyte? Porque cierto es, q̄ para todas las otras cosas es muy prejudicial (como esta y a prouado) por dōde si para alguna cosa se podia imaginar que seruia, esta era. Pues si para esta no sirue, antes la impide, para que puede seruir?

§. VI.

¶ Contra todas estas cosas podra auer algūo

Tratado segundo

que diga todo esto es verdad, mas esta virtud (ya q̄ pertenezca a personas religiosas y privadas) no parece q̄ conuiene a personas publicas, que gouernan el mundo, alas quales es necessario tener mesas ricas y splendidas para cōseruar su autoridad. Esto podra muy bien dezir la philosophia loca del mūdo, y el juyzio y prudencia humana, mas otra cosa nos enseña no solamēte la verdad Euāgelica mas aū la de todas las historias profanas. Lee los prologos de Tito Liuiο, y de Salustio nobilissimos y verdaderos historiadores y ahy hallaras, como aquella famosissima republica de Roma entōces floresco, y crescio, y sojuzgo el mundo, quando en ella florescia la abstinēcia, la disciplina, y la templāca en todas las cosas. Entonces (quādo los Fabricios y Curios se mantenīa con las legumbres q̄ sembrauā, y dexado el arado tomauā las armas) triūpharon de todas las gentes. Mas despues que se corrompio esta disciplina, despues que a la abstinencia succedio la gula, y a la templāca, la embriaguez, y ala aspereza y rigor, los deleytes y las blāduras dela carne, luego los hōbres effeminados con las delicias, y corrompidos cō la cobdicia, y estragados con el ocio que se siguiο dela paz, poco a poco vinieron a perder lo que auīa ganado. De manera que
lo que

lo que la templança alcanço contanta gloria
perdio la destemplança cō grande ignomi-
nia. Y alas que no pudierō vencer todas las
naciones del mundo vencierō las delicias y
regalos del cuerpo : las quales como elegāte
mēte dixo vn Poeta , tomaron vengāça del
mundo vécido. Y no solo esta republica tan
famosa, mas todas quātas republicas y orde-
nes, y religiones insignes hasta oy se han per-
dido, y descaydo de su antigua perfeccion,
por aquí començaron a descaer: como todas
las historias nos enseñan. Mas q̄ digo destas
cōgregaciones particulares, pues dize Sant
Hieronymo, que por la misma Iglesia funda-
da cō la sangre de Christo, corrio esta misma
fortuna, q̄ por todas las otras republicas? Af-
si que para esto no solo no es impertinēte la
virtud dela tēplança , mas antes es vna delas
cosas que mas pueden ayudar. Lo qual es en
tāta manera verdad , q̄ dixo aquel grā Sabio
Salomon : Ay de la tierra donde el Rey es ni-
ño y los grandes se levantan por la mañana a
almorzar. Mas por el contrario, dichosa la
tierra cuyo rey es noble: y los grā des comen
en sus tiēpos por necesidad , y no por vicio.
Cō esta misma sentēcia de Salomō se confor-
ma la del Propheta Isaías. Porq̄ Salomō di-
ze: Ay dela tierra dōde los grādes se levantan

Eccl. 10.

Tratado segundo

por la mañana a comer y beuer: mas el Propheta Isaias muy mas asperamente dize: Ay delos que os leuātays luego por la mañana a estaros comiendo y beuiendo hasta la tarde ardiendo con el calor del vino. La vihuela, y la harpa, y el pandero, y la flauta suenan en vuestros combites, y captiuos vuestros coraçones con estos deleytes, no los leuantays a considerar las obras de Dios, y las marauillas de sus manos. Pues por esto fue llevado mi pueblo captiuo: porq̃ no tuuo sabiduria: y los nobles del murieron de hābre: y la muchedūbre del perrecio de sed. Y por esto tambiē dilato el infierno sus senos, y abrio su boca sin termino, adōde yrā a parar los fuertes, y los poderosos y gloriosos, y el pueblo tambien con ellos. Hasta aqui son palabras de Isaias. Parece te pues q̃ sera bien gouernada vna republica por estos, por quien el diuino Propheta dize de parte de Dios, que sera destruyda? Y si (entre otras muchas) quieres saber la principal causa desto, dime que virtud ay mas propria y mas necessaria para los q̃ gouiernan q̃ la prudeneia y sabiduria? y que cosa mas contraria a esta virtud, que la destēplança y la gula? Porque (como dize el mismo Salomon.) Luxuriosa cosa es el vino, y desassossegada la embriaguez: quien en estas
cosas

cosas se deleyta, no sera sabio. Porq̃ esta piedra preciosa dela sabiduria, no se halla (como dize el Sancto Iob) en la tierra de los que suauemente viuen, sino en la delos que se affligē Iob.28. y trabajan por ella. Por donde asy como el oro y la plata no se hallan en tierras viciosas y cultiuadas, sino en las fierras y montañas, y tierras asperas: asy el oro fino dela verdadera sabiduria no se halla en el pecho delos hombres viciosos y regalados, sino en el delos templados y abstinentes. Pues si la sabiduria y prudencia (como Aristoteles dize) es virtud de principes y gouernadores, y ella es la que lleva en sus manos las riendas, y el gouernalle del mundo: y de esta virtud estan tan lexxos los que son dados al vicio del vientre (q̃ tan proprio es de los brutos) que cosa podra ser mas contraria a esta dignidad, que este vicio? Vees pues luego quanto aprouecha para todo genero de bienes asy publicos, como particulares la virtud de la templança

T E R C E R A P A R T E

que trata delos males de que nos libra la virtud dela Abstinencia.

Tratado segundo



As no se contenta esta excelente virtud cō ayudarnos a alcanzar tãtos y tã grandes bienes: si no ayndanos tambiē a librar de muchos y muy grãdes males.

Matt. 4

Porq̃ primeramēte ayndanos cōtra todo genero de tētaciones, por qualquier parte q̃nos vĕgã: que es vn grande y general remedio cōtra todo mal. Por cuya causa aq̃l Señor (que nos fue dado por espejo y dechado de toda virtud) al tiēpo que fue lleuado al desierto para ser tentado del enemigo, se apercibio con ayuno de quarenta dias, no por necesidad q̃ el tuuiesse deste reparo, sino para enseñarnos que este era vno d̃ los principales pertrechos que teniamos contra el enemigo.

Ayudanos tãbien cōtra la principal rayz de todos los males, q̃ es el amor proprio (que es el que edifica la ciudad de Babylonia) por que asì como este cresce y se arrayga mas cō el exercicio de sus actos y con la larga costūbre dellos: que es con el vso del comer y beber regaladamente y tratar el cuerpo suauemēte: asì por el contrario se defarrayga y enflaquece con el exercicio contrario (q̃ es cō el rigor dela abstinencia y maltratamiēto del cuerpo) porque de causas contrarias forçada mente se han de seguir effectos contrarios.

Ayuda

Ayudanos tam bien contra otra pestilen-
cial y general rayz d̄ todos los males (como 1. Ti.6.
la llama el Apostol) que es la cobdicia del di-
nero, la qual no puede tanto donde reyna e-
sta virtud. Porque cierto es q̄ el dinero no
se ama por si, sino por las cosas que con el se
alcançan, q̄ son todas las q̄ siruen para el re-
galo y fausto de nuestra carne. Esta es la cau-
sa porque los hombres amā el dinero, porq̄
quitada esta cōmodidad aparte, no ay mas
porque desleerlo, que el sano a la purga que
no ha menester. Pues el que por virtud, y
por discrecion, y por temor de Dios hare-
nūciado ya todas estas vanidades y deleytes
y quiere que todas las cosas que siruē al cuer-
po sean viles y asperas: para que ha de cob-
diciar dinero: pues el no vale mas que para
esto? Desta manera viene poco a poco a se-
carse esta rayz, desta manera se quita la leña
al fuego dela cobdicia: y assi se la quitaron
todos los sanctos, que tan rigurosos fueron
en el maltratamiento de sus cuerpos: y no so-
lamente los sanctos, sino tambien muchos
de los Philosophos Gentiles, los quales con-
tentandose cō cosas viles y asperas, no teniā
para q̄ desleer riq̄zas. Por donde como vn li-
songero de Dionysio Rey de Sicilia dixesse
a vn Philosopho q̄ estaua lauando vnas legū-
bres

Tratado segundo

bres para comer, Si tu quisiesses lisongear a Dionysio, no comerias esse manjar, sabiamẽte respondio el Philosopho diziendo, Si tu quisiesses cõtentarte con este manjar, no tendrias porque lisongear a Dionysio. Por lo qual paresce, que assi como es imposible de xar de tener cobdicia de dinero, quien la tiene de regalos (porque lo vno se sigue de lo otro) assi no tiene para que tenerla el que se cõtenta cõ aspereza y rigurosa vida. Pues que mayor alabãça quieres tu de vna virtud, que ser tanta parte para cortar las cabeças a dos tan grandes y perniciosos monstros como estos?

Pues queda aun otro tercero, de quien perfectamente ella triumphã, que es el vicio de la gula, atizador de todos los vicios carnales: el qual en ningun caso puede reynar donde mora la templança: pues esta claro, que dos contrarios no se compadescen en vn mismo sujeto. Mas quan grande y peligroso sea este vicio (entre otras muchas cosas) muestra lo primeramente aquel rico gloton del Evangelio: del qual (dize S. Basilio.) Temo el exẽplo deste rico: a quien los deleytes y regalos de la vida entregaron a los fuegos eternos. Porque no se dize que por alguna injusticia, sino que por la vida regalada ardia en las llamas

mas de aquel fuego. Y esto da claramente a entender la respuesta del Patriarcha Abraham q̄ le dixo, Hijo acuerdate que en este mundo recibiste bienes, y Lazaro males, por tanto quiere Dios que se trueque agora las fuertes de tal manera, que este sea consolado, y tu seas atormentado. Y no menos da clara el Apostol la malicia deste vicio, diziendo, Muchos viuen (segū que yo vn tiempo os dezia y agora llorando lo digo) enemigos de la cruz de Christo: cuyo fin sera la muerte, y cuyo Dios es su proprio vientre: los quales se glorian en cosas de que vnieran de rescebir verguença y confusion. Parecete pues que es pequeño peccado el q̄ haze de su vientre Dios y el que viene a parar en esta spiritual idolatria? Y es mucho de notar, que en solos dos lugares de sus Epistolas dize el Apostol que escriue lo que escriue llorando. El vno, quando reprehende a los de Corinto de los peccados y heregias en que auian caydo: y el otro, este sobre que escriue a los Philipenses, reprehendiendolos deste vicio de la gula: el qual a vezes viene a parar en esta spiritual idolatria: haziendo del vientre Dios: poniendo su vltimo fin (q̄ es toda su felicidad y contentamiento) en este tan baxo deleyte, y ordenando todas las cosas a el. Lo qual sentia

Phili. 3.

tanto

Tratado segundo

tanto este diuino Apostol , que no lo podia escriuir sin lagrimas: como quiẽ tambien entendia la grandeza deste mal.

Nũ. II. Mas aunque esto sea mucho para temer, mucho mas lo es el castigo y açote general q̃ Dios embio sobre su pueblo : porq̃ despues de salido de Egypto , andando por aquellos desiertos vino a tener vn tan desordenado appetito de comer carne, que por el vino a hazerse ingrato y rebelde contra Dios. Lo qual Dios les cumplio conforme a su desseo: pero costoles tan caro, que a medio comer embio vna grande mortandad y castigo del cielo sobre ellos , y para memoria assi del peccado como del castigo, pusierõ por nõbre al lugar dela matãça, sepulchros dela cõcupiscencia, dõde con la vna palabra se significa el peccado dela gula, y con la otra el castigo tan terrible della. Pues q̃ concupiscencia era esta? No era cierto ni dela haziẽda agena , ni dela muger agena , sino de carne, y de pepinos y cohombros q̃ no estauan prohibidos en aquella ley , mas aunque el manjar no era malo, era muy desordenado el appetito , pues en el se ponia el vltimo fin, por lo qual fue castigado con este tan grande castigo. Pues que excusa tendran aqui los Chriftianos, que en tiẽpos prohibidos se hartan de carne, y muchas

vezes no tanto por necesidad, quanto por estado y vanidad? y mas en tiempo en q̄ tanta obligacion tenemos a no conformarnos en cosa alguna con la foltura de los herejes? Si assi castigo Dios este appetito en aq̄l tiempo en que no auia prohibicion: que hara en este quando ay precepto de la Iglesia, y mal exemplo, y escandalo comun de tantos? Mira pues agora tu quã diferente sea el juyzio de Dios del delos hombres porq̄ quiẽ de nosotros tuuiera por tan grande crimen vn desseo tan comun como el q̄ los hombres tienẽ de comer carne (aunq̄ fuera demasiado) mayormẽte auiendo tãtos años q̄ no la comiã? Mas esto q̄ tan poco pesara en la balança del juyzio humano, peso tãto en la del diuino, q̄ lo castigo con tan subito y tan grande castigo. Y si el mismo Dios q̄ era entõces, es agora, y el mismo juyzio y aprecio delas culpas q̄ entõces tuuo, tiene agora (ya q̄ luego no dẽrrame su ira como entonces) q̄ castigo tendra guardado el dia dela vengança, para tãtas inuẽciones de potajes, y guisados, y delicias y golosinas como ha descubierta la ingeniosa curiosidad y appetito del viẽtre: con que tãto se irrita y prouoca la luxuria: dõde tantos patrimonios se sumen y desaparecen, cõ q̄ se podriã remediar tantos pobres y miserables?

O Señor

Tratado segundo

O Señor y quan justa seravuestra ira este dia y quan cierto vuestro juyzio sin misericordia para los que tan crueles fueron con vos y con vuestros pobres, por ser tan largos y tan piadosos para su vientre?

Mas no solo esta calamidad, sino otras innumerables han venido y vienen cada dia al mundo por este mismo peccado. Sino dime, que mayor calamidad que la que vino a todo el genero humano por el peccado de

Gene.3 los primeros hombres? Pues que fue esto, sino quebrantar el mandamiento que Dios les auia puesto de no comer de la fructa del arbol vedado? Porque aunque en lo interior precediesse otra manera de peccado, pero exteriormente ni vimos otro mandamiento sino de abstinencia: ni otra preuencion sino

Gen.25 de gula. Por la gula tambien perdio Esau la dignidad de su mayorazgo, quando vendio su primogenitura por la golosina de vn potaje no muypreciado. Por la gula tambien (en

Eze.16. tre otras cosas) vinieron los de Sodoma a tan gran extremo de maldades. La gula hizo al

Gen.19 justo Loth incestuoso con sus hijas: y a quiẽ no pudieron quemar las llamas de Sodoma, encendio el vino, y derribo en tan grã miseria.

Gene.9 Este hizo tambiẽ al justo Noe caer en tierra desnudo, y ser materia de escarnio a sus mismos

mos hijos. Tambien esta fue la que corto la cabeça a S. Iuan Baptista : porque no osara Mar. 6. mandar tan grande maldad aquel cruel tyrano , sino estuuiera tomado de otro mayor tyranno que era el vino.

Estos y otros semejantes males han venido y vienen cada dia por este vicio : por lo qual Sant Iuā Clymaco lo llama maestro de nuestros enemigos, puerta de los vicios, cayda de Adam, perdimiento de Esau, muerte de los Israelitas, deshonra de Noe, destruy ciō de los de Gomorra, crimen de Loth, muerte de los hijos de Heli: adalid y precursor de todas las inmundicias. Todos estos nombres tiene porque de todos estos males ha sido causa. Pues siendo esto asy quanto merescē ser preciada la virtud dela abstinencia, que corta la cabeça desta serpiente, de que tantos malos hijos proceden?

Conclusion de todo lo dicho.



Tenemos pues aqui ya vna medicina vniuersal, que vale contra todo genero de vicios. Tenemos q̄ esta virtud nos ayuda contra las quatro principales rayzes de todos los peccados, q̄ son la tenta-

Oracion.

SS

cion

Luc. 6.

enemigo, el amor propio y la cobdicia, y la gula, contra las quales es efficacissimo. cuchi
 llo y remedio esta virtud: pues cōtra las tres
 primeras nos ayuda mucho: y la quarta ex-
 tirpa del todo. Tenemos q̄ no solo nos ayu-
 da a v̄cer todos los vicios, sino t̄bien a alcā
 çar todas las virtudes, pues como dize vn Sā
 cto. En vano trabaja por alcançar las otras
 virtudes, quiē no alcāça primero la abstinencia,
 que abre camino para todas ellas. Tenemos
 tambiē los exemplos de todos los San-
 ctos: y especialmente de aquellos Sāctos Pa-
 dres del yermo, los quales fueron tan extre-
 mados y tan admirables en sus abstinencias
 que parecen increybles a los hōbres. Y pues
 esta virtud tan generalmente se hallo en to-
 dos los Sanctos, los quales sabemos que fue-
 ron regidos y guiados por Spiritu sancto, y
 especialmēte en aquel glorioso precursor de
 Christo, que tan extremado fue en ella, señal
 es clara de quanto nos sea necessaria, y quan
 preciosa sea en los ojos de Dios. Tenemos
 finalmente, no solo exemplos, sino tambien
 illustrissimos testimonios y dichos de San-
 ctos que conforman con sus exemplos, que
 solos deuiā bastar para enamorarnos desta
 virtud. Porque sant Iuan Climaco, varon
 de grande sanctidad y abstinencia, hablando
 del

del Ayuno dize afsi, Ayuno es violencia que se haze a la naturaleza, circuncision de todos los deleytes del gusto, mortificacion de los incentiuos de la carne, cuchillo de malos pensamientos, liberacion de los sueños, limpieza de la oracion, lumbré del anima, guarda del spiritu, destierro de la ceguedad, puerta de la compuncion, humilde sospiro, contricion alegre, muerte de la parleria, materia de quietud, guarda de la obediencia, aliuio del sueño, sanidad del cuerpo, causa de tranquilidad, perdon de peccados, entrada y deleytes de parayso. Todo esto es el ayuno: porque para todas estas cosas ayuda y dispone con su virtud, y a todo esto es contraria y enemiga la gula. Y no es menos illustre el testimonio de S. Augustin que en vn sermón dize afsi. El ayuno purga el anima, leuanta los sentidos, subiecta la carne al Spiritu, haze el coracon contrito y humillado (el qual Dios no desprecia) deshaze los nublados de la concupiscencia, apaga el fuego de la luxuria, y enciende la lumbré de la castidad. El ayuno no huelga con la parleria, tiene las riquezas por demasiadas, desprecia la soberuia, ama la humildad, y da al hombre conocimiento de si mismo. Hasta aqui son palabras de S. August. Y si quieres otras no menos dul-

Tratado segundo

ces y deuotos, oye las de aquel que por la riqueza de su eloquencia merecio nombre de Chrysologo, el qual dize assi , El ayuno es muerte delos vicios , ayuda de las virtudes, paz del cuerpo, honra delos miembros , ornamento dela vida, fortaleza delos spiritus , y vigor delas animas. El ayuno es muro de la castidad, valuarte dela honestidad , ciudad de sanctidad, escuela de merecimiento, maestro delos magisterios, y disciplina de las disciplinas. Esto baste para gloria y alabanza desta virtud, y para enamorar a los hombres della: aunque no vüiesse precepto dela Iglesia que a ella nos obligasse.

Pues segun esto, que cosa ay enel mundo para que no valga esta virtud? Ella vale para alcançar todas las virtudes , vale para defendernos de todos los vicios , vale para todos los bienes corporales, que son hazienda , vida, salud, y honra. De manera que vale para todo lo q̃ toca al cuerpo, y no menos para lo q̃ toca al anima: vale para esta vida, y vale también para la otra. Pues quien aura tan ciego y tan enemigo de si mismo, que no quiera tratar en vna mercaderia de tan grã provecho? Quiē no trocara vna pequeña sombra de vn tan vano, torpe, mentiroso, y costoso deleyte por esta tan preciosa margarita, q̃ para todas

das las cosas aprouecha.

Solo esto bastaua para afficionar nuestros coraçones a la hermosura desta virtud, aunque mas no vuiera. Mas quando cõ esto tambien se junta la obediencia de la sancta madre Iglesia, en los dias que ella nos manda ayunar, ya entonces cresce la hermosura del ayuno porq̃ lo que era voluntad, se haze necesidad; lo que solo consejo, se haze precepto: lo que era solamente deuocion, aqui es ya materia de obligaciõ: y lo que era acto de la virtud de la temperancia, aqui se haze obra de obediencia, que es mas alta virtud: pues dixo el mismo Dios, que mas valia la obediencia que el sacrificio: siendo el sacrificio acto de religion, que es la mas excellente de las virtudes morales. Porque la obediencia siempre trae consigo necesidad, la qual no siempre trae la religion.

Mas assi como en este caso se haze la obra de mayor merecimiento, assi la transgressiõ es merecedora de mayor castigo: pues el no ayunar q̃ de suyo no era peccado, agora con el mandamiento se haze peccado y no qualquiera, sino mortal. Donde se nos offrecia vna materia copiosa de llorar, viẽdo este tan necessario y prouechoso mandamiento tan quebrantado y despreciado de muchos Chri-

Tratado segundo

ftianos:alos quales ni mueue el exemplo de Christo, que ayuno por ellos, ni la authoridad dela Iglesia que lo manda, ni la muchedumbre de sus peccados que lo merecen, ni la soberuia de su carne, que la ha menester, ni el temor de tã grande mal como es vn peccado mortal,el qual cometen los que teniendo edad y fuerças para ayunar, no ayunan, Porq̃ dexadas a parte todas las otras razones q̃ para esto ay: solo este sobrescripto de peccado mortal, auia de bastar para que vn Christiano quisiessse padescer todos los tormentos deste mundo y del otro,antes q̃ hazer vn peccado mortal:pues esta claro, que este mal es mayor,q̃ todos los males de pena juntos,aunque fuessen los del infierno. Por lo qual dixo S. Anselmo enel libro delas semejanzas,q̃ es tan grande mal vn peccado mortal,y tã digno de ser aborrescido,que(si fuese posible, lo qual ni es, ni puede ser) mas querria(dize el) yr a padecer todas las penas del infierno sin peccado,q̃ yr al parayso con el. Desta manera estimã el peccado los q̃ le conosciẽ,y los que tienen ojos para saber mirarlo:y fiẽdo esto asì,y a se vee quan lamentable cosa sea, ver con quãta facilidad cometen mil peccados mortales los que esto conosciẽ:mayormẽte en esta materia de obediencia

cia, haziendo cōtra lo que la Iglesia nos manda. El castigo deſtos ſera el de aquel rico auariento, que no quifo macerar ſu carne y ayunar, gaſtando toda la vida en deleytes, y poniendo en ellos toda la felicidad: por lo qual ayunara para ſiẽpre en los ſiglos de los ſiglos pidiendo vna ſola gota de agua ſin auer quĩe ſe la de. Porque eſcripto eſta, El que teme la elada vendra a caer ſobre el la nieue: eſto es quien por el demaſiado amor que tiene a ſu carne teme darle vn poco de trabajo en eſta vida, vendra a paſeſcer tormẽtos eternos en la otra: quien aqui teme ayunar, ayunara alli para ſiempre: quien aqui teme la aſpereza de la penitencia, vendra a hazerla alli eterna, y con eſto infructuoſa.

Iob. 6.

Quedaua por tratar para dar cabo a lo que pedia eſta materia, de la manera que el hōbre auia de tener en el uſo deſta virtud. Mas por que en eſto auia mucho que dezir, y el libro ha creſcido mucho, queda eſto para otro lugar.

¶ 4. Tra-

Tratado tercero de la Lymofna y Misericordia.



Entencia es comun de todos los sanctos , que vna de las principales causas de la perdicion de los hombres es falta de conoscimiento y consideraciõ delas cosas de Dios . Por donde el Saluador llorando los males del mundo,principalmente lloro este diziendo. Si conosciesses agora tu: dando a entender , que la falta deste conoscimiento,era la rayz de todos los otros males. La razon desto es, porque como las cosas de Dios sean tan grandes,tã poderosas,y de tanta virtud , no podrian dexar de causar grandes effectos, y alteraciones en nuestro coraçon si profundamente se considerassen. Y no estaua fuera dellsẽ paresecer el Propheta quando dezia,Gentes sin consejo y sin prudencia. Pluguiesse a Dios que supiesssen,y entendiessen y echassen los ojos adelante, y quiesssen philosophar sobre las obras de Dios : porque esto les abriria los ojos,y apartaria delos males en que estan. Y no menos sentia esto el Propheta que dezia,

Deu. 32.

zia, Oye pueblo loco, que no tienes coraçon que teniendo ojos no vees, y teniendo oydos no oyes. Y llamalo con mucha razon loco: no porque no tuuieffe feso y coraçon (y aun mil coraçones para entender y saber las cosas del mundo) fino porque estaua tan bruto para las de Dios, como si del todo estuuiera sin coraçon, Y afsi dize que teniêdo ojos no vey a, y teniendo oydos no oya: porque teniendo tantos ojos y oydos para las cosas del mundo, estaua tan bruto y tan muerto para los negocios de su saluacion.

He tomado esto por principio deste tratado en que he de hablar de la virtud de la misericordia: porque tengo por cierto, que si los hombres se pusiessen a considerar lo que la escriptura diuina y los sanctos nos predicandella virtud, no fuera necessario hazer della especial tratado. Porque afsi como no es menester hazerlo para encomendar a los hombres el cuydado de su vida (porque basta para esto el cuydado que ellos de fuyo tienen) afsi tan poco lo fuera menester para encomendar esta virtud: pues en ella realmente confiste muy gran parte de nuestra saluacion y de nuestra vida. Y por esto no hare aqui mas que referir sumariamente lo que la escriptura diuina y los do

ctores nos dicen desta virtud: porque si esto se mirare con attencion, bastara no digo yo para vsar como quiera de misericordia sino para andar los hombres buscando y sacando los pobres debaxo la tierra para vsar con ellos de misericordia, por no carecer de vna ocaſion de tan grande bien.

Y acabar esto con los hōbres (por amigos que sean de su intereſſe) tēgo por menor negocio que perſuadirles la virtud de la oraciō de que arriba tratamos (aū que el vno sea negocio de palabras y el otro de obras) porque en la oraciō ay muchas dificultades que vencer (como ya declaramos) mas en la lymſona no veo mas de vna ſola: que es perder por Dios vn pedaço de hazienda. Porque por lo demas, esta virtud es tan hermosa, tan honrosa, tan amada y preciada de los hombres, q̄ ninguna otra ay que los haga mas bien quistos y mas hōrados en la común voz del mūdo que ella. Por donde muchos ſin tener reſpecto a Dios, por ſolo ganar fama y credito con los hombres, fueron para con ellos muy liberales. De manera, que aqui ninguna otra coſa nos puede hazer contradiction, ſino el amor de la haziēda, y el lenguaje deſte amor, que es dezir los hombres que tienen hijos, y criados, y familia que mantener, y otras ne-

ceſsi-

cessidades a que acudir: y que no quierẽ quitar lo que con mucho trabajo ganaron de la boca de los suyos para dar a los estraños: que es el lenguaje proprio de Nabal Carmelo, que dixo a los criados de Dauid (quando le vinieron a pedir algũ refresco para su Señor) que no queria tomar su pan, y su agua, y las carnes de sus ganados para dar a gente que no conofcia. Esta me parece que es la principal dificultad q̃ retrabe a muchos del exercicio desta virtud, y no dexo yo de reconocerla por tal.

Mas entre Christianos cõtra todo esto deuria bastar la autoridad sola d̃ Dios, para cerrar los ojos a todos estos incõueniẽtes, y posponerlo todo por hazer lo que el nos manda, como lo aconseja Sãt Basilio en vna Homilia diziẽdo, Si tuuieres dos panes, y llegare vn pobre a tu puerta, toma el vno y dase-lo por amor de Dios. Y quando se lo dieres, levanta las manos al cielo, y di estas piadosas y dulces palabras, Señor este pan doy por tu amor, cõ peligro mio, mas yo estimo en mas tu mandamiento, que mi provecho: y desto poco que tengo doy vn pan al que lo ha menester. Sola la hermosura desta fidelidad y obediencia auia de bastar para vencer esta pequeña dificultad.

Pudiera

Pudiera tambien oponer a esto la hermo^o
 sura y excellēcia desta virtud: porq̃ es ciert^o
 que vna delas virtudes mas hermosas y m^a
 agradables a Dios, y que mas vezes nos es en
 comendada en las scripturas diuinas, es esta:
 Porque aunq̃ la charidad hablando en todo
 rigor sea la mas excellēte delas virtudes, pe-
 ro no deshaze esto en la dignidad desta vir-
 tud, antes la engrandesce mas: porq̃ no apar-
 tamos aqui la misericordia dela charidad, si-
 no jūtamosla con ella, como a rio con la fuē
 te de dōde nasce: y assi la diferencia que vn
 Doctor pone entre estas dos virtudes, es que
 la charidad es rio de bondad que no sale de
 madre, sino que corre dentro de sus riberas:
 mas la misericordia es rio que sale de madre,
 y se estiēde por toda la tierra. Y demas desto
 la charidad en quāto charidad, no haze mas
 que comunicar sus bienes a los otros, mas
 la misericordia juntamente con esto tambiē
 toma sobre si sus males. De manera que no se
 cōtenta la misericordia con dar sus bienes, q̃
 es proprio de la charidad, pero aña de mas
 darse a si misma por dolor y compassiō, que
 es proprio de la misericordia.

Sola esta consideracion con la passada de
 uieran bastar para vēer esta dificultad que
 ay en vsar de misericordia. Porq̃ si vuo Gen-
 tiles

tiles q̄ hazian virtud, por solo hazer virtud: esto es por la hermosura que hallauan en ella de manera que no esperauā otro premio por hazer bien, mas que hazer bien: quanto mas deuria bastar esto entre Christianos?

Mas no quiero agora aprouecharme de este remedio, sino llevar el negocio por otro camino mas fauorable al lenguaje dela carne, ya la cobdicia del mismo interesse, prouādo con euidentissimas razones, que sin ningūa proporcion son mayores los prouechos y interesses que se alcançan por la lymofna, q̄ todo quanto el hombre pudiera ahorrar negādola. Y para que esto mejor se vea pōgamos en vna balança esta perdida temporal q̄ por vn cabo se pierde: y en otra todos los prouechos y fructos, asì spirituales, como temporales: que con esta perdida se alcançan: para q̄ veamos qual destas dos cosas deue preceder a qual y si es razō q̄ se auēture lo vno por lo otro. Y tēgo por cierto (hecha esta comparaciō) si fueres buē juez, q̄ no solo tendras por ganancia ser misericordioso a costa de la hazienda: mas antes te espantaras como todos los que esto saben y entienden, no vendē sus haziēdas, y aū a si mismos para hazer lymofna: como muchos de los sanētos hizieron.

§. I.

¶ Pues

¶ Pues para esto despues de auer puesto ya en la vna balança esta perdida que diximos, pongamos en la otra contraria la primera excellencia q̄ tiene esta virtud, que es hazer a-

Luc. 6. los hombres semejantes a Dios: y semejantes en la cosa mas gloriosa que ay en el : que es en la misericordia. Porq̄ cierto es que la mayor perfeccion que puede tener vna criatura, es ser semejante a su criador, y quāto mas tuuiere desta semejança, tanto sera mas perfecta. Y cierto es tambien, que vna delas cosas que mas propriamente conuiene a Dios, es misericordia: como lo significa la Iglesia en aquella oracion que dize, Señor Dios a quiē es proprio auer misericordia y perdonar. Y dize ser esto proprio de Dios : porque assi como ala criatura, en quāto criatura pertenesce ser pobre y necesitada. (Y por esto a ella pertenesce recibir y no dar) assi por el cōtrario como Dios sea infinitamēte rico y poderoso, a el solo por excellencia pertenesce dar y no recibir, y por esto a el es proprio auer misericordia y perdonar. Y no solo es proprio de Dios, mas (a nuestro modo de entender) entre las perfecciones que tienen respecto a las criaturas, como dize Sancto Thomas en la. 2. 2. questio. 30. es la cosa mas gloriosa que ay en el: y de que el mas se precia : y por la qual

qual quiere ser mas conofcido y alabado. Y
 afsi en aquella magnifica vision en que Moy
 fen vio en el monte paffar ante fi la gloria de
 Dios (donde fe cree que vio fu misma effen- Ex: 34.
 cia y hermoſura, en la qual veria tantas y tan
 admirables perfecciones) eſta fue la que el
 alli mas proclamo a grandes voces diziẽdo,
 Señor Dios miſericordioſo, clemente, ſuffri-
 dor, y de gran miſericordia, que vſas de miſe-
 ricordia con los hombres hafta la milleſima
 generaciõ, que quitas las iniquidades, y mal-
 dades, y peccados de los hombres. Eſtas fue-
 rõ las voces y teſtimonios que el ſancto Pro-
 pheta dio deſte Señor deſpues de aquella tan
 grande y tan glorioſa viſiõ, que todo fue ala-
 banças y pregones de ſu miſericordia. Mas
 que tan grandes ſean eſtas miſericordias, no
 ſe puede explicar con palabras, porque por
 eſſo ſe dize que es toda la tierra llena de ſu
 gloria porque eſta llena de ſu miſericordia,
 pues como dize el Eceſiaſtico, La miſeri- Ecc. 18.
 cordia del hõbre es para cõ ſu proximo, mas
 la miſericordia de Dios es para con toda car-
 ne. Pues ſi tanto ſe precia Dios deſta virtud,
 y tan grande gloria es pareſcer ſe el hombre
 con Dios, por quan excellẽte ſe deue tenerla
 virtud de la miſericordia que haze al hõbre
 ſemejante a Dios en coſa de q̃ tanto ſe precia
 el miſ-

Luc. 6.

el mismo Dios: Pues con este tan grãde premio nos combida el Señor al exercicio desta virtud en su Euangelio diziendo, Sed misericordiosos, assi como vuestro padre es misericordioso. Sobre lo qual dize Gregorio Theologo, Hombre da gracias a Dios porque no te puso en estado que te fuesse necessario estar colgado delas manos delos otros, sino a los otros delas tuyas. Y portanto, procura de ser rico, no solo de dineros, sino tãbien de misericordia, no solo de oro, sino tambiẽ de virtud: para que assi precedas a los otros en esta possession, como precẽdes en las otras. Portãto procura ser como Dios a los miserables: imitando la misericordia de Dios: pues cõsta claro que ninguna cosa mas diuina puede caber enel hombre, que hazer bien a los otros hombres. Esta es pues la primera excellencia q̃ ponemos en esta balança, q̃ es hazer al hombre semejante a Dios. La qual no tenia por pequeña el q̃ dezia, Grande gloria es seguir al Señor y parecerse con el.

§. II.

¶ Sobre esta excellencia añado otra, que se sigue desta, que es la priuança que los misericordiosos han de tener con Dios, por razon desta semejança que tienen cõ el. Porque como sea verdad, que la semejança es causa de amor

amor (por donde dize que todo animal ama a su semejante) si el misericordioso es tan semejante a Dios, siguefe q̄ ha de ser muy amado del. Por q̄ por esta razon prueua Aristoteles en sus Ethicas que el varō sabio y dado a la cōtemplacion delas cosas diuinas es muy amado de Dios, porque este tal en su manera de vida tiene grãde semejança cō el. Pues afsi tambien, como Dios sea infinitamente misericordioso, claro esta q̄ ha de amar a todos aquellos que hallare vestidos de misericordia, como a legitimos hijos suyos. y criaturas que se parecē cō el. Pues que cosa mas para estimar que esta. Si tãto hazen los hombres por la priuança de su principe, y en tanto estiman a los que priuan con el: en quanto se deue estimar vna virtud que nos haze tan priuados y amigos de Dios, quanto semejantes a el?

§. III.

¶ Añado mas a esta gracia otra muy principal y muy deuida a esta virtud, que es tener todos los misericordiosos manifesto derecho ala misericordia de Dios, por auer vsado cō sus proximos de misericordia. De lo qual tienē muchas cedulas y firmas de Dios en diuersos lugares dela scriptura diuina. Porque en vna parte dize, Bienaueturados los mise-

Matt. 5.

Tob. 4.

Eccle. 4.

Pro. 12.

Pro. 19.

Pro. 22.

ricordiosos, porq̃ ellos alcançará misericordia. En otra dize, De tu hazienda haz lymosna, y no apartes tu rostro del pobre, porq̃ si así lo hizieres, no apartara Dios su rostro de ti, En otra dize, En el juyzio mira q̃ seas misericordioso a los huérfanos, como si fueres su padre, y como marido, a su madre, y seras tu como hijo del altísimo, y usará de misericordia contigo mas q̃ si fuese tu madre. En otra dize, El anima que haze biẽ sera llena de bienes, y la que embriaga y harta a los otros, ella también sera embriagada y recreada de Dios. Estas y otras muchas authoridades declaran quan aparejado esta Dios a usar de misericordia con el que usa de misericordia, que es vno de los mayores bienes q̃ en esta vida se puedẽ desear. Mas no se contenta el Spiritu sancto cõ esto, sino passa mas adelante haziendo a Dios como captiuo del hombre misericordioso, segũ se collige de dos authoridades del Ecclesiastico juntandõ la vna con la otra, de las quales la vna dize, El que usa de misericordia cõ el pobre presta dineros a Dios. La otra dize, el que recibe dineros prestados queda por captiuo del q̃ se los presto. Pues si esto es verdad, siguese en buena consequencia, que Dios queda como por captiuo del que usa de misericordia.

dia con el pobre pues este tal presto dineros a Dios. Pues que cosa mas para estimar, que tener tal prisionero y tal captiuo (si dezir se puede) como Dios? Y q̄ cosa mas para desear, que tener en nuestra mano las llaves de las entrañas de Dios: para que vse de misericordia cō nosotros? Porque sin dubda estas tiene el misericordioso en las manos, como claramēte lo dize Gregorio Theologo por estas palabras, En nra mano esta vsar Dios d̄ misericordia cō nosotros. Porq̄ si vsaremos con nuestros proximos de misericordia el aura misericordia de nosotros? porq̄ si nos faltare esta misericordia, quiē aura q̄ nos perdone? por t̄to ten misericordia de tu proximo y da por alcançada la misericordia de Dios: Pues que cosa mas preciosa que esta?

§. III.

¶ Añado mas a esta gracia otra muy principal, que es alcançarse por aqui perdon de los peccados. Porque sin dubda aūque aya muchos medios para alcançar este perdon vno de los mas ciertos y mas principales es este. Para lo qual tambien tenemos otras tantas cedulas y firmas e la scriptura, diuina, como p̄ todo lo passado. Porq̄ en vna parte dize el Ecclesiastico, Afsi como el agua apaga el fuego, afsi la lymosna resiste a los peccados. Eccle. 3.

- Pro. 21.** En otra parte dize, El beneficio hecho en secreto apaga las iras, y el don escondido en el seno del pobre, aplaca la indignaciõ d Dios.
- Tob. 4.** En otra parte dize el sancto Tobias, q la lymosna libra de todo peccado, y dela muerte y no dexa el anima yr alas tinieblas. Finalmẽte el mismo señor en su Euãgelio en vna palabra resoluió todo este negocio diziẽdo, Dad lymosna de todo lo q os sobra, y todas las cosas os serã limpias. Y porque entendia esto muy bien el Propheta Daniel, no supo otro remedio que dar al Rey de Babylonia, quãdo vió q la sentencia del cielo venia sobre el, sino dezirle, Toma Señor mi consejo, y redime tus peccados, con lymosna, y tus maldades cõ misericordias hechas a pobres. Pues este es vno delos principales medios q ay para alcãçar este perdon, y quãdo esta falta, peligro corre el que esta pide. Porque (como dize vn sancto Doctor) en vano estiẽde las manos a Dios rogãdo por sus peccados, el que no las estendio al proximo socorriẽdole quando podia en sus trabajos. Conforme a lo qual dize otro Doctor, Si no vuisse pobres no se perdonarian tantos peccados. De manera q los pobres son medicos de nuestras llagas, y las manos q ante nos estiendẽ, son remedios q nos dãn. Nies tãta parte el me
dico

dico para dar salud a nuestros cuerpos, quando estiende las manos y nos aplica los emplastos: quanto lo son las del pobre, quando las estiende a refcebir nuestra lymofna para curar las llagas de nuestra anima. Por tanto reparte bien el dinero, y sabete que juntamẽte con el se fueron los peccados; como lo fignifico el Señor quãdo dixo, Que los sacerdotes auian de comer los peccados del pueblo: porque por merito de la lymofna q̃ los hombres les hazian alcançauã perdõ de los peccados que cometian.

Osee. 4.

§. V.

¶ Mas no se contenta esta virtud cõ solo de fcargar al hombre delos peccados passados, fino tambien lo enriquefce de nuevos merefcimientos: porque su caudal es tan grãde, q̃ enel ay para todo: para pagar y para enriquefcer. Y la razon es porque esta obra de misericordia, por la parte que es penosa, es satisfactoria, y por hazerfe en charidad, es meritatoria, y afsi con lo vno paga lo q̃ deue, y con lo otro acrefcienta lo que tiene. Y delo vno y de lo otro tenemos muy clara figura en la historia q̃ acaescio a Heliseo con vna pobre viuda, a la qual (como el pidieffe remedio para pagar las deudas d̃ su marido) respõdio el scto varon. Muger tienes por vètura algo

4. Reg. 4.

en tu casa? Y como ella respondiessse que no tenia mas de vn poquito de azeyte para vn girse mandole el propheta q̄ pidiessse presta das por toda su vezindad muchas vasijas, y q̄ encerrádose en su casa con sus hijos derramassse vn poquito de aquel olio en cada vaso de aq̄llos: porq̄ por virtud de Dios, ello se multiplicaria de tal manera, que vniessse para pagar las deudas, y para passar despues la vida. Afsi lo hizo la buena muger: y afsi se cūplio lo q̄ el ppheta le dixo. Pues q̄ es esto sino figura clara delo q̄ obra esta virtud? Por que sin dubda por pobre que este vn anima, si cō todo esso no le faltare vn poco deste olio de misericordia: y vsare de la industria desta muger: derramādo vn poco del en las necesidades delos pobres, haziēdo esto cō tanto secreto, que no sepa la mano finiestra lo q̄ hiziere la diestra: tenga por cierto q̄ se multiplicara tanto el fructo y merito deste repartimiento, q̄ aura para pagar las deudas de todos los peccados passados, y para enriq̄scer se de nuevos merecimiētos. Y esto es lo q̄ el propheta significo quādo dixo, Derramo y dió su haziēda a los pobres, mas la justicia y merito desta obra permanecera en los siglos dlos siglos. Y poresta causa el Apostol S. Pablo llama a la lymosna finiiēte, quādo dize,

que

Matt. 6.

Psal. III.

2. Cor. 9.

que quiẽ poco fiembra poco cogera, y quiẽ
fiẽbra en abũdãcia, en abũdancia cogera: pa
ra dar a entẽder, q̃ afsi como el fembrar (que
parefce derramar y desperdiciar la haziẽda)
no la derrama, fino acrefcienta la y multipli
cala, afsi el derramar la hazienda por amor
de Dios (donde parefce que se pierde) no se
pierde, fino crece: y efto en tanto grado, que
por vno fe dan ciento, y despues la vida eter
na. Por efto nos aconseja Salomon diziẽdo.
Arroja tu pan sobre las aguas que corren, q̃
despues de mucho tiempo lo vendras a ha
llar. Ninguna cosa parefce mas perdida que
la que va el agua abaxo: y afsi parefce la ly
mosna a los hombres del mundo, mas al ca
bo dela jornada fe viene a conocer el fructo
della: quando a la hora dela muerte se halla
el hombre acompañado deſte focollo, y de
spues en la otra vida reſcibe fu deuido pre
mio. Porque eſta es la hacha q̃ deucmos lle
uar delante, y que nos ha de alumbrar quan
do caminaremos por aquella regiõ eſcura y
tenebroſa de la otra vida, por dõde ninguno
de los viuos camino jamas. Y por eſto el Pro
pheta Ifaias d̃spues d̃ auernos encomẽdado
el exercicio d̃ las obras de misericordia, aña
de luego diziẽdo, Si afsi lo hizieres, yra delã
te ti tu juſticia, y la gloria d̃ Dios te recogera.

Matt. 19.
Eccle. 11.

Ifai. 58.

Tratado tercero

Porque vno delos mejores titulos q̄ ay para pedir y esperar la gloria, es llevar delante de si el merito desta misericordia. En lo qual se vee quan buena manera de grangeria es esta para passar al cielo nuestros thesoros: y poner en la otra vida lo que forçadamēte se auia de quedar en esta. Y assi es muy celebrada aq̄lla sentençia de S. Ambrosio que dize, No se puedē llamar bienes del hōbre, los q̄ no puede llevar cōsigo: y por esto sola la misericordia es compañera de los defunctos. De manera que en aquella jornada, dō de los monarchas y principes del mundo se hallaran solos y desamparados de toda la cōpañia y magnificencia de sus estados, sola la misericordia se hallara a su lado: la qual no solamente los acompañara mas tambien los defendera en el iuyzio diuino, como adelante se dira. Por lo qual dize Sant Chrysostomo, que biē mirado, no haze bien el que haze biē, sino antes le recibe: porq̄ mucho mas recibe, q̄ da, pues da su hazienda a Dios, y no a los hōbres. Y cōforme a esto nos aconseja Gregorio Theologo diziendo, Demos a los pobres de los bienes q̄ aqui posseemos: porq̄ seamos enriquecidos con los bienes de la otra vida q̄ no posseemos. Da parte de tu hazienda no solo a tu carne, mas tambiē a tu anima,

ma, no solo al mundo, sino tambien a Dios. Quitá algo de tu carne: y ofrecelo al espíritu arrebatá lo que pudieres, y apartá lo del fuego q̄ lo ha de gastar, y ofrecelo a aquel Señor que para siempre te lo ha de guardar. Y esto mismo es lo q̄ nos aconseja el Salvador diziendo, No querays atesorar vuestros thesoros en la tierra: donde el orin y la polilla destruyen la hazienda: y donde los ladrones minan y roban: sino atesorad vuestros thesoros en el cielo: donde para siempre estaran libres deste peligro. Y en otra lugar, Hazed (dize el) vnos sacos que no se enuegezcan: poniendo vuestros thesoros en el cielo, donde ninguna cosa delas que en el entran, se enuegece ni corrompe. Y en otra parte repite lo mismo por otras palabras diziendo, Grangead amigos con el dinero de la maldad, esto es con la hazienda de que los hombres suelen comunmente usar mal: porq̄ con vna cosa tan vil como esta podeys grangear amigos que despues os reciban en las eternas moradas. En lo qual se ve claro como en esta manera de contratacion es mucho mas lo que el hombre recibe que lo que da. Por lo qual dize S. Augusti. Acuerdate hombre no solo de lo q̄ das, sino tambien de lo que recibes: porque sin dubda te podra dezir el pobre. Mira no sea

Mat. 6.

Luc. 12.

mas lo que yo te doy recibiendo, que lo que tu me das. Porque sino vuisse quiẽ recibiesse de ti la ymoína, no darias tierra, y cõprarias cielo. No hagas caso de mi, sino tienes algo que pedir al que hizo a ti, y a mi, porque si has de pedir a el, porq̃ me oyeste a mi, a ti te heziste en esto gracia de ser oydo. Da pues gracias a aquel que te hizo cõprar vna cosa tã preciosa por vn precio tan vil. Das lo que se pierde con el tiempo: y recibes lo que permanece para siempre. Y por tanto nadie diga que da al pobre: porque con mas verdad puede dezir que da a si, que al pobre. Hasta aqui son palabras de Sant Augustin.

Pues segun esto que mejor cambio, y que mejor grãgeria se puede hallar que esta? Por que damos tierra y hallaremos cielo: damos pan de hombres, y hallaremos pan de Angeles, damos vn jarro d'agua fria, y hallaremos vna fuente de agua viva: finalmente damos lo que no podiamos llevar, y darnos han lo que nadie nos podra quitar. Pues porque no traspasaremos nuestra hazienda adonde siẽpre ha de ser nuestravida? Que locura es (dize S. Chrysosto. dexar tus bienes en el lugar de donde has de salir, y no traspasarlos al lugar donde para siempre has de viuir? Alli es razon que pongas tu hazienda dõde tienes

tu mo

tu morada. Para lo qual nos dexo Dios buẽ remedio en las manos delos pobres, que son los banqueros desta haziẽda, los portadores desta mercaderia, y el arca delos thesoros de Christo, y la tierra fertil en que sembro Isaac Ge. 26. que da ciento por vno. Por do parece que la condicion destos bienes es guardar se quãdo los derramas, y perderse quando desordena damente los guardas. De fuerte que aquello solamẽte es tuyo que diste por tu alma, y to do lo que aqui dexares, quiza perdiste. Pues que mas era menester (supuesta la fe destas verdades) para dar los hombres quãto tienẽ por tan grãdes esperanças, pues lo que la pa labra de Dios promete es de su parte mas cierto, que lo que en las manos se tiene?

§. VI.

¶ Mas toda via allende destos prouechos y bienes tan grandes , añadirẽ otros parti culares, para los quales tambiẽ vale mucho esta virtud. Vno de los quales es socorro de Dios oportuno en las tribulaciones, que sin dubda es devido con mucha razon al mi sericordioso. Porque si dize el Saluador, que por la medida que midieremos auemos de ser medidos, justa cosa es que el que socor rio al proximo en su tribulacion, sea socor rido de Dios en la suya. Y si es de hombres
fieles

fieles y amigos pagar a su tiempo el beneficio que recibieron y socorrer a quien los lo corrio: q̄ para aquel fidelissimo Señor que tãtas vezes tiene dicho, que el beneficio que se haze al pobre, se haze a el? Esto nos representan marauillosamēte las bēdiciones que el Propheta Dauid lleno de Spiritu sancto en vn Psalmo da a los hombres misericordiosos por estas palabras, Bienauēturado aquel que trata del remedio del necesitado y del pobre: porq̄ue en el dia malo librar lo ha el Señor. El Señor lo cōserue, y le de vida, y haga bienauēturado en la tierra, y no permita q̄ caya en mano de sus enemigos. El señor le visite y socorra en el lecho de su dolor: toda su cama rodeaste Señor en el tiēpo de su enfermedad. Pues q̄ mayores bendiciones, que mejores plegarias se pudierā desſear para galardón de los misericordiosos? Quan de coraçō estaua el Propheta afficionado a esta virtud, quando tales peticiones pide para el q̄ la tiene. Y no las pedia sin causa, sino porque ſabia que esta paga estaua afsi por Dios ordenada para el. Porq̄ escripto esta los hermanos ayudan a sus hermanos en el tiempo de la tribulaciō: mas mucho mas ayuda para esto la virtud de la misericordia. Y en otro lugar dize el mismo Ecclesiastico, q̄ Dios tiene sus

Ma. 25.

Psa. 40

Ecc. 40

Eccle. 3

ne sus ojos en el que vfa de misericordia y q̃
 tiene del memoria para adelante. Y que en
 el tiẽpo de su cayda no faltara quien le de la
 mano para que se leuante. Y esto mismo nos
 promete el mismo Señor por Isaías dizien-
 do, Quãdo se compadesriere tu anima y tus
 entrañas del que tuuiere hambre, entonces
 en medio dlas tinieblas te amanecera la luz
 y tus tinieblas se esclarescerã como el medio
 dia. Dando a entender, que quando el hom-
 bre estuuiere tan cargado de angustias y tri-
 bulaciones q̃ por ninguna parte se le offrez-
 ca vn rayo de luz ni de esperança, entõces se-
 ra visitado y consolado de Dios de tal mane-
 ra, que las tinieblas de sus angustias se cõuer-
 tiran en prosperidades tã claras como el me-
 dio dia: segun que claramẽte se vio en las ly-
 mosnas de aquel sancto Tobias, por las qua-
 les merefcio salir de tã grãdes tinieblas, assí
 dela vista corporal, como de todas las otras
 angustias y trabajos que padescia, porque ju-
 sto era, que assí fuesse socorrido de Dios en
 sus trabajos, el que tantas vezes por su amor
 auia socorrido a los proximos en los suyos.
 Assí acaescio a este sancto, y assí entendia el
 q̃ en su manera auia de acaescer a todos los
 misericordiosos, pues encomendãdo a su hi-
 jo esta virtud, le dixo que si fuesse misericor-
 dio

Isai. 58.

Tob. 12

Tob. 4. diofo, tuuieffe por cierto que atheforaua en
esto remedio para el dia dela necefsidad.

§. VII.

¶ Añado mas a esta gracia otra femejante
a ella, que es fer oydo el hōbre en sus oracio
nes: y esto por la misma razon. Porque afsi
como vos oytes los clamores dñl pobre quā
do os pedia misericordia: afsi es justo q̄ oy-
ga Dios los vuestros qñ la pidieredes a el. Y
por esto acabando el Propheta Ifaias de de-
zir, Parte tu pā con el pobre, y recoge en tu
casa a los necefsitados y peregrinos y viste
los desnudos, añadio luego diziēdo, Quādo
esto hizieres, llamaras, y el señor te oyra, dar
le has voces, y dezirte ha. Aqui estoy presen
te, porque misericordioso soy dize el Señor.
Como si mas claramēte dixera, Porq̄ de mi
naturaleza soy misericordioso, naturalmēte
huelgo con la misericordia, y amo los miseri
cordiosos: y afsi les pago en la mesma mone
da, esto es, q̄ como ellos oyerō los clamores
delos pobres, afsi tambien sean ellos oydos
en los suyos. Y no solo oydos quādo clamā,
pero tambien aunque esten mudos: porq̄ la
misma misericordia esta dādo voces por e-
llos segū q̄ lo affirmo el Ecclesiastico dizien
do, Escōde la lymosna en el seno del pobre:
porq̄ dēde ahý estara ella dando voces por
ti

tia Dips. Mas por el cōtrario el que no oye las voces del pobre tampoco fera el oydo dī Dios, como claramēte lo testifico el Sabio, diziēdo. El que cierra sus oydos alas voces del pobre, el llamara y no fera oydo.

Pro. 21.

§. VIII.

¶ Que mas se puede sobre todo esto dīffearse pues aū a todas estas gracias aūdo la mayor y mas digna de ser preciada de todas: que es el premio dela vida eterna, y la defension q̄ los misericordiosos tendran enel dia del juyzio con el fauor desta virtud. O quan segura tendra eneste dia su causa el que paresciēre ante Dios vestido de misericordia. Porque como dixo el Sancto Tobias, Grāde animo y cōfiança da la lymofna a todos los que la exercitan delāte del summo Dios. Si los demonios se leuantaren cōtra el, esta virtud le defendera. Porque (como dize el Ecclesiastico) esta peleara cōtra sus enemigos mejor q̄ la lança y que el escudo del poderoso. Y si el mismo Dios le quisiere poner demanda, y dixerē, q̄ le haze cargo de todos los siete pecados mortales en que ha caydo responder le ha. Señor en recompensa deſſos siete pecados os represento las siete obras de misericordia en que por vuestro amor me he siempre exercitado, Vos dixistes que biena-

Tob. 4.

Ecc. 4.

uenturados erā los misericordiosos, porque
 Tob. 4 ellos alcançariā misericordia. Vos dixistes,
 que por la medida q̄ midiessemos, auiamos
 de ser medidos. Vos dixistes que la lymos-
 na libra dela muerte, y no dexa el anima yr
 Mat. 35 alas tinieblas, Vos dixistes que la miseri-
 cordia es mas alta q̄ el juyzio esto es q̄ ella pre-
 ualesce contra el juyzio de v̄ra justicia, por-
 que a quien el juyzio cōdena absuelue la mi-
 sericordia. Pues señor perſetere, y sea glori-
 ficada la verdad de vuestra palabra, y tened
 por bien vsar de misericordia cō quien vso
 Iaco. 2. de misericordia. Que mas dire? Vos finalmē-
 te por vuestra boca sanctissima nos affirma-
 stes, que el dia del juyzio apartariades a los
 corderos delos cabritos, esto es, a los buenos
 delos malos, y que a los buenos diríades,
 Venid bēditos de mi padre, y tomad la pos-
 session del reyno que os esta aparejado den-
 de el principio del mundo, porq̄ tuue hābre
 y distes me de comer: tuue sed, y distes me
 de beuer, era peregrino, y recogistes me, esta-
 ua desnudo, y vestistes me, estaua enfermo, y
 encarcelado, y visitastes me, y que respōde-
 rian entōces los buenos y diríā, Señor quan-
 do os vimos hambriento, y os dimos de co-
 mer, sediento y os dimos de beuer, desnudo
 y os vestimos? Y responderles ha el Señor,
 En

En verdad os digo, que quando effo hézistes a vno deftos pequenuelos mios, a mi lo hézistes, y yo lo recebi: y afsi os lo quiero agora galardonar. Pues que galardón fe puede pésar mayor q̄ este? Quã dichosos feran los oydos que oyrã dela boca del hijo de Dios estas palabras mas dulcés que la miel y q̄ el panal, Venid benditos de mi padre? Solo esto baltaua (no digo yo para hazer misericordia) fino para andar por mar y por tierra buscando con quien vſar de misericordia para mereſcer en eſte dia tal palabra.

Mas que quiere dezir que auiendo tãtas obras virtuoſas, por las quales ſe mereſce el reyno del cielo, no ſe haze aqui menciõ mas q̄ de ſola la misericordia? Muchas cosas ay aqui que conſiderar. Porque primeramente aqui tenemos que contemplar la admirable ſabiduria de Dios, el qual como conoſcia la grande eſcaſſeza del hombre (que todo lo quiere para ſi) propuſole vn tan grande premio como eſte, para inclinarle a misericordia para q̄ la grandeza deſte gualardon, venieſſe la dureza de ſu coraçõ. Offreſce ſe tã bien aqui la largueza ineffable de Dios, y el deſſeo que tiene de ſaluarnos: pues vino conoſotros en darnos el mayor de todos los bienes del mũdo, por el menor de todos los bie-

Oracion.

V v v

nes

nes del. Porq̃ el mayor de todos los bienes es la gloria: el menor de todos es el dinero: y lo vno da por lo otro: que es vna cosa preciosissima por otra vilissima. Y finalmente da nos por dinero lo q̃ el no cōpro cō dinero sino cō su misma sangre. Ofrecefenos también aqui la admirable bondad, charidad, y prouidēcia de Dios: el qual, como sabia que auia de auer pobres en el mūdo (porque así cōuenia q̃ fuesse para ellos y para nosotros porq̃ los vnos padesciendo, y los otros com padesciendose, los vnos cō paciēcia, y los otros cō misericordia ganasen el reyno dñi cielo) por esto desseo tāto el remedio dñi vnos y delos otros, q̃ lo vino a encomendar con las mas encarescidas palabras y promessas q̃ se podia encomēdar diziēdo, Lo que a vno dñi los pequeñuelos hezistes, a mi lo hezistes Porq̃ si vn rey se ausentase de su reyno por algun tiempo, y quisielle encomendar a los grandes del reyno vn muy amado hijo que en el dexasse, con que otras palabras mas encarecidas lo podia encomendar, que diziendo, Lo que hizieredes con este hijo mio que queda en vuestro poder, conmigo lo hazey: y como tal os lo gratificare? Pues con que otras mas amorosas palabras podia este Señor encomēdar el remedio delos pobres, q̃

poniendo a ſi miſmo en lugar dellos, y encomendando los aſi? O marauilloſa excellencia la del pobre d̄ Chriſto, pues en el ſe repreſenta la perſona de Dios. De manera q̄ Dios viene a eſcõderſe en el pobre, y eſte es el que eſtiende la mano: mas Dios el que reſcibe lo que ſe offrece: y el que ha de dar el galardõ. Si los pobres fueran reyes, o principes de la tierra, no me marauillara yo tanto que aſi los encomẽdara, mas ſiendo como ſon las hezes del mũdo, q̄ los junte Dios cõ ſigo, y los põga en ſu lugar, q̄ coſa puede ſer de mayor nobleza, y de mayor bõdad y misericordia?

Eſta es pues vna delas mayores alabanças que ſe predicán deſta virtud, que es tener el hombre por ella tã juſtificada y abonada ſu cauſa, para el día dela cuenta, Por lo qual dize el Apoſtol, que eſta virtud vale para todas las coſas, pues a ella ſe prometen los bienes d̄ ſta vida y d̄ la otra. Sobre las quales palabras dize la głoſſa, Si alguno ſe exercitare en las obras de misericordia, aunq̄ tẽga otras culpas, ſera por ellas caſtigado, mas no ſera cõdenado. Lo qual nõ ſe ha de entẽder, del q̄ cõfiado en las lymofnas q̄ haze perſeuerar en los pecados, porq̄ eſte tal puoca cõtra ſi (como dize el Apoſtol) la benignidad y paciẽcia d̄ dios q̄ le eſpera a penitẽcia. Mayormẽte, q̄

1. Ti. 4.

Roma. 2.

como dize S. Gregorio, el que da al proximo su hazienda, y no guarda su vida de la malicia sus cosas da a Dios, y a si mismo al pecado. De manera que lo q̄ era menos offrecio a su criador: y lo que era mas, guardo para la maldad. Así que no se promete aqui salud al que con esta speranza perseuera en este vicio, sino declarale por estas palabras quanta parte sea esta virtud entre todas las otras para alcãçar la vida eterna. Y esto dize aun mas claro S. Hieronymo en vna epistola q̄ escriue a Nepotiano por estas palabras. No me acuerdo auer leydo q̄ muriesse mala muerte, el que de buena gana se exercito en obras de misericordia. Porque tiene este tal muchos intercessores que rueguen por el: y no es posible que no sea oyda la oracion de muchos. Y si esto es así, grãde es por cierto (dize vn Doct̄or) la virtud dela lymosna: pues con tan grande confiança introduze a sus deuotos en el reyno del cielo. Porque es ella muy conosciada de los porteros deste reyno, y delas guardas deste palacio: y no solo conosciada, sino tambien acatada: y así confiadamente haze que se de la puerta a todos aquellos de quien ella fue honrada. Porque si ella fue poderosa para traher a Dios d̄l cielo a la tierra, mucho mas lo sera para subir a los

los hombres d̃la tierra al cielo. Y en otro lugar añade el mismo Doctor diziendo, Cosa marauillosa es, que el pobre ciego recibiendo de nos misericordia, sea parte para guiar-nos al cielo, y que andando el arrimado alas paredes, y cayendo en los barrancos, sea poderoso para enseñarnos la subida a lo alto, porque este poder le dio la virtud dela misericordia. Y por esto dicen communmēte los doctores, q̃ quiso el Saluador subir al cielo del monte delas oliuas, para dar a entender, que la virtud dela misericordia significada por ellas es la que haze subir los hombres a este lugar. Alsí mismo se escriue q̃ el Rey Sa 3. Re. 6.
lomon mando hazer dos puertas de madera de oliuas para entrar enel Sancta Sanctorū, para dar tambiē a entēder, que por el exercicio de las obras de misericordia (significadas por este arbol) auia los hōbres de entrar enel reyno de Dios. Pues si todos nros deseos y esperanças tiran a esse puerto, y tanto nos ayuda para esto la virtud dela misericordia, quien sera tan duro y tan enemigo de sí mismo, q̃ por perdonar vn poco de dinero quiera despreciar vn tã inestimable thesoro?

§. IX.

¶ M A S podra por ṽtura dezir alguno, que todas estas gracias sobredichas (por gr̃a

des que sean) nos combidan, mas no necesitan a vsar desta virtud. Porque offresciẽdo nos grandes fauores y medios para ganar el cielo, no nos dexan cerrados otros caminos por donde se podria alcãçar. Pues para que esto no aya lugar, añado a todo lo sobredicho la necesidad que tiene desta virtud el que tiene posibilidad para vsar della, porque esto es ya como tomar nos por hambre y ponernos el cuchillo a la garganta. Esto nos predicany confieslan tambiẽ todas las scripturas sagradas, no menos que lo passado. Porque el mismo Señor q̃ combida los misericordiosos al reyno de su padre por auer exercitado las obras de misericordia: el mismo despide a los crueles e inhumanos de esse reyno por no las auer exercitado, diziẽdo, Yd malditos al fuego eterno, porque tuue hãbre, y no me distes de comer, tuue sed y no me distes de beuer, &c. Por do parece, q̃ asì como la misericordia abre a los vnos las puertas deste reyno, asì la crueldad e inhumanidad las cierra a los otros. Porque como dize el Apostol Sãctiago, juyzio sin misericordia se hara cõtra el que no vuiere usado de misericordia. Pues que sera del hõbre por justificado q̃ sea, si fuere juzgado sin misericordia. Ay de la vida del hõbre por muy

Matt. 25.

Ibidem.

Jacob. 2.

loable que aya fido (dize Sant Augustin) fi fuere de ti Señor juzgada fin misericordia. Y tábien de aquel que no viuere vſado de misericordia: porq̃ ſin ella ſera juzgado. Afſi lo dize Sant Baſilio por eſtas palabras. No vſaſte de misericordia no alcançaras miſericordia. No abriſte las puertas d̃ tu caſa al pobre: no te abra Dios las del cielo. No diſte vn pedaço de pan al que auia hambre, no recibiras la vida eterna. Y en otro lugar dize el miſmo ſancto. Ten por cierto que el fruto ha de reſponder a la ſimiente: ſembraſte amargura, amargura cogeras. Sébraſte crueldad, eſta te reſpondera? Huyſte de la miſericordia, ella tambien huyra de ti. Aborreſciſte al pobre, aborreſcerte ha tambien aquel que por amor de los hōbres ſe hizo pobre.

Eſtas y otras ſemejantes amenazas aūque generalmente pertenecen a todos los q̃ pueden vſar de miſericordia (mayormente quādo ſe oſtreſcen grandes neceſſidades, pueſto que no fueſſen extremas) ſeñaladamēte pertenecen a los ricos inhumanos: que teniendo las arcas llenas de bienes, dexan pereſcer de hambre los miſerables, Cuya perſona reſpresenta aquel rico gloton del Euangelio, q̃ tan inhumano fue para con el pobre Lazaro pues aun haſta las migajas q̃ cayan de ſu me-

Lucæ. 16.

Luc. 12.

sa, no le daua. Lo qual deuria notar mucho los ricos deste mundo considerado, q̄ como dize S. Augustin no fue este rico cōdenado por auer tomado las cosas ajenas, sino por no auer dado las suyas propias. Por lo qual puesto en el infierno vino a pedir cosas tã pequeñas (como era vna gota d̄ agua) por q̄ ne go el tambien al pobre cosas tan viles, como era vna migajuela de pan. Esta misma persona tãbien nos representa el otro rico del Euangelio, que succediendo le bien la cosecha de vn año, en lugar d̄ dar gracias a Dios por ella, hablo consigo mismo desta manera, A- qui tienes anima mia muchos bienes que te seruirã pa muchos años, come, beue, y huelgate. Sobre las quales palabras dize sant Ba filio, O palabras desatinadas, o estraña locu ra, Dime ruego te? q̄ mas dixeras si tuuieras vn anima de puerco? Saca miserable d̄ la car cel essas riq̄zas que tienes presas, triumphas dessa casa escura donde esta el dinero de la maldad encarcelado: y toma por almarion dō de lo pongas las casas de los pobres, y atheso ra para ti vn rico thesoro en el cielo. Que im pedimento tienes para no hazer esto? No es ta el pobre a la puerta de tu casa? No tienes hazienda de q̄ hazer lymosna? No esta el gua lardon aparejado? No tienes expreso man damien-

damiento deſto? y con todo eſſo no ſabes de
zir mas que vna ſola palabra, No tẽgo, no da
re: porque tãbien yo ſoy pobre. Pobre eres
por cierto, pobre de charidad, y humanidad
de fe, y de eſperança. Mas diras, A quien ha
go injuria, ſi guardo mi hazienda? Qual lla
mas tu hazienda? Por vêtura viniẽdo a eſte
mundo traxiſte algo contigo? Porque ſi piẽ
ſas eres tu rico y aquel pobre? Cierta no por
otra cauſa, ſino porq̃ tu recibas el premio de
la benignidad y fiel adminiſtracion de tu ha
zienda dando lymofna: y el otro ſea honra
do con la corona de la paciẽcia. Mira pues
lo que hazes en tener lo que no ſolo a ti, mas
tambien a tu proximo pertenece. Mira que
de los pobres es el pã que injuſtamente guar
das, y de los deſnudos la viſlidura que en tu
arca tienes, y del que anda deſcalço el çapa
to q̃ en tu caſa ſe enuejece, y del pobre el di
nero q̃ tu eſcondes en la tierra. Mira que las
riquezas ſon redempcion de las animas, y q̃
guardãdo las, las pierdes: y perdiẽdo las por
Dios, las guardas. Vi yo algunos que ayuna
nan, y orauan, y llorauan los peccados paſſa
dos, y finalmente que ſe exercitauan en to
das aquellas obras de virtud q̃ no les coſta
uã dinero: y cõ todo eſſo no q̃riã dar vn ma
rauedi por dios teniẽdo bienes demasiados.

Que les aprouecho a estos la diligēcia de todas las otras virtudes: pues no por esso alcançaron el reyno de Dios? Hasta aqui son palabras de S. Basilio recogidas de diuerfos lugares suyos: las quales biē declaran la necesidad q̄ tienen desta virtud los q̄ tienē abundantemente con q̄ exercitarla. Porq̄ sino bastauan a aflicionarnos a ella todas las gracias y excellencias passadas baste alomenos la misma necesidad que todas las cosas vence.

Y para mayor prueua desto, añado aqui aq̄lla temerosa sentencia de sant Iuā que dize, Si alguno tuuiere de los bienes deste mundo: y viere a su hermano padescer necesidad y no abriere sus entrañas para remediarle: como diremos q̄ la charidad de Dios esta en el? Hijuelos no amemos cō solas palabras sino tambien con obras, y con verdad. Pues que cosa mas temerosa q̄ esta? Si es argumento de no tener charidad, no socorrer al q̄ padesce grande necesidad, q̄ sera de los ricos deste mundo, que tan poca cuenta tienē cō esto? Porq̄ donde no ay charidad, no ay gracia, y donde no ay gracia, no ay gloria, y segun esto, con que gusto y consolación viue, quien en tan peligroso estado viue?

§. X.

¶ Todas estas cosas euidentemente nos declaran:

claras en quanto precio se deua estimarvna
 virtud que para tãtas y tã grandes cosas nos
 aprouecha. Y por cierto muy duro, muy a-
 uaro, y muy pobre de misericordia ha de ser
 el coraçon q̃ no se mueua a misericordia cõ
 tales prēdas como estas. Mas si alguno vñe
 retã ciego y tan amigo de su interesse, y tan
 mal apreciador delas cosas, q̃ estime en mas
 la vileza delos bienes temporales que todo
 quãto hasta aqui se ha dicho de manera que
 ninguna cosa tiene precio en su coraçõ, sino
 solo el interesse (tãpoco por esto no nos de-
 fauendremos con el: antes por aqui le dare-
 mos las manos llenas para esto mismo q̃ des-
 sea. Porque es tan soberana y tan admirable
 la bondad de Dios, y el respeto que tiene a
 los que hazen bien, que no solo en la otra vi-
 da, sino tambien en esta les quiere dar el ga-
 lardon. Nueva cosa parece esta mas tambiẽ
 la hallaremos testificada en las escripturas di-
 uinas, como todas las otras. Y no quiero alle-
 gar para esto las autoridades y promessas d̃
 la vieja ley y aquel famoso capi. 28. del Deu-
 teronomio, donde tantas bendiciones y pro-
 speridades temporales se prometẽ a los guar-
 dadores dela ley (porque esto era cosa muy
 comũ en aquel estado) mas allego para esto
 aquellas palabras de Salomon, q̃ dizẽ, Hon Pro. 13.
 ra a

- ra a Dios con tu hazienda, y haz biẽ a los pobres delos primeros fructos della, y con esto se hinchiran tus graneros de hartura, y tus lagares de vino. Y allẽde desta promessa, tene
- pro. 28. mos otra que dize, El que da al pobre, nõca se vera en necesidad: y el q̃ menosprecia al q̃ le pide lymosna, padecera pobreza. Y esta misma sentencia repitio el mismo Salomon por otras palabras diziendo. Vnos ay q̃ reparten su hazienda, y con esto se hazen mas ricos, y otros ay que tomã la agena y siẽpre viuen en pobreza. Pero muy mas claro testifico todo esto el Apostol escriuiẽdo a Timotheo su discipulo, quãdo dize asì, Exercitate en obras de piedad, porque los exercicios corporales para poco son prouechosos, mas la piedad para todo valẽ, pues a ella se pmetẽ los bienes desta vida, y dẽ la otra, Vees luego como todo se promete al misericordioso
1. Ti. 4. lo de aca, y lo de alla, los bienes deste siglo y los del cielo? Por donde sino se mouia tu coraçon a esta virtud con las promessas de los bienes spirituales, aqui tienes ya lo que desfeas, q̃ son bienes tẽporales, q̃ tambiẽ se prometẽ al q̃ da lo que tiene por amor de Dios.
- Ecc. 11. Y por esto nõs aconseja el Sabio que demos siete partes y ocho partes dẽ nuestra hazienda por Dios: las siete para alcãçar por ellas los bienes

bienes que pertenescen a esta vida significa da por el numero de siete, q̄ haze vna semana, y las ocho (que excedē en vn grado a este numero) para alcançar los bienes dela otra, q̄ por este numero de ocho es significada. Finalmente todas estas authoridades dizen lo que el Saluador en vna palabra resumio en el Euangelio, diziēdo, *Date et dabitur vobis*, Luc. 6. que es dezir, Dad, y daros han.

Esto nos mostro muy a la clara el mismo Señor q̄ lo prometio en aquella viuda q̄ re- 3.Re.17 partio con Helias essa pobreza q̄ tenia, que no era mas que vn poquito de harina: y vna alcuzilla de aze yte: que para si y para su hijo en vn año de hãbre auia guardado. Pero cō todo esto, pidiēdo le el ppheta lymosna, primero aparejo la comida para el que para si: y no le dio dello mucho poco, sino esso po co que tenia lo dio todo, y padesciendo su hijo hãbre, da de comer primero al prophe- ta que al hijo, y puesta en tan grande necesi dad, primero se acordo dela misericordia, q̄ de la necesidad. Mas por esta fe y liberali dad q̄ tuuo, merecio q̄ ni la tinagica dela ha rina, ni el vaso del olio faltasse, hasta q̄ Dios embio abũdãcia de agua sobre la tierra. Por do parece, que no quito la madre a su hijo lo que dio al Profeta: sino antes por este me dio lo

dio lo acrefceto. Y esta buena muger (como pōdera Cypriano) no conofcia a Chrifto, ni auia oydo fu doctrina, ni redemida por el auia recebido fu carne y fangre en manteni-
miēto: y con todo efto fue tā piadofa como has vifto, para q̄ por aqui fe vea q̄ pena esta aparejada para el q̄ viuendo en la igleſia de Chrifto es rico inhumano: pues esta pobre muger vfo de tanta piedad fiendo Gentil.

Mas no es ſolo eſte el exemplo que halla remos para confirmaciō deſta verdad, porq̄ llenas eſtan las historias y vidas de ſanctos de ſemejātes marauillas: donde leemos que las haziendas que con eſta fe y charidad ſe repartieron, fueron multiplicadas, queriēdo el ſeñor moſtrar la grandeza de ſu bondad y fidelidad con los que hazē algo por el, y pro-
uar la verdad de aquella ſentencia que el di-

Luc. 6. xo: Dad, y daros han.

Agora preguntote hermano ſi crees que todo eſto es verdad? Si dizes q̄ no, ſiguelo q̄ no tienes fe, y que no eres Chriſtiano, pues no crees a las palabras de Chrifto. Si dizes q̄ ſi, has de cōfeſſar luego, que dando lymofna no pierdes en la ganancia, antes la multiplicas, no ſolo ſpiritualmente, ſino tambiē temporalmente. Y aunque tu no veas camino ni medio para eſto, pero realmēte ello ha de
fer

ser así, pues Dios lo dize. Sino dime, por qué causa crees que Dios es trino y vno? Diras que porque Dios lo dize, porque esso solo basta para creerlo. Pues el mismo Dios que dize esso dize tambien, que al que da al pobre, nunca se vera en necesidad. Por donde si tu crees lo vno, aunque sea sobre toda razon, tambien has de creer lo otro, aunque así lo sea. Pues si esso crees con tanta firmeza, como eres escasso en repartir tu hazienda, pues la fe te dize que repartida se multiplica? Si porque sabes que el trigo que siembras se ha de multiplicar, lo derramas con fiadamente en la tierra (aunque muchas vezes te falta esta esperanza) si crees con mayor firmeza que la lymosna que das es simiente que siembras, y que en el cielo y en la tierra se multiplica, como eres tan escasso en esta sementera, siendo tan liberal en la otra? Si dizes que no vees como derramando tu hazienda se pueda multiplicar, tan poco vees como sea Dios trino y vno. Si crees esto porque lo dize Dios, tambien has de creer el otro, pues lo dize el mismo Dios, y la autoridad que tiene lo vno tiene lo otro, sino que lo vno cuesta dineros, y lo otro no. Así que por esta razón, o has de negar la fe, o has de confesar que es verdad lo que la scriptura dize, que el que da al pobre no se vera en necesidad. Pues
 si Dios

si Dios y la fe aseguran esto, y a que todos los otros intereses spirituales no te mueuen, como no te mueue si quiera este temporal: Mira que por ninguna parte te puedes escusar: porq̃ si lo has por bienes spirituales, aqui te los damos a manos llenas: y si por bienes temporales, aqui tambien los da el Señor por su medida (ca esta virtud para todo sirve, para los bienes desta vida, y dela otra) pues q̃ puedes allegar para vno vsar de misericordia?

¶ *Conclusion de todo lo dicho.* §. XI.

¶ Tornemos agora pues al principio y hagamos aq̃lla cōparacion q̃ propusimos. Pōgamos en vna balança esta perdida d̃ haziēda q̃ se sigue d̃ dar lymosna: y en la otra pōgamos todos estos bienes q̃ la palabra de Dios promete a los que dan: para ver si es razō trocar lo vno por lo otro: Pōgamos pues la primera excellencia que por aqui se alcāça, que es ser semejātes a Dios en lo mas glorioso que ay en Dios para con los hombres, q̃ es la misericordia: y pōgamos tãbien el ser familiarmente amados del como personas mas semejātes a el, que es la segūda: y añadamos a esto el tener tan aparejada y merecida la misericordia de Dios todos aquellos que vsarō de misericordia con los hombres: y con esto jūtemos todos los otros bienes q̃ tras estos se siguen,

figuen, que son perdon de peccados, acrefcẽ
 tamiento de merefcimiẽtos, theſoro para la
 otra vida, ſocorro en las tribulaciones, effi-
 cacia en las oraciones, defenſiõ para el dia ñl
 iuyzio, ſalud y vida perdurable. Y con todo
 eſto ayũtemos la prouiſiõ de bienes tẽpora-
 les q̃ Dios prometẽ al q̃ partiere lo q̃ tiene
 cõ los pobres. Todas eſtas coſas jũtas cargue-
 mos en eſta balança, y en la otra pongamos vn
 poco de perdida de hazienda: y eſto hecho,
 veamos ſi es juſto q̃ hõbre q̃ tẽga ſeſo y razo-
 dexẽ de gozar de tan grandes bienes como
 eſtos por vna tã peq̃ña perdida tẽporal. Nĩ
 ſe quiẽ aura q̃ eſto profundamẽte cõſidere,
 q̃ no ſe auerguẽce de ſi miſmo, ſi algun tiẽpo
 ſe vio para cõ Dios eſcaſſo, offreciẽdole eſte
 tan rico partido. Por lo qual dixẽ al princi-
 pio q̃ falta ñ luz y de cõſideraciõ era la prin-
 cipal cauſa de nueſtros males. Porque quien
 auria, q̃ poniendo todas eſtas coſas ante los
 ojos, no tuuiẽſſe por ganancia perder todo
 quãto tiene por gozar de tãtos bienes? Que
 perdida podria auer tã grãde q̃ no quedãſſe
 ſufficientiſſimamẽte recõpenſada cõ todos
 eſtos prouechos? Y ſiendo eſto aſſi, grã mara-
 uilla es ver el dia de oy tã encẽdida la cobdi-
 cia, y tã reſfriada la charidad entre Chriſtia-
 nos. Y creo cierto q̃ ſi los infieles ſupieſſen

Oracion.

X x x

eſto

esto que se espantarian y pasmarian de como la gente que tiene fe destas verdades, no vende todo quanto tiene por gozar de tales bienes, porq̃ con menos que esto no responde dignamente a la dignidad de tan grandes esperanças, segun que muchos sanctos lo hizieron.

Mas si toda via fuere algũo tã ciego y tan obstinado, que quiera allegar el menoscabo de su hazienda, y la prouisiõ de sus hijos, para no hazer lymosna, oya lo que contra esto dize el bienauenturado martyr Cypriano, por estas palabras, Temes miserable que desfallsce tu patrimonio si fueres largo para Dios , y no miras que temiendo tu que no desfallezca tu hazienda, desfallece cada dia tu vida, y mirando no se disminuyan tus cosas, tu te pierdes y disminuyes , pues eres mas amador del dinero q̃ de ti mismo: y assi temiendo perder el patrimonio , tu te pierdes por saluar el patrimonio. Temes que te faltara de comer si fueres largo y piadoso para el pobre. Quando jamas salto de comer al justo : pues esta scripto que no matara Dios de hambre al anima del justo? A Helias sirven los cueruos de despenferos en el desierto, a Daniel encerrado en el lago de los Leones para ser comido dellos, se le trahe de comer

Pro. 20.

4. Reg. 17.

Dan. 14.

mer

mer por prouidencia diuina, y tu temes que al que trabaja y fime a Dios le faltara la comida? Mirad dize el las aues del ayre, q̃ no siembran ni siegan, ni guardan, y vuestro padre celestial les da de comer. Pues vosotros no soys de mayor precio que ellas? Y las aues apacienta Dios, y a los paxaros da de comer, y a los hijos de los cueros que le llaman. Pues sino falta el mantenimiento a quien falta el sentido y conosciendo de Dios; como piensas tu que faltara al Christiano, al siervo de Dios y al que se ocupa en guardar sus mandamientos, y es amado de su Señor? Si no piensas por ventura que no dara de comer Christo, a quien da de comer al mismo Christo, o que negara los bienes dela tierra, a quiẽ concede los bienes del cielo: o que no dara vn poco de pan y de carne, a quiẽ da su misma sangre y su carne? De donde nascio en ti esta descõfiança, y este facile go y maluado pensamiento? Que haze en la casa d̃ la fe el pecho desleal? como se precia del nombre d̃ Christiano, el que no se fia de Christo? Para que te quieres excusar con estas vanas sombras de excusas? Confiesa la verdadera causa de essa dureza: y descubre el secreto de tu coraçon. La causa es, que las tinieblas de la esterilidad han occu-

Matt. 6:

Psal. 146:

Tratado tercero

pado tu animo: y huyēdo de ahy la lumbr
 dela verdad, cego tu pecho carnal la escuri
 dad profunda dela auaricia. Eres captiuo y
 esclauo de tu dinero: y estas preso con las ca
 denas de tu cobdicia: y auiendo te vna vez
 libertado Christo, tu mismo te buelues a ca
 ptiuar. Guardas el dinero, q̄ guardado no te
 guarda: y acrescentas el patrimonio, que cō
 su peso te derriba. Pon los ojos en aq̄lla viu
 da del Euangelio, q̄ cercada de las angustias
 de su pobreza, offrecio en el arca del templo
 solas dos blācas que posseya. Ayan verguen
 ça los ricos de su esterilidad: pues la viuda y
 la pobre les lleua la delātera en obras de mi
 sericordia. Y como sea verdad q̄ las lymos
 nas se den cōmūmēte a huerfanos y viudas:
 haze lymosna la que viuera de recibirla: pa
 ra que por aqui entendamos, que pena esta
 aparejada para el rico inhumano, quādo aū
 por este exemplo es amonestado el pobre, a
 que sea misericordioso. Y si dizes que la mu
 chedumbre de los hijos te haze menos libe
 ral para con los proximos, a esto te respōdo,
 q̄ por el mismo caso huuieras de ser mucho
 mas: porque mientras mas hijos tienes, ma
 yor neccsidad tienes de Dios. Porque auie
 do mas hijos, tienes mas para quien pedirle
 mercedes: y mas son los delictos que has de
 redemir

Matt. 12.

Luc. 21.

redemir, mas las consciencias que has de curar, y mas las animas q̄ has de remediar. Por que assi como en la vida secular para mayor numero de hijos, es menester mayor patrimonio: assi en lo spiritual quanto cresciere el numero delos hijos tãto ha d̄ crescer el numero delos seruicios, como veemos q̄ lo haziã el sancto Iob. Y si tratas de buscar padre para tus hijos, no trates del que es temporal y terreno, sino de aq̄l que es spiritual y eterno. A este tal offresce tu hazienda: porque este la guardara fielmente a tus herederos. Esse sea el tutor de tus hijos, esse el curador dellos, esse sea cõtra todas las injurias del mundo su protector. El patrimonio que se pone en las manos d̄ Dios, ni la republica lo toma, ni el fisco lo ocupa, ni la calumnia delas audiencias seculares lo roba. En lugar seguro esta la heredad que tiene a Dios por guardador. Esto es proueer a los hijos para adelãte esto es proueer de remedio a los herederos cõ piedad paternal. Quasi todas estas son palabras de Cypriano: por las quales veras quã fria es la escusa delos que por el cuydado de mãsiado de sus hijos, dexan de socorrer a los pobres. Destos mismos se quexa Sant Augustin por otras palabras semejantes diziẽdo, Christo en el pobre te pide, y no le das, diziẽ

Iob. i.

Matt. 25.

do q̄ lo guardas para los hijos. Yo te pongo delãte a Christo, y tu me contraponas a tus hijos? Grande injusticia es q̄ guardes para q̄ desperdicie tu hijo, padesciendo hambre tu mismo Dios, pues el dize. Lo q̄ hezistes a vno destos pequeños, a mi lo hezistes. Y sabiendo tu esto, no temes ser escasso, viendo quien es este que padesce necesidad? Cuentas me el numero de tus hijos, mira que entre ellos has de añadir otro, y esse sera tu Señor. Tienes vn hijo, este sea el segũdo: tienes dos, sea el tercero: tienes tres, haz que si quiera sea el quarto. Hasta aqui son palabras de S. Augustin. Pues que podra responder aqui la cobdicia humana contra toda esta fuerça de razones? Pues aũ sobre todo esto ay mas que dezir.

§. XII.

¶ Porq̄ sobre todo lo dicho ay otra cosa que nos auia de mouer a misericordia (porq̄ verdaderamẽte aunque esta virtud ni fuera tan necessaria para nuestra saluacion, ni traxera consigo tãtos y tan grandes prouechos spirituales y temporales como aqui auemos declarado) sola la obligacion q̄ tenemos a nuestro Señor por las grãdes misericordias que del auemos recebido, bastaua para hazernos amadores de misericordia, aunque mas no uiera:

vujera. Y desta razon principalmete se apro-
 uecha S. Pablo para persuadir a los de Co-
 rintho esta virtud, diziendo, Ya sabey's her-
 manos qual ay a sido la gracia y misericordia 2. Cor. 8.
 de Christo para con nosotros, pues que sien-
 do rico se hizo pobre para enriquecernos
 con su pobreza. Pues si Dios llevo a hazerse
 pobre por amor de los hombres, q̄ mucho es
 hazerse los hombres pobres por amor de
 Dios. Y si Dios se dexo vèder por amor de
 los hòbres q̄ mucho es vender los hòbres vn
 pedaço de hazienda por amor de Dios? Quiē
 negara vn pedaço de pan, aquiē se dexo ven-
 der por el? Quiē no dara vna poca de hazien-
 da, a quien dio por el su sangre? Quien no pa-
 descera vn poco de necesidad y pobreza,
 por quien sacrificio por el su vida? Por q̄ (co-
 mo dize Sāt Bernardo) si mil vezes hiziesse
 el hombre sacrificio de si mismo por este Se-
 ñor no podria pagar este beneficio. Por q̄, q̄
 proporciō ay entre vida de hòbre y vida de
 Dios, y persona de hòbre y persona d̄ Dios?
 Pues como sera escasso de vn pedaço de pã,
 quiē de tantas vidas es deudor? Como no se
 affrentan los que reconocen a este Señor
 por criador y redemptor, y glorificador, viē-
 do, quan poco hazen por Señor a q̄ tanto de-
 uen. Esta es vna consideracion con q̄ el bien

auenturado Cypriano pretēde confundir y
 auergonçar a todos los Christianos, visto lo
 poco que hazen por su señor haziendo tan
 to los hijos deste siglo por el suyo. Y así di-
 ze el, Imagine agora cada vno de nosotros q̄
 sale el Demonio con todos sus seruidores (q̄
 es con el pueblo de la perdicion) a denostar
 y auergonçar al pueblo de Dios en presen-
 cia del mismo Dios, diziēdo, Mira Christo,
 yo por todos estos que aqui vee conmigo, ni
 recebi bofetadas, ni suffri açotes, ni padesci
 en Cruz, ni derrame sangre por ellos, ni tan
 poco les prometo el reyno del cielo, ni la
 gloria del parayso, y con todo esto mira quā
 grandes y preciosos dones me offrecē, y quā
 liberalmēte gastan en mi seruicio, lo que en
 largos tiempos con mucho trabajo ganarō,
 hasta empeñar y vender su patrimonio para
 emplearlo en pompas del mundo. Muestra
 me pues agora tu Christo otros criados tu-
 yos q̄ así te siruan, y gasten su hazienda por
 ti. Mira si estos ricos y llenos de bienes ha-
 zen otro tanto por ti, siendo tu el que los e-
 stas mirando y gouernādo en tu misma Igle-
 sia. Mira si llegan a empeñar, o a vender sus
 haziēdas para gastar las por ti, o (por mejor
 dezir) para traspassar las a los thesoros del
 cielo, y mudarlas en mejor possession.

Y mi-

Y mira mas, que en estos dones que los mios me ofrecen, ninguno se mantiene, ninguno se viste, ninguno se sustenta, porque todo esto se desperdicia en diuersas comidas y tragos, y assi todo ello breuemēte passa entre el furor del q̄ come, y el error del q̄ mira. Mas con los gastos delos tuyos, tu en tus pobres eres vestido, y apascentado, y tu prometes la vida eterna a quiē esto hiziere, y cō todo esto apenas los tuyos q̄ hā de recibir tā grandes galardones, se pueden ygualar con los mios, q̄ hā de padecer tā grandes tormētos. Que respōderemos a esto hermanos muy amados? Cō q̄ color defenderemos las cōsciēcias delos ricos llenas desta sacrilega sterilidad? y cubiertas cō vna noche escura de tan grādes tinieblas? Que escusa tēdremos, viendo que somos menos q̄ los siervos del demonio, y que ni aun cō vn pedaço de pan queremos pagar a Christo el precio de su sangre?

Hasta aqui son palabras de Cypriano. Las quales por cierto deurian bastar (aunque nada entreuiniesse de todo lo dicho) para que se cōfundiesse los hombres, y se hiziesse mas largos para cō sus proximos, solo por lo q̄ denē a Dios. ¶ Esta cōsideracion mouio a los Sāctos a hazer tā grādes extremos (si assi se pueden llamar) por corresponder a esta o-

bligacion, segū q̄ nos cōsta por las historias de sus vidas. Assi leemos de Sãcta Isabel hija del Rey de Vngria, q̄ despues que se vio viuda, gasto quãto le auia q̄dado con hospitales y pobres: por lo qual llego a tã gran pobreza, que vino a mantenerse del trabajo de sus propias manos. De S. Paula escriue Sãt Hieronymo, q̄ siendo auisada por el mismo Sãcto, q̄ no fuesse tan demasiada en hazer lymosnas, ella respōdio, q̄ ninguna cosa mas desseaua, q̄ andar pidiēdo de puerta en puerta por Dios, y acabar la vida con tãta pobreza, q̄ no dexasse vn solo marauedi a su hija y que despues de muerta la emboluiesse en vna sauana agena. Y de Sant Exuperio Obispo de Tolosa escriue el mismo Sãcto Doctor, q̄ muriēdo el de hãbre, daua de comer a los hambrientos, y quitandose el pan de la boca, andaua amarillo con la hambre agena y q̄ fundiendo para esto los vasos sagrados, trahia el cuerpo del Señor en vna canastica de mimbres, y la sangre en vn vaso d̄ vidrio. Y esta misma misericordia se escriue de Sant Aug. y de S. Ambrosio clarissimos doctores d̄ la Iglesia, los quales mādauã fundir los calices y vasos sagrados pa acudir a necesidades d̄ pobres. Pues q̄ dire delas misericordias de otros muchos sctōs, q̄ quãdo no teniã q̄ dar: se

se despojaua de sus mismas vestiduras, y las daua a los pobres q̄ encontrauan, diziendo q̄ mas q̄rian hallarse sin vestidura, q̄ sin misericordia. Que dire de nuestro glorioso padre S. Domingo, q̄ despues d̄ auer v̄dido todos sus libros y todo lo demas q̄ tenia para dar a pobres offresciendo se vna viuda q̄ le pedia ayuda para rescate d̄ vn hijo, como el san̄to varon no tuuiesse ya q̄ dar, offrecio a si mismo para ser v̄dido. Y lo q̄ este san̄to desseo hazer hizo el s̄t̄o obispo Paulino, como lo refiere S. Greg. en sus dialogos. Porq̄ como el san̄to obispo vuiesse gastado todo quāto tenia en redēpciō de captiuos, quādo ya no tenia mas q̄ dar, dexose v̄der a vn barbaro y v̄dido, vino a ser su hortelano: para q̄ assi le rescataſse el captiuo. Estos y otros infinitos exēplos se hallā a cada passo en las escripturas diuinas: Tobias varō san̄tissimo fue Tob. i. hōbre de grā misericordia: y por ella merecio alcāçar tan grāde y tan admirable remedio por ministerio de vn Angel. Zacheo del linage de gentiles, era t̄m misericordioso, que la mitad de su haziēda gastaua con pobres: por lo qual merecio ser llamado hijo de Abraham (y lo que mas es) rescebir en su casa por huesped al Señor del mundo. Y aquella san̄ta muger Thabita, q̄ en los actos de los A cto. 9. Apосто-

Apostoles hazia tãtos beneficios a pobres y viudas , alcanço por estas obras despues de muerta ser resuscitada por el principe de los Apostoles. No acabariamos a este passo de referir otros innumerables exemplos de sanctos y sanctas a este proposito. Mas a quien estos no bastaren, no se que otra cosa podra bastar. Por tanto sera bien que dexada ya esta parte, tratemos agora de la manera que deuemos tener en vsar desta virtud.

De la manera que han de tener los hombres en dar lymosna, y a quien señaladamente pertenesce darla,

§. III.

PVes para esto es de saber q segun se collige dela doctrina delos sanctos, el q quiere vsar desta virtud perfectamēte, ha de guardar las cosas siguiētes. La primera, q sea largo y copioso en hazer bien, esto es, q no sea como algunos, q se cōtentan cō dar a los pobres vna nonada, q parece q les dan mas por redemir su vexacion , y ahorrar de aquella importunidad, que por socorrer a su necesidad, porque del que desta manera da dize Sant Augustin , El que da lymosna por excusar

cufar la importunidad del que le pide, y no
 por foccorrer a fu necefsidad, pierde lo q̄ da,
 y tambien el merefcimiento deſta obra. Eſta
 condicion es del Apoftol S. Pablo q̄ dize,
 Hermanos el que poco fiembra, poco coge-
 ra: y el q̄ fiembra en abūdancia, en abundan-
 cia cogera. Verdad es q̄ eſta cantidad mas
 ſe ha de taſſar por el deſſeo del coraçõ q̄ por
 la cantidad de la obra. Porque como dize
 ſant Ambroſio, el affecto del q̄ da, haze rico,
 o pobre al dador, y pone precio a las coſas.
 Y S. Gregorio dize. En los ojos de Dios no
 eſta la mano vazia de dones, quando el arca
 del coraçõ eſta llena de buenos deſſeos. Por
 q̄ como dize S. Hieronymo, nadie fue mas
 pobre q̄ los Apoftoles, pero nadie dexo mas
 por Chriſto que ellos, por la volūtad grande
 con que lo dexaron. Y conforme a eſto dize
 ſant Leõ Papa, No ſe ha de eſtimar la medi-
 da dela piedad, por la cātidad dela dadiua, ſi
 no por la volūtad del dador. Porq̄ mayores
 ſon las dadiuas de los ricos, y menores las de
 los medianos: mas no es diferente el fruĉto
 de las obras: quādo es ygual la voluntad. De
 manera q̄ ſino fuere ygual la facultad, puede
 ſer ygual la piedad: porque la largueza d̄ los
 fieles no ſe eſtima por el valor de la dadiua,
 ſino por la cantidad dela beneuolencia.

La segunda condicion que para esto se requiere, parece contraria ala passada, pero no lo es, pues vna virtud no puede ser cōtraria a otra y esta es, que aya discreciō y moderacion en dar: porque la liberalidad no vēga a mudarse en prodigalidad, si se da a quien no cōuiene, y mas de lo que cōuiene. Porq̄ esto es como dize S. Hieronymo, perder la liberalidad con la liberalidad. Esta cōdiciō tam-

2.Co.8. bien es del Apostol, el qual dize, que no auemos de dar de tal manera, que los otros quē den abastados, y nosotros necessitados, sino cō cierta manera de ygualdad y proporciō: con la qual el que rescibe sea remediado, y el q̄ da no pobre. Esta cōdicion se pone, porq̄ no hā faltado algunos que fuerō tā demasiamēte largos en dar sus cosas, que despues faltádoles lo necessario tomarō las agenas.

Por dōde generalmēte vemos por experiēcia, q̄ toda pdigalidad vino a parar en auaricia, y q̄ nūca hōbre fue prodigo d'lo q̄ era suyo, q̄ no fuesse despues robador d'lo ageno.

La tercera cōdiciō es, dar cō alegria y prōptitud de voluntad, como se escriue q̄ offrecio Dauid y los principes d'el reyno todo lo q̄ offrescierō para la fabrica del tēplo: por lo qual el Sācto Rey dio grādes gracias a Dios

2.pa.29 y le suplico, quisiessē liēpre cōseruar aque

lla promptitud de volūtat en ellos para las cosas de su seruicio. Esta condicion tambien es del mismo Apostol: el qual nos mādā que demos lymofna no con tristeza, ni por fuerça: porq̃ Dios (dize el) amo al dador alegre? 2. Co. 9.
Y el mismo nos acōseja que exercitemos el officio dela hospitalidad sin deffabrimiento ni murmuracion. Y esta condicion haze tanto al caso para agradar a Dios, y para el merito dela lymofna, que mas se estima el valor della por la promptitud y alegria dela volūtat, que por la cantidad dela misma dadina, como ya diximos. 1. Pet. 4.

La quarta condicion que en algo tambiē parece contraria a esta, no lo siēdo, es dar cōpasion del coraçon. Esta condicion guardo perfectissimamente nuestro Saluador en todas las obras de misericordia, q̃ hazia, pues en todas ellas cōmunmente escriuē los Euāgelistas, que mouido de compassiō y misericordia hazia lo que hazia. Y la mas alta obra de misericordia de quātas hizo (q̃ fue la redēpcion del genero humano) esto dize Zacharias en su Cātico, q̃ procedio de las entrañas dela misericordia de nro Dios, por las quales tuuo por bien visitarnos dēde lo alto. Y esta misma cōdiciō guardaua en sus obras el Sancto Iob, el qual despues de auer contado
muy

Mar. 8.

Luc. 7.

Luc. 1.

Iob. 30.

Tratado tercero

muy por extēso todas las maneras de piedades que hazia, al cabò añadio diziendo, Lloraua yo en vn tiempo con el que estaua affligido, y compadescia se mi anima del pobre.

La quinta cōdicion es, q̃ la lymosna se haga secreta, lo qual se entiēde d̃ dos maneras. La primera q̃ no se haga principalmentē por el mundo sino por Dios. La segunda, que se haga secretamente: en especial a los pobres enuergonçātes: y aun tambien a los otros pobres se haga muchas vezes secretamēte: por quitar la occasion de vanagloria, aunq̃ bien es que algunas vezes se haga manifestamente, y vea el mundo q̃ haze lo que deue como Christiano: como los otros buenos Christianos lo suelen hazer. La qual condicion nos encomiēda muchas vezes el Maestro del cielo en su Euāgelio tan encarecidamēte, q̃ no quiere q̃ sepa la mano siniestra lo q̃ hiziere la diestra, para q̃ asì sea nuestra lymosna en escōdido, y nuestro padre q̃ la ve en escōdido, nos la galardone en publico. Y d̃ los q̃ lo cōtrario hazen, dize q̃ ya en este mūdo recibirō su galardō. La causa de encarecer tãto el Salvador este secreto, es tener el muy biē tomados los pulsos d̃ ñro coraçon y saber q̃ subiecto esta al viēto dela vanagloria: y entēder tãbiē la subtileza increyble d̃ este vicio, q̃ muchas

muchas vezes sin ser sentido, se apodera de nuestro coraçõ, y le haze grandissimo daño. Por la qual causa encarece tãto el Saluador este secreto. Porq̃ como dize S. Bernard •, liuianamente buela, y liuianamente penetra mas no hiere liuianamente el vicio de vanagloria. Verdad es q̃ los prelados y personas obligadas por su officio a vsar de misericordia, assi como estan obligadas a euitar todo escandalo, assi pueden y deuen hazer la lymofna mas en publico, con tãto que la intencion se apure y rectifique delante de Dios.

La sexta cõdiciõ es, que el que ha de dar lymofna, la de luego sin dilacion: porque de esta manera sera tãto mayor su dadina, quãto fuere mas presta, pues dize el comun prouerbio, que dos vèzes da, el q̃ presto da, Esta cõdiciõ es del Sabio que dize, No digas a tu amigo, vete agora, y buelue despues, si luego le puedes dar. Porq̃ argumẽto es q̃ da de mala gana el q̃ da tarde, y no se puede decir q̃ da, si da despues de muy importunado pues es comun sentencia, q̃ ninguna cosa ay mas cara, q̃ la q̃ se cõpra con ruegos. Exẽplo tenemos desto en el Patriarcha Abraham, q̃

Prou. 3.

Gen. 22

Oracion. Y y y bien

Gen. 18.

bié lo fue en las obras de misericordia, pues quando vio aquellos tres varones que passa-
 van por su casa, corrio luego al hato delas va-
 cas a traher vn bezerro para ellos, y assi to-
 dos los de su casa a gran priessa aparejarō el
 combite para los huespedes. Pues siēdo esta
 condicion tan importāte, en que lugar pon-
 dremos a aquellos, que dexan las ly mosnas
 para despues de sus dias? Assi lo pretēdia ha-
 zer la madre de Sancta Lucia, a quiē la san-
 cta virgen cortesmente reprehendio dizien-
 do, No es mucho dar a Dios lo que no pue-
 des llevar contigo, y por tãto en vida repar-
 te lo que tienes cō Christo. A estos mismos
 reprehende S. Basilio por estas palabras, Di-
 zes me, Quiero gozar de mis bienes en mi
 vida, y despues dela muerte hare en mi testa-
 mēto herederos a los pobres. O miserable d
 ti. Y entonces quieres ser benigno y liberal
 para con los hombres, quãdo estes hecho vn
 faco de tierra? Mira que nadie negocia bien
 despues de acabadas las ferias, y que nadie te
 puede assegurar el genero de muerte q̄ has
 de morir, para q̄ puedas, o no ptedas testar.

La septima condicion es, q̄ aunque sea ra-
 zon examinar las personas a quiē das (por q̄
 no quites delos verdaderos pobres lo q̄ das
 a los falsos) mas toda via no q̄rria q̄ fueses
 muy

muy curioso y examinador delas neceſſidades agenas, como hazē algunos, que por encubrir ſu auaricia adelgazan y ſubtilizā demasiadamente eſtas materias. Eſta cōdicion es de Gregorio Theologo que dize aſſi, No examines con mucho cuydado, quiē ſea digno, o indigno dela lymofna q̄ hazes: porq̄ mejores algūas vezes dar a los indignos por amor de los dignos, que ponerte a peligro de defraudar a los dignos, por amor de los indignos. Lo miſmo dize S. Ambroſio en vna epiſtola por eſtas palabras. La miſericordia no ſuele juzgar de los mereſcimiētos, ſino ſo corre a las neceſſidades, no examina la juſticia, ſino ſo corre ala pobreza. Comū ſentēcia es, q̄ ahi eſta Dios, adōde eſta ſu voz, por dō de ſi (como es razō) tu no miras mas q̄ a dios en qualquiera que por el te pide le hallaras.

La oētaua cōdiciō es, que la lymofna no ſea de lo ageno, como lo hazē muchos: porq̄ eſta no ſe puede llamar lymofna, ſino ſacrilegio. Porque dela tal eſta eſcripto. El q̄ offrece ſacrificio dīa haziēda dīl pobre, es como el q̄ deguella al hijo en p̄ſencia de ſu padre. Y es Dios tā enemigo deſta lymofna, q̄ vno de los titulos de q̄ el ſe precia en la eſcriptura es eſte. Yo ſoy Dios q̄ amo el juyzio: y aborrezco el hurto, aunq̄ ſea para ſacrificarmelo.

Tratado tercero

La nona cōdiciō sea (para hazer este negocio cō mas suauidad) que quādo se nos ofresciere occasiō para vsar de misericordia, cōsideremos estas tres cosas: conuiene saber quien pide, y que pide, y para quiē pide. El que pide, no es el pobre, sino Dios en el pobre, como dize S. Hieronymo. Cada vez q̄ estendieres las manos al pobre, piēsa que las estienes a Christo. Lo que pide no es tu hazienda: sino suya: porque si Christo es heredero y señor de todas las cosas, tambiē lo es de tu hazienda, de tu persona, y de tu vida: pues ella cō todo lo demas esta en su mano. Mas si consideras para quien pide: digo que pide para ti mas q̄ para si, porq̄ para si pide bienes dela tierra, y a ti da bienes del cielo, como dixo el Señor a aq̄l mancebo, Si quieres ser perfecto, ve y vende todas las cosas q̄ tienes, y dalas a los pobres, y ternas vn thesoro guardado en el cielo. Estas son las principales cōdiciones q̄ ha de guardar el varon misericordioso, para que su misericordia sea merecedora de todas las riquezas y bienes que aqui auemos dicho. Y la oración acōpañada cō esta misericordia, esta es la que buela con mayor ligereza al cielo, y la q̄ mercede alcançar misericordia ante el acatamiēto diuino.

F I N.

Tabla del presente Libro.

Primera parte.



Apitulo. I. De la vtilidad y necesidad dela Consideraciõ, y de la Oracion. Fol. 7

¶ Capitul. II. De cinco partes dela Oraciõ, y delas Meditaciones para los dias de la semana. 26

Lunes por la mañana se meditara el lauatorio delos pies, y la instituciõ del sanctissimo Sacramento. 27

Martes, la oracion del huerto y la prisiõ. 39

Miercoles, la presentacion ante los pontifices y juezes, y los agotes a la columna. 49

Iuenes la coronaciõ de spinas, el Ecce homo y el llevar el Señor la Cruz a cuestras. 60

Viernes, El mysterio dela Cruz, y las siete palabras. 69

Sabado la lãga, el descẽdimiento dela Cruz, el llanto de nuestra Señora, y officio dela sepultura. 81

Domingo la Resurreccion, el descendimiento del Señor al Limbo, la Resurrecciõ de su sagrado cuerpo, el apareciamiento a nuestra Señora. 92

T A B L A.

- Lunes** en la noche se ha de pensar en el conocimiento de si mismo, y en la memoria de sus peccados. 101
- Martes.** En la condicion y miseria de la vida, de donde se collige quã vana es la gloria, del mundo, y en quã poco deue tener el hombre a si mismo. 114
- Miercoles,** En el passo dela muerte de donde se alcãça verdadera sabiduria, y el huyr del peccado, y aparejarse con tiempo para la muerte. 136
- Iueves,** En el iuyzio final: de donde nasce el temor de Dios, y aborrescimiẽto del peccado. 156
- Viernes,** En las penas del infierno: con lo qual se conserua el anima en el temor de Dios, y aborrescimiẽto del peccado. 173
- Sabbado,** En la bienaueturãça d̃la gloria. 187
- Domingo,** En los beneficios diuinos. 200
- ¶ **Capitulo. 4.** De cinco partes que puede tener la Oracion. 214
- ¶ **Cap. 5.** dela preparaciõ para la oraciõ. 216
- ¶ **Capitulo. 6.** De la licion. 220
- ¶ **Capitulo. 7.** Dela meditacion. 221
- ¶ **Capi. 8.** Del hazimiento de gracias. 222
- ¶ **Capit. 9.** De la peticion, y delas virtudes q̃ se han de pedir. 222
- ¶ **Cap. 10.** De siete auisos acerca d̃ las cinco par

T A B L A.

partes susodichas.	228
El.1. Que no se deseché qualquier pensamiẽto donde se hallare mas deuociou.	229
El segundo. Que se euite la demasiada speculacion del entendimiento, y encomiende se este negocio a la voluntad.	229
El.3. Que se pōga tãbiẽ tassa ala volũtad.	232
El quarto. Qual sea la attencion deuida en-la Oracion.	234
El quinto. Que nõ ha de cessar, aunque falte la deuocion.	235
El sexto. Que no nos contentemos cõ qualquier gusto de deuocion.	237
El septimo. Que no recibã en vano las particulares visitaciones de Dios.	239
¶ Capitulo.ii. De seys cosas que se hã de meditar en la passion.	240
La.1. La grãdeza dlos dolores dChristo.	241
La.2. Como resplãdesce en la passiõ de Christo la grauedad del peccado.	247
La.3. La grãdeza del beneficio de nuestra redempcion.	248
La.4. La grandeza dela diuina bondad, que resplandesc en la sagrada passion.	250
La.5. Las excellencias delas virtudes que resplandescen en la passion de Christo.	251
La.6. La conueniencia del mysterio de nuestra redempcion.	253

T A B L A.

La segūda parte de

ste Libro.

Capitulo. 1. Que cosa es deuocion.	257
§. 2. Quan gran bien sea.	259
§. 3. Quā difficultosa sea de alcançar.	260
¶ Capitulo. 2. Las cosas que ayudan a la verdadera deuocion.	262
§. 1. La. 1. grande cuydado y desseo dela alcançar.	
§. 2. Fortaleza y diligencia.	266
§. 3. La guarda del coraçon, conuiene faber de vanos pensamientos, y passiones desordenadas.	270
§. 4. Continua memoria de Dios.	274
§. 5. Oraciones jaculatorias.	277
§. 6. Licion de libros deuotos y prouechosos.	280
§. 7. Guarda de los sentidos.	281
§. 8. La soledad.	283
§. 9. Tiempos y horas diputadas para la deuocion.	185
§. 10. Continuacion y perseuerancia en los buenos exercicios.	288
§. 11. Tiempo y lugar conueniente.	291
§. 12. Asperezas corporales.	296
§. 13. Obras de misericordia.	298
	Capit.

¶ Capit. 3. Las cosas q̄ impidē a la deuocion.	
§. 1. Peccados veniales.	299
§. 2. Remordimiento de consciencia demandado.	301
§. 3. Scrupulos de consciencia.	305
§. 4. Qualquier deslabrimiento y amargura de coraçon.	310
§. 5. Amor y gusto de las consolaciones sensuales.	311
§. 6. Los cuydados demasiados.	313
§. 7. Las ocupaciones demasiadas e indiscretas.	
§. 8. La curiosidad.	321
§. 9. La interrupcion de los buenos exercicios.	323
§. 10. Regalo y d̄masia en comer y beuer.	325
§. 11. La mala disposiciō y flaqueza del cuerpo.	329
§. 12. Otro genero de impedimentos particulares.	330
¶ Capitulo. 4. De las tentaciones mas comunes que suelen fatigar a los que se dan a la Oracion.	
§. 1. Falta de las cōsolaciones spirituales, por que Dios muchas vezes las quita.	
Que se ha de hazer quando estas faltan.	342
Contra los que menos precian estas consolaciones.	344

§.2. Guerra de pñamiētos importunos.	346
§.3. Pensamientos de blasphemia y de infidelidad.	349
§.4. Temor demasado.	352
§.5. Sueño demasado.	355
§.6. Desconfiança y presumpcion.	356
§.7. Demasado appetito de estudiar y saber.	360
El remedio contra esta tentacion.	365
§.8. Indiscreto zelo y desseo de aprouechar a otros.	371
¶ Capitulo.5. De algunos auisos contra los engaños del enemigo.	375
§.1. Primer auiso de la dignidad y fructo de la Oracion vocal.	377
§.2. Segundo auiso de la dignidad y fructo de las sagradas cerimonias y obras exteriores.	379
§.3. Tercero auiso de la reuerencia y obediēcia que se deue a los Doctores y Predicadores de la iglesia.	382
§.4. Quarto auiso de la discreciō q̄ se requiere para examinar los buenos desseos.	384
§.5. Quinto auiso de que juntamente con la oraciō se deue exercitar el hombre en todas las otras virtudes.	385
§.6. Sexto auiso que los que se dan mucho a la oracion, que no por esso despreciē a los que	que

T A B L A.

que esto no hazen.

§.7. Septimo auiso que se ha de evitar toda manera de singularidad. 397

§.8. Octauo auiso q̄ se deue huyr la demasiada conuersaciō de hōbres y mugeres. 393

§.9. Nono auiso, q̄ cada vno trabaje p̄mero por cūplir las obligaciōes d̄ su estado. 395

§.10. Decimo auiso, del fin q̄ se ha de tener en estos exercicios. 399

El remedio contra estos engaños. 404

§.11. Que no se desleen visiones ni reuelaciones. 407

§.12. Que no descubran a nadie los fauores y mercedes de Dios. 408

§.13. El temor y reuerencia con q̄ auemos de estar en la presencia d̄ nuestro Señor. 409

§.14. A tiēpos se han de alargar mas los exercicios de la oracion. 410

§.15. La discrecion en estos exercicios. 412

§.16. De como deuemos trabajar no en sola la oracion, sino tambiē en todas las otras virtudes. 414

§.17. De que no se tomē estos exercicios como cosa de arte, sino con grande humildad y confianza en Dios. 416

§.18. Otra manera de oraciones y meditaciones que tienen los mas exercitados. 417

§.19. Que no cōuienen estos exercicios a todo

T A B L A.

do genero de personas.	4
Conclusion desta segunda parte.	420

Tercera parte. deste libro.

T ratado primero, de las alabanzas dela Oracion.	429
¶ Tratado segundo. De las alabanzas del ayuno y asperezas corporales.	477
¶ Tratado tercero, Delas virtudes dela Lymosna y Misericordia.	508

F I N.

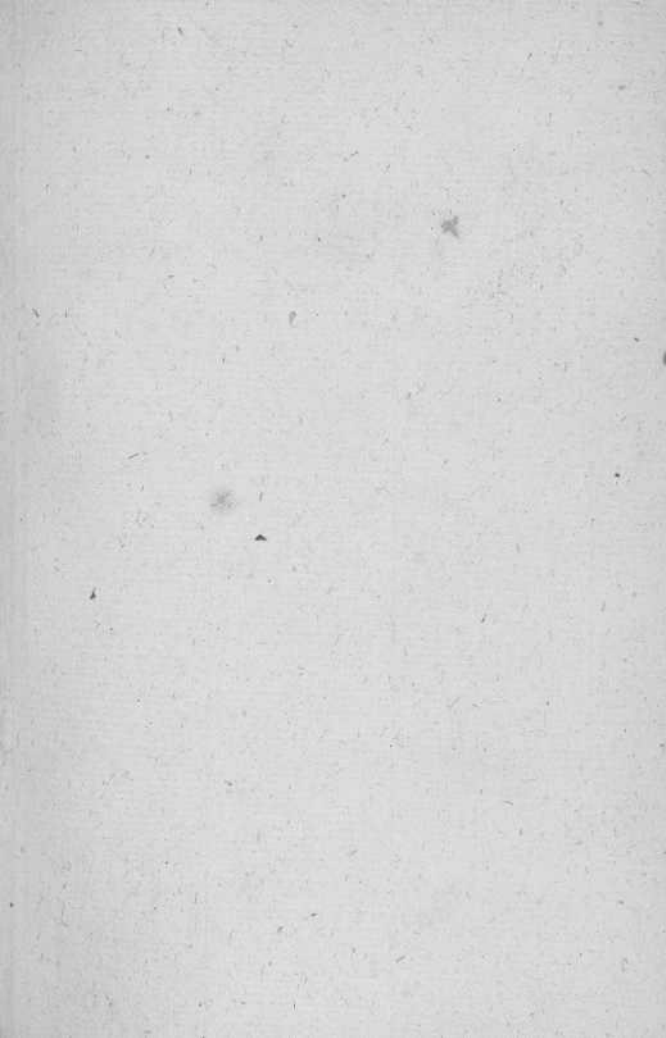
E N M E D I N A

Del Campo , por Francisco
del Canto , Impres-
sor de libros.

1578.

W. W. N. N.
1871
1872
1873
1874
1875
1876
1877
1878
1879
1880
1881
1882
1883
1884
1885
1886
1887
1888
1889
1890
1891
1892
1893
1894
1895
1896
1897
1898
1899
1900















F. Luis de
mada D Oracio
Bendicion Amas
Limosna y Ouis
D
Concederese or.
1578

G-E 778